



DISCURSOS
PREDICABLES.



Vir bonus, & prudens. incomptis allinet atrum
Transverso calamo signum: ambitiosa recidet
Ornamenta: parum claris dare lucem coget:
Arguer ambigue dictum; mutanda notabit:
Fiet Aristarchus..

Horat. Epist. ad Pison.

h-u 364
DISCURSOS PREDICABLES,

ó
LAS HOMILIAS

DEL ILMO. Y V. SEÑOR D. F.

GERONIMO BAUTISTA

DE LANUZA,

DEL ORDEN DE PREDICADORES,

OBISPO DE BARBASTRO Y DE ALBARRACIN:

DISPUESTAS POR ORDEN DE MATERIAS,
Y ACOMODADAS EN LA MEJOR FORMA PARA EL USO DE LOS
SEÑORES PARROCOS Y ORADORES.

POR

LOS DOCTORES EN FILOSOFIA D. JUAN JUSTO

GARCIA, PRESBYTERO, Y EL P. D. MIGUEL MARTEL

C. R. DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD

DE SALAMANCA.

TOMO VI.



CON REAL PERMISO.

EN SALAMANCA: MDCCXCI.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO DE TÓXAR.

Nm 100

R. 112

DISCURSOS PREDICABLES

LAS HOMILIAS

DEL LLMO Y V. SEÑOR D. F.

GERONIMO BAUTISTA

DE LANUZA

DEL ORDEN DE PREDICADORES

ORDEN DE BARRASCO Y DE ALENQUIN:

DISPUESTAS POR ORDEN DE MATERIAS

Y ACOMODADAS EN LA MEJOR FORMA PARA EL USO DE LOS

SEÑORES PARRITOS Y CANTORES

FOR

LOS DOCTORES EN FILOSOFIA D. JUAN JUSTO

GARCIA, PRESBITERO, Y EL P. D. MIGUEL MARTIN

C. R. del Gramin y CANTORES DE LA UNIVERSIDAD

DE SALAMANCA

TOMO VI



CON REAL PERMISO

EN SALAMANCA: MDCCXCI

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO DE TÓXAR.

1810
R. 11



NOVISIMOS.

JUICIO FINAL.

ASI como es verdad infalible autorizada con el testimonio del mismo Dios en sus Escrituras, y con la tradicion mas constante de todos los siglos, que ha de haber un dia, en que serán juzgados todos los hombres; asi tambien es cierto que nadie sabe quando será este dia, y que conviene sea ignorado de los hombres: *Erit dies quæ nota est Domino, non dies neque nox*, dice el profeta Zacarías¹: vendrá un dia que ni será dia ni noche, ni es conocido sino del Señor solo. „ De aquel dia, dijo el mismo Jesu- „ Christo à sus Discipulos, nadie sabe, ni los Ange- „ les del cielo ni aun el Hijo del hombre². En donde, como dice el Padre San Agustin³, enseña el Señor á sus Discipulos cuánto importaba fuese ignorado este dia, pues habiendo venido con solo el fin de constituirse nuestro maestro que nos diese plena enseñanza de quanto nos fuese útil é impor-

Conviene que se ignore el dia del juicio.

¹ Zach. 14. 7. ² Matth. 24. 39. Marc. 13. 32. ³ Epist. 20. ad Iosch.

tante ; nos oculta quando ha de llegar , y aun dice que lo ignora en quanto maestro de los Apóstoles: *Ego Præceptor tuus docens te utilia* ¹. Ni aun á estos primeros Discípulos suyos á quienes habia distinguido en su amistad , y á quienes habia prometido comunicar todos los secretos que le habian sido revelados por su eterno Padre: *Vos autem* ² *dixi amicos meos , quia omnia quæ audiivi à Patre meo nota feci vobis* ; ni aun á estos primeros propagadores de su Evangelio á quienes habia mandado tan estrechamente predicasen por todas partes su segunda y terrible venida en el dia del juicio universal ; ni aun á éstos revela este misterio , antes bien reprehende su atrevida curiosidad en indagarle : *Non est vestrum nosse tempora vel momenta quæ Pater posuit in sua potestate* ³. Ni os pertenece ni debeis vosotros conocer los tiempos y momentos que ha reservado en su poder mi Padre , aludiendo á lo que antes habia dicho por Isaías ⁴: *Dies ultionis meæ in corde meo*. Reservado y oculto está en mi pecho el dia de mi venganza. No quiso el Señor , dice San Agustin ⁵ , que se predicase lo que habia de sernos perjudicial y dañoso : *Noluit prædicari quod videbat non utiliter sciri.*

² ; Que utilidad sacaron los hombres del aviso que les dió el Señor por Noé ⁶ del diluvio con que habia determinado destruirlos ? *Erunt dies hominis centum viginti anni* : ciento y veinte años les señala por término para que hagan penitencia y se preparen para aquel terrible golpe : y todo este plazo no les sirve de otra cosa , dicen San Crisóstomo ⁷ y

¹ *Isaf. 48. 17.* ² *Joan 15. 15.* ³ *Actuum 1. 7.* ⁴ *Isaf. 63. 4.*
⁵ *D. Aug. citat.* ⁶ *Gen. 6. 3.* ⁷ *Hom. 22. in Genes.*

San Gerónimo ¹, sino de apresurar é irritar mas la indignacion divina. Vanamente confiados de que tendrían tiempo para arrepentirse, y que aun les quedaban muchos dias para sus desórdenes; se entregaron tan arrojadamente á sus pasiones, y multiplicaron tanto sus pecados, que obligaron á la divina justicia á abreviar el término señalado, y viniendo sobre ellos el diluvio veinte años antes, sorprendidos quando menos lo pensaban, todos se perdieron y fueron sumergidos. Pues del mismo modo, dice San Ambrosio, si nosotros supieramos el dia en que debiamos ser juzgados, demasiado confiados en el tiempo que nos quedaba para disponernos, todo lo perderíamos; pues el justo se relajaría y el pecador perseveraría con serenidad en sus desórdenes: *Justus fiet remissior, & peccator securior*. Asi se explicaba el Padre San Gregorio ², persuadiendo á una Señora la importancia de este misterio con que el Señor nos oculta el dia de nuestro juicio. „Con-
 „sidera, la dice, que la seguridad es madre de la
 „negligencia: no debes pues apetecerla ni buscarla
 „por no caer en el descuido. Está escrito que es
 „bienaventurado el que siempre está con temor; y
 „el Profeta nos dice que sirvamos al Señor con
 „temor y sobresalto. Si ahora en la incertidumbre
 „en que vivimos, si quando se nos manda velar
 „porque no sabemos el dia ni la hora, tan facil-
 „mente nos descuidamos, y con pretexto de la edad,
 „de que no nos ha de faltar tiempo y otros seme-
 „jantes pasamos los dias en pecado; que haríamos
 „sabiendo con seguridad el tiempo que nos queda-

¹ Lib. de question. habr. ² Ep. 22. lib. 6. p. 186.

„ba?“ Conviene pues , concluye San Agustin que ignoremos este dia , pero conviene tambien , y todos deben tener presente que el dia de su juicio ha de ser el de su muerte , y como fuere ésta será tambien aquel.

Su memoria
cria y fo-
menta el te-
mor de Dios.

3 Conviene que le tengamos siempre en nuestra memoria ; pues asi se criará y fomentará en nosotros el santo temor de Dios que es el principio de la verdadera sabiduría , y la serpiente de Moysés que se traga y consume las de los Magos : esto es , lo que solo puede resistir y sofocar en nosotros todos los sentimientos de la carne y de la sangre *. Pues para engendrar en el alma este temor santo no hay cosa que mas importe que la representacion del juicio en el que todos hemos de comparecer , y en donde á presencia de todo el mundo hemos de dar razon exácta de todas nuestras acciones , de nuestras palabras , y hasta de los mas ocultos pensamientos ; y cuya sentencia ha de ser sin apelacion ó de fuego eterno ó de gloria eterna. Todo un santo Job de quien dijo el mismo Dios ¹ *que era un varon sencillo y recto , enemigo de lo malo y que aun conservaba su inocencia ; que se atrevió á decir que en ninguna de las acciones y sucesos de su vida le reprehendia su corazon ; se atemoriza tanto quando se acuerda de que ha de comparecer en la presencia de Señor , que quisiera ocultarse en el seno del abismo quando llegase este dia : ; Quis mihi tribuat, ut in inferno protegas me , donec pertranscat furor tuus² ?* A todas horas teme que venga sobre él este terrible dia : *Semper quasi tumentes super me fluctus*

* Ve temor de Dios. 1 Job 1. 8. 2 Ibid. 4. 13.

timui Dominum, & pondus ejus ferre non potui. El santo rey David sentía salir de su lugar y quebrantarse todos sus huesos quando se acordaba de este día ¹: *Non est sanitas in carne mea à facie ire tue, non est pax ossibus meis.* San Agustín confuso y temeroso, sin saber dónde acogerse da suspiros al cielo, diciendo ²: „ Ah miserable de mí! „ ¿ que haré Señor y Dios mio, quando los cielos „ publiquen mis iniquidades y se levante la tierra „ contra mí? Nada podré responder; confuso, y baxada mi cabeza estaré en tu divina presencia lle- „ no de terror y sobresalto“. San Bernardo tiembla, se estremece y se llama desventurado quando se acuerda de este dia. „ ¿ Qual será, dice, mi „ terror y confusion quando oiga en la presencia „ del Señor, mirad este hombre y sus obras“? Un San Gerónimo que había consumido su carne al rigor de las penitencias, sin que ya le hubiese quedado mas que la piel sobre los huesos; dice de sí mismo que con solo imaginar el terrible sonido de la trompeta que nos ha de llamar á juicio, no duerme ni sosiega, y mira á una y otra parte como un hombre asombrado y sin seso. *me*

4. Pues si de este modo se estrechan y atemorizan las columnas del cielo ¿ que deberán hacer las pajas débiles que se mueven á qualquier viento? ³ Si apenas se salvará el justo, dice San Pedro ⁴, ¿ que será del impío y pecador? Ningun argumento mas claro de esta verdad que el que se refiere en los Hechos apostólicos ⁵. Acusado y preso San Pablo en Cesarea, esperando su Gobernador Feliz

TOM. VI.

B

¹ Ps. 37. 4. ² In Medit. c. 39. ³ Job 26. 11. ⁴ 1. Petr. 4. 18.
⁵ Act. 24.

hombre impío y bárbaro que el Apóstol redimiría con dinero su vejacion , fue á visitarle á la cárcel acompañado de Drusila su muger no menos impía y carnal que su marido. El Apóstol aprovechó esta ocasion para predicarles el Evangelio , y luego que les habló del juicio se atemorizaron y confundieron : *Prædicante Paulo de juicio futuro tremefactus Felix.* Este temor produjo en este hombre sin religion y sin costumbres la consideracion de este terrible dia ; qual pues deberá ser el temor de un Cristiano que oye predicar este dia al mismo Jesu-Christo? Atendamos á la voz del divino Maestro ; pues estè es de aquellos Evangelios que segun San Agustin¹ , no necesitan de intérprete sino solo de oyente. Con solo oir que hemos de ser juzgados, se engendrará en nosotros el espiritu de temor que ordene nuestra vida : y sola su consideracion sanará las dolencias de nuestra alma y nos librará del pecado.

Cura y previene las enfermedades del alma.

5 El Padre San Juan Crisóstomo en su admirable tratado de la reparacion del caido dirigido á un monge que habia caido en un pecado de flaqueza , ningun remedio le señala por mas eficaz para su curacion y entero restablecimiento que la consideracion viva y continua del juicio. „ No puede , de menos , dice , en otra parte ² , de ser tarde para el pecado el que tenga presente la terrible cuenta que le espera. No cabe sentimiento alguno mundano en el alma escudada con el temor de aquel dia. Si solo hablar del juicio oprime y conturba el ánimo ; su continua consideracion ; no

1 *Ser. 205. de temp.* 2 *Orat. 2. in 2. ad Thessalonic.*

„le purificará mas que el fuego?“

6 Este es el verdadero Jordan que ha de lavar y purificar al leproso ¹, el pecador no menos cubierto de inmundicia desde los pies á la cabeza que Naaman ; pues su cabeza es una torre de vanidad , sus ojos están , dice el apóstol San Pedro, llenos de adulterio , sus manos están llenas de sangre ² , sus pies corren precipitadamente al mal ³ , su lengua es un sepulcro manifiesto ⁴ , su corazon un depósito de iniquidades y de dolo. No sanará de tan pernicioso y universal lepra , dice San Gregorio ⁵ , como no se labe siete veces en las aguas saludables de este rio: esto es , no considere todos los dias con madura reflexion la magestad del Juez que ha de juzgarle , la rigorosa cuenta que ha de pedirle, la inexorable sentencia que se ha de pronunciar contra él, y el fuego á que ha de ser destinado eternamente.

7 Desde la primera edad debian los niños, dice San Crisóstomo , ser instruidos en la consideracion de este dia ; pues solo el temor del juicio obraría en ellos cosas grandes ⁶ : *Propterea vos rogo á nutrice acceptos infantes , ne græcis fábulis assuefaciamus , sed ab ineunte ætate discant quòd sit iudicium , quòd sit supplicium : infigatur in eorum animis. Hic metus , si radices egerit , magna bona faciet.* Aunque viva el hombre muchos años y tenga quanto puede llenar sus deseos , no debe , dice el Espíritu Santo ⁷ , dejar de acordarse todos los dias de aquel tiempo tenebroso , de aquellos dias en que se ha de conocer la vanidad y miseria del mundo:

B 2

¹ 4. Reg. 5. 9. ² 2. Petr. 2. 14. ³ Isaf. 59. 7. ⁴ Ps. c. 10.
⁵ Hom. 16. in Ezeq. ⁶ Orat. 2. in 2. ad Thessalon. ⁷ Eccl. 11. 8.

Meminisse debet tenebrosi temporis , & dierum , qui cum venerint , vanitatis arguentur prateritæ. Y ponderando las grandes utilidades de esta consideracion , dice en otra parte : „ alégrese el joven ¹ en „ su edad florida, y disfrute todas las delicias de su „ corazon y de sus sentidos ; pero tenga presente „ que de todo ha de ser juzgado por su Dios “. Como si digera : acuerdate del juicio y haz lo que quisieres , que no podrás errar ; á la manera que engrandeciendo el Padre San Agustin la necesidad é importancia del amor de Dios , dijo : *Ama Deum , & fac quidquid vis.* ¿Quién se entregará al ocio , al desórden y á la disolucion si se acuerda de este terrible dia ?

§ Con esta consideracion habia fortalecido su alma el santo Job para que no se alterase , ni la hiciesen impresion alguna todos los sucesos y peligros de la vida. „ Yo sé , dice ² , que mi Redentor ha de ser mi juez , y que yo mismo he de „ comparecer en su presencia ; yo mismo he de ver „ y oír á este Juez terrible que me ha de pedir „ cuenta de mis acciones y pensamientos. Esta esperanza está fija en lo mas secreto de mi pecho , „ y me acompaña á todas partes. Ella me sirve de „ salvaguardia para no ser sorprendido de los perniciosos deseos de la carne que batallan contra mi „ alma “. El Profeta ³ dice , que ninguna cosa del mundo es capaz de separarle de la justicia ; porque no aparta un momento de sí la consideracion del juicio : *Quoniam omnia judicia ejus in conspectu meo , & justitias ejus non repuli á me , & ero immaculatus*

¹ *Ecc. 11. 9.* ² *Job 19. 23.* ³ *Ps. 17. 13.*

cum eo, & observabo me ab iniquitate mea. Porque tengo presentes sus juicios y no me olvido de su justicia, seré inocente y límpio en su presencia, y me libraré de mis miserias y corrupción.

9 Ni es otro el consejo que da el Espíritu Santo por Isaías al pecador para que limpie las manchas de su alma ¹: *Quærite iudicium.* Este debe ser, dice el Padre San Basilio ², vuestro pedagogo: *Quæ vobis pedagogus sit.* Un Padre que mira á su hijo desordenado y vicioso, encarga su direccion y cuidado á un hombre prudente y sábio, que le acompañe é instruya, y que contenga y refrene sus excesos. El Señor como buen Padre nos señala este pedagogo con cuya compañía y direccion se contendrá el furor de nuestras pasiones y deseos desarreglados y viciosos: porque sin duda se amortiguará y extinguirá el fuego que abrasa al lujurioso, se disipará la soberbia del mundano, se franqueará el corazón y tesoros del avariento, si lleva consigo la memoria de aquel día en que los placeres, la vanidad y las riquezas han de acabarse eternamente. Esta es la basa firme sobre la que pedía David ³ al Señor le estableciese y asegurase sus palabras: *Statue seruo tuo eloquium tuum in timore tuo.* Sobre ella han de fundar su santidad los verdaderos hijos de el Señor: *Venite filii, timorem Domini docebo vos.* Finalmente el Justo porque medita y habla del juicio, tiene en su corazón gravada la ley de su Dios, y no puede extraviarse en el camino de la ⁴ felicidad; y el pecador que no tiene presente á Dios, ni sus juicios trae siempre manchada su alma, y sus pasos le encaminan á la perdicion.

¹ *Isaï. 1. 16.* ² *In cap. 1. Isaï. & in illud ad Rom. Non enim accepistis spiritum servitutis.* ³ *Ps. 118.* ⁴ *Ps. 9. 6.*

Prediccion---
nes y avisos
de Dios pa-
ra el juicio.

10 Por esta grande utilidad que trae consigo la consideracion del juicio, quiso el Señor, dice San Juan Crisóstomo ¹, que se predicase esta verdad á los hombres desde el principio de los siglos, y que fuese expresamente creída su terrible venida en aquel dia, aun en el tiempo en que era suficiente para la salud la fe implícita de sus mas adorables misterios. El primer Mártir de la verdad defendió y predicó el juicio final contra la dura incredulidad de su injusto hermano Caín ². Asi lo asegura el autor de la paráfrasis Hierosolimitana. Henoch sexto nieto del primer padre, observando las abominaciones y corrupcion del mundo les propone con toda distincion y claridad el juicio para remedio de su perdicion, y lo predica incesantemente con el mayor zelo por las calles y plazas, intimidando á todos con la venida terrible del supremo Juez: como lo asegura el apóstol San Judas ³. Continuando el mundo en sus desórdenes envia el Señor á Noé, á quien llama San Pedro ⁴, *Præco justitiæ*: pregonero de la justicia, porque anuncia á los hombres la venida de aquel Dios de justicia que habia de castigar sus iniquidades. Eligiendo despues á Abraham para cabeza de su pueblo y padre de los creyentes, le revela como para fundamento de las grandes mercedes con que piensa engrandecerle, dice San Agustin ⁵, le revela y manifiesta el juicio final en un horno de fuego tan formidable, que á sola su vista, cae desmayado lleno de espanto y confusion: *Sopor magnus irruit super Abraham, & horror magnus, & tenebrosus invasit eum* ⁶. Siguióse aquel gran Príncipe y predicador

¹ Lib. de reparat. lapsi. ² Genes. 4. 8. ³ Juda 14. ⁴ 2. Pettr. 2. 5.
⁵ Lib. 16. de civit. c. 14. ⁶ Genes. 15. 12.

universal de las provincias de la Arábia, cuya voz continuamente clamaba ¹: *Scitote esse judicium: cavete gladium ultorem. Ad diem perditionis servatur malus, & in diem ultionis ducetur.* Sabed que hay juicio, guardaos de la espada vengadora. El pecador está destinado para el dia de la venganza, y llegará el dia de su perdicion. Despues el primer caudillo del pueblo de Dios Moysés, por cuyas manos dió el Señor al mundo su primera ley escrita, en el mas solemne sermon que hizo al pueblo en el que llamó la atencion de los cielos y la tierra, protesta con todo el zelo, ardor y elocuencia de que era capaz, que no solo habria sino que ya les amenaza de cerca el dia terrible del juicio: *Juata est dies perditionis* ². *Judicabit Dominus pópulum suum. Vindictam retribuet in hostes suos.* David esclarecido rey del pueblo del Señor encargado de predicar á los pecadores, da principio á sus Salmos por la predicacion de esta verdad: *Non resurgent impii in judicio* ³. Y apenas hay Salmo en que no toque y recomiende la memoria de este dia. Finalmente, los Profetas anunciaron con la mayor energía y eficacia la venida terrible del Dios de las venganzas: y toda la Escritura está llena en los libros del antiguo Testamento de los avisos y predicciones mas circunstanciadas y menudas de este dia.

II Jesu Christo encargó despues á sus Apóstoles que predicasen este entre los demas artículos de nuestra fe, y aun con particular esmero y recomendacion. „ Nos mandó, dice San Pedro ⁴, que predicasemos y asegurásemos á los pueblos que el mis-

¹ Job 19. 29. *Ibid.* 21. 30. ² Deut. 32. 35. ³ Ps. 1. 5.

⁴ Act. 10. 41.

„mo está señalado por su eterno Padre para juez de „ los vivos y de los muertos“. Asi el mismo Apóstol á cada paso recomienda en sus cartas la vigilancia necesaria para prevenir este dia. Santiago clama 1: *Ecce Judex ante januam assistit*. San—Judas se encarga de confundir con la doctrina del juicio la insolencia de los hereges de su siglo, y San Pablo la predica con tal fervor y zelo, que asombrados los Tesalonicenses, ni se atreven á hablar, ni á continuar sus trabajos y comercios; de manera que necesita consolarlos el Apóstol en su segunda carta: y á veces, como advierte San Juan Crisóstomo ², solo de paso predica del juicio por no oprimir á sus oyentes con el terror y espanto que les causaba esta doctrina. Y el mismo Jesu-Christo parece que dió fin á su admirable predicacion con la importante materia del juicio, para que se quedase mas profundamente gravada en el corazon de sus Discípulos; pues en los tres dias desde su triunfante entrada en Jerusalén hasta la noche de su entrega en manos de los pecadores, no les habló de otra cosa sino de la desolacion y ruina que amenazaba á aquella ciudad ingrata, y de las señales que precederian, magestad y terror con que vendría á ser juez de los hombres en el fin de los siglos. Así concluye el Señor su doctrina, como si renovára el prudentísimo y conveniente aviso que habia antes dado por el Sábio 3: *Finem loquendi omnes audiamus*. Atended á mis últimas palabras: temed á Dios, y observad sus mandamientos: *Hoc est enim omnis homo, & cuncta quæ fiunt adducet Dominus in judicium pro omni errato, sive bonum, sive malum illud sit*. En esto consiste la felicidad del hombre: y

1 Jacob. 5. 10. 2 Hom. 10. in cap. 5. 2. ad Corinth. 3 Eccl. 12. 14.

debe tener presente que todas sus acciones sean buenas ó malas, han de parecer y ser pesadas en el juicio del Señor del universo.

12. Tan importante ha juzgado el Señor la memoria de este tremendo juicio. Y á la verdad ¿que hombre habrá tan duro que no se estremezca, no se conmueva, y éntre en sí mismo lleno de espanto y de terror con la memoria de este día? Día en que se oscurecerá el sol, la luna no dará su luz, y las estrellas caerán desplomadas desde el cielo, y confundirán la tierra. Día llamado en la Escritura de tinieblas y de horror ¹: *Dies caliginis & tenebrarum*; porque todo será horror y asombro para el infeliz pecador que no tendrá adonde refugiarse ni volver los ojos. ¿Qual sería, dice el Profeta ², la confusión y desconsuelo del que huyendo de un leon que quiere devorarle, encontrase con un oso lleno de rabia y de furor, y pretendiendo subir una pared para librarse de esta fiera, pusiese la mano en una serpiente que la clavase con su terrible y envenenado diente? Pues esta será la suerte del pecador que á qualquiera parte donde vuelva los ojos en aquel día, encontrará dispuestos á devorarle y confundirle los fieros instrumentos de la justicia vengadora de Dios. La sagrada Escritura representando, dice San Crisóstomo ³, este terrible día, asegura que los cielos se derretirán en su presencia, que se aniquilarán los montes, que las piedras de mayor dureza se desharán como humo, y que los mares se secarán: *Audite pópuli* ⁴: *ecce Dominus egredietur de loco suo, & descendet, & consumentur montes subtus ejus, val-*

Será día terrible.

TOM. VI.

C

¹ Amos 5. 18. ² Ibid. 29. ³ Lib. cit. de reparat. lapsi.

⁴ Mich. 1. 3.

les scindentur sicut cera à facie ignis. Vendrá, dice Naun profeta ¹, el Dios de las venganzas lleno de furor contra sus enemigos: *Dominus in tempestate, & turbine, increpans mare & exicans illud: infirmatus est Basan & Carmelus; montes commoti sunt ab eo, & colles desolati sunt, & contremuit terra à facie ejus.* Si las piedras, los montes, el mar, la tierra toda, y los mismos cielos se estremecen, se acaban de terror y espanto; que hará el hombre flaco, débil, y contra quien principalmente se dirigen los terribles y magestuosos aparatos de aquel día? *Quis poterit cogitare diem adventus ejus? aut quis stabit ad videndum eum* ²? Un David acostumbrado á pelear y vencer á los leones, con sola la vista de un Angel que se le presenta con una espada en la mano, se acobarda y desfallece; como podrá el hombre resistir la vista de su Dios en aquel día en que ha de venir con una imponderable grandeza y magestad, anunciada por todas las criaturas con las señales mas terribles y espantosas?

Magestad
del Juez.

13 Este Dios hombre que se humilló y disfrazó para redimir al hombre ocultando su divinidad y grandeza bajo las sombras de un cuerpo mortal y pasible, en el que pudiese recibir las penas y afrentas con que habia de obrar la redencion; que viniendo á destruir el pecado se vistió del traje y semejanza de pecador ³, y que viniendo á padecer y á humillarse para confundir nuestra soberbia, perdió toda su hermosura y esplendor, viendose despreciado y el mas abatido y afligido de los hombres ⁴: este gran Dios que con tanta propiedad representó y

¹ Nahum 1. 3. ² Malach. 3. 2. ³ Ad Rom. 8. 3.

⁴ Isai. 53. 2.

trasladó á su inmortal y purísima Persona la imagen del pecado, del abatimiento y de la muerte; con que gloria, con qué esplendor y magestad se representará á si mismo quando venga precisamente á hacer una justísima ostentacion de su infinito poder, y de su omnipotente brazo? Aquel que viviendo en carne, y oprimido de confusion y de oprobio tenía á su disposicion el egército innumerable de los Angeles ¹; con que comitiva y aparato se presentará aquel dia en que viene á hacer manifiesta á los hombres su magestad y grandeza? ¿Qual sería la grandeza y poder de un Rey que fuese servido de un numeroso egército de valerosos é invencibles combatientes? Pues este Rey soberano vendrá acompañado y servido de millares de millones ² de Ministros de tan acreditado valor, que uno solo mató en una noche ciento y ochenta y cinco mil soldados de un poderoso egército, y esto sin fatiga ni embarazo ³. Este Rey magnífico entre la innumerable tropa de sus ministros y soldados estará sentado en el trono de su gloria. Pero ¿que trono será este? dice San Gregorio Niseno ⁴; *Tale illud solium est, tam magnificentum & augustum, quòd in sese capiat cujus nullus locus capax est.* ¿Que solio tan magnífico y magestuoso será aquel en donde esté sentado el Señor á quien no pueden recibir los cielos y la tierra? Sin duda será mas grande y resplandeciente que los cielos con todos sus astros y estrellas, y que todo el conjunto de las criaturas. A sola su presencia obscurecido el sol parecerá un feo y denegrido lunar, la luna se ocultará atemorizada y confusa, las estrellas

C 2

¹ Matth. 26. 53. ² Daniel 7. 10. ³ 4 Reg 19. 35.
⁴ In Orat. sup. illud. Quod uni ex minimis.

parecerán haber caído del cielo; pues no se observará su brillo y esplendor, los cielos mismos suspenderán con pasmo su movimiento ¹: *Tabescet omnis militia caeli.*

14 En varios lugares ha dado la sagrada Escritura algunos avisos é imágenes de esta grande gloria y magestad con que ha de venir el Señor en este día. Pero es singular, segun San Crisóstomo ², el que el profeta Daniel refiere de sí mismo ³. „ Yo „ Daniel, dice; yo, como si digera, expone este „ Padre, uno de los mayores amigos de Dios, el „ escogido para declarar sus sacramentos y misterios, „ que he merecido las alabanzas del mismo Dios: yo „ deseando alcanzar sus misericordias para mi pueblo „ me preparé con un ayuno de tres semanas, y con lágrimas continuas para inclinar á mis ruegos la bondad divina. Usando el Señor conmigo de su misericordia envió á su arcángel Gabriel para que me consolase y asegurase de que habia sido oída mi oracion. Vi un magestuoso trono lleno de luces y esplendor, en el que estaba sentado un varon con vestidura blanca, sus ojos eran dos hermosísimas lumbreras, su cuerpo como de crisólito piedra brillante y hermosa, y sus piernas y brazos como de oro encendido. A vista de esta grande imagen mi espíritu se horrorizó, me llené de espanto y turbacion: *Horruit spiritus meus super me.* Los varones que estaban en mi compañía no vieron esta imagen ni su trono, y sin embargo cayeron desmayados, y se escondieron con precipitacion y espanto ⁴. Pues si Daniel acostumbrado á recibir es-

¹ *Isaí. 34. 4.* ² *De reparat. cit.* ³ *Daniel. 10.*

tos favores del cielo en una ocasion en que debía animar todo su valor y espíritu, pues viene á consolarle un Angel del Señor, y á asegurarle de la proteccion del cielo; no tiene valor para mirar la magestad del Ministro de Dios que le habla, desfallece y cae derribado en tierra por los rayos de luz que despide el rostro del Arcángel; qual será la confusion y desfallecimiento del hombre á vista del mismo Dios de los Angeles que se presentará con una grandeza de que esta fue solo una ligera y obscura representacion?

15 En aquel dia estos mismos Angeles del Señor y aun los Arcángeles, dice San Crisóstomo ¹, los Tronos y las Potestades, todos los numerosos y valientes egércitos celestiales temblarán y serán ocupados de horror y confusion, *Ingens horror occupabit*, á vista de la magestad y grandeza con que estará el Juez supremo de los hombres. San Juan declara bien este terror de las criaturas todas quando dice ², „ Que no solo la tierra sino tambien los „ cielos huirán de su presencia “: *A cujus conspectu fugit terra & cœlum, & locus non est inventus eis*. A la verdad no es estraño que se atemorice y asombre la tierra; pues á ella se dirige todo el aparato y magestad de aquel terrible Juez. Pero ¿que motivo puede hacer temer á los Angeles, á los Principados, y á los cielos mismos? ¿es acaso contra ellos este juicio? ¿ha de descargar en ellos la indignacion del Juez? ¿no son estas las nobilissimas criaturas que siempre le han servido, que han asistido á su trono y observado inviolablemente sus palabras? *Facientes*

¹ *Lib. cit.* ² *Apoc. 20. 11.*

verbum illius ¹. Mas será tan formidable, dice este Padre, el aspecto de aquel justísimo Juez, y tan nueva y admirable la magestad y grandeza con que ostentará su poder, que estas mismas inocentes y puras criaturas no podrán sufrir su vista. Un Señor airado contra su esclavo y prorrumpiendo con ira en amenazas contra él, es temido de sus mas queridos é inocentes hijos, que buscan su abrigo y defensa en el regazo de su madre. Un Rey indignado contra una ciudad rebelde, que junta todo su egército, y lleno de furor, de poder y de armas se presenta á castigar su alevosía, es temido de los amigos mas leales y fieles de aquel pueblo, que llenos de temor y sobresalto quisieran penetrar las entrañas de la tierra para esconderse de la vista de su Rey. ¿Qual pues deberá ser el terror y espanto de las criaturas todas, quando vean á su Criador en el mas alto ascendiente de su gloria y magestad fulminando rayos de venganza contra el hombre? Si la hermosa Estér tan singularmente amada del rey Asuero, quando le ve lleno de ira sentado con semblante sañudo en su trono, y fulminando desde él decretos de impia venganza y crueldad, pierde todo el valor que debia inspirarla el favor y estimacion de aquel Príncipe, se desmaya y cae en tierra ²: *Vidi te Domine quasi Angelum Dei, & conturbatum est cor meum præ timore glorie tuæ*: ¿ como podrá sufrir la criatura mas amada de Dios en el dia de su furor y venganza la magestosa y terrible vista no de un Angel sino del Señor y Criador de los Angeles?

16 Precediendo, se dice en el Apocalipsi ³, á

¹ Ps. 102. 20. ² Esther. 15. 16. ³ Apoc. 6. 12.

la venida del Señor un grande y espantoso terremoto, el sol, como decíamos antes, se ennegrecerá, la luna parecerá ensangrentada, caerán sobre la tierra las estrellas del cielo, los cielos se retirarán. Los ricos, nobles y poderosos de la tierra no encontrando donde ocultarse, pedirán á los montes con instancia que se desplomen, y cayendo sobre ellos los opriman y sepulten en los abismos, para huir de este modo de la magestuosa presencia del que se manifestará en el trono de su gloria, y de la ira del Cordero en el día propio de sus venganzas y furor.

17 Si: este será aquel día llamado *Día de el Señor* por los Profetas: y así le llama el Apóstol; porque en él será manifiesta y satisfecha completamente su justicia. Día anunciado, según el Crisóstomo² y otros muchos Padres, por el profeta Isaías con las expresiones de mayor terror y asombro³: *Ululate quia propè est dies Domini. Ecce dies Domini veniet crudelis & indignationis plenus, & ira & furoris*: día cruel. Palabras terribles, y que encierran altísimos misterios del extremo incomprehensible á que llegará aquel día la indignacion y Magestad divina! ¿ Quien mas esencialmente piadoso que el Señor? Sin embargo aquel día se mudará, como decía Job de sí mismo, se convertirá en cruel: *Mutatus est mihi in crudelem*⁴: y será tan grande su crueldad como antes han sido sus piedades. Lleno de indignacion y de furor, su vista sola aterrará y confundirá los cielos y la tierra, no habrá quien se le oponga, ni el mayor de sus amigos se atreverá á mediar ni pretenderá templarle.

18 Entonces se verá cumplido lo anunciado

¹ Apoc. 6. 16. ² Lib. cit. ³ Isai. 13. 6. ⁴ Job 30. 21.

por el profeta Abacuc ¹: *In frémitu conculcabis terram, & in furore obstupescias gentes.* La tierra será hollada y confundida, y los pecadores desechos y consumidos por el furor de su Dios indignado contra ellos. Convertida en espantosa ira su infinita blandura y misericordia, los desmenuzará y aniquilará como el grano se desmenuza y separa en el dentado trillo. David ² intenta contra los Amonitas este horrible y desusado castigo: aquellos rebeldes son trillados como la paja, y su carne se amasa y confunde con los huesos hasta poderse hacer ladrillos de ella: así será confundido y desecho el pecador á vista del Rey de la magestad en aquel día.

19 Finalmente, entonces hablará el Dios de los dioses como anunció el Profeta: *Deus deorum locutus est* ³. Se presentará no ya en traje humilde que esconda su grandeza ^{cuando nació de María}, sino en la mayor ostentacion de su gloria y magestad: *Manifestè veniet.* No vendrá dispuesto á callar á quanto quieran decirle los hombres como en su primera venida ⁴: *Non audietur vox ejus: Deus noster & non silebit:* no callará, clamará; su voz poderosa y terrible asombrará los cielos y la tierra ⁵: *Vociferabitur & clamabit.* Se encenderán fuegos abrasadores en su presencia: *Ignis in conspectu ejus exardescet.* Parecerá rodeado de horribles tempestades; de truenos, relámpagos y vientos impetuosos: *In circuitu ejus tempestas válida.* Saldrán de su boca rios copiosísimos de fuego que abrasen el universo ⁶: *Fluvius igneus rapidusque egrediebatur à facie ejus.*

¹ Abac. 3. 12. ² 2. Reg. 12. 29. ³ Ps. 49. ⁴ Isai. 42. 2.
⁵ Ibid. 7. 13. ⁶ Daniel. 7. 10.

20 Pero si tanta es la magestad y grandeza con que ha de venir el Señor á presidir el juicio de los mortales ; porque usa para este honorífico y terrible acto del nombre de mayor abatimiento y humildad ? *Filius hominis* ? ¿ No es señalado el Señor con nombres de tan notoria y respetable magestad que solo al pronunciarlos se aterraron y confundieron los mas animosos ? *Declarad, Señor, vuestro nombre*, decía Isaías ¹ ; y *serán confundidos vuestros enemigos : Ut notum fieret nomen tuum inimicis tuis, & facie tua gentes turbarentur.* „ ¿ Quien Señor, dice „ Jeremías ², no temerá tu grande nombre ? tu nombre es Señor de los egércitos, grande en el consejo é incomprehensible en el pensamiento. “ *Magnus est tu, & magnum nomen tuum in fortitudine ; quis non timebit te ? O Rex gentium ! fortissime, magne, & potens, Dominus exercituum nomen est tibi.* Si los muros de Jericó y de Babilonia cayeron á solo el eco de tu santo Nombre, *Omnipotens nomen ejus* ³ ; ¿ porque quando el Señor hace la mas famosa ostentacion de su poder y magestad se ha de llamar hijo del hombre, nombre con que disfrazó y humilló su divinidad para sugetarse á las pasiones y ultrages mas ignominiosos ?

21 Mas en primer lugar, era justo que á Jesu-Christo humillado por el hombre le perteneciese el derecho de juzgarle ; y así lo anunciaron los Angeles á los Apóstoles en el dia de su gloriosa Ascension : *Sic veniet.* El Padre eterno dió á su hijo esta potestad ⁴ para que el mismo que en los inicuos tribunales de la injusticia humana habia sido

TOM. VI.

D

¹ *Isaías* 64. 2. ² *Jerem.* 10. 6. & 16. ³ *Exod.* 15. 3.

⁴ *Juan.* 5. 22. *Ibid.* 5. 27.

Porqué vendría el Señor en la humanidad.

juzgado y sentenciado, juzgase algun dia á la tierra con equidad y á sus pueblos con justicia, dice San Agustin¹. El mismo Jesu-Christo lo anunció así al sumo Sacerdote y á todos sus sacrilegos acusadores: *Amodo videbitis filium hominis venientem in nubibus cæli cum potestate magna.* Ahora me sujeto en la baja forma de reo á vuestro juicio, pero algun dia vereis al hijo del hombre sentado en las nubes del cielo con grande potestad, que vendrá á juzgaros con terribles y formidables aparatos. Pero mueve tambien al Señor á esto su infinita misericordia y su justicia. Aquella para con los justos sus amigos, á quienes será de gran consuelo ver á Jesu Christo Dios y hombre sentado en tan magestuoso trono para juzgarlos: y esta para con los pecadores sus enemigos, á quienes la vista del hijo del hombre causará el mayor horror y confusion.

Para consuelo de los justos

22 Tambien vendrá así para consuelo de los justos: porque ¿que mayor alegría para el que va á ser sentenciado á muerte, que la que recibe en la noticia de que ha ser su juez un hermano suyo que le ama tiernamente, que ha sido su abogado y defensor, que ha vencido y arruinado enteramente á su contrario? Pues esta será la completa alegría del justo en este dia, dice San Agustin²: verá venir á juzgarle aquel mismo que quiso primero ser juzgado por él, aquel mismo que fue su mas interesado y activo abogado y defensor. O verdadero Padre de misericordias, exclama San Bernardo³: quieres que los hombres sean juzgados por el hombre, para que en la turbacion y conflicto general de tantos males consuele

1 *In medit. c. 16.* 2 *In Ps. 147. in prefat.* 3 *Ser. 73 in Cant.*

y ánimo á tus escogidos la semejanza de naturaleza. Este consuelo es tan grande que excitando los deseos y ansias de los Santos les hace amar á su juez y suspirar por su venida: *Diligunt adventum ejus* ¹.

23 Y para confusion y terror de los pecadores; pues la viva imagen de los grandes beneficios que recibieron de Jesu-Christo representada aquel dia en su humanidad santísima, al mismo tiempo que les desespere y confunda, excitará y avivará contra ellos el furor é indignacion divina: pues, como dice San Gerónimo, *Amor lesus in furorem vertitur*. No es extraño, dice el Profeta ², que se declare contra tí tu enemigo, ni que el que no ha recibido beneficio alguno de tu mano te ofenda y aun desprecie; pero que aquel que te debe muchos beneficios y aun la misma vida, te sea traydor y ponga asechanzas á tu honra y á tu vida, esto encenderá toda tu ira, y á él mismo le servirá de mayor vergüenza y confusion. Este fue el motivo del grande enojo de Nabucodonosor rey de Babilonia con Sedecias, y del terrible castigo que fulminó contra él. Habiale ensalzado á la dignidad real, coronandole sin que tuviese derecho alguno, en Jerusalem, llevandose cautivo á Babilonia al legitimo rey Jeconías. Hacele mil juramentos y protestas de su perpetua obediencia y fidelidad, y á poco tiempo atropella por todas las leyes de agradecimiento y de honor, le niega los tributos de su reyno, le ofende é insulta por quantos medios mas indignos son imaginables. Irritado Nabucodonosor se arma, le rinde, le manda traer á su presencia, y forma

D 2

1 2. *ad Timot.* 4. 8. 2 *Ps.* 34. 13.

Para confusion de los malos, re-
con viniendo-
dolos con sus
beneficios.

este terrible juicio contra ¹ él. Ah infame y alevo-
so traydor ! yo te ensalzé , te favorecí , te honré
sin derecho alguno ni merecimiento de tu parte , de
manera que tu ser y elevacion todo es obra de mi
voluntad y de mi gracia : tu me prometiste con
las palabras mas solemnes fidelidad y amor con la
correspondencia debida á mis beneficios , confirman-
do tus palabras con los mas sagrados juramentos ; y
ahora te has declarado traydor , ingrato , hombre
sin ley , sin honradez y sin razon ? Cada vez que
repite los beneficios que le ha hecho mas se enfure-
ce é indigna contra él ; le parece que su pecado es
superior al mayor castigo : y el mismo Sedecías pa-
dece mas tormento en esta reconvencion que en las
cadenas que le aprisionan. Por eso una de las mas
terribles amenazas que hizo el Señor por Jeremías
muchas veces á este Príncipe fue que compareceria á
la presencia del rey de Babilonia : *Comprehensione
capieris , & in manus ejus traderis , & oculi tui ocu-
los regis Babilonis videbunt , & os ejus cum ore tuo
loquetur.*

24 El mismo Dios para hacer conocer á Da-
vid la gravedad de su pecado , y causarle mas con-
fusion y vergüenza ; manda al profeta ² Natán que
le haga una reconvencion de los beneficios que ha-
bia recibido de su mano. Dióle el Señor poder para
desquijajar los leones , te levantó desde humilde pas-
tor á la dignidad de rey de su pueblo , te ha con-
cedido valor y fortaleza contra todos tus enemigos,
y aun está dispuesto á hacerte otras muchas merce-
des. ¿Porque pues has despreciado sus palabras? *Quare*

1 4. Reg. 25. 6. 2 2. Reg. 12.

ergo contempsisti sermonem Domini? La reconvenccion de la ofensa hecha al bienhechor, despues de renovada la memoria de sus beneficios, deja al pecador sin excusa oprimido de dolor y de vergüenza. Y esto nos dió á entender el apóstol Santiago quando dijo: *Misericordia superexáltat judicium* ¹. Ninguna cosa levantará mas contra el hombre la justicia y juicios de Dios que su misma misericordia. Ninguna cosa mas suave que el aceite; y sin embargo con él se sacan y aguzan los filos de la espada hasta ponerla en estado de hacer heridas incurables. Asi, en la misma suavidad y misericordia infinita de Dios se afilará la espada de su justicia contra el pecador. Los terribles estragos que haría esta espada de la divina justicia fueron de orden del Señor anunciados al mundo por el profeta Ezequiel, quando lleno de lágrimas y oprimido de dolor clamaba ²: *Gladius, gladius exácutus est & limatus*: Mirad que el Señor tiene sacados los filos de su espada contra vosotros. En su Humanidad santísima se afilará esta espada, dice San Agustin ³, verás al hijo del hombre que te hará esta terrible reconvenccion. Yo te crié de la nada, por ti bajé á la tierra y me vestí de esta carne de pecado: encerrado en esta hedionda y pestilente cárcel ayuné, sudé y trabajé por ti. Mira estas manos que obraron tantas maravillas por tu bien, abiertas con los duros clavos que las traspasaron: estos pies cansados de caminar en busca tuya, desgarrados y abiertos por tu causa: esta cabeza depósito de la Sabiduría increada que tantos prodigios ha inventado para tu bien y regalo, coronada de crueles y pene-

1. *Jacob. 2. 13.* 2. *Ezq. 21. 9.* 3. *Serm. 67. de temp.*

trantes espinas : este cuerpo inocentísimo llagado de los pies à la cabeza , porque tu conseguieses la salud. Por ti entregué mi cuerpo , mi sangre , mi vida y mi alma : te dí por alimento mi cuerpo mismo , y por bebida mi misma sangre : puesto en una cruz te esperé y llamé , teniendo abiertos los brazos para recibirte : bajé mi cabeza ofreciendote el beso de paz. ¿ Que pude hacer por ti que no lo hiciese ? qué dolor hubo que no sufriese por ti ? y qué has hecho tu conmigo para corresponder á tantas y tan insignes mercedes ? Ah traidor ! tu has blasfemado mi nombre , has perseguido à mis pobres , te has alistado en las vanderas de mi enemigo , me has lastimado y crucificado de nuevo , siguiendo tus apetitos y liviandades , pisando mi sangre , despreciando mis promesas , no haciendo caso de mis amenazas. Escandalizaste la tierra , y ofendiste el cielo con tus torpezas y abominaciones. Desde esta cruz te he dado voces ofreciendote mi bendicion y misericordia , y tu cerraste tus oidos , abriendolos á el que te llevaba à la eterna perdicion. Asi reconvenirá Jesu-Christo al pecador , y à este fin vendrà á juzgarle en la humanidad , cumpliendose lo que se dice en el Apocalipsi ¹ : *Videbit eum omnis óculus , & qui eum pupugerunt.*

25 Esta terrible reconvenccion del Señor será un motivo de desesperacion y terror espantoso para el pecador. Cumpliràse entonces lo que á nombre de Jesu-Christo habia dicho el Profeta : *Ego sum vermis , & non homo* ². Pues à la manera , dice San Ambrosio , que el suavísimo manà enviado desde el

¹ Apoc. 1. 7. ² Ps. 21. 7.

cielo para alimento del pueblo del Señor, se convirtió en gusanos roedores y mortíferos para los rebeldes que le despreciaron; así este maná dulcísimo de la misericordia divina, este Dios hombre derramado en misericordias para socorro y regalo de su pueblo, se convertirá aquel día en un gusano roedor que le abrasará las entrañas, reduciendole al extremo de la mayor desesperacion y furor. ¡Que rabiosa y desesperada consternacion y vergüenza verse reconvenido con tan grandes beneficios, y declarada públicamente su ingratitude y alevosía! qué dolor y desconsuelo tan terrible viendo malogrado un tesoro de gracias y misericordias infinitas de que facilmente pudieron aprovecharse para ser eternamente felices? Este gusano consumirá con increíble voracidad su corazón, y lo que es mas terrible, será un gusano de eterna vida que jamás dejará de atormentarles: *Vermis eorum non morietur* ¹.

26 Esta reconvenccion terrible de los beneficios del Señor con que será atormentado el pecador el día del juicio, fue anunciada por el Evangelista San Juan ², quando dice que vió á todo el universo delante del Juez supremo y en su presencia se abrieron los libros en que estaban escritas todas las acciones de su vida, y otro libro en que estaba escrita la vida del Cordero: *Aperti sunt libri, & alius liber apertus est, qui est liber vite*. Como se abrirán los libros de nuestra vida, dice ³ San Agustin de manera que no quedará obra ni palabra ni pensamiento que allí no se revele y manifieste; así se manifestarán todas las misericordias y

¹ *Isaías*. 65. 24. ² *Apoc.* 20. 12.

³ *Lib.* 20. *de civit.* c. 14.

beneficios del Cordero. Grandes parecerán nuestros pecados por su malicia y fealdad; pero ¿que alto grado de horror y confusion causará su imagen y memoria comparada alli con la imagen del Cordero y con la memoria de sus beneficios? que espectáculo tan horrendo y formidable hará entonces la ira del Señor exáltada con el desprecio de sus misericordias? con qué rabiosa desesperacion pedirá el pecador á los montes que caygan sobre él, para librarse de la ira é indignacion del Cordero? *Montes cadite super nos, á facie iræ Agni.* Asi lo habio profetizado Joel ¹: *A facie ejus cruciabuntur pópuli, omnes vultus redigentur in óllam.*

27 Toda la blandura de Joab con Absalon y todos los oficios que empleó para reconciliarle con su Padre, se convirtieron en indignacion y furor contra él, viendo su alevosía y traycion: luego que halla la ocasion le atraviesa con crueldad el corazon con tres lanzas y le deja sin vida pendiente de una encina ². Asi, la bondad de Jesu-Christo que nos reconcilió con su Padre por su muerte ³, se convertirá en indignacion y furor contra el ingrato Absalon que ha levantado contra él el egército de sus pasiones y pecados: *Reversus mirabiliter me crucias, dice Job ⁴, instaurás testes contra me, & multiplicás iram tuam adversum me, & pene militant in me.* ¡De que modo tan admirable y nuevo me afligirá aquel dia! qué penas tan terribles oprimirán mi corazon quando renueves contra mí la memoria de tus misericordias, testigos fieles de tu bondad y de mi ingratitud! Contra mí depondrán aquel

¹ Joel. 2. 6. ² 2. Reg. 18. 10. ³ Ad Rom. 5. 10. ⁴ Job. 10. 16.

dia tu sed , tu hambre , tus afrentas , tus azotes , tus espinas y tu muerte : tu sangre clamará contra mí mas que la del inocente Abél contra su cruel hermano : tus heridas hablarán por tí diciendo que me amas ¹ , y por ellas se me descubrirán tus piadosas entrañas ; y por tu costado herido veré yo el tesoro de misericordias que encierra tu corazon , del que yo no quise aprovecharme. Renovada en tí la memoria de mi ingratitude , clamarás contra mí como la muger en los dolores de partó , y tu ira me devorará y consumirá : *Ut parturiens loquar , devorabo & absorbebo simul* ² . Yo mismo confesaré tu justicia y la equidad de tus juicios ³ , quando oiga salir de tu boca estas terribles y convincentes palabras , dice San Agustin ⁴ : *Ecce hominem quem crucifixistis , videtis vulnera que infixistis , agnoscitis latus quod pupugistis , quoniam per vos & propter vos apertum est , nec tamen intrare voluistis*. Ved aqui aquel hombre á quien pusisteis en una cruz , mirad las heridas que le hicisteis en su cuerpo , conoced el costado que abristeis , y sabed que se abrió por vosotros y para vosotros ; y sin embargo os habeis negado á entrar por él.

28 Quando mas enfurecido iba Saulo contra los adoradores del nombre de Jesus , derribado en tierra por una luz del cielo que le deslumbra y ciega , oye una voz que le dice ⁵ : *¡Saule, Saule, quid me persequeris?* lleno de turbacion y espanto pregunta , *Quis es Domine?* Y pudiendo el Señor , dice San Crisóstomo ⁶ , responderle como á Manué ; para que preguntas mi nombre que es admirable ? ó como á

TOM. VI.

E

¹ D. Bern. lib. Man. c. 21. ² Isai. 42. 14. ³ Ps. 118. 137.

⁴ Lib. 2. de Symbolo c. 8. ⁵ Act. 9. ⁶ Hom. de convers. Paul.

Moysés: *Yo soy el que soy*; ó á lo menos, *soy el Unigénito del Padre, su palabra, el principio y el fin*; no le da otra respuesta sino: *Yo soy Jesus Nazareno á quien tu persigues*. Alumbrado Saulo interiormente con la luz del cielo oyó en el nombre de Jesus el admirable compendio de todo lo que este divino Salvador habia hecho por él; y conociendo su ingratitud y ceguedad, atemorizado y confuso dice: que quereis Señor que haga? *Tremens ac stupens dixit; Domine, quid me vis facere?* Como si digera: justa es, Señor, qualquier disposicion que de mi querais tomar: todos los castigos son pocos para tanto delito como haberos perseguido. Si en un juicio de misericordia como este, pronuncia Saulo contra sí una sentencia tan terrible: qual será la que pronunciará el pecador contra sí en el juicio quando oiga de la boca de su Juez, *Ego sum Jesus?* Que confusion! qué vergüenza! con qué desesperacion llamará contra sí el fuego, las penas, y los Demonios! El mismo se condenará, dice San Eñren Syro ¹, y condenará tambien sus obras.

29 De este santo Doctor que mereció, segun escribe San Gerónimo ², que se leyesen en algunas Iglesias sus escritos despues de los sagrados, se refiere en su vida, escrita por San Gregorio Niseno, que á todas horas del dia y de la noche estaba derramando copiosas lágrimas, desde que tuvo una admirable vision que le dejó tan atemorizado y confuso que escribió por ella un admirable tratado de *timore animi*. Vió al Señor sentado en un trono de soberana magestad, y oyó que le hablaba

¹ Lib. de patient. & consuma sæculi. ² Lib. de cathol. script. Eccles.

de esta manera. „¿Porque no me sirves con diligencia y fervor? ¿porque no te dispones para el juicio? ¿porque no correspondes á los grandes beneficios que te he hecho? Yo quise morir para desposarte conmigo y librar tu vida de la corrupcion: en todas mis obras tuve presente tu salud: te preparé un talamo celestial, y mandé á mis Angeles que te acompañasen y sirviesen; y tu, ingrato, has despreciado á tu Esposo celestial y todos los bienes que te he ofrecido, y has puesto tu amor en aquel enemigo que mas debias aborrecer“. Esta amorosa reconvencion consternó en tal manera á este Varon santo que buscando, dice de sí mismo, un lugar oculto donde esconderse, no hallaba sosiego ni tenia valor para mirar su ingratitud; y lleno de vergüenza y de dolor pedia á los montes que cayesen sobre él y le confundiesen: lloraba incesantemente su desgracia, y acusaba el dia de su nacimiento. *¿Cur ex útero matris prodii?* Lo mismo refiere de sí el Padre San Gerónimo ¹, quando arrebatado á la presencia de Jesu-Christo fue acusado de leer con excesivo placer los escritos de Ciceron, que no pudiendo sufrir la terribilidad de solo este cargo, queria sepultarse en las llamas del infierno. Y la santa Madre Teresa de Jesus, á quien se dignó el Señor mostrar el grave cargo que la esperaba por sus pecados leves, se avergonzaba y confundía tanto que dijo ²: „Hame hecho considerar, si una cosa como esta deja espantada, ¿que será el dia del juicio quando esta Magestad claramente se nos mostrará, y veremos las ofensas que habe-

E 2

¹ *Epist. ad Eust.* ² En su vida c. 40.

„mos hecho?“ Si un vislumbre solo del juicio consternaba de esta suerte á unas almas santas, puras y amigas del Señor, ¿como se atreverán á levantarse en el verdadero y último juicio los ímpios é ingratos que han despreciado las voces y mercedes de su Dios.

En el justificará el Señor su conducta con los hombres.

30 Pero exâminemos las causas porque siendo juzgado el hombre definitiva é irrevocablemente luego que sale de esta vida, comparecerán sin embargo otra vez en la presencia del Señor este día, y será renovado este juicio en la presencia de todo el universo. Y en primer lugar, no hay duda que es necesario este exâmen general de los sucesos de la vida humana, para que responda el Señor y se justifique de los cargos que hace el hombre á su providencia y sabiduría en el gobierno del mundo. A la verdad ¿que dudas no se nos ofrecen del cuidado con que Dios atiende al gobierno de los mortales, quando vemos exâltado y lleno de felicidad al ímpio, y oprimido, afrentado, pobre y perseguido al justo? ¿Con que vehemencia nos asalta la tentación de dudar de su providencia, quando vemos lleno de riquezas al que las atesora con ofensa de la caridad, ó las derrama con prodigalidad y sin provecho, y reducido á la mayor escasez y pobreza al que lleno de misericordia las emplearía con general utilidad en el socorro de los pobres? ¿Con que furor declamamos contra los decretos de Dios, quando arrebatá la muerte un joven que era las esperanzas y apoyo único de su casa, y no alcanza al decrepito anciano que no sirve ya en el mundo sino de embarazo y molestia? Pues si tan sensible es en la apariencia el desórden é injusticia

de los sucesos humanos , nõ dudemos que vendrá algun dia en que será juzgado el justo y el impío dice el Sábio ¹ : *Vidi in loco judicii impietatem , & in loco justitie iniquitatem : dixi ergo , in corde meo , justum & impium judicabit Dominus.* Luego que ví sentada en juicio la impiedad , y ocupando el pecado el lugar de la inocencia , conocí que algun dia habia de juzgar Dios al justo y al impío. El Criador ha de hacer patente á los hombres , dice San Basilio ² , que jamás ha dejado de la mano el mundo que crió en el principio , y que gobierna con infinita sabiduría : y que todos sus sucesos son arreglados por la mas justa y adorable providencia. Con esta esperanza consuela el Espíritu Santo á los justos , á quienes llama frutos divinos ; porque son el principal objeto de los cuidados y atenciones del Señor ³ : y aun por ellos dijo Esdras que habia Dios criado el universo ⁴ : *Obaudite me , les dice , divini fructus : benedicite Dominum in omnibus operibus suis , date nomini ejus magnificentiam & gloriam.* No os canseis jamás de servir y bendecir al Señor ; broten de vuestro corazon como fragantes rosas las obras de piedad y de virtud , dad gracias á Dios en la pobreza , en la enfermedad , en las aflicciones y en las injusticias de los hombres : sabed que todas las obras de Dios son perfectísimas ; *opera Domini , universa bona valdè.* No penseis que se esconden á su vista vuestro abatimiento y la prosperidad de los malos , ni los desórdenes y maldades de los hombres : *Opera omnia omnis carnis coram illo , & non est quidpiam absconditum*

¹ Eccl. 3. 17. ² Hom. 1. in Examr. ³ Eccl. 39. 17.

⁴ Esdr. 6. 55.

ab oculis ejus , à sæculo , & usque in sæculum respicit , & nihil est mirabile in conspectu ejus. Yo sé las causas de todos los sucesos de los hombres , y por eso nada hay nuevo ni admirable en mi presencia. Tiempo tengo destinado para daros un claro testimonio del misterio que encerraban estos acontecimientos , y de la conveniencia de todas las acciones de los hombres : *Omnia in tempore suo quaerentur.* No juzgueis pues antes de tiempo ¹ , esperad la venida de aquel Señor que iluminará las mas oscuras tinieblas , manifestará los mas secretos consejos del corazon humano. Entonces todos alabareis su providencia ; pues admirareis sus santos y fundados decretos : entonces os convencereis de que fue conveniente que fuese arrebatado de la muerte el que hacía feliz à la república , y tuviese larga vida el que la turbaba y afligia : que quedase sin defensa el varon piadoso y manso como una oveja , y se arrogase el poder y el mando el tirano soberbio y atrevido.

31 Por esta razon se llama este dia en la Escritura *tiempo de restitucion* ² , y San Ireneo le llamó *tiempo de disposicion* ³. Aquel dia se restituirá à cada uno lo que es suyo , y el mundo que como un juego de Algebrez desordenado y confuso tuvo al Rey en la casa del vasallo , al rico en la del pobre , al bueno en la opresion , al pecador en la altura ; verá puestas las cosas en su debido orden y arreglada disposicion. Consolaos , Justos : sabed que están contados todos vuestros cabellos ⁴ para que se os restituyan en este dia: el honor , los miembros de vuestros

1 *ad Cor.* 4. 5. 2 *Act.* 3. 21. 3 *Lib.* 3. c. 10.

4 *Luc.* 12. 7.

cuerpos, la gloria de vuestras acciones, vuestra vida con la estimacion que merecen, todo se os ha de restituir en el dia del juicio: será arrojado el impio del puesto que os habia usurpado, y vosotros entrareis á ocuparle con gloriosas ventajas. Ved aqui lo que consolaba y fortalecía á aquellos generosos Mártires de la Sinagoga tan venerados en la Iglesia, y cuya historia fue escrita por el mismo Espíritu Santo. Esta vida que nos quitas, dice uno al profano y cruel Antiocho, nos será restituida mejorada, eterna y gloriosa. Corta, dice otro, despedaza no solo mi lengua, sino todos los miembros de mi cuerpo: no creas que los pierdo; pues el Señor por cuya fe los entrego, me los ha de volver triunfantes y gloriosos. Su Madre muger tan insigne que es elogiada por el Espíritu Santo, diciendo, que fue una muger sobre manera admirable y digna de la memoria de los buenos, exôrta y anima á sus hijos con esta firme esperanza. Yo, hijos míos, les dice, solo os dí una carne flaca y miserable, á Dios debeis el espíritu y la vida; y él os la restituirá eternamente dichosa.

32 Se hará esta arreglada y justa recompensacion á los buenos de la gloria que los malos les usurparon en el mundo, y para convencer su injusticia, y hacer inexcusable su iniquidad, vendrá el Señor acompañado de millares de Santos: *Venit Dominus in Sanctis millibus suis argüere impios*¹. Moisés vió al Señor en el monte Faran con millares de Santos y una ley de fuego en su mano². Esta ley es su ley santa, ley de fuego; porque está fundada

Serán vencidos los malos con la virtud de los buenos.

¹ Jude 14. ² Deut. 33. 2.

en caridad. Los Santos vendrán á su lado para argüir y confundir al pecador con su ejemplo. ¿Porque, dirá al vengativo, mandandote yo amar á tu enemigo, le has aborrecido é injuriado? Si la estimacion mundana, la honra, el valor, y otros vanos respetos te han impedido la observancia de mi ley, ve aqui un nobilísimo Josef que rescató á los mismos que le vendieron, un valeroso Esteban que oró por los mismos que le apedreaban. ¿Porque, dirá al carnal, no has mortificado tus apetitos y sugetado tu concupiscencia? Si pretendes excusarte con tu flaqueza y miseria, ve aqui una Inés niña de trece años que venció gallardamente todos esos afectos, un Pablo que supo rendir y avasallar su carne. ¿Porque, dirá al rico, has atesorado riquezas negandote al socorro del necesitado? Si quieres excusarte con el sustento y cuidado de tus hijos y familia, ve aqui un Abraham que con trescientos esclavos sale en busca de los peregrinos por el campo. ¿Porque, dirá al comilon, no has ayunado y mortificado tu cuerpo? Si te sirvió de excusa la falta de tus fuerzas, ve aqui un Francisco débil, cuya vida fue un continuado ayuno y disciplina.

33 De aqui resultará á los Santos aquella gloria con que llenos de alegría glorificarán á Jesu-Christo: *Veniet glorificari in Sanctis* ¹. El Profeta los representa ² con las espadas de dos filos en sus manos para vengar á las naciones y cerrar las puertas á todas las excusas del pecador á quien ligarán de pies y manos con las mas terribles é irresistibles cadenas: *Gladii ancipites in manibus eorum. Ad alli-*

¹ 2. ad Thes. 1. 10. ² Ps. 149. 6.

gandos reges eorum in compedibus, & nobiles eorum in manicis ferreis. ¿Que cadenas mas funestas é irresistibles al pecador que buscó excusas para no observar la ley del Señor, que la vista de una niña tierna, de un hombre tan flaco y débil como ellos, que la desempeñaron y cumplieron? Allí verá con confusion que le fue posible como á ellos su observancia, que el favor de Dios estuvo dispuesto para él con no menos liberalidad y abundancia que para ellos, y que él no quiso aprovecharle. Su castidad condenará tus lascivias, su abstinencia tus brutales glotonerías, su humildad tu altanería y soberbia, su continua oracion tus pasatiempos y ociosidades, su silencio tus detracciones y locuacidad. Tantos finalmente, serán allí tus jueces quantos vivieron sin malicia. Ay de mi, decía San Agustin ¹, estaré pobre y desnudo en la presencia de tantos jueces quantos me han precedido en obras buenas. Tantos invencibles argumentos me confundirán quantos me han dado egemplos de virtud. Seré convencido por tantos testigos, quantos me dieron saludables consejos, y fueron modelo de buena conducta en sus acciones. Entonces, decía Job ², renovarás tus testigos contra mi, multiplicarás tu ira, y me veré cercado de penas atrocísimas: *Instauras contra me testes tuos.* Tus fieles testigos que como Antipas ³, dieron cabal cumplimiento á tus mandatos, harán inexcusables sus defectos.

34 A la manera, dice San Crisóstomo ⁴, que quando dió su ley á Moysés llamó por testigos al cielo y á la tierra: *Testes invoco hodiè caelum & ter-*

TOM. VI.

F

¹ *Lib. Medit. c. 4.*² *Job. 10. 17.*³ *Apoc. 2. 13.*⁴ *In illud Isai. Vidi Dominum.*

ram¹; así mandará para el juicio juntar á sus Santos que ordenaron su testamento sobre los sacrificios: juntadme, dirá á sus Angeles á todos mis siervos fieles, que me ofrecieron su vida en continuo sacrificio en cumplimiento de mi ley: ellos anunciarán la rectitud de mi justicia, ellos confundirán á mis enemigos, y armarán en su venganza el brazo de mi omnipotencia. Entended esto, concluye el Profeta, acordaos de esto los que olvidais á Dios, temed que seais arrebatados repentinamente sin que haya quien os libre ni defienda: *Intelligite hæc qui obliviscimini Deum: ne quando rapiat, & non sit qui eripiat.*

Lamará por testigos á los mismos pecadores.

35 Una de las cosas que servirán de mayor terror y confusión al pecador en aquel día será verse llamado por el rectísimo Juez para testigo de su causa, y obligado á dar un público y vergonzoso testimonio de las grandes mercedes que recibió del Señor, y de su ingrata y rebelde correspondencia. Quando quería Dios fulminar algún castigo contra su pueblo para hacer manifiesta á todas las naciones su infinita justificación; ponía su causa en manos de la gente mas perdida, de los mas libres y profanos pecadores. „ Publicad un aviso, dijo por el profeta „ Amós², á todas las tierras de Azoto y Egipto, „ para que se junten y congreguen sobre los montes de Samaria“. Estas naciones sabian bien, y habian visto las mercedes que el Señor hizo á su pueblo. Los Filisteos, nacion representada en la ciudad de Azoto, en sus continuas peleas contra los Israelitas habian experimentado la maravillosa proteccion con que el Señor los habia sostenido. Los Egiptios

1 Deut. 4. 26. &c. 30. 13. 2 Amos. 3. 9.

bien sabido es cuántos motivos tenían para conocer el favor que el cielo dispensó á este pueblo. „Con-
 „ gregaos, dice, y ved las locuras, iniquidades, ra-
 „ piñas y todo género de delitos de este mi pueblo“. Ved las maldades que cometen sin reserva ni pudor hasta en las calles y en las plazas; reconoced los rincones de sus casas, y los hallareis llenos de injusticias. Vosotros habeis de ser jueces en su causa: *Videte vos*. No: no juntará el Señor para justificar sus castigos á sus Angeles y Arcángeles que no pueden errar en sus juicios; ni á sus Patriarcas y Profetas que están llenos del zelo de la justicia; sino á los Gitanos y Filisteos, gente sin Dios, sin ley y sin razon; pero que con sola una centella de luz natural conocerán la justicia con que envía sobre ellos aflicciones, robos, saqueos y cautiverios: *Propter hoc hæc dicit Dominus: tribulabitur & circumietur terra, & detrahetur ex te fortitudo tua, & diripientur ædes tuæ*. A esta manera serán llamados para jueces de su última causa los mismos pecadores: *Arguam te* ¹, & *statuam te contra faciem tuam*. Yo te argüiré y pondré tus pecados delante de tus ojos: te reconvendré con mis beneficios; tu mismo los reconocerás; tu mismo verás tus ingratitudes y escandaloso procedimiento. Tu mismo convencido de tu iniquidad y mi justicia te condenarás al último suplicio.

36 Y se fulminará el castigo espantoso en aquel dia terrible sin hacer distincion alguna de personas. Cada uno noble ó plebeyo, pobre ó rico será juzgado segun la calidad de sus delitos; y esta sola se-

Atenderá el Juez supremo al delito y no á la calidad de las personas.

F 2

1 Ps. 49. 21.

rá la medida de la indignacion y furor santo de la justicia eterna. Las leyes humanas y los Jueces de la tierra se ven en la necesidad de hacer diferencia en los castigos, segun es la de las personas; porque no egercen igual potestad sobre las unas que sobre las otras; y si alguna vez quisieran imponer al Grande ó poderoso el mismo castigo que al pobre, se expondrian á las turbaciones é inquietudes que tema David quando intentó castigar al capitan Joab. La nobleza y abundancia de bienes hacen en la tierra clases diferentes cuyos individuos parecen de diferente condicion que los pobres y plebeyos. Mas todo esto no tiene lugar alguno para Dios: no hay en su presencia grande ni pequeño; el supremo de los hombres es tan flaco como el gusano mas despreciable: *Pusillum & magnum¹ ipse fecit: & equaliter est ei cura de omnibus.* Tan facil le es aniquilar todos los Serafines del cielo como una hormiga de la tierra. Asi todos los hombres son para Dios de una misma condicion y qualidad. Al mismo fuego eterno será arrojado el grande que ofendió al Señor que el pequeño que quebrantó sus leyes santas: así tratará al Rey como al esclavo. Esto quiso dar á entender al rey Jeconías por su Profeta: *Si fuerit Jechonías² anulus in manu dextra mea, inde ejiciam te, dicit Dominus.* No pienses que ha de disimular en ti el Señor lo que no disimula en tus vasallos.

37 Esto mismo quiso declararnos el profeta Isaías, tratando de este dia grande de la justicia del Señor 3. „ El Señor disipará la tierra y la desnudará, afligirá su rostro y dispersará sus habitantes; y

1 Sap. 6. 8. 2 Jerem. 22. 24. 3 Isai. 24. 1.

„ será como el pueblo así el sacerdote , y como el
 „ siervo así su señor ; y como la criada así su seño-
 „ ra : el que compra como el que vende ... Y visi-
 „ tará el Señor la milicia del cielo en sus alturas,
 „ y los Reyes de la tierra que están en ella ; y to-
 „ dos serán unidos y amontonados en haces “ : *Et*
visitabit Dominus in illa die super militiam coeli in
excelso , & super reges terræ qui sunt super terram,
& congregabuntur congregatione unius fascis. Serán
 atados y amontonados en haces los pecadores ; se for-
 mará uno de todos los deshonestos , otro de los co-
 diciosos , y entrarán en él el eclesiástico y el seglar,
 el rico y el pobre , el noble y el plebeyo sin dis-
 tincion alguna ; porque no la hay para Dios , sino la
 de las obras de virtud ó de iniquidad.

38 Para confundir mas al pecador en aquel
 día , el supremo Juez por un milagro de su omni-
 potencia despedirá de sí una luz clarísima con la que
 se manifestarán á todos los mas ocultos secretos del
 corazon humano ; de manera que no solo las accio-
 nes sino las palabras y los pensamientos reservados en
 los senos mas inescrutables del corazon , se descubri-
 rán y harán visibles , no de otra suerte que puesto
 un cuerpo al sol se descubren en él hasta los átomos
 y particulas mas imperceptibles. Hasta aquel día ni
 los hombres ni los Angeles y Espíritus mas sublimes
 podían escudriñar los secretos del corazon humano,
 á solo Dios estaba reservada su penetracion é inte-
 ligencia ¹ : *Ego Deus scrutans renes & corda.* Pero
 el mas ignorante y miserable de los mortales verá
 entonces con toda claridad y distincion quanto

Se manifes-
 tarán á todos
 las acciones
 mas ocultas
 buenas y ma-
 las.

¹ Jerem. 17. 10.

se encierra en los corazones de los hombres todos. Solo la luz con que alumbró el Señor á sus Profetas puede semejarse de algun modo á la que será dada á todos los mortales aquel dia; pues así como ellos vieron lo presente, lo pasado y lo venidero con toda claridad por la virtud de aquella luz divina, así verán todos aquel dia en un solo momento todas las acciones, palabras, pensamientos y deseos de los hombres con la mayor distincion y claridad.

39 Este fue el grande misterio que declaró, segun San Agustin ¹, el Apóstol quando tratando de propósito la verdad de este importante artículo dijo: *Ecce ² misterium vobis dico: in momento, in ictu oculi.* Grande misterio, y prodigio admirable de la divina Omnipotencia que en un momento y con la facilidad y presteza con que se abren y cierran los ojos, resuciten todos los muertos! que incorporandose y vivificandose las cenizas de los que han vivido en millares de años, comparezcan todos á la presencia del Señor! Pero mucho mayor é incomprehensible misterio, expone Santo Tomás ³, que en un momento, y con la facilidad que abriendo los ojos se perciben y manifiestan los objetos que alcanza la vista; así se perciban y descubran todos los corazones de los hombres; todo lo que cada uno hizo, habló, pensó y deseó: y esto del mismo modo en el que vivió en su tiempo, que en el que le precedió ó siguió millares de años. Verdaderamente es grande é inescrutable este misterio. Sucederá, dice San Bernardo ⁴, que por virtud divina se renovará la memoria de las obras buenas y malas, y serán manifiestamente dis-

¹ Serm. 121. ex divers. c. 10. 17. 18. ² 1. ad Cor. 15. 51.

³ In cap. 15. 1. ad Corinth. lect. 8. ⁴ In Manuali. c. 2.

tinguidas á una sola ojeada, para que se vea acusada la conciencia de su mismo conocimiento, y de este modo todos y cada uno de nosotros seamos reciprocamente nuestros jueces. Entonces se verificará lo que dijo el Profeta ¹: *Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo, sæculum nostrum in illuminatione vultus tui.* Parecerán en tu presencia todas nuestras iniquidades, y tu rostro despedirá luces que iluminen nuestro corazón. Y lo que había anunciado Malaquías ²: *Ecce dies venit succensa quasi caminus:* será encendido aquel día como el horno; porque su resplandeciente y clara luz no habrá cosa que no descubra y manifieste, hasta las mas escondidas tinieblas y los mas ocultos consejos del corazón humano: *Illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordium.*

40 Asi lo representó el Señor á su amado Discípulo en el Apocalipsis ³, quando vió un magestuoso trono en donde estaba sentado un juez admirable y terrible, que tenia delante de sí todo el mar convertido en un cristal claro y transparente. Ninguna figura mas propia del corazón humano que el mar, cuyos senos, profundidades y cavernas son impenetrables. ¿ Quien ha penetrado hasta ahora sus abismos? ¿ *Numquid*, decía Dios á Job ⁴, *ingressus es profunda maris, & in novissimis abyssis deambulasti?* ¿ Quien ha podido contar ni distinguir la innumerable multitud de diversos animales que mantiene ⁵? *Illic reptilia*, dice el Profeta, *quorum non est número, animalia pusilla cum magnis.* Pues así el corazón del hombre: ¿ quien se

¹ Ps. 89. 8. ² Malach. 4. 1. ³ Apoc. 4. 6. ⁴ Job. 38. 16.

⁵ Ps. 103. 25.

atreverá á escudriñarle y descubrirle? Qué variedad y multitud de vicios , deseos , de pensamientos , de intenciones , y de máquinas que se atropellan y confunden! Si quisieseis sondearle , el mismo Dios os dirá que esa obra está reservada á solo su poder ¹: *Pravum est cor hominis , & inscrutabile: & quis cognoscet illud? Ego Dominus scrutans renes & corda.* Pues este insondable mar estará en la presencia de Dios como un cristal puesto á los rayos del sol , que descubren y manifiestan todo quanto contiene y encierra. Todos los consejos y discursos que han pasado por vuestro corazon , todas las vanidades y ambiciones , todos los deseos , todos los juicios , todos los pensamientos , todas las representaciones , todo estará patente como un cristal á los ojos de los vivientes.

41. Con esta solemne y pública revelacion de su iniquidad amenaza el Señor por su Profeta ² á los Idumeos descendientes de Esaú : *Ego discooperiam Esau , revelabo abscondita ejus , & celare non poterit.* Persuadiase aquel traydor á que estaban ocultas sus dañadas intenciones contra su hermano Jacób. O infeliz ! dice el Señor ; sabete que yo he de descubrir algun dia lo que oculta tu corazon , tus venganzas , tus trayciones , tus odios , tus injusticias. O hombres ! quien no temerá ? quien no se sorprehendería si ahora quando menos lo pensase , pudiese el Señor á vista de todo el mundo lo que piensa y máquina en su corazon ? Pues ; quan temible y vesgonzoso será aquel descubrimiento de los secretos de nuestro pecho ! Un Agustino ³ teme y

¹ Jerem. 17. 9. ² Jerem. 49. 19. ³ Lib. Medit. cap. 2.

se llena de congoja. „Ve! aquí que aparecerán,
 „ dice, desnudas y manifiestas todas mis iniquidades
 „ á tantos millares de pueblos, todos mis delitos se
 „ harán patentes á los egércitos de los Angeles: no
 „ solo mis obras sino tambien mis palabras y mis
 „ pensamientos “.

42 San Ambrosio ¹ lleno de espanto y de temor quando lee en Daniel ²: *Judicium sedit, & libri aperti sunt*: quando conoce que estos libros que se han de abrir en la presencia del Juez son las conciencias de todos los mortales; postrado en tierra y derramando copiosas lágrimas clama: *Non intres in judicium cum seruo tuo.* ¿ De que temeis glorioso Santo? pudieramos decirle: ¿ por ventura no habeis contraído un elevado mérito por las continuas obras de vuestra virtud y santidad? ¿ ignorais que Dios es misericordioso para perdonar vuestros defectos? Mas ay! responde lleno de dolor: yo soy vuestro Obispo, vuestro predicador y vuestro maestro: juzgais que soy santo, y no pudiendo yo sufrir la fealdad de mis pecados, conozco ha de llegar algun dia en que el Señor ponga á vuestra vista estas flaquezas y otras muchas que conozco! Dios es misericordioso; pero ¿ quantas cosas se descubrirán aquel dia que yo creí estarían ocultas? qué vergüenza y confusion será la mia quando sea argüido y convencido en vuestra presencia de los mismos defectos que os reprehendo por la obligacion que tengo de enseñaros.

43 San Pablo vaso de eleccion vive lleno de temor y solicitud procurando siempre agradar á

TOM. VI.

G

Dios á causa de esta vergonzosa manifestacion de todas sus acciones en el supremo tribunal : *Omnes nos manifestari oportet*. En donde al sentir de San Cirilo Alexandrino ¹ hace alusion el Apóstol al sacrificio de zelotypia que instituyó el Señor en la antigua ley. Quando un marido quería certificarse de la honradez de su muger, la conducía al Tabernáculo en donde se la daba una bebida y se descubría su cabeza : si habia faltado á la fe conyugal , luego al momento salía al rostro su pecado, todos lo veían y palpaban. O que confusion y vergüenza para la que sobre la fe del secreto habia abandonado su honestidad , viendo ahora pública y manifiesta á todo el mundo su infamia y des-honor! Pues esto temía el Apóstol : *Omnes nos manifestari oportet* : todos hemos de comparecer : romperanse los vínculos del secreto , y será pública la infamia del que ha faltado á la fe debida á su Dios. ¿ Cuantos Eclesiásticos adornados ahora con la vestidura blanca symbolo de la pureza de sus almas parecerán entonces...? Quántos Religiosos revestidos ahora de un hábito que es señal de mortificacion y penitencia , descubrirán aquel dia...? quántas viudas adornadas de las señales de honestidad manifestarán entonces...? ¿ Cuantos , que como elegantemente dice el Profeta ² , presentan ahora la imagen de un hermoso templo lleno de adornos y de alhajas , *composita ut similitudo templi* ; descubiertos y manifiestos aquel dia presentarán la fea imagen de las sabandijas é insectos mas abominables ? ¿ Que asombro causará la vista de los hombres aquel dia,

¹ Lib. 14. de adorat. in spirit. ² Ps. 143. 12.

quando se derrita la tierra y todos sus habitantes? *Cum acceperero tempus, ego justitias judicabo, liquefacta est terra, & omnes qui habitant in ea.* Caerá un palmo de nieve sobre la tierra, y todo parece blanco y hermoso; el mas hediondo muladar parece limpio y agradable á nuestra vista: ni se descubre la espina ni la maleza ni la zarza; mas luego que el sol con sus ardientes rayos derrite y hace desaparecer toda la hermosa cubierta de la nieve, cada cosa descubre claramente lo que es sin disfraz ni disimulo. Cubrese el mundo con la nieve de la aparente honradez y conducta arreglada de los hombres: mas ah! que el sol de justicia romperá todo el velo y manifestará como son en sí todas las acciones humanas.

44 Y era justo que con tanta claridad se manifestasen aquel dia todas las obras de los hombres, para que fuese conocida y adorada de todos la justicia del Señor que dará á cada uno el castigo ó premio que merezca, sin que la mas pequeña obra buena deje de ser premiada ni el mas oculto pensamiento quede sin castigo¹: *Ponam*, dijo el Señor por su Profeta, *in pondere judicium, & justitiam in mensura.* Formaré mi juicio con medida y peso, y serán apreciadas las obras, las palabras y aun los pensamientos. La exácta y delicada justicia con que se hará este peso, fue mostrada por el Señor á Ezequiél², quando le dió á entender el modo con que habia determinado castigar á su pueblo. „Rae, le dice, con una sutil navaja todos „ los cabellos de tu cabeza, y pesalos en una fiel

Consuelo de los buenos y horror de los malos por la discusion de todas sus acciones.

G 2

¹ *Isai. 28. 17.* ² *Ezeq. 5.*

„ medida. Divídelos en tres partes iguales que no
 „ se diferencien en un medio cabello ; quemarás
 „ una parte en medio de la ciudad , cortarás la otra
 „ con tu espada ; arrojarás la tercera á la discrecion
 „ del viento y la seguirás con la espada desnuda en
 „ tu mano “. Quiso significarle que en justo casti-
 go de sus desórdenes unos serían quemados por los
 Caldéos , otros pasados à cuchillo , otros llevados
 con violencia al cautiverio , viendo à cada paso so-
 bre sus cabezas las espadas del enemigo : y para dar-
 le à conocer la justicia con que se haría aquel cas-
 tigo, le manda pesar sus cabellos. O santo Dios!
 que peso tan fino y delicado que cede à una cosa
 tan infinitamente pequeña como medio cabello! Ya
 sabiamos , Señor , que teniais peso para medir los
 montes y collados : *Librabit in pondere montes , &*
colles in statera ¹ : no nos admira que peseis à los
 Reyes y Grandes de la tierra , como fue pesado Bal-
 tasár ² : *Appensus est in statera , & inventus es mi-*
nus habens. Pero ; quien podría imaginar que habia,
 Señor , en vuestra justicia medida con que pesar un
 cabellito? Que peseis el adulterio , el homicidio y
 el hurto ya se entiende ; pero no alcanzamos cómo
 ó porque ha de ser pesado un ligero y momenta-
 neo pensamiento. Mas ah! para consuelo del justo
 y confusion del pecador serán pesados en aquel ter-
 rible juicio los átomos del humano corazon. Allí se
 verá que pesa tanto un ligero y levísimo defecto
 que no pueden resistirle ni sustentarle las fuerzas de
 toda la naturaleza criada. Un mal deseo , un leve
 rencor , un pensamiento vano oprimirán con su pe-

¹ *Isaí. 40. 12.* ² *Daniel. 3. 27.*

so al pecador. Allí tambien y con no menor delicadeza serán pesadas las obras de justicia: *Cum accipero tempus ego justitias judicabo* ¹. El ayuno, la comunión, la limosna, todo se apreciará, y se manifestará el espíritu é intencion con que se hicieron estos actos de virtud.

45 ¡Que consuelo para los buenos, ver allí públicamente pesadas sus secretas mortificaciones y las oraciones con que alabaron à su Dios en el retiro! Las limosnas repartidas con tal recato que no supo la mano izquierda lo que obraba la derecha? *Educet sicut lumen justitiam tuam*, dice el Profeta ², & *judicium tuum tamquam meridiem*. La verdadera justicia, dice Origenes, que obraste en lo oculto y que à solo Dios fue revelada, se manifestará allí como la luz. Las penitencias de los Anacoretas que el cielo solo había visto, la paciencia de los Mártires burlados y escarnecidos, las lágrimas con que regó su cueva la Magdalena. . . Justos, aunque vosotros mismos hayais olvidado vuestras buenas obras, el Señor cuidará de manifestarlas algun dia con honor y gloria vuestra. Bien podeis decir con el Apóstol ³: *Scio cui credidi, & certus sum quia potens est depositum meum servare in illum diem*. Oireis de la boca de vuestro Dios: *Esurivi, & dedistis mihi manducare*. Vosotros ya no os acordaréis del tiempo en que saciasteis al hambriento: *Domine quando te vidimus?* Pero el Señor tiene bien presente, todas vuestras buenas obras para revelarlas aquel dia. Los Gentiles escribían sus hazañas en fuertes pergaminos, en planchas de plomo, ó en

¹ Ps. 74. 3. ² Ps. 36. 6. ³ 2. ad Tim. 1. 12.

sus mismos huesos para perpetuar su memoria ; pero vosotros no tenéis que buscar esos medios para que se conserve la memoria de vuestras virtudes ; el Señor se ha encargado de conservarlas y publicarlas al universo todo : *Educet quasi lumen justitiam tuam.*

46 Pero este mismo cuidado del Señor será un motivo de horror y confusión para los malos , que verán allí publicamente manifiestas sus iniquidades mas ocultas : las liviandades mas secretas , el feo pensamiento que él quiso ocultarse á sí mismo : *Revelabitur* , dice el Profeta ¹ , *ignominia tua , & videbitur opprobrium tuum.* „ En aquel tiempo , decía Dios „ por Jeremías ² , sacará el Señor de sus sepulcros „ los huesos de los reyes de Judá , de sus príncipes , „ de sus sacerdotes y profetas , y de todos los habi- „ tantes de Jerusalén , y los pondrá á los rayos del „ sol y de la luna. Jamás serán ya recogidos ni se- „ pultados ; permanecerán eternamente en un mula- „ dar sobre la superficie de la tierra “. En frase ordinaria decimos que se desentierran los huesos quando se relevan los secretos. Revelaránse allí y se manifestarán á la penetrante luz del mejor Sol todas tus maldades ; y tu mayor confusión será que permanecerán eternamente descubiertas , renovandose á cada instante tu deshonra é ignominia. „ Levantaránse al- „ gunos , decía el Señor por Daniél , para un opro- „ bio sempiterno , y verán siempre sus pecados ³ : *Quidam resurgent in opprobrium sempiternum , ut videant semper.* ¿ Qual sería , dice San Juan Crisóstomo ⁴ tu confusión , si ahora se publicasen tus pecados ? Qual es vuestra congoja y vergüenza quando os veis en

¹ *Isaí. 47. 3.* ² *Jerem. 2. 1.* ³ *Dan. 12. 2.*

⁴ *Hom. 5. in Ep. ad Rom.*

la necesidad de manifestar al Confesor vuestras flaquezas y miserias, aunque estais ciertos de que en aquel secreto juicio no tiene parte alguna el hombre sino solo Dios? Pues ¿qual será vuestra vergüenza quando el Señor, como dice el Profeta ¹, revele y descubra vuestra vergonzosa desnudez á todas las naciones, haga patente á todo el universo vuestra ignominia, y os arroje á vuestro mismo rostro vuestras abominaciones? ¿Qual sería la confusion de una Doncella á quien se desnudase violentamente en la plaza pública? Pues así el Señor desnudará, se dice por Ezequiel ², nuestra ignominia, y todos verán nuestra deshonor. O que horror, mas intolerable que el mismo infierno! dice San Basilio ³. Será el corazón del pecador un horno de horrible fuego que le abrase y consuma de vergüenza: *Ponet eos*, dice el Profeta ⁴, *ut clibanum ignis*. Las llamas de su propia confusion los despedazarán y abrasarán por un milagroso efecto de la ira del Señor: *In ira sua conturbabit eos*. De manera que podemos decir que el mayor entre todos los horrores de aquel dia será el ser un dia claro y manifesto ⁵: horror y desesperacion que no solo comprehenderá al hombre pecador sino á los mismos ángeles de Satanás, que entre atrocísimas penas están reservados para recibir aquel dia su mas horrendo castigo: *In tártarum tradidit cruciandos, in iudicium reservati*.

47 Si: aquel dia verán claramente la fealdad horrible de su pérfida traicion, y esto les servirá de mayor horror y pena que los mismos tormentos que padecen. Y ¿qual será la desesperacion y rabia del

Verá el pecador la fealdad del pecado.

¹ Nahum 3. 5. ² Ezeq. 16. 2. ³ Orat. 23. de iudicio.
⁴ Ps. 20. 10. ⁵ Jos. 2. 11.

pecador quando aquella luz divina le descubra con claridad la abominable imagen del pecado? Entonces se verá cargado de los mas crueles y formidables enemigos que le angustiarán y oprimirán por todas partes: *Circundabunt te inimici tui vallo, & coangustabunt te undique*. Solo con mirar à los rayos de aquella luz sus pecados les parecerà poco castigo el fuego del infierno y la conjuracion de todas las criaturas. ¿Quien consternó à Cain en tal manera que piensa ver ya à las criaturas todas con la espada en mano para vengar su homicidio, sino la imagen de su delito que le presenta el Señor en aquellas palabras, *Quid fecisti?* ¿Quien quitó la vida repentinamente à Ananias ¹ y Saphira, sino la fea imagen de su mentira representada vivamente por las palabras del Apóstol? Pues ¿qual será el poderoso efecto que haga en el pecador la imagen de su pecado representada vivamente por el Señor quando le diga, *Quid fecisti?* Justo es, dirá el mismo, que venga sobre mí el cielo, la tierra, el infierno, los fuegos y los demonios.

Se manifestarán los pecados de los Santos para su gloria.

48 Mas si han de descubrirse aquel dia con tanta distincion los pecados de los hombres, tambien se manifestarán los de los Santos, y esto les será motivo de su confusion y vergüenza. Avergonzaráse San Pedro de su cobardía, David de su adulterio y homicidio, la Magdalena de sus profanidades, San Matéo de sus usurás. Pero si consideramos esto con madura reflexion veremos que de esto mismo resultará mayor gloria à Dios y à los mismos Santos. A Dios, porque serán engraudecidas y alabadas sus mi-

sericordias, y cada uno de los Santos viendo las miserias y pecados de que el Señor les libró piadosamente, cantaràn con David: *Misericordia tua magna est super me, & eruisti animam meam ex inferno.* A los mismos Santos, porque no miraràn entonces el pecado como quien le comete y ama, sino como quien le aborrece y detesta; no como vencidos y esclavizados por él, sino como sus gloriosos triunfadores. Vence un bárbaro enemigo á un caballero y le aprisiona ó sujeta á un ministerio despreciable; pero si cobrando aliento se esfuerza y vence á su contrario, tanto mayor es su gloria, quanto era mas poderoso y terrible el enemigo, siendo entonces motivo de mayor honra para él su primera afrenta. Asi que será glorioso su temor á San Pedro en aquel día; pues si primero fue debilmente vencido de él, supo despues refrenarle y hacerle superior, lavando su mancha en amorosas lágrimas, y supliendo con animosas confesiones sus cobardes negaciones. Serán gloriosas sus profanidades á la Magdalena; pues supo negarse á ellas, venciendo animosamente á sí misma, y consumiendo el amor carnal y profano con el amor divino que abrasó su dichosa alma.

49 No sirve de molestia al que sanó de una grave enfermedad acordarse de los trabajos que en ella padeció; antes esta misma memoria le agrada y le consuela. Ni se afrenta el capitán porque se acuerde de los rezelos y temores con que acometió al enemigo, ni del furor con que este le llevó algun tiempo de vencida; antes esto mismo hace mas gloriosa su victoria. El pecado en el que no supo ven-

TOM. VI.

H

cerle será una vborá viva, ponzoñosa y roedora; en el Justo estará sin vida, será de oro purísimo esmaltado en diamantes y esmeraldas que le servirá del adorno mas glorioso. La penitencia quitó la vida al pecado, y la contrición, las lágrimas, el ayuno y la limosna son las piedras preciosas que le enriquecen y adornan. Horrorizanse los Israelitas ¹ con la vista de los Egypcios de quienes habian recibido tan dura servidumbre, y consuélalos el Señor con la esperanza de que jamás volverán á verlos: *Ægyptios quos nunc videtis, nequaquam ultra videbitis in æternum*. Vieronlos despues en el profundo del mar, pero no faltó el Señor á su promesa, dice San Agustín ²; pues entonces los vieron sepultados y vencidos, y esto lejos de serles ingrato los llenaba de satisfacción y de alegría. Asi los Justos que pecaron, jamás volverán á ver su pecado; pues las lágrimas de su penitencia bautizaron su pecado, dice San Pedro Crisólogo ³. Como el bautismo hace al hombre que nace hijo de ira y objeto de la indignacion divina, amable á los divinos ojos, heredero del cielo y triunfador de Satanás; así las lágrimas de un dolor vivo convierten el pecado de horrible motivo de deshonra y vergüenza, y título de condenacion eterna, en hermoso adorno del alma, que se ve objeto del amor divino y con derecho á la corona inmortal de la felicidad eterna.

Disposiciones para la sentencia.
Resurrección.

50 Por último consideremos los formidables preparativos con que se dispondrá aquel juicio, y las disposiciones que precederán á la última é irrevocable sentencia. Y lo primero se acabará el mundo

¹ Exod. 14. 13. ² Lib. quest. in Exod. q. 51. ³ Serm. 107.

consumido por un horrible fuego , que segun dijo San Pedro ¹ y San Agustin ² , abrasará quanto en él se contiene , y renovará y purgará los elementos y los cielos : *Coeli ardentis calore solventur , & elementa ignis ardore tabescent.* Romperáse con la violencia de aquel fuego la cadena que enlaza y une todos los cuerpos del universo , se destruirá todo su concierto y armonía ; y á la manera que rota la cuerda se suspende todo el movimiento de un relox , asi suspenderán los cielos su movimiento é influjo. Se aniquilará la tierra con sus plantas , sus montes , sus rios , edificios , oro , plata , riquezas y vivientes ; no de otra suerte que se destruyó y pereció la ciudad de Babilonia con el fuego que sobre ella bajó del cielo ; pasmandose y clamando sus habitantes ³ : *Ve , ve civitas illa magna!* Aquella grande ciudad vestida de púrpura y de biso , enriquecida con el oro y las piedras preciosas , en una hora perdió todas sus galas , adornos y riquezas. Seguiráse la resurreccion universal de todos los hijos de Adán llamados á juicio por la misma voz divina que en el principio de los siglos , dice San Pedro Crisólogo ⁴ , sacó las criaturas de la nada. Servirán al Señor para esta general convocacion de los mortales los Angeles ministros de su virtud , á quienes dijo el mismo Jesu-Christo sería encargado recoger é incorporar las cenizas de todos los mortales ⁵. Uniráse entonces el alma del pecador con su desventurado y abominable cuerpo. O que rabiosa y terrible consternacion ! O desventurado objeto , le dirá , de mi amor y mis desvelos ! ¿ eres tu aquel por cuyo re-

H 2

¹ 2. Petr. 3. 12. ² Lib. 20. de civit. c. 18. ³ Apoc. 18. 16.

⁴ Serm. 103. de filio viduae. ⁵ Matth. 24. 31.

galo se privó al mar de sus vivientes, se persiguieron los habitantes de los montes, se tegieron los brocados y las sedas? O abominable rostro que ocupó tanta parte de mis dias en inútiles y supersticiosos aseos y cuidados! O pero á pesar suyo y con horroroso furor se hará la union de estos cuerpos con sus almas, para que juntos comparezcan á recibir el castigo de lo que juntos obraron.

51. Pero ¡que al contrario el alma del Justo con su cuerpo! O fiel amigo, le dirá, y compañero inseparable en las fatigas con que he ganado la corona de la inmortalidad, tu sufriste la hambre, el ayuno, el golpe de la disciplina, la aspereza del cilicio, tu en fin tuviste tanta parte en mis penas, justo es que participes de la gloria. De esta agradable y gustosa union resultará en su cuerpo una hermosura, que le hará resplandeciente como el sol¹. Presentados todos en juicio unos con inefable gozo, y otros con desesperada confusion, verán primero la señal del Hijo del hombre², esto es, la cruz de Jesu-Christo mas resplandeciente que el sol, que entre demostraciones de gozo y alegría será conducida por innumerable multitud de Espíritus celestiales. Los Justos se postrarán á su vista, y cantarán con admirable y ordenado concento, *Salve Crux pretiosa*, salve hermosa cruz, gloria del mundo, esperanza y alegría nuestra. Los malos mirarán con horror aquel arbol santo, de cuya infinita virtud no supieron aprovecharse, y con grandes alaridos llorarán furiosos su desgraciada suerte: *Tunc plangent super se omnes tribus terræ*³.

1 Matth. 13. 43. 2 Ibid. 24. 30. 3 Ibid.

52 Luego el soberano Juez como buen Pastor separará las ovejas mansas de los cabritos rebeldes, colocando aquellas á su derecha porque fueron obedientes á su voz, y estos á la izquierda porque despreciandola siguieron sus gustos y deseos. Asi lo habia anunciado el Profeta ¹ en la vision de aquel misterioso templo, cuya puerta colocada en el medio de su fachada dividía los hijos malos de los buenos. A la derecha quedaron los buenos: *Ficus bonas, bonas, valdè*: y á la izquierda los malos: *Ficus malas malas valdè*. En donde unos se llaman en sumo grado buenos, y otros en el mismo malos; porque en aquel dia serán los justos universalmente buenos en el alma y en el cuerpo, abundarán en los bienes de la gracia y de la gloria y se habrán acabado para ellos la hambre, sed, cansancio, muerte, temor, pobreza, y afliccion ²: *Jam non erit ampliùs luctus, neque clamor*. Los pecadores al contrario, serán universalmente desgraciados; pues carecerán de todos los bienes y serán afligidos de todos los males de alma y cuerpo con eterna duracion en su infeliz suerte. Dividiránse pues y los separará aquel terrible Juez: pero ¿quien explicará lo espantoso y horrendo de esta division?

53 Se extremece Oseas ³ quando la considera muy de lejos: *Consolatio abscondita est ab oculis meis, quia ipse inter fratres dividet*. ¡Que horror para el marido, el hermano, el padre verse separado eternamente y con infinita distancia en su condicion y suerte de su muger, de su hermano y de su hijo! qué prodigiosa y terrible diferencia en-

¹ Jerem. 24. 3. ² Apoc. 7. 15. ³ Osee 13. 14.

tre los rebaños de las dóciles y amables ovejas del Señor ¹; y las confusas gabillas de cizaña que formarán los malos? *Colligite zizania & alligate ea in fascículos ad comburendum.* „Formaránse, dice „San Agustín ², estas gabillas juntando á los ladrones, adúlteros, fornicários, homicidas, avaros, iracundos, murmuradores, á todos con sus semejantes“. A los reyes sobervios con Faraon, á los jueces injustos con Pilatos, á los malos pontífices con Caifás, á los vengativos con Esaú, á los traidores con Judas, á los glotonos con Eliogábalo, á los crueles con Neron, á los adúlteros con Herodes; y se juntarán tambien á ellos los Demonios que los tentaron y sirvieron en sus desórdenes, para mayor tormento y confusion. Asi atados con invencibles cadenas no podrán los infelices moverse para hacer penitencia de sus culpas y merecer perdon de ellas.

54 Tambien los justos formarán sus rebaños: *Posuit sicut oves familias.* Los Patriarcas con Abraham, los Profetas con el Bautista, los Apóstoles con San Pedro, los mártires con San Estéban, los Doctores, los Obispos, los Anacoretas, las Vírgenes... Pero sin que sea impedida con ligaduras su libertad; pues se verificará en ellos lo anunciado por Malaquías ³, *Egredimini, & salietis sicut vituli de armento*: saldrán llenos de gozo y explicarán de mil modos su alegría, como el corderillo que con festivos saltos corre el prado á la vista de su amada madre. Presentaránse, dice el Espíritu Santo ⁴, con firmeza contra los que en esta vida los persiguieron

¹ Ps. 106. 41. ² Ser. 29. de Sanctis.

³ Malach. 4. 2. ⁴ Sapient. 5. 7.

y atormentaron. Su vista causará en aquellos desgraciados una turbacion horrible, llorarán su infeliz suerte con rabiosa desesperacion. Necios, dirán, é infelices de nosotros, que tuvimos por locura su penitente y santa vida, y ahora los vemos alistados con honor entre los hijos y Santos del Señor: *Ergo erravimus à via veritatis*. Nos apartamos del camino de la verdad, anduvimos por sendas dificiles y escabrosas, pero nunca supimos seguir el camino del Señor. ¿De que nos ha aprovechado la soberbia? qué fruto hemos sacado de la multitud de nuestras riquezas? todo pasó como una sombra, y nosotros lloraremos eternamente nuestra locura y vanidad.

Sentencia de los Justos.

55 Aumentaráse su confusion quando vean al piadoso Rey convertir su amable rostro ácia los buenos para quienes se verá cumplido lo que dijo el Sábio ¹: *In tempore erit respectus illorum*. Habian juzgado que el Señor no los miraba ni cuidaba en vida; y de esto se quejaba David ²: *Quare faciem tuam avertis, oblivisceris inopie nostrae, & tribulationis nostrae?* Pero entonces mirarán con alegría inclinado á ellos el rostro del Señor con la bondad y beneficencia que el sol mira á la tierra despues de una larga tempestad. Esta era la mayor bendición que se deseaba antiguamente: *Convertat Dominus faciem suam ad te* ³. Contentabanse los Egypcios con que Josef inclinase su rostro ácia ellos; qual será el contento de los Justos quando vean inclinado á ellos el amabilísimo rostro de su Dios?

56 Se cumplirá entonces lo prometido por Malaquías ⁴: *Elegiré á los míos como un Padre elige*

¹ Sap. 3. 6. ² Ps. 43. 24. ³ Num. 6. 25. ⁴ Malacl. 3. 17.

al hijo mas querido, y que mejor se ha esmerado en su servicio. Volviendo los ojos á ellos les dirá con apacible dulzura: *Venite*: llegaos acá hijos y amigos míos, acercaos á mi, que quiero estrecharos entre mis brazos. ¡Que congoja la de un niño quando su madre le separa de sus brazos para acariciar un extraño! Pero ¡que consuelo quando ve á su madre llamarle con los brazos abiertos renovando en él todas las ternuras de su amor! ¡Que afligidos estaban los hermanos de Josef quando eran tratados por él como los mas extraños! pero ¡que alegría quando los convida con sus brazos, y con el ósculo de paz! Pues ¡qual será la alegría de los Justos, quando el Señor los convide con sus brazos y con el ósculo amable de su eterna paz?

57 *Benedicti*: venid benditos: con esta bendicion les vienen todas las riquezas de Dios, y no tendrá ya jamás entrada en ellos la afliccion: *Benedictio Domini divites facit, nec sociabitur eis*² *aflictio*. Con esta bendicion le pareció á David era bien premiada la misericordia que usaron con Saúl los de Galaad³. Con la bendicion de los padres se aseguraba antigüamente la sucesion de los hijos en todos sus mayorazgos y riquezas, como se vió en la de Isaac á su hijo Jacób. Asi, esta bendicion asegurará á los Justos la herencia de todas las riquezas y mayorazgos de Dios. Será como un rio, dice el Sábio⁴, que inundará sus almas: *Benedictio illius quasi fluvius inundabit*. Porque son benditos vuestros ayunos, vuestra penitencia, vuestras lágrimas, vuestras limosnas; porque es bendito el dia en que

¹ Gen. 45. 4. ² Prov. 10. 22. ³ 2. Reg. 2. 5.

⁴ Eccli. 39. 27.

nacisteis, bendita vuestra vida y vuestra muerte, bendito vuestro cuerpo y bendita vuestra alma: venid á tomar posesion del reyno que os tengo preparado: *Possidete regnum.*

58 Se cumplirá entonces lo que dijo el Sábio: *Accipient regnum decoris, & diadema speciei de manu Domini* ¹. Un Rey no tiene ni puede dar mas que su reyno. Herodes creyó no poderse estender á mas las promesas de un Rey que á la mitad de su reyno. Y ¿que Príncipe ha hecho tan grande merced al Privado mas favorecido? Pues aqui se promete al hombre todo el reyno de Dios. O bondad infinita del Señor! Desde el principio de los siglos preparó este reyno para el hombre. Este es, dice San Agustin ², la sabiduría criada ante todas las cosas: la casa resplandeciente y hermosa, centro y depósito de la gloria de Dios, y habitacion de su suprema magestad. Habia criado el mundo todo por el hombre, y para él habia destinado desde el principio este reyno de gloria, en el que como sumo bien le comunicará todas sus riquezas. Habia sido criado el hombre, dice el Apóstol ³, no para objeto de la ira de Dios, sino para que gozase la eterna salud que en este reyno le preparaba. El infierno y todos sus horrores estaban preparados para el Demonio y sus Angeles: el reyno de la gloria para el hombre. Tomará pues en este dia posesion de esta herencia del Señor, siendo uno de los motivos de su mayor gloria, ver el poco trabajo con que la ha ganado. *Esurivi &c.* No por las heróicas acciones de los Santos, sino por las acciones or-

TOM. VI.

I

¹ Sap. 5. 17. ² Lib. Medit. c. 19. ³ 1. ad The. 5. 9.

dinarias de virtud en cumplimiento de la ley, se les concederá la posesion de esta rica herencia: callará el Señor, dice San Pedro Crisólogo ¹, el martirio de Abél, la conservacion del mundo por Noé, la fe de Abraham, la legislacion de Moysés, la cruz de Pedro, y solo dirá; porque alimentasteis al pobre &c. ¡Que consuelo para el Justo! qué desesperacion para el pecador, que por el desprecio de unos preceptos tan suaves y fáciles se ve excluido de aquella felicísima y rica posesion!

Sentencia de los malos.

59 „ Vendrá sobre los malos, dice Jeremías ², „ el torvellino de la divina inspiracion, la tempestad de su ira, y no se apartará de ellos su furor „ hasta que haga y cumpla en ellos los pensamientos de su corazon“. Formidables expresiones! Se romperán los diques de su cólera que hasta aquel dia habia estado represada. Eutonces, como dice Isaías ³, el corazon de los impíos se anegará de dolor y confusion, se despedazará á sí mismo, le acometerán dolores mas terribles que los de parto, y con rostro airado y confuso se mirarán unos á otros para aumentar su dolor. ¿ Quien tendrá valor para mirar aquel rostro del que saldrá un fuego abrasador que liquidará las peñas y el bronce: *Ardens furor ejus*, dice Isaías ⁴, & *gravis ad portandum*. Todo será fuego, todo indignacion, todo furor. Hará el Señor, dice el mismo Profeta ⁵, gloriosa ostentacion de su voz terrible, manifestará en sus conminaciones el terror de su poderoso brazo, saldrán de su boca piedras y llamas devorantes. Como la misteriosa columna que condujo á los Israelítas, á ellos

¹ Serm. 14. ² Jer. 23. 19. ³ Isaí. 13. 7.

⁴ *Ibid.* 30. 27. ⁵ *Ibid.*

alumbraba y llenaba de consuelo y alegría, y por la parte opuesta arrojaba centellas, truenos espantosos y piedras terribles contra Faraón y su ejército; así aquí la misma voz del Señor que será dulce y amable á los Justos, despedirá rayos formidables contra los pecadores. ¿Que rayos mas terribles y funestos que aquellas palabras: *Discedite à me &c.*? ¿Si con las palabras *Ego sum* de un manso Cordero que iba á sacrificarse entre los lobos, derribó, dice San Gregorio ¹, á sus enemigos; si quando iba á ser juzgado así aterró con sola una voz á sus armados perseguidores; ¿qué hará y cuál será la fuerza de sus palabras quando revestido de toda la magestad de un Juez terrible, fulmine la sentencia de perdición eterna contra sus enemigos? ¿quién sufrirá su ira habiendo sido insufrible su mansedumbre?

6o El mas fuerte, dice un Profeta ², se atribulará oyendo la voz amarga del Señor: *Vox dei Domini amara, tribulabitur ibi fortis.* Con el espíritu de sus labios matará al impío, dijo Isaías ³: *Spiritu labiorum suorum interficiet impium.* ¿Quantos vasallos se han muerto de sola una palabra áspera y desabrida de su Rey? Pues ¿como sufrirá las palabras terribles de su Criador, continúa San Gregorio, el que no puede resistir las del polvo? *Discedite*: apartaos de mi, traidores, infames y alevosos: yo os rogué con mi amistad, y vosotros la despreciasteis, os esperé con los brazos abiertos en la cruz para recibiros en mi pecho, y vosotros rehusasteis mis beneficios y mi amor: pues ahora os arrojó yo con desprecio de mi presencia y de mi reyno:

I 2

¹ Lib. 17. Mor. cap. 21. ² Sophon. 1. 14. ³ Isaí. 11. 4.

Discedite, maledicti. Maldito vuestro nacimiento, vuestras riquezas, vuestros deleites, vuestro cuerpo, vuestra alma, y vuestra vida. ¿Con quanta mas razon que Caín podrán decir aquellos miserables 1: *Ecce eiecis me hodie à facie tua, omnis qui inveni-erit me occidet me?* Pero el primero que encontrará con ellos será el horrible fuego de los eternos calabozos preparado desde el principio para el ángel de Satanàs y sus secuaces: *In ignem æternum.*

61 Terminado así aquel tremendo juicio irán, dijo el Señor, los justos á la vida eterna, y los impios al fuego que jamás se acabará. Subirá Jesu-Christo con sus Santos entre demostraciones de triunfo y alegría entonando cánticos celestiales, y acompañado de todo el innumerable egército de sus Espíritus, à tomar posesion de la vida inmortal, gloriosa y colmada de todos los bienes. Los infelices pecadores caerán de tropel en los eternos y oscuros calabozos, en donde se cumplirá lo que dijo el Sábio 2: *Ubi ceciderit lignum, ibi permanebit, sive ad austrum, sive ad meridiem.* Eternamente desgraciados, sufrirán el enorme peso de la maldicion divina, sin que jamás haya para ellos alivio en sus penas, consuelo en su afliccion, ni término à su horrenda desesperacion.

62 O! que verdades tan terribles! El Cristiano, dice San Basilio 3, á quien no persuada, no ablande, no convierta la consideracion de el juicio y su formidable sentencia, como desauiciado de remedio debe ser privado de los socorros y predicacion del Evangelio: porque su corazon será mas duro

1 Gen. 4. 14. 2 Ecl. 31. 3. 3 Hom. 7.

que las mismas piedras. ¿Es posible que crea esto un Cristiano, y viva tan relajado y perdido? Los Gentiles tenían, dice San Crisóstomo ¹, á los Cristianos por locos ó por embusteros: porque ó no creían lo que profesaban en su fe, ó desmentían con sus obras lo que ella les enseñaba, viviendo como si jamás hubiesen de ser juzgados. Hagamos pues en testimonio de las verdades que creemos, lo que el santo Job ², que considerando este día, en todas sus obras temía y recelaba. Lo que David, cuyos ojos fuéron perpetuas fuentes de lágrimas de penitencia. Consultemos, dice San Cipriano ³, á nuestra seguridad y nuestra vida quando nos es permitido; no aguardemos al tiempo en que nos sea imposible este remedio. Convirtamonos al Señor, segun el consejo del Profeta Joél ⁴, con todo nuestro corazón en ayunos, lágrimas y verdadera contrición.

INFIERNO.

El Padre San Gregorio Niseno ⁵ tuvo una larga conferencia con su hermana Santa Macrina sobre el infierno, en la que trató de declarar el verdadero significado de esta palabra. Dice cosas muy dignas de su ingenio sobre si con ella se señala un lugar destinado por Dios para el castigo de las almas que salieron de esta vida en su desgracia, ó solamente el estado infeliz de estas almas desgraciadas. Pero Jesu-Christo nos dió la declaracion de esta du-

Es lugar de tormentos.

¹ Hom. 13. in Matth. ² Job 9. 28. ³ Lib. ad Demetrium.
⁴ Joél. 2. 17. ⁵ In disput. de anima & resurrect.

da llamando al infierno *Lugar de tormentos*, en donde reyna el llanto ², el crugir de dientes, el horror, el fuego y las tinieblas. En efecto, ninguna definicion mas exácta del infierno que esta: *Lugar de tormentos*. Sus infelices moradores están privados de la vista de Dios y del gozo de la bienaventuranza. Esta sola pena bastára para que le llamásemos el lugar del horror y del tormento. ¿Qual será el desconuelo y afliccion de un entendimiento privado de la luz y claridad por la que ha suspirado, y por la que anhelará eternamente sin fruto? Pero de esta se siguen otras gravísimas penas y dolores. Unas tinieblas universales y horribles, un fuego el mas activo y penetrante que cabe en la imaginacion, gusanos roedores é insectos ponzoñosos cebados en el desgraciado pecador, mortificandole sin destruirle, la compañía inseparable de los espíritus infernales sus implacables enemigos; y no solamente la compañía sino la esclavitud y servidumbre mas vergonzosa. Finalmente, la enemistad y odio de Dios: tormento horrible, inexplicable, y que excede toda ponderacion: *Factus est Dominus* ³ *velut inimicus*. Bien puede llamarse lugar de tormentos, aquél en donde no tienen tasa ni medida las aflicciones, el horror y el desamparo. ² Si las cosas se conocen bien por sus contrarios, veamos qué cosa es el cielo. Es un lugar formado de propósito por la mano del Omnipotente para henchir de bienes, gozo, contento, regalo y alegría á los que le han servido y mueren en su amor: es un estado en donde se disfrutan todos los bienes.

1 *Luc.* 16. 23. 2 *Matth.* 13. 22. 3 *Thren.* 2. 5.

en su mayor perfeccion, sin rastro de mal ni de amargura. Pues el infierno es un lugar formado tambien por la misma mano omnipotente con un objeto contrario: lugar destinado al tormento y afliccion eterna de los enemigos de Dios, lugar por consiguiente de tormentos, tales que ni los ojos vieron ni oyeron los oidos, ni pudo concebir el entendimiento humano: *Supplicium, quod quam sit horrendum*, dice San Juan Crisóstomo ¹, *omnino numquam potuit explicari*. Y como los bienes del cielo son puros, sin rastro de males, asi los males del infierno son puros sin mezcla ni rastro de bienes. Llueven allí las penas, dice el mismo Padre, como caen en la tierra los copos de nieve: *Multa ibi variaque tormenta: grumuli pœnarum, ceu nivis inundant*. Juntad todos los tormentos que imaginó la fiereza ingeniosa de los tiranos, fuegos de Babilonia, lagos de leones, serpientes, hornos, azotes, clavos, osos, leones; todos los hallareis en aquel lugar de tinieblas, con la notable diferencia de que estos fueron aparejados por manos de hombres, y aquellos por la mano del Omnipotente: éstos nunca son tan puros que no haya en ellos mezcla de consuelo, y al fin tienen el de que duran determinado tiempo; aquellos sin mezcla alguna de alivio, tan universales que se extenderán à toda el alma y à todas las partes del cuerpo; tan duraderos que jamás se acabarán. En este sentido entienden algunos Expositores las palabras de David: *Pones eos dorsum in ² tempore vultus tui*. Todo el pecador será espaldas en la presencia del Dios de la justicia; porque en todas sus partes re-

¹ Lib. de repar. lapsi. ² Ps. 20. 13.

cibirá azotes y penas acerbísimas. Al fin todas las penas del mundo son nada, y juntas son menores que una pequeña parte de aquellas penas horribles: *Ignis, sulphur, spiritus procellarum, pars calicis eorum*

Todas las penas del mundo no son comparables á las del Infierno.

3 Las penas y tormentos de los Mártires, entrando en ellas las que sufrió el mismo Jesu Christo en su dolorosa pasión, no son comparables, dice Santo Tomás, á las que sufre el menor de los pecadores en el infierno. El fuego y los demás instrumentos de la divina venganza no solamente tienen allí el efecto que es consiguiente á su naturaleza, sino todo el que quiere el Omnipotente que los maneja á su arbitrio. Los tiranos que atormentaron á los Mártires, y los Jueces que castigan á los malhechores, no pueden dar al fuego mayor actividad que la que le es propia, ni á los leones y víboras mayor fiereza, ni al azote mas dureza: pero allí el fuego, el hielo, y los espíritus infernales son instrumentos de una mano infinitamente poderosa, que obra con ellos todo el efecto que es conforme á las disposiciones de su justicia infinita. La Santa Madre Teresa de Jesús vió que era mas terrible en las almas de los condenados el efecto de la mano justiciera del Señor, que el del mismo fuego voracísimo en cuyas llamas ardían. No, no hay en el mundo dolores y aflicciones que puedan darnos idea de los del Abismo. En razon de esto, como por ser tan grandes los bienes del cielo que la tierra toda no podia ofrecer de ellos el menor resquicio, sacó el Señor á San Juan del mundo para representarselos; asi tambien le llevó al desierto para representarle las penas del infierno: *Veni osten-*

dam tibi ¹ *damnationem meretricis magnæ: & abstulit me in spiritu in deserto.* Dióle una muestra de la congregacion de los Santos en una dama ² hermosa mas que el sol, vestida de ropas mas blancas que la nieve como esposa del Cordero, llena de ricas joyas; y la de los réprobos en la de una ramera vil, sentada en una bestia roja de siete cabezas. Fue llevado á un monte alto para ver la ciudad santa de Jerusalén, en donde moraba la esposa del Cordero: y á un desierto para ver los horribles calabozos destinados á la muger pecadora. Sin embargo como ha querido el Señor darnos una idea de los bienes del cielo por los que son de mayor estima en la tierra, comidas regaladas, vinos preciosos, fuentes cristalinas, frutas sabrosas, rio de aguas vivas que sale de la silla y pecho de Dios; así nos significa aquel lugar de tormentos en las cosas que conocemos mas horrendas. Una y muchas veces se representó á San Juan en symbolo de un estanque de fuego ³: *Stagnum ignis*. Llamase tambien el lugar de la ira de Dios: *Torcular iræ Dei*: porque la ira de Dios pisa y estruja los infelices condenados como las ubas en el lagar. Llamase era en donde trilla Dios á los réprobos, como David trilló á los Amonitas sus enemigos con carros herrados, dejandolos tan desmenuzados que pudieron hacer ladrillos de su carne y de sus huesos: *Traduxit eos in typo* ⁴ *laterum*. Esto sucede á aquellos desgraciados, segun lo que dijo Isaías ⁵: *Triturabitur Moab sub eo*. Es finalmente el rio que vió Daniel de fuego horrendo y rápido, que salía

TOM. VI.

K

¹ Apoc. 17. 1. ² *Ibid.* 21. 9. ³ Apoc. 19. 15. & alibi.

⁴ 2. Rég. 12. 31. ⁵ Isaías. 25. 10.

en volcanes del rostro airado de Dios.

4 El profeta Isaías ¹ llamó al infierno *Tophet*. Son horrendas sus palabras : *Præparata est ab heri Tophet , à Rege præparata, profunda & dilatata ; nutrimenta ejus ignis, & ligna multa flatus Domini sicut torrens sulphuris succendens illam.* Habia cerca de Jerusalén un valle llamado Tophet , en donde ofrecían los Amonitas un horrible y sangriento sacrificio. Tenían una estatua de metal vacía y hueca , dentro de la qual encerraban à un niño, extendiendo su cuerpo por el de la estatua , de manera que no podia moverse. Dabanla luego fuego, y la encendían hasta que el infeliz se abrasaba ; y para que ni aun sus propios padres se enterneciesen oyendo sus gemidos , tocaban sonajas y adufes para que no fuesen oídos. Ved aqui un symbolo expresivo del infierno. Un lugar preparado por un Rey infinito en el poder y en la sabiduría , *à Rege præparata est.* Si un Nabucodonosor pudo preparar un horno cuyas llamas subían á quarenta y nueve codos de altura ; qual podrá prepararle el Omnipotente ? Es lugar espacioso y capaz de recibir innumerable multitud de miserables víctimas : *Profunda & dilatata.* Su cebo y alimento es el mismo fuego , y maderas dispuestas à propósito para vigorarle : *Nutrimenta ejus ignis , & ligna multa.* „ Quando oyes „ nombrar el fuego de este lugar horrible ; no piens „ ses , dice San Juan Crisóstomo ² , que es semejante „ al que conocemos en la tierra , que ardiendo „ se debilita y acaba : este fuego una vez encendido „ arde eternamente y jamás pierde un punto

¹ *Isaf. 30. 33.* ² *Lib. de repar. lapsi.*

„ de su actividad y fuerza “. El apóstol San Judas ¹ le comparó al que abrasó las cinco ciudades de Sodoma , que consumió en un momento todas sus casas , torres y grandes edificios : *Quæ subversa est ² in momento*. Es un rio , dice el citado Padre , que jamás cede ni aplaca la impetuosidad de sus corrientes : *Fluvius igneus, rapidusque*. No tendrá arbitrio alguno la infeliz víctima del furor divino para escaparse de este lugar de tormentos. Ligados sus pies y manos ni aun podrá moverse de un lugar á otro. Es una profunda sepultura de la que no saldrá jamás el que una vez hubiese caído en ella. No habrá quien se compadezca de su suerte. Las criaturas celestiales alabarán en él la justicia de Dios : el mundo cerrará sus oídos à sus desesperados clamores , entretenido con sus placeres y diversiones : el infierno mismo no le ofrecerá sino espectáculos de horror y de fiereza.

5 Explicando San Juan ³ Evangelista el rigor de estas penas que se le representaron por un Angel , dice : „ Que beberán los enemigos de Dios „ el vino de su ira , mezclado con el caliz de su „ infinita indignacion : que serán atormentados con „ fuego y azufre en la presencia de los Angeles „ santos y en la del Cordero , y que el humo de „ sus tormentos subirá por los siglos de los siglos, „ sin tener reposo en el dia ni en la noche “. ¡ Palabras misteriosas y terribles ! *Vinum iræ Dei , in calice iræ ipsius*. Representa la ira de Dios en simbolo de vino y de caliz para dar à entender que entra por todas las venas y llega hasta el corazon.

K 2

1 Jude 7. 2 Thren. 4. 6. 3 Apoc. 14. 9.

En este symbolo fue tambien representada la pasion de Jesu-Christo. No serán aquellos tormentos, dispuestos por Neron, Phálaris, Daciano ó Domiciano, sino por el mismo Dios. Aquellos tiranos ofendieron y mortificaron los cuerpos, la ira de Dios penetrará hasta los senos mas secretos del alma: *Vinum iræ Dei*. O Dios eterno! ¿quien podrá sostener ira tan poderosa? David se estremecía solo en considerarla: sus huesos se dislocaban, y su carne enfermaba con solo este pensamiento: *Non est sanitas in carne mea à facie iræ tuæ, non est pax ossibus meis*. Atónito y asombrado exclamaba: O Señor! ¿quien conoció la potestad de tu ira? *Quis novit potestatem iræ tuæ?* Un Rey de la tierra causa tal terror mostrando su ira, que quita la vida al que la ve: *Ira Regis nuntii mortis*: Estér se desmayó viendo el severo rostro de Asuero, sin embargo de estar segura de su amor: el leon mata con su bramido á las bestias que le oyen; ¿que hará la tremenda ira del Rey del cielo, leon poderoso é infinito en la grandeza? En presencia de este fuego serán frias como nieve las llamas de Babilonia y de Sodoma. Arderán allí las almas no como las ciudades profanas, *in momento*, un solo instante; sino por siglos infinitos, sin que jamás se acaben las penas y las llamas: *In secula seculorum nec habent requiem die ac nocte*.

Ha producido el Señor criaturas que sean instrumentos de sus venganzas.

6 Los que no conocieron à Dios, dice el Apóstol ⁴, ni obedecieron su Evangelio serán castigados por el Señor en el dia de la manifestacion de sus venganzas, por el fuego que será el instrumen-

1 Ps. 37. 4. 2 Ps. 29. 11. 3 Prov. 16. 14. 4 2. Thesal. 1. 7. 2.

to de su justicia. Parece que hace alusion el Apóstol à lo que dijo el Sábio : que como ¹ Dios ha criado muchas cosas para regalo y beneficio del hombre ; así tambien ha producido otras , que fuesen verdugos y egecutores de sus justas venganzas contra los ingratos à sus beneficios. „ Hay , dice , „ Espíritus que han sido criados para la venganza , „ que egecutarán en el tiempo de su furor los castigos y tormentos acordados por la divina justicia , „ y que emplearán toda su virtud en el tiempo de „ la consumacion ; el fuego , el granizo , el hambre y la muerte “ : *Sunt spiritus qui ad vindictam creati sunt , & in furore suo confirmaverunt tormenta sua , & in tempore consummationis effundent virtutem , & furorem ejus , qui fecit illos placabunt ; ignis , grando , fames , & mors.* Tiene Dios ministros egecutores de sus venganzas contra los pecadores. En esta vida son empleados por la divina providencia en expiar y acrisolar los justos : el fuego abrasa à un San Lorenzo , el hielo atormenta à quarenta Mártires escogidos , el hambre aflige à los Apóstoles , los leones despedazan à San Ignacio , las víboras muerden à Santa Cristina. . . . Pero estas criaturas harán con fuerza y eficacia el oficio para que fueron criadas, en el tiempo de la consumacion : esto es , quando acabado el mundo , los pecadores reciban el justo castigo de sus iniquidades , y sean arrojados por toda la eternidad al lugar de los tormentos : *In tempore consummationis effundent virtutem.* Todos los efectos aunque terribles de estas criaturas en esta vida no son sino sombras y apa-

¹ Eccli. 39. 30.

riencias de los que producirán en la eternidad quando se ostente toda su virtud. Nos admira el terrible estrago que causó el fuego en las ciudades de Sodomá: el que hace un rayo derritiendo las campanas de bronce, y derribando la torre que las sostenia: la fuerza del granizo que cayó en Egypto, y acabó con todas sus plantas y animales: la ponzoña que derramaron las serpientes en los Israelitas murmuradores; mas en ninguno de estos casos obraron estos verdugos con toda su fuerza y virtud. En el dia grande del Señor, dia de sus juicios, y de la última y eterna egecucion de sus justicias la derramarán plenamente y sin reserva: *Effundent virtutem*. Y es notable la expresion con que explica el Espíritu Santo el modo con que egecutarán las disposiciones de la justicia divina: *In mandatis ejus epulabuntur*. Acometerá cada una de aquellas criaturas al pecador con tales veras, con tanto placer y contento como si acometiesen al manjar mas apetecible: *In mandatis ejus epulabuntur*.

El fuego particularmente será el ministro de las venganzas de Dios.

7 Mas aunque son muchas las criaturas preparadas por el Señor para egecutores de sus justicias, lo será principalmente el fuego, segun la sentencia fulminada por Jesu Christo en el Evangelio contra los pecadores: *Ite in ignem aeternum* ¹, *qui preparatus est Diabolo, & Angelis ejus*: un fuego eterno preparado por Dios para castigo de Lucifer y de sus Angeles. La sagrada Escritura describe las cualidades de este fuego en el libro ² de la Sabiduría. Supone que todas las criaturas como obras de Dios, zelarán su honra, y saldrán á la defensa de su

¹ Matth. 25. 41. ² Sap. 16.

gloria , castigando á quantos quisiesen ultrajarla y ofenderla , segun lo que habia dicho antes : *Armabit¹ omnem creaturam ad ultionem inimicorum*. Pero asegura que el fuego será el principal zelador de su honra , y vengador de sus agravios , y le representa en el que empleó la divina justicia para castigar la rebeldía² de los Egypcios. La primera propiedad de este fuego fue , que siendo mas activo y violento que el de los rayos , se amansaba y encogía su ardor para no consumir á las bestias é insectos ponzoñosos que habia enviado el Señor para su castigo : antes bien conservaba y aumentaba el vigor de las ranas , víboras , tábanos , y otros animales en su daño : *Mansuetabatur ignis , ne comburerentur , quæ ad impios immissa erant animalia*. La segunda , que conservaba en medio de sus llamas el hielo , la nieve y el granizo , y aumentaba el rigor de su frialdad , de manera que su mismo calor abría el camino para que penetrase hasta las entrañas. La tercera , que era semejante á un ser vivo , y obraba como si tuviese voluntad , amansandose y templando su rigor para las bestias , y encendiendose en horrible ira y saña contra los enemigos del Señor : *Vim ejus devorandi declarat* , dice San Juan Crisóstomo ,³ *quasi eum animatum reddidisset* : será un fuego zeloso , segun la expresion del Apóstol , que empleará todo su furor contra el que ha ofendido á su Criador. Esto parece quiso significar David en aquellas palabras : *Ignis autem ipsum præcedet , & inflammabit in circuitu inimicos ejus*. Con este modo de hablar acostumbra la santa Escritura significar la fuer-

¹ Sap. 5. 18. ² Jansen. in cap. 16. Sap.

³ Hom. in illud ad Hebr. 10. 1. Voluntarie peccantibus.

za con que egacutan los decretos de Dios las criaturas destinadas á vengar sus ofensas. Asi quando quiso castigar al tirano Sysara y á su egército, mandó á sus estrellas que le acometiesen con el orden y disciplina que emplearía un egército de soldados armado: *De coelo dimicatum est contra eos, stelle manentes¹ in ordine & cursu suo, adversus Sysaram pugnaverunt.* Aunque los cielos y las estrellas tuvieran vida y sentimiento, no mostrarían mejor su indignacion y furor arrojando rayos y exâlaciones terribles contra aquel determinado número de personas que habian sido rebeldes al Señor. Lo mismo podemos decir del fuego de Babilonia. Olvida su virtud², y se convierte en un vientecillo fresco y suave para los amigos de Dios; mas quando el Señor le da licencia para emplear su fuerza contra los infieles Caldéos, el mismo envia sus llamas en busca de ellos, rebentando el horno que le contenia y encerraba: *Erupit³ & incendit quos reperit de Chaldais⁴ justa fornacem.*

8 Entended de aqui cuál será la fuerza y modo maravilloso de obrar del fuego aparejado por Dios para castigo de los Demonios y de los pecadores. O fuego horrendo, terrible, espantoso, vengador eterno de los agravios de Dios! Estará lleno de serpientes, viboras, y de quantas horribles sabbandijas podeis imaginar, sin consumirlas, antes bien renovando en cada momento su malignidad y furor. Tampoco consumirá á los miseros atormentados. „Con-
„sumirá de tal manera, dice San Bernardo⁴, que
„siempre reserve que consumir; atormentará de suer-

¹ *Judic. 5. 20.* ² *Sap. 16. 23.* ³ *Dan. 3. 48.* ⁴ *Lib. medit. c. 4.*

„te que siempre renueva sus tormentos: arderán los
„infelices en un eterno fuego“. En medio de sus
llamas se conservará el granizo y hielo mas pene-
trante, de manera que entre el ruido de los bolca-
nes, se oirá el temblor y crugido de dientes mas
terrible: *Ibi erit fletus* ¹ & *stridor dentium*. Final-
mente, será como un verdugo vivo, que semejante
á un dragon hambriento y encolerizado contra los
pecadores, se cēbará en sus carnes y en sus huesos,
emprendiendo todas sus partes como un perro devo-
rador y rabioso.

9 Este fuego horrible del Infierno que
obrará con inexplicable actividad y fuerza en los
cuerpos de aquellos infelices, los mortificará y abra-
sará sin destruirlos, de una manera misteriosa y ad-
mirable pero cierta y segura, segun la expresion de
San Agustin: *Fit miris* ² *sed veris modis*. Dará
Dios, dice el mismo Padre, tan prodigiosa firmeza
á aquellos cuerpos, que sin embargo de que el
fuego les imprimirá todo su calor, el hielo todo su
frio, las víboras toda su ponzoña, los demonios to-
dos sus malos tratamientos, no se consumirán ni se-
rán destruidos. No se morirá su gusano, dijo Isaías ³,
no se extinguirá jamás su fuego: *Vermis eorum non*
morietur, & ignis eorum non extinguetur. O prodigio
de la divina Omnipotencia! Un cuerpo que experi-
mentará en el último grado todos los efectos de su
corrupcion y miseria, no se corromperá jamás; y
aunque sienta todos los dolores y anxiedades de la
muerte, jamás morirá! Un cuerpo el mas débil, el
mas enfermo, el mas oprimido tendrá tan prodigiosa

El fuego de-
vorador de
sus cuerpos
no los consu-
mira.

TOM. VI.

L

1 *Matth.* 17. 22. 13. 2 *Lib.* 11. *de civit.* c. 18. 3 *Ser.* 121. c. 20.
4 *Isai.* 66. 24.

firmeza, que sobrevivirá siempre á sí mismo, y el fuego siempre encontrará en él materia que abrasar, y el gusano materia que roer! Asi se ostentará la divina justicia castigando con maravillosos modos á los injustos transgresores de la ley divina: *Miris sed veris modis.*

Dios y los Angeles serán testigos de las penas de los pecadores.

10 Será un nuevo motivo de horror y de tormento, padecer en presencia de Dios, y de sus Angeles y Santos: *In conspectu Angelorum Sanctorum, & ante conspectum Agni.* Mirará el Señor y sus Angeles cómo padecen los profanadores de su ley santa, segun lo que dijo Isaias ¹: *Egredientur & videbunt cadavera virorum, qui prævaricati sunt in me.* Dios es la fuente de la misericordia, y los Santos son piadosos y benignos; mas no penseis, dice Santo Tomás ², que se compadezcan de su suerte; antes bien sus gemidos serán música de contento en su presencia: porque le tendrán grande en que resplandezca la justicia de Dios contra sus enemigos. El humo de aquel fuego infernal cuya materia será el azufre y las carnes fétidas y corrompidas de los pecadores, será en la presencia de Dios y de sus Santos una pastilla de suavísima fragancia, segun lo que dijo David: *Verumtamen oculis tuis considerabis* ³, *& retributionem peccatorum videbis.* El mismo Santo Evangelista vió representada la condenacion de un pecador en symbolo de una rueda de molino que era arrojada en el mar con grande ímpetu y fuerza: *Sustulit unus Angelus fortis lapidem quasi molarem magnum, & misit in mare dicens: hoc ímpetu mittetur Babylon civitas illa magna, & ultra non inve-*

¹ Isai. 66. 24. ² 4. Dist. 50. q. ult. ³ Ps. 90. 8.

uictur. Una piedra queda cercada por todas partes de las aguas quando ha caído en el profundo del mar ; así lo estará de tormentos el pecador en el centro del Abismo. Y se añadirá al peso de sus pecados el de la presencia de Dios que arrojará incesantemente rayos de indignacion que le precipiten en cada momento á mayor profundidad y mas amargas penas. Quando el Angel arrojó la piedra en el mar , se oyó una gran voz que dijo : Alegrese el cielo , regocijense los Santos Apóstoles y Profetas ; porque ha hecho Dios justicia recta : *Exálta super eam coelum , & Sancti Apóstoli & Propheta , quoniam iudicavit Deus iudicium rectum de illa.* Sumergidos ya aquellos desventurados en sus penas á vista de Dios y de sus Angeles , oyó una voz en el cielo que cantaba : *Alleluya , salus & gloria , & virtus Deo nostro est ; quia vera & justa iudicia sunt ejus.* Y del trono de Dios salió otra voz que decía : „ Santos míos quantos sois grandes y pequeños alegraos y dad las alabanzas que se deben á „ mi justicia “ : *Et vox de throno exiit , dicens : laudem dicite Deo nostro omnes Sancti ejus , & qui timetis Deum pulsili & magni.* Con efecto , resonaba el cielo en cánticos de alabanza , y todos los Santos adoraban al Señor dandole mil gracias porque así satisfacía á su justicia infinita. David pintó esta gloria y alegría de los Santos en los castigos de los pecadores , diciendo : *Latabitur justus cum viderit vindictam , manus suas lavabit in sanguine peccatoris.* Se alegraron los Justos como los Israelitas quando vieron sumergidos en las aguas del mar á

L 2

los Egypcios , que prorrumpieron en gloriosos cánticos de alabanza : *Cantemus ¹ Domino, gloriosè enim magnificatus est...* Por eso el gran padre Abrahan tan distinguido por su misericordia , viendo al Rico entre crueles llamas ² , y oyendo sus lamentables gemidos , no solamente no le concedió una gota de agua , antes bien le respondió con palabras de burla y de desprecio.

II Sepultado este infeliz en aquel horrible estanque de fuego no podía oír palabras de consuelo , ni ver objeto alguno que pudiese templar el rigor de sus penas. Todo debía ser, y es para aquellas desgraciadas criaturas horror , desesperacion y tormento. Levanta sus ojos al cielo , y ve á Abrahan rodeado de gloria y de magestad. Que si ha acostumbrado el Señor , dice Teodoreto ³ , manifestar en la tierra en apariencia de grandeza y gloria á sus siervos y amigos , aun quando no se habia abierto para ellos su reyno celestial , como se vió en Samuél , quando se manifestó á la Pytonisa , y el profeta Jeremías al santo Judas Macabéo ⁴ ; ¿ con que gloria y magestad estaría Abrahan sentado en el trono de Dios , y vestido de su gloria ? Vió tambien á Lázaro cercado de resplandores , y que á uno y otro rondian sus respetos , y cantaban alabanzas los Angeles del cielo. O desdichado ! exclama San Gregorio : porque no quisiste abrir tus ojos á las miserias del pobre , se te abren ahora á pesar tuyo para ver lo que tanto te aflige y atormenta : *Oculos, quos culpa claudit, pena aperit.* Abre tus ojos , y mirate desnudo de toda la

No se ven desde el Infierno sino objetos que aumentan las penas de los condenados.

¹ Exod. 15. 1. ² Luc. 16. ³ Quest. 62. in lib. 1. Reg.

⁴ 2 Mach. 13. 13.

opulencia, tesoros y regalos que disfrutaste en la vida: *Dives* ¹ *cum dormierit, nihil secum afferet: aperiet oculos suos, & nihil videbit.* Sucedióle á este infeliz, dice San Juan Crisóstomo ², lo que al que en sueños imagina que bebe vinos preciosos, que come manjares delicados, que posee grandes tesoros; mas desaparecen en el punto que abre sus ojos y despierta: *Sicut somniat* ³ *esuriens, quod comedit & bibit, & cum expergiscitur, & oculos aperit, anima ejus vacua est, sic...* Abre los ojos y se ve vacío de todo bien, y que todo lo que hizo en la tierra, sus ocupaciones y entretenimientos no fueron sino un sueño ⁴: *Velut somnium avolans non invenietur, transiet sicut visio nocturna.* Abre sus ojos, y ve; ó que desesperacion! no ve cosa que pueda aliviar su pena antes bien todo la aumenta, cumpliendose lo que habia dicho Isaiás: *Domine, exáltetur manus tua, ut non videant; videant & confundantur.* Mostrad Señor la fuerza de vuestro brazo, para que atormentados vuestros enemigos no vean cosa que pueda serles de alivio, sino de confusion y mayor pena.

12 Lo primero que se presenta á la vista de este infeliz es Abrahan: y en esto se le hace, dice San Agustin ⁶, una reconvencion terrible, y que aumenta su dolor y desesperacion. No heches la culpa de tu condenacion á las riquezas que poseiste: mira á Abrahan que las poseyó en mayor abundancia, y se valió de ellas para abrirse el camino de la felicidad en que se goza. El que en segundo lugar se le presentó vestido de gloria, fue aquel mismo Lázaro que el despreció, y á quien negó las

¹ Job 27. 19. ² Lib. de reparat. lapsi. ³ Isaf. 29. 8.
⁴ Job. 20. 8. ⁵ Isaf. 20. 11. ⁶ Epist. 89. ad Hilar.

migajas de su mesa. La sagrada Escritura ha ponderado este como uno de los mas terribles tormentos de los condenados, ver rodeados de gloria y magestad, y vestidos de ropas refulgentes aquellos mismos que vieron desnudos y despreciados en la tierra. „Viendolos, dice ¹, se turbarán con un temor horrible, y entre el furor y la desesperacion dirán entre sí: estos son los que fueron objeto de nuestra burla, y á los que mirámos con imperio. Tuvimos, insensatos de nosotros, su vida por locura, y juzgamos que su fin sería vergonzoso: y ahora los vemos contados entre los hijos de Dios, y son de la suerte de los Santos. Luego nos engañamos, y nos alejamos del camino de la verdad“. Mayor será su turbacion y espanto viendo tan ensalzados á los pobres que despreciaron en el mundo, que el que mostraron los Amigos de Job ², viendole cubierto de lepra, y reducido al estado de mayor miseria: espanto que causó un pánico universal en todos los miembros de su cuerpo, y los tuvo siete dias sin tomar alimento ni bebida. Mayor será que el de los que viendo despedazada por los perros aquella misma Jezabel ³ á quien poco antes habian visto llena de galas y riquisimas joyas, exclamaron: *¿Hæccine est illa Jezabel?* ¿Qual será el asombro de Herodes viendo sentados en el trono del Rey del cielo á aquellos inocentes Niños, á quienes quitó la vida su fiera y bárbara crueldad? qual la de su hijo á la vista del Bautista? qual la de Nerón á vista de los Príncipes de los Apóstoles...? qual la del injusto usurpador de la hacienda de su

¹ Sap. 5. 2. ² Job 2. 12. ³ 4. Reg. 9. 37.

próximo, quando vea á este lleno de riquezas y de gloria, mientras él yace en el mayor abatimiento y desesperada pobreza?

13 Con esta consideracion consolaba San Juan Crisóstomo ¹ á un santo Obispo amigo suyo que se veía perseguido y desterrado. „Es, le dice, una „disposicion de el Señor, que quando castiga los pe- „cadores y premia los justos, se vean unos á otros „y se conozcan, para tormento de los primeros. De „donde debemos inferir ², que se presentarán á „nuestra vista todos aquellos á quienes hubiesemos „despreciado ú ofendido en esta vida“. Una de las cosas de mayor asombro, confusion y vergüenza para los Príncipes de los Judios será, segun dijo Isaías ³, ver sentados en las sillas magestuosas del reyno de Dios á sus hijos los Apóstoles, á quienes persiguieron y tuvieron por indignos de su presencia: *Non modo confundetur Jacob, nec modo cultus ejus erubescet; sed cum viderit filios suos, opera manuum mearum, sanctificantes nomen meum.* Esto quiso significar el profeta Daniel ⁴ en aquellas palabras, *Surgant in opprobrium sempiternum, & videant semper.* Levanten sus ojos, y vean eternamente lo que les llene de dolor y confusion. Vean, dice el Padre San Gregorio ⁵, la gloria de Dios y de sus Santos, para que sea mas horrible á sus mismos ojos su oprobio sempiterno. ¿Qual será, dice San Cipriano, su desesperacion, viendo la felicidad que perdieron por seguir el torrente de sus antojos y pasiones? qual su arrepentimiento? pero arrepentimiento infructuoso, que no producirá en ellos sino gemidos tristes,

¹ Ep. ad Cyriac. ² Conc. 37. de Lázaro. ³ Isaías. 29. 22.
⁴ Dan. 12. 2. ⁵ Lib. 4. Dialog. c. 23. & hom. 40. in Evang.

y ahullidos espantosos, diciendo: *Ergo erravimus a via veritatis*. El mismo San Crisóstomo ¹ dice, que quando el Señor arrojó á Adán del paraíso en castigo de su inobediencia, le puso en donde pudiese verle para acrecentar su pena con la vista de la felicidad que habia perdido: *Ut assiduus conspectus, renovans molestiam, exáctiorem illi præberet sensum expulsionis à bonis*. Así quedarán los réprobos desterrados de la celestial morada de los amigos de Dios, pero siempre la verán para eterno tormento y confusion.

Todos los pensamientos y peticiones de los condenados serán necias como las del Rico del Evangelio.

14 Y con razon llama la Sabiduria *insensatos* á todos los infelices moradores de aquel lugar de tormentos, porque quanto piden, quanto desean en él todo es locura y necedad: *Nos insensati*. Observad lo que pide el rico de quien llevamos hecha mencion. En primer lugar llama padre á Abraham: *Pater Abraham*. O necio! dice San Juan Crisóstomo ²: ¿quien te ha dicho que tu puedes ser hijo de quien fuiste tan desemejante y contrario? *¿Cur patrem vocas Abraham, cujus vitam non est imitatus?* Abraham hospedaba en su casa á todos los peregrinos, y tu negaste el socorro de una migaja de pan á un pobre hambriento: era tan amigo de los pobres que los buscaba por los caminos para traerlos á su casa: tu teniendo á la puerta un infeliz hambriento y llagado, le desechaste y miraste con horror. ¿Porque no has de llamarte hijo del Diablo, cruel, desapiadado y enemigo de los humildes? Lo segundo, pide misericordia: *Miserere mei*. O necio! ¿como ignoras que se hará un jui-

¹ *Conc. 3. de Lázaro.* ² *Epist. ad Cyrisc.*

cio sin ¹ misericordia con aquél que no la hiciese con su progimo? ¿No sabes que esta no se concede sino á los que han sido misericordiosos? ¿No sabes que los juicios de Dios son fundados ² en equidad y justicia infinita, y que tu debes ser medido con la medida que aplicaste á tus hermanos? ¿Ignoras que Dios no puede oír tus clamores, y que apartará de tí su rostro, como tu le apartaste del pobre que imploraba tu socorro? *Tunc ³ clamabunt ad Deum, & non exaudiet eos, & abscondet faciem suam ab eis in illo tempore, sicut nequiter egerunt in adinventionibus suis.* Mejor fuera que reconocieses la justicia de Dios como el cruel Adonibesech, que estando en su grandeza ⁴ acostumbraba atar á los pies de su mesa á los Reyes que vencía, cortando sus pies y manos; y quando habiendo caído en las de sus enemigos, le dieron el mismo castigo, dijo: *Sicut feci, ita reddidit mihi Deus.* Finalmente, dice el mismo Padre, sino sembraste en el invierno ¿como quieres coger los frutos en el estío? *Hyeme non seminasti misericordiam, venit æstus, nihil metes.*

on 15 Lo tercero, pide que venga Lázaro, y refresque su lengua abrasada en vivas llamas, con un dedo humedecido en alguna de las fuentes de agua fresca en que abundaba la region dichosa en que vivía: *Mitte Lázarus* Ved aqui, dice San Gregorio Niseno ⁵, á las vírgenes necias que piden un poco de su aceite á las discretas: ved aqui lo que Sophar Naamatites decía al santo Job ⁶ viendole reducido al mas lamentable estado: *Miserie quoque*

TOM. VI.

M

¹ Jacob 2. 13. ² Isai. 28. 17. ³ Mich. 3. 4. ⁴ Judic. 1. 6.
⁵ Orat. in illud Quod uni ex minimis. ⁶ Job 11. 16.

*oblivisceris , & quasi aquarum quæ præterierunt recordaberis... Requiesces , & deprecabuntur faciem tuam plurimi : tiempo vendrá en que te olvides de tu miseria , y te acuerdes de ella como de las aguas que pasaron ... Descansarás y muchos te rogarán y pedirán misericordia. Consolaos pobres , afligidos , despreciados : tiempo vendrá en que los ricos y grandes del mundo que ahora se burlan de vosotros , os miren con envidia , é imploren vuestro favor. Ved este desdichado que ruega á aquel mismo Lázaro á quien miró con tanto desprecio y abandono. Pero dime , insensato , dice San Pedro Crisólogo ¹ , ¿ quien te ha dicho que el que está en el lugar del descanso eterno , le dejará por ti ni un solo momento ? *Lázaram mitte : quò ? Ad infernum de gremio , de solio sublimi , ad profundissimum chaos , ad tormentum & stridorem de tanta requie ?* ¿ Como has podido soñar que deje el cielo por el infierno , el solio de mas sublime grandeza por el caos mas profundo , el descanso eterno por los tormentos y el horror ? Cómo osas pedir socorro , dice San Juan Crisóstomo ² , al que tu le negaste con tan fiera crueldad , ni mirar estando tan lejos de ti , al que no querias ver estando á la puerta de tu casa ? Finalmente , le pide que toque su lengua con uno de sus dedos. O desventurado ! ¿ no te acuerdas , dice San Gregorio Niseno , de que sus manos estaban leprosas y llagadas ? En otro tiempo mandarías arrojar lleno de asco y de horror la taza que hubiera tocado esa mano que ahora deseas que toque inmediatamente á tu lengua. Ahora , quando no tienes*

¹ Serm. 122. ² Conc. 3. de Lázaro.

remedio, conoces la virtud de la mano del pobre, que no es tanto suya, como de Jesu-Christo, en la que está la fuente del cielo y de todas sus riquezas y consuelos: *In dextera ejus divitiæ & gloria* ¹. Dices que no puedes sufrir los ardores de esas llamas: *Crucior in hac flamma*. Pues para qué piensas que te pusieron en ellas? qué pretendió la justicia divina sepultandote en ese horno de fuego, sino atormentarte?

16 Veamos finalmente en la respuesta de Abraham un nuevo motivo de tormento, ó por mejor decir, una renovacion de todas las llagas y dolores de este desdichado. „Hijo, le dice, acuerdate de que „tu disfrutaste bienes en tu vida, y Lázaro igualmente males: ahora es este consolado, y tu afligido con tormentos“. Cada palabra fue una saeta que atravesó su corazón. Una de las cosas que considera en ellas San Gerónimo² es, que quiso traerle á la memoria los deleites, gustos, riquezas, pasatiempos, galas y glorias que tuvo en esta vida, para que su memoria, y la consideracion de que todo pasó sin que le quedase el menor rastro de aquellos bienes, despedazase sus entrañas: *Præteritarum deliciarum recordatio, materia erit cruciatus*. No hay mayor infelicidad para el que padece que la memoria de haber sido feliz. Esto era lo que mas sentía Job en sus trabajos: *Ego* ³ *quondam opulentus & dives, repente contritus sum*. Los desventurados hijos de ira estarán siempre diciendo: „¿Que nos⁴ „ha aprovechado la soberbia de la vida? qué hemos „sacado de la abundancia de nuestras riquezas? To-

M 2

1 Prov. 3. 16. 2 In cap. 24. Isaí. 3 Job 16. 13. 4 Sap. 5. 2.

„ das estas cosas pasaron como sombra, y como las
 „ nubes que deshace el viento “. Pero al mismo tiem-
 po contienen las palabras de Abraham la sentencia de
 Dios, que es la suma de todos sus juicios sobre el
 hombre, segun el Padre San Bernardo ¹: *Fert sen-*
tentiam que paucis expressa, totius summa negotii
est. Esta sentencia se reduce á decir, que no puede
 haber dos paraísos, uno en esta vida, y otro en la
 eterna. „ Que es imposible, dice San Gerónimo ²,
 „ disfrutar de los bienes de la tierra y de los del cie-
 „ lo; llenar aqui el vientre, y alli el entendimiento;
 „ ocupar el primer asiento en la tierra y en el cielo;
 „ pasar de delicias á delicias, y gozar gloria en el
 „ mundo y en la celestial Sion“: *Nunc vero hic con-*
solatur, tu vero cruciaris.

GLORIA.

Como el in-
fierno es la
mansion de
la muerte,
la gloria lo
es de la vi-
da.

Como el infierno es el triste lugar y mo-
rada de la muerte, que fue precipitada en él, se-
gun la expresion de Isaías ³, en justo castigo de
haber osado acometer al Autor de la vida, y como
aquel es el lugar de las tinieblas y de horror, la
Gloria lo es de la luz y del contento. Las infeli-
ces víctimas de la justicia eterna serán por todos
los siglos el pasto ⁴ y alimento de la muerte; y los
afortunados hijos y fieles siervos del Señor que ha-
biten en su santa casa, jamás conocerán la muer-
te ⁵; porque su herencia y posesion por los si-

¹ *In serm. Eccs nos.* ² *Epist. 34 ad Julian.* ³ *Isaí. 25. 7.*

⁴ *Ps. 48. 15.* ⁵ *Apoc. 21. 4.*

glos ¹ de los siglos será la vida. Ninguna cosa de mayor aprecio y estima para el hombre que la vida: en su comparacion se tiene en nada, y desprecia el oro, la plata, y todos los placeres: *Pellem pro pelle, & cuncta ² quæ habet homo, dabit pro anima sua.* Pues en este lugar de delicias se nos ofrece la vida, y una vida gloriosa y eterna. ¡O quan inefable ha sido con nosotros, dice San Agustín ³, la bondad divina. Premia un trabajo y mérito temporal y limitado con un don infinito y eterno. Nos ofrece por unos débiles servicios una vida interminable llena de riquezas y de incomprehensibles delicias. Engrandecida sea mil veces su misericordia. ¿Quien no sentirá su corazon abrasado en el amor de un Dios tan magnífico en sus piedades y larguezas? ¿Quien no deseará conocer aquel lugar santo en donde tiene sentado su trono el Omnipotente, de donde están desterradas para siempre las sombras de la muerte, y en donde reyna la vida sin mezcla alguna de corrupcion, de miseria, ni de muerte?

² Mas esta morada celestial es un bien de tan excelente calidad, que no solamente no puede alcanzarle el hombre por sus propias fuerzas, sino ni aun imaginarle y desearle sin un don y gracia especial del Señor. Ni el entendimiento puede levantarse hasta su conocimiento, ni la voluntad á su deseo y amor, si Dios no la eleva y engrandece. Para un solo vislumbre de este soberano bien fue necesario que Jesu-Christo tomase con su poderoso brazo, y llevase á un alto monte ⁴ á sus Discipu-

Es necesario un don especial de Dios para imaginar y desear la gloria.

¹ 1. Joan. 2. 25. ² Job 2. 4. ³ In Ps. 36. Concion. 2. in illud: *Domino gressus hominis.* ⁴ Matth. 17.

los: *Oculus non vidit, Deus absque te, que preparasti expectantibus te.* Seguramente no se puede comprender, que sea posible á una criatura tal bien, tan grande, tan inmenso. Dios nos ha alumbrado ² con su luz divina para que le conozcamos, y nos ha hecho dignos por su gracia de la gloriosa participacion de los Santos. Como todas las antorchas y candelas del mundo no alcanzarían á manifestarnos el sol, si él mismo no nos enviára sus resplandores; así el reyno del verdadero sol de justicia no puede descubrirse á nuestro conocimiento si de él mismo no bajan á nosotros los divinos resplandores de la celestial sabiduría. Y lo que es mas, aun quando ya ilustrados por la fe conozcamos este don magnífico, no puede desearle nuestro corazon sin un nuevo auxilio y esfuerzo de la mano poderosa del Señor: *Nec in cor hominis ascendit.* El corazon del hombre naturalmente codicioso, y que á vista del bien se enciende en deseos de alcanzarle y poseerle, necesita un esfuerzo divino para desear este bien: tal es la grandeza de la gloria, tal su elevacion. Demos gracias á Dios, decía el Apóstol, porque nos ha concedido la esperanza que penetra los mas ocultos velos de su santo tabernáculo: *Habemus spem incedentem usque ad interiora tabernaculi.*

3 Para llegar á adquirir tan alto conocimiento y deseo, es necesario sobreponerse á todos los sentimientos de la tierra, y elevarse sobre ella á grande altura. Jesu-Christo no mostró su gloria á sus Discípulos en alguna ciudad populosa, sino en un monte de singular elevacion. En un monte ce-

Para formar juicio del cielo, es menester sobreponerse á la tierra..

lebrado muchos siglos antes por los Profetas ¹, y del que hizo muchas veces mencion la santa Escritura ² como de una cosa sagrada. En un monte ³, mucho mas santo que el de Horeb ⁴, en donde se oyó la voz del Padre eterno, apareció el Hijo vestido de gloria y magestad, el Espíritu Santo en una nube hermosa y resplandeciente, Moysés y Elías vestidos de resplandores. Y no es extraño que para mostrar su gloria eligiese el Señor un alto monte de tan particulares circunstancias, quando para dar á su pueblo una ley rigorosa y temporal hizo subir á Moysés ⁵ y Aaron á otro monte, ordenando con indecible rigor al pueblo que ninguno se acercase á él, y ostentó su magestad y grandeza con truenos, relámpagos y otras señales terribles y espantosas. Siempre se manifestó el Señor en montes altos, dice San Cirilo Alejandrino ⁶, como se vió en Abraham, en Moysés, en Elías; para darnos á entender que es necesario levantarnos sobre la tierra si queremos gustar sus dones celestiales. Y como ninguno entre todos mas noble y magnífico que el de su gloria, lleva á sus Apóstoles á un monte altísimo y santo para manifestarsela. Toda la tierra junta con sus tesoros mas preciosos no podría ofrecerles un tosco bosquejo de tan sublime morada. Quando quiso mostrarla á su fiel siervo y amigo el patriárca Abraham le sacó de su casa, y le mandó que mirase al cielo y contase sus estrellas: *Eduxit ⁷ eum foras... Suspice cœlum, & numera stellas ejus.* Si quieres saber cuál es el premio que te he ofrecido por tus servicios y generosa fidelidad,

¹ Ps. 88. 15. Jerem. 46. 18. ² Judic. 4. 6. ³ 2. Petr. 1. 18.

⁴ Exod. 3. 5. ⁵ Ibid. 17. & 20. ⁶ Lib. 7. de adorat. in spiritu.

⁷ Genes. 15. 5.

sal de la tierra, aparta tus ojos de todas sus riquezas y grandeza, y mira ácia el cielo y ácia las brillantes criaturas que le adornan; éstas podrán darte alguna idea de tan soberano premio: *Mercēs tuā magna nimis*. Asi se porta con sus Apóstoles. Ni las riquezas de Jerusalén, ni la grandeza de Cafarnaún, ni la magestad de sus Príncipes, ni todo quanto el mundo tiene de grande y de glorioso podía ofrecerles un bosquejo de su gloria: y asi los lleva á un alto monte en donde sus ojos separados y levantados de la tierra pudieran dirigirse ácia el cielo. El Apóstol arrebatado hasta el tercer cielo de un modo incomprehensible y maravilloso, dice ¹, que vió los tesoros escondidos, la gloria celestial preparada á los siervos del Señor, pero de tan sublime magestad y grandeza, que no era dado á criatura alguna comprenderla, ni á hombre alguno poder explicarla: *Non licet hominem loqui*. He visto cosas que no puedo explicar, ni me es lícito manifestar á un hombre mortal, que vive en el triste y tenebroso aposento de la tierra, en donde todo quanto hay es corruptible, perecedero, transitorio, y estiercol inmundo. ¿Que idea podría darse, dice San Gregorio ², del sol, de la luna y de las estrellas, al que habiendo nacido en una carcel obscura y hedionda, jamás hubiese visto sino viles insectos y telarañas á la escasa luz de un candilejo?

4. ¿Como entenderéis, continúa el Apóstol, lo que jamás vieron los ojos, oyeron los oídos, ni pudo hacer impresion alguna en vuestros sentidos? Nuestros ojos verán el oro, la plata, los diamantes,

¹ 2. Cor. 12. 2. ² Lib. 4. Dialog. c. 1.

Las esmeraldas, perlas, brocados, fuentes, campos, mares; y aun se elevarán al firmamento y verán las estrellas, el sol, la luna y los planetas; mas este sentido de tan extendida penetracion y alcance, aunque sea tan perspicaz como el del vulture y el milano; que la sagrada Escritura pone por symbolos de la vista mas aguda, no ha visto jamás la gloria de Dios y de sus siervos en el reyno de la inmortalidad: *Nec oculus vidit. Non est intuitus et eum oculus vulturis.* El oro, la plata, y todas las riquezas de la tierra son polvo y basura despreciable comparadas con esta gloria. „No podrán comparar, se le, dijo el Sábio ², el oro, el cristal mas hermoso, ni los finos corales de la India... El oro mas precioso es en su comparacion una pequeña arena, un poco de barro ó lodo despreciable“. Mucha es y casi infinita la capacidad de nuestro oido que se extiende á lo escondido, á lo ausente, y á lo mas remoto. Por él tenemos idea de lo que hay en la India oriental y occidental que jamás vimos, y de lo que se encierra en los senos profundísimos del mar, y en las entrañas de la tierra: por él sabemos los sucesos de la mas remota antigüedad, y tenemos idea de las riquezas de Creso, de los pensiles de Egipto, de los muros espaciosos de Babilonia, de las famosas piràmides, urnas, templos, sepulcros que fabricó en el mundo la vanidad y soberbia de sus poderosos. Sin embargo, *nec auris audivit*, jamás percibió el hombre por sus oidos una señal de esta gloria. El aire que hace en ellos tan admirables y variadas impresiones, no puede hacer

TOM. VI.

N

1 Job 28. 7. 2 Sap. 7. 9

alguna que nos dé idea de esta felicidad , porque su peso es eterno é ¹ infinito , y no puede sostenerle , ni menos llevarle de una parte à otra. Finalmente , sin embargo de ser aun mayor con mucho exceso el poder de nuestra imaginacion que el de nuestros sentidos , tampoco podemos imaginarla : *Nec in cor hominis ascendit*. Bien podemos imaginar fuentes cuyas aguas son perlas y oro liquidado , montes de esmeraldas , rubíes y diamantes , árboles llenos de frutos jamás vistos , componer un palacio sustentado en columnas de cristal , con engastes de estrellas y de soles ; mas nunca podremos imaginar el reyno de la inmortal felicidad : *Nec in cor hominis ascendit*. Extended quanto quisieréis vuestros pensamientos , fabricad con él à vuestro gusto , soltad la rienda à vuestra imaginacion ; todo será nada , todo infinitamente menos que aquella sublime grandeza. Sabed que este es el sumo bien preparado por un Dios omnipotente para coronar à los que le aman. Quando vieseis el sol con sus resplandores , la luna con su belleza , los prados con su hermosura , las fuentes con sus cristales : quando oyeseis las grandes riquezas y tesoros que poseyeron los Monarcas , quando imaginaseis reunidas las bellezas mas distantes , decid : nada de esto es la gloria preparada por Dios para sus siervos ; estas son sombras , son miseria , son vanidad , son nada.

§ Son dignas de nuestra consideracion las palabras de Santa Teresa ² de Jesus sobre esta materia. „ Si estuviera , dice , muchos años imaginando como „ figurar cosa tan hermosa , no pudiera , ni supiera ;

¹ 2. Cor. 4. 17. ² Lib. vita sua c. 28.

„ porque excede à todo lo que acá se puede ima-
 „ ginar ; aun sola la blancura y resplandor , no es
 „ resplandor que deslumbre, sino una blancura sua-
 „ ve y el esplendor infuso que da deleite grandísimo
 „ à la vista , y no la cansa , ni la claridad que se
 „ ve , para ver esta hermosura tan divina : es una
 „ luz tan diferente de la de acá , que parece una
 „ cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos,
 „ que en comparacion de aquella claridad y luz que
 „ se representa à la vista , no se querrian abrir los
 „ ojos : es como ver un agua muy clara , que corre
 „ sobre cristal , y reverbera en ella el sol , ó una
 „ muy turbia y con gran nublado que corre por
 „ encima de la tierra : no porque se represente sol,
 „ ni la luz es como la del sol ; parece en fin luz
 „ natural , y esta otra cosa artificial. Es luz que
 „ no tiene noche, sino que como siempre es luz,
 „ no la turba nada. En fin es de suerte , que por
 „ gran entendimiento que una persona tuviese , en
 „ todos los dias de su vida podría imaginar como “.
 En otros lugares de sus piadosos escritos trae otras
 sencillas pero elegantes descripciones de esta mora-
 da celestial ; y concluye diciendo , que quando
 despues de ver en los felices momentos de eleva-
 cion sobre sus sentidos estos objetos sobrenaturales
 y divinos , volvía sus ojos á la tierra , toda le pa-
 recía sombras , muerte y nada. „ Todo me parece
 „ sueño , y que es burla lo que veo con los ojos
 „ del cuerpo ; lo que he visto con los ojos del alma
 „ es lo que ella desea , y como se ve lejos , ese
 „ es el morir “.

N 2

Grandeza de
los bienes
del cielo.

mi 6^o Describiendo el profeta Isaiás ¹ los bienes preparados al hombre en este lugar de delicias, dice: *Faciet Dominus in monte hoc convivium, convivium pinguium, pinguium medullatorum, vindemiæ defecatae.* Palabras misteriosas, en las que bajo el simbolo de manjares gruesos, sustanciosos y depurados se señalan unos bienes de singular grandeza que no pueden explicarse con ninguno de los nombres con que se significan los bocados mas regalados de la tierra. Exponiendo San Agustin ² las palabras de David, *Beatus vir cujus est auxilium abs te* ³, *ascensiones in corde suo disposuit...* pregunta: ¿quales son y de qué calidad los bienes que ha preparado el Señor para premiar á sus siervos? ¿Son por ventura manjares delicados, alhajas preciosas ó joyas de brillante hermosura? Yo no sé explicarlos, responde, ni jamás ha podido comprehenderlos la mas sublime criatura. Pero si quereis formaros alguna idea de ellos, examinad con atencion este mundo material que es como el zaguan de aquel magnífico palacio en donde mora el Rey del cielo. Si entraseis en el palacio de un Monarca, y al primer zaguan, que es lugar de paso comun para todos, nobles, plebeyos, hijos, esclavos, naturales, estrangeros, y aun de los perros y otras bestias, vieseis el suelo ladrillado de tejuelos de oro, cubierto con alfombras riquísimas de hilo de oro, plata y sedas, entretregidas de mil florestas y verduras; alzaseis los ojos al techo, y le vieseis hermoseedo con artesonados de oro que pareciesen ascuas resplandecientes, y á una parte y otra muchos aparadores de jarros, fuen-

Se colige de
la grandeza
y hermosura
del universo

¹ Isai. 25. 6. ² In Ps. 119. ³ Ps. 83. 6.

tes, vasos de oro y plata; puestos en las paredes doseles de brocados, y colgaduras sembradas de brillantes; á cada parte fuentes cristalinas fabricadas en mármoles y jaspes; si vieseis al mismo tiempo mesas dispuestas con todo género de regalos, manjares delicados y vinos preciosos, ¿qual sería la idea que formariais de la habitacion propia de este opulento y poderoso Príncipe? Pues observad la tierra en que habitais, que es el zaguan del palacio de Dios, lugar comun á los hombres y á todo género de bestias, aun á los mas despreciables insectos. Bajad á sus mas retirados senos, y encontraréis minas abundantes de oro, plata, y otros preciosos metales. Ved las alfombras que forman las flores y yerbas, en cuya comparacion nada valen las que tegieron en Flandes y Alemania: alzad los ojos ¹ y observad la hermosa bóveda que la cubre, tachonada de soles brillantes y llenos de hermosura: volved los ojos á todos lados, y encontraréis fuentes, frutas, perlas y piedras preciosas: fijad vuestra vista en la variedad de aves, diferencia de pezes, y multitud de seres, todos hermosos y perfectos. Pues sabed, os repito, que este es el zaguan de la casa de Dios, abierto para todos; para el gentil, para el pecador, para su mas declarado enemigo, para el elefante, el javalí, el pájaro y el gusano. Colegid de aqui qual será su propia morada, en la que tiene preparadas sillas de inmortal gloria para los que le aman: *Quæ præparasti diligentibus te.*

7 Esta era la consideracion frecuente del santo rey David. Si quanto yo miro, oigo é imagino es

comun á vuestros amigos y enemigos , á los hombres y á las bestias ; que será la muchedumbre de dulzura que teneis allá en vuestros soberanos retretes escondida , y que solamente han de gozar los que os sirven y respetan , y son vuestros hijos ? ; *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ* ¹ *Domine , quam abscondisti timentibus te !* Si fueseis en torno del palacio de un Rey , y vieseis que arrojaban por las ventanas por aquí las perlas , esmeraldas , rubíes y diamantes , por allá las barras de oro y plata , y por otra parte las aves y galas mas preciosas ; y os digesen que esta era la basura y estiercol de aquella casa ; que juicio formariais de las alhajas que en ella se guardaban con estimacion y aprecio ? Pues tened entendido que todas las riquezas de la tierra han sido arrojadas desde el palacio del Rey de los reyes como un estiercol ² indigno de aquella celestial y magnífica morada. Esta debia ser nuestra continua consideracion. ; Si todo esto que yo admiro , y cuya grandeza ³ y hermosura me parece superior á toda ponderacion , es como una basura despreciable en comparacion de las riquezas del cielo , ; qual será su belleza , su precio y valor inestimable ?

Por la grandeza y hermosura del sol y las estrellas podemos colegir la del cielo.

8 El Padre San Agustin fija particularmente su atencion en el sol , la luna y las estrellas , y dice que puso el Señor estas ⁴ criaturas en el universo para que fuesen unas señales de la magnificencia y hermosura de su casa. Si para este lugar de destierro nos ha concedido tan hermosas y brillantes criaturas ; que será lo que ha reservado para el lugar en donde reyna eternamente con sus

¹ Ps. 30. 20. ² Ad Philip. 3. 8. ³ D. Aug. lib. soliloq. c. 21.
⁴ Lib. 13. de de Genes. ad liter. c. 13. in imperf.

Santos? ¿Que cosa es este sol que nos alumbra en el dia, y esta luna que nos alegra entre las tinieblas de la noche? ¿Qué esta multitud de estrellas que esmaltan la hermosa bôbeda que nos parece cubrir la tierra que habitamos? O prodigios de la divina sabiduría y omnipotencia? ¿Quién ha sabido hasta ahora su número, su extension, la del espacio que ocupan, la materia de que se han formado? ¿Quién no se asombra al contemplar la grandeza de unos cuerpos en cuya comparacion es un punto, un átomo la masa enorme de la tierra en la que habitan los hombres, y que aun no ha podido ser descubierta ni examinada completamente despues de tantos siglos? ¿Quién no se llena de admiracion al considerar la rapidez de su movimiento, á cuya velocidad no puede compararse la de la bala arrojada con indecible violencia del cañon? ¿Quién podrá medir el espacio que recorren en su rapidísima carrera? ¿Quién podrá calcular la distancia de la tierra á las estrellas, que siendo soles de singular resplandor y prodigiosa grandeza, parecen puntos muy pequeños? ¿quién el espacio total en donde se encierran tan diversos y magníficos cuerpos? Si tan espacioso es este universo, tan grandes los cuerpos que le forman, tan admirable y concertado el orden de sus movimientos; ¿quanta será la magnificencia, extension y orden de la casa de Dios, asiento de su Corte soberana y trono de su gloria? O Israel! ¿*Quam magna domus Domini, & quam ingens locus possessionis ejus? Immensus est & non habet finem.* O hombres! subid con vuestro pensamiento y ved qué tal será la grandeza de aquel lugar que esperais poseer! Observad la belleza y her-

mosura de estos cuerpos, y colegid cuál será la de la Corte celestial en donde habita y reyna Dios. Mirad la techumbre hermosa y brillante que puso Dios á esta casa terriza y corruptible, y considerad cuál será la de su propia casa. O que hermosura! qué claridad, qué resplandores!

Nos mostró Jesu-Christo esta gloria en su transfiguracion.

9 ¿ Quien no se llenará de consuelo al contemplar la dichosa suerte que le promete el Señor en la vida eterna? ¿ Quien levantando sus ojos á esta ciudad santa, y viendola tan resplandeciente y hermosa, sabiendo que está preparada para su habitacion y morada eterna, no dirige á ella sus votos y deseos? Ved aqui, dicen los Santos Padres, el misericordioso fin con que se vistió de gloria y resplandores Jesu-Christo en la presencia de sus Apóstoles; para encender en su corazon los deseos de aquella incomprehensible felicidad, y animarlos á emprender el camino que conduce á ella. El Evangelista ¹ vió aquella hermosa ciudad cuyos cimientos eran piedras preciosas, las puertas piedras de inestimable valor, las plazas ladrilladas de tejuelos de oro; tan resplandeciente como el sol, porque la alumbraba el Cordero de Dios: habia en ella una fuente de aguas vivas, y en torno árboles de tan maravillosa virtud, que hasta sus ojas daban salud á las gentes: todo quanto en ella habia era precioso y alegre. Admirado á vista de tan glorioso espectáculo, oye la voz del Angel que le dice: *Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, & habitabit cum eis.* Esta ciudad que ves tan magnífica como hermosa, es la morada destinada por Dios para el

gozo eterno de los hombres. Sorprehendido el Evangelista al oír estas palabras se arrojó á los pies del Angel, y se los besó en señal de reconocimiento por la grande promesa que le hacia. ¿Quales deberían ser las señales de reconocimiento en el Cristiano, quando le muestra su * divino Salvador en su cuerpo transformado en luces la admirable gloria preparada para su eterna mansion en compañía de los siervos del Señor? ¿Qual su alegría y esperanza quando le anuncia, y le manifiesta la magestad y gloria que ha de poseer en su reyno, segun lo que dijo el santo Job: *Annuntiat de ea amico suo, quod possessio ejus sit, & quod ad eam possit pervenire.* Cristianos, los que buscaís al Señor, alzad los ojos, y ved la señal de la eterna gloria que os espera: no levanteis vuestra vista á las riquezas que se huyen de vosotros, y tanto resisten á vuestras eficaces diligencias, fijadlos en unas riquezas de infinito precio que no se huyen de vuestro alcance, antes bien os esperan, os desean, y el Omnipotente os ruega y convida con ellas.

10 Pero apliquemos ya nuestra consideración á la felicidad y gloria que gozará en este suntuoso palacio del Rey del cielo el alma que sea recibida en él, y sentada para toda la eternidad en una de sus sillas inmortales. Y en primer lugar, como en la union admirable de la divina persona con la humanidad, se juntaron toda la gloria, propiedades y perfecciones de Dios con la naturaleza humana en Jesu-Christo, así en la glorificación de los Santos se juntará Dios con aquellas almas escogidas, empa-

Union admirable del divino Ser con los Santos en la gloria.

TOM. VI.

O

* Ve Christo. Transfiguracion. x *Prov.* 23.

pandolas para decirlo así, en su gloria, á la manera que se empapó el fuego en la zarza de Moysés, dejandola convertida en su sustancia, y penetrada de sus resplandores. Esto es lo que dijo el Apóstol: *Cum venerit glorificari in Sanctis suis, & admirabilis fieri in omnibus qui crediderunt.* Todo Dios se dará al alma con toda su sustancia, omnipotencia, gloria, magestad, eternidad, sabiduría, riqueza; de manera que nada tendrá Dios que no sea del alma: y tan suyo que lo poseerá en sí misma, y lo encerrará dentro de sí: mas suyo sin comparación que el oro y la plata, las heredades y posesiones de la tierra, y aun los propios vestidos que no pueden entrar en el corazón, ni encerrarse en él. A la manera que el alma está dentro del cuerpo comunicandole el ser, la vida y el movimiento, así de un modo mas inefable estará Dios en el alma comunicandola su divino ser y sus perfecciones infinitas: *Ut impleamini in omnem plenitudinem Dei*, dijo ² el Apóstol. Estará el Bienaventurado lleno de la plenitud de Dios: todo Dios habitará en él con quanto tiene en sí, segun lo que dijo el mismo ³ Apóstol: *Tunc erit Deus omnia in omnibus.* Puede darnos una idea de esta maravillosa comunicacion, la que experimentó en esta vida la Santa Madre Teresa, segun ella misma refiere: „Representóseme, dice, como quando en „una esponja se incorpora y embebe el agua, así „me parecía que mi alma se henchía de aquella „divinidad, y por cierta manera gozaba en sí, y „tenia las tres Personas: parecíame que dentro de „mi alma estaban, y veía yo estas tres Personas,

1 2. *Thessal.* 1. 10. 2 *Ad Ephes.* 3. 19. 3 1. *Cor.* 15. 28.

„ que se comunicaban á todo lo criado , no haciendo falta , ni dejando de estar conmigo “.

II Con efecto , cada uno de los felices moradores de aquella casa santa poseerá á todo Dios, sin que por eso sea menor la participacion de esta gloria en los demás bienaventurados , pues en todos y en cada uno estará el Señor ; como en el adorable Sacramento del altar , que es la señal y prenda de aquella vida gloriosa , se comunica á todos y á cada uno en particular sin distincion ni reserva :

Sic totum omnibus quod totum singulis. ¿ Si es tan prodigiosa la participacion de la divinidad en este manjar divino , en el que aunque se nos da todo Dios , viene disfrazado y envuelto en misteriosos velos , cuál será la que gozará el alma justa , que comerá y beberá á la misma mesa con Dios en su reyno celestial ? Entonces verá á Dios no encubierto y disfrazado , sino como es en sí mismo con toda su gloria y magestad : *Videbimus eum sicuti est.*

Esta vista de Dios , dice el Padre San Bernardo ¹ , es la misma semejanza de Dios , de suerte , que el bienaventurado lleno de Dios representará todas las perfecciones infinitas de la divinidad : *Nihil aliud est videre sicuti est , quam esse sicuti est , & aliqua dissimilitudine non confundi.* Amados míos , decía San Juan ² , ahora somos hijos de Dios , pero aun no se ha manifestado lo que somos : *Nondum apparuit quod erimus.* El mundo no conoce nuestra dignidad , y nos desprecia viendonos pobres y afligidos ; mas quando se manifieste nuestra gloria , apareceremos semejantes á Dios : *Cum apparuerit , similes ei erimus.* No pudo declararse me-

O 2

¹ Ser. 51. in Cant. de excellencia divina visionis.

² 1. Joan. 3. 2. D. Aug. trañ. 4. in 1. Canon Joan.

Se dará todo á todos y á cada uno.

jor , dice San Agustín , la gloria y dignidad de aquellas felices almas : *Quomodo potuit Joannes , lingua sonuit*. Este sábio Evangelista que como águila de penetrante vista dió vuelta y exâminó todo lo criado , hasta levantar su pensamiento al ser supremo de Dios , no encontró en el sol , ni en la luna , ni en las estrellas , ni en los diamantes , ni en los Angeles , ni en los Serafines , cosa alguna semejante al justo glorificado sino el mismo Dios : *Similes ei erimus*. Tan semejantes , dice San Gregorio Niseno ¹ , que entonces se cumplirá lo que pidió Jesu-Christo á su eterno Padre para sus escogidos : *Ut sint ² unum quemadmodum nos unum sumus : tu in me , & ego in ipsis*. Tan semejantes , dice San Agustín ³ , que todos los felices moradores de aquella santa casa parecerán dioses , y lo serán por gracia : *Quotquot ibi sunt , Dii sunt*. Aquellas criaturas aunque limitadas y finitas ⁴ , llenas del divino ser , y semejantes á Dios , serán ya infinitas en la perfeccion , en la santidad y en la hermosura.

12 Llena el alma de Dios , resaltarâ su gloria al cuerpo , dejandole como apareció el de Jesu-Christo en el Tabór , mas resplandeciente que el sol , mas hermoso y puro que la nieve , como si en un vaso de cristal se enciende una luz lo deja todo penetrada de su claridad y belleza. Quedará la carne limpia , resplandeciente , ligera , mas bella que el mismo cielo , y aun que el sol : los huesos llenos de un contento y gozo nunca visto , los sentidos tan saciados que nada tendrán que desear : *Implebit omnem domum illius ⁵ à generationibus , & receptacula à thesauris illius*. Toda el alma se henchirá

¹ *Orat. in illud : cum tradiderit regnum.* ² *Joan. 17. 21.*

³ *Lib. de spir. & anima.* ⁴ *D. Thom. 1. p. 2. art. 6. ad 4.*

⁵ *Eccli. 1. 21.*

Se comunicará al cuerpo la gloria del alma.

del ser divino ; todo su entendimiento de la verdad infinita ; su voluntad del bien infinito , sus sentidos y todo su cuerpo de los tesoros celestiales , quedando convertido en un vaso de oro adornado de las piedras mas preciosas y brillantes : *Sicut vas ⁊ auri solidum ornatum omni lapide pretioso.* Pondrá en aquellos cuerpos gloriosos todo quanto bueno hay en las criaturas mas perfectas , la claridad del sol , la belleza de la luna , la incorrupcion de los cielos , la suavidad de las flores , la frescura de las fuentes , el gusto de los mas delicados manjares , la ligereza del águila , la fortaleza del diamante , la firme salud de las estrellas. El profeta Joel hizo una elegante descripcion de esta gloria universal de las almas y de los cuerpos de los bienaventurados en aquellas palabras ² : *Et erit in die illa , stillabunt montes dulcedinem , & colles fluent lacte , & per omnes rivos Juda ibunt aquæ , & fons de domo Domini egredietur , & irrigabit torrentem spinarum.* Los montes , expone San Gerónimo ³ , destilarán dulzura , y de los collados nacerán fuentes de leche. Esto es , llenandose de la gloria de Dios el entendimiento y voluntad de la criatura , saldrán de alli y brotarán fuentes de suavidad y dulzura que inundarán todo el cuerpo : correrán estas fuentes por todos los arroyos de Judá. El cuerpo del hombre es , como dijo un Filósofo , una tierra llena de azequias , ramificado en multitud de venas que llevan á todas partes el jugo y sustento necesario. Pues todas se llenarán de estas aguas de inestimable gozo.

13 Los ojos verán la santísima humanidad de

1 *Eclii.* 30. 10. 2 *Joel.* 3. 18. 3 *In c. 3. Joel.*

Jesu-Christó , el mas hermoso éntre todos los hijos de los hombres , en tan suprémo grado que viendo-le perpetuamente los Angeles , siempre le desean ver : *In quam desiderant ¹ Angeli prospicere*. Unese en ellos , dice San Agustin ² , el deseo con la hartura , sin que el deseo les aflija , ni la hartura les fastidie. Tal es la belleza , la grandeza y hermosura de aquel sumo Bien , que encierra en sí todos los bienes. Y este es el interior de aquella humanidad que es el digno objeto de la complacencia de su eterno Padre. Su exterior es tan bello que excita ³ la admiracion del sol y de la luna. Verán , dijo Isaías ⁴ , al Rey del cielo en toda su hermosura : *Regem in decore suo videbunt oculi ejus*. Verán tambien á la Princesa del cielo mas hermosa que el sol , mas bella que la luna , de cuya gracia se admiran las estrellas de la mañana , y aun los supremos Serafines. Verán á los Grandes del palacio de Dios , San Juan Bautista , San Pedro , San Pablo . . . los egércitos lucidos de los Mártires , cuyos cuerpos estarán mas sembrados de resplandores que en esta vida de llagas . . . ¿ Qual será el gozo de aquellas felices almas viendo tanta gloria en sus hermanos , ácia quienes estarán animados de una caridad perfecta ? No será menor el consuelo y delyte de los oidos que serán recreados con músicas y cantos celestiales de tan extraordinaria suavidad y dulzura , que apenas han podido sostenerla los siervos de Dios , á quienes en esta vida se ha concedido un destello de este gozo soberano. El ólfato , el gusto . . . todo el hombre , en una palabra , se-

¹ 1. *Petr.* 1. 12. ² *Lib. medit. c. 2.*

³ *D. Ambr. ser. 90. de pas. B. Agn.* ⁴ *Isai. 33. 17.*

rá embriagado en delicias , y por todos los canales de sus sentidos y venas correrán arroyos de aguas celestiales y suavísimas : *Per omnes rivos Juda ibunt aquae.* Allí cesarán todas las espinas y miserias de la carne , el hambre , la sed , la enfermedad , las lágrimas ; no será conocido ¹ en aquel lugar santo el clamor , el llanto , ni la aflicción. El torrente de las espinas será regado con las aguas de la gloria : *Et fons de domo Domini egredietur , & irrigabit torrentem spinarum.*

14 El cuerpo que en esta vida era una carga molesta y enfadosa al hombre , será allí un objeto glorioso que aumente su felicidad , y dé motivo á su mayor consuelo y alegría. Esta carne que no es para el espíritu sino una cadena que le esclaviza y abruma ; esta carne llena ² de miserias , en la que nada bueno ³ hay ; que molesta ⁴ al alma con su peso , y quita la libertad á su espíritu ; que hace infeliz al hombre ⁵ , y le obliga á pedir al Señor que le saque de ella como de una hedionda y tenebrosa ⁶ cárcel ; esta carne que es , segun la expresión del Profeta ⁷ , el lecho de sus penas , y la posada de la muerte , en donde se reciben sus precursores y mensajeros , las enfermedades y dolores ; será entonces glorificada una compañera amable , honrosa y bienhechora. Ya no será la prision del alma , antes bien esta le comunicará ligereza , claridad , salud , libertad y mil riquezas. Juntandose con ella en indisoluble desposorio el espíritu que estará lleno de Dios , la hará muy ilustre , mas hermosa que las estrellas , y consumirá todos sus defectos de corrup-

Gloria de los cuerpos.

¹ Apoc. 21. 4. ² Job. 14. 1. ³ Ad Rom. 7. 18. ⁴ Sap. 9. 15.
⁵ Ad Rom. 8. 2. ⁶ Ps. 141. 8. ⁷ Ps. 40. 4.

Don de claridad.

Impasibilidad.

Sutileza, agilidad.

cion y mortalidad. Entonces, dice San Bernardo ¹, habitará la gloria en la tierra de nuestros cuerpos; sembrados en la ignominia, resucitarán á una ² gloria eterna. Por el don de la claridad quedará tan resplandeciente y hermoso como el ³ sol. Uno solo que vió San Juan llenaba ⁴ con su luz toda la tierra: *Et terra illuminata est á gloria ejus*. Será impasible, segun lo que dijo el Apóstol ⁵, *Seminatur in corruptione, surget in incorruptione*. Será perpetua, dice San Agustin ⁶, su sanidad y el vigor de su incorrupcion. No habrá enfermedad ni ataque que pueda alterar su robustez. Un ligero rocío que envió Dios sobre los Jóvenes de Babilonia ⁷, les templó y fortaleció en tal manera, que no pudo hacerles impresion el fuego mas horrendo y violento; quanto mas hará el torrente de gloria que inundará aquellas almas? A la manera que el rayo puro del sol, ni puede ser cortado con la espada, ni apagado con el agua, ni destuido aunque se empleáran á este fin los mas violentos tiros de cañon; asi quedará el cuerpo glorioso, sin que haya cosa que pueda herirle ni ofenderle. Finalmente, el cuerpo animal resucitará espiritual, el enfermo lleno de virtud: *Seminatur corpus animale, surget corpus spiritale: seminatur in infirmitate, surget in virtute*. Ya no sentirá su antigua pesadez y grosería. Gozará de la sutileza, agilidad y virtud de los espíritus, correrán sin trabajo, dijo un Profeta ⁸, y tendrán la incomprehensible agilidad de una chispa de fuego; *Tanquam scintilla in arundinetis discurrunt*.

¹ Serm. 4. de omn. Sanct. ² 1. Cor. 15. 43. ³ Matth. 13. 43.

⁴ Apoc. 18. 1. ⁵ 1. Cor. 15. 42. ⁶ Ep. 65. ad Dioscor.

⁷ Dan. 3. 50. ⁸ Isai. 40. 31. D. Aug. lib. 16. de civit. c. 22.

15 Entonces se cumplirá la gran promesa que nos anunció el Apóstol: *Tunc erit Deus¹ omnia in omnibus*. Será Dios todas las cosas en cada uno de los bienaventurados. En esta vida, dice San Gerónimo², divide el Señor sus bienes entre las criaturas, y ninguna hay tan perfecta y acabada, á quien no le falte alguna perfeccion. Derramó su bondad sobre las criaturas, dijo el Sábio³, dando unas perfecciones á estas, y otras á aquellas segun el sábio orden establecido por su Providencia. Dió al sol los resplandores, belleza á la luna, incorrupcion á los cielos, olor á las flores, frescura á las fuentes. Y aun entre los hombres hizo vária distribucion de sus talentos. Puso en Salomón la sabiduría, en Sansón la fortaleza, en Absalón la hermosura, en Judit la belleza y buen donaire, en David la mansedumbre, en San Pedro la caridad, en San Pablo la doctrina, en los Mártires la constancia, en las Vírgenes la pureza. Pero en su morada celestial será todo para todos: *Omnia in omnibus*. El divino Ser que estará en el bienaventurado le dará todos los bienes, de manera que el menor de ellos los contendrá y encerrará todos. Entonces no necesitará el hombre la asistencia y auxilio de sus semejantes, el trabajo de sus manos, ni aun el socorro de los ángeles y ministros de Dios: *Tunc evacuabit omnem⁴ principatum & potestatem*, dijo el Apóstol; porque Dios será en él todas las cosas: *Erit omnia in omnibus*. „ Todo lo que aqui „ buscabas, dice San Agustin⁵, todo lo que temias „ por grande, todo lo será en ti, el mismo Dios.

Será Dios todo en todos, dando á cada uno todos sus bienes.

TOM. VI.

P

1. 1. Cor. 15. 28. 2. Lib. 3. contr. Pelág. 3. Eccl. 1. 10.
4. 1. Cor. 15. 24. 5. Ser. 10. de verb. Apost. Ser. 1. de divers. c. 2.

„ Llenos de Dios, de nada necesitaremos: Dios será
 „ nuestro alimento, nuestra riqueza, nuestro con-
 „ suelo y alegría“: *Omnia autem nobis*, dice San
 Gregorio Niseno ¹, *locoque omnium erit divina na-
 tura*. Esta es la transmutacion que deseaba, y por
 la que tanto anhelaba el santo Job: *Cunctis diebus
 quibus nunc milito, expecto* ² *donec veniat immutatio
 mea*. Este cuerpo corruptible necesita todos los dias
 y desde el momento en que nació á la vida, de
 manos que le sostengan ya con la comida, ya con
 la bebida, ya con la medicina, ya con el vestido.
 Si extendiendo los ojos por la tierra, la veo llena de
 manos ocupadas en su conservación, vestido y ali-
 mento. Ojalá llegue pronto el feliz momento en que
 esta casa quebradiza y débil adquiera tanta firmeza
 y abundancia de bienes, que de nada necesite sino
 de Dios, que jamás la faltará.

Sola la bien-
 aventuranza
 merece el
 nombre de
 estado.

16 De aqui sacó el piadoso Severino Boecio la de-
 finición de la bienaventuranza: *Status omnium bo-
 norum aggregatione perfectus*. Un estado perfectísimo
 por la agregacion de todos los bienes. Ninguna cosa
 ni clase de la tierra merece el nombre de estado;
 porque todo en ella es transitorio y momentaneo:
Hodie ³ *rex, & cras morietur*. A una vuelta de
 cabeza ya no encontró David al hombre que pare-
 cía mas asentado en los bienes y prosperidades de
 esta vida ⁴: *Transivi, & ecce non erat*. Jamás per-
 manece ⁵ el hombre en un estado mientras habita
 este lugar inconstante. Solo aquel merece el nombre
 de estado porque es perpetuo y eterno. „ Tus ojos,
 „ dijo Isaías ⁶, verán á Jerusalén ciudad opulenta,

¹ *Lib. de animá & resurrect.* ² *Job 14. 14.* ³ *Eccli. 10. 12.*
⁴ *Ps. 36. 10. 16.* ⁵ *Job 14. 2.* *D. Aug. lib. soliloq. c. 2.* ⁶ *Isaías. 33. 20.*

„ tabernáculo que jamás será trasladado ni sufrirá
 „ alteracion ; los clavos que le sostienen no serán ar-
 „ rancados por toda la eternidad : allí ostenta su mag-
 „ nificencia nuestro Dios y Señor “. Estado feliz en
 todos sentidos , porque eternamente sin peligro de
 alteracion ni mudanza se gozará el lleno de todos
 los bienes. „ ¿ Para que discurre vagamente , ó hom-
 „ bre , dice San Agustin ¹ , buscando los bienes? qué
 „ puedes amar que allí no encuentres? Si te deleita
 „ la hermosura , los justos resplandecerán como el
 „ sol : si la velocidad , la fortaleza ó la libertad , se-
 „ rán semejantes á los Angeles de Dios : si una vida
 „ larga y saludable , allí será inmutable por la eter-
 „ nidad , porque vivirán los justos perpetuamente:
 „ si la hartura , la gloria de Dios los sácia : si la
 „ melodía , los Angeles cantan incesantemente las
 „ divinas alabanzas : si la sabiduría , la Sabiduría in-
 „ finita les descubre todos sus secretos : si el poder ,
 „ participarán de la divina Omnipotencia : si el ho-
 „ nor... las riquezas... la seguridad... Dios será para
 „ vosotros todas las cosas “. O hombres ! ¿ para que
 os fatigais en vano buscando la salud , las riquezas,
 la belleza y el honor? Aspirad al reyno de Dios,
 en donde se os dará todo completamente. No pen-
 seis que estas sean fábulas , sino verdades divinas pro-
 puestas para vuestro consuelo por el Príncipe de la
² inmortalidad.

17 La extension y claridad del conocimiento
 será un motivo grande de consuelo para aquellas
 felices almas. Siendo su antorcha el Cordero ³ de
 Dios , verán todos los secretos del cielo y de la

Consuelo
 grande que
 causará la
 vista y cono-
 cimiento de
 los bien-
 aventurados

P 2

1 Lib. Man. c. 34. 2 Apoc. 21. 6. 3 Apoc. 21. 23.

tierra, y conocerán á todos los moradores de aquella santa casa con la mayor individualidad y distincion. Como San Pedro ¹ conoció distintamente en el Tabor á Moysés y á Elías, sin haberlos jamás visto ni tratado; así los bienaventurados conocerán á todos los Patriarcas y Profetas, á todos los varones santos é insignes de uno y otro Testamento. Hiriendo en cada uno de ellos los rayos del sol divino, iluminará, segun dijo el Apóstol ², los secretos mas escondidos de las tinieblas, y manifestará los consejos del corazon. No solamente verá cada uno el exterior de los demás bienaventurados ³, sino tambien el interior de sus conciencias, lo mas íntimo de sus corazones, y los átomos de sus pensamientos: *Cogitationes quas modo non vidit nisi Deus, omnes invicem videbunt in illa societate Sanctorum.* ¿Qual será el gozo que causará la vista de unas almas tan santas, de unas conciencias tan puras, de unos pensamientos tan ordenados y rectos? Refiere San Antonino de Florencia, que habiendo concedido Dios á Santa Catalina de Sena el favor de que viese la hermosura de un alma que estaba en su gracia, salió de sí, y prorrumpió en las más vivas expresiones de contento, diciendo, que no habia cosa en el mundo que no pareciese en su comparacion vil, fea y despreciable. Pues ¿qual será el deleite que cause la vista de un alma consumada en gracia, y vestida de la gloria de Dios? ¿qual el de una conciencia compuesta, agraciada, en donde todo es santo y lleno de gracia? No tendreis que preguntar á vista de tan innumerables criaturas

¹ D. Chrisost. Ep. ad Cyriac. exultem. ² 1. Cor. 4. 5.

³ D. Aug. ser. 6. de divers. s. 5.

todas santas y gloriosas, ¿ *Qui sunt* ¹ *ii*, & *unde venerunt*? Todos allí serán vuestros conocidos y amigos: los Angeles, los Arcángeles, los Querubines, los Serafines, los Patriarcas, los Profetas, los Mártires, los Doctores, los Confesores y las Vírgenes. Sabreis cuáles fueron en cada uno sus excelencias, sus perfecciones y sus santas obras. ¿ Quien no se encenderà en el deseo de gozar de un espectáculo tan admirable?

18 El perverso y sacrílego Balàn, vió al pueblo de Dios que salía de Egipto caminando en tropas y por tribus para la tierra prometida, cada qual con sus vanderas y gallardetes; y causóle esta vista tal contento, que absorto y fuera de sí empieza à exclamar ²: „ ¿ Que hermosos son, ó Jacób, tus „ tabernáculos? qué bellas tus tiendas, ó Israel? „ Como valles sombríos y poblados, como huertos „ cercanos à los rios y regados con sus aguas: ben- „ dito sea el que te bendiga, y maldito el que te „ maldigese. ¡ Ojalà muera mi alma con la muerte de „ los Justos, y mi fin sea semejante al suyo “! ¿ Con quanta mas razon debería hacer estas exclamaciones el Cristiano, si desde el alto monte de la contemplacion pusiese sus ojos en el pueblo escogido de los bienaventurados? O! si el Señor nos mostrase como à San Juan ³, aquella ciudad santa! aquella turba refulgente de Escogidos, Apóstoles, Profetas, Vírgenes y Penitentes! O que hermoso espectáculo! El Santo Evangelista los vió vestidos de ropas resplandecientes, con palmas en las manos, y coronas en sus cabezas, cantando las alabanzas y glorias de

1 *Apoc.* 7. 13. 2 *Num.* 24. 5. 3 *Apoc.* 21. 10.

su Dios. Mira San Pedro el espectáculo del Tabór, y le parece que ya nada hay que desear, y pide en él un asiento: *Bonum est nos hic esse*. No vió el interior de las riquezas de Dios, sino solo un rayo que salió por las ventanas de su cuerpo, una gotilla de su gloria que se destiló por su carne sacratísima: ¿que haría, qué pediría si viera todo el torrente de su gloria y bienaventuranza? Una sola gota de aquel consuelo y alegría pedia para su alivio el Rico ¹ del Evangelio, porque solo esto bastaba para quitar todas las penas y ardores del infierno. Este conjunto de felicidad y gloria que resultará de la vista de Dios y de los bienaventurados, dará cumplida la profecía de Isaías ²: *Declinabo ad eam quasi fluvium pacis*: enviaré sobre aquellas venturosas criaturas rios de paz, esto es, de gloria, de felicidad y de alegría. Y lo que dijo el mismo Profeta: *Apparebit in Sion sicut fluvius gloriosus* ³ *in terra sitienti*. Y lo que cantó David: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ, & torrente voluptatis tuæ potabis eos.* „ La contemplacion de esta dulzura, dice San Agustin ⁴, hizo suaves las piedras á San Esteban, las parrillas á San Lorenzo; por alcanzarla dió su piel San Bartolomé.... *Sufficit, Domine, videre te, sufficit tanta dulcedine satari*“.

Serán Santos todos los moradores de aquella mansion celestial.

19 Tan grande es la excelencia de aquel estado que ninguno podrá gozarle sino es santo, y todos los que en él se hallan habrán llegado al último grado de santidad y de perfeccion: *Tollatur impius*, dijo Isaías ⁵, *ne videat gloriam Dei*. En

¹ Luc. 16. 24. ² Isaí. 66. 12. ³ Ibid. 32. 2. D. Hier. ep. 129. ad Dard. ⁴ Soliloq. c. 22. ⁵ Isaí. 26. 10. juxta Septuag.

la gloriosa transfiguracion de Jesu Christo que fue una representacion de esta gloria , solo asistieron el Padre eterno en la voz , el Espíritu Santo en la nube , Moysés , Elías y los principales individuos del Colegio apostólico. Esta es la tierra santa de la que habia dicho Isaias ¹ : *Non audietur ultra iniquitas in terra tua.* No será conocida en ella la iniquidad , tu pueblo se compondrá de Justos : *Non intrabit in eam* , dijo San Juan ² , *aliquid coinquinatum , aut commutationem faciens & mendacium.* „ Fuera de ella quedarán , dijo el mismo Evangelista ³ , los perros , los maléficos , los impuros , los „ homicidas , los adoradores de los ídolos , y todos „ los que aman y dicen la mentira “. Todos aquellos dichosos ciudadanos serán justos ; esto es , dice San Ambrosio , estarán adornados con todas las virtudes. Serán los pimpollos escogidos plantados por la misma mano de Dios para gloria y honra suya : *Germen* ⁴ *plantationis meæ , opus manus meæ , ad glorificandum.*

20 Entre los dones de la divina liberalidad en los que se ostentará segun dijo Isaias ⁵ , la magnificencia del Señor mas que en todas sus obras desde la primera creacion , será uno de los mas gloriosos el de la sabiduría. Grande fue la sabiduría que concedió á Salomon ; pues todos los Reyes de la tierra le oían con admiracion , y ⁶ respetaban sus consejos : mas esta y toda la de los mas insignes filósofos es una baja ignorancia comparada con la que alli comunicará á sus escogidos. No tendrá entrada en el templo eterno de la sabiduría el imprudente,

Todos serán
sabios.

¹ *Isai.* 60. 18. 21. ² *Apoc.* 21. 27. ³ *Ibid.* v. 15. ⁴ *Isai.* cit.
⁵ *Ibi.* 33. 20. ⁶ *2. Paral.* 9.

el necio , el ignorante , como no la tuvieron las Vírgenes necias en las bodas del Esposo. Todos serán sábios , llenos del conocimiento de Dios , de sus Angeles , de las estrellas y de todas sus criaturas. Una de las cosas , dice San Gerónimo ¹ , que mas gusto puede dar al hombre es el trato de los sábios; leemos de los hombres mas celebres que ha tenido el mundo , que hicieron largas peregrinaciones , se expusieron á grandes peligros , sufrieron indecibles trabajos solamente por ver y tratar con algun sábio. ¿A que peligros no se expuso Pitágoras por tratar á los Adivinos de Menfis? Platon siendo el mayor maestro de las famosas escuelas de Atenas rodeó todo el Egipto con inmensas fatigas en busca de hombres sábios: sabido es el concurso de Españoles, Franceses é Italianos á Roma no para ver las grandezas de aquella ciudad , sino por oír á Tito Livio. La reyna Sabá juzgó que habia logrado la última y mayor felicidad oyendo á Salomon ² , y exclamó: „ Bienaventurados tus siervos , que están siempre en „ tu presencia y oyen tu sabiduría “. ¿ Que no harían los hombres por conversar con un San Agustín , con un San Pablo si Dios los enviase al mundo para su consuelo é instruccion? Pues que si bajasen los Angeles , los Serafines , Maria Santísima? Pues ¿ que será gozar perpetuamente de esta comunicacion? Allí tendrás cerca de ti , dice San Juan Crisóstomo ³ , á San Pedro y á San Pablo , á dos coros de los Angeles y de los Arcángeles. ¿ Qual debería ser el ardor de nuestros deseos por gozar de tan ilustre y sábia compañía ?

¹ Ep. ad Paulinum. ² 3. Reg. 10. 8. ³ Hom. 55. in Joan.

21 En esto consistirá una gran parte de la grandeza y gloria de aquel feliz estado. Elevados los siervos del Señor á la alta cumbre de la sabiduría, tratarán inmediatamente con Dios, que les comunicará los altísimos secretos de su sabiduría infinita. Esta era la gran merced que deseaba para el santo Job uno de sus amigos: *Utinam loqueretur Deus tecum, & aperiret labia sua tibi, ut ostenderet tibi secreta sapientie suae* ! En la tierra, decía la Santa Madre Teresa ², los Príncipes y grandes señores no hablan sino por señas aun á sus Privados, y quando hablan de palabra las tienen tan medidas y cortadas que apenas abren sus labios. Pero en el reyno de Dios, elevará el Señor á sus siervos en tal manera, que haciendolos sus semejantes, les hablará apaciblemente boca á boca, y les comunicará los profundos secretos de su naturaleza y de su gloria: *Omnia occupabit*, decía San Juan Crisóstomo ³, *incompactibilis gloria, & quod omnium longe est maximum, continua Christi fruuntur conversatione, de qua dictum est: non habet fastidium conversatio illius, neque tedium convictus illius.* „No hay sabor, ni manera de regalo, decía Santa Teresa ⁴, que yo estime en nada, en comparacion de lo que es oír una sola palabra dicha de aquella divina boca“. Este fue el gran consuelo que dió Jesu-Christo á sus Apóstoles quando los dejaba para subir á su eterno Padre. „Yo vendré, y os llevaré conmigo, y estareis donde yo estuviere ⁵. Con esta esperanza consolaba en sus trabajos el Padre San Gerónimo ⁶ á la vírgen Eustoquio. „Ale-

Dios los hablará inmediatamente.

TOM. VI.

Q

1 Job 11. 5. 2 Lib. vite sue. 3 Ep. 3. ad Theod. laps. 4 Cit. 5 Joan. 14. 3. 6 Ep. 22. ad Eustoch. de cussod. virgin.

„grate , acordandote del dia en que te saldrá al
 „encuentro el celestial Esposo , y te dirá : levanta-
 „te , date prisa amiga mia . . . Los Angeles te mi-
 „rarán con admiracion . . . Serás admitida al trono
 „mismo de Dios “.

Grandezade
 su gozo.

22 De todo esto concluye San Agustin ¹,
 de quien lo tomó San Gregorio ², que será infinito
 el gozo de los bienaventurados. „Alli se goza-
 „rá una alegría sin tristeza , salud sin dolor , ca-
 „mino sin trabajo , luz sin tinieblas , vida sin muer-
 „te , hermosura sin decaimiento , amor sin tibie-
 „za . . . “ O vida , continúa el mismo Padre , bien-
 aventurada , segura , tranquila , hermosa , casta , vida
 sábia cuyo alimento es la misma sabiduría infinita.
 Tal será aquel gozo ³ que no cabiendo en el cora-
 zon de las criaturas que han de disfrutarle , se dirá
 mas propiamente que ellas entran en él que no al
 contrario. Los contentos de esta vida son tan pe-
 queños que pueden entrar en el corazon humano
 por débil y reducido que sea ; mas aquel será tan
 grande que no cabrá sino en el corazon infinito del
 supremo Ser. Es el rio caudaloso que salía del tem-
 plo , y sumergía en sus aguas á quantos entraban
 en ellas. Es el rio de agua viva tan resplandeciente
 como el cristal ⁴ que salía del trono de Dios y del
 Cordero. Como el que entra en medio del mar es
 de tal manera cubierto con sus aguas , que no habrá
 cosa en él que no sea sumergido en ellas ; así el que
 entra en el gozo del Señor , de tal manera será su-
 mergido en él , que todo su ser quedará anegado
 en sus dulcísimas aguas. El entendimiento con la

¹ Soliloq. c. 35. ² In fine exposit. 7. Ps. poenit.

³ Id. lib. manual. c. ultim. ⁴ Ezeq. 47. ⁵ Apoc. 21. 1.

vista de Dios , la voluntad con su amor , el alma toda con la posesion del bien infinito : *Benedictio illius quasi fluvius inundabit* , dijo el Sábio ¹ . Será la bendicion del Señor un rio caudaloso que cubrirá y anegará las almas , asi como inundará á los enemigos de Dios un diluvio de fuego y de tormentos. „ No se conocerá alli , dice San Agustin ² , la hiel , „ ni la amargura , la malicia ni la iniquidad ; la „ indigencia , la deshonra , el temor , la violencia , „ la discordia : reynará una suma paz , una claridad completa , un júbilo plenísimo , las eternas alabanzas de Dios , un descanso sin fin , y un perpetuo gozo en el Espíritu Santo “. Entonces , dice San Juan ³ Crisóstomo , se verá libre la criatura de la servidumbre de la corrupcion , segun la promesa del Apóstol ⁴ . Todo el hombre está en esta vida sugeto á una miserable servidumbre , y no hay en él cosa alguna en que no se le haya impuesto un tributo vergonzoso. Penas en el corazon ; errores en el entendimiento , tristezas en la voluntad , olvidos en la memoria , dolores y enfermedades en todos los miembros de su cuerpo. Entonces cesará esta servidumbre , y el alma será llena de perfecto conocimiento y amor puro , y el cuerpo de salud y sanidad inalterable. De consiguiente ninguna cosa podrá turbar la paz y alegría de aquellas felices almas , y su gozo será lleno como prometió Jesu-Christo á sus Discípulos : *Ut gaudium vestrum sit plenum* .

23 ; Que completamente saciado quedará el apetito del hombre con tan innumerable multitud de

Se saciará el apetito del hombre.

Q 2

¹ *Eccli.* 39. 27. ² *Lib. Manual.* c. 6. ³ *Ep. 5. ad Theodor. lapsum.*
⁴ *Ad Rom.* 8. 21. ⁵ *Joan.* 16. 24.

dones y de gracias ! El Salvador divino las compendió todas , prometiendo á sus Discípulos que los sentaría á su lado en su propia mesa en el reyno de su gloria ¹ : *Et ego dispono vobis , ut edatis & bibatis ¹ super mensam meam in regno meo.* Este será el gran convite que saciará todos los deseos del hombre , y por el que suspiraba con tiernas lágrimas el santo rey ² David. Parecióle á este glorioso Príncipe que no podía hacer mayor ³ honra al hijo de su grande amigo Jonatás que el de sentarle á su mesa. No halló Aman otras palabras con que engrandecer mas el favor que le hacía la reyna Estér , que diciendo le habia convidado con la mesa del Rey. Este favor promete Jesu-Christo á sus Discípulos : os sentareis conmigo en la mesa de mi reyno : os sustentaré ⁴ con el invisible alimento que es propio de mi divinidad y grandeza. Yo me alimento con mi misma sustancia infinita é incomprehensible , y vosotros sustentados con este manjar divino nada tendreis ya que desear. Os comunicaré mis riquezas y delicias infinitas : ¿ que vacío podrá quedar en vuestro corazon ? Bien puede decir el Cristiano animado con esta esperanza : *Satiabor cum apparuerit gloria ejus.* Los bienes de la tierra no pueden saciar el apetito de nuestra alma : tiene encendido en su seno un fuego mas activo que el de Babilonia. Millares de riquezas encerradas en vuestras arcas , reynos , ciudades , heredades pingües , todo quanto el mundo puede ofrecer grande y alhagüeño no podrán apagarle , ni aun entibiar el ardor de sus llamas : pero en la gloria se apagará y

¹ Luc. 22. 29. ² Ps. 41. 4. ³ 2. Reg. 9. 7. ⁴ Tob. 12. 19.

saciará completamente , poseyendo el Bien infinito, y con él una fuente inagotable de aguas que aplacarán y saciarán toda su sed: *Fiet in eo¹ fons aquæ vivæ.* No tendrá lugar la envidia , dice San Agustín² , en aquella ciudad santa ; porque todos serán igualmente enriquecidos con la posesion del Bien por excelencia.

24 ¿ Quien no sentirá su corazon abrasado en el amor de Dios con el pensamiento de la eterna bienaventuranza ? La mayor tibieza y frialdad se disipará en nosotros , y adquiriremos todo el calor de la caridad , si traemos á nuestra consideracion , y hacemos que repose en nuestro seno la nueva y bella³ esposa del Cordero , vestida de brillantes ropas , y adornada de riquísimas joyas , que es la pura y eterna Jerusalén. Alza , ó Cristiano , los ojos , y mira su gloria y hermosura , abre tu corazon , y da entrada en él á tanto bien. O como te esforzará su vista ! qué vigor engendrará en tu pecho ! *Si vis sustinere laborem , attende⁴ mercedem.* Ponen sus ojos los Asirios en la hermosa Judit , y asombrados⁵ de tal belleza , dicen : ¿ Quien no peleará por conquistar una ciudad en donde se encierra tan estremada hermosura ? Había Dios prometido al santo Josef , dice San Cirilo Alejandrino⁶ , que le prosperaría y levantaría á tal grandeza , que sus padres y hermanos le adorasen , y se viese lleno de autoridad y de riquezas. Esperando estos sucesos , le vinieron otros muy contrarios. Sus propios hermanos le venden por esclavo : solicitado por su Señora , conservó su pureza y la honra de su Señor , recibiendo por premio

El pensamiento de la gloria animará nuestra frialdad.

¹ Joan. 4. 14. ² Lib. 22. de civit. c. 30. ³ Apoc. 21. 6.
⁴ D. Aug. in Ps. 36. ⁵ Judit. 10. 12. ⁶ Lib. 4. de adorata.

de su fidelidad una cárcel hedionda, las prisiones y la esclavitud: su corazón se vió atravesado de la penetrante espada del dolor. ¿Quién, sin embargo, le esforzaba en medio de tantas penas? ¿quién sustentaba un espíritu tan quebrantado? ¿quién consolaba un ánimo tan lastimado y afligido? *Eloquium Domini inflamavit* ¹ *eum*. Las promesas del Señor, dice el Profeta, inflamaban su corazón: se acordaba de que el Señor le había mostrado en sueños un reyno y señorío sobre las estrellas, y que el sol y la luna le rendían homenaje. Esta esperanza hacía suaves sus aflicciones, y llenaba su espíritu de invencible fortaleza. ¿Qual será la que deba producir en nosotros un reyno que nos prometió Dios no de la tierra de Egypto, sino de los cielos? Un reyno mostrado no en sueños, sino en el mayor despejo é ilustracion de nuestro entendimiento?

La esperanza del premio nos debe animar al trabajo.

25 Este fue, dice San Juan Crisóstomo ², el motivo porque manifestó el Salvador la gloria de su divinidad en el Tabór. Habiendo anunciado á sus Discípulos los oprobios y aflicciones de su pasión dolorosa, y las muchas tribulaciones que ellos debían sufrir para alcanzar las sillas de su reyno; convenía animar su natural debilidad y cobardía con la esperanza de tan magnífico premio. Para esforzar el ánimo del pueblo del Señor, afligido por los grandes trabajos que sufría en la esclavitud de Babilonia, mostró Dios al profeta Ezequiel una ciudad extremamente hermosa, formada ⁴ en quadro, como un glorioso templo lleno de palmas y riquezas, y servido de Querubines. Diles á esos afligidos, que este

¹ Ps. 104. 19. ² Hom. 57. in Matth. ³ D. Hier. in c. 45. Ezeq.
⁴ Ezeq. 43. 19.

es el premio que les espera por sus trabajos, para que los sufran con alegría y firmeza. Y à la verdad, dice San Agustin ¹, ningnna cosa esfuerza mas al alma para sufrir las penas de la vida, y emprender la verdadera penitencia, que la vista y esperanza de la gloria. „ Desfallecería el labrador en su trabajo, dice „ este Santo Padre, si no tuviera la esperanza de la „ cosecha. Todos los trabajos parecerán viles y de nin- „ gun momento al Cristiano, si los compara con la gloria „ que el Señor le ofrece en recompensa “. ; Quien sos- „ tuvo, dice el mismo Padre ², la firmeza de San Este- „ ban entre el turbion de piedras que llovian sobre su cu- „ erpo, sino la vista del cielo, y la representacion de la „ gloria de Dios “? *Intendens 3 in calum vidit glo- riam Dei.* ; Quien dió fuerzas à San Lorenzo para sufrir el horrible tormento del fuego, à los quarenta Mártires para sostener el intensísimo frio de un lago de hielo, y à todos los siervos del Señor innumerables aflicciones? *Propter spem quæ reposita 4 est in cælo*, dijo San Pablo. ; Que segura está la nave en medio de la mas violenta tempestad, quando sus áncoras han hecho presa en una piedra firme que está en el fondo del mar! Asi está inalterable el Cristiano con la esperanza de la gloria: *Habemus spem, tanquam 5 anchoram animæ tutam, incedentem usque ad interiora velaminis.* Si quereis, dice San Agustin ⁶, firmeza en la persecucion, en la pobreza, en el ayuno y en las obras santas, hechad esta áncora en vuestro corazón: *Spem in illam tenram, quasi anchoram præmissimus, ne in isto mari naufragemus.* Quando David se hallaba rodeado de

¹ *In Ps. 36.* ² *Soliloq. c. 22.* ³ *Act. 7. 54.*
⁴ *Ad Colos. 1. 5.* ⁵ *Ad Hebr. 6. 19.* ⁶ *In Ps. 64.*

amarguras, abandonado de sus padres ¹; infamado con testigos falsos que depusieron contra su inocencia, solo, fugitivo y lleno de afliccion; se consolaba diciendo: *Credo videre bonam Domini in terra viventium*. Espero que he de alcanzar los bienes de Dios, su reyno y su gloria. Aun del mismo Jesu-Christo que es la fortaleza del cielo, dice el Apóstol ², que se propuso la gloria de su reyno para cargar el peso enorme de su cruz: *Qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem; confusione contempta*, *et non respexit* la sup.

26 Esta era la eficazísima medicina que deseaba San Pablo á los Efesios para curar su debilidad y llenar su corazon de fortaleza. Suplico, dice ³, al Dios de la gloria, que os dé un espíritu „ sábio y penetrante, y alumbre los ojos de vuestro „ corazon, para que conozcais los bienes á que os „ llama, y las riquezas que tiene preparadas á sus „ Santos“. David bendecía á su Dios porque le habia dado este conocimiento: *Benedicam Dominum qui tribuit mihi intellectum... Dominus pars hereditatis meae*. Conozco que el fin de mis trabajos y su premio ha de ser la posesion de una heredad de infinito precio, que es el mismo Dios. Este premio y galardón ha ofrecido el Señor á las almas fieles: *Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris*. Te concederé el conocimiento de los eternos descansos, que han de ser el premio de tus fatigas, y te enseñaré el camino que te conducirá á mi gloria. Este era el motivo de gran consuelo á los siervos de Dios en sus mayores tribulaciones: *Gloriamur in spe gloriae*, decía el Apóstol ⁵, non so-

1 Ps. 26. 10. 2 Ad Hebr. 12. 2. 3 Ad Ephes. 1. 17.

4 Ps. 15. 7. 5 Ad Rom. 5. 2.

lum autem, sed & gloriamur in tribulationibus. „ No
 „ miramos en las tribulaciones, expone San Bernar-
 „ do ¹, sino la gloria infinita que está encerrada en
 „ ellas. Como la esperanza del fruto se encierra en
 „ la semilla, así el fruto está contenido en ella. Es-
 „ condida está la gloria en las tribulaciones, en una
 „ aflicción momentánea ² una felicidad eterna, en un
 „ vaso de barro quebradizo un tesoro infinito. Los
 „ ojos de la fe descubren este tesoro, y producen
 „ en el corazón las más zelosas resoluciones para con-
 „ seguirle“. No juzgueis de los trabajos de la vida
 por lo que en ³ ellos descubre vuestra vista, sino
 por su dichoso fin, y por la gloria á que condu-
 cen. Los hombres guiados por las impresiones de sus
 sentidos aborrecen la tribulación, y son declarados
 enemigos de la cruz de Jesu-Christo. Semejantes á
 las bestias no juzgan sino por la apariencia, sin ex-
 tender sus reflexiones al glorioso término de una car-
 rera momentánea. No ven la verdadera y eterna
 salud en sus enfermedades, la riqueza permanente
 en su pobreza, y en las lágrimas de esta vida los
 consuelos sin fin. O que buena ocupación sería para
 el Cristiano levantar alguna vez sus ojos, valiendose
 de la luz de la fe, para ver el fin glorioso á que
 el Señor le llama, y las grandes riquezas que le
 esperan en el reino de los Santos! „ Ruego al Dios
 „ y Señor de la gloria ⁴, que os conceda el espí-
 „ ritu de la revelación y de la sabiduría, é ilumi-
 „ ne los ojos de vuestro corazón, para que conoz-
 „ cais la esperanza y fin de vuestra vocación“. *Ut
 sciatis quæ sit spes vocationis vestræ, & quæ divi-*

TOM. VI.

R

¹ *Serm. ult. in Ps. Qui habitat.* ² *2. Cor. 4. 17.*³ *Isa. 11. 3.* ⁴ *Ad Ephes. 1. 17.*

tia ejus in Sanctis. Considera cuáles son los bienes que Dios te promete en premio de tus fatigas. No son riquezas de oro y plata, no diamantes, rubíes y esmeraldas, no grandes señoríos y heredades, no cetros y coronas imperiales, no las estrellas, no el sol: todo eso es nada, es polvo, es basura. Te convida con el señorío de su propia casa, y con la posesion de las infinitas riquezas de su divinidad.

Nuestra conducta debe ser conforme á nuestra vocacion á la gloria.

27 ; Que nobles pensamientos, qué generoso esfuerzo, qué constante firmeza produciria en el Cristiano esta piadosa consideracion! La Iglesia le viste una ropa blanca en el bautismo, y le unge, para inspirarle con estas señales los deseos de alcanzar la grande gloria de su vocacion. Entre los Gentiles particularmente los Romanos se vestía de blanco el que pretendía alguna gran dignidad, y esta vestidura era un perpetuo predicador de las obras en que debía ejercitarse. En el hecho de ser adornado con ella se proponia ¹ no hacer cosa vil que desdiguiese de la nobleza de su pretension. La costumbre de ungir al bautizado se tomó del pueblo de Dios, en el que se practicaba esta ceremonia con los que eran escogidos para reyes. Y sucedía, que con ser á veces el ungido un hombre comun de bajos pensamientos y tratos, apenas recibía el oleo santo, quando se mudaba su corazon á pensamientos grandes y generosos; como se vió en Saúl que olvidado de las asnas en cuya guarda y guia se ocupaba, empezó á juntar egércitos, conquistar ciudades, sugetar reynos, y concebir altos y reales pen-

1 Tertul. lib. de corona militis. 2 Cicero ad q. frat.

samientos : *Immutavit ei Deus* ¹ *cor aliud*. La blanca vestidura y oleo santo acuerdan al Cristiano el fin de su santa vocacion. Le advierten que es llamado para rey de dominios celestiales y eternos , en cuya comparacion son escoria y vilísimo polvo los más grandes reynos de la tierra ; y que por consiguiente debe obrar como quien es llamado á tan alta elevacion y grandeza. Fuera un objeto de risa , escribía Cicerón á su hermano Quinto , ver á un pretendiente del mas alto magistrado , y de la mas noble dignidad de la imperiosa Roma , recogiendo pajuelas por las calles , cargandose del barro de las plazas , y desalentado por apoderarse de los átomos que la vista descubre á los rayos del sol. ¿ Con quanta mayor razon deberá mirarse como un objeto de burla y de desprecio el Cristiano , que siendo hijo de Dios , y por consiguiente ² heredero de su reyno , llamado á la posesion de los bienes infinitos , se ocupe en adquirir y amontonar el barro miserable de la tierra , en satisfacer unos vilísimos placeres , olvidando torpemente su destino y honrosa vocacion ? David se lamentaba de esta clase de hombres , diciendo : „ ¿ Hasta quando , ó hijos de los hombres , habéis ³ de amar la vanidad , y buscar la mentira „ con un corazon gravado con el peso de la corrupción y de la ignorancia ? Tened presente la ex- „ celencia á que levanta el Señor á los Santos “ : *Scitote quoniam mirificavit Dominus Sanctum suum*. Consultaba el Abad Casiano ⁴ y otros Monges virtuosos al santo Abad Moysés , sobre el orden que debian guardar en su conducta , y les habló de esta

R 2

¹ *1. Reg. 10. 9.* ² *Ad Rom. 8. 17.* ³ *Ps. 4. 3.*

⁴ *Casian. lib. 1. collat.*

manera. Bien sabeis que quantos tienen en el mundo alguna pretension, disponen sus acciones de una manera conforme á sus designios. El litigante consulta abogados, registra escrituras, recorre las audiencias, solicita procuradores para conseguir una sentencia favorable: el comerciante no perdona diligencia, viages, vigiliyas y cálculos para asegurar su ganancia. Bien cierto es, que los Cristianos y Religiosos tenemos nuestro intento, y que el objeto y fin de nuestros deseos es el reyno de los cielos: luego debemos vivir como quienes tienen tan alta pretension. Poned este fin delante de vuestros ojos todos los dias y á todas las horas, y él os dirá cuál debe ser vuestra conducta. Pretender el reyno de los cielos, y poner su aficion en las cosas de la tierra; pretender el cielo, y dirigir sus pasos al infierno son cosas muy contrarias, y que jamás se corresponden. Ved lo que hace un capitán para conquistar un reyno: no perdona al sueño, ni al trabajo, ni al peligro; en esto piensa en el dia, en esto sueña en la noche, esto habla, y en esto tiene puesto todo su corazón aun quando calla. Si se emplean tales diligencias, se acometen tan peligrosas empresas para alcanzar un reyno corruptible, ¿que deberémos hacer para conseguir el reyno de la inmortalidad y de la gloria?

28. Animado con esta consideracion el Apóstol despreciaba todas las cosas de la tierra mirándolas como estiercol, y corría con todas sus fuerzas en seguimiento y alcance del bien y gloria infinita que el Señor le prometía: *Omnia ¹ arbitratus sum*

¹ *Ad Philip. 3. 8.*

ut stercora. Sequor autem si quomodo comprehendam, in quo & comprehensus sum à Christo. Todo lo olvido y desprecio, fijando mis ojos en el glorioso fin de mi carrera. Corre, dice San Juan Crisóstomo ¹, extendiendo sus brazos, é inclinando su cuerpo, para adelantar su carrera, y caminar mas espacio con el afecto, que el que pueden alcanzar sus pies. O quanta es la diferencia de nuestra carrera á la del Santo Apóstol! Corre el Apóstol sin volver jamás atras, ni inclinar sus ojos á una ni otra parte, y nosotros yacemos supinos sin pensar en el magnífico premio que se ofrece á nuestra carrera y diligencia: *Quantum inter eum qui hoc modo currit, & inter eum qui jacet supinus interest, tantum inter Paulum & nos.* Desventurados de nosotros! miramos tan de lejos este premio que nos parece muy pequeño. Acérquemonos á él con la consideracion continua de su excelencia y dignidad; y atraídos de su belleza caminaremos con fervor y diligencia hasta conseguirlo.

29 No trabajamos por alcanzar la gloria, dice San Bernardo ², porque no alzamos á ella nuestros ojos. San Cipriano ³ se admira de ver en nosotros tan mostruosa consideracion. Os oigo, dice, pedir todos los dias al Señor que os haga gracia de su reyno; os parece que tarda, y á cada paso repetís la misma petición: *Adveniat regnum tuum*; por otra parte veo, que no hay cosa que menos deseéis que salir de esta vida: aqui son vuestros deseos y pensamientos; y ninguna nueva os es tan funesta y sensible, como la de estar cercana vuestra muerte. *Quid*

No anhelamos la gloria, porque no contemplamos su grandeza.

¹ Hom. II. in ep. ad Philip. ² Ser. 5. de omnibus Sanctis.

³ Lib. 4. de mortalit.

ergo oramus; adveniat regnum tuum, si captivitas terrena delectat? ¿Para que pedimos el reyno de la libertad, si estamos contentos con la esclavitud de la tierra? Mas no es otra la causa de esta contradiccion, sino la falta de meditacion en la grandeza y excelencia del reyno celestial. Le pedimos con las palabras, no con el corazon, que está enteramente entregado á los placeres bajos de la tierra. Está el pajarillo en la jaula proveido de comida y bebida abundante, nada le falta de quanto puede desear, y cuida de él con singular esmero su señor; sin embargo quando mira las vegas floridas, árboles y florestas, y ve libres á otros pajarillos que discurren por ellas, no sosiega ni pára un momento, corre de varilla en varilla, probando con su pico si podrá romper alguna para salir de aquella carcel. ¿Que haria el alma encerrada en la carcel del cuerpo, si mirase las florestas eternas, las vegas deliciosas, en donde gozan la mas dulce¹ libertad los hijos de Dios? Mientras Jacób no tuvo sucesion de la hermosa Raquel vivia contento en la tierra de Mesopotámia con sus hijos y ganados: mas luego que con el favor divino le nació Josef trató con viva diligencia² de volver á su pátria. Entendiendo el Padre San Gregorio³ en sus dos mugeres Lia y Raquel la vida activa y contemplativa, nos quiere significar la santa Escritura en este hecho el efecto que produce en el corazon la contemplacion de la vida eterna. Muchos trabajan en la observancia de la ley del Señor, hacen justicia, socorren á los necesitados; mas no desean salir de esta vida, porque no consideran las

1 *Ad Rom.* 8. 21. 2 *Genes.* 30. 25.

3 *Lib. 6. mor. c. 28. & hom. 14. in Ezeq.*

grandezas y glorias de la eterna: mas apenas han meditado en este importante objeto, quando encendido su corazon en los deseos de alcanzarle, trabajan, anhelan, y no perdonan diligencia por conseguirle. Sus deseos son tan vivos, dice San Agustin ¹, que tienen una verdadera penitencia en reprimirlos. Este era el deseo del Profeta, que clamaba: *Sitivit anima mea ad Deum vivum; quando veniam, & apparebo ante faciem Dei mei?* Mi alma se abrasa en la sed de mi Dios, ¿quando apareceré en su presencia? El mismo Santo Rey considerando un dia este glorioso estado; y encendido en su deseo, le explicó con aquellas palabras que á borbollones salian por su boca: *Quam ² dilecta tabernacula tua, Domine! Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.* ¡Que hermosos son, ó gran Dios, tus tabernáculos! mi corazon se sale del pecho deseandolos, y mi alma corre precipitada tras lo que considera el pensamiento, y con una envidia santa dice mejor que la reyna Sabá: *Beati qui habitant in domo tua Domine, in sæcula sæculorum laudabunt te.* Este deseo llevó á los Santos marchitos, flacos, y con perpetuos suspiros, mas que á Amon la hermosura de Tamar ³. Este deseo y amor hacía desfallecer á la esposa, y la obligaba á pedir el fomento de las flores y las frutas: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.* Santa Teresa de Jesus refiere, que estando en la fundacion ⁴ del monasterio de Salamanca al oír cantar un versículo en una fiesta de Pascua, que expresaba el deseo de ver á Jesus en su gloria, se encendió en su cora-

¹ Ep. 80. ad Isychium. ² Ps. 83. 2. ³ 2. Reg. 13. 4.

⁴ Yépes lib. 3. c. 23.

zón con tan violentos ardores que dejandola sin sentido , la llevaron como muerta á su celda , y la obligó despues á prorumpir en grandes clamores con tan vivos afectos , que su cuerpo quedaba abrumado y desfallecido. San Pablo quanto mas habia visto y gustado los bienes del cielo mas vivamente los deseaba ; siempre tenia en ellos su pensamiento , y suspiraba porque se rompiesen ¹ los vínculos de su carne para unirse estrechamente con Jesu-Christo.

Es áspero y
trabajoso el
camino que
conduce á la
gloria.

30 Este ardentísimo deseo da al hombre fortaleza y constancia para vencer las dificultades y asperezas del camino que debe conducirnos á la ciudad santa de Jerusalén. No , no podemos ir allá sino por despeñaderos , precipicios , malezas y montañas. El santo sacerdote Esdras vió una ciudad hermosa , rica llena de deleytes ² , y colocada en un llano de soberana amenidad : Vió al mismo tiempo el camino que conducía á ella fragosísimo , lleno de despeñaderos , obscuro y tan angosto que apenas cabía en él la pisada de un hombre : *Introitus ejus angustus , & in præcipiti , ut non capiat semita , nisi solummodo vestigium hominis.* Vió que á un lado de este estrechísimo camino habia hornos horribles de fuego , á otro mares profundísimos llenos de bestias voraces , y un Angel del Señor le dijo : sabete que no hay otro camino para aquella santa ciudad , y que el que se extraviase de él , ha de dar en el fuego ó en el mar. Con efecto ; quantos aun entre los mayores sábios de la tierra se engañaron y precipitaron en este camino ? Empreñdieron esta jornada los Filósofos , unos por aqui,

¹ *Ad Philip.* 3. 20. *1. Cor.* 3. 12. ² *4. Esdr.* 7. 6.

etros por allá , y deseando todos llegar á la bienaventuranza , erraron el camino , dividiendose en multitud de sectas y opiniones. Hacíanse todos , dice San Agustin ¹ , adalides y capitanes , y cada uno decia á sus sectarios : seguidme , si quereis ser bienaventurados : *Me sequimini , sectam meam tenete , si vultis beate vivere.* Pero todos cayeron en precipicios , y el fin de su carrera fue su desgraciada y eterna perdicion. David clamaba por esta razon al Señor : *Notam fac mihi ² viam in qua ambulem:* Mostradme , Señor , el camino por donde he de llegar á vuestro reyno. Esta gran merced hizo á los hombres * el Hijo de Dios vivo , viniendo al mundo para alumbrar sus tinieblas y asegurar sus pasos. Poniendose delante de nosotros es nuestra luz , nuestra guia y nuestro camino ; y el que le siguiere no caminará en tinieblas , ni se extraviará en su carrera , ni caerá en los precipicios , ni se desanimará por las malezas y espinas que debe pisar en el camino de la vida. „ Ya podemos tener confianza , dijo el Apóstol ³ , de llegar á la morada de los „ Santos , porque Jesu-Christo nos ha abierto y en „ señado el camino por la virtud de su sangre“ : *Quam initiavit nobis viam.* Un camino nuevo y vivo : *Viam novam & viventem* : esto es , un camino que el mundo no conoció jamás , ni pudo entender que siendo áspero y sembrado de contradicciones y espinas pudiese conducir á la infinita felicidad : *In carne sua.* Nos ha mostrado en su carne que los trabajos , las amarguras , las tristezas son el camino que puede conducirnos con seguridad á la vida eter-

TOM. VI.

S

³ Lib. 18. de civit. c. 1. ² Ps. 142. 8. * Ve Christo. Luz.

³ Ad Hebr. 10. 19.

na. Los Judíos carnales y llenos de ignorancia, viéndole pobre y abatido, dijeron como en otro tiempo de Saúl: *Numquid iste poterit¹ salvare nos?* No entendieron que los placeres, regalos, honras y riquezas de la tierra no podían ser el camino para la vida eterna á la que solo nos pueden conducir las penas, tormentos, hambres, persecuciones, desnudez y cruz. No, no hay otro camino: este es el que nos ha mostrado en su propia carne el Maestro soberano que el cielo² nos envió para nuestra guía.

31 ¡O hombres, dice el Padre San Bernardo³, oid las palabras de Jesus: *Yo soy la luz del mundo, el que me siguiere, alcanzará la vida eterna. Aut iste fallitur, aut totus mundus errat*: O se engaña este sapientísimo Maestro, ó yerra todo el mundo. Pero es imposible que se engañe la Sabiduría infinita: *Sed divinam falli impossibile est sapientiam*: luego vosotros errais. Atended á lo que él mismo os ordena para que le sigais en el camino de la vida. „El que quisiese seguirme⁴, niegue-se á sí mismo, y tome mi cruz sobre sus „hombros“. Este Salvador divino pasó todo el mar de amarguras y de tormentos que média entre la ciudad santa de Jerusalén y este mundo, de manera que pudo decir: *Veni in altitudinem maris⁵, & tempestas demersit me*: no hubo tormento que no sufriese, ni pena que no atravesase su alma. Nos ha dejado con su egemplo huellas para todas las aflicciones de esta vida que pueden conducirnos á la eterna. En el desierto del ayuno mas riguroso,

1 1. Reg. 10. 27. 2 Isai. 30. 21. 3 Ser. 3. de Nativit.
4 Matth. 16. 24. 5 Ps. 68. 3.

en el monte de las vigilijs y oracion , en el huerto de las prisiones , en casa de Cayfás de las bofetadas , en la de Herodes de los escarnios , en la de Pilatos de las injustas acusaciones , en el Calvario de la cruz y afrentosa muerte. Nos las ha dejado tambien para la paciencia en tantas aflicciones , para el perdon de los agravios , y el amor aun á sus mayores enemigos. Poned , ó Cristianos , vuestros ojos , en este divino egemplar ; no tendreis trabajo que él primero no sufriese , ni pena por la qual no haya hecho camino : *Hæc est via , ambulate in ea.* Si quereis alcanzar la vida eterna , seguid sus huellas , no declineis á la derecha ó á la izquierda. La lástima es , continúa el mismo Padre , que podemos llorar con David : *In mari via tua , & via tue ¹ in aquis multis ; & vestigia tua non cognoscuntur* : vuestro camino , Señor , ha sido un mar de tormentos , vuestras sendas torrentes de afliccion * y de amargura : pero el mundo no verá ni conocerá vuestras huellas. Las despreciará , las aborrecerá , y entregado á vida descansada y deliciosa se extraviará del camino que vos le enseñasteis , y jamás llegará á vuestro reyno , ni tendrá parte en vuestra gloria.

S 2

1 Ps. 76. 20. * Ve Adversidades.





PADRES.

I **U**NA de las tradiciones que reprobó Je-
 su-Christo en los Judios, y que San Agustin ¹ lla-
 mó uno de sus delirios, fue la de negar los hijos
 el sustento y socorro debido á sus padres bajo el
 pretexto de emplear sus bienes en el culto de Dios,
 entregandolos á los Sacerdotes para los misterios
 del templo. Tradicion inicüa y llena de injusticia,
 que violentaba uno de los mas sagrados preceptos
 de la naturaleza y de la ley, qual es el de honrar
 á los padres, reverenciandolos ² y socorriendolos en
 todas sus necesidades y trabajos: *In opere* ³ & *sar-*
mone, & *patientia honora patrem tuum*: honra á tus
 padres en tus obras, acudiendo á su contento y so-
 corro con todo quanto puedas; en tus palabras, ha-
 blandoles con gran respeto y sumision; y finalmente
 con paciencia, sufriendo sus reprehensiones, y aun

¹ Lib. 2. contr. *Advers. legis, & Prophet. c. 1.*

² *D. Hier. in cap. 15. Matth.* ³ *Ecli. 3. 9.*

Tenemos
 obli g a c i o n
 de honrarlos
 y socorrer-
 los.

sus impertinencias y flaquezas. Exortando el Padre San Gerónimo á una muger que se quejaba de algunos defectos de su madre ¹, la dice : „ Mayor „ será tu premio , si obedeces á una madre defec- „ tuosa. Acuérdate de que te llevó en su vientre, „ te alimentó con su propia sustancia , sufrió con „ blandura las impertinencias de tu infancia , lavó „ la inmundicia de tus envolturas , y manchó con „ ella sus manos : te asistió en tus enfermedades , las „ sufrió por ti ; y á su diligencia debes haber lle- „ gado á esta edad “. Alega el Santo Doctor en estas palabras razones solidísimas que convencen la obligacion de los hijos á obedecer y servir á sus padres , á cuya piedad y amor deben el ser y la conservacion de su vida ; y concluye alegando el egemplo de nuestro divino salvador Jesu-Christo que entre las ansias y congojas de la muerte hizo particular memoria de su Santísima Madre , y la encomendó al cuidado de su amado discípulo San Juan. El santo Tobías daba estas mismas razones á su hijo : „ Respetarás y honrarás á tu madre todos los „ días de tu vida ², y no olvidarás jamás los gran- „ des cuidados y peligros que ha sufrido por tu „ amor “.

2 El Apóstol llama al precepto de honrar á los padres el primero de las promesas ; *primum* ³ *in promissione* : porque fue el primero á cuya observancia concedió Dios su bendicion y grandes recompensas: *Honora patrem tuum & matrem tuam , ut sis longævus super terram* ⁴, *quam Dominus Deus tuus daturus est tibi*. Honra á tu padre y á tu madre, y

Vinculó
Dios su bendicion al honor de los padres.

¹ Ep. 47. ² Tob. 4. 5. ³ Ad Ephes. 6. 2.

⁴ Exod. 20. 12.

gozarás larga vida. Promesa magnífica de grande interés y consuelo para el hombre, y en la que se le ofrece no solamente una vida feliz y abundante sobre la tierra, sino también la eterna y bienaventurada, según lo que dijo el mismo Apóstol: *Promissionem habens ejus vite* ¹, *que nunc est, futurae*. Este fue el primer precepto de la segunda Tabla, porque después de satisfacer el hombre sus obligaciones con Dios, los primeros ² que tienen derecho á su respeto y honor son los padres. Tienen el segundo lugar después del primero y universal Criador; pues por su medio nos ha dado Dios el ser y la vida: de manera que no tendremos derecho á sus paternales bendiciones sino los servimos y respetamos. Y como por su medio les ha dado el ser, por su medio también les quiere hacer feliz la vida, disponiendo que la bendición del padre sea para los hijos un origen de prosperidad y grandeza, así como su maldición la fuente de su infelicidad y desgracia: *Benedictio* ³ *patris firmat domos, maledictio autem matris eradicat fundamenta*. Dios había prometido á Rebeca, que el mayorazgo de su casa sería para el menor de sus hijos: sin embargo para asegurar esta herencia en Jacób le alcanza la bendición de su padre con las misteriosas diligencias que refiere la santa Escritura. Entendía que por la mano de los padres vienen á los hijos las mercedes del cielo. En la misma persuasión estaba Esaú; pues luego que tuvo noticia de que su padre había concedido á Jacób la bendición; prorrumpió en tristes clamores, y cayó en tierra desmayado, oprimido de la pena mas

¹ 1. *Timoth.* 4. 8. ² *D. Cyril. Alex. lib. 7. de ador.*

³ *Eccli.* 3. 11.

amarga y penetrante. Lloró á los pies de su padre, le ruega, le importuna, y no desiste hasta conseguir una bendición formularia. Juzgaba que nada bueno podía sucederle sin esta bendición. Jacob se cree por otra parte tan enriquecido y asegurado con ella, que emprende el largo viage de Mesopotamia solo y sin criados ni prevenciones, acomete grandes peligros, y siempre confía en el buen éxito de sus empresas. El cielo le acompaña, le protege y le consuela en sus soledades y aficciones; porque al hijo obediente y dócil á quien su padre concedió su bendición, le viene la de Dios, y con ella su gracia y asistencia.

3 Llenas están las santas Escrituras de las promesas que ha hecho Dios á los hijos obedientes, y que honran á sus padres. Primeramente les ha ofrecido una larga vida: *Qui honorat¹ patrem suum, vita vivit longiore.* Lo segundo, abundancia de bienes temporales: *Sicut² qui thesaurizat, ita qui honorificat matrem suam.* Lo tercero felicidad en los hijos: *Qui honorat patrem, jucundabitur in filiis.* Lo quarto firmeza en su casa, en su sucesion y posteridad: *Benedictio patris firmat domos filiorum.* Lo quinto que Dios oirá sus oraciones: *Qui honorat patrem, in die orationis sue exaudietur.* Lo sexto, estimacion y honra: *Ex honore patris, gloria filiorum.* Lo séptimo, libertad y salvamento en sus tormentos y trabajos. Lo octavo, la remision de sus pecados. Lo nono un cúmulo de todos los bienes espirituales y temporales, que serán efecto de la bendición de Dios: *Honora patrem tuum, ut su-*

¹ Ecclí. 3. 7. ² Ibid. v. 5. & seq.

perveniat tibi benedictio Dei , & benedictio Dei in novissimo maneat. Al mismo tiempo están llenas de horribles amenazas contra los hijos desobedientes y rebeldes. Pasemos la vista por la historia de Absalon , que puede servir de egemplar en la materia. Habiendose rebelado contra su padre ¹ , le puso en la necesidad de juntar un egército para su defensa. Advierte la sagrada Escritura que formó su egército en el mismo lugar en donde vino en numerosas ² tropas la milicia del cielo para defender á Jacób, hijo humilde y obediente. El desierto mismo se convirtió contra este hijo rebelde , y aquellas rocas que fueron testigos del favor que el cielo dispensó al hijo fiel , lo fueron ahora de la destruccion y ruina del rebelde. Las piedras mismas se levantaron contra él y castigaron su dura obstinacion : *Multo plures fuerunt quos saltus consumpserat , quam ii quos voraverat gladius in die illa.* Quiere huir este desventurado en un mulo brioso por entre unas encinas muy espesas y pobladas ; pero los mismos seres insensibles le detienen , y el animal que le conduce le abandona ; prendense sus hermosos cabellos en las ramas de un árbol , y huyendose con furia el mulo desbocado , quedó colgado por tan largo espacio , que avisado el capitan Joab tomó tres lanzas y le atravesó el corazon , sin que entre los soldados de aquel hijo rebelde , hubiese uno que le librase del peligro y saliese á su defensa. No penseis , dice San Juan Crisóstomo ³ , que esto fue acaso , ó efecto de una inadvertencia ; fue por consejo de la justicia divina ; *Non fuit humana indus-*

1 2. Reg. 17. & 18. 2 Genes. 32. 2. 3 In Ps. 7.

trix sed divini judicii. Fue cosa justísima, quedase pendiente de los cabellos, el que se levantó contra su cabeza que era su padre; que fuese preso en la rama de un árbol, el que hizo guerra al tronco de quien él era una pequeña rama. Fue justo quedase colgado entre el cielo y la tierra, como persona á quien no puede sufrir el cielo, ni sustentar la tierra; y que se le arrancase la vida al que se conjuró contra el mismo que se la había dado. Fue justo que arrojado su cadáver en una profunda hoya se amontonase sobre él un gran número de piedras; porque ellas fueron el instrumento de venganza contra los hijos rebeldes, que señaló el Señor en la ley.

4 Pero no es menor en los padres la obligación de corregir y enseñar á sus hijos, ni menos terribles los castigos fulminados por el Señor, de que están llenas las santas Escrituras contra los que son negligentes. El Señor castigó el desorden de su pueblo, mandando á Moysés ¹, que ahorcase á sus capitanes á la mayor luz del día, quando todos pudiesen ser testigos de su castigo. Escandalizan los hijos de Helí al pueblo con sus malos procedimientos; y el Señor fulmina á este sumo Sacerdote por medio de Samuel ², las mayores desgracias: determinando quitar el sacerdocio de su casa y familia, porque no reportó los excesos de sus hijos: *Eo quod noverit filios suos iniquè agere, & non corripuerit eos.* Admírase mucho el Padre San Juan Crisóstomo de este ³ hecho, y le pondera largamente. Advertid lo primero, dice, que Helí era un hom-

Castiga Dios á los padres sino corrigen y enseñan á sus hijos.

TOM. VI.

T

1 Num. 25. 4. 2 1. Reg. 3. 3 Lib. 3. contr. vitup. vite monastica.

bre piadoso, y de quien dijo el Espíritu Santo, *Senex erat vir, & grandævus, & honorabilis, & ipse judicabit Israel quadraginta annis.* Era un varon prudente y digno de estimacion y honra, que gobernó aquel pueblo indómito é inconstante por espacio de quarenta años con paz y tranquilidad admirable. Sus hijos por otra parte eran ya hombres de madura edad, y casados, á quienes sin embargo habia reprehendido con aspereza y severidad: *¿Quare facitis, quas ego audio res pessimas? Nolite, filii mei. . .* Con todo le castiga Dios, quitandole la vida, y privando á su sucesion del derecho del sacerdocio. ¿Por ventura, dice el citado Padre, no podia responder Helí al Señor lo que los padres del ciego á los Escribas y Fariséos: *Ætatem habet, ipsum interrogate?* Pero él era su padre, y como tal no debia perdonar correccion, aviso, amenaza y castigo para la reforma de sus hijos: *Non omnia que fuerunt agenda, ut rescarentur vitia, mollitus est.* Debia haberlos arrojado de su presencia, y castigados con la mayor severidad.

5 De aqui, continúa el mismo Padre, suelen venir á las casas muertes, dolencias, calumnias y todo género de aflicciones. La indolencia de los padres en la educacion y enseñanza de los hijos, de cuya conducta son responsables al Señor, y cuyas alas les están encomendadas con mayor derecho que á los pastores² y ministros de la Iglesia; les acarrea los tristes efectos de la indignacion divina. Ponderan los Padres San Ambrosio³ y San Agustin⁴ la diligencia de Abrahan en atar á su hijo Isaac

1 1. Reg. 4. 18. 2 Ad Hebr. 13. 17. 3 Lib. 1. de Abraham. c. 2.
4 Ser. 2. de temp.

para ofrecerle al Señor en aquel extraño y admirable sacrificio. Aquel obediente hijo habia aceptado voluntariamente la muerte, conformandose con humilde sumision á las sábias disposiciones del Altísimo: sin embargo su zeloso padre temió que al tiempo de ver venir sobre su cuello el alfange, hiciese por impulso irresistible algun movimiento descompuesto que no digese con la decencia debida á un acto tan heróico, que se egecutaba en presencia de Dios y en su servicio: *Nectit filio manibus suis vincula pater, nè refugiendo filius, & vi ignis exustus, peccatum incurreret.* Temia Abraham que se descompusiese el hijo en la presencia del Señor; porque sabía que el padre debe responder á Dios de los defectos de sus hijos. Como es conforme á la razon y la justicia, dice San Gregorio Nazianzeno ¹, atribuir á los padres las buenas acciones de los hijos; asi lo es hacerles responsables de sus defectos y desórdenes.

6 Pero es tan desmedido por lo comun el amor de los padres ácia los hijos, que les obliga á disimular sus mayores defectos, y vivir en continua solicitud y congoja por fomentar sus gustos y pasiones. Lleno está el santo Evangelio de ansias, cuidados y peticiones de padres para con sus hijos. Un reyezuelo llega á Jesu-Christo pidiendo con grandes instancias ² la salud para su hijo: el principe de la Sinagoga ³ la vida para su hija: otro la curacion ⁴ de un hijo que habia perdido el juicio. La Cananea ⁵ pedia misericordia para si quando rogaba al Señor que librase á su hija de la posesion de los

Cuidado im-
portuno y
desmedido
de los pa-
dres por sus
hijos.

T 2

¹ Orat. de Machab. ² Joan. 4. 46. ³ Matth. 9. 18.

⁴ Ibid. 17. 15. ⁵ Ibid. 15. 22.

Espíritus del abismo. Pide para sí : *miserere mei*; porque mayor es su pena y congoja que la de la misma atormentada. El profeta David comparó los hijos á los renuevos de los olivos : *Filii tui sicut novellæ olivarum* ¹ ... *quorum filii sicut novellæ* ² *plantationes*. El viejo y carcomido olivo envia todo su jugo y virtud á sus renuevos que á costa de su destruccion están hermosos , lozanos y llenos de deleitable frescura. A esta manera los padres dando todos sus cuidados á sus hijos , se olvidan de sí , y pierden muchas veces su vida y aun su salud eterna por agradarles y fomentar todos sus gustos. ¿ Cuantos por acudir á sus hijos se olvidan de Dios, de su ley, de sí mismos y de todos sus semejantes? ; Que congojas si los ven enfermos! qué pena si los ven tristes! Aun el santo y sábio Moysés puso á riesgo su vida por no lastimar un poco la carne de sus hijos. Un Angel ³ del Señor se le apareció con una espada desenvainada , amenazandole , porque el temor de entristecerlos habia sido un motivo para dilatar el cumplimiento de la ley de la circuncision. El Sábío despues de haber recogido mucha hacienda para dejar enriquecido á su hijo , conociendo la vanidad de sus pensamientos , y el yerro que en esto cometía dijo : *Detestatus sum* ⁴ *omnem industriam meam* . . . *¿ Et est quid tam vanum? Unde cessavi , & renuntiavit cor meum laborare sub sole* . . . Trabajé con grandes fatigas y congojas para dejar en mi hijo un rico heredero ; ¿ pero que cosa mas necia y vana? qué sé yo si será cuerdo ó loco? Si es cuerdo , serán limitadas sus necesidades , y con poco

¹ Ps. 127. 3. ² Ps. 142. 12. ³ Exod. 4. 24. ⁴ Eccl. 2. 18.

podrá satisfacerlas ; si loco , nada le bastará ; y dejarle muchos bienes será poner la espada en las manos de un furioso.

7 De esta doctrina parece tomó sus resoluciones el famoso Focion ciudadano de Atenas , tenido por espejo de sabiduría y de virtud. Pudiendo grangear muchas riquezas en el ejército y manejo de las supremas magistraturas , no quiso poseer otra cosa que un pequeño huertecillo. Fue tan moderado y compuesto en sus deseos , que ofreciendole grandes riquezas los Príncipes , siempre las deshechó con generoso desinterés. El gran Filipo rey de Macedonia le envió una vez muchos talentos de oro y plata con orden á sus embajadores de decirle que si no los queria recibir para sí , los recibiese para sus hijos : pero el sábio y virtuoso Filósofo , respondió con una sentencia que deberían tener presentes á todas horas los padres que tan cuidadosamente se agitan por atesorar para sus hijos : *Si mei similes erunt, idem hic agellus illos alet, qui me ad hanc dignitatem perduxit ; sin dissimiles sunt futuri , nolo meis impensis illorum ali augerique luxuriam.* Y es lo más notable que esta solicitud general , y muchas veces irracional , de los padres no encuentra en los hijos otra satisfaccion que ingraticudes , penas y gravísimas aflicciones. El deseo de no entristecer ni mortificar á sus hijos causó la ruina y muerte de Helí. ¿ Que multitud de disgustos no ocasionaron á Jacób sus once hijos ? Una vez ¹ dos de ellos pusieron su vida y la de toda su familia en gran peligro : otra se unieron ² todos á despedazar su corazón , vendien-

Disgustos
que les oca-
sionan los
hijos.

1 Genes. 34. 2 Ibid. 37.

do á su amado hijo Josef, y aun haciendole creer que habia sido despedazado de las fieras. ¿ Que congojas no ocasionó á David su rebelde hijo Absalón? Le obligó ¹ á salir huyendo de su palacio y aun de su Corte, y afrentó su casa mas que sus mayores enemigos. Pues ¿ que pesares no le causó Amnón, violentandole su propia hija? Jacób y Esaú dieron tormento á su madre aun antes de nacer, y en vida le ocasionaron tales disgustos que la obligaron á prorumpir en aquellas exclamaciones: *Si sic futurum erat ¿ ut quid necessarium fuit ² concipere?*

Su principal cuidado debia ser enseñarles á temer y servir á Dios.

8 ¡ O quanto mas provechosos serian vuestros afanes y cuidados, si como el santo Tobías instruýeis todos los dias á vuestros hijos en la ley del Señor, en la obligacion de temerle y de servirle! *Omnibus ³ diebus vita tua mente habeto Deum, & save ne aliquando peccato consentias.* Todo lo puede un padre con su hijo, que como planta tierna y dócil será encaminada al bien si sabe dirigirla. El Padre San Agustin ⁴ da muchas gracias al Señor, porque le concedió una madre santa que empleó todos sus cuidados y muchas lágrimas en dirigirla á la virtud; y se queja amargamente de su padre que dió toda su atencion á hacerle discreto, bien dispuesto y cortesano. San Juan Crisóstomo ⁵ declama contra semejantes padres, diciendo: ¡ que sea posible que no perdoneis diligencia, gasto, peligros, y aun la vida por asentar á vuestro hijo en el servicio y agrado de un Príncipe de la tierra, y que pudiendo facilmente hacerle siervo fiel y amado del Rey del cielo, no solamente no lo hagais, sino que

¹ 2. Reg. 1. c. 2. ² Genes. 25. 22. ³ Tob. 4. 6. ⁴ Lib. 2. Confes. c. 3. & lib. 3. c. 11. & 12. ⁵ Hom. 25. in imperf.

de pongais en camino de su enemistad y desagrado!
 ¿Le habeis por ventura enseñado á que perdone á
 su enemigo, á que sea humilde, sobrio, casto...?
Ah! Fortasse nè tu quidem, quemam ista sunt, nos-
ti: acaso ni aun vosotros lo sabeis hacer.

Para mover
 el corazon
 de los pa-
 dres, casti-
 ga Dios mu-
 chas veces
 los hijos.

9 Para sacar á los padres de este estado de in-
 dolencia y mover su corazon á la piedad, se vale
 muchas veces la divina misericordia de los hijos, en-
 viando sobre ellos penas y aflicciones. Todos los
 terribles azotes de su divina justicia, no bastaron
 para ablandar el duro corazon de Faraon; mas
 quando se extendió la mano vengadora del Señor
 sobre sus primogénitos ¹, Faraon, todos sus siervos,
 y el Egipto entero se conmovió y levantó á media
 noche, dieron libertad al pueblo, y le permitieron
 que sacase consigo todos sus ganados, y aun le pi-
 dieron su gracia y bendicion. Dispone la divina pro-
 videncia, dice San Juan Crisóstomo ², mortificar á
 los padres en lo que mas vivamente toca su cora-
 zon que son las aflicciones de sus hijos, para traer-
 los á sí y convertirlos á la virtud: *Gravius est il-*
lis videre filios supplicio affici, quam si ipsi iis fo-
rent obnoxii. Para probar la fidelidad de su siervo
 Abraham, no envia sobre su persona enfermedades,
 persecuciones ó pobreza; le manda degollar á su hi-
 jo por sus propias manos. Pondera el Padre San Ge-
 rónimo ³, que siendo Santa Paula muger de tan
 heroica virtud, no pudo resistir la pena y congoja
 de su corazon en las enfermedades y muerte de sus
 hijos. De aqui refiere San Juan Crisóstomo ⁴, que
 fue un cruel artificio de la malicia de Satanás en el

¹ Exod. 12. 30. ² Hom. 29. in Genes. ³ Ep. 27. de epitaphio Paule.

⁴ Hom. 7. de Machab.

martirio de los santos Macabéos, no quitar la vida á su virtuosa madre, hasta hacer perecer en su presencia á sus siete hijos, para despedazar con fiera crueldad su corazón: y con efecto, creen algunos Expositores que solo este dolor sin otro cuchillo ni tormento acabó su vida. Observa Dios en esta parte la conducta que manifestó Absalon con su capitán Joab. Habiéndole llamado muchas veces, y resistiéndose él á sus avisos, mandó que pusiesen fuego en una heredad que era todo su regalo y diversion. Al punto acude Joab diciendo: ¿que pecados ha cometido mi heredad para que la entregueis al fuego? Quise, respondió Absalon, despertar tu cuidado y atención; y que pues no has sentido mis voces, sientas las llamas que abrasan tu estimada posesion. Viendo el Señor muchas veces el descuido é indolencia de los padres, que ni oyen sus llamamientos, ni atienden á sus inspiraciones, ni encaminan sus hijos á la observancia de su ley, envia una aguda enfermedad, permite una vergonzosa caída, ó que padezca alguna otra desgracia el hijo que hacia sus esperanzas, la hija que era sus delicias.

Los pecados de los padres suelen ser causa de los trabajos de los hijos.

10 Hace un admirable discurso San Pedro Crisólogo ¹ sobre la pregunta que hizo el Señor á un hombre que le pedía remedio ² para un hijo atormentado cruelmente por el espíritu de las tinieblas. *Quantum temporis est ex quo illi accidit?* ¿Cuanto tiempo ha que padece este tormento? Estraña pregunta! ¿No sois vos, Señor, aquel Dios omnipotente que conoce y ve con infinita claridad todos

¹ Ser. 57. ² Marc. 9. 21.

los momentos de los tiempos? *Ab Omnipotente* ¹ *non sunt abscondita tempora.* Mas no pregunta Jesu-Christo, dice el citado Padre, porque ignorase el tiempo en que tuvo principio la enfermedad de aquel Joven, sino para hacer ver á su padre, que sus pecados habian sido su causa. Con efecto; respondiéndole el padre que desde su niñez padecía este trabajo, queda convencido de que no pudiendo el hijo en aquella edad haber provocado la indignacion de Dios, los pecados de su padre eran castigados en su afliccion y tormento; *Interrogatione etatem pandit, ut tanti mali causam non sobolem, sed parentem...* Asi lo reconoce el padre que postrado á los pies de Jesu-Christo le pide misericordia para sí: *Adjuva nos, nostri misertus.* Tened, Señor, misericordia de nosotros, cuyas culpas son castigadas en el inocente. De esta manera fue castigada en Canaan la atrevida desvergüenza de su padre Can. El pecado horrible que comete un padre maldiciendo á sus hijos, es muchas veces castigado por el Señor, permitiendo que se sienta y verifique en ellos el efecto de su maldicion. El Padre San Agustin ² refiere que habiendo una muger viuda maldecido á diez hijos que tenia, diciendoles, acábeos el pasmo y el temblor, al punto quedaron todos poseídos de esta enfermedad, con tan horribles conmociones y estremecimientos, que no se les podia mirar sin espanto. No es de menos consideracion lo que sucedió al apostólico predicador San Vicente Ferrer ³, que predicando en Francia, dos jóvenes hermanos se descompusieron contra él, y queriendo extender á su

TOM. VI.

V

¹ Job 24. 1. ² Lib. 22. de civit. c. 8.³ M. Fr. Vincentij Gomz in ejus vita, lib. 1. c. 32.

persona sus manos sacrílegas, se secaron y entorpecieron repentinamente sus brazos. Arrepentidos de su atrevimiento con esta maravilla, se arrojaron á sus pies, pidiéndole misericordia; y el Santo con la blandura y caridad acostumbrada en los siervos de Dios, les dijo: id, hijos, y decid á vuestra madre que se confiese de tres gravísimos pecados de que está gravada su conciencia, y luego sanareis. O ¡á quantos hijos podríamos dar esta medicina! Hagan los padres penitencia de sus culpas, y sanarán los hijos de sus enfermedades.

II Vense muchas veces jóvenes sencillos, honestos y virtuosos oprimidos de molestas y continuas enfermedades. Si quereis sanarlos, haced lo que el profeta Eliséo para dulcificar las aguas de Jericó ¹. Buscad el manantial y origen de las aguas, y hechad en él la sal de la correccion y de la doctrina. Reprehended los vicios y desórdenes de los padres, procuradlos traer á penitencia, limpiad sus corazones de la corrupcion que los infesta, y vereis sanos y limpios á sus hijos. Reconoced y examinad escrupulosamente el estado y condicion de esos manantiales, y vereis que en ellos está la verdadera causa de las dolencias del alma y cuerpo, que afligen á los hijos. Encontraréis padres, dice San Juan Crisóstomo ², que se hallan bien con el mal estado de sus hijos, y que sentirían su curacion. Entra San Pablo con su discípulo Silas en Filipos de Macedonia ³, y encontrando una doncella joven atormentada del Demonio, compadecido de su trabajo ora por ella, y la libra de tan molesta y amarga pose-

1 4. Reg. 2. 19. 2 Hom. 3; in Añ. 3 Añ. 16. 16.

sion. Al punto se conjuran contra ellos los Señores de aquella joven, los acusan, y son causa de que los encarcelen. Era el caso, dice el Evangelista, que interesaban en la aflicción de aquella doncella, porque por su medio consultaban muchos al Demonio, y pagaban con crecidas sumas sus respuestas. Ved qué crueldad, dice el citado Padre; por un poco de dinero quieren tener esclava del Demonio á aquella desdichada: *O paganorum inhumanitatem! ut au-
geant pecuniam, puellam á demoniis vexari volunt.* Pero asombremonos mas, dice el mismo Padre, de la crueldad y fiereza de muchos padres cristianos. ¿Quantos hacen diligencias para que el Demonio se apodere del corazón de sus hijas, porque en esto aseguran el logro de algunos viles intereses? O horror! ó inhumanidad! ó padres! Temed el furor de la indignación divina contra vosotros, y contra vuestros infelices hijos.

12 Dichosos aquellos hijos á quienes arrebató el Señor en su primera edad; porque mirando con divina complacencia y caridad sus almas, no quiere dejarlos expuestos á los asaltos de la impiedad. Esta era la gran razon de consuelo que daba el Padre San Gerónimo ² á Heliodoro en la muerte de su sobrino Nepociano, y á Santa Paulina en la de su ³ hija Blesilla. Dióse prisa el Señor á sacarlos de este mundo, porque no les corrompiese su iniquidad y malicia. La sagrada Escritura da esta misma razon en la temprana muerte de un hijo del impio rey Jeroboan: *Puer morietur* ⁴, & *sepeliet eum Israel... quia inventus est super eum sermo bonus á*

Motivos de consuelo para los padres en la muerte temprana de sus hijos.

V 2

1 Sap. 4. 11. 2 Ep. 3. ad Heliod. 3 Ep. 25. in obitu Bessilla.

4 3. Reg. 14. 12.

Domino Deo Israel. Miróle el Dios de Israel con singular amor y complacencia, y le quitó la vida antes que se manchase con las iniquidades de su padre. Esta fue la gran merced que hizo Dios á Lot¹ y sus hijas sacandolos de Sodoma, antes de que cayera sobre aquella ciudad el fuego de la indignacion divina. Por eso el citado Padre San Gerónimo reprehende las demasiadas lágrimas de Santa Paula en la muerte de su hija, llamandolas *lágrimas detestables, llenas de inhumanidad y de sacrilegio.*

„ ¿Porque no consideras, la dice, que ha trocado
 „ una vida miserable y frágil por otra felicísima y
 „ eterna? porqué no miras lo que ha mejorado de
 „ suerte? Oye sus voces desde el trono de la inmor-
 „ talidad: ¿Me compadeces y te afliges porque he
 „ dejado el mundo? Ah! yo me compadezco de ti,
 „ y de todos los que yacen en esa miserable carcel,
 „ á quienes veo en continuos y peligrosos combates“.

A este motivo de consuelo, que debe ser eficacísimo en todos los padres cristianos, se debe añadir otra razon de no menor consideracion respecto de los mismos padres. Quitales muchas veces el Señor los hijos para su bien; para que le amen y sirvan con libertad, como el esposo quita á su esposa el anillo que robaba todas sus atenciones, para que las ponga todas en su amor. Los hijos son comunmente un estorbo á los padres para que amen al Señor. Ellos les roban todas sus atenciones y cuidados, y debiendolos² mirar como dones de Dios, y amarle en ellos, no los miran sino con una pasion ciega y desordenada; ellos ocupan todos sus pensamientos y de-

1 *Genes. 19.* 2 *D. Aug. trañ. 2. in 1. Canon. Joan.*

seos , y son el objeto de todas sus fatigas y cuidados. Quitales , pues, el Señor este peso que llevaba tras sí toda su alma , y la deja en libertad para que se entregue á su servicio y amor. Así lo entendió la ilustre matrona Santa Melania , de quien refiere San Gerónimo ¹ , que habiendosela muerto su marido y dos hijos , dijo : *Expeditius tibi servitura sum, quia tanto me onere liberasti* : habiendome librado de una carga tan pesada , ya os podré servir , Señor , con mayor desembarazo y libertad.

MATRIMONIO.

13 Como una de las mas importantes obligaciones de los padres es dar á sus hijos el estado que segun sus circunstancias é inclinaciones sea mas conforme al servicio de Dios y bien del estado , é instruirles en sus obligaciones ; trataremos aqui del matrimonio que debe mirarse como el origen de la felicidad de los hombres , si se abraza con los fines santos de su institucion ; y de su infelicidad y ruina si se mira solamente como un fomento de la passion mas vehemente. Quando el arcángel San Rafael proponia á Tobías las bodas de Sara hija de Ragüel , resistiendose el santo joven ² , por saber que el Demonio habia quitado la vida á siete maridos de aquella misma muger , le dió una leccion importantísima en esta materia , que deberían tener presentes todos los que abrazan el estado del matrimonio. Los que

Fines santos con que debe abrazarse este estado.

1 *Epist. 25. cit.* 2 *Tob. 6. 16.*

tratan sus bodas solamente por satisfacer su sensualidad, semejantes en esto á las bestias, se hacen esclavos del demonio, que egercerá sobre ellos un imperio tiránico hasta destruirlos y acabar con su vida: pero los que se casan por los fines honestos de la naturaleza y de la razon, pretendiendo tener hijos para que en ellos sea Dios glorificado y servido, están libres de la servidumbre y funesto dominio de Satanás. Esto decía un Angel del Señor, quando el matrimonio no habia sido elevado por la gracia de Jesu-Christo al alto honor y dignidad sacramental, quando en él no era representada la estrecha y pura union de Jesu-Christo con su Iglesia. ¿Quales serán los sentimientos de pureza y de piedad con que reciba este estado el Cristiano para quien tiene toda esta elevacion y grandeza? *Nubat, tantum in Domino*, dice el Apóstol. Solo Dios debe ser el objeto de sus intentos y deseos. Las miras de intereses, movimientos temporales y mucho mas las impuras y profanas, hacen sacrílega su recepcion y exponen al que las lleva, al odio de Dios, y á la esclavitud del Demonio. Pero si se recibe dignamente, vienen con él al alma las gracias y dones celestiales, el marido y la muger hacen una soberana representacion de Jesu-Christo y de su Iglesia; y como el Esposo celestial tiene hijos en su Iglesia engendrados por el bautismo, á quienes cria con leyes santas, costumbres celestiales y religiosas ceremonias, para que se dispongan á recibir su herencia infinita; así ellos crian hijos en servicio de Dios, instruyendolos en su ley santa, y preparan-

do sus almas para que sean dignas del amor y agrado del Señor con sana doctrina y ejemplos de virtud.

14 Esta es la doctrina del Apóstol San Pedro ¹ en aquellas misteriosas palabras que ponderó á este propósito ² San Gerónimo. Después de haber enseñado á las mugeres la obligación de ser modestas, humildes y virtuosas; dirigiendo luego sus instrucciones á los varones dice: *Viri similiter cohabitantes secundum scientiam*. Esto es, no deben abrazar este estado como brutos, guiados solamente de el ciego ímpetu de su concupiscencia, sino como hombres instruidos en la doctrina del cielo, como hombres que representan en su union con la muger la purísima union de Jesu-Christo con su Iglesia. Deben mirar su enlace no como un nudo carnal ordenado solamente á la satisfaccion de sus sentidos, sino como una señal sensible de la gracia de Dios y de sus dones. Estableciendose el comercio del varon y de la muger sobre estos religiosos fundamentos, será santo, puro, agradable á Dios y ventajoso á la comunidad de los hombres. La muger no convertirá sus ojos y deseos sino á su esposo, segun el precepto de Dios ³: *Ad virum tuum conversio tua*: y el marido mirará en ella una compañera fiel, digna de su amor y de sus mas atentos cuidados. Se verán en ambos, dice el Padre San Basilio ⁴, las bellas cualidades que representó el profeta Natán á David, pintandole la virtuosa y pacífica union de Urias y Bersabé: *Pauper unam* ⁵ *agnam habebat, de pane illius comedens...*

¹ 1. Petr. 3. 7. ² Lib. 1. contr. Jovinian.

³ Genes. 3. 16. juxta Sept. ⁴ Hom. 29 de poenit. ⁵ 2. Reg. 12. 3.

MATRIMONIO.

que in sinu suo quiescebat. Un pobre tenia una sola oveja á la que amaba tiernamente, comía en su plato, bebía en su vaso, y reposaba en su propio seno: *Hoc est uxoris misterium*, dice el citado Padre. La muger que desempeñe fielmente las obligaciones de su estado, no debe ser para el marido una leona intolerable, ni una engañosa serpiente, sino una dócil y mansa corderilla. El marido la sustentará con desvelo y amor, y no perdonará diligencia para acudir á la honesta satisfaccion de sus deseos. Uno y otro servirán á Dios amandose mutuamente, y guardando escrupulosamente las leyes de la religiosidad y decoro que les impone su union consagrada por Jesu-Christo en un venerable sacramento.

El primer cuidado de los padres debe ser buscar para sus hijos esposos virtuosos.

15 Por esta razon el primer cuidado de los padres debia ser buscar para sus hijos, esposos instruidos en estas santas obligaciones, amigos de Dios y aficionados á la práctica de la virtud. El mundo tiene en poca consideracion esta distinguida cualidad, y solamente atiende á los intereses y respetos vanos de la carne y sangre: de donde se sigue que Dios no bendice sus enlaces, antes bien se forman por lo comun en su indignacion y desagrado. Sucede por esto á los padres lo que á los hijos de los Profetas. En tiempo de un hambre universal y extrema salieron al campo en busca de yerbas para su sustento: descubren á lo lejos una planta verde, lozana y hermosa, cuyos tallos parecian pámpanos recientes, y atraidos de su aparente belleza, la recogen y hechan en su olla, dandose mil parabienes por tan fe-

liz hallazgo. Mas apenas la probaron quando empezaron á clamar : *mors in olla , mors in olla* : en este bocado está la muerte. ¿ Quantas veces queriendo los padres poner en estado á una hija que hace sus delicias , registran todas las casas de la ciudad , y encontrando un joven de gallarda figura que tiene hacienda , un oficio de calidad , y deudos de gran cuenta , le traen luego á su casa dandose mil parabienes por tan afortunado hallazgo : mas luego quando comienza á gustarse su condicion , no se oyen en los padres y en la hija sino tristes clamores : *Mors in olla , mors in olla* ? Uno maldice , otro llora , todo es amargura y penas , porque no se atendió en la eleccion sino á las brillantes apariencias desnudas del verdadero mérito , que ha de estar precisamente en la virtud. Buscad , ó padres , para vuestro hijo una muger santa , devota , callada , y sea este el dote que lleve vuestras atenciones y vuestra estimacion. Buscad para vuestra hija un hombre cuerdo , reportado , temeroso de Dios que frecuente los Sacramentos , y con él vendrá la paz y el verdadero bien á vuestras casas. ¡ Que buena dicha fue la de aquellas mugeres que en el tiempo de la mayor desolacion casaron con los hijos de Noé ! Ellas solas por la virtud de sus esposos y de su santo padre fueron preservadas de la comun desgracia para la conservacion del mundo. Los que casaron con las hijas de Lot pudieran librarse si quisieran del incendio de Sodoma por los merecimientos de aquel varon justo á quien digeron los Angeles : *Habes hic quempiam tuorum ? generos aut filios , aut filias omnes , qui*

TOM. VI.

X

MATRIMONIO.

tui sunt, educ de urbe hac.

16 Esta es, dice San Juan Crisóstomo ¹, la causa de la perdicion del mundo en los casamientos: no se atiende en ellos si no á la hermosura, á la hacienda, á los parentescos y respetos terrenos. Quando Lot escogió para su morada la tierra ² de Sodomá miró solamente á su exterior hermosura y frondosidad, por la que parecía un paraíso: pero no á que sus habitadores eran hombres malvados, de perversas y corrompidas costumbres. De aqui le vinieron innumerables desgracias: fue acometido de poderosos enemigos, le cautivaron y robaron todos sus bienes, y al fin se vió en la necesidad de abandonarlo todo, saliendo precipitadamente de su casa con su muger y sus hijas. Los padres cristianos, dice el citado Padre ³ y San Ambrosio ⁴, tienen un eficazísimo ejemplo de la conducta que deben observar para el establecimiento de sus hijos, en la que observó el santo y prudentísimo Abrahan con su hijo Isaac. Hallandose ya en la abanzada edad de ciento y quarenta años, muerta su muger, y con aquel hijo único heredero de sus bienes, y fundamento de sus esperanzas, trató de buscarle una esposa. Para esto llamó á un Criado de acreditada fidelidad, á quien tenia encomendados los negocios mas graves de su casa, y tomándole juramento de que egecutaría puntualmente sus mandatos, le encargó buscarse muger para su hijo. Pero le ordena en primer lugar que de ninguna manera la elija de las descendientes de Canaan, que heredaron la maldicion de su padre, y eran infieles al verdadero Dios: *Non accipias uxo-*

¹ In cap. 24. Genes. ² Genes. 13. ³ Hom. 48. in Genes.

⁴ Lib. 1. de Abrah. 6. ult.

rem filio meo de filiabus Cananæorum inter quos habito, sed ad terram, & cognationem meam proficiscaris, ut inde accipias uxorem filio meo Isaac. Atended, dice San Ambrosio, á que lo primero que busca el santo Patriarca en la muger de su hijo es la fe, la religion y la piedad; porque si esto debe buscarse en la persona que se elige para amigo; quanto mas en la que ha de unirse tan estrechamente que se ha de hacer una misma carne con el que la elige? No busca Abrahan, dice San Juan Crisóstomo, grandes posesiones y brillante hermosura en la que ha de ser esposa de su hijo, sino riquezas de fidelidad, hermosura del alma y nobleza de costumbres.

17 ; Que pocos son los que juzgan de esta manera entre los Cristianos! Como haya riquezas, no se hace caso de la virtud ni de las costumbres; *Nunc omnes tale quid nē cogitant quidem; nam si malis innumeris plena sit, hoc solum inquirunt quantum abundant pecuniis.* Sale el Criado de Abrahan con grande acompañamiento, y con diez camellos cargados de riquezas; y llegando á la tierra de Mesopotamia cerca de la ciudad de Nacor, lo primero que hace es acudir á Dios con una oracion fervorosa, pidiendole que le alumbre, y dirija sus pasos. Instruccion importante que debieran tener presente los padres para implorar el favor divino en un negocio el mas grave y de mas sérias consecuencias de la vida. La señal por donde piensa reconocer cuál es la doncella que conviene al hijo de su Señor, es tambien misteriosa y digna de atencion. Aquella, dice, que pidiendola agua para mí, la ofreciese tambien para mis camellos, esta ha de ser la que yo

elija. Para una casa, dice el citado Padre, como la de Abraham en la que se egercita la hospitalidad con tan generosa magnificencia y caridad, busca una muger tambien caritativa y generosa: *Quia scivit Patriarchæ hospitalitatem; & quia virginem deducendam iisdem præditam moribus congruebat.* Llega con efecto á la fuente la hermosa Rebeca llena de compostura y de modestia, y pidiendola el Criado un poco de agua, se la ofrece con prontitud, y aun saca agua del pozo para llenar las pilas en que pudiesen beber las bestias de su comitiva. Mientras esto hacía, la observaba el prudente Criado con particular cuidado y atencion: *Ille autem contemplabat eam tacitus.* Miraba, dice el Crisóstomo, su compostura, su honestidad, su gravedad junta con una dulce y apacible presencia: sus ojos bajos, su lengua cuerdamente silenciosa, y sus manos diligentes en la obra de misericordia que habia comenzado. Luego inmediatamente se acerca á ella, y la pregunta de quien es hija. Ella responde que de Batusel hijo de Nacor, gente que profesaba la religion del verdadero Dios, y le ofrece su casa, y en ella un cómodo hospedage para sí, sus sirvientes y camellos. Oyendo esto se postra en tierra, y alzando sus ojos al cielo da fervorosas gracias al Señor, porque le ha deparado una muger qual convenia al hijo de su Señor: *Inclinabit se homo, & adorabit Dominum.* O padres! os repito con los citados Santos Padres, tened presente este egemplo en el casamiento de vuestros hijos: buscad esposos laboriosos, caritativos, honrados y amantes de la virtud, esposas honestas, calladas, trabajadoras, recogidas, y aficionadas á las obras de caridad; y vendrá sobre vues-

tras elecciones la bendicion del cielo.

18 En la eleccion de la muger debe tenerse presente su constitucion y naturaleza. San Pedro ¹ la llama vaso de vidrio , porque no hay cosa mas fácil de quebrarse y perderse : es instable y fácil de ser engañada y conducida á todas partes. Ella fue el instrumento de que se valió la astuta ² y maliciosa serpiente para engañar y perder al hombre: pero al mismo tiempo es capaz de grandes acciones y de heróicas virtudes. Algunos la han comparado á la paja , que aplicada al fuego arde con increíble violencia , y si la aplicais al hielo le conserva, y fomenta su frialdad. La muger que se entrega al vicio, sobrepuja á todos los viciosos ; y la que se dedica á la virtud , deja atrás ³ á los mas excelentes varones. Ninguno la igualará en la constancia para los ayunos , las vigiliass , la oracion , la paciencia en los trabajos , la liberalidad y la limosna. Los hombres son naturalmente mal sufridos , descontentadizos, duros é intolerables : la muger blanda , humilde, rendida y sufridora de trabajos. ¡ Qual fue la constancia de aquella virtuosa Ana , de quien dice el Evangelio que pasaba los dias ⁴ y las noches en el templo ! ¿ Quantas por no perder su honestidad, sufrieron horribles tormentos y aun la muerte ? ¡ Que prodigiosa fue la fortaleza de ánimo de una Débora , de una Judit , de la madre de los Macabéos ! Tal es la muger quando es virtuosa : pero es en extremo arrojada y violenta , si prende en ella la vanidad , el orgullo , ó el fuego de la concupis-

La muger es frágil y mudable , pero capaz de constancia , sufrimiento y de todo genero de virtudes.

¹ 1. Petr. 3. 7. ² D. Chrisost. hom. 9. in 1. ad Timot. Ve Lujuria.

³ D. Gregor. Nissen. orat. 1. in illa verba: faciamus hominem , &c.

⁴ Luc. 2. 37.

MATRIMONIO.

cencia. Corre precipitadamente la carrera de la iniquidad, no hay quien pueda detenerla: todo lo tala y arrastra trás sus apetitos y deseos.

19 Asi, la muger de quien se valió el Demonio para perder el género humano, y que tantas veces ha sido despues el instrumento mas poderoso de su malignidad; es tambien, segun la expresion del Apóstol, un vaso útil al Señor por cuyo medio instruye, corrige y encamina á la felicidad á su marido y á sus hijos: *Vas utile* ¹ *Domino*. La virtuosa emperatriz Pulqueria hizo santo á Teodosio el joven. La madre de San Gregorio Nazianzeno hizo santos á todos sus hijos, y santa Mónica mereció para su hijo una gracia tan poderosa y singular que de un insigne pecador le hizo una ilustre lumbrera de la Iglesia. El mismo Dios ordenó á Abrahan que siguiese los consejos de su muger Sara ²: *Omnia quæ dixerit tibi Sara, audi vocem ejus*. Muchas veces hemos ponderado la singular prudencia y sabiduría de Rebeca, y su misteriosa conducta para alcanzar para su hijo Jacób la bendicion de su padre. La sabiduría de Dios dirigió su lengua, dice el Padre San Agustin ³: *Sapientia Dei illius lingua dirigente*. Esta muger insigne mereció que la revelase el Señor los secretos admirables de la venida de su Hijo antes que á su marido sin embargo de ser un Patriarca santo. Fue tan prudente, dice el mismo Padre, que guardó religiosamente este importante secreto por espacio de setenta y siete años, sin revelarle á su marido, ni á sus hijos. Estando desalumbrado el marido, ella

Utilidad y
ventajas de
la muger
buena.

¹ 2 Tim. 2. 21. ² D. Hier. lib. de qq. hebraic. ³ Hom. in Genes.

está llena de las luces del cielo.

20 San Pablo en la carta que escribió á los Romanos en que enseña la sublime doctrina de la gracia y su eficacia ; hace particular recomendacion de muchas mugeres santas , á quienes llama sus hermanas y cooperadoras en el ministerio del apostolado. De Phebes á quien dió el encargo de llevar su carta desde Corinto á Roma ; de Prisca , Maria, Trifena , Trifosa , Persida , la madre de Rufo y Olimpias. De ellas se valía el santo Apóstol para ganar las almas y disponerlas á recibir el Evangelio; por lo que llamó á Priscila y á su marido sus cooperarios en Jesu-Christo : *Salutate* ¹ *Priscillam & Aquilam cooperarios meos in Christo Jesu*. El mismo Apóstol oraba ² en compañía de las santas mugeres ; y escribiendo á los que habían recibido su predicacion ³, exórtandolos á que perseverasen en la fe , les encarga que respeten y miren con singular reconocimiento á las santas mugeres que le ayudaron en su ministerio. San Juan Crisóstomo ⁴ mira á estas mugeres como cabezas de la Iglesia de Filipos: *Videntur autem mihi hæ mulieres caput fuisse Ecclesiæ, quæ ibi erat*.

21 El Espíritu Santo hizo tambien mencion de la muger sensata y silenciosa: *Mulier sensata* ⁵ & *tacita*. Señala por una de las notas que manifiestan la prudencia , juicio y sabiduría de la muger, el que sea callada , así como dió á conocer la muger liviana y profana por su desenfrenada libertad ⁶ en hablar: *Mulier ornatu meretricio, garrula &*

La muger prudente y sabia es silenciosa.

¹ D. Chrisost. hom. 30. in ep. ad Rom. ² Act. 16. 13.

³ Ad Philip. 4. 2. ⁴ Hom. 14. in ep. ad Philip. ⁵ Eccli. 26. 18.

⁶ Prov. 7. 10.

MATRIMONIO.

vaga. Conforme á esta doctrina encarga mucho el Apóstol á su discípulo Timoteo ¹, que se guarde de unas mugercillas ociosas, que ocupadas siempre en visitas y en concurrencias inútiles hablaban de todo con intrepidez y altanería: *Mulieres quæ circumunt domos ociosæ & verbosæ, & curiosæ, loquentes quæ non oportet* Una de las mugeres cuya prudencia alaba mas encarecidamente la sagrada Escritura, es Rebeca, por su reserva, su silencio, y su admirable conducta en el uso de los grandes secretos que el Señor la habia revelado Entre las célebres sentencias de Pitágoras Samio, una de que hace particular mencion San Clemente Alejandrino ², fue: *Domini nē habeas hirundinem*. La golondrina es simbolo de la loquacidad: no traigas á tu casa, dice, muger parlera y loquaz, porque será necia y profana: buscala silenciosa, y será sábia y prudente: *Mulier sensata & tacita*.

Deben estar
recogidas.

22 El recogimiento y retiro es otra propiedad de la muger prudente y santa. El apóstol San Pedro comparó la muger á un vaso de cristal, que no puede ser llevado frecuentemente de un lugar á otro sin peligro: *Tamquam infirmiori vasculo honorem deferentes*. Alabando San Gregorio Niseno el recogimiento de su hermana Santa ⁴ Gorgonia, dice que debe estar tan firme en casa la muger como una columna de oro asentada sobre una base de plata: trayendo á este propósito la sentencia del Espíritu Santo: *Columnæ aureæ super bases argenteas, & pedes firmi super planta stabilis mulieris*. Como de la estabilidad y firmeza de las columnas del Taberná-

¹ 1. Tim. c. 13. ² Lib. 5. Stromat. Comment. 3. p. 567.

³ 1. Petr. 2. 7. ⁴ Orat. Funeb. sororis suæ Gorgonia. ⁵ Eccli. 26. 23.

culo pendía su conservación y subsistencia, así la de la casa y familia pende del recogimiento y retiro de la muger. La que con frívolos pretestos discurre incesantemente de una á otra parte ¹ sin tener en alguna asiento ni sosiego, muestra tener aborrecimiento al trabajo, y mirar con descuido el gobierno y cuidado de su casa: así toda se arruina y asola. El desorden, la disipacion, la mala educacion de los hijos, y otra innumerable multitud de males son el efecto de su ociosidad y altanería. En la casa de la muger aplicada, laboriosa y recogida reyna la paz, la felicidad y la abundancia: *Omnes* ² *enim domestici ejus vestiti sunt duplicibus*. Quando ordenó ³ el Señor que en las tres Pascuas solemnes del año acudiese el pueblo á un lugar señalado para ofrecerle sacrificios en señal de reconocimiento á sus piedades, no quiso que comprehendiese esta obligacion á las mugeres sino solamente á los varones: *Ter* ⁴ *apparebit in anno omne masculinum coram Domino Deo tuo*. No quiere el Señor que la muger le sirva en el bullicio y concurrencias públicas, sino en el retiro y el silencio. Ved, dice el Padre San Ambrosio ⁵, la conducta de Sara. Abraham estaba frecuentemente á la puerta de su casa ⁶, y aun salía por los caminos en busca de los peregrinos y necesitados: y su virtuosa muger estaba en el retiro de su casa disponiendo el pan y la vianda con que habian de ser sustentados los pobres que tragese su piadoso marido. Comun es á uno y á otro la piedad y la misericordia, pero es singular en Sara el recogimiento y el pudor: *Quod pietatis est, vult*

TOM. VI.

Y

¹ *Prov.* 7. 11. ² *Ibid.* 31. 13. ³ *D. Thom.* 1. 2. q. 102. a. 4. ad 10.
⁴ *Exod.* 23. 17. ⁵ *Lib. 1. de Abraham* c. 5. ⁶ *Genes.* 18.

esse commune; quod pudoris est, integrum manet Sara. Foris maritus invitat, intus Sara convivium adornat. Entran en su casa los Angeles en figura de peregrinos, y preguntan por Sara: *¿Ubi est Sara uxor tua?* No ignoraban los Espíritus celestiales su ocupacion, y el lugar en donde estaba; pero hacen esta pregunta para dejar á las mugeres cristianas un importante documento en la respuesta de Abraham: *Ecce in tabernáculo:* está retirada y ocupada en los ministerios domésticos, empleada en la oracion, y en dar ejemplos de doctrina y de virtud á su familia: *Ecce in tabernáculo.* Si este era el recogimiento de Sara muger de noventa años; qual deberá ser el de una muger joven y en un mundo tan corrompido y profano? Grande sería vuestra gloria, ó mugeres cristianas, si entrando en vuestras casas, fuese necesario preguntar por vosotras, y pudiesen responder vuestros maridos: *Ecce in tabernáculo:* está allá en lo interior de la casa cuidando de sus hijos y de sus criados, y ocupada en los ministerios del gobierno. Bienaventurado el varon, dijo David, cuya muger es cepa fructifera retirada en los rincones mas secretos de su casa: *Uxor tua ¹ sicut vitis abundans in lateribus domus tuæ.*

La muger virtuosa debe atender mas al adorno de su alma, que al de su cuerpo.

23 La muger que tenga estas cualidades será tambien modesta en el vestido, porque dará mayor atencion al adorno y enriquecimiento de su alma que al de su cuerpo. Todas las joyas y alhajas, dice San Ambrosio ², que mandó disponer el patriarca Abraham para la que habia de ser esposa de su hijo, fueron symbolos de las virtudes con que de-

¹ Ps. 127. 3. ² Lib. 2. de Abraham c. ult.

bían adornar su alma las mugeres cristianas. En los ricos zarzillos para sus orejas la pronta obediencia á los preceptos de Dios, y en los preciosos brazaletes para sus brazos, la abundancia de obras de caridad y de misericordia: *Tu sume in aures quas Abraham reliquit, sume quas sibi transmissit armillas. Audi verba Domini Dei tui, sicut ipse audiebat; exequere jussa sicut ipse preparavit implere.* Aprended, mugeres cristianas, á adornar vuestra alma con la pronta y fiel obediencia á vuestros maridos ¹. No sea vuestro cuidado rizar y aderezar vuestro cabello, y hacer de vuestro cuerpo una tienda de joyas y quinquillerías; aplicaos al adorno interior de vuestra alma, atendiendo á agradar á Dios y servirle en el fiel desempeño de vuestros deberes cristianos. Yo os concederé con el apóstol San Pedro, el uso de las galas y vestidos ricos, con la condición de que hagáis de ellos el uso que hicieron Rebeca, Sara, y otras ilustres y virtuosas matronas: *Sic enim aliquando & sanctæ mulieres sperantes in Deo ornabant se, subjectæ propriis viris sicut Sara...* En primer lugar no se adornaban todos los días con los vestidos y joyas de gala, sino solamente en aquellos en que se celebraban bodas ú otra solemnidad notable. Para tales ocasiones reservaba preciosas ropas ² aquella santa Judit cuyo ordinario vestido era el silicio. Lo segundo no se adornaban sino según la voluntad y disposición de sus maridos: *Ornabant se subjectæ propriis viris.* Lo tercero, al mismo tiempo que engalanaban su cuerpo para contentar á sus maridos, enriquecían y hermoseaban su alma con herói-

Y 2

¹ 1. Petr. 3. 2. ² Judith 10. 2.

MATRIMONIO.

cas virtudes para agradar á Dios: *Sperantes in Deo ornabant se*. Si así lo hiciesen, lejos de ofender las leyes de la honestidad y del pudor, servirán al Señor, agradarán á sus maridos y se egercitarán en la humildad, en la mortificación y en la paciencia, al mismo tiempo que adornen modestamente sus cuerpos.

El velo con que se cubre la cabeza de la esposa es una señal de que ya no debe mirar sino á su marido.

24 Adornada con estas prendas una muger cristiana, debe considerar al unirse á su marido con el santo vínculo del matrimonio, que ya no debe convertir sus atenciones, ni aun los ojos de su cuerpo sino á Dios y á su esposo. Esto quiere significar la Iglesia hechando un velo sobre su cabeza en la Misa nupcial. Quando el rey Abimelec despidió á Sara, despues de haber sabido que era muger y no hermana de Abraham, la dijo: ved aqui he dado mil reales ¹ á vuestro hermano para que tengais un velo con que cubrir y defender vuestro resto: *Eccemille argenteos dedi fratri tuo; hoc erit tibi in velamen oculorum ad omnes...* Como si digera: este que es vuestro marido, será el velo que os cubra y defienda, y al que solamente debereis mirar en vuestros peligros. Desde el tiempo de los Apóstoles se hecharon velos á las vírgenes que se consagran á Dios; y Tertuliano ² llama á este velo „ Escudo „ del pudor, velo de vergüenza, muro del sexó, „ que impide dirigir la vista á objetos prohibidos, y „ admitir las miradas ajenas“. Una muger casada no debe jamás olvidar la misteriosa significacion de este velo que la predica honestidad, recato y religiosa fidelidad á su marido; la previene de los males que

¹ Genes. 20, 16. *Caget. in hunc locum.* ² *Lib. de veland. Virgin. c. 19.*

vendrán sobre su alma y aun sobre su cuerpo si rompe las leyes santas de esta union sagrada.

25 Aunque hemos ponderado en otra parte * la horrible ofensa que comete contra Dios el casado que quebranta la fidelidad que debe á Dios y á su consorte , debemos añadir aqui alguna reflexion para mayor instruccion de los que reciben este estado. Representandose en la union del hombre y la muger , la de Jesu-Christo con su Iglesia ; el marido infiel en quanto está de su parte symboliza á Jesu-Christo infiel á las promesas que hizo á su Iglesia , y la muger adúltera representa á la Iglesia infiel á su legítimo esposo Jesu-Christo. De aqui han tomado ocasion algunos Doctores para decir que el adulterio es una especie de sacrilegio de los mas horrendos y abominables. O ! si consideráran los Cristianos unidos bajo el yugo santo del matrimonio , que representan á Jesu-Christo y á su Iglesia ; ¿ como osarían profanar la señal santa de unos objetos tan sagrados ? ¿ como osaría el varon representar á Jesu-Christo como infiel y alevoso con su esposa ? ¿ como la muger se atrevería á manchar la pureza de una esposa santa que lo es del Cordero immaculado , y jamás tuvo arruga ni mancilla ? Jesu-Christo fue el que recibió sus promesas , y bendijo por la persona de su ministro su enlace ; Jesu-Christo las confirmó , las aceptó , y no pueden romperse sin horrible y escandalosa ofensa de su divina autoridad. El Padre San Ambrosio .¹ dice que quando la santa Judit se determinó por un impulso soberano á entrar por los reales de Holofernes , se adornó con las

Quánto ofende á Dios la infidelidad de los casados.

* Ve Mundo , Lujuria. I Lib. de viduis.

MATRIMONIO.

ricas vestiduras del dia de sus bodas , para que la memoria de su marido fuese una barrera invencible contra todos los insultos de la lascivia y proccacidad de los soldados : *Benè conjugales pugnatura resumpsit ornatus , quia monumenta conjugii , arma sunt castitatis.* Ningun freno mas eficaz que la memoria de los sagrados vínculos del matrimonio. O mugeres cristianas ! vuestros vínculos son mas santos , vuestro lazo es mas noble y mas sagrado. ¿ Como no os horrorizará el pensamiento solo de romperle y de mancharle ? Mirad , ó casados , el pecado de adulterio como una horrible cueva , un pozo de ira , adonde solamente cae aquel que es precipitado en ella por un Dios justamente indignado y lleno de furor : *Fovea ¹ profunda os aliena , cui iratus est Dominus incidet in illam.* Miradle como un pecado cuya fealdad llena de horror á los cielos y de desolacion y miserias á la tierra.

Se puede vivir santamente en el matrimonio.

26 Ni alegueis para escusar vuestros desórdenes , y vuestra falta de atencion á las obligaciones de cristianos , las impertinencias , cuidados y afanes que trae consigo el matrimonio. ¿ Por ventura , dice San Juan Crisóstomo ² , el divino Autor de este sacramento le instituyó para que el que le recibia se separase del camino de la decencia santa ? Extended vuestra vista por las historias sagradas , y vereis cuántos siendo casados campean por su santidad entre los mayores héroes de la religion. Ved al santo Henoch en los principios del mundo , de quien dice la Escritura ³ , „ Henoch á los setenta y cinco años „ engendró á Matusalén , y anduvo con Dios : y vi-

¹ Prov. 22. 14. ² Ser. c ontr. Judæos , & Gentiles , & hom. 22. & 30. in Genes. ³ Genes. 5. 21.

„ vió despues trescientos años y engendró hijos é
 „ hijas , y anduvo con Dios y no se le volvió á
 „ ver porque le llevó el Señor “. Los cuidados del
 matrimonio y la multitud de sus hijos no le sirvie-
 ron de impedimento para servir á Dios y hacerse
 acreedor á su amistad y gracia. Su corazon estuvo
 en Dios , su fe fue viva , su caridad ardiente , su
 misericordia egemplar : *Ambulavit cum Deo*. Agra-
 dó á Dios , dice el citado Padre , en los afanes de
 este estado y en la multitud de sus hijos para con-
 fusion de aquellos que juzgan incompatible el ser-
 vicio de Dios con los cuidados del matrimonio. Mi-
 rad á Noé : „ Noé , dice la sagrada Escritura ¹ , fue
 „ varon justo y perfecto en sus generaciones , anduvo
 „ con Dios y engendró á Sem , Cham y Japhet “. Su
 justicia y el cúmulo de sus virtudes le hicieron
 digno de la eleccion de Dios para conservar en su
 generacion la raza de los hombres. Abrahan casado
 con muchas mugeres fue egemplo de fidelidad á to-
 dos los siglos y desempeñó exáctísimamente el pre-
 cepto de Dios : *Ambula coram me* ² , & *esto perfec-
 tus*. No fue menor la santidad de su hijo Isaac y
 la de Jacób , que entre los afanes de hijos y mu-
 geres , sabía pasar toda la noche en fervorosa ora-
 cion , y pelear con el mismo Dios hasta vencerle y
 alcanzar su bendicion. Todos estos le sirvieron con
 tan heróica fidelidad , que quiso el Señor hacer no-
 torio al mundo que se preciaba mas de sus ser-
 vicios que de su dominio sobre los cielos y la tier-
 ra , llamandose ³ Dios de Abrahan , Dios de Isaac ,
 Dios de Jacób : *Non confunditur vocari Deus eo-*

¹ *Genes. 6. 9.* ² *Ibid. 17. 1.* ³ *Ad Hebr. 11. 16.*

rum, dijo el Apóstol. Seguid la historia santa, y encontrareis un Job, un Moysés, un Aaron, un David, un Tobías, y otros insignes amigos del Señor en el estado del matrimonio.

27 Para asegurarnos de esta verdad cotejad, dice el mismo Padre *, los casados y vírgenes que nos propone la santa Escritura, y hallareis que aunque el estado virginal es por mil títulos superior al conyugal, no fueron menos perfectas muchas personas casadas que las mas aventajadas en el estado virginal. Fue Elías vírgen purísimo, y por lo mismo muy expedito para la oracion, su lengua fue llave del cielo, é hizo bajar fuego al imperio de su voz: su carne tan limpia que mereció ser trasladada en carro de fuego al paraíso. ¿Pero que hizo Elías vírgen, que no hiciese Moysés casado? Si el primero ayunó una vez quarenta dias sin intermision, Moysés observó por tres veces este mismo ayuno riguroso; si Elías mereció subir una vez al monte Oreb á conversar familiarmente con Dios, Moysés subió muchas veces al mismo monte santo, trató con Dios como un amigo familiar, y bajó de él tan lleno de resplandores que ninguno podia mirarle sin estremecimiento y asombro. Si Elías fue zeloso predicador de la ley, Moysés fue un legislador escogido por la mano de Dios, y depositario de las tablas en que la escribió su dedo omnipotente. Si Elías hizo bajar fuego del cielo, Moysés el maná que era el manjar de los Angeles. Si Elías sacó aguas del cielo, Moysés hizo llover codornices y sacó aguas de una peña,

* *How. de nuptiis.*

Por último si Elías sube por los ayres, Moysés camina sobre las aguas de los mares: *Vidisti Eliam navigasse in aere, vidisti Moysen in mari viatorem.* Corejad despues otros dos insignes profetas Jeremias é Isaías, y ved si fue menos este casado que aquel virgen. Grandes fueron ¹ las mercedes y visiones con que honró el Señor al primero, mas no fueron menores las del segundo que pudo decir: *Ví al Señor sentado sobre un solio excelso y la tierra estaba llena de su gloria.* Ved otro héroe á quien por su pureza hizo Dios la singular merced de comunicarle inteligencia de visiones, y la gracia de que tratase familiarmente con los Angeles, que fue el profeta Daniel; y no obstante le representa muchas veces el Señor entre Noe ² y Job varones casados, como entre sus mas fieles siervos y amigos.

28 De manera que el hombre casado podría ser santo, si observase el consejo de San Pablo: *Servabitur per filiorum generationem, si permanserit ³ in fide, dilectione & castitate:* si en el uso de su estado guardase castidad, no buscando como el jumento la satisfaccion de sus sentidos, sino el cumplimiento moderado de los deseos de la naturaleza, y de los deberes santos de su union: si el amor de Dios fuese el móvil de todas sus acciones, no pretendiendo en sus hijos, sino la gloria de Dios y la exáltacion de su nombre: si conformase sus sentimientos á los de la religion, que en la union de los consortes les representa la sagrada union de Jesu-Christo y de su Iglesia. Haciendola este di-

TOM. VI.

Z

¹ *Chrisost. Hom. 4. in illud: Vidi Dominum.*

² *Ezeq. 14. 14. & 29. D. Aug. lib. de bono conjugali.* ³ *1. Tim. 2. 15.*

vino Esposo santa , pura y limpia , gobernandola con santas leyes y consejos sábios cuidando de que sean sus hijos virtuosos, y parezcan dignos de Dios; quiere que los casados crien sus hijos en el amor del Señor con sábias amonestaciones y santos egeplos de virtud: y que para conseguirlo se egerciten en la oracion , en la limosna , en la penitencia y en todas las virtudes : *Nequaquam frigida illa verba*, dice San Juan Crisóstomo ¹ , *proferas , mundanus sum , mulierem habeo. . .* El rey David lleno de afanes y cuidados se levanta á media noche para entregarse á la oracion , su comida era un pan mezclado con ceniza y su bebida las lágrimas. La madre de los Macabéos se hizo santa en el cuidado y amor de sus hijos. Si no pudieseis aspirar á un grado de perfeccion tan sublime como el de estos grandes héroes de la religion , á lo menos procurad ser fieles á la vocacion de Dios , y desempeñad con pureza los cargos de vuestro estado. David vió á la Iglesia rodeada de variedad ². No todas las piedras que adornan esta Esposa celestial han de ser de un mismo precio ; pero si tu no puedes ser diamante procura ser oro ; si no pudieses ser oro esfuerzate á ser plata : *Non potes esse pretiosus lapis ? Esto aurum ; non potes esse aurum ? Esto argentum.* Si no puedes ser un sol , procura ser una estrella: y si no pudieses ser una de las mas brillantes, procura ser una de las menores para estar en el cielo : *¿ Non potes esse sol ? Esto stella. ¿ Non potes esse quedam eximia , & perillustris stella ? Esto una de minoribus ; tantum sis in caelo. ¿ No puedes orar*

¹ Hom. 22. & 30. in Genes.

² Ps. 44. 10. D. Chrisost. hom. in illud : Astitit Regina.

con la quietud de los Anacoretas? recogeto como la santa Ana madre de Samuél á orar un rato con lágrimas. ¿No puedes juntar los días con las noches en oracion como un San Antonio? á lo menos entrate un rato en tu oratorio como San Luis rey de Francia. Si Noé fue perfecto y santo sobre todos los hombres de su tiempo en un estado que aun no habia sido elevado á la dignidad de sacramento, ¿que excusas alegará el Cristiano para no ser santo en el matrimonio elevado á esta gracia, vínculo sagrado á quien están prometidos los auxilios y dones del Señor.

PRINCIPES, SUPERIORES.

29 **U**no de los especiosos argumentós con que los Gentiles osaron impugnar y contradecir la providencia del Señor, fue la diferencia de clases que se observa en el mundo, en el que unos son inferiores, otros superiores, unos esclavos, otros señores, unos obedecen, otros mandan. ¿Por ventura, decian, no son todos los hombres iguales en naturaleza? ¿No los formó de una misma masa la mano del Omnipotente? Pues ¿de adonde ha venido en el mundo esta monstruosa desigualdad, sino de que habiendole abandonado Dios y descuidado de la conservacion de su primitivo orden y gobierno, se ha visto sugeto á la ciega ley de la fuerza? Asi vemos que porque Nembrot era un gigante valeroso se levantó despues del diluvio con el dominio y la superioridad: de donde vino el proverbio

Son necesarios en el mundo.

que señalaba con su nombre á todos los usurpadores y tiranos: *Quasi Nembroth robustus* ¹ *venator coram Domino*. Daniel vió en figura de fieras ² las grandes monarquías que ha tenido el mundo de Babilonios, Medos, Persas, Romanos y Griegos. Otras veces se le representaron como vientos impetuosos que peleaban con furiosa violencia, de los que hoy era uno señor, mañana esclavo, hoy mandaba en el trono y mañana estaba encadenado en la mazmorra. Y una señal clara de que este orden de superiores é inferiores no es conforme al orden de la divina providencia es, que no siempre ocupan las sillas del gobierno los que por su sabiduría y rectitud eran mas á propósito para un cargo tan elevado; antes bien es comúnmente regido el mundo por ignorantes y malvados: desdicha que lloraba el Sábio, diciendo: *Vidi servos in equis, & dominos ambulantes* ³ *super terram quasi servos*.

Mas el sábio y piadoso Teodoreto ⁴ responde á este argumento formado por la malicia y la ignorancia, haciendo ver la necesidad de superiores que rijan y contengan al hombre en sus deberes, despues de la corrupcion de su naturaleza. Desde entonces se ofuscó su razon, se rebelaron sus apetitos, y todo el hombre quedó inclinado al mal. Desconcertada la admirable obra que salió ordenada y perfecta de las manos del Señor, necesita de continuos y vigilantes pastores que la contengan en el orden. El hombre ignorante necesita del sábio que le instruya, el débil del fuerte que le defienda; el pobre del rico que le socorra: todos de un supe-

¹ *Genes. 10. 9.* ² *Dan. 7. 2.* ³ *Ecclesi. 10. 7.*

⁴ *Ser. 7. de providentia.*

rior que los gobierne para conservar su union, su paz y su fortuna. De manera que el mismo Dios que crió el mundo, dió á los hombres potestad para que le moderasen y rigiesen. Esta es la doctrina de San Pablo: *Omnis anima¹ potestatibus sublimioribus subdita sit; non enim est potestas nisi á Deo, quæ autem á Deo sunt, ordinata sunt.* La potestad que egerce el Príncipe sobre su pueblo, le ha venido de lo alto, segun lo que dijo el mismo Jesu-Christo á Pilatos: *Non haberes potestatem adversus² me ullam, nisi tibi datum esset desuper.* El mismo Dios habia dicho por boca del Sábio: „Por mi reynan los Reyes³, y hacen justos decretos los Legisladores“. Como no hay en el mundo quien no esté sugeto á Dios, no hay quien no lo esté á las legítimas potestades: sin este orden se trastornára y perdiera el mundo: *Ubi non est gubernator, populus corrueat.* „Lo que es el gobernalle en la nave, dice San Juan Crisóstomo⁴, y el capitán en el egercito es el legítimo Príncipe en el pueblo: y como destruido el enlace de las vigas de una casa, toda se arruina; así destruidas las potestades legítimas, mas, el mundo vendría á la desolacion y al último estrago“.

31 Siendo este mundo obra de un artífice infinitamente sábio, no podía dejar de resplandecer en él el orden admirable que reyna en todas las obras de sus manos. ¿Quien admirará dignamente el concierto prodigioso de los Espíritus angélicos que en tropas⁵ innumerables alaban á Dios delante de su trono? ¿*Numquid*, dijo al Santo Job, *nosti⁶ ordi-*

1 *Ad Rom.* 13. 1. 2 *Joan.* 19. 11. 3 *Prov.* 8. 15.

4 *Hom.* 6. *ad pop.* 5 *Job* 25. 3. 6 *Ibid.* 38. 33.

nem cæli, & pones rationem ejus in terra? La perdición de alguna de estas nobles criaturas, vino de haber querido romper este orden admirable: *Angelos vero, qui non servaverunt¹ suum principatum, sed reliquerunt suum domicilium...* Rehusaron reconocer superioridad en quien debían respetarla, y fueron derribados de su gloria. De la misma suerte quiso que hubiese orden entre las criaturas corporales. El sol, la luna y las estrellas son superiores á la tierra, y esta depende de ellos y les está sujeta para su conservacion y movimientos. El orden de los astros entre sí ha sido y será hasta el fin de los siglos el objeto de admiracion y de pasmo para los Filósofos que le mediten con atenta observacion. Algunos imaginaron², que formaban una música suavísima que transportaría al que pudiese oirla³ sin estorbos. Entre las producciones de la tierra se observa el mismo concierto. El hombre es elegido para su superior y príncipe que rija y gobierne todas las criaturas y á quien todas rindan respeto y homenaje. Y para que entendiese el hombre que también tendría superior en la tierra, sugirió en la ley de la naturaleza la muger⁴ al marido, y los hijos á los padres. En la ley escrita estableció con mayor singularidad superiores⁵, á quienes obedeciesen los demas, confirmando muchas veces este establecimiento en la ley evangélica. Habiase introducido entre los Judios⁶ el error de que por haber sido escogidos de Dios para pueblo suyo, y por la nobleza de su origen, no debían obedecer á los Reyes y

¹ *Jude 6.* ² *Cicero in somno Scipionis.* ³ *D. Ambros. in prefat. sup. Ps.*

⁴ *Genes 2. 16.* *D. Aug. in Ps 70.* ⁵ *Deut. 17. 10.*

⁶ *Joseph. lib. 18. antiq. c. 1. & 2.*

Emperadores gentiles. Pero Jesu-Christo les instruyó completamente de su deber en esta parte, mandándoles pagar los tributos al Cesar: *Reddite ergo quæ sunt Cæsaris Cæsari.* „ Aunque seas Apóstol, dice „ San Juan Crisóstomo ¹, aunque Evangelista, aunque Profeta, Monge, seas quien fueres, debes „ obedecer á las potestades legítimas, segun lo que „ dijo el Apóstol, *Omnis anima potestatibus superioribus subdita sit* “. Jesu-Christo estableciendo su Evangelio no vino á destruir, sino á edificar: no á eximir á los Cristianos, como temerariamente quisieron los Begardos, de la subordinacion debida, sino á confirmarla y santificarla: *Neque enim pietatem subvertit ista subjectio*, dice el mismo Padre; esta sugesion no destruye, antes bien confirma y perfecciona la verdadera piedad. Así el que la resiste, resiste á la divina ordenacion.

32 Pero el encargado por Dios del gobierno de su pueblo debe considerar quán grave es su cargo, quán pesado y difícil su ministerio, quán nobles y santas cualidades necesita para desempeñarle dignamente. Viendose cercano á la muerte el santo Moysés, y no queriendo dejar á su pueblo sin un Caudillo que le gobernase y defendiese, acudió al Señor, rogándole que le eligiese de su mano, representándole las condiciones que deseaba en él con estas palabras: „ Provea el Dios ² y Señor de los „ Espíritus de toda carne, un varón que esté sobre „ esta multitud, y pueda salir y entrar delante de „ ellos, y sacarlos é introducirlos, para que no sea „ el pueblo del Señor como ovejas sin pastor “. Lo

Calidades del Superior y lo pesado de sus cargas.

¹ Hom. 2. in ep. ad Rom. ² Num. 27. 16.

PRINCIPES.

primero ruega á Dios, que él mismo elija el Caudillo de su pueblo, porque ninguno mas á propósito para tan difícil encargo que aquel á quien destináre para él la sábia providencia de un Dios, que llena de sus dones á los que señala para vasos de su eleccion: *Vos, Señor, de los espíritus de toda carne.* Como si digera: vos que proveeis de espíritu á toda la carne, que criáis por vuestra propia mano las almas de todos los hombres, señalad quién ha de ser el alma de este cuerpo místico, que le dé vida y fuerzas, que acuda á todas sus partes sin faltar á la mas pequeña, ni á un minimo cabello. Tal sin duda debe ser el Príncipe ó Prelado, alma del cuerpo que gobierna; no ha de descuidar la mas pequeña de sus partes, debe tener particular cuidado del pobrecito y desamparado no menos que del grande y poderoso: debe acudir al uno con la limosna, al otro con el consejo; á aquel con el premio, á este con el castigo: de manera que parezca ser cada uno el objeto de sus cuidados. Añade: *que esté sobre esta multitud;* esto es: que sea universal protector y provisor de todos: un sol de la república, de quien pueda decirse lo que dijo el Sábio de este sol material: *Sol per omnia respexit, & gloria Domini¹ plenum est opus ejus.* Sea un cielo capa universal de la tierra, que la fomenta, abrigue y sostenga con sus sábios y benéficos influjos: *Corripiat inquietos², consoletur pusillanimes, suscipiat infirmos, patiens sit ad omnes.* Esta es una de las mayores dificultades que encierra el oficio del Prelado: gobernar á una multitud de hombres de

¹ Eccli. 42. 16. ² 1. ad Thes. 5. 14. D. Aug. in 1. p. et 2. in 1.

hombres de varias condiciones, y humores encontrados. San Gregorio Nacianceno huyó viendose elegido Obispo, aterrado del peso de esta dificultad gravísima ¹. *Profecto ars quedam ariuum est, & scientiarum mihi videtur, hominem regere; est namque animal maxime varium & multiplex.* ¿Que cuidadoso y afligido se vería un médico, que viese un enfermo con nuevos y contrarios accidentes á cada hora de su asistencia? Tales el hombre animal, vário, inconstante, sugeto en cada momento á nuevas y contrarias mutaciones. Si por esta razon es dificultoso gobernar á un hombre; quanto mas lo será gobernar una república compuesta de muchos hombres de diferente clase y condicion?

33 El Prelado que haya de acertar en tan difícil encargo, debe entrar y salir delante de su pueblo: *Qui possit exire, & intrare ante eos.* Su persona y vida deben ser egemplar de las virtudes que se han de practicar, y de los vicios que deben evitarse. Como buen pastor debe á egemplo de David ir delante de sus ovejas dandoles instrucciones, y dirigiendolas con su propia mano: *In^a intellectibus manuum suarum deduxit eos.* Por ultimo tanto mas excelente debe ser sobre su pueblo, quanto lo es el pastor sobre sus ovejas. Sus virtudes deben ser el modelo de las de sus inferiores y subditos, y su vigilancia debe extenderse á todas y á cada una de sus ovejas. Jamás debe sentarse, siempre debe estar en pie para defender al pobre á quien se hace violencia, socorrer á la doncella y fortalecer al débil. Debe mirarse como siervo de todos, á imita-

Debenservir
á susinferio-
res.

TOM. VI.

AA

cion de San Pablo : *Omnium me¹ servum fecit.* Es un error el pensar que el Prelado ha adquirido con su dignidad el derecho de estar sentado , para que todos le sirvan y rindan homenaje. No , no se ha hecho el pueblo para él , antes bien él ha sido elegido para el pueblo. Quando el Señor eligió á David para rey de Israel , le manifestó cuáles eran sus divinas intenciones en favor , no de su descanso y quietud sino de su pueblo : *Et cognovit David quod Dominus² confirmasset regnum ejus propter populum suum.* Quando Faraon , rey de Egipto admirado de la gran sabiduría de Josef , le eligió para supremo Gobernador de su pueblo , le puso³ una cadena de oro al cuello en señal de su nuevo ministerio. Le pone , dice el docto Philon , una señal de esclavitud , para significarle que ya debía mirarse como siervo de todos , vinculado al bien de sus reynos , ligado estrechamente para acudirle en la prosperidad y en la adversidad , en el dia y en la noche , en la guerra y en la paz. Cadena fue de oro , mas por esto no liga y aprisiona menos que la de qualquier otro metal.

Gravedad y
cargos del
ministerio
espiritual.

34 Y si estas cargas son comunes á toda clase de Superiores ¿que diremos de las que se añaden á los Prelados eclesiasticos ? Hacen los Santos Padres admirables discursos sobre las palabras del Apóstol: *Qui Episcopatum⁴ desiderat bonum opus desiderat.* San Gerónimo⁵ hace singular ponderacion sobre la palabra *opus*. *Opus* , dice , *non dignitatem , laborem non delicias , opus per quod humilitate decrescat , non intumescat fastigio.* El que desea ser Pastor de la

1 1. Cor. 9. 19. 2 2. Reg. 5. 12. juxta Cayet. ex textu hebraico.
3 Genes. 31. 40. 4 1. Timot. 3. 1. 5 Epist. 53. ad Occam.

Iglesia, debe desear no la dignidad sino el trabajo, no delicias sino obras, humillaciones no elevacion y fausto. Quando el Señor nos encargó que le pidiésemos Prelados, nos dijo que no le pidiésemos si no obreros: *Rogate Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Debe ser, segun la doctrina del mismo Apóstol, honesto, casto, pacífico, misericordioso, sufrido, modesto, sóbrio, templado, vigilante, finalmente un ministro santo é irreprehensible: *Cura exhibere te ipsum, ministrum inconfusibilem, irreprehensibilem*. Ha de tener todas las virtudes, dice San Gregorio ², y ningun vicio, ninguna obra mala, ninguna palabra ociosa que le haga digno de reprehension: *Sine crimine*. Ni aun los mismos enemigos de la religion han de encontrar en él cosa alguna de que puedan reprehenderle: *Oportet autem* ³, & *testimonium habere bonum ab iis qui foris sunt*. Su vida debe ser tan pura, que los que encuentren en la santa religion materia á sus sacrilegas detraçiones, no la encuentren en sus costumbres. Debe en una palabra, estar libre de vicios y adornado de todas las virtudes. O que cargo tan terrible! Si es tan difícil librarse de un vicio y practicar una virtud, ¿quanto lo será vencer todos los vicios y practicar todas las virtudes?

35 Los primeros Prelados y Pastores de la Iglesia sellaron con su sangre la santidad de su ministerio. Los tiranos creyeron siempre que este era el medio mas seguro de arrancar la religion cristiana, cuyas raíces y fundamento eran sus Pastores. Y por esto desea una buena obra, dice San Gregorio,

AA 2

1 *Lucæ* 10. 2. 2 *1. p. Pastor. c. 8.* 3 *1. ad Timot. 3. 7.*

el que desea el Obispado, porque desea dar su sangre por su instruccion y defensa. Las mitras que se ponen en sus cabezas son una señal de que son víctimas destinadas al sacrificio: *Æstimati sumus* ¹ *sicut oves occisionis*. Los Gentiles coronaban de guirnalda las cabezas de los animales que llevaban al sacrificio, y Dios corona la de sus ministros para enseñarles que deben estar dispuestos á sacrificarse por sus ovejas. O que cargo tan difícil y pesado! Con razon, dice San Gerónimo ², reprehendió el Señor y trató de ignorantes á sus Discípulos, quando pretendieron las primeras sillas de su reyno. Vosotros ignorais quán amargo es el caliz que se prepara á los que han de sentarse en estas sillas. Ellos deben velar sobre las almas de sus ovejas como pastores que han de dar ³ razon y cuenta estrechísima de su estado y aprovechamiento. De su mano ha de tomar el Señor su sangre: *Sanguinem eorum* ⁴ *de manu tua requiram*. Esto es, él ha de dar razon de su vida, de sus costumbres, de sus virtudes y de sus vicios. ¿Que cuidado tendría yo, decía San Bernardo ⁵, si me entregase el Señor un vaso lleno de su preciosa sangre, con pena de muerte, si se me rompiese, y siendome preciso llevarle entre piedras y breñas las mas asperas? ¿Quanto se aumentaría mi sobresalto y cuidado si me entregase diez, ciento, mil vasos de esta clase? Pues aun es mas peligroso el cargo y cuidado de las almas. ¿Si una sola hija es bastante para tener á sus padres en continuo desvelo, y no permitirles un sueño sin interrupcion y sobresalto, segun lo que dijo el Sábio ⁶,

¹ *Ad Rom.* 8. 36. ² *In cap. 44. Ezeq.* ³ *Ad Hebr.* 12. 17.

⁴ *Ezeq.* 3. 18. ⁵ *Ser.* 3. *Advent.* ⁶ *Eccl.* 42. 9.

Filia patris abscondita est vigilia: cuánto será el desvelo y cuidado que causen al Prelado de la Iglesia las almas que ha fiado el Señor á sus pastorales diligencias? El debe trabajar en todos, segun el consejo del Apóstol ¹: *In omnibus labora*. Su vida debe ser un egemplar de virtud para todos los estados, y para las diversas condiciones de los hombres. El mismo Apóstol se proponía á todos por egemplar de su conducta: *Imitatores mei stote* ², *sicut habetis formam nostram*. Esto decía el apóstol San Pedro: *Forma facti gregis*: debe ser un modelo universal de perfeccion. El perseguido ha de ver en él paciencia, el afrentado tolerancia, el grande humildad, el pequeño obediencia, el rico caridad, el pobre sufrimiento, el sacerdote devocion, el religioso honestidad y recogimiento.

36. Sus obras deben ser llenas, segun lo que dijo el Señor por la boca del Evangelista ³ al Obispo de Sardis: *Esto vigilans. . . non enim invenio opera tua plena*. Tus obras deben ser tan acabadas y perfectas que por qualquiera parte que se miren sean modelos de virtud. Tu fe debe ser la mas firme, tu caridad la mas encendida, tu misericordia la mas universal, tu paciencia la mas constante: *Opera tua plena*. San Basilio juzga, segun refiere San Gregorio ⁴ Nazianzeno, que era un vicio intolerable en un pastor eclesiástico el no aventajarse á todos en la virtud: *Vitium omnino putaret, si non omnes alios virtute antecelleret*: deben mirarse como vicios en un prelado de la Iglesia las virtudes que no son llenas, consumadas y perfectas. De aqui vino

Sus obras deben ser perfectas.

1. 2. Timot. 4. 5.

2. Ad Philip. 3.

3. Apoc. 3. 2.

4. In ejus vita.

el temor de los Santos á vista de las dignidades de la Iglesia: *Grandis dignitas sacerdotum*, dice San Gerónimo ¹, *sed grandis ruina, si peccant. Lætatur ad ascensum, sed timeamus ad lapsum. Non est tanti gaudii excelsa tenuisse, quam moeroris de excelsis corruisse.* De aqui las lágrimas de San Agustin al tiempo ² de su consagracion, viendose cargado con un ministerio lleno de peligros. De aqui la fuga de San Gregorio por evitar su eleccion al supremo Pontificado; la resistencia de San Ambrosio, de San Gregorio Nazianzeno y de otros santos Varones ilustres por su virtud y sabiduria. San Gregorio manifestó muchas veces en sus cartas las molestias y peso insufrible de su ministerio, rogando á todos que se compadeciesen de su suerte. Parece que subí á una grande altura, escribía á Teotista ³, pero verdaderamente he caido en un abismo tan profundo que no puedo vadearle: *Alta quietis mea gaudia perdidi, ac intus corruens, ascendisse exterius videor.* Refiere los consuelos celestiales de que gozaba en el retiro de su celda y las inquietudes y zozobras que le sucedieron en el Pontificado, cuya dignidad y empleo explica con el nombre de tentacion: *Sed repente à rerum vertice, tentationis hujus turbine impulsus, ad timores pavoresque corruí.* Y concluye diciendo, que temia no estar comprendido en aquella sentencia de David: *Dejecisti eos, dum* ⁴ *allevarentur*: que su elevacion fuese su ruina, su dignidad su perdicion: ó en la del Sábio: *Stultus homo* ⁵ *plaudit manibus, cum sponderit pro amico suo.* Necio sería el que manifes-

¹ In cap. 44. Ezeq. ² Epist. 148. ad Valer. Ep. ³ Lib. 1. ep. 26.
⁴ Ps. 72. 18. ⁵ Prov. 17. 18.

tase con grandes palmadas su contento por haber fiado à una compañía de comerciantes , sin considerar los grandes peligros á que exponia sus tesoros: asi es necio el que se alegra de haber hecho con Dios la fianza y aseguracion peligrosa de las almas.

37 El mismo santo Padre ¹ pondera otras palabras del Sábio que contienen la misma sentencia: *Fili mi , si sponderis pro amico tuo , defixisti apud alienum manum tuam , ilaqueatus es verbis oris , & captus sermonibus.* Quando has dado seguridad y fianza por tu amigo , has clavado tu mano para el extraño y te has echado un lazo peligroso en tus mismas palabras y promesas. Aunque Dios es tu padre , tu redentor y tu mejor amigo , te pedirá cuenta de las almas por quienes has sido fiador, con tanto rigor como si fuera el mas desconocido y extraño. Debes considerar que clavaste todas tus obras , tus procedimientos y cuidados en beneficio de aquel á quien fiaste. Por eso no debes perdonar diligencia para librarte , pues has caido en manos de tu prógimo: *Fac ergo quod dico , fili mi , & temetipsum libera , quia incidisti in manum proximi tui.* Discurre , date priesa , despierta á tu amigo , no des sueño á tus ojos , ni dormiten tus pestañas: *Discurre , festina , suscita amicum tuum : ne dederis somnium oculis tuis , nec dormitent palpebrae tuae.* Lo mismo dijo David : *Ecce ² non dormitabit , neque dormiet , qui custodit Israel.* No ha de dormir , ni aun dormirar el pastor de Israel : debe correr de una á otra parte , despertando al que duerme en el pecado , exórtando á penitencia , y lí-

Dan á Dios
peligrosa y
gravísima fianza de las
almas.

PRINCIPES.

brando las almas de todos los peligros. Quando considero, decía San Juan ¹ Crisóstomo, quán graves y difíciles son los cargos del Prelado de la Iglesia me admiro de que alguno se salve: *Miror, an fieri possit, ut aliquis ex Rectoribus fiat salvus.* Formidable sentencia que debe llenar de terror y estremecimiento á los que toman sobre sí el cargo de las almas.

38 Bien se hecha de ver, dice el mismo ² Padre, que no conocían estas gravísimas dificultades los hijos del Zebedéo, quando con tan arrogante confianza, digeron: *Possumus.* Pudiera muy bien aplicarseles aquella sentencia, *Dulce bellum inexpertis.* ¿Pero quantos con mucho menos fundamento que estos santos Apóstoles se creen con suficientes hombros para sostener tan pesada carga? Solicita uno y admite con confiada serenidad el cargo de pastor y maestro de las almas, persuadido á que puede desempeñar tan alto ministerio, aunque no se vea en él la virtud, la fortaleza y zelo, la excelencia de la oracion, y las demás cualidades necesarias para él. O pensamientos vanos! exclama San ³ Bernardo: miden y pesan con engaño la dignidad que apetecen, no mirando en ella sino la autoridad, la grandeza, la honra y el interés, sin atender á la virtud y las fuerzas que necesitan para sostenerla dignamente: *Mendaces ⁴ in stateris; ut decipiant de vanitate in semetipsos.* No consideran el terrible juicio que se hará á los prelados y maestros, segun lo que dijo el Sábio: *Judicium durissimum ⁵ in his qui præsunt fiet.* Quanto mas ele-

¹ Hom. 34. in ep. ad Hebr. ² Hom. 35. in imperf. ³ Ser. 77. in Cant.
⁴ Ps. 61. 10. ⁵ Sap. 6. 6.

vado sea vuestro ministerio mayor será vuestro cargo, y mas difícil su desempeño.

39 El Señor que proveyó á su Iglesia de todos los medios necesarios para su conservacion y gloria, la dió maestros y prelados autorizados con su virtud divina para que enseñasen la sana y pura doctrina: *Labia Sacerdotis*, habia dicho por un Profeta ¹, *custodiunt scientiam, & legem de ore ejus requiram*. Sobre la cátedra de Moysés, decía el mismo Jesu-Christo ² se sentaron los Escribas y Fariseos. Los que no tienen parte en la dignidad sacerdotal no pueden sentarse en la cátedra de la verdad; porque esta es una señal de autoridad que no se concede sino á los pastores y maestros. Los Presbíteros y Diáconos de Roma escribían á San Cipriano ³, que no podian resolver las grandes dificultades que en aquel tiempo se suscitaron en la Iglesia, por estar vacante la silla de San Pedro por el martirio del sumo Pontífice San Fabian. Debes estar de pie, dijo el Sábio ⁴, en la presencia de los sacerdotes para oír con humilde docilidad y sumision la doctrina de la sabiduría: *In multitudine presbiterorum prudentium sta, & sapientiæ illorum ex corde conjungere, ut omnem narrationem Dei possis audire*. Pidiendo Moysés al Señor que proveyese á su pueblo de un capitan sábio y zeloso que le gobernase ⁵, lleva, le dijo, á Josué, varon en quien está mi espíritu y haz que estando de pie en la presencia del sumo Sacerdote Eleázaro reciba de su boca la instruccion de lo que debe hacer. Los sacerdotes y maestros de la Iglesia deben enseñar al

Ha dejado el Señor á los Prelados de su Iglesia autoridad legítima para enseñar.

TOM. VI.

BB

¹ Malaq. 2. 7. ² Matth. 23. 2. ³ Epist. ad Presb. & Diac. Rom.
⁴ Ecclii. 6. 35. ⁵ Num. 27. 16.

obispo III
a. 1002
roberto I
Y potestad
para ligar y
absolver.

resto de los hombres aunque sean príncipes supremos, y aunque sobre ellos haya venido el espíritu de Dios como sobre Josué, porque en sus personas ha depositado el Señor su doctrina santa, y la autoridad de enseñarla.

40 La concesion de esta suprema y alta potestad fue el premio de la generosa confesion que hizo de Jesu-Christo el Príncipe de los Apóstoles, „ Tu eres, le dijo el Señor ¹, la piedra sobre la „ que edificaré mi Iglesia. Te daré las llaves del „ reyno de los cielos, y todo lo que ligares en la „ tierra será ligado en el cielo, y quanto absolvieres „ en ella será absuelto en el cielo“. Le concede en estas palabras un poder absoluto para romper todas las difíciles ataduras del pecado, que no podia hasta este feliz momento romper ninguna fuerza criada. Los sacerdotes de la ley de Moysés ², fueron elegidos por Dios para jueces de la enfermedad de la lepra, con tan suprema autoridad, que no se tenia por sano sino el que declaraba por tal el sacerdote. Esto no fue sino una sombra de la autoridad que egercerían los sacerdotes del Evangelio sobre la inmundada lepra del pecado. Pronunciando sobre el mas miserable pecador las palabras: *Yo te absuelvo*: su alma queda libre de tan molesta y vergonzosa carga, y convertida en un espejo lucidísimo de candor y de hermosura. A ellos ha concedido tambien el Señor la potestad de hacer leyes y mandamientos que ligan á todos los Cristianos, con quienes habló Jesu-Christo en aquellas palabras: *Omnia quaecumque dixerint* ³ *vobis servate & facite.*

¹ *Matth. 16. 18.* ² *Levit. 14. 2. D. Thom. 1. 2. q. 102. art. 5. ad 7.*

³ *Matth. 23. 3.*

Ellos pueden separar al Cristiano de la comunión de la Iglesia por la excomunión que ata, para decirlo así, las misericordias del cielo para que no lleguen al rebelde que ha resistido al Evangelio. Sus lenguas semejantes á las de Elías hacen bajar á la tierra el rocío del cielo, y tambien le suspenden, segun es conveniente á la honra y gloria de Dios. Lenguas poderosas á las que obedecé el cielo y el ² infierno; que pueden entregar las almas á la potestad de las tinieblas, y librarlas de su tirana dominación, restituyendolas á la libertad de hijos de Dios. Pero volvamos á hablar de la pesada carga de los que mandan.

41 El Padre San Gregorio pondera el admirable epíteto que dió el santo Job á los príncipes y prelados: *Qui portant ² orbem*. Ved aqui la mas exácta y propia definición del Presidente de una república, del Señor de un reyno: *Qui portat rempublicam, qui portat regnum*. Haceros prelado del mundo, es cargar sobre vuestros hombros el mundo; haceros presidente de una república, es cargarla sobre vuestras espaldas. Por esta razon es llamado el Rey *báse de su pueblo*, porque sobre él estriba todo su peso: *Super duces ³, onus istud*, dijo Ezequiél. De aqui ha tenido origen la ceremonia de poner una corona esmaltada de piedras sobre la cabeza de los Reyes, para denotarles que sobre ella han de cargar todos los cuidados de su reyno, de todas sus provincias y de todos sus vasallos. Vean pues los príncipes si se les pondrá esta señal para anunciarles comodidades, pasatiempos y descansos.

El mando es enorme peso.

Bb 2

1. Cor. 5. 5. 2. Job 9. 13. 3. Ezeq. 12. 10.

PRINCIPES.

¡ O si considerasen cuán enorme es este peso! Yo aseguro, dice San Bernardo ¹, que mirarían su dignidad con menos ambicion y mas sobresalto. No correrían en alcance de su corona con tanta precipitacion y ansia: huirían de ella como el que viese venir sobre su cabeza una gran montaña. Pero es la desgracia que no mirando sino la gloria de su dignidad y apartando sus ojos de su peso, la solicitan con ansia y al fin son oprimidos. No miran sino las riquezas y ostentacion que acompañan su ministerio, y apartan sus ojos de la pesada carga á que están ligadas estas ventajas aparentes. Si atendiesen á esto harían sin duda lo que la sagrada Escritura refiere de un deudo de Elimelech ² que queriendo comprar una rica heredad que este habia dejado, apenas supo que estaba gravada con la obligacion de casarse con la viuda, cedió de su empeño, diciendo: *Cedo juri propinquitatis, tu meo utere privilegio*: cedo todo el derecho que pudiera tener como pariente á esta heredad, porque no me atrevo con tan pesada carga. Yo renuncio, dirían los que fuesen llamados á grandes prelacías y gobiernos, á las glorias que en ellas se me ofrecen, porque no me atrevo con sus gravísimos cargos.

42 Considerandose gravados con el peso del gobierno y cuidado de su pueblo, no deben perdonar diligencia para desempeñarle con una vigilante solicitud, atendiendo al rebaño que el Señor les ha confiado. Los egercicios de devocion, aun el de la santa oracion tan necesario para alcanzar los socorros y asistencia del cielo, no deben interrumpir

Deben velar
sobre sus
súbditos.

¹ Ep. 42. ad Henr. Episc. Senonens. ² Ruth. 4. 4.

sus cuidados pastorales ni robarles el tiempo que necesitan para cuidar de su rebaño. ¿Quantas veces sucede al príncipe y al padre de familias lo que á Moysés, que dejando su pueblo para orar en lo alto y retirado de un monte, quando volvió á él le encontró abandonado á la embriaguez y al sacrilegio? El príncipe que entregado todo el dia á egercicios de devocion, abandona su pueblo en manos de la injusticia y de la profanacion, es infiel á su vocacion, y lejos de agradar al Señor en su ocupacion, le ofende escandalosamente, y se hace digno de su desprecio y enojo.

43 El Señor los ha elegido en la tierra para dispensadores y ministros de su suprema y absoluta potestad, y la deben egercer con actividad y vigilancia, no envilecerla en la indolencia y el ócio. Sus primeros esfuerzos deben dirigirse contra los que son traidores y alevos á Dios, vengando sus ofensas, y zelando la honra y gloria de su santo nombre. Quejandose el mismo Dios de la indolencia de muchos reyes y príncipes, les dice con palabras de vivo y tierno sentimiento: „ Reyes de la tierra ¹ que „ os mostrais tales en la corona y el cetro, ostentando vuestra superioridad con la multitud de vuestros sirvientes, soldados y sobervios aparatos, oídme: no teneis de vuestra propia cosecha toda esa „ grandeza y magestad: por lo que á vosotros toca „ sois como los demas hombres viles y despreciables „ gusanos: por lo mismo yo he de tomaros estrecha „ cuenta de la administracion de mi autoridad que „ os he confiado: *Interrogabit opera vestra, & co-*

Deben castigar las ofensas de Dios, y zelar su honra.

„*gitationes scrutabitur.* Lo primero sobre que he de
 „formaros rigorosa cuenta es, que siendo ministros
 „de mi reyno, no juzgasteis con rectitud, ni guar-
 „dasteis las leyes de la justicia, ni caminasteis segun
 „mi voluntad: siendo ministros de mi reyno, no
 „cuidasteis de que este floreciese y mi nombre fue-
 „se honrado, y atendisteis solamente á vuestra co-
 „modidad, descanso y pasatiempo“: *Quoniam cum*
assetis ministri regni illius, non rectè judicastis, nec
custodistis legem justitiæ, neque secundum voluntatem
Dei ambulastis. En castigo de este descuido ha trans-
 ferido el Señor muchas veces los reynos y dominios
 á manos muy estrañas, segun lo que dijo el Sábio:
Regnum ¹ *à gente in gentem transfertur propter in-*
justitias, & injurias, & contumelias, & diversos do-
los. Un Rey que viese en un Teniente suyo tal flo-
 gedad y descuido que no zelase su honra ni evi-
 tase sus ofensas, le depondria inmediatamente de su
 empleo. Esto hace Dios con los Reyes de la tierra,
 que no zelan la gloria de su nombre. Explicando
 Daniél al sobervio rey de Babilonia los misterios de
 su vision, le dijo: *Dios muda los tiempos* ² *y las*
edades, transfere los reynos... De los Caldeos trans-
 firió las grandes monarquías á los Medos y á los
 Persas, de estos á los Griegos, de estos á los Ro-
 manos, y así sucesivamente castigando con la pri-
 vacion del imperio á los Príncipes negligentes en el
 mas esencial cargo de su ministerio.

44 Eligiendo á Saúl para gobernador y rey
 de su pueblo, en el mismo acto de ungirle por ma-
 no de su profeta Samuel, le manda ceñir la espada

1 *Eccli. 10. 2.* 2 *Dan. 2. 21.*

para castigar sus enemigos los Amalecitas : *Nunc ergo audiui* ¹ *voce[m] Domini. Vade & percut[e] Amalech...* Entra Saúl en el reyno , y juzgando que para asegurar su dominio convendría algun disimulo é indulgencia , no egecuta con exácta fidelidad los mandatos de Dios , y luego fulmína el Señor contra él el decreto de dividir su reyno y entregarlo á un mas fiel egecutor de sus santas disposiciones : *Scidit Dominus regnum tuum à te hodie , & tradidit illum proximo tuo, meliori te.* Permite Salomón en su reyno las idolatrias , y luego en castigo de su profanidad y negligencia se levanta contra él Agad Idumeo ² que turba la paz y la tranquilidad de sus dominios. Dió el Señor la monarquía del mundo que entonces estaba en los Caldeos , al rey Baltasár : y lo primero que hizo entrando en su reyno ³ fue preparar un esplendido banquete con que agasajar á profanos , idólatras y lascivos. Inmediatamente se le anuncia por una mano misteriosa , que se le quitaría el reyno en castigo de su poco zelo por la honra de Dios. Llena está la santa Escritura de estos sucesos , que enseñan al Príncipe la obligacion de declararse contra los enemigos de Dios y zelar su honor , si quiere que el Señor conserve en su cabeza la corona que le ha confiado.

45 De aqui procedieron las alabanzas con que el Espíritu Santo engrandece al santo rey Josías: *Memoria Josie* ⁴ *in compositione odoris, facta opus pigmentarii. In omni ore quasi mel inculcabitur ejus memoria, & ut musica in convivio vini.* Fue aquel Rey como el pebete ó la pastilla compuesta de to-

1 1. Reg. 15. 18.

4 Eccli. 49. 1.

2 3. Reg. 11. 11.

3 Dan. 5. 1.

das especies aromáticas, y así encendiéndose su memoria, arroja una fragancia que ensancha los corazones. Es, puesto en la lengua un pedazo de alcorza, ó un terron de azucar: es tan agradable como la música en un convite alegre: *Tulit abominationem impietatis, & gubernavit ad Dominum cor ipsius, & in diebus peccatorum corroboravit pietatem.* Su primer pensamiento en el reynado fue dar al traste con todas las abominaciones impías y profanas que se cometían contra Dios. Dirigió á él su corazón, reconociendole por Rey supremo á quien doblan su rodilla todos los imperios de la tierra. Viendo el templo de Dios profanado por gente supersticiosa, sus altares ocupados por los Idolos, no solamente en Jerusalén sino hasta las tierras de Efraín y de Manasés; toma en su mano el azote de la desolacion y de la venganza, y arroja todos los profanos, y derriba todos los Idolos. Su zelo generoso y activo no se intimida á vista de los poderosos que siguen y defienden el error: á todos acomete, á todos vence, y su piedad alcanza una completa victoria sobre los impíos: *In diebus peccatorum corroboravit pietatem.* El Rey de los reyes Jesu-Christo, que venia á fundar un reyno que jamás sería disipado ni entregado à otro pueblo, dió tambien principio á su reynado, empleando el duro azote de su indignacion contra los profanadores de la casa de su Padre. Parece que le contempla el santo rey David con el azote en la mano y le dice: O Señor! qué sólido fundamento hechais con vuestra justicia á la perpetuidad de vuestro reyno! *Justitia & judicium*

¹ *preparatio sedis tuæ.* Osaría yo decir que dió aqui el Señor cumplida la profecía de Malaquías. Representa este Profeta ² los clamores y quejas de los que viendo el sufrimiento de Dios á las escandalosas maldades que se cometían en su misma presencia y casa, llegaron á juzgar que le agradarían ofendiéndole: *Omnis qui facit malum bonus est in conspectu Domini, & tales ei placent, aut cerè ubi est Deus judicii?* Y luego responde á nombre del Señor: *Statim veniet ad templum ³ sanctum suum Dominator quem vos quæritis, & Angelus testamenti quem vos vultis.* Repentinamente, quando mas descuidado esté el mundo, vendrá á vuestro templo el Señor que buscáis, y el Angel del testamento que deseáis. Y sabed que se mostrará encendido como un fuego abrasador, que aterrará á quantos quieran oponersele: *Ipse quasi ignis conflans...*

46 Asi funda su reynado de paz y de justicia, y asi debieran fundarle los Reyes de la tierra, declarandose luego con zelo infatigable contra la injusticia, la profanidad, y quanto puede ser ofensa de Dios. El que no tuviese valor, constancia y zelo para tomar el azote contra los profanadores de la ley, levantese de la silla de la magestad que ocupa indignamente: *Nolli velle fieri judex ⁴, nisi valeas iniquitatem disrumpere.* Moysés fue elogiado por Dios ⁵ por su admirable mansedumbre que le hizo digno del amor del Señor y de los hombres: pero fue varon fuerte, fiel á su deber, y tan acerrimo defensor de la honra de Dios, que quando vió la horrible ofensa que el pueblo cometía adorando

TOM. VI.

Cc

¹ Ps. 88. 15. ² Malach. 2. 17. ³ Id. cap. 3. ⁴ Eccl. 7. 6.
⁵ Ibid. 45. 1.

el becerro ¹, él mismo tomó la espada, y mandó á los que eran de su partido que la tomasen con él, y quitasen la vida á quantos encontrasen rebeldes á Dios, sin perdonar á padres, hermanos ni amigos. Satisfecha la honra del Señor, y castigados sus profanadores, es tan blando y misericordioso con los mismos pecadores, que saca para ellos pan del cielo y agua de las nubes: y en sus propios agravios es tan sufrido, que queriendole apedrear se retira al tabernáculo para orar é interceder por ellos, y se abraza con la espada que el Señor tiene levantada contra ellos, diciendo: yo he de perecer antes que vuestra indignacion descargue el golpe contra mi pueblo. Ved aqui una fidelidad heroica, que poniendo en primer lugar la gloria y honra de Dios, se extiende luego con miras de beneficencia y de amor ácia los hombres.

47 Si se precian los Reyes de la tierra de ser hijos de Dios, justo es, dice San Agustin ², que se opongan vigorosamente á los profanadores de su santo nombre, y venguen sus ofensas. Si tienen obligacion á tomar la espada en defensa de su república y oponerse á los que quieran hacer violencia á la viuda, á la doncella y al huérfano; ¿no la tendrán á oponerse á los que ofendan á su Criador? ¿Será en ellos mas eficaz el zelo por su pueblo que el de la honra del Señor? ¿Ha de ser menos el amor que tengan á Dios, que el que tienen á sus hijos y vasallos? Por justísimas razones dispuso la divina providencia que por muchos años fuesen enemigos y perseguidores de Jesu-Christo los Reyes y

¹ Exod. 32. 27. ² Ep. 50. ad Bonifac.

Príncipes de la tierra , segun lo que habia dicho David : *Adstiterunt 1 reges terræ , & principes convenerunt in unum adversus Dominum , & adversus Christum ejus.* Pero despues que recibió en herencia de las aflicciones y fruto de su dolorosa muerte los cetros y coronas del mundo , dirige á ellos sus palabras el mismo Profeta y les dice : *Et nunc reges intelligite , erudimini qui judicatis terram : servite Domino in timore.* Servid , Reyes , al Señor con un temor justo , mostrando que sois fieles á su vocacion , prohibiendo , dice San Agustin 2 , con religiosa severidad y castigando todas sus ofensas. El oleo con que son ungidos , es una señal de que su corazon debe estar dispuesto á que prenda en él el fuego del amor divino y levante llamas de zelo á vista de las ofensas del Señor y profanacion de su nombre.

48 Pero es necesario que se miren à sí mismos antes de corregir y castigar á sus vasallos delincuentes. Porque todo su zelo será infructuoso , si reprehendiendo á otros se hacen dignos de ser reconvencidos con los mismos defectos que condenan en ellos : *Inexcusabilis es , ò homo , qui judicas 3 :* dijo el Apóstol , *in quo enim alium judicas , te ipsum condemnas ; eadem enim agis quæ judicas.* La espada con que intentes castigar al que ha ofendido á Dios , dividirá tu corazon si està gravado con la misma culpa. Quando el patriarca Judas lleno de furor contra Tamar la quiere reprehender y castigar severamente por su impureza ; se ve repentinamente desarmado y confundido 4 quando ella le re-

Para corregir á otros deben estar libres de sus defectos.

Cc 2

1 Ps. 2. 2. 2 Supr. cit. 3 Ad Rom. 2. 1. 4 Genes. 38. 26.

conviene con el mismo pecado. Ninguno debe juzgar á otro sin considerarse á sí mismo , segun el consejo de San Pablo : *Considerans te ¹ ipsum*. San Juan Crisóstomo ² ponderó á este propósito el hecho que propuso al santo rey David el profeta Natán. Un hombre rico , dice , mató la única oveja que tenia un pobre para cortejar á un huésped. Oyelo el Rey , y luego le sentencia á muerte : *Vivit Dominus , quia vir mortis est homo ille*. Precipitada sentencia , dice este santo Padre ; *legis terminos excessit*. ¿ Quien ha visto condenar á muerte un hombre por el hurto y muerte de una oveja ? ¿ Con quanta mayor razon merecis vos , Rey santo , esta sentencia , que tomasteis no la oveja sino la muger agena , y quitasteis la vida á un honrado y fiel marido ? A los que acusaban á la adúltera respondió con infinita ³ sabiduría Jesu-Christo : *Qui sine peccato est mittat in eam lapidem*. Pretendian , dice San Gregorio , el castigo de los pecados agenos , y no miraban los propios. Llamalos el Señor y los hacen entrar en el secreto de sus conciencias , para que se corrijan á sí mismos antes de reprehender á su prógimo.

Horrible
maldad de
los Prínci-
pes que ul-
trajan la
justicia.

49 Siendo los Príncipes los que deben proteger y sostener la justicia , es en ellos la mas horrible maldad el que la ultrajan y profanen. Este es el detestable delito de que reconvenia Jesu-Christo á los Fariséos ⁴ y Príncipes de Jerusalén : *Vos ex patre diabolo estis , & desideria ejus vultis perficere*. ¿ Quien debia recibir el Mesías quando se descubriese en el mundo con su predicacion y milagros ? Los montes y collados en quienes primero habia de

¹ *Ad Galat. 6. 1.* ² *In Ps. 50.* ³ *Joan. 8. 7. D. Greg. lib. 14. wer. 6. 15.* ⁴ *Joan. 8. 44.*

alumbrat el Sol divino quando esparciese sus rayos. Asi lo habia dicho David : *Suscipiant montes pacem populo , & colles justitiam* : Los Príncipes del pueblo que debian dirigirle y moderarle , los Doctores y Maestros que debian instruirle y sacarle del error. Pues estos mismos son los que abiertamente se declaran contra Jesu-Christo y le persiguen hasta la muerte. Ved aqui una de las mas horribles maldades que se cometieron contra Dios , y de las mas perniciosas en el mundo : que los que están puestos en él para ayudar á la justicia , para que nazca , viva y reyne sobre la tierra , la hagan violencia , y procuren acabar con ella. Ninguna crueldad mas inhumana y fea que la de Faraon , mandando que las que por oficio debian ayudar á salir á la vida á los niños , se la quitasen ahogandolos en su mismo nacimiento. Este es el medio con que Satanás hace irreparables daños en el mundo. Mueve á los que por su oficio y dignidad deben hacer que Dios sea recibido y reverenciado en la tierra , á que le impidan la entrada en ella , y le ultrajan sacrilegamente por sus personas y por las de sus inferiores : y á los que de oficio deben sacar á luz la justicia , á que la quiten el ser y la vida. Tales pintó la sagrada Escritura á los Viejos acusadores de Susana : *De quibus locutus ¹ est Dominus , quia oppressa est iniquitas de Babilone à senioribus iudicibus , qui videbantur regere populum.*

50 El Espíritu Santo declaró esta maldad horrible con un symbolo lleno de maravillosa expression y energía : *Concupiscentia ² spadonis devirgina-*

¹ Dan. 13. 5. ² Eccli. 20. 2.

vit juvenulam: sic qui facit per vim judicium iniquum. ¿ Con que indignacion sería mirada la maldad del Eunuco que encargado de la defensa y custodia de la hija doncella de un Príncipe, él mismo la desflorase y corrompiese? Tal es el pecado del Príncipe que puesto por Dios para defensa de la justicia, doncella honestísima y hermosa, él mismo la atropella y envilece. Los que debían amar y zelar la justicia ¹ como á una esposa legítima, la deshonoran y hacen violencia. El que ha de proteger la observancia en las leyes divinas, las ultraja: el que ha de sostener la causa del pobre, le atropella: el que ha de defender la viuda, la aflige y mortifica. El que semejante al santo Job ² con sola su presencia debiera enfrenar y contener á los viciosos, excita con sus egemplos su liviandad y fomenta sus excesos. La madre que habia de defender la honestidad de su hija, la vende y entrega á la disolucion y al libertinage. Pecado de tan enorme gravedad, que él solo, dice San Cirilo Alejandrino ³, ocupa y llena de iniquidad toda la tierra, segun las palabras de la ley: *Non profanabis filiam tuam, ut facias illam fornicari; ne contaminetur terra, & impleatur iniquitate.* Los que debían encaminar sus hijos ⁴ al servicio de Dios, y á la guarda de su ley, los hacen siervos miserables del pecado y del demonio. O! cuánto ofenden á Dios estos viles disipadores de su justicia! No se lee en las santas Escrituras enojo mas declarado é irreconciliable en Dios contra los hombres, que el que mostró contra Amalec. Ordenó á Moysés que leván-

¹ Sap. 1. 1. ² Job 29. 8. ³ Lib. 7. de ador. in spiritib.

⁴ Ad Ephes. 6.

tase un altar, y poniendo ¹ en él sus manos hiciese solemne juramento de que haría perpetuamente guerra contra sus descendientes: *Bellum erit contra Amalech à generatione in generationem.* El mismo Dios que mandó estrechamente el olvido de las injurias ², no quiso que Moysés olvidase jamás la que Amalec había hecho à su pueblo: *Memento ³ quæ fecerit tibi Amalech in via... Cave ne obliviscaris.* Es el caso que saliendo los Israelitas de Egipto, caminando por el desierto à la tierra prometida, Amalec que debía asegurarle el camino y darle favor por la estrecha conexiõn que tenia con este pueblo, se opuso à él, y le hizo guerra. No olvidó jamás el Señor esta ofensa, y quitó la vida y el reyno à Saúl porque no llevó al cabo con la debida fidelidad sus terribles decretos contra aquella generacion.

51 Tal será el enojo del Señor contra los Padres y Príncipes del pueblo, que debiendo guiarle en el camino de la justicia, le ponen estorbos y extravían de sus sendas: contra aquellos que por el mal uso de su jurisdiccion y potestad vuelven contra Dios las armas que puso en sus manos para zelar su honra su misma providencia: contra aquellos de quienes se quejó por un Profeta, diciendo: *Ego confortavi brachia eorum, & ipsi ⁴ cogitaverunt in me malitiam.* Yo fortalecí sus brazos, y ellos usaron contra mi del vigor que yo les comuniqué graciosamente. De Dios han recibido su potestad los Reyes y supremos Magistrados de la tierra: el Señor se la ha dado para castigo de los malhechores,

¹ Exod. 17. 16. ² Levit. 19. 18. ³ Deut. 25. 17.

⁴ Osee 7. 16.

PRINCIPES.

y premio de los buenos : *In vindictam* ¹ *malefactorum*, *laudem vero bonorum*. Ha concedido el Señor, dice San Gregorio ², á los Príncipes suprema potestad sobre los demas hombres para que ayuden con ella á los que aman la virtud, ensanchar el camino del cielo, y hacer que el reyno de la tierra sirva al celestial y eterno. Por su misma mano les ciñe la espada de las venganzas, diciendole : *Accipe gladium sanctum, munus à Deo, in quo dejicies inimicos populi mei*. Recibe la espada santa, don de Dios, que te se concede para que derribes á sus enemigos. ¿Pues que mayor maldad que la de volver contra Dios esta espada, teniendola ociosa á vista de sus ofensas?

Por sus pe-
cados des-
truye Dios
al pueblo.

52 Este fue, repito, el horrible pecado de los Príncipes de Jerusalén, que debiendo dirigir y favorecer al pueblo en el conocimiento del Mesías, fueron los primeros en perseguirle hasta la muerte. Pecado que trajo sobre la desgraciada Jerusalén las tristes y eternas consecuencias del furor é indignacion divina. Ellos fueron los que, segun la profecia de Jacób, con el furor de su injusticia y gravedad de sus pecados abrieron el muro de Jerusalén para dar libre entrada á los Romanos : *In furore tuo* ³ *suffoderunt murum*. Esta es una razon poderosa para hacer temibles los pecados de los Príncipes : por ellos envia muchas veces el Señor el duro azote de su justicia sobre sus repúblicas. San Pablo exórta ⁴ á los fieles á que oren fervorosamente al Señor por los Reyes y Gobernadores de los pueblos, para que se conserven en ellos la paz, la tran-

1 1. Petr. 2. 14. 2 Lib. 2. c. 100. epíst. ad Mauric. August.

3 Genes. 49. 6. 4 1. Timot. 2. 1.

quilidad y la virtud. Encarga, dice el Padre San Ambrosio ¹, todo género de oraciones: *Obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones*, porque ninguna cosa es mas importante para su felicidad que la probidad de sus Príncipes, y ningun medio mas eficaz para alcanzarla que la oracion fervorosa. No hay cosa mas eficaz para perder los pueblos, dice el Padre San Gregorio ², que los pecados de sus Príncipes: son un fuego desolador que todo lo tala y consume. A la manera que el gobierno, ser, conservacion y hermosura de la tierra procede de los cielos y de sus concertados movimientos; asi la hermosura, orden y conservacion de la república del concierto de sus Príncipes. Si estos cielos se abrasan en fuegos de concupiscencia, de avaricia ó de ambicion, toda la tierra será consumida en sus llamas. Encendióse el fuego de la ambicion en el corazon de Herodes, dice San Bernardo ³; se inquieta y turba al oír que ha nacido el Rey de Israel, y maquina crueles traiciones para quitarle la vida, y luego vereis turbada y ambiciosa toda la ciudad: *Turbatus est Herodes rex, & omnis Hierosolima cum illo.*

53 Esto quiso significar el Señor, segun San Juan Crisóstomo ⁴, y otros Santos Padres en las palabras de Isaias: *Turbabo caelum, & movebitur terra de loco suo.* El trastorno que ocasionará en la tierra al fin de los siglos la turbacion y desorden de los cielos, será semejante al que produce en los pueblos el desorden de sus cabezas. El Padre San Agustín ⁵ los compara á los huesos del cuerpo de quien

TOM. VI.

DD

¹ Lib. 6. de Sacr. c. 5. ² Lib. 2. mor. c. 26. ³ Ser. 3. de Epiphan.
⁴ Hom. 48. in Matth. ⁵ Epist. 120. & in Ps. 34.

PRINCIPES.

los vasallos son la carne. No derriba á un hombre el golpe que solo ha herido su carne, pero si ofende el hueso, luego le arruina. Poco remedio hay para la enfermedad que afectó los huesos, aunque son muchos los que pueden curar las de la carne. Por grave que sea la dolencia moral del pueblo, no es difícil su curacion si la cabeza y los huesos están sanos; pero si el Príncipe se daña, todo el cuerpo perecerá. Apenas pecó David quando sus enemigos blasfemaron el nombre del Señor. Esta fue una de las reconvenções que le hizo el profeta Nathan: *Fecisti inimicos blasphemare & nomen Domini.* Abriste la puerta á los enemigos para que entrasen en la ciudad santa, la profanasen, y blasfemasen el nombre santo de Dios. El pecado de este Rey, dice San Gerónimo, cedió en daño y ruina ² de su pueblo: *Peccatum Regis in grandem cessit populi ruinam & damnum.* De aqui infirió Orígenes ³, que quando Dios quiere castigar una república, la quita los Gobernadores y Príncipes santos, como lo hizo con su pueblo ⁴, quitandole al grande Otoniel, dejandole en presa del Rey de Moab: *Pro peccatis populi moritur bonus populi dux, cum indigni fuerint effecti, & fecerint malum in conspectu Domini auferetur ab eis homo Dei.*

54 Pero muchas veces los ministros y criados inmediatos de los Príncipes son la causa de sus pecados é injusticias. Pondera San Juan Crisóstomo ⁵ lo que sucedió quando Jesu-Christo restituyó la vista al ciego de nacimiento. Luego que le vieron sano algunos de los dependientes de los Fariseos, le

Los hacen muchas veces injustos sus malos ministros.

¹ 2 *Reg.* 12. 14. ² *Lib. qq. hebr. in 2. Reg. c. 12.*

³ *Hom. 3 in lib. Judic.* ⁴ *Judic. 3. 11.* ⁵ *Hom. 56. in Joan.*

acusaron á él y á su soberano Médico de haber quebrantado la solemnidad del Sábado. Lo mismo sucedió, segun el Padre San Cirilo ¹, en el gran milagro de la resurreccion de Lázaro. Algunos de los que lo presenciaron creyeron en Jesu Christo; pero otros corrieron en busca de los Fariséos para incitar su envidia y saña contra el divino Salvador. ¿Quantos son con efecto los ministros y familiares de los Príncipes y grandes Señores, que por sus lisonjas y envidias son causa de que cometan grandes pecados y horribles injusticias? Las llamas que salieron del horno de Babilonia á castigar la injusticia cometida contra el santo Daniél, no acometieron, dice San Juan Crisóstomo ², á Nabucodonosór, sino ³ á sus criados y ministros; porque ellos fueron los que incitaron al Rey para hacer aquella horrible maldad. Persuadidos á que lisongeaban el gusto de su Príncipe; sabed, le digeron, que unos mozuelos insolentes desprecian vuestra persona y mandamientos, y no quieren adorar vuestra Estatua. Al mismo tiempo que el Rey estaba contento, viéndose obedecido de todos los Caldéos, llegan proponiéndole la rebelion de los Jóvenes, para que se encendiese mas su colera é indignacion contra ellos. *Tu Rex posuisti decretum.* Sois Rey, le dicen, y tenéis potestad de hacer decretos y promulgar leyes: con esta autoridad hicisteis la de la adoracion de la Estatua, de suerte que quien no la observa, hace un grande agravio á vuestra persona y dignidad, y merece el último castigo. Le representan que aquellos mancebos están muy obligados á su servicio por

DD 2

¹ *In Catena graeca in e. 13. Joan.* ² *In Ps. 9.*

³ *Dan. 3. 22. & 48.*

las honras que les habia hecho, dandoles mano en el gobierno de Babilonia : *Quos constituisti super opera regionis Babylonis*. Usan de la expresion mas propia para irritar su colera : *contempserunt*. No dicen, se han descuidado, se han retirado, no hicieron lo que mandasteis, sino menospreciaron vuestro mandamiento; de suerte que han obrado directamente en desprecio de vuestra autoridad y persona.

55 O! quantas veces los Ministros ambiciosos, avarientos y tiranos son causa por sus perniciosas sugestiones y lisonjas de la ambicion, avaricia y tirania de sus Señores! ¿Quantas veces sucede á los Príncipes lo que á Faraón rey de Egypto en tiempo de Abraham? Retirandose á sus dominios huyendo del hambre aquel santo Patriarca en compañía de su amada Sara, al punto que vieron su hermosura los Cortesanos ¹ y Cavalleros de palacio, dieron noticia al Rey, provocandole á que pudiese en ella sus ojos. Los vereis, dice San Juan Crisóstomo, haciendo officio de terceros, para que el Rey la goze torpemente : *Lenonis egerunt officium in Regis gratiam*. Por esta razon no solamente castigó el Señor á aquel Príncipe, sino tambien á sus domésticos. Porque si el Rey pecó, dice el citado Padre, admitiendo en su corazon un deseo impuro, sus criados fueron la ocasion de este deseo. Son muchos los que se introducen en los palacios de los Reyes, que semejantes á Menelao ² con el pretesto del honor y felicidad de sus Príncipes, no buscan sino sus viles intereses, y la satisfaccion de

1 Gen. 12. 15. 2 2. Machab. 13.

sus deseos ambiciosos. Si para este fin conviene oprimir al inocente y atropellar la justicia, no tienen reparo alguno en hacerlo, como aquel no le tuvo en sugerir al rey Antíoco ódios y venganzas contra el santo Judas Macabéo. „ Rogaba á Antíoco, dice la sagrada Escritura, no por la salud de la patria, sino con el fin de ser restituido al pontificado“. Pero el Señor castigó su iniquidad, convirtiendo contra él el corazón del rey, que le mandó quitar la vida, quando él estaba mas confiado en su favor. Y esto sucede muchas veces por disposición de la sábia providencia del Altísimo. Teniendo en su mano ¹ el corazón de los Reyes, y pudiendole convertir á donde quiera, hace amables muchas veces á sus ojos los criados fieles y virtuosos, y aborrecibles los infieles y malvados. Daniel encontró ² gracia en la presencia del Príncipe de Babilonia; Amán por el contrario, en el tiempo de su mas estrecha privanza con el Rey, cayó en su indignación, y fue víctima de su ira: porque no le movia en su ministerio el zelo de la honra de Dios como á Daniel. Del santo Tobías cautivo en Ninive, dice la sagrada Escritura ³, que le dió el Señor gracia en la presencia del rey Salmanasar, porque tuvo en su corazón al verdadero Dios. Josef mereció la mas honrosa estimación del Príncipe de Egypto por su heroica fidelidad. En una palabra: Dios sostiene con su mano poderosa y prospera los ministros honrados y fieles; detesta, y arroja con desprecio los injustos y corrompidos.

¹ Prov. 11. 1. ² Dan. 1. 9.

³ Tob. 1. 13.

PRINCIPES.

Indignacion
de Dios
contra los
Señores que
hacen com-
plices de sus
delitos a sus
Ministros y
Criados.

56 Pero no será menor la indignacion divina contra los Principes y Señores que hacen cómplices de sus delitos é injusticias á sus ministros y criados. En efecto , hay muchos en el mundo de esta clase , que no se contentan con ser impuros , profanos y tiranos , sino que envuelven en sus desórdenes á sus ministros y familiares : y esto tanto más quanto les son mas amados y de mayor confianza. El profeta Ezequiel describe la horrible entrada del Rey de los Asirios en el infierno ¹ , diciendo en nombre de Dios : „Yo le puse en su reyno y le concedí „ un vasto señorío , haciendole como uno de los „ mas elevados cedros del Libano ; hermoso , frón- „ doso y copado con tan poderosas ramas que ani- „ daron en ellas mil géneros de aves , y á su som- „ bra muchos animalès ; proveile de abundante rie- „ go , poniendo en torno suyo fuentes cuyas aguas „ regasen y refrescasen sus raices , de manera que „ los demas árboles le tuviesen grande envidia. Pe- „ ro habiendose ensobervecido su corazon , repenti- „ namente fue cortado este árbol , y todas sus ra- „ mas y nidos dieron en el infierno , haciendo tan „ grande estruendo , que todos volvieron ácia él „ sus ojos llenos de espanto y turbacion “ : *A sonitu ruinae ejus commovi gentes , cum deducerem eum ad infernum , cum iis qui descendebant in lacum.* Toma la metáfora ² del ruido que hace un árbol quando cae repentinamente cortado por su raiz , ó de la entrada que hace un gran Príncipe en su ciudad con grande ruido y aparato de pages , lacayos , gentiles hombres , secretarios y camareros. El rey de

1 Ezeq. 31. 3. D. Hier. in hunc locum. 2 Maldonat. in Ezeq.

los Asirios entró en el abismo con éste mismo estruendo y aparato , entraron con él todos sus ministros y criados ; porque habiendolos hecho cómplices de sus maldades , les hizo dignos de la misma pena. Esto mismo , continúa el Profeta , ha de suceder á Faraon , y á toda la multitud de sus sirvientes : *Ipse est Pharaon & omnis multitudo ejus.* Y esto mismo ha de suceder á los Príncipes y Grandes de la tierra que se valen de sus ministros y criados para la consumacion de sus maldades. ¿ Con que estruendo entró en el abismo el Rico avariento con todos los ministros de su crueldad contra el pobre Lázaro ? ¿ Que entrada tan solemne la del primer Herodes con todos los egecutores de su bárbara inhumanidad contra los niños Inocentes ? ¿ Que famosa la de su hijo el incestuoso con todos los que le sirvieron en sus brutales lascivias y en la muerte del mayor de los Santos ? O desventurados ! ¿ no os basta ir vosotros al infierno , sino que quereis arrastrar en vuestra compañía á vuestros infelices criados , semejantes al Dragon que vió San Juan que llevó trás sí la tercera parte de las estrellas ?

57 A este intento ponderó San Cirilo y Alejandrino la ley que impuso Dios á su pueblo por medio de Moysés. Si alguno , dice ² , tuviese un buey y no sabiendo su malignidad y bravura le dejase salir de casa , é hiciese algun daño , muera el buey , y él quede libre y sin castigo. Pero si le avisaron que era fiero y no cuidó de recogerle y encerrarle , si hiciese algun daño debe morir el buey y con él su dueño. Representa en symbolo

1 Lib. 7. de adorat. in spirit. 2 Exod. 21. 28.

PRÍNCIPES.

de estos animales á los ministros de los Príncipes; pues como con ellos ara y dispone el labrador la tierra, así con estos gobierna y ordena el Príncipe su república. Comparalos el Señor, dice el citado Padre, al toro animal atrevido, apasionado, y á quien hierva la sangre en el cuerpo; porque tales son muchas veces vuestros hijos y criados, insolentes, osados, libres, á quienes estimula el interés y mueve la malicia. Pues sabed que si alguno de estos que están á vuestro cuidado hiciere alguna maldad ó injusticia sin vuestra noticia y consentimiento, le castigará el Señor y no á vos, porque no sois culpado en ella; pero si las sabeis y consentís, y aun tal vez sois la causa de sus iniquidades, sereis castigado de muerte con él, porque no le refrenasteis. Ved aquí porque fulminó el Señor un castigo tan terrible contra el sacerdote Heli: *Eo quod noveritis filios suos binique agere, & non corripuerit eos.* Ya los habia reprehendido, dice San Juan & Crisóstomo; pero no habia usado de toda la severidad que merecía su profanidad é injusticia. O Príncipes! si la falta de zelo y vigor en la reprehensión de sus hijos mereció la indignacion divina, ¿que oídremos de vuestra indolencia y lo que es mas de la condescendencia con que mirais las maldades é injusticias de vuestros ministros? Ellos y vosotros hareis solemne entrada en el infierno como los príncipes Asur y Faraon. *Lib. 3. contr. vitup. vite monasticæ.* *cap. 18. §. 1.*

58 Finalmente, para que sepan los Príncipes cómo se deben valer de sus ministros y privados, convendrá decir algo del modo con que les han

Modo con
que han de
pedir con-
sejo.

de pedir consejo en las graves urgencias de su gobierno y mando. No deben en estas ocasiones declarar su gusto manifestando sus pensamientos y deseos, sino mostrar un corazón sencillo, y penetrado del amor sincero de la verdad. Si descubren su corazón quando piden consejo, el Ministro á quien consulta, dificultosamente vencerá la tentación de lisongearle, y se conformará con él aunque sienta lo contrario. La sagrada Escritura refiere con particular menudencia el consejo que pidió el rey Asuero á sus consejeros y sábios. Este Monarca ¹ tan poderoso, que extendia su dominación sobre ciento y veinte y siete provincias; hizo un suntuoso convite á todos los Príncipes y Grandes de su imperio, y su muger la Reyna Vasthi hizo otro á las damas principales. Estando el Rey en lo mejor de la comida, poseído ya de la embriaguez, mandó que tragesen la Reyna á su presencia para que todos admirasen su prodigiosa hermosura. Rehusó ella presentarse en tan público teatro por estar prohibido ² en las leyes de los Persas que las mugeres se dejasen ver en las mesas y convites de los Príncipes. Asuero sin embargo lleno de furor y de la mas abrasada indignación, hace luego venir á su presencia siete Consejeros de su estado de la mayor distinción y esclarecido linage que tenían asiento junto á su misma persona, y eran los mas afamados en sabiduría que se conocian en sus dominios; y respirando venganzas les habla de esta manera. Yo no he de sufrir atentados y osadías contra mi persona; he llamado á la Reyna mandandola concurrir á mi

TOM. VI.

EE

¹ *D. Greg. in prefat. in lib. 1. Reg.*² *Joseph. lib. antiquit. Justinus lib. 41.*

presencia, y ella ha tenido el atrevimiento de no querer egecutarlo : y así quiero hacer con ella un castigo que sea egemplar en todos mis dominios. Al punto respondió el último de aquellos sábios : Señor, bien clara es la razon que os asiste, de ninguna suerte debe quedar sin castigo este desafuero: debeis con una severa providencia contener el orgullo de las mugeres, que con este egemplar, si queda sin castigo, perderán todo el respeto à sus maridos. Privad de su dignidad à la desobediente Vasthi, y encerradla en donde aprenda obediencia y sumision á vuestros mandatos. Oyendo esto el Rey mostró tal contento que todos los Consejeros accedieron á este dictamen, que se egecutó á la letra : *Placuit consilium ejus Regi, & Principibus; fecitque Rex juxta consilium.* La Reyna Vasthi obro segun las leyes, dice Josepho : *Voluit ipsas Persarum leges custodire, quæ ab alienis uxores videri prohibebant.* El Rey quebrantaba estas leyes en su mandato, y no debía ser obedecido : debía ser reprehendido, dice Sulpicio ¹, y la Reyna era digna de alabanza. Pero los Consejeros accedieron á una determinacion injusta, porque vieron en el rostro del Rey las señales de su aprobacion : *Videbant faciem Regis.* Si el poderoso declara su voluntad, aunque sea en la causa mas injusta, se la darán por buena sus ministros : *Princeps qui libenter ² audit verba mendacii, omnes ministros habet impios.* Convocad, Príncipes, frecuentemente las juntas de vuestros sábios y ministros, pero entrad en ellas con un corazon de buen consejo, segun la expresion de la

¹ Serrarius in cap. 1. Esther p. 3. q. 4. ² Prov. 29. 12.

sagrada Escritura y jamás descubrais vuestro dictamen hasta haber oído el de la sabiduría, sugetandoos á él, si quereis lograr acierto en vuestras determinaciones.

JUECES.

59 **E**n simbolo de una vara vigilante represento ¹ el Señor á los jueces por el profeta Jeremías. Esta es la principal cualidad de que deben estar adornados los que tienen á su cargo la administracion de la justicia. Semejantes á la torre del Líbano edificada por Salomon á la falda de este monte para descubrir los enemigos que venian contra la tierra santa y prevenir sus insultos, deben observar atentamente y exâminar quanto puede ofender la justicia y turbar la tranquilidad pública, para impedirlo, y conservar la paz y union de los ciudadanos. Deben castigar á los inquietos, reprimir el orgullo de los sobervios, favorecer al pobre, y libertar al oprimido. La egecucion de la suprema potestad puesta en sus manos exîge de ellos una constante actividad para oponerse al vicio y al furor de las pasiones: *Exâltabitur sicut unicornis * cornu meum*, decia David. Mi fortaleza se exâltará como el cuerno del unicornio. Este purifica las aguas emponzoñadas, y el juez debe purgar la república de los injustos usureros, y de todos los

Quál debe ser su fortaleza y vigilancia.

EE 2

JUECES.

Deben estar
libres de los
defectos que
castigan en
otros.

profanos que la vician y corrompen , obrando contra ellos con zelo activo y vigilante.

6o Pero es necesario que su probidad y rectitud de costumbres les ponga en salvo de las censuras de aquellos á quienes juzgan y castigan. Contra sí mismo juzga y sentencia , dice San Agustin , ¹ el que está implicado en la misma culpa que ha sido materia de su juicio , segun lo que dijo el Apóstol : *Inexcusabilis es , ò omnis homo , qui judicas , & facis ea que judicas* ² : *in quo enim alterum judicas , te ipsum condemnas.* „ Sentencia divina , dice San Ambrosio ³ , que no sea Juez sino „ aquel que está libre de pecado. ¿ Como se vengará y castigará en otro el pecado que se defiende „ en sí mismo ? ¿ No se condena á sí el que „ castiga un pecado que él mismo ha cometido “ ? Hablando el Señor con los hombres , y enseñándolos el modo con que han de juzgar á sus semejantes , les dice : *Nolite judicare , & non judicabimini ; nolite condemnare* ⁴ , *& non condemnabimini.* No intenta el Señor ⁵ con estas palabras quitar á los hombres la facultad legítima de juzgar á sus subditos , y castigar sus delitos ; ordena á los que hayan de egercerla , que no se hagan dignos de la misma condenacion que deben pronunciar contra los culpados. „ Si „ quieres ser juez , dice San Agustin ⁶ , procura serlo „ antes de tí mismo , para que desde el secreto de „ tu conciencia salgas seguro al juicio de tu prógimo “ : *In te ipsum reddi , te attende , te discute , te audi.* Ved , dice el mismo Padre ⁷ , el juicio del

¹ In Ps. 50. & tractat. 33. in Joan. 2 Ad Rom. 2. 1.

² Ep. 76. ad Studios. 4 Matth. 7. 1. 5 D. Hier. & Ambros.

⁶ Serm. 94 de temp. c. 4. 7 In Ps. 50.

Salvador en la causa de la Adúltera: *Qui sine peccato est vestrum, mittat in eam lapidem.* „No dice, „quitadla la vida, ni tampoco concededla libertad; „sino el que estuviere sin pecado sea el primero que „arroje piedras contra ella. Ley justísima, que con- „dena á muerte la adúltera; pero esta ley justa sea „egecutada por ministros inocent“. Los Fariseos oyendo esta reconvenccion de Jesu-Christo salieron llenos de confusion de su presencia, sin que ninguno osase castigar á la infeliz pecadora. Asi los jueces gravados con las mismas culpas que condenan, se verán cubiertos de confusion en la presencia del Señor, que fulminará contra ellos la misma sentencia, que ellos dieron contra su hermano. Esta consideracion es muy poderosa para hacer blandos y misericordiosos á los Jueces. Todos son pecadores, como tales deben mirar las faltas de sus prógimos con indulgencia y compasion, reconociendo en sí mismos una flaqueza y fragilidad que le expone á las mismas caidas. Asi no olvidarán en los mas rigurosos decretos de justicia la misericordia á que es acreedor un hombre, que por su desgracia cayó en el error y en el delito. Debe encenderse en su corazon el zelo de la justicia y una santa ira contra los que la profanen; pero sin olvidarse de la ley de la piedad y conmisericordia.

61 Mas nunca podrá ser justo el Juez en cuyo corazon haya hecho asiento el vicio horrible de la avaricia. Para juzgar con rectitud es menester no solamente no tener aficion al dinero, sino tambien aborrecerle y mirarle con indignacion y con horror. Jethro suegro de Moysés contó esta entre las cualidades necesarias en los Jueces por aquellas palabras:

No deben ser avarientos.

JUECES.

Provide ¹ *de omni plebe viros potentes, & timentes Deum, in quibus sit veritas, & qui oderint avaritiam.* Sean, dice, hombres poderosos y hacendados, á quienes la necesidad no obligue á vender la justicia: sean temerosos de Dios, y que aborrezcan la avaricia como al mayor enemigo de la justicia. El buen Juez ha de arrojar de sus manos el dinero como arrojaría una víbora que se introdugese en ellas: *Qui projicit avaritiam* ² *ex calumnia, & excutit manus suas ab omni munere; iste in excelsis habitabit munimenta saxorum sublimitas ejus.* El dinero arranca de las manos del Juez el azote con que debia castigar al malvado, inclina ácia sí su juicio, y rompe todas sus resoluciones.

Qual debe ser su fortaleza.

62 Ultimamente deben ser fuertes y constantes en la defensa y administracion de la justicia. Los Jueces fueron symbolizados en los sesenta varones fuertes de Israel, que armados de espadas ³, y diestros en la batalla defendian la camilla de Salomón de los temores de las tinieblas. Deben, dice San Gregorio Niseno ⁴, estar dispuestos á confundir y aterrar á los que ponen asechanzas á la ley y á la justicia. Para esto se han establecido en la república, segun lo que dijo el Apóstol: *Judices non sunt timori s boni operis, sed mali.* Para estos se han elegido los mas fuertes y constantes, capaces de sostener vigorosamente la causa de la razon y de la ley. La falta de esta virtud fue la de la perdicion de Pilatos. No podemos negar, dice San Ambrosio ⁶, que pronunció y dió muy acertada sentencia en la causa

¹ Exod. 18. 21. ² Isai. 33. 15. ³ Cant. 3. 7.

⁴ Hom. 6. in Cant. ⁵ Ad Rom. 13. 2.

⁶ Sermon. 49. & 50.

de Jesu-Christo, diciendo: *Mundus ego sum*¹ á *sanguine Justi hujus*. Con las mismas palabras declaró el profeta Daniél la inocencia² de Susana: *Hac voce circa Susannam utitur Daniel, qua circa Dominum usus est Pilatus. Eadem sententia solvitur pudicitia, qua est absoluta justitia*. Pero no tuvo fortaleza; porque apenas oye el nombre del Cesar, y que se le amenazaba con la pérdida de su amistad, quando se dejó vencer y llevar de la pasión injusta de los acusadores. Por esta razón dijo el Sábio: *Noli querere fieri judex, nisi valeas*³ *virtute irrumperé iniquitates; ne fortè extimescas faciem potentis, & ponas scandalum in agilitate tua*. No quieras ser elegido por Juez, si no tienes fuerza poderosa para chocar con la maldad; ánimo para despreciar los respetos, valor para no temer á los poderosos. Por eso quando construyó el mismo Salomón el trono en donde debía pronunciar sus juicios, puso leones á una y otra parte; para significar que el valor del que habia de sentarse en él, debía ser semejante al de aquella fiera de quien habia dicho: *Leo fortissimus bestiarum*⁴, *ad nullius pavebit occursum*. El profeta Isaías llamó á los Jueces *los fuertes*⁵ *de la justicia*, para denotar que deben ser sus acérrimos y constantes defensores.

63 Sobre todo les es necesaria la oración para el desempeño de su ministerio. Jesu-Christo oró á su eterno Padre antes de pronunciar su juicio en la causa de la Adúltera, para enseñar á los Jueces la necesidad de un recurso de que no se desdeñaba usar,

Su necesidad de orar.

¹ Matth. 27. 24. ² Dan. 13. 46. ³ Eccl. 7. 6. ⁴ Prov. 30. 29.
⁵ Isai. 61. 3.

JUECES.

y que practicaba como indispensable la misma Sabiduría infinita. El Juez es un declarador de los juicios de Dios, y un egecutor en la tierra de la justicia del cielo. En el intrincado laberinto que envuelve las pretensiones de la mayor parte de los hombres, no acertará á dar un paso sin peligro de precipitarse, si el Señor no le comunica las luces de su sabiduría y de su gracia. El conocimiento del corazón humano excede todas las fuerzas de nuestro limitado entendimiento; y como es indispensable para juzgar acertadamente de sus acciones y deseos, se hace preciso el socorro de lo alto. En un juicio controvertido entre partes, los Abogados, los Agentes y Oficiales que en él intervienen, levantan un humo tan espeso de dudas, sófismas y capciosos argumentos, que envuelta entre ellos la verdad, no puede encontrarse sin la asistencia del cielo; y todos los Jueces debían clamar con David: *Deus meus* ¹ *illumina tenebras meas*: alumbrad, Señor, mis tinieblas. Enviadme vuestra luz y vuestra verdad santa: *Emitte lucem tuam* ², & *veritatem tuam*. Hija vuestra es, Señor, la verdad, pero yo no puedo descubrirla entre las impenetrables tinieblas que me la ocultan: dadme vuestra luz para que yo la vea, y pueda seguirla sin error. Apenas se vió sentado en el trono Salomón quando convidándole el Señor con sus dones y mercedes, no pidió sino las luces de su sabiduría, necesarias para el desempeño de su cargo. Vos, Señor, me habeis hecho ³ Juez de un pueblo infinito, cuyas pretensiones serán innumerables y várias. ¿ Como podré yo

¹ Ps. 17. 29. ² Ps. 42. 3. ³ 2. Reg. 3. 8.

sin otro auxilio sondear este mar sin suelo? Si es imposible al ingenio humano penetrar los senos y cavidades profundas del abismo, ¿como podré yo sin las luces de vuestra sabiduría, juzgar del corazon humano mas impenetrable y dificil que los mares mas profundos? *Pravum est cor hominis, & inscrutabile, & quis cognoscet illud?* Por tanto, Señor, os ruego, que me concedais un corazon dócil: *Dabis ergo servo tuo cor docile, ut populum tuum judicare possit, & discernere inter bonum & malum.* Dadme un corazon enseñado por vos, alumbrado por vuestra luz, que pueda discernir el bien del mal, y juzgar á vuestro pueblo. Fue tan agradable al Señor esta peticion, que respondió á ella, concediendole un corazon sábio é inteligente sobre todos los que jamás conoció el mundo. „Porque „no has pedido larga vida, ni riquezas, ni las vi- „das de tus enemigos, sino sabiduría para juzgar „con discernimiento, yo te concedo un corazon sábio é inteligente...“ El santo Josué se engañó en el juicio que pronunció en favor de los disfrazados Gabaonitas, porque no imploró la asistencia del cielo, ni consultó al Señor en su juicio: *Os Domini non interrogaverunt.* ¿Quantas veces errarán los Jueces que no consulten á Dios ni imploren las luces de su celestial sabiduría antes de pronunciar sus juicios? Clamad, Jueces, al Señor, con las palabras de David: *De vultu tuo judicium meum prodeat.* Salga, Señor, mi juicio como derivado de vuestra misma boca. Vuestra sea la sentencia, y yo solo

TOM. VI.

FF

1 Josué 9. 14.

2 Ps. 16. 3.

JURORS.

el conducto por donde se manifieste á los hombres. Iluminad mi rostro como el de vuestro siervo Moysés, llenad mi alma de las luces de vuestra sabiduría, para que ella dirija mis juicios, y pronuncie mis sentencias.





PALABRA DE DIOS.

Para significar los Poetas la eficacia de las palabras de Hércules, le pintaron arrojando cadenas por su boca con las que prendia á quantos le escuchaban. ¿Con quanta mayor verdad podemos decir de la palabra de Dios que es una cadena poderosa con la que Jesu-Christo prende por boca de sus ministros á quantos la escuchan? Tu palabra Señor, dijo el Sábio ¹, es omnipotente: *Omnipotens sermo tuus, Dominus*. Quando los ² Príncipes de Jerusalén enviaron ministros para prender á Jesu-Christo, apenas les habló el Salvador divino, quando quedaron convertidos, dice San Juan Crisóstomo ³, en pregoneros de su celestial sabiduría, y sin osar hacer el menor atentado contra su persona, vuelven diciendo entre la admiracion y el asombro:

Su eficacia.

FF2

¹ Sap. 18. 15. ² Joan. 7. 46. ³ Hom. 51. in Joan.

Numquam sic locutus est homo. Hacen una sincera confesion de su divinidad, sin escusarse con frívolos pretextos de no haber egecutado el sacrílego decreto de sus Príncipes, sino manifestando el poderoso efecto de su divina palabra sobre sus corazones. Reprehenden, dice el mismo Padre, á los Príncipes y Fariséos y se exponen á su odio y maldicion por la defensa de Jesus. Tal es el efecto de aquella palabra, cuya virtud explicó el Apóstol, diciendo: *Vivus est sermo¹ Dei, & efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti*: La palabra de Dios es viva y eficaz y mas penetrante que la espada de dos cortes. Es viva, porque tiene en sí principio de vida, tan eficaz y poderoso que la da á quantos la reciben. Apenas entró en el corazon de la Magdalena, quando la convirtió en un serafin abrasado en caridad; á un fiero león como Saulo, convirtió en un mansísimo cordero, á un David adúltero y homicida hizo un egemplar de penitentes. Las palabras que yo os he hablado, dijo Jesu-Christo son vida y espíritu: *Verba quæ² locutus sum vobis, spiritus & vita sunt.* Un soplo de espíritu sobre los huesos áridos que vió Ezequiél³, los restituyó á la vida, y los levantó llenos de lozanía y hermosura: así la palabra de Dios levanta el corazon, y le restituye á la vida por mas árido y muerto que se halle. Si las palabras escritas de Ciceron hicieron tan poderoso efecto en el corazon de San Agustín, que como el mismo Santo confiesa⁴, mudó sus afectos y deseos, convirtió sus votos al Señor, excitó en su alma el amor de la sa-

¹ *Ad Hebr.* 4. 12. ² *Joan.* 6. 63. ³ *Ezeq.* 37. 4.

⁴ *Lib.* 3. *conf. c.* 3. & 4.

biduría celestial con un ardor inexplicable, y le llenó de sentimientos de amor á Dios y de desprecio del mundo, ¿ quanto mas eficaz será la palabra de Dios vivo, omnipotente, y que es la sabiduría infinita?

2. Las palabras de los Sábios, dijo Salomon, son como agujones y clavos fijados en lo alto: *Verba sapientium quasi stimuli, & quasi clavi in altum defixi.* Agujones, dice San Gerónimo ², que punzan el corazón y lo espolean, haciendole salir del vicio y caminar al cielo. El que resista estos eficacísimos estímulos ya puede darse por desauziado y sin remedio. Quando el Rico gloton pedia á Abraham ³ que enviase á Lázaro á que predicase á los vivos lo que les esperaba despues de su muerte; le respondió aquel santo Patriarca: tienen á Moysés y á los Profetas, sino hacen caso de su doctrina ni les mueven sus palabras, tampoco hará en ellos efecto alguno la predicacion de un difunto: *Si Moysen & Prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurrexerit credent.* Si no les mueve la palabra de Dios, si no traspasa su corazón esta espada penetrante, ¿ que podrá obrar en ellos un enviado del infierno? No, todas las criaturas juntas no podrán jamás lo que puede la palabra de un Dios omnipotente. El profeta Isaías ⁴ da esta razon contra algunos Profetas falsos que pedian visiones, y consultaban los idolos para la resolucion de sus dudas sobre lo que se les anunciaba en el nombre del Señor: *Numquid non populus à Deo suo requiret pro vivis & mortuis? Ad legem magis &*

¹ Eccl. 12. 11. ² Ep. 19. ad Eustoch.

³ Luc. 16. D. Chrisost. hom. de Lazaro. ⁴ Isaf. 8. 19.

ad testimonium. Quod si non dixerint juxta verbum hoc, non erit eis matutina lux. ¿Por ventura dejó Dios por maestros de su pueblo à los muertos ó à los adivinos? ¿ó no tiene su palabra la eficacia y virtud necesaria para mover sus corazones? Los que no ceden à un testimonio tan poderoso, resisten à la luz, y en vano buscan otro medio de instruirse. La palabra de Dios anunciada muchas veces por instrumentos débiles é ignorantes, ha tenido poder para instruir y convertir pueblos y naciones enteras, y ¿no bastará à convencer vuestro entendimiento y mover vuestro corazón?

Vióse esta
eficacia en
la predicación
de la Sa-
maritana.

3 Con efecto: Jesu-Christo quiso dejar probada la virtud de su palabra en el prodigioso suceso de la predicación de la Samaritana ¹. Por un medio tan flaco y desproporcionado segun el juicio de los hombres, convirtió toda la populosa ciudad de Sicar, metrópoli de la provincia de Samaria. Era esta la nacion mas aborrecida y despreciada de Dios de quantas tenía el mundo ²: *Non gens, & populus stultus*, la llamó el Sábio. Era formada de gentes de diversas naciones, sin ley y sin Dios, canalla vil, confusa y bárbara. Era pueblo necio y loco, que siendo tan despreciable se quería hacer el pueblo principal de Dios, llamandose hijo de Jacób. Parece que la tierra misma que habitaban era maldita, y estaba llena de malicia contra Dios. La habitaron los Cananeos ³ que por sus grandes maldades fueron arrojados de allí. Habiendo puesto en ella à su pueblo escogido se corrompió en tal manera, que provocando la ira de Dios por sus mal-

1 Joan. 4. 2 Ecol. 50. 27. 3 4. Reg. 17.

dades é idolatrías , el Señor la entregó al Rey de los Asirios , que le llevó cautivo , y pobló aquella tierra de gente advenediza de Babilonia , Cutha , Avah , Emat , Sepharvain , todos idolatras ; contra quienes envió Dios leones que los devorasen y consumiesen. Quando en virtud de la predicacion de un Sacerdote enviado por el rey Salmanasar quisieron recibir al verdadero Dios , aumentaron infinitamente sus idolatrías , introduciendo cada uno los idolos de su nacion y pretendiendo conciliar con su culto sacrilego el del Señor. Pues de esta gente tan maldita eligió Dios una muger vil , profana y lasciva , y por su medio reduce todo aquel pueblo á su conocimiento y amor : tal es la eficacia de su palabra. Saliendo de la boca de aquella muger penetró sus corazones , y los ablandó y atrajo con irresistible fuerza. Puedese decir aqui con el profeta Abacuc : *Dedit abyssus vocem suam , altitudo* ¹ *manus suas levavit.* Sale la voz de esta muger de un abismo de iniquidad , pero de ella sale aquella palabra que levanta y anima la mano sabia y poderosa del Señor : aquella mano que puso en la boca del exêcrable pontifice Caifás la sentencia mas llena de sacramentos y misterios ; y en la de Balan ² bendiciones y gracias al pueblo contra quien estaba animado de la intencion mas dañada y perniciosa.

4 El Espíritu de las tinieblas que conoce bien esta virtud eficacísima de la palabra divina ; que sabe , que cayendo en la nada produjo los cielos y la tierra ; que sacó del cielo tan innumerable mul-

El Demonio que sabe su eficacia, impide que la oigamos.

1 Abac. 3. 10. 2 Num. 23.

titud de estrellas resplandecientes, de la tierra tanta multitud de plantas y animales, de las aguas tantos seres vivientes; que cayendo en las sepulturas saca vivos á los que yacían víctimas de la muerte; y que finalmente en ella está encerrada la virtud del Dios omnipotente; no perdona diligencia para impedir que llegué á tocar el corazón del hombre, á quien una vez ha esclavizado por la culpa. Como el tirano Holofernes queriendo acabar con la ciudad de Betulia ², mandó interceptar las aguas sin las que era imposible se pudiese conservar, así este infernal tirano pone mil medios para que no lleguen al alma las aguas ³ de la doctrina celestial, sin cuyo auxilio es irreparable su ruina y perdición. Como los pájaros cogen el grano que arroja el labrador sobre la tierra antes de que prenda ⁴ en ella y fructifique, así la astuta serpiente quita la palabra de Dios de los corazones antes de que prenda en ellos y produzca frutos de vida eterna: *Venit Diabolus, & tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant*. Esta es la causa porque enviando sobre nosotros el Señor en tan abundante copia esta agua saludable, poderosa ⁵ para limpiarnos de todas nuestras iniquidades, haya entre nosotros tantos sin vida, tantos sumergidos en la muerte del pecado. El mismo Dios parece mostrarse admirado de esto por el profeta Jeremías: *¿Nonne verba mea ⁶ sicut ignis, & sicut malleus conterens petras?* ¿Por ventura no son mis palabras como el fuego, y como el mazo que desmenuza las piedras? pues ¿como hay tanta frialdad en las almas que las escuchan? cómo tanta

1 Ad Rom. 1. 16. 2 Judit. 7. 7. 3 Deut. 32. 2. 4 Luc. 8. 12.
5 Ezeq. 26. 25. 6 Jerem. 23. 29.

dureza? El Diabolo la arrebató y no la deja madurar para que pueda hacer su fruto. Bienaventurados aquellos que oyen la palabra de Dios y la guardan: aquellos que, según la expresión del Sábio ¹, aplican su corazón á la doctrina del cielo, y procuran conservarla en su alma para que obre en ella frutos saludables y divinos: *Appone autem cor ad doctrinam meam, quæ pulchra erit tibi, cum servaveris eam in ventre tuo.*

5 Fructuosa será para tí la palabra del Señor si la guardases en tu pecho. Es el manjar del alma, dice San Agustín ²; y como los alimentos del cuerpo deben conservarse y cocerse en el estómago para que hagan su efecto, así la palabra divina debe actuarse con la meditacion y atentas reflexiones para que aproveche al alma. Es un tesoro apreciable que descansa en la boca ³ del sábio, y es disipado en la del necio. Yo os exórto, decía el mismo Padre, á que rumieis con la meditacion y el pensamiento la palabra de Dios que ha llegado á vuestra alma: este será el medio de que fructifique en vosotros. Pero olvidamos tan facilmente las exórtaciones de los Ministros de Dios, recibimos con tan poco aprecio su palabra, y la conservamos con tan poca diligencia, que apenas se percibe en nosotros fruto alguno de tan continuos y saludables avisos: *Velox est oblivio veritatis*, dice San Gerónimo. Apenas oye el rey Nabucodonosor la explicacion del sueño misterioso que le hizo el profeta Daniél, anunciándole la ruina y vicisitudes de su imperio ⁴, quando postrado á sus pies le adora como á un Ministro de Dios,

Es necesario
mediar la
para que a-
proveche.

TOM. VI.

GG

1 *Prov. 12. 11.* 2 *In Ps. 141.* 3 *Prov. 21. 20.* 4 *In c. 3. Dan.*
5 *Dan. 2.*

que le ha descubierto las mas importantes verdades. Pero ¡ que presto olvidó estos piadosos sentimientos! qué efecto tan pasagero hizo en su corazon la doctrina del cielo! De alli à poco hace levantar una estatua de oro de sesenta codos de altura para que todos le adoren como à Dios. No os admireis, dice el citado Padre: no dió lugar à que la verdad santa hiciese asiento en su corazon: olvidó inmediatamente las profecías del Ministro del Señor, no dió un rato à la meditacion de sus palabras: la semilla celestial que cayó en su alma no arraigó en ella, ni pudo hacer fruto; porque la ambicion, el orgullo, la vanidad y los deseos de su carne la arrebataron antes de que pudiese producir en su corazon santas afecciones y resoluciones virtuosas.

Dureza de corazon, y otras malas disposiciones que impiden su fruto.

6 Pero no hará en nosotros fruto alguno la divina palabra si no la oimos con un corazon dócil, humilde y dispuesto à rendirse à sus preceptos. Este defecto de docilidad hizo infructuosa à los Judíos la doctrina del mismo Jesu Christo, cuya divina boca es la fuente de la sabiduría celestial. Ellos mismos se admiraban, dice San Agustin, oyendo torrentes de doctrina misteriosa y celestial con que los exórtaba à la fe de su divinidad y mejora de sus costumbres: pero la dureza de sus corazones impedía su correccion y enmienda: *Admirabantur, sed non corrigebantur*. La sagrada Escritura nos presenta muchos egemplos de esta estéril admiracion en los que con un corazon obstinado oyeron la palabra de Dios y fueron testigos de las maravillas de su poder. Ponderando la maliciosa obstinacion de Faraon y de los Egypcios describe las grandes obras que hizo el Señor en su presen-

cia para moverle á obedecer sus preceptos: *Magna sunt* ¹ *judicia tua Domine, & inenarrabilia opera tua.* Para alumbrar su ceguedad produjo unas tinieblas tan horrendas que sumergiendolos en un caos de confusion y de espanto, no pudiendo sufrir el formidable estruendo de truenos y relámpagos con que venian acompañadas, los llevaron de una á otra parte sin tino, sin direccion y sin acierto: *Paventes horrenda, & admiratione nimia perturbati.* Oyeron unas voces espantosas y desusadas que los llenaban de asombro y confusion: *Sonitus descendens perturbabat illos.* Pero todo este espanto, toda esta admiracion no hizo efecto alguno en sus corazones, que permanecieron obstinados en el error y desobediencia. Almas indisciplinadas, ciegas, y bien halladas con su error, en quienes la admiracion no produjo el regular efecto de buscar las causas de aquellas maravillas y adorar en ellas con obediente sumision la mano poderosa del verdadero Dios: *Propter quod indisciplinate animæ erraverunt.*

7 De la misma suerte, el pérfido rey Saúl admirado de ver los trabajos que venian sobre él, no se corrigió, dejando sin efecto los avisos y amenazas del Señor. Cae en tierra ² sin sentido asombrado al oír las desventuras que le anuncia por su desobediencia el gran profeta Samuél, pero no mejora sus dañados intentos, antes bien persevera en su maliciosa rebeldía: *Mirabantur, sed non convertebantur.* Envía el rey Ocozías ³ un capitán y cincuenta soldados con orden de prender al profeta

GG 2

¹ Sap. 17. 1. ² 1. Reg. 28. 16. ³ 4. Reg. 1. 9.

Elías. Asombrase el Rey quando sabe que á una voz del Profeta bajó fuego del cielo y abrasó al capitán y sus soldados ; pero en lugar de corregirse envia una segunda tropa con el mismo objeto , y sucediendo la misma maravilla , no deja por eso de enviar otra tercera : *Mirabantur , sed non convertebantur*. Sobre todo parece singular la historia del sacrílego rey Baltasar ¹. Corria como cavallo desbocado trás sus maldades y excesos , y al fin hizo aquella famosa cena á sus Príncipes y aficionados en desprecio de Dios , profanando los vasos sagrados de su templo. Manifestase contra él la divina indignacion de una manera prodigiosa , apareciendo en la pared una mano misteriosa que escribia su última sentencia. Pasmóse , y se llenó de asombro , mudandose el color de su rostro , temblando hasta chocar violentamente una con otra sus rodillas , y prorumpió en altas y dolorosas exclamaciones. Manda que llamen á sus Sábios y Adivinos , proponiendo grandes premios al que le declarase el contenido de las palabras escritas por la misteriosa mano. Explicaselas el profeta Daniél anunciandole que Dios habia contado sus dias , que ya estaba en el último de ellos ; que habiendo sido pesadas sus obras y halladolas enteramente vacías , habia determinado el Señor se hiciese division de su reyno con pérdida de su vida. Al oír esta terrible explicacion se asombra y pasma nuevamente ; pero ¿ quien lo creyera ? no por eso dió un paso adelante en reconocer sus culpas , antes continuó obstinado en sus excesos sacrílegos , hasta que aquella misma noche murió

¹ Dan. 5. 4.

vergonzosamente à manos de sus enemigos : *Mirabantur , sed non convertebantur.*

8 ; Quantos entre los Cristianos que oyen la palabra del Señor son semejantes à Faraon , à Saúl , à Ocozías y à Baltasar ! Oyen la grandeza de los bienes que Dios tiene preparados en el cielo à los que le sirven con fidelidad , y no pueden menos de admirar las bondades y riquezas de la divina misericordia ; pero esta estéril admiracion no entibia la aficion que tienen à los bienes y placeres de la tierra , ni les arranca un solo suspiro por los del cielo. Oyen la desventura de aquel Rico gloton , que ardía en las llamas del infierno por no haber socorrido las necesidades del pobre Lázaro , y se llenan de horror y de admiracion ; sin que por eso sean mas misericordiosos con los pobres. Oyen las grandes maravillas que ha obrado el Señor por su remedio , viniendo del cielo à la tierra , haciendose hombre en el seno de una purísima Doncella , naciendo niño sugeto à las irapresiones del frio , de la desnudez y del hambre , viviendo treinta y tres años con innumerables trabajos , muriendo en una cruz entre ladrones ; espectáculo tan admirable y horrible que no pudo sufrirle el sol. Asombrados de tal exceso de bondad , caen en tierra desmayados y confusos , mas no por eso corrigen sus costumbres , ni hacen diligencia para aprovecharse de tan inefables sacramentos : *Mirabantur , sed non corrigebantur.*

9 Estos son los falsos oyentes que llevan à la palabra de Dios sus oídos pero no su corazón:

Muchos entre los Cristianos oyen con admiracion y sin provecho la palabra de Dios.

† D. Ambr. lib. 10. in illud : Expiravit. Luc. 13.

Popule stultè ¹, *qui non habet cor*. Ofrecen al Ministro de Dios que les anuncia su divina palabra, los oídos de su cuerpo, pero dejan el corazón en sus tesoros, en sus placeres, en sus vanidades. Palomas necias ², vacías de corazón, ó que ³ no le tienen sino duro y obstinado en el amor desordenado de sus placeres ó intereses. Esta era la disposición de aquellos de quienes habló el Señor en esta forma á su profeta ⁴ Ezequiel. Sábetelo que en entendiendo que les has de predicar, se convidan unos á otros á oír mi palabra, diciendo: *Venite, & audiamus quis sit sermo egrediens à Domino*: venid, oigamos que quiere decirnos el Señor: pero advierte, que vienen á oírte como si no viniesen: *Et venient ad te, quasi si ingrediatur populus*. Esto es, parece que vienen, pero se quedan en sus diversiones y carnales afectos: vienen con el cuerpo, pero su alma se queda en sus pasadas aficiones. ¡Quantos entran en el templo sin corazón, porque le dejaron en sus tesoros, en su amistad, en su odio? cuántos á lo menos vienen con un corazón dividido, según la expresión ⁵ de un Profeta? *Divisum est eorum; ideo interibunt*. Traen al templo el entendimiento para formar discursos sobre el orden y estilo en que se les proponen las verdades eternas, pero dejan la voluntad en sus deseos corrompidos, y profanos amores. Debiendo estar en ellos íntimamente unidas estas facultades de su alma para considerar los misterios y verdades santas, y amar la virtud y aborrecer el vicio, hacen esta división escandalosa é injusta, dando á Dios el en-

¹ Jerem. 5. 21. ² Osee. 7. 11. ³ Isai. 7. 11. ⁴ Ezeq. 13. 30.
⁵ Osee. 10. 2.

tendimiento, y al mundo su voluntad. Semejantes á los Judios reconocen por admirable la doctrina del Evangelio, como aquellos reconocieron á Jesus por el verdadero enviado de Dios, diciendo: *Hic est haeres*: pero desprecian su doctrina, como aquellos al Salvador, aborreciendole hasta la muerte. Esta era la disposicion con que confiesa el Padre San Agustin ¹, que asistía á las primeras exórtaciones de San Ambrosio. Dabame, dice, gran contento su modo de decir elegante y admirable, pero mi corazon estaba muy distante de aficionarse á su doctrina. De aqui es que aquellos mismos que hacen grandes elógios del discurso que han oido, del zelo del que le ha pronunciado, de la delicadeza de sus pensamientos, y de la elegancia de sus expresiones, no sacaron otro fruto que el pasagero deleite de su entendimiento sin mocion alguna en su voluntad. La palabra divina hace en ellos la misma impresion que la lectura ó representacion de una tragedia, ó el que hacía en el mismo San Agustin ² la lectura de Virgilio en la muerte de Dido, unas lágrimas pasageras que dejan el corazon en su antigua frialdad y dureza.

10 De esta clase de oyentes, decía el Señor por el profeta Ezequiél, *Audiunt sermones tuos, & non faciunt eos; quia in canticum oris sui vertunt illos, & avaritiam sequitur cor eorum*: oyen la palabra santa, convirtiendola en un juguete de su boca, y su corazon sigue con el amor de las riquezas. Olvidanse inmediatamente de lo que oyeron, porque no estaba alli su alma: *Auditor* ³ *oblivio-*

¹ Lib. 5. conf. c. 13. & lib. 6. c. 4. ² Lib. 1. conf. c. 13. ³ Jac. 1. 23.

sus. Contra estos oyentes olvidadizos está declarada, según el Apóstol, la ira de Dios ¹, porque retienen en la injusticia su verdad: *Revelatur ira Dei in cælo contra omnem impietatem, & injustitiam omnium eorum, qui veritatem Dei in injustitia detinent*: esto es, contra la maldad de aquellos, que por su injusticia detienen el torrente de la verdad que debía fecundar toda su alma, alumbrando su entendimiento y aficionando su voluntad, según lo que dijo el Sábio: *Ego sapientia effudi flumina... & dixi: Rigabo ortum meum plantationem*. Nuestra alma es la huerta querida del Señor: encamina para su riego la fuente de su doctrina soberana, y estos injustos recibiendo en su entendimiento no la dejan pasar á su voluntad, deteniéndola en él injustamente. Cortan la carrera de la semilla santa, que venía como en un ligerísimo ² caballo á pasear toda el alma, y fecundarla con su virtud poderosa.

II Quéjase el Señor por el profeta Isaías de esta injusticia ³, diciendo: *Et dixi: In vacuum laboravi, & sine causa consumpsi fortitudinem meam*. Mi boca, dice, fue como una penetrante espada, y como una saeta escogida: mis palabras eran espadas y saetas que penetraban aun á grandes distancias á todos quantos tocaban: *Posui os meum ut gladium acutum, & sicut sagittam electam*: pero por mas que vibre esta espada, y arroje estas saetas con zelo infatigable ácia todas partes, fue vano mi trabajo, y empleé inutilmente toda mi fortaleza; porque no conseguí otro fruto que el que fuese admirada mi sabiduría y mi destreza. O necios! exclama San Juan

¹ *Ad Rom.* 1. 18. ² *Ps.* 147. 14. *D. Greg. lib.* 29. *mor.* c. 15. & 16.

³ *Isaí.* 49. 4.

Crisóstomo 1: si un caminante fatigado de una sed ardiente atravesase con grandes molestias altos riscos y peñascos en busca de una fuente, y encontrandola se contentase con admirar la claridad y hermosura de sus aguas, y con indagar su origen y los medios ó conductos por donde venía á aquel sitio; ¿ con que indignacion le diriais: bebe, ó insensato, y no te detengas en vanas é inútiles investigaciones? Todo el trabajo del que trajo aqui las aguas fue en vano, si tu no sacas de él otro fruto que el de admirar su destreza, y exâminar el artificio de su obra. El Hijo de Dios era la fuente 2, soberana que desde el principio del mundo buscaron con increíble fatiga y sollicitud los hombres buenos; porque ella sola podía saciar la sed de su alma. Aparece al fin esta divina fuente convidando á todos con 3 sus aguas, y los primeros que la ven se contentan con admirarla, diciendo: ¿ *Quomodo hic litteras scit?* O necios! bebed con tanto mayor gusto y confianza, quanto mas admirais la claridad y hermosura de estas aguas.

12; Con quanta razon, dice San Agustin 4, se queja el Señor por el Profeta de vuestra dureza, diciendo: trabajé clamando, hasta quedar ronco, y no he sacado fruto alguno de mis voces: *Laboravi clamans, rauca 5 factæ sunt fauces meæ!* No os espanteis, ó Judios, dice el mismo Padre, de que su silencio en el tiempo 6 de su pasion afrentosa sea tan profundo, que llene de admiracion al presidente Pilatos. Trabajó mucho llamandoos y convidandoos con sus dones, y vosotros no le correspondisteis

TOM. VI.

HH

1 Hom. 48. in Joan. 2 Zachar. 13. 1. 3 Isai. 55. 1. 4 In Ps. 68.
5 Ps. 68. 4. 6 Matth. 27. 14.

sino con una estéril admiracion, sin que vuestro corazon se inclinase á seguir los documentos celestiales que salian de su divina boca. El Apóstol temia que fuese vano y perdido todo el trabajo de su predicacion por este mismo motivo: *Timeo ne frustrá laboraverim in vobis*: temo que despues de tantas fatigas y desvelos no sea otro mi fruto que el de que se refieran los pasos de mi ministerio para entretener y dar materia á la admiracion, sin que hayan hecho efecto alguno en los corazones. ¿Que importa que se alabe el zelo de un ministro ó predicador evangélico, que se ponderen sus trabajos y vigiliass, si en la mejora de costumbres no se da un testimonio á Dios de que ha obrado en nuestros corazones su divina palabra? No te satisfagas, decia San Gerónimo á Nepociano, con los clamores del pueblo, sino has excitado sus lágrimas: estas deben ser las alabanzas de tu zelo. Las admiraciones, los elogios y aplausos no son señales de una verdadera conversion, ni de la mocion de la voluntad ácia lo bueno. Buscad, ó ministros de Dios, en vuestros trabajos el fruto que buscaba el Apóstol, el amor á la virtud, y la detestacion del vicio.

El verdadero modo de oír la palabra de Dios es obrar lo que manda.

13 No basta pues oír la palabra de Dios, ni admirar el zelo con que se nos proponen las verdades santas, es necesario ser dóciles á esta palabra divina, y egecutar sus preceptos saludables. Esta es la verdadera señal que caracteriza á las ovejas del Señor: *Oves autem meae vocem meam audiunt*. En el language del santo Evangelio oír la divina palabra es

1 *Ad Galat. 4. 11.* 2 *Ep. 2. ad Nepot.*

3 *D. Chris. hom. 2. in epist. ad Rom.* 4 *Joán. 10. 27.*

egecutarla. Habia ordenado el profeta Samuel al rey Saúl que fuese con su egecuto contra los Amalecitas , y pasase á cuchillo quanto entre ellos tuviese vida desde el vasallo al rey , desde el manso cordero á la fiera mas indómita. Oyó Saúl estas palabras , pero no las egecutó , pues dejó con vida al Rey , y á las reses mas gruesas de sus ganados. Viene luego á él el Profeta y le dice : *¿ Quare non ¹ audisti vocem Domini ?* ¿ Porque no has oido la voz del Señor ? Yo la he oido , responde Saúl , y en señal de esto , apenas tu me hablaste dirigí mis tropas contra Amalec : *Immo audivi*. Juzgaba este desobediente Rey que oía las palabras de Dios quando no las egecutaba ; pero el Profeta le reconviene justamente de que no las oyó , porque no cumplió con puntualidad los preceptos que contenian. Esta queja daba el Señor por el Profeta de su pueblo : *Non audivit ² populus meus vocem meam* : Mi pueblo no oyó mis voces : esto es , las desprecio , no egecutó lo que yo le ordenaba en ellas. Las ovejas dóciles , dice San Juan Crisóstomo ³ , oyen las palabras de su Pastor divino con sencillez y humildad , sin contradiccion , sin réplica , sin detenerse un punto en egecutarlas y seguirlas. Es singular , dice el mismo Padre , el hecho que sobre la obediencia que se debe á la palabra de Dios refiere la santa Escritura. Llega un Profeta á un hombre , y le dice , Dios te manda ⁴ que me des un fuerte golpe en la cabeza : *Dixit ei in sermone Domini , percute me*. Detienese el hombre al oír un precepto tan extraño , y pretende exâminar sus razones y

HH2

¹ 1. Reg. 15. 19. ² Ps. 80. 12. ³ Hom. 2. in ep. ad Rom.

⁴ 3. Reg. 20. 35.

conveniencias : pero el Profeta le dice , porque no has querido oir la voz del Señor , serás despedazado por un leon apenas te apartes de mí : *Qui noluit audire vocem Domini , ecce recedes à me , et percutiet te leo.* Con efecto , esta sentencia terrible se egecuta en castigo de su rebeldía y resistencia á los preceptos divinos. Vuelse á otro y le manda que le hiera , y este lo egecuta , abriendo de un golpe su cabeza : y alterandose al ver la copia de sangre que arrojaba el Profeta por la herida , le anima el ministro de Dios diciendo : está seguro de que has agradado y servido al Señor , egecutando con pronta fidelidad sus mandatos. Ved , dice el mismo santo Padre , la obediencia de Abraham. Dios le manda que le sacrifique á su propio hijo ; no duda , no pregunta , no se detiene ; considera la dignidad del que le manda y luego egecuta su precepto : *Non curiose de mandato sciscitatus est , sed jubentis dignitate perpensa , mandatum dumtaxat admissit.*

Debe oírse con sencillez y sana intencion.

14 Pero no se hallará jamás esta pronta obediencia en los que oyen la palabra del Señor con un corazon doblado y engañoso ; en aquellos que consultan á Dios y á sus Ministros no movidos del verdadero deseo de su enmienda é instruccion , sino buscando ocasion de eludir sus preceptos , ó de insultar á quien se los propone. Con estas disposiciones consultaban los Judios á Jesu-Christo preguntandole ¹ si era el Mesías verdadero : *Si tu es Christus , dic nobis palam.* Llegan con apariencias de zelo , no á averiguar la verdad para seguirla , sino á en-

¹ *Jean. 10. 24.*

contrar motivos para calumniar y perseguir á Jesu-Christo : *Loquor vobis , & non creditis , quia non estis ex ovibus meis . Oves meæ vocem meam audiunt .* Mis ovejas son sencillas , no guardan en su corazon sentimientos contrarios á lo que manifiestan sus palabras . Me buscan y consultan para seguir mis preceptos , no para calumniarme y ofenderme . Vióse con efecto que esta era la intencion de aquellos malvados ; porque en todas las ocasiones en que el Señor les habló con claridad , le persiguieron y formaron consejos para prenderle . Quando les manifestó las razones porque mandó al Paralítico que cargase con su lecho en el sábado , resolvieron proceder contra él como un blasfemo , y profanador de las fiestas . Quando les dijo que era mayor que Abraham y los Profetas , tomaron piedras para herirle . Finalmente , quando le conjuraron en el santo nombre de su Padre para que digese si era Christo , y les respondió con sencillez y claridad , yo lo soy ; le ultrajan de mil maneras , hieren con bofetadas su divino rostro , y se le declara por blasfemo y digno de muerte . Ved aqui un symbolo de réprobos que no buscan en la palabra de Dios la verdad santa , sino medios con que satisfacer á sus deseos y pasiones : *Non recipit stultus verba prudentiæ , nisi ea dixeris ¹ quæ versantur in corde suo .* Llegaban en tiempo de Ezequiel los principales del pueblo ² , los sacerdotes y ancianos á preguntar al Señor lo que debian hacer para agradarle , pero su corazon abrigaba la resolucion firme de permanecer en sus maldades . Irritado justamente el Señor contra su false-

¹ Prov. 18. 2. ² Ezeq. 14. 3. & c. 20. 2.

dad, juró que jamás les respondería: *Vivo ego, quia non respondebo vobis, dicit Dominus.* ¿Para que he de responderos, sino quereis otra respuesta que la que se conforma con la malicia de vuestro corazón? El profeta Miquéas ¹ rehusaba responder à la consulta del rey Acab, porque sabía que no buscaba en ella sino la satisfaccion de su deseo: porque estaba orgullosamente confiado en el dictamen de los quatrocientos falsos Profetas que le habian asegurado saldria victorioso de su empresa contra ciertas ciudades. Pero al fin obligado á responder al Rey, y anunciandole la pérdida de su ejército y de su honor, fue herido con una bofetada por uno de sus Ministros, por haber desagradado al Rey. ¡O quantos se acercan con estas disposiciones à los Ministros de Dios! cuántos entran en el templo á oír la divina palabra, no con el fin de egecutarla, sino de encontrar en ella la satisfaccion de sus deseos, el fomento de sus pasiones, y de despreciarla si las contradice! Un avariento busca pretexto con que honestar sus injusticias, un lascivo sus libertades, todos los pecadores sus excesos. Si la voz del Señor se opone á sus intentos, la desprecian, y se burlan del Ministro que la propone.

Para que nos
aproveche,
debemos ser
obedientes.

15 ¿Que provecho ha de hacer en esta clase de oyentes la palabra divina? El Señor justamente indignado de su desprecio sacrílego, les negará un fruto divino que no concede sino á los obedientes y humildes, á los que oyen su palabra con firme resolucion de egecutar todo lo que en ella les ordena. El sagrado Evangelio nos ofrece un egemplo de

esta obediencia fructuosa en el Ciego ¹ de nacimiento. Mandale el Señor que se lave en la fuente, y sin la menor detencion ni réplica caminó en busca de estas aguas, se lavó y volvió habiendo recobrado su vista: *Abiit, lavit, & venit videns*. No pregunta, dice San Juan Crisóstomo ², ¿por que ha de preferir las aguas de Siloe á las demas del contorno? No las desprecia como Naaman ³ Siro, ni murmura del Señor, porque le remite á ellas como aquel sobervio del profeta Eliséo: obedece con prontitud y humildad, convenciendo con su egeemplo la rebeldía de los Judios, de quienes se quejaba el Señor por Jeremías: *¿Quare aversus est ⁴ populus iste in Hierusalem aversione contentiosa?* Ponian dificultades á todos los preceptos del Señor, y contradecian siempre su palabra. Les manda que entren en la tierra de Canaan, y luego empiezan á dificultar, diciendo que les era esto imposible, porque sus habitadores eran invencibles. Mandales que no adoren al sol ni á la luna ⁵, y disputan sobre la justicia y conveniencia de este precepto. Y fue tal en esto su costumbre, que pudo muy bien decirles San Esteban: *Dura ⁶ cervice, & incircuncissis cordibus & auribus, vos semper Spiritui Sancto resistitis*: gente de dura cerviz, que resistía al Espíritu Santo. No así el Ciego: obedece sin réplica á la voz de Dios, y la egecuta sin tardanza. Tal debe ser la obediencia del Cristiano á la palabra divina. Como los Apóstoles, dice San Bernardo ⁷, siguieron á Jesu-Christo á la primera voz de este Salvador divino, así el Cristiano debe seguir á Dios á

1 Joan. 9. 2 Hom. 35. in Joan. 3 4 Reg. 1. 12. 4 Jerem. 8. 5.
5 Jerem. 44. 2. 5. 6 Añ. 7. 51. 7 Ser. 2. de S. Andrea.

la primera voz de sus Ministros Evangélicos. Mas necesaria le es, dice San Juan Crisóstomo ¹, la obediencia á sus pastores espirituales, que á los médicos que han de curar las enfermedades de su cuerpo. Estos pueden engañarse, aquellos son órganos de la verdad infalible. Asi Jesu-Christo ordenó que se guardase y cumpliese fielmente quando nos enseñasen: *Omnia quaecumque dixerint vobis, servate & facite.*

PREDICADOR.

Es embajador de Dios, que debe proponer sus palabras y doctrina.

16. **E**L profeta Ezequiel ² describió las sagradas y difíciles obligaciones del Predicador evangélico en estas palabras: „Hijo del hombre, yo te he elegido para zelador de la casa de Israel: oírás las palabras de mi boca, y las anunciarás á nombre mio: si diciendo yo al impio que morirá, tu no se lo anunciases ni le exórtases á que se aparte de su mal camino, él morirá en su iniquidad, y yo te pediré cuenta de su sangre. Mas si anunciandole tu mis palabras no se convirtiese de su iniquidad, morirá en su pecado, pero tu habrás librado tu alma“. El Ministro del Evangelio es con efecto un embajador de Dios, que no debe proponer al pueblo fábulas, ficciones ó invenciones suyas, sino sus divinas palabras y doctrina celestial: *Audies verbum de ore meo, & annuntiabis eis ex me.* Asi lo dijo en su propia persona y

¹ Lib. 1. de provid. Dei. ² Ezeq. 3. 17.

en la de todos los Predicadores apostólicos San Pablo : *Legatione pro Christo fungimur ¹ tamquam Deo exhortante per nos.* Debe dar finalmente su embajada en el nombre del Señor, proponiendo con sencillez y claridad la verdad santa, reprehendiendo al pecador, y avisandole su perdicion. Si así lo ejecuta, ha cumplido con su oficio, sino lo hiciese será un reo de muerte en la presencia del gran Dios que le envió : *Sanguinem ejus de manu tua requiram.* De esta terrible desgracia se hallaba libre el Apóstol, quando decía en presencia de los de Mileto : *Mundus sum ² à sanguine omnium, non enim subterfugi, quominus annuntiarem omne consilium Dei vobis.* Libre estoy y limpio de vuestra sangre, porque no busqué rodeos, ni miré respetos, ni me retiraron temores para decir claramente los consejos de Dios; lo que han de temer los pecadores, sus juicios soberanos, y el gran peligro en que viven. Yo he cumplido con mi ministerio: he sembrado en vuestros corazones la semilla del cielo, os he exórtado, he regado vuestras almas con los rocíos de la sana doctrina, os he anunciado los premios y castigos que están prometidos á vuestras buenas y malas obras.

17. Quejabase ³ el Señor de los Predicadores que no desempeñan fielmente el cargo de sus embajadas á la tierra en la persona de aquel mal Siervo que escondió su talento, y no le empleó temiendo que se perdiera : *Quare ⁴ non dedisti pecuniam meam ad mensam, ut ego veniens, utique cum usuris exégissem illam?* A ti solamente te pertenecía

TOM. VI.

II

¹ 2. Cor. 5. 20. ² Act. 20. 26. ³ D. Chris. hom. 32. & 41. in Genes. D. Aug. in prologo. lib. de doct. Christ. ⁴ Luc. 19. 23.

PREDICADOR.

dar el talento que yo te encomendé, dejando á mi cuidado su ganancia y fruto. La obligacion del ministro de Dios es esparcir su semilla, anunciar su palabra sin reserva, limitacion ni respetos, dejando á Dios el cuidado de que fructifique, segun lo que dijo el mismo Apóstol ¹: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus.* Debe corregir á todos los hombres de qualquiera clase y condicion; pues ha sido enviado por Dios, para hacer á todos perfectos en Jesu-Christo ²: *Corripientes omnem hominem, ut perfectum exhibeamus omnem hominem in Christo Jesu.*

Los Predicadores son en la Iglesia lo que las estrellas en el cielo.

18 Los Ministros del Evangelio son las estrellas contra quienes dirigirá todo su furor el Precursor de las tinieblas, porque en ellos consiste la fortaleza y hermosura de la Iglesia, asi como la de los cielos en los soles que los alumbran: *Usque ad fortitudinem ³ caeli, & dejecit de fortitudine, & de stellis.* La sagrada Escritura señala muchas veces á las estrellas con el nombre de egército y fortaleza del cielo ⁴. Tratando el Sábio de la grandeza de las obras del Señor, describe la hermosura del sol, la belleza de la luna, y la fortaleza y prontitud de las estrellas en pelear por la gloria de su Criador, y egecutar su juicio: *Vas castrorum ⁵ in excelsis, in firmamento caeli resplendent gloriosæ... in verbis Sancti stabunt ad iudicium, & non deficient in vigiliis suis.* Pelean, disponen y conquistan la tierra con sus resplandores para que sirva á su Dios: por ellas alumbra Dios al mundo: y están como soldados fieles aparejadas para egecutar quanto el Señor les or-

¹ 1. Cor. 3. 7. ² Ad Colos. 1. 28. ³ Dan. 8. 10.

⁴ Dent. 17. 3. & passim alibi. ⁵ Eccli. 43. 10.

denáre. De ellas se valió Dios para pelear contra el rebelde Sisara: *Stellæ manentes in cursu & ordine suo¹ adversus Sisaram pugnaverunt*: y el profeta Baruc² describe elegantemente el orden y admirable fortaleza con que combaten por la gloria de su Criador. Pues en este symbolo se representan los Doctores y Predicadores evangélicos, de quienes dijo San Pablo³: *Lucetis sicut luminaria in mundo*: vosotros lucireis como lumbreras del mundo: seréis sus soldados para conquistarlo, y sus egércitos para pelear contra el demonio, mundo y carne. A vosotros se dijo por la boca del mismo Salvador: *Euntes⁴ in mundum universum, predicate Evangelium omni creaturæ*. La fuerza de estos egércitos no consiste en el cuerpo, ni en las espadas y cañones; toda es fuerza del alma destinada à sugetar entendimientos, rendir voluntades y conquistar corazones. Fuerza que consiste en una luz llena de beneficencia y de pureza como la de las estrellas: *Syderum s. limpide flammæ, limpidum stellarum lumen*: luces que alumbren los entendimientos, inflamen las voluntades, limpien los corazones y rian dan las almas: soldados maravillosos son estos que hermocean el cielo de la Iglesia, alumbran el mundo, proceden segun el orden de Dios, y están à punto para egecutar sus órdenes: *In verbis Sancti stabunt ad iudicium*. En las palabras del Santo, esto es, del Dios de los Santos, egecutarán los juicios del Altísimo, iluminarán los corazones, y los traerán à su amor. Estos son los soldados que sirven al Señor para la conquista del mundo, y con los que

II 2

¹ *Judic. 5. 20.* ² *Baruch 3. 24. & 25.* ³ *Ad Philip. 2. 15.*
⁴ *Marc. 16. 15.* ⁵ *Sap. 17. 5.*

PREDICADOR.

alcanza sus victorias contra el pecado y el infierno. Estas estrellas faltarán al orden en que las ha establecido el Señor, si encubren su luz y no la envían sobre las tinieblas, según lo que dijo un Profeta: *Stellæ retraxerunt splendorem suum*. Sus rayos resplandecientes deben herir con toda su fuerza al pecador, que como ave nocturna huye de su vista, y solamente abre los ojos á la luz remisa y mezclada de las tinieblas de la noche. Rayo resplandeciente y conforme á los designios de Dios fue la reconvenccion del Bautista al incestuoso Herodes: *Non licet tibi*, no te es lícito usar profanamente de la muger de tu hermano.

Son los labradores de la viña del Señor.

19 Ellos son los labradores ², dice San Juan Crisóstomo, á quien entregó el Padre de familias su viña, para que trabajasen con zelo infatigable en ella, desmontando la tierra, arrancando las malas raíces, regandola y fomentandola para que dé frutos sazonados y abundantes. Deben regir las almas, enseñarlas y cultivarlas con la santa doctrina, y con los ³ ejemplos de virtud. Mira, decia San Pablo ⁴ á su discípulo Timotéo, que eres tu labrador á quien corresponde trabajar con incansable zelo para que dé frutos la heredad, y que debe él mismo participar de estos frutos: *Laborantem agricolam oportet primum de fructibus percipere*. Tu debes ser el primero en las obras santas, y no perdonar diligencia para que las hagan todas las almas que se han fiado á tu cuidado. Procura manifestarte un obrero incansable: *Cura te ipsum exhibere operarium inconfusibilem*.

¹ Joel. 2. 30. ² In cap. 21. Matth. ³ Vide D. Bernard. lib. 4. de consid. c. 9. ⁴ 2. Timot. 2. 6. ⁵ 2. Timot. 2. 15.

20 Pero es un simbolo acaso mas expresivo de los Predicadores evangélicos el que en sentir de muchos Santos Padres , particularmente San Ambrosio ¹ , usó la Sabiduría elogiando los dientes de la esposa. „ Tus dientes , dice , como rebaños de ovejas „ limpias ² y lavadas , unidas entre sí y con sus „ corderillos , que no hay entre ellas ninguna esté- „ ril ó vacía “ : *Dentes tui sicut greges tonsarum, quæ ascenderunt de lavacro , omnes gemellis fatibus, & steris non est inter eas.* Intentando el divino Esposo alabar las perfecciones y hermosura de su querida esposa la Iglesia , elogia todas las partes que la componen , y entre ellas los dientes , que son los Predicadores en sentir de dicho santo Padre. Ellos deben hacer en el cuerpo místico de la Iglesia lo que los dientes en el natural. Estos disponen el manjar para que le reciba el estómago , y pueda digerirlo y convertirlo en su alimento y sustancia. Asi los Ministros del Evangelio deben preparar la ley divina que es el alimento ³ del alma de manera que se reciba en ella de una manera conveniente para su provecho y vida. Ordenó el Señor al profeta Ezequiel ⁴ y á San Juan ⁵ Evangelista que comiesen un libro en donde estaba escrita su ley para que viviesen en ella : *Comede volumen istud.* Este manjar divino tiene bocados dificiles de tragar y de digerir , á los que se resiste la natural debilidad del hombre , sino se le dan preparados , y envueltos en el suave rocío de la explicacion , de la persuasion , del ejemplo y de la doctrina , con el que los reciban sin dificultad , y los digieran sin

Son dientes que deben digerir el manjar del alma.

¹ In Ps. 118. ser. 16. ² Cant. 4. 2. ³ Joan. 4. 34. Ad Rom. 8. 2.
⁴ Ezeq. 3. 1. ⁵ Apoc. 10. 9.

PREDICADOR.

violencia. Ved aqui el oficio de los Predicadores evangélicos. Resistese el hombre á recibir el bocado al parecer duro de dar bien por mal, y una megilla al que ha herido la otra: á cortarse los pies y las manos si son un escándalo y tropiezo para su alma; á tomar sobre sus hombros una cruz ¹ molesta y pesada: el Ministro de Dios debe hacerle suave esta cruz, con la consideracion de los bienes inefables preparados al que la lleva; debe con sábia elocuencia y sólidos discursos hacer manifesta la equidad y justicia de aquellos preceptos del Señor que al juicio de los hombres parecen mas contrarios á sus naturales sentimientos: debe dilatar con las promesas de magníficos premios el camino ² que se presenta estrecho para la felicidad: manifestar las ventajas que resultan al hombre del perdon de las injurias, del sacrificio, aun el mas violento de sus pasiones desarregladas, de la negacion á los deseos de su concupiscencia y de su ira. Asi entrará el manjar de la ley en el alma dispuesto á hacer en ella frutos de vida eterna.

Debe esperar oportunidad para esparcir con fruto la semilla de la divina palabra.

Esta obligacion de dar preparado á los fieles el manjar de la ley divina para que sirva con fruto al sustento y perfeccion de sus almas, trae consigo la de esperar sazon y oportunidad para repartirle. Si en qualquiera ocasion y en todas circunstancias se empeña en esparcir en sus corazones la semilla de la divina palabra, perderá muchas veces su trabajo, y aun hará en algunas mayor perjuicio que provecho. El venerable Beda dice que no quiso ³ Jesu-Christo predicar á los Nazareos

1 *Matth.* 16. 24. 2 *Matth.* 7. 14. 3 *In cap.* 16. *Añ.*

quando mas se lo rogaban sus Discípulos ; porque sabía la mala disposicion de sus corazones , que se endurecerian mas con su predicacion , y se harían dignos del mayor castigo y último abandono. Aquel Dios omnipotente que egerce un poder absoluto sobre el corazon humano , y puede obrar en él quanto quisiere , sin esperar otra sazón que su voluntad divina , quiso , condescendiendo con la flaqueza humana , esperar á que la fama de sus milagros fuese poco á poco obrando en aquellos corazones , y disponiendolos á recibir con fruto su doctrina. La misma conducta observó el Apóstol con los fieles de Corinto. Siendo su pecho un horno de caridad , y amando tiernamente á estos primeros Cristianos , dice que este mismo amor le detuvo para no predicarles en ocasion en que no estaban dispuestos á recibir su doctrina: *Testem invoco Deum¹ in animam meam, quia parcens vobis nondum veni Corinthum :* pongo á Dios por testigo de que por vuestro beneficio y amor no he querido entrar en vuestra ciudad: *Timeo², ne forte cum venero, non quales volo inveniam vos, & ego inveniar á vobis qualem non vultis.* Temo no encontraros como quisiera , y que vosotros tampoco me halleis como quereis. Estaban llenos de contiendas , disputas y liviandades , y el santo Apóstol se hubiera visto en la necesidad de privarlos de los bienes espirituales y entregarlos á Satanás , constandole que no estaban entonces capaces de correccion y de enmienda: *Ipse sciebat³ eos incorregibiles.* No quise , dice , aumentar mi tristeza y dolor⁴ viendome en la necesidad de castiga-

¹ 2. Cor. 1. 23. ² *Ibid.* 12. 20. ³ *In 2 ad Cor. c. 1. lect 5.*

⁴ 2. Cor. 2. 3.

ros, quando no deseo sino haceros misericordia. El mismo Dios se representa á nuestro modo de entender dudoso y pensativo por un Profeta ¹ sobre el modo con que entraria en una ciudad rebelde: *¿ Quomodo dabo te Ephraim? ¿ Quomodo dabo te ut Adama? Conversum est in me cor meum. . . Non faciam furorem iræ meæ, non ingrediar civitatem.* Como si digera: O ciudad mia! ¿ te he de abrasar y perder como á Adama y Seboin ciudades de Sodoma? No lo sufre mi amoroso corazon. Esperaré que te dispongas á recibirme; divertiré mi camino, y no entraré dentro de tus muros: *Non ingrediar civitatem.* ¿ Quanto hubiera importado á los ciudadanos de Sodoma que Dios no hubiera entrado en ella hasta haber mejorado las disposiciones de su corazon? Ved aqui la misericordiosa conducta del Señor con esta ciudad, y en ella un modelo de la prudencia y misericordia con que debe esperar el Ministro del Evangelio la buena sazón de sus oyentes para que les sea provechosa su palabra.

Debe instruir con sencillez, y con egemplos y parábolas.

22 Mas cómo debe instruir á sábios y á ignorantes, á grandes y á pequeños, debe acomodar á todos su doctrina, dandola con sencillez, y usando de egemplos tomados de las cosas mas comunes, y de parábolas que hagan sensible y amable la verdad. Asi lo practicaba Jesu-Christo, como se advierte en el santo Evangelio que está lleno de symbolos, parábolas y egemplos con que proponía á las turbas la doctrina del cielo. Queriendo una vez explicar la grandeza del reyno de su Padre, llamó ² la atención de todos sus oyentes con esta pre-

¹ Osee. 11. 8. ² Luc. 13. 20.

gunta: *¿Cui simile estimabo regnum Dei?* ¿A quien diré que es semejante el reyno de Dios? Y añadió: sabed que es semejante á la levadura: *Simile est regnum Dei fermento.* Qué es esto? Señor, exclama San Pedro. ¹ Crisólogo, quien no creeria que habiendo excitado la atencion de todos para buscar un symbolo del reyno de los cielos, os remontariais por las alturas y secretos celestiales; os valdriais á lo menos del sol, de la luna y estrellas, ó entrandoos por la tierra, de sus ricas minas de oro y plata, ó por las cavernas del mar, donde se encierran las cosas mas secretas de la naturaleza? Mas quando todos os esperan revolviendo altas y magnificas ideas, os bajais á las cosas mas comunes y ordinarias, y os valeis de una cosa tan baja como un poco de masa informe? Ved aqui, dice este santò Padre, su misericordia y altísima prudencia. Vino á enseñar no solamente á los nobles y sábios del mundo, sino tambien á los mas rudos y miserables, á los plebeyos y rústicos, cuyo cuidado jamás se levantó de las cosas ordinarias y comunes. ¿Que entenderian estos de las grandezas ocultas de su reyno, si se las representase en las joyas de gran precio que solamente se hallan en los palacios de los Príncipes, ó en las misteriosas obras de la naturaleza que con gran dificultad puede concebir el Filósofo? Por eso con estas cosas comunes y ordinarias declara sus profundísimos misterios. El sembrador, el grano de mostaza, el pescador que tiende sus redes, y la levadura que es conocida de la muger mas sencilla, y de la criada mas humilde, son symbolos acomodados á la com-

TOM. VI.

KK

PREDICADOR.

Debe extra-
tar unas ve-
ces consolando,
y otras
amenazando

prehension de todos, y de que se vale el Señor con utilidad para su enseñanza.

23 Asi unas veces consolando, otras amenazando, segun el carácter y disposicion de sus oyentes; usando unas veces de symbolos terribles como lo hizo Jesu-Christo en la parábola de la viña, y del rico gloton; otras de symbolos de amor y de beneficencia como el del padre del Pródigo, debe procurar traer á todos al amor de la virtud y detestacion del vicio: al temor de los castigos eternos, y á la confianza en la bondad y misericordia divina. Los Predicadores evangélicos, dice San Agustín ¹, deben hechar sus lances como los pescadores, ya á la mano derecha, ya á la izquierda, segun la mejor disposicion de las aguas para enriquecer sus redes. No siempre son convenientes las amenazas y las terribles pinturas del infierno; ni tampoco serán siempre fructuosas las promesas y seguridades en la piedad infinita, ni las consolantes descripciones de los bienes eternos. No siempre se mueve el obstinado con los terrores y amenazas, y muchas veces le toca y mueve eficazmente el amor y la blandura.

Debe aplicar su doctrina á los vicios en particular.

24 Observando esta conducta aplicará á cada uno las sentencias y palabras segun fuere el estado de su alma, y la necesidad de su correccion y enmienda. Las doctrinas generales en las que no se hace esta aplicacion, son por lo comun infructuosas; porque cada uno de los pecadores se persuade á que no está comprendido en ellas, ni se ha dirigido á él la reconvencion y aviso del Ministro del

¹ Trañ. 122. in c. 21. Joñu.

Señor. El mismo Dios se quejaba de que no había hecho fruto la predicación de sus Profetas, porque todos la miraban como agena: *Scribam¹ eis multiplices leges meas, quæ velut aliene reputatae sunt.* ¡Que descuidado estaba David en su adulterio y homicidio! Aunque le habló Natan proponiéndole su pecado en una parábola bien expresa de toda su gravedad, no se dió² por entendido hasta que el Profeta le aplicó su doctrina, diciéndole, *Tu es homo ille.* Quando Jesu Christo anunció en general el escándalo de los Apóstoles, San Pedró no juzgó que era comprehendido en él, y dijo con arrogancia: *Etsi omnes... sed non ego.* A esta manera si el Predicador propone la condenacion del Rico avariento, responderá el que tiene el corazon en sus arcas: *Sed non ego.* Yo no me condenaré, porque aquel vestía púrpuras y olandas y yo no: si la perdicion de los labradores renteros que no acudieron con los frutos de la viña; dirán que ellos no han quitado la vida á su Primogénito. Por eso es necesario hablar en particular como San Juan á Herodes: *Non licet⁴ tibi.* Y ya que esto no sea siempre permitido al Predicador evangélico, el oyente cristiano y zeloso debe aplicarse la doctrina que oye de su boca como si á él solo se dirigiera.

25 Viendose los pecadores reconvenidos de sus maldades, se declararán contra el Ministro de Dios, y le aborrecerán como aborrecieron á Jesu-Christo, porque daba testimonio de la maldad de sus obras: *Me autem odit, quia testimonium perhibeo⁵, quod opera ejus mala sunt.* Jamás ha sufrido el mundo

Será aborrecido de los pecadores.

KK 2

1 Osee. 8. 12. 2 2. Reg. 12. 7. 3 Matth. 26. 33.
4 Marci 6. 18. 5 Joan. 7. 7.

que se publiquen y arguyan sus falsedades y pecados: y este fue un poderoso motivo para perseguir á Jesu-Christo hasta ¹ la muerte. Asi lo habia dicho un Profeta: *Odio* ² *habuerunt corripientem in porta, & loquentem perfectè abominati sunt.* Aborrecieron á los que sin lisonjas ni respetos, con entereza y resolucion les reconvinieron de sus pecados. No puede sufrir el injusto que se saquen á la luz pública sus injusticias, ni el profano sus liviandades. Oirá con gusto al Predicador que pronuncie discursos elocuentes, con tal que en ellos no toque inmediatamente sus defectos: mas si le reconviene y hiere, se declarará contra él, y le perseguirá hasta la muerte. Esto da á entender el Profeta en aquellas palabras: *Loquentem perfectè abominati sunt.* Y es una funesta señal de que los Ministros de Dios no desempeñan con fidelidad su ministerio, la tranquilidad y honor con que los miran los mundanos. Al ver los monstruosos y públicos desórdenes que inundan la tierra, parece que podriamos preguntar con Jeremías ³: *¿ Numquid non est resina in Galaad, aut medicus non est in ea?* ¿ Por ventura no hay en la Iglesia médicos, ni medicinas para curar tantos males? Y si las hay ¿ como se reciben sin repugnancia? cómo es amada la mano que aplica un cauterio terrible á un cuerpo hinchado y lleno de heridas, que no puede recibirle sin estremecimiento y horror? Con efecto, desde que Dios fundó su Iglesia, nunca mayor copia de Oradores evangélicos, nunca mayores los concursos á sus discursos. Pero la desgracia es, que podemos decir á estos Minis-

¹ *Joan. 8. 40.* ² *Amos 5. 10.* ³ *Jerem. 2. 22.*

trios indulgentes y ociosos lo que Jesu-Christo á sus Discípulos: *Non potest mundus odisse vos.* El mundo no os puede aborrecer, porque sois médicos condescendientes que jamás aplicais á sus llagas la sal de la correccion evangélica. El Ministro zeloso y activo que dé sencillo y vigoroso testimonio de la verdad, será siempre aborrecido y calumniado: *Me odit, quia testimonium ei perhibeo, quod opera ejus mala sunt.*

26 El Padre San Agustin ² trae á este propósito la sentencia del Espíritu Santo ³: *Noli arguere derisorem, ne oderit te*: dice: *¿Quis facile invenitur, qui velit reprehendi? Et ubi est ille sapiens, de quo dictum est, corripe sapientem, & amabit te?* ¿Quien sufre con docilidad la reprehension? en dónde está el Sábio; de quien se ha dicho, corrige al Sábio y te amará? Ninguna cosa ha sido en todos tiempos mas aborrecida que la verdad: *Veritas odium parit.* El Apóstol San Pablo tan amado de los de ⁴ Galacia, que estaban dispuestos á dar por él su vida, y á sacarse los ojos por su amor; fue objeto de su odio luego que les predicó con entereza la verdad: *Inimicus factus sum vobis, verum dicens.* El profeta Jeremías ⁵ se vió perseguido de los pecadores, cuya voz era, *Persequimini eum, persequamur eum*: fue encerrado en una estrecha carcel, y al fin llegó á formar resolucion de no tomar mas en boca el nombre del Señor, viendo que no sacaba otro fruto de su zelo que odios, persecuciones y desprecios: *Factus est sermo Domini mihi in opprobrium, & in derisum tota die, & dixi: Non*

¹ Joan. 7. 7. ² Epist. 87. ad Felic. & Rustic. ³ Prov. 9. 8.

⁴ Ad Gal. 4. 16. ⁵ Jerem. 20. 10.

PREMIADOR.

recordabor ejus, nec loquar amplius in nomine Domini. Orígenes ¹ hace sobre esto una larga inducción. Isaías fue aserrado, porque corrigió á los Príncipes en el nombre de Dios, llamandolos Príncipes de Sodoma: Jeremías fue arrojado en un pozo, porque reprehendió las maldades de su pueblo: Miquéas fue abofeteado, porque se opuso al desconcertado juicio de los Profetas falsos: San Gerónimo ² rehusaba escribir á la madre y hermana de un Monge, corrigiendolas ciertos defectos escandalosos: y preguntandole porqué se manifestaba tan cobarde habiendo antes manifestado tan generosa constancia para reprehender y argüir al mundo de sus maldades, responde: todos han vuelto sus lenguas contra mi, y me han puesto por blanco de sus censuras y desprecios, diciendo con arrogante aseveracion tales cosas, que me hacen dudar, si tengo tacto ú oído... Esto cierra mis labios, y me obliga á guardar un profundo silencio, aun á vista de tantas maldades: *Hoc est quod me fugat, & labia dividere non sinit.*

27 Pintó elegantemente nuestra condicion el sábio amigo del santo Job en aquellas palabras: *Homo s putredo & vermis*: el gusano, la polilla que taladra la grana más fina, y muerde el mas duro leño, tocado ligeramente con un dedo, rebienta y le llena de su podre. A esta manera el hombre: taladrando con su lengua como con una espada penetrante las honras de sus semejantes, y no perdonando al mas santo su mordacidad; apenas le toqueis, apenas le reprehendais con una sola palabra,

1 Hom. 1. in Ps. 37. 2 Epist. 47. 3 Job 25. 6.

rebentará en podre contra vos , y os henchirá de abominacion : hombres obstinados en el error , y bien hallados con su enfermedad , pues abominan del médico que podria sanarla. Su dolencia debe tenerse por desauciada , dice San Basilio ¹. Hombres rebeldes al amor ; pues resisten las pruebas menos equívocas de la caridad , que consisten en la correccion de los defectos , segun lo que dijo el mismo Dios : *Ego* ² *quos amo , & castigo*. Hombres necios , dice San Juan ³ Crisóstomo , segun lo que enseñó el Sábio ⁴ : *Qui odit redargui , insipiens est.* ¿ Que sea tanta nuestra desventura , dice el citado Padre , que amemos al lisongero que nos engaña , y aborrezcamos al zeloso y honrado amigo que nos habla con sencillez y verdad ? O ! si tuvieramos presente la sentencia del Espíritu Santo : *Meliora sunt* ⁵ *vulnera amici , quam blanda oscula inimici !* Mejores son las heridas del amigo que los ósculos lisongeros del enemigo. Sobre todo , nos llenariamos de temor y sobresalto , dice San Gerónimo ⁶ , si tragesemos á la memoria el castigo que fulminó el Señor contra los grandes y obstinados pecadores : *Quia* ⁷ *cognovi multa scelera vestra , & fortia peccata vestra. . . Ideo qui prudens est in illo tempore tacebit.* Castigaré vuestra rebeldía , cerrando la boca de los sábios para que no os amonesten. Caereis ⁸ y no tendreis quien os levante. Esta es la mayor desventura que puede temer el pueblo cristiano , que Dios le prive de sus ministros , y que no deje llegar á él su palabra.

¹ Lib. de regul. brevi interrogat. 19. ² Apoc. 3. 19.

³ Hom. de serend. repreh. ⁴ Prov. 12. 1. ⁵ Prov. 27. 6.

⁶ In cap. 5. Amos. ⁷ Ibid. 5. 12. ⁸ Ibid. 5. 2.

PRÆDICATOR.

Bienaventurado el Predicador que es perseguido.

28 Pero esto que es una señal de rebeldía y obstinacion en los pecadores , fue anunciado por Jesu-Christo como una señal de honor y de bienaventuranza para sus ministros : *Beati estis cum vos oderint homines , & cum separaverint vos.* Seréis bienaventurados , quando os aborreciesen los hombres , os separasen y avergonzasen , detestando vuestro nombre : llenaos entonces de consuelo y de alegría. . . así lo hicieron sus padres con mis profetas : *Secundum hæc enim faciebant prophetis patres eorum.* Por el contrario , llenaos de afliccion y de tristeza , quando seais bien recibidos , respetados , y regalados en el mundo , porque en esto seriais semejantes á los falsos profetas : *Væ cum benedixerint vobis homines ; secundum hæc enim , faciebant pseudo-prophetis patres eorum.* El Ministro fiel del Señor ha de temer ser comprehendido en la suerte de los profetas engañosos : no ha de pretender ser mejor recibido en el mundo que lo fue su Maestro soberano. Isaías ² representa á Jesus entrando triunfante y glorioso en el cielo el dia de su Ascension , y que viendole sus Angeles cubierto de llagas , le preguntan con admiracion : *¿ Quis est iste qui venit de Edom , tinctis vestibus de Bosra ?* ¿ Quien es este que viene con sus ropas teñidas de la tierra de Edon y de la ciudad de Bosra ? Representa en estos symbolos al mundo y á los pecadores que le habitan. El Señor les responde : *Ego Dominus qui loquor justitiam :* Yo soy el Señor que he predicado santidad , y publicado en el mundo la verdad y la justicia. Pues ¿ porque , le dicen , traéis ensau-

grentada vuestra vestidura, como los que han pisado ubas en el lagar? *Quare ergo rubrum est vestimentum tuum, & sicut calcantium in torculari?* Esta ha sido, responde, la causa de mis llagas, y de la efusion de mi sangre: pisé solo este lagar; corregí, reprehendí los pecados, no perdoné diligencia para extirparlos y confundirlos; y resaltó contra mí toda la ponzoña y malignidad de los pecadores: *Torcular calcavi solus*. Con efecto, llevaron su odio hasta el extremo contra Jesu-Christo: luego le llevarán tambien contra todos sus sucesores en el alto ministerio de la predicacion de su Evangelio: *Si me persecuti sunt, & vos persequentur*. Asi el Apóstol refería á su discípulo Timotéo ¹ las persecuciones que habia sufrido en Antioquía, Iconio y Listra, como las pruebas de la fidelidad con que habia correspondido á la vocacion divina. ¿De quanto consuelo debe ser esta consideracion para el Ministro de Dios, y cuánto valor le debe dar para declararse abiertamente contra el pecado, por mas que le oponga el mundo su aborrecimiento y persecucion.

29 No, no le detendría el temor de las persecuciones y desprecios: repetirá incesantemente, dice San Gregorio Niseno ², la memoria de lo que por el bien de las almas sufrieron los Profetas, y el mismo Jesu-Christo. Que? dirá: unos fueron aserrados, otros arrojados en pozos, otros apedreados, Jesu-Christo muerto en un cadahalso, ¿y yo temeré no habiendo aun recibido una sola bofetada? *Nos autem nondum pro veritate colaphis cæsi sumus.*

TOM. VI.

LL

1. 2. Timot. 3. 12. 2. Orat. advers. qui agrefes. repreh.

No deben intimidarle las persecuciones, ni el recelo de no hacer fruto.

Sufre el médico, dice San Juan Crisóstomo, palabras descompuestas del frenético, y muchas veces injustos tratamientos, y por eso no deja de acudir á su remedio: ¿y yo dejaré de acudir al remedio de las almas por un desprecio, un odio, una persecucion? No, nada temeré, con tal ¹ que consuma mi carrera, y el ministerio de la divina palabra que recibí de mi Señor Jesu-Christo. Tampoco suspenderá su zelo el temor de no hacer fruto con su predicacion y doctrina. No podia ignorar el Señor que no harian fruto alguno en el obstinado Faraon las palabras de Moysés: así lo anunció á el mismo que destinaba para caudillo de su pueblo: *Pharao* ² *non audiet vos*; sin embargo Moysés es enviado á él, y desempeña fielmente su ministerio, exórtando, predicando, amenazando con santa resolucion é intrepidez. Lo mismo hace Ezequiél con unos rebeldes ³ de quienes el mismo Dios le dijo, que se exásperrarian contra él, sin que pudiese hacer en ellos fruto alguno: *Domus exasperans est, & irritatores sunt*. Jamás dejó el Señor de enviar á los pecadores Profetas y Ministros zelosos, ordenandoles que los exórtasen y corrigiesen, aunque para esto fuese menester sufrir desprecios, repulsas, y la misma muerte; por lo que dijo por Oseas, que él mismo los quitó la vida, pues los envió sabiendo que habian de perderla: *Occidi eos in verbis oris mei*. El mismo Jesu-Christo bien sabia quan despreciada seria su doctrina de los pérfidos Judios; sin embargo jamás dejó de proponersela, y de exórtarlos á penitencia. Tan encendido es el zelo del bien

1 *Añ.* 20. 24. 2 *Exod.* 11 9. 3 *Ezeq.* 2. 5. 7. 8. 4 *Oseo.* 6. 5.

de las almas que abraza en su amoroso pecho, y así le quiere y solicita en sus Ministros. Si hiciesen fruto con su palabra, habrán glorificado al Señor; y si no lo hiciesen habrán justificado su sabiduría y providencia: *Justificata est sapientia à filiis suis.* Habiendo proporcionado con mano liberal á los pecadores todos los remedios para su justificacion y enmienda, pod á decirles: *Yo os amé* ¹, *y me despreciasteis; extendí mi mano, y no hubo quien me mirase; despreciasteis todos mis consejos y amonestaciones, yo ahora me reiré de vosotros en vuestra ruina.*

30 Pero es necesario que procure por medio de una vida santa y costumbres irreprehensibles estar libre de aquella terrible reconvencion de los pecadores: *Hypocrita* ², *ejice primum trabem de oculo tuo.* Si él es reo de las mismas ó acaso mayores culpas que corrige, no podrá reprehender sin peligro de que se le arguya con ellas. Uno de los funestos efectos del pecado es cerrar la boca del que le comete, para que no pueda corregirle en otro, y esto quiso significar ³ el Profeta en aquellas palabras: *Et omnis iniquitas oppilavit os suum.* En señal de esto mandaba el Señor en la ley que el leproso llevase siempre cerrada su boca. El profeta Zacarías vió á la iniquidad ⁴ en figura de una muger que llevaba tras sí un talento de plomo, y que entrando en la vasija que le mostraba el Angel, cerró con él su boca: *Et misit massam plumbeam in os ejus.* Apenas se apodera la impiedad del corazon humano, quando cierra la boca con un talento de plomo pa-

Para reprehender los vicios ha de estar libre de ellos.

LL 2

¹ Prov. I. 24. ² Matth. 7. 5. ³ Ps. 105. 42.

⁴ Zachar. 5. 5.

ra que no pueda argüir á otro de sus faltas. No halló expresiones el patriarca Judas para reprehender á Tamar, ni el rey David para reconvenir al capitán Joab, luego que fueron argüidos con sus faltas. Por esta razón el profeta Samuel antes de entrar en residencia con el pueblo de Dios, y convencerle de su rebeldía, la hizo de su conducta en presencia de todos, diciendo: „Ved si alguno tie-
 „ ne que argüirme de algun defecto: si he agravia-
 „ do á alguno, si he recibido cohecho, si he toma-
 „ do alguna cosa de vosotros, si he faltado á las
 „ obligaciones de mi cargo en todo el tiempo que
 „ os he gobernado“. Y respondiendole todos á una voz: *Non es calumniatus nos, neque oppressisti, neque tulisti de manu alicujus quippiam...* Ponemos á Dios por testigo de que no nos has calumniado, ni oprimido, ni has usurpado nuestros bienes: *Nunc ergo*, dijo entonces el Profeta, *state, & iudicio contendam adversum vos coram Domino*. Ahora entraré yo en cuentas con vosotros, os argüiré y convenceré vuestra rebeldía contra Dios. De aquí tomó fundamento San Pablo, dice San Gerónimo, para señalar por la primera condición para que pueda un Obispo exortar y reconvenir á los pecadores, la de una vida irreprehensible y santa. Lo que da á un Ministro de Dios el vigor y fuerza necesaria para proponer la sana doctrina, es la inocencia de la vida: *Ut potens sit argüere*. El mismo Dios se pone en residencia delante de su pueblo, diciendole por Jeremías: *Quid invenerunt in me patres vestri iniquitatis, quia elongaverunt à me, & ambulaverunt*

1 Genes. 38. D. Ambr. lib. de poenit. c. 8. a. 2. Reg. 11. 21.

3 1. Reg. 12. 2. 4 Lib. 1. contr. Jovin. 5 1. ad Tim. 3. 6 Jer. 2. 4.

post vanitatem? ¿Que pecados han encontrado en mi vuestros padres, para que se aparten de mis preceptos, y caminen en seguimiento de la vanidad? Y Jesu-Christo para convencer la malicia de los Judios, los citó y convocó solemnemente á que si habian notado en él algun defecto, se le manifestasen, y le arguyesen con él: *¿Quis ex vobis arguet me de peccato?*

31 Debe pues el Ministro de la divina palabra predicar mas con la inocencia de su vida y pureza de sus costumbres, que con sus exórtaciones y doctrina. David despues de hacer una humilde confesion de su pecado, y una pintura de la rigurosa penitencia con que habia procurado satisfacer á la divina justicia, se dedica á enseñar á los impios los caminos del Señor ². Yo les mostraré en mi, dice, los tristes efectos del pecado, los peligros de la ocasion, y la verdadera penitencia con que debe el pecador purificar su alma. Este sermon será tan eficaz que los mas perversos y malvados se convertirán al Señor: *Et impii ad te convertentur*. La buena y santa vida del Predicador hace mucha mayor fuerza é impresion, dice San Agustin ³, que la mas fina y persuasiva elocüencia. Si el fuego no inflama la pólvora encerrada en un cañon, no podrá este arrojar la bala con fruto y violencia. Asi la palabra que no sale impelida del fuego de la caridad y santas obras, es fria, y por lo comun de ningun fruto: *Doctrina mala deserenti ⁴ viam vitæ*. El que obra contra lo que dice, da á entender que es mala su doctrina, pues él se desdeña de seguirla: *Perdet*

Debe predicar con el ejemplo.

¹ Joan. 8. 46. ² Ps. 50. 15. ³ Lib. 4. de Doctr. christ. c. 27.

⁴ Prov. 15. 10.

authoritatem dicendi, dice San Gerónimo ¹, *cujus sermo opere destruitur*: pierde la autoridad de decir y la eficacia para persuadir, aquel que contradice con sus obras sus palabras. Bien conocieron esto los Filósofos quando dieron esta definicion del Orador: *Vir bonus: dicendi peritus*: un varon bueno, instruido en el arte de hablar: de poco le serviria este arte sino es bueno. El fundamento de la elocüencia, segun su príncipe Ciceron, es la practica de las buenas obras y virtudes que se recomiendan: *Caput est artis dicere quod facias*. Los Egypcios ² representaban la elocüencia en symbolo de una mano estendida, por la que en todos tiempos y naciones se han significado las obras. Parece tan imposible que deje de persuadir el Orador santo y virtuoso, como el que abriendose la tierra y sumergiendo en sus abismos á Core ³, sus hijos no le siguiesen. El hombre naturalmente inclinado á la imitacion, sigue los buenos egemplos, y no puede resistirse á la sana doctrina autorizada con ellos. Asi la obligacion principal del Predicador evangélico, es segun el Padre San Gregorio ⁴, hacer mas ruido con sus acciones que „ con sus palabras, y mostrar mas con su egemplo „ que con sus voces el camino de la virtud“. Jesu-Christo los comparó á la sal que si no tiene en sí buen gusto, no sirve sino para ser hollada en la tierra; y á la luz, porque deben alumbrar con la santidad de su vida. Llenas están las obras de los Padres de admirables sentencias sobre esta materia. „ Vivir mal, y enseñar bien, dijo San Próspero ⁵, „ no es otra cosa que condenarse con sus propias pa-

¹ *Epist. 83. ad Ocean.* ² *Pierio Valer. lib. 35. tit. opus.*

³ *Num. 26. 10.* ⁴ *In Pastor. 3. p. c. 6.* ⁵ *Lib. de sententiis.*

„labras“. Lo mismo dijo San Juan Crisóstomo ¹: *Docere absque operibus condemnat docentem*. El Apóstol hizo sobre esto un elegante discurso. „¿Tu que enseñas ² á otros, no te enseñas á ti mismo? tu que predicas que no se hurte, eres ladrón? tu que recomiendas la castidad, eres impuro? tu que te glorías en la ley, deshonoras á tu Dios con la prevaricación de su ley? tu que detestas los Idolos, haces un sacrilegio“?

32 Es digno del espíritu del Padre San Gregorio y de su profunda humildad, el discurso ³ que hace sobre esto lamentandose de sí mismo. Supone que el predicador y maestro debe ser excelente en todo género de virtudes. Por eso, dice, le ha llamado Dios ⁴ atalaya ó especulador; porque debe haber subido al colmo y sumo grado de las virtudes. Quando eligió el Señor á Isaías por su ministro y profeta le dijo: *Super ⁵ montem excelsum ascende tu, qui evangelizas Sion*. Como si digera: tu sabiduría, tu caridad, tu zelo y todas tus virtudes deben ser altísimas, para que evangelices dignamente. Haciendo reflexion sobre todo esto el santo Padre vuelve sobre sí y se lamenta diciendo: *O quam dura mihi sunt ista, quia memetipsum loquendo ferio. . . qui ociosis semper verbis implicor. . .* O inluz de mi! Quanto digo á los otros me condena, porque veo que son ociosas mis palabras, y que mi vida es muy diferente y contraria á mi doctrina. ¿Quanta mayor debería ser mi confusion y vergüenza, y la de los predicadores menos virtuosos que la de este santo Padre? ¿Quanto temo que

¹ Hom. 17. in Matth. ² Ad Rom. 2. 21. ³ Hom. 11. in Ezeq.
⁴ Ezeq. 3. 17. ⁵ Isai. 40. 9.

que mi voz ³ sea una campana sonora, destituida de virtud, y cuyo oficio se reduce solo à sonar, porque mi espíritu está desnudo de caridad! Es verdad que la palabra de Dios es viva y eficaz; que no pierde su divina fuerza porque se derive por inmundos canales; que el Señor depositó su sabiduría en los labios del sacerdote ² y no en su corazón: que injustamente se desprejará una doctrina santa, porque sea propuesta por un hombre lleno de defectos; y que finalmente el Cristiano ^{*} no debe poner sus ojos en la vida, sino en las palabras del sacerdote: *Non vitam, sed verba ³ attende.* Pero el ministro de Dios debe estremecerse á vista de su dignidad; sino lleva con honor el sagrado depósito que el Señor le ha confiado. Debe considerar que profana su sagrado ministerio con sus malas obras, que envilece la doctrina santa, que anuncia sacrilegamente las justicias de Dios, y toma sin decoro en su boca su santo Testamento. Y que finalmente todas las amenazas que publique contra los pecadores, le comprehenden con mayor motivo: y él mismo pronuncia contra sí la última y mas funesta sentencia quando contradice con sus obras lo que enseña con sus palabras.

Su conducta
debeser muy
diferente de
la del comun
de los fieles.

33. Habiendo señalado Jesu Christo á los Ministros de su palabra con los symbolos de sal de la tierra, luz del mundo, candela puesta sobre el candelero, y ciudad edificada en lo alto de un monte, ha querido significarles la obligacion de elevarse por su conducta sobre el resto de los hombres, para que glorifiquen á Dios en su ministerio. ¿Por ven-

1. 1. Cor. 13. 1. 2. *Malaj. 2. 7.* * *Ve Sacerdote.*
3. *Orat. 34. in ep. ad Hebr.*

tura, dijo Isaiás, ha ¹ de ser el sacerdote como el pueblo? *Sicut populus, sic & Sacerdos?* El Pastor, dice San Gregorio, ha de vivir como sus ovejas, pacer con ellas las yervas del campo, y balar en confuso desorden como ellas? Jesu-Christo distinguió á sus Apóstoles del resto de los hombres, preguntando en que se distinguía el juicio ² que formaban estos de su persona, del que habian formado ellos: *¿Quem dicunt homines esse Filium hominis? ¿Vos autem quem me esse dicitis?* Los Ministros del verdadero Dios, dice San Gerónimo, no han ³ de ser hombres sino dioses. El Señor les dió este nombre, y el de hijos del Altísimo: *Ego dixi ⁴: dii estis, & filii excelsi omnes.* Será un monstruo de ingratitude aquel que profane con sus malas obras su dignidad, y envilezca su ministerio.

34 Si su conducta fuese conforme á la elevacion de su ministerio, hará con ella mas fruto en los pecadores por obstinados que sean y rebeldes, que con los mas elocuentes y artificiosos discursos. Dandoles egemplos de virtud y orando fervorosamente al Señor por su remedio, hará famosas conquistas que honrarán su ministerio y llevarán de gloria á la Iglesia. La heroica paciencia y fervorosa oracion de San Esteban enriqueció la Iglesia, dice San Agustin, con el Apóstol de las gentes. Jesu-Christo les dió esta importantísima doctrina desde la cruz, sufriendo con infinita paciencia y humildad los mayores oprobios, y rogando á su eterno Padre por los mismos que le crucificaban. El Apóstol decía que este era su remedio contra los púrfidos y

Si vivís en el
loca obediatis
domini

Con egem-
plos de vir-
tud, y con
oracion ga-
nará los pe-
cadores.

TOM. VI.

MM

PREDICADOR.

endurecidos Judíos : *Voluntas* ¹ *cordis mei*, & *obsecratio sit pro eis in salutem.*

Ha de vivir
retirado del
mundo.

35 De todo esto se infiere la necesidad que tiene el Predicador evangélico de retirarse del mundo, y huir su comunicacion y bullicio. La familiaridad de los mundanos le traerá su menosprecio, y aun su persecucion y odio : y esta es una de las razones porque dijo Jesu-Christo que ningun profeta sería estimado en su patria ², ni podria hacer fruto en ella con su predicacion y doctrina. Y ved aqui, dice San Juan Crisóstomo ³, porqué mandó el Señor á muchos de sus profetas y ministros que abandonasen su patria, se separasen de todos sus parientes y amigos, y viviesen retirados de la multitud, no manifestandose sino á gentes desconocidas y estrañas. Queriendo hacer á Abrahan padre de la fe, y cabeza de los creyentes, le mandó salir de su tierra, y atravesar largos desiertos hasta llegar á unas gentes con quienes jamás habia tenido comunicacion alguna. Enviando al Bautista ⁴ para que diese testimonio de la luz ; apenas nació quando le sacó de su casa, y le llevó á un desierto en donde su trato fue solamente con los Angeles. *Natus*, dice Orígenes ⁵, *non expectavit Deus, ut à Patre nutrireretur.* A la edad de treinta años salió del desierto predicando como hombre nuevo en el mundo, y esto le hizo acarrear tanta estimacion y respeto que toda Jerusalén hasta los Escribas y Fariseos, á quienes reprehendia con la mayor aspereza llamandolos generacion de víboras, se le humillaban y rendian. Habiendo elegido á San Pablo para predica-

¹ *Ad Rom.* 10. 1. ² *Luca* 4. 24. ³ *Hom.* 32. in *Genes.* ⁴ *Jean.* 1. 5. *Hebr.* 9. & 11. in *Matth.*

dor universal de las gentes, le sacó luego del mundo, y le arrebató hasta el cielo, desde donde bajó hecho un hombre nuevo y diferente de todos los demas para anunciar el Evangelio: *Segregatus¹ in Evangelium Dei.*

36 Siendo el Predicador la sal de la tierra, debe salir como la sal del agua en que se forma, para perfeccionarse á los rayos del sol. Retirado del mundo, y recibiendo los rayos de la luz divina debe adquirir el gusto de todas las virtudes para salir despues á sazonar las gentes con su doctrina y egemplos. Debe ser entresacado de los hombres para tratar² la causa de Dios y el grave negocio de la salvacion de las almas. Refiere el Padre San Gerónimo³ que los sacerdotes de los Indios, llamados Samaneos, eran tan abstinentes, que no comian carnes ni aun frutas, sino solamente un poco de arroz crudo ó raices de yerbas. Vivian retirados á las orillas del Ganges, y jamás los veía el pueblo sino en los altares. Acostumbraban los Reyes visitarlos alguna vez, y en llegando á su presencia se postraban y los adoraban con profundísimo respeto. No me admira tanto, dice el citado Padre, su retiro y abstinencia como este respeto con que los miraban unos Reyes tan sobervios que pretendian las adoraciones de todo el universo. Mas esto era una consecuencia de su retiro y virtud: no viendolos sino en los egercicios religiosos, eran mirados como hombres nuevos y desusados en el mundo. Y esto sucedería con los Predicadores del Evangelio sino los viera el mundo sino en el púlpito, exórtando á pe-

MM 2

1 *Ad Rom.* 1. 1. 2 *Ad Hebr.* 5. 1. 3 *Lib. 2. contr. Jovin.*

PREDICADOR.

nitencia, y en la soledad practicando todas las virtudes, negados siempre á los placeres y pasatiempos mundanos. „ Si el mundo reconoce en tí, dice „ San Ambrosio ¹, sus vanidades, sus diversiones, „ su ociosidad, no podrá mirarte con admiracion y „ respeto. Tus palabras nada tendrían para él de nuevo y de persuasivo “. Una de las cosas en que mostró el santo Josef su sabiduría y prudencia fue en separar á su padre y hermanos ² del trato y comunicacion de los Egypcios, para que no se manchasen con sus errores y corrompidas costumbres. El Ministro de Dios debe separarse de la comunicacion del mundo, si ha de estar libre de sus errores y vicios, para impugnarlos y corregirlos. Su morada debe ser santa; esto es, mas cercana al cielo que á la tierra, y su ocupacion la meditacion continua de los misterios del Señor.

Permitió Dios que los Profetas fuesen mas estimados de los extraños que de los propios.

37 Para convencerles de la necesidad de una vida retirada parece que dispuso el Señor que sus profetas los mas famosos por la excelencia de la doctrina y de los milagros, fuesen desestimados entre los suyos, aunque muy honrados entre los extraños. Enviaba el Señor, dice San Juan ³ Crisóstomo, Ministros que honrasen y ennobleciesen á su pueblo, y era cosa estraña que quando los tenian, los perseguian hasta la muerte, y quando carecian de ellos se affigian y lloraban como gente á quien habia desamparado el Señor: *Signa nostra non vidimus, jam non est ⁴ propheta, & nos non cognoscat amplius.* Entre los principales que Dios envió fue Elias Tesbite, que aunque hombre de baja ⁵

¹ *Epist. 6. ad Iranianum.* ² *Genes 46. 31.* ³ *Ser. 1. de Elia.*

⁴ *P's. 74. 9.* ⁵ *D. Aug. ser. 101. de temp.*

condicion segun la estimacion humana , fue de tan ilustre santidad , que su lengua fue la llave del cielo , el que abria y cerraba á su voluntad; mudando con la fuerza de su palabra ¹ la faz del mundo. Sin embargo de tan brillantes cualidades , al punto que sus naturales empezaron á descubrir su valor , comenzaron tambien á perseguirle. El Rey le tenia por ² un público enemigo suyo y de su patria. La reyna Jezabél ³ hizo solemne juramento de cortar su cabeza ; y fue tal el furor de sus persecuciones , que por él principalmente dijo el Apóstol , segun San Juan ⁴ Crisóstomo : *Circuterunt in melotis , in pelliibus caprinis* ⁵ , *egentes , angustiati , afflicti*. Pero habiendo dejado su tierra , y entrado por disposición divina en la provincia de Sydon , de quien habia dicho el Señor : *¿ Quid mihi vobis Tyrus* ⁶ & *Sidon* ? gente rebelde á Dios y su enemiga ; fue tan honrado en ella que se vió obligado á hacer por ellos grandes prodigios. Entrando en la ciudad de Sarepta es recibido con singular beneficencia de una pobre viuda , que franqueandole con generosa ⁷ liberalidad la harina y aceite que habia en su casa , tiene la dicha de ver que el Profeta obra en ella las mayores maravillas. Hacen los santos Padres , particularmente San Juan Crisóstomo , y San Cipriano ⁸ singulares ponderaciones del honor que esta santa viuda hizo al Profeta , y el Crisóstomo juzga que se mostró mas generosa , mas llena de fe , mas heróica en la confianza que el patriarca Abraham saliendo en medio de los ardores

¹ D. Chris. hom. 15. in variis in Matth. 2 3. Reg. 21. 20.

³ *Ibid.* c. 19. 4 Hom. 22. in ep. ad Hebr. 5 Ad Hebr. 11. 27.

⁶ Joel. 3. 4 7 D. Chris. hom. 1. de Elia , & hom. 19. in 1. ad Cor.

⁸ Lib. de oper. & elemes.

del sol á buscar los peregrinos para traerlos á su casa , y sacrificando á Dios el hijo único que era fundamento de todas sus esperanzas. Abrahan era rico , y tenia en la multitud de sus ganados , abundancia de bienes con que alimentar á sus huespedes: esta era una pobre infeliz que no tenia sino un puñito de harina y un poco de aceite ; y sin embargo lo ofrece con generosidad y sin reparo. Abrahan estaba bien seguro de las promesas de Dios , y esta nada sabe de Dios ni del poder que ha concedido á sus Ministros : sin embargo le hospeda , le honra , le sirve , y sacrifica á su servicio y obsequio su persona y quanto tiene en su pobre y humilde casa. Lo mismo nos dice la santa Escritura de su discípulo Eliséo. ¿ Quantas fueron las burlas y desprecios con que le ultrajaron sus naturales? Se vió en la necesidad de pedir á Dios ¹ justicia contra su osadía y desenvoltura , y con efecto el Señor envió las fieras para castigar á unos jóvenes que le mofaban y escarnecían. Pero al mismo tiempo ¿ con quanto honor fue tratado por el grande Naaman Syro? No queriendo recibir el Profeta ² los dones magníficos que le ofrece , lleva consigo cargas de la tierra que pisaba para formar de ella el altar de su oracion en donde ofreciese los sacrificios de su gratitud y respeto.

Tiene necesidad de estudio y de oracion.

38 No espere el Ministro de Dios que el trato y familiaridad del mundo le haya de traer la estimacion y respeto de los hombres , antes bien le hará digno de su desprecio. Huya pues del mundo , y busque en el retiro las luces y asistencia del

Señor, necesarias para el fiel desempeño de su ministerio. Considere la copia de conocimientos que necesita para tan difícil empresa como la de anunciar los misterios de Dios, y traer los corazones á su amor, y verá que toda su ocupacion debe ser el estudio y la oracion. El Sábio dió admirables documentos sobre esto á los Ministros de Dios: *Sapientiam¹ antiquorum exquiret sapiens, & in prophetis vacabit: narrationem virorum nominatorum conservabit, & in versutias parabolarum simul introibit.* Dos cosas, dice San Gerónimo², son principalmente necesarias al que por oficio ha de anunciar los misterios del Señor, grande estudio, y continua y fervorosa oracion. El Predicador debe ser sábio: „ Sus palabras deben es-
 „ tar sazonadas con la leccion de las sagradas. Escri-
 „ turas. No ha de ser el Predicador garrulo, y par-
 „ lador vano y sin razones; sino muy instruido en
 „ los misterios del Señor, y en sus sacramentos “. *Mysteriorum peritum, & sacramentorum Dei eruditissimum.* Siendo su obligacion, dice San Gregorio Nacienceno³, enseñar á todos, debe ser mas sábio é instruido que todos. Debiendo preparar en sus palabras un manjar sazonado al gusto de ricos y de pobres, de nobles y de plebeyos, de sábios y de ignorantes: debe tener toda la instruccion necesaria para una empresa tan difícil: *Difficile*, dijo San Gerónimo⁴, *immo impossibile est placere omnibus, nec tanta vultuum, quanta sententiarum diversitas est.* Los Predicadores son vasos, dice San Agustin⁵, por quienes se derrama el licor de la divina sabiduría. Deben llenarse estos vasos, para que viertan despues

¹ Eccli. 39. 1. ² Epist. 2. ad Nepot. ³ Apolog. 17.

⁴ Lib. 11. in Isai. in promissio. ⁵ Lib. 4. de doctr. christ. c. 6.

PREDICADOR.

la doctrina celestial, segun lo que dijo el Profeta: *Eruñavit cor meum verbum bonum*. Como llenandose de aire el estómago le arroja violentamente por la boca, asi llenandose de sabiduría el pecho del Ministro de Dios, la arrojará en sus palabras. Asi antes de dar principio al egercicio de su santo ministerio, debe prepararse con largo estudio y profunda meditacion de las verdades eternas, y del conocimiento del hombre á quien ha de dirigir sus exórtaciones.

sup 39 Jesu-Christo prometió ¹ á sus Discípulos que pondria en su boca palabras con que confundiesen el mundo, exórtandolos á que no pensasen ni se afligiesen en buscar razones con que persuadirles. Pero esta asistencia inmediata del Señor que suplió por altísimos fines de su sabiduría la ignorancia de los primeros Apóstoles de su Iglesia, no excusa á sus sucesores la obligacion de instruirse, y llenarse con el estudio y la meditacion de las verdades santas que han de anunciar á su pueblo. Fue aquel un prodigio de la divina omnipotencia conveniente en el establecimiento de la Iglesia para vencer al mundo de que era obra de Dios, y no de la sabiduría y poder humano. Asi quiso el Señor ostentar la fuerza de su brazo en favor de David, haciendole victorioso del enorme ² Gigante con solas cinco piedras y una honda. Mas este Rey sabio no dejó de prevenirse con el estudio y manejo de las armas para combatir á los Filistéos, y á los demas enemigos de su reyno. Fundó casas de escuela para el juego del arco ³ y direccion de las fle-

¹ *Matth. 10. 19.* ² *1. Reg. 17.* ³ *2. Reg. 1. 18.*

chas : buscaba los mas diestros capitanes , y mantenía tropas bien disciplinadas y aguerridas. No dudaba de la proteccion y asistencia de Dios ; pero sabía que todo esto exígía de él el fiel desempeño de su noble cargo. La mano de Dios conquistó el mundo , y estableció el Evangelio por unos Pastores pobres é ignorantes á quienes llenó milagrosamente de su divina sabiduría y fortaleza : pero predicada ya su fe , asentado ya en el mundo el estandarte de su cruz , quiere que sus Ministros se preparen é instruyan en el manejo de las armas necesarias para combatir á sus enemigos , y defender su Iglesia santa. Quiere que haya Escuelas en donde se enseñen las sagradas letras , y las ciencias naturales ; pues de toda clase de armas , dice San Agustin ¹ , necesita el fiel Ministro de Dios para el desempeño de su cargo. Debe haber subido á la alta cumbre de la sabiduría el que haya de evangelizar ² á Sion. Debe escudriñar la sabiduría de los ³ Antiguos : esto es , los libros santos , los hechos de los primeros fundadores de la Iglesia , sus costumbres y su doctrina : debe vacar al estudio de los Profetas , y á la interpretacion de las parábolas. La santa Escritura , y los escritos de los Padres y sagrados Expositores deben haber sido su ocupacion por mucho tiempo.

40 Se necesita largo estudio para saber acomodar la doctrina á los sencillos é ignorantes , y á los sábios y orgullosos del mundo. Jesu-Christo doctor soberano y maestro de los Predicadores , unas veces proponia con sencillez y en ejemplos claros y sensibles las reglas de las costumbres , otras declaraba

Ha de saberse acomodar á los sábios y á los ignorantes.

TOM. VI.

NN

¹ Lib. 2. de doct. christ. per totum. ² D. Greg. in Pastor. 2. 2. c. 4.

³ Eccli. 39. 1.

PREDICADOR.

misterios profundísimos con tan alta sabiduría, que excitaba la admiracion y asombro de los Maestros de Israel. Sus sucesores en el ministerio de la palabra son deudores á sábios y á ignorantes. A estos deben proponer sencillamente y con claridad la ley divina de una manera que toque su corazon y aficione su voluntad: y á aquellos deben hablar de los profundos sacramentos de la gracia, y de aquellos sublimes secretos de gloria, que ni vieron los ojos, ni oyeron los oidos, ni jamás pudo imaginar el corazon humano. Debe descender muchas veces á la tierra, buscando en sus criaturas symbolos y egemplos con que traer á los sencillos al conocimiento de las verdades eternas, y remontarse otras hasta el cielo, al seno del Padre, y al misterio de la Trinidad beatísima. El Apóstol hablaba entre ¹ los perfectos el language de la sabiduría oculto á los Príncipes de este siglo; y á los párvulos les daba un alimento de doctrina ² proporcionado á su debilidad: *Tamquam parvulis in Christo lac potum vobis dedi, non escam; nondum enim poteratis...* Suban pues, dice San Agustin, y ensalcen á los grandes hasta el cielo, bajen, y alimenten á los pequeños: *Sive mente excedimus Deo*, dice el mismo Apóstol ³, *sive sobrii sumus vobis; charitas enim Christi urget nos.* Unas veces nos levantamos declarando los misterios de Dios para gloria suya, otras veces os tratamos con sobriedad y humildad de doctrina para vuestro bien. ¿Quanto estudio, cuánta meditacion se necesita para proponer la doctrina del cielo ⁴ de una manera conveniente á toda clase de oyentes? Yo

¹ 1. Cor. 2. 6. ² *Ibid.* §. 1. ³ 2. Cor. 5. 13.
⁴ *D. Aug. lib. de catechiz. an. rudib.*

me lleno de congoja, decía San Agustín, quando he de predicar, considerando, qué medio he de tomar para declarar los misterios del Señor de una manera provechosa á sábios é ignorantes. Quisiera acomodarme á todos, como el Apóstol, que dice se portaba en el egercicio de su predicacion como el ama con sus hijos: *Tamquam* ¹ *nutrix fovens filios suos*. Quisiera no pronunciar palabra alguna que no fuese provechosa al bien de mis hermanos, segun lo deseaba el mismo ² Apóstol: *Formam habe sanorum verborum*.

41 La meditacion y el estudio juntos á la gracia del Señor pueden vencer tan graves é intrincadas dificultades. Pero si como ministros y embajadores de Dios no han de proponer otras máximas, ni predicar otra doctrina que la del mismo Dios que los ha enviado, segun lo que dijo Jesu-Christo: *Mea doctrina* ³ *non est mea, sed ejus qui misit me*; ¿quanta debe ser su diligencia en llenarse de esta doctrina santa? Quejabase el Señor de unos falsos Profetas, diciendo: *Qui loquuntur* ⁴ *de corde suo, & dicunt visiones capitis sui*. Hablan segun su antojo y propias invenciones, sin subordinacion á mis preceptos é instrucciones. El que habla en nombre de Dios no debe usar otra doctrina y palabra que las del mismo Dios: *Si quis loquitur* ⁵ *quasi sermones Dei*. Quando el Señor envió á predicar á su profeta Ezequiél, le mandó que comiese un libro ⁶ escrito de su mano, é incorporandole consigo, anunciase despues sus mismas palabras. Pondera el Padre San Gregorio ⁷ lo que el

Deben estudiar la doctrina de Dios para predicarla.

NN 2

¹ D. Aug. supr. cit. ² Timot. 1. 13. ³ Joan. 14. 25. ⁴ Jerem. 23. 16. Ezeq. 13. 17. ⁵ 1. Petr. 4. 11. ⁶ Ezeq. 3. 2. ⁷ Hom. 11. in Ezeq.

PREDICADOR.

Señor dijo á este Profeta : *Et audies de ore meo verbum , & annuntiabis eis ex me.* „ Le ordena „ que no presume decir lo que no haya oido ; que „ abra primero los oídos de su corazon á la voz de „ Dios , y despues su boca para el pueblo “.

Deben sazonarla con erudicion y egemplos.

42 Lleno asi de la doctrina del cielo el Predicador evangélico , aplique su meditacion y estudio á sazonarla de una manera dulce y agradable al oido de los fieles. Las palabras bien dichas son dulces como un panal de miel : asi el Sábio hace estudio de sazonar y hacer suaves sus palabras : *Cor sapientis¹ erudiet os ejus.* Un sermon debe ser un panal delectable por el órden y concierto de las razones y de las palabras. Los egemplos , los hechos históricos , las observaciones filosóficas son sales , dice San Agustin , con que debe hacer gustosa al estragado paladar de los pecadores la doctrina del cielo. Todo esto pide en el zeloso predicador mucho estudio , grande erudicion y lectura , y sobre todo fervorosa oracion para alcanzar el auxilio de Dios sin el que serán inútiles todos sus trabajos.

Necesidad que tienen de la oracion

43 *Aperiet os suum in oratione , & pro delictis suis deprecabitur.* Ha menester el favor divino para la grande empresa de la predicacion del Evangelio , y debe buscarle en la oracion , pidiendo al Señor que inflame su corazon y gobierne su lengua. Los Apóstoles mismos , dice San Juan Crisóstomo² , eligieron Diáconos que cuidasen de las limosnas de los fieles y de su socorro , para poder entregarse sin estorbo á la oracion y al ministerio de la divina palabra : *Nos vero³ orationi , & ministerio verbi*

¹ Prov. 16. 23. ² Hom. 32. in ep. ad Rom. ³ Act. 6. 4.

instantes erimus. Notad, dice este santo Padre, que primero nombran la oración que la predicación, porque ya la miraban como una preparación indispensable para este santo ministerio. San Pablo no solamente oraba, sino que imploraba en su socorro las vigiliass y oraciones de los fieles: *Orantes simul & pro nobis, ut Deus aperiat nobis ostium sermonis, ad loquendum mysterium Christi, ita ut oportet me loqui.* Así el Ministro de Dios debe pedir al Señor con el Profeta ² que crie en él un corazón nuevo, y que renueve en su pecho su espíritu, y le comunique sus divinas luces, para poder enseñar á los pecadores los caminos de su justicia. La oracion fervorosa de Jacób ³ le hizo fuerte y victorioso de su fiero hermano. Por este mismo medio se han de formar los fuertes de ⁴ Israel, los Ministros de la divina palabra, enviados por Dios para la difícil conquista del corazón humano. La oracion les hará dignos de que el Señor los llene del espíritu de su divina inteligencia, y les conceda un caudal de palabras tan poderosas, que como lluvia celestial fecunden y animen la tierra.

44 Levantó Dios sus deseos, dice San Agustín ⁵, para que pueda pronunciar dignamente lo que siente su corazón, y este se llene de divinos y altos pensamientos. Pudiendo decirse muchas cosas sobre cada materia, y estas de diversas maneras; ¿quien sabe lo que será mas conveniente al provecho de las almas, sino aquel que conoce los corazones de todos? quien hará que hablemos lo que conviene y del modo que conviene, sino

² *Ad Colos. 4. 3.* ³ *Ps. 50. 12.* ⁴ *Osee. 12. 4.* ⁵ *Cant. 3. 7.*
⁶ *Lib. 4. de Doctr. christ. cit.*

PREDICADOR.

¿aquella en cuyas manos ¹ estamos nosotros y nuestras palabras? Si pidió la reina Estér á Dios que pusiese ² en su boca dignas palabras para hablar á Asuero en beneficio de su pueblo; ¿ con quanta mayor razon deberá pedir esta gracia el que ha de trabajar con las palabras y la doctrina por la salvacion de los hombres? *Da mihi fiduciam Domine rex deorum, & universæ potestatis, tribue sermonem compositum in ore meo in conspectu leonis, & transfer cor illius...* Dadme, Señor, debe decir el Predicador, palabras dignas de vuestra verdad santa, para que yo pueda con vuestra divina gracia alcanzar la difícil victoria del corazon humano, enseñándole, deleitándole, y trayéndole á vuestro amor? Y ved aqui porqué en todos tiempos se ha acostumbrado explicar los divinos misterios, y exórtar al amor de la virtud y detestacion del vicio en los templos y lugares sagrados destinados á la oracion y culto del Señor; para que recogidos alli los fieles unan sus votos con los del Ministro de Dios para alcanzar en su favor los socorros y asistencia de la gracia.

No podrá hacer fruto sin el auxilio de Dios.

45 ¿Que hará el mas sábio y elocuente Orador sin este espíritu divino, sin este rocío saludable que es efecto de la gracia? Bien podrá, dice San Agustín ³, plantar y regar, pero no está en su mano dar incremento y fruto á su trabajo, segun lo que dijo el Apóstol: *Neque ⁴ qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus.* Bien puede el labrador arrojar su trigo en la tierra y regarla; pero es obra reservada al po-

¹ Sap. 7. 16. ² Esther. 14. 13. ³ Trañ. 29. in Joan.

⁴ 1. Cor. 3. 7.

der del cielo que arraigue en ella y dé fruto. El Predicador arroja el grano de la divina semilla en los oídos del hombre, pero solo Dios puede hacer que penetre en su alma y la fecunde. Quando el Señor dió poder á Moysés para que sacase agua de la piedra, le dijo: tu la herirás con la vara, y yo estaré en ella ablandando su dureza, y disponiéndola para que se convierta en una fuente de aguas cristalinas: *En ego stabo ibi coram te, supra petram Horeb, percutiesque petram.* Ved aquí lo que es necesario para que las palabras del Ministro de Dios saquen del corazón humano aguas de contrición: que el Señor esté en él, le mueva y le disponga. San Lucas dice que predicando San Pablo á una muger, abrió Dios su corazón para que atendiese y recibiese sus palabras: *Prædicante Paulo, aperuit Dominus cor mulieris, ut intelligeret eum, que dicebantur à Paulo.* Dios solo es el que da la voluntad y deseo del bien, y el que le acaba y perfecciona: él solo egerce un poder irresistible sobre el corazón humano, alumbrando su entendimiento é inflamando su voluntad. Bien podrá el Predicador declarar, exórtar y hablar maravillas, pero aunque sea más sábio que Salomón, y más elocüente que Cicerón ó Demóstenes, el corazón humano quedará en tinieblas, duro y obstinado si Dios no le mueve y ablanda. ¿ Quien dió á las aguas tan poderosa carrera, que pudiesen desde las nubes penetrar la tierra, y fecundarla para que produzca yerbas y frutos saludables? Solo Dios cuyo poder se extiende desde la tierra á los

1 Exod. 17. 6. 2 Añ. 16. 14. 3 Ad Philip. 2. 13. 4 Job 38. 25. D. Gregor. lib. 29. mor. c. 15.

Predicador.
 que en todo
 lugar
 de
 predicar
 el
 verbo
 de
 Dios

PREDICADOR.

cielos, y á quien nada puede resistir. Podrá el Orador, dice San Agustín, como buen operario plantar y regar en los oídos del hombre; pero solo Dios puede hacer útil su riego, y provechoso su trabajo.

Puede predicar en todo lugar aunque sea público ó profano.

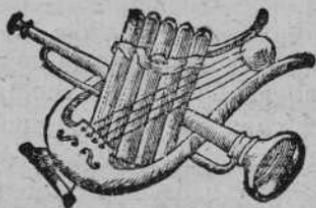
46 Debe pues el Ministro de Dios instar fervorosamente en la oración para que el Señor le comunique su espíritu, y animado con el socorro del cielo, no tema salir por todas partes, en todos los tiempos, y en todos los lugares, buscando á los pecadores para traerlos á penitencia, y á los justos para confirmarlos en su justicia. El Señor mandó á Jeremías que se pudiese ¹ en las puertas de la ciudad por donde entraban y salían los Reyes de Judá, y todos los moradores de Jerusalén, y anunciase á todos sus preceptos. Los Profetas, dice San Gerónimo ², iban en busca de los pecadores por las calles y por los campos, y en medio de las plazas clamaban con fervoroso zelo, llamandolos á penitencia. La sabiduría de Dios no es menos atenta á nuestra salud, que la malicia del Demonio ³ á nuestra perdición. Esta no perdona ocasión ni lugar, aunque sea el más sagrado, y religioso para incitarnos á la perdición; el zelo de los Ministros del Señor en el que obra la sabiduría celestial, no debe tampoco limitarse á los lugares santos, sino entrarse también por los profanos; y procurar en medio del mundo nuestra salud. Así lo ha dicho el Espíritu Santo. „ La „ sabiduría predica ⁴ afuera, da sus voces en medio de las plazas, pronuncia sus palabras en las

1 Jerem. 17. 19. 2 In cap. 5. Amos. 3 Sap. 7. 30.

4 Prov. 1. 20.

„puertas y entradas de los lugares, diciendo en
„todas partes. ¿Hasta quando, ó párvulos, habeis
„de amar las niñerías? Convertíos á mí. . .“ Es-
to movió á muchos Santos á predicar en las pla-
zas y en los campos, á las orillas de los rios, y
en todos los lugares; y el Señor, dice San Anto-
nino ¹, autorizó su zelo con prodigios, enviando
sus nubes para que defendiesen de los ardores del
sol á su auditorio.

¹ 3. p. *histor. tit. 23. c. 6. 3. 4.*





PECCADO.

TENTACION.



Nos tienta el Demonio por disposición de Dios para que nos convirtamos á él.

Permite el Señor algunas veces que se apodere de nuestros cuerpos.

Parece cosa muy agena de la bondad divina que haya dado poder al Demonio, enemigo implacable del hombre para que le tienta, exponiéndole á la ruina que con tan infernal ardor le desea. Pero el Padre San Gerónimo ¹ declaró este misterio de la providencia del Señor con sus amados hijos, llamando á este Príncipe de las tinieblas su cuestionario en la tierra. A este, dice, son entregados los que se apartan de Dios para que se conviertan y enmienden. No, no ha dado este poder al Demonio para daño y perdición del hombre, sino para su utilidad y aprovechamiento. Si aun le permite algunas veces no solo que nos sugiera vanos y nocivos intentos, sino que se apodere de nuestros cuerpos y egerza sobre ellos un imperio despóti-

¹ In Ps. 107.

co y molesto; todo se ordena al bien del hombre. Quiere entregarle á Satanás para que muera su carne ¹, y viva el espíritu libre de sus perniciosas invasiones. No se le entrega como esclavo para que le domine y destruya á su placer, sino como el artífice entrega el oro á las llamas para que le purifiquen y acrisolen: ó como el padre amante tierno de su hijo, le entrega á un diestro pedagogo para que le instruya y perfeccione. Del fatal veneno de su tiranía saca el Señor, dice San Ambrosio ², un precioso antidoto para la salud del hombre convirtiendo el veneno de la carne en medicina del espíritu. Con esta admirable conducta confunde la Sabiduría eterna el vano orgullo de su infernal enemigo, sacando gloriosas ventajas para el hombre de sus mismos esfuerzos para abatirle y perderle. Destruyese á sí mismo el Demonio, continúa el mismo Santo, haciendo mas fuerte al hombre con los mismos medios con que pensó debilitarle; porque afligiendo su carne, ensalza y llena de valor su espíritu, queda burlada su astucia y malignidad hirindose mortalmente á sí mismo con lo que pensó acabar al hombre. „Armó contra sí poderosamente al „santo Job, despues que egerció sobre su cuerpo „todo el rigor de su tirana dominacion y cruel fie- „reza“. El pacientísimo varon vió cumplida entonces la promesa del Señor. „Cogerás en el anzue- „lo al Dragon terrible, jugarás con él como con „una simple avecilla, le ligarás como á un pájaro, „un niño pondrá sobre él su mano“.

2 Siendo pues el provecho del hombre y el

Oo 2

¹ 1. Cor. 5. 5. ² Lib. 1. de panis. c. 13.

A los virtuosos acomete luego el Demonio, y todo genero de tentacion.

vergonzoso vencimiento del Demonio, el fin misericordioso para que el Señor permite la tentacion; quanto mas amante de la virtud, quanto mas fiel á Dios, quanto mas observante de su ley es el hombre, tanto mas libremente permite el Señor que le acometa el Demonio, tanto mas frecuentes y terribles son las tentaciones que le molestan: *Fili*, dijo el Sábio ¹; *accedens ad servitutem Dei, sta in timore, & prepara animam tuam ad tentationem*. Apenas empieza el espíritu, dice San Gregorio ², á amar las cosas celestiales, se excita y enfurece contra él la envidia del Demonio, suscitandole las mas crueles tentaciones. Faraon no trató con aspereza y rigor á los Israelitas, mientras olvidados estos de su libertad y de su Dios no pensaban sino en edificarle ciudades y cumplir su voluntad ³; mas luego que Moysés enviado por el Señor, les hizo amar la tierra feliz que les estaba prometida y aborrecer su esclavitud, suscita contra ellos tan terrible persecucion que llenos de afliccion acuden á Moysés diciendo ⁴: „Dios te perdone el mal que nos „has ocasionado: nosotros viviamos en paz con „nuestra esclavitud, y tu has dado á Faraon at- „mas contra nosotros“. Crecia el furor del bárbaro Príncipe con la fe y sumision de los Israelitas á Dios: aumentaba por grados su indignacion y penas cruelísimas, y quando ya les vió salir en seguimiento de la voz del cielo, juntó todos los Príncipes y escogidos de su reyno, alistó un numeroso ejército para perseguirlos y acabarlos.

3 Asi egerce sobre vosotros el infernal Fa-

¹ *Eccli.* 2. 1. ² *Hom.* 12 in *Exeg.*

³ *Exod.* 5. *D. Greg. hom.* 3. in *Exod.* & *alibi.* ⁴ *Ibid.* 5. 21.

raon su tirana crueldad : al paso que nos descontentamos de su servicio , y suspirando por la libertad de hijos de Dios , emprendemos el camino de su santa ley. Quando él nos tenia cautivos á su voluntad , quando olvidados enteramente de la eterna felicidad que nos ha prometido el Señor , sepultados en un abismo de torpes y vanos placeres , no excitabamos su envidia ni rehusabamos su dominacion; él nos alhagaba , él nos guiaba á nuestro gusto en el camino de la iniquidad : mas , apenas la gracia del Señor toca nuestros corazones excitando en ellos el debido horror á nuestra miserable esclavitud y el noble deseo de la inocente libertad ; levanta contra nosotros formidables persecuciones. El primer movimiento de nuestro corazon ácia Dios , es el primer estímulo de su furor contra nosotros ¹. Si el Señor nos empeña con particulares finezas y mercedes en su servicio y amor , renueva y multiplica el cruel tirano su furor en nuestro daño. Apenas ² obra el Señor en favor de su pueblo el insigne milagro de saciar su sed con las aguas de una peña , apenas observa este fatal enemigo el saludable efecto de aquellas aguas en el pecho de los Israelitas , rebela contra ellos á Amalec ³ : en la necesidad de acudir á la defensa de su vida y libertad , espera que se olviden de Dios.

4 Pero es una señal tanto mas funesta quanto menos equívoca del infeliz estado de nuestra alma el no padecer tentaciones , ni experimentar en ellas el furor y saña de nuestro enemigo. El diestro cazador no persigue al incauto pajarillo que es

Es señal funesta no ser tentado.

¹ D. Ber. de con. ad cler. 1. 18. ² D. Aug. ser. 63. de penit.

³ Exod. 17.

pontaneamente acude á la vara dispuesta con liga que le prenda, ni al conegillo que dirige su carrera á la red tendida en su daño : pero si se extravian de estos instrumentos de su codicia y malignidad; luego arroja en su seguida el tiro y el lebrél. No: el astuto cazador de nuestras almas no dirige á ellas sus tiros quando nos ve correr voluntariamente adonde nos espera con sus lazos. No molesta á un Judas que á su placer busca oportunidad para vender á su Maestro : no inquieta á aquellos de quienes se ha escrito ¹ : *Ducunt in bonis dies suos , & in puncto ad infernum descendunt* : pasan alegremente sus dias en el pecado y en el momento menos esperado descenden al infierno. Duerme el Demonio con tranquila serenidad en el pecador que sigue sus corrompidas máximas : mas apenas quiere arrojar de sí tan molesto tirano y restituir á Dios el imperio de su alma , despierta en su daño á su enemigo. Así lo escribió el experimentado y santo Job : *Qui parati ² sunt suscitare Leviatham.* „ Luego que „ se enciende en nuestro espíritu , dice San Grego- „ rio ³ , el deseo de su Criador inmediatamente se „ mueve y dispone al combate el enemigo. Dormia „ con descanso en el corrompido corazon del que le „ servia ; pero despierta lleno de furor luego que „ se siente arrojado de su trono ⁴. Como el corsario que cruza con ardiente deseo de la presa la vasta estension de los mares , no acomete al desprovido barquichuelo que acaso sin lastre es juguete de los vientos ; mas luego que apercibe una gruesa nave ricamente cargada , adornada con gallarde-

¹ Job 21. 13. ² Ibid 3 8. ³ Lib. 4. mor. c. 24.

detes y vanderas , luego la acomete con todo el furor de su codicia , ordena contra ella sus cañones , prepara sus soldados , no perdona astucia ó violencia para rendirla y ganarla ; así este implacable pirata de las almas no acomete á las vacías de mérito y de virtud que son vilísimo juguete de las pasiones y del error ; sino á las que llenas de dones celestiales , enriquecidas con la gracia del Señor excitan los furores de su codicia y envidia. No tentó á la Magdalena , ni suscitó contra ella la indignacion de sus conciudadanos hasta que saliendo del abismo de sus desórdenes á los pies de Jesu-Christo vió su corazón enriquecido con los tesoros del cielo.

„ No busca el Demonio , decía San Gerónimo á la vir-
 „ gen Eustochio ¹ , á los separados del servicio y amor
 „ de Dios , á aquellos cuyas carnes abrasó en su fu-
 „ nesta olla el Rey Asirio ; sus piraterías se dirigen
 „ á la Iglesia y rebaño de Jesu-Christo su alimen-
 „ to y cebo es escogido. Deseó trastornar al santo
 „ Job ; y habiendo devorado á Judas pidió potes-
 „ tad para acribar como el trigo los demás Após-
 „ toles ². Por esta razon David imploraba el particu-
 lar socorro y defensa de Dios conociendo su santidad : *Custodi* ³ *animam meam , quoniam sanctus sum* : y San Pablo encarga con particularidad á los justos que velen sobre sí mismos y teman las asechanzas de su enemigo : *Evigilate* ³ *justi* . . .

5 O ! quanta debe ser nuestra vigilancia á vista de las artificiosas invenciones de su malicia para perder á los amigos del Señor ! Con qué astuta diligencia escudriña los mas ocultos senos de su

A cada uno
 tiene segun
 sus pasiones.

¹ Ep. 22. ² Ps. 85. 2. ³ 1. Cor. 15. 34.

corazon para acometerlos por la parte mas sensible y propia á recibir sus perniciosos influjos! *Sic explorat, ut tentet, sic tentat ut exploret*; dice San Ambrosio ¹. Reparemos para nuestra instruccion, la conducta que observa su malicia para tentar á Jesu-Christo en el desierto ². En la grande y delicada duda de si era ó no verdadero Dios, resuelve, dicen San Cipriano ³ y San Juan ⁴ Crisóstomo, acometerle de un modo que, ó descubra su divinidad, ó le obligue á interrumpir su rigoroso ayuno. Transformase á este fin en un Anciano venerable ⁵ habitador del desierto, como lo fueron muchos antiguos Profetas: saludale con mesurado respeto como en otro tiempo el Angel al capitan Gedeón: *Dominus tecum virorum fortissime*: guardeos Dios, sol claro y hermoso que alumbráis estas soledades, convirtiendo sus tinieblas en resplandores de gloria; felices mis ojos que han descubierto en vos tales grandezas, que he llegado á persuadirme á que sois el verdadero Mesías que esperamos. Si lo sois, seais bien venido Señor del cielo: todos os aguardamos con increíble ansia y fervorosos deseos; pero si es así, Señor, dadme una señal de vuestra mision para que yo la anuncie al mundo con esperanza de ser creído, y traer los pueblos á vuestro reconocimiento y obediencia. Veo que os acosa el hambre, y que ya apenas han quedado fuerzas á vuestro debilitado cuerpo: aquí no hay sino peñascos; pero siendo vos Hijo de Dios bien podeis convertir en sabrosos panes las piedras mas duras: vos satisfareis la necesidad de vuestro cuerpo, y yo quedaré convencido

¹ Lib. 1. de Caím c. 5. & in c. 4. Luca. ² Matth. 4. ³ Lib. 1. de jejun. & tent. Christ ⁴ Hom. 5. in imperf. ⁵ Beda in 4. Matth.

de la divinidad de vuestra persona. Así osa el astuto enemigo acometer temerariamente á Jesu-Christo por el hambre que mas le aflige, y por el deseo que en provecho de los hombres le abrasaba de dar á conocer su celestial mision y divinidad. A esta manera, dice San Gregorio ¹, examina y considera las complexiones, necesidades y disposiciones de cada uno para tentarle por la parte en que mas efecto pueda hacer su malicioso acometimiento: al voluptuoso sugiere sentimientos de placer y de deleite, al melancólico movimientos de indignacion y de ira, al ambicioso vanos deseos de estimacion y de gloria. Observa, dice San Leon ², las costumbres de cada uno, compara sus cuidados, escudriña sus afectos; busca motivos para dañar en lo que le ve cada uno mas ocupado y divertido. En pena de la primer desobediencia del hombre se concedió á la infernal Serpiente el uso de su astuta y perniciosa observacion y asechanzas para arruinarle: *Tu insidiaveris* ³ *calcaneo illius*. El Evangelista vió al infernal ⁴ Dragon en un horrible caballo, y pendiente de su mano un peso: *Habebat stateram in manu sua*. ¿Un simbolo de la justicia y equidad en manos de su mas sacrilego infractor é irreconciliable enemigo? Si, dice el Padre San Agustin ⁵: „ pesa con escrupulosa exactitud nuestro astuto tentador todas nuestras inclinaciones y caminos “. ¿Quien será capaz de comprehender sus artificiosos rodeos, y las diversas formas con que se nos presenta al combate? Muestrase ya como cordero, ya como lobo, ya lleno de resplandores, ya entre horribles tinieblas: para en-

TOM. VI.

Pp

¹ Lib. 14. Mor. c. 6. & lib. 19. c. 14. ² Serm. 7. de Nativ.
³ Genes. 3. 15. ⁴ Apoc. 6. 5. ⁵ Salloq. c. 17.

gañar á los tristes se entristece ; para eludir á los alegres , del seno mismo de su desesperada afliccion saca festivo y placentero semblante : á cada uno ofrece los objetos que mas pueden aficionarle segun la calidad de sus afecciones , segun el tiempo y segun el lugar. Para abatir al fuerte se muestra manso cordero , para devorar al manso se manifiesta como un hambriento lobo: *Ut terreat , alios à sagitta volante in die , alios à timore nocturno , alios à negotio perambulante in tenebris , alios ab incursu , alios à dæmonio meridiano.... ; Quis revelabit ¹ speciem indumenti ejus , & gyrum dentium quis agnovit?*

De los medios con que queremos resistir le sacan nuevos argumentos con que derribarnos.

6 Ni penseis que desechada la primera sugestion de su malicia , desiste de sus dañados intentos: de la misma respuesta que da nuestro corazon á sus artificiosas invenciones para despreciarlas , saca nuevos y mas poderosos argumentos para deslumbrarnos y precipitarnos ². Si al primer encuentro con que pensó derribar al santo Job ³ responde el pacientísimo varon , poco me importan los males y pérdidas de la tierra , como el cielo me sea propicio ; luego de su misma confianza en el Señor saca un motivo para trastornar su fidelidad , haciendo bajar fuego devorador de el mismo cielo que abrase y destruya sus haciendas. Quando Jesu-Christo á su primera tentacion para que interrumpa el ayuno , le responde que Dios mantuvo à los Israelitas en el desierto con un maná del cielo que ellos no esperaban ; de estas mismas palabras saca una mas poderosa sugestion: llevale al pináculo del templo y le dice : si , razon es que fies en el Señor , y pues eres su hijo ,

¹ Job 41. 4. ² D. Chris. hom. 1. 2. 3. de patient. ³ Job 1. 14.

arrojate de esta altura y nada debes temer; pues escrito está: *Mandó á sus Angeles que cuidasen de tí, y te llevasen por la mano para que no hieran tu cuerpo las piedras con que chocares.* A esta manera, quando ve que resistimos una tentacion con que intenta apartarnos de la observancia de un precepto, acude con nuevo esfuerzo por aquella parte que ha sido motivo de nuestra resistencia. Sugiere á un juez que emplee toda su vida en el despacho de sus negocios, abandonando los sagrados deberes de la religion; y si le responde que debe dar á Dios lo que es de Dios y al Principe lo que es suyo, luego le acomete por su mismo modo de pensar, y le persuade á que abandone las obligaciones de su cargo, y dedicando á la oracion, á la misa y á los ejercicios de piedad el tiempo destinado á la administracion de la justicia. Aconseja al joven que no ayune por conservar su salud y robustez; y si este le resiste por el amor á la penitencia, luego le sugiere un loco y temerario exceso de mortificacion que destruya la salud, y le imposibilite para la práctica de sus deberes.

7 Otra señal de su maliciosa astucia es que no acomete de un golpe al Justo, ni intenta derribar de una vez todo el edificio santo de sus virtudes. No atreviendose con un conjunto admirable de riquezas que le acobardan, envia delante de sí la pobreza ¹, que vaya poco á poco robando sus tesoros, y abriendo brecha en su alma por donde él pueda entrar á dominarla. Con este ardid venció á David, como él mismo confiesa: *Infirmata est in*

No intenta derribar al Justo de una vez, sine por grados.

PP 2

1 *Isaí. 3. 16.*

que sea re-
-gularidad
-simoniacas
-sola

paupertate virtus mea, & omnia ossa mea conturbata sunt. Oraba el santo Profeta siete veces en el dia, levantabase á media noche á cantar las alabanzas del Señor, el rigor de sus ayunos habia extenuado sus fuerzas, velaba con incansable desvelo sobre todas sus acciones, y en todas tenia presente á su Dios, no perdonando diligencia para apartar su alma de la ocasion y del peligro. Para acometer el Demonio á un hombre tan lleno de virtudes, tan vigilante, tan animoso, lo primero que hace es persuadirle una omision y pereza criminal en los deberes de su regia dignidad: en el tiempo en que los Reyes salian á combatir á la cabeza de sus egércitos, David se pasea con tranquilidad en la galería de su palacio. De esta primera omision se sigue otra no menos perniciosa en los egercicios de oracion y penitencia; y viendole ya Satanás empobrecido, falto de vigor, lleno de frialdad, luego inclina sus ojos á un objeto torpe. La vista desordenada de una muger acaba la obra de las tinieblas: *Omnia ossa mea conturbata sunt*: enflaquecióse mi virtud, y luego perdí mi antigua fortaleza: faltaron mis buenos propósitos, se apagaron mis fervorosos deseos. Esta es la maliciosa conducta que observó con el Príncipe de los Apóstoles. Fuele poco á poco apartando de su Maestro, y entibiando el fervor de su caridad con esta separacion, hasta que al fin le derribó á la mas sacrílega y detestable negacion. De aqui es que nó hay tentacion ligera que no sea digna de todo nuestro temor y sobre-

Por eso aun
las mas ligeras
son temibles.

salto ; acaso ella será el primer tiro que abra la brecha de destruccion en nuestra alma. El Sábio nos dijo que nada desprecia ¹ el que teme á Dios : todo le sobresalta, todo excita su cuidado y vigilancia. O ! quien no temerá à vista de la formidable caída de un David , de un Saúl , de un San Pedro por motivo y ocasiones tan ligeras ? Teme un San Cipriano y se retira huyendo los peligros de la persecucion , y justifica ² su resolucion haciendo ver la imprudencia del que en la incertidumbre de la asistencia del Señor de quien solamente puede venirnos la fortaleza y la corona , se expone con presuntuosa confianza à la ocasion y al peligro. ¿ Quien puesto en el peligro voluntariamente ó con temeridad no deberá temer le abandone el Señor en justo castigo de sus culpas ó vana confianza ? Si , deben temer todos los justos ³ , deben tener siempre presentes las ⁴ palabras del sabio legislador que nos ha ordenado el combate : *Non coronabitur , nisi qui legitime certaverit : qui perseveraverit usque in finem , hic salvus erit.* ¿ Y quien sabe si peleará legitimamente , si perseverará hasta el fin , si recibirá la corona ? Yo temo aun quando encuentro en mi las mas firmes resoluciones , desconfio de mi constancia quando leo que entrando quarenta generosos Confesores de Jesu-Christo llenos de valor y de virtud en un estanque clado, quando se glorían ya en la victoriosa corona del martirio, el cielo envia solamente treinta y nueve, y uno de ellos, acaso el mas confiado, se acobarda, quebranta sus propósitos y encuentra en el baño de agua templada su desgraciada muerte en lugar

Temieron los Santos.

¹ Eccl. 7. 19. ² Epist. 15. de laps. ³ Ps. 33. 10.

⁴ 2. Timot. 2. 5.

TENTACION.

de el alivio à los dolores de su cuerpo que busca. „ Temian pues los Santos, dice el Padre San „ Bernardo , á vista de la multitud de peligros que „ que los cercan , y de la suma vigilancia y valor „ que necesitan para desafiarlos sin riesgo en sus „ combates “. No solamente son contra la carne y sangre ¹, sino contra los príncipes y potestades del mundo y de las tinieblas... ¿ Como puede faltar el temor en lo interior al que en lo exterior es tan violentamente combatido? *Beatus homo qui semper ² est pávidus.*

Debe evitar-
se la tenta-
cion.

9 Este temor santo obligó á los mayores Santos á separarse con prudente diligencia de todas las ocasiones en que podia peligrar su inocencia. „ Con- „ viene , dice San Juan Crisóstomo ³, que no re- „ husemos el combate á que nos expone la necesi- „ dad ó disposicion divina ; pero sería reprehensible „ un temerario atrevimiento. Debemos pelear varo- „ nilmente en la tentacion inevitable ; pero no per- „ manecer tranquilos quando podemos evitarla “. El „ cielo ordenó al glorioso San Josef que huyese á „ Egipto y evitase los furores bárbaros de Herodes, „ para enseñarnos á huir en las persecuciones. El „ mártir ya encarcelado ⁴ debe ser constante ; pero „ antes de su prision debe huir del tirano “. Rogue- „ mos, pues, al Señor que nos libre de la tentacion „ y del peligro. El mismo Jesu-Christo lo ordenó á „ sus Apóstoles quando les amenazaba la mas terrible „ persecucion. Evitemos quanto esté de nuestra parte „ la ocasion. Entre la multitud de lazos que nos cer- „ can , apenas podemos dar un paso sin peligro : pero

¹ *Ad Ephes. 6. 12.* ² *Prov. 28. 14.*

³ *Hom. 20. in Matth.* ⁴ *Chrisol. s. 151.*

velemos y oremos ¹ para no caer en ellos por nuestra indolencia ó temeridad. El humilde que conociendo ² su flaqueza clama á Dios, y de solo él espera la seguridad y la victoria, se librará del peligro. ¿Quantos motivos tenemos en nosotros mismos para humillarnos? cuánta es la inconstancia de nuestros propósitos, cuánta nuestra debilidad y flaqueza? Cuando el Profeta oye los terribles consejos de sus enemigos ³ que resuelven acometerle y destruirle, lleno de temor y desconfianza, sin embargo de su acreditada virtud y fortaleza acude á Dios con humildad, y de sola su misericordia espera el valor y la victoria. „ Los que cercaban mi alma for-
„ maron consejo contra mí, diciendo: el Señor le
„ ha abandonado, perseguidle, acometedle, no tie-
„ ne quien le defienda... Dios mio no os apartéis de
„ mí, atended á mi socorro, no separeis de mi vues-
„ tros auxilios, mirad á mi defensa“.

II Socorriendonos el Señor, estando Dios con nosotros, nada debemos temer: gloriosos triunfos coronarán nuestros combates: *Ponedme junto á vos*, decía el santo Job ⁴, *y pelee contra mí la mano que quisiere*. Moysés asistido de Dios entra en Egipto, intima las ordenes del cielo al mas soberbio Principe, no le espanta su magestad, no le intimidan sus amenazas. Elías asistido de Dios reconviene, arguye y amenaza á un rey Acab atrevido y soberbio: los Apóstoles con el auxilio de Dios tienen valor para responder á las amenazas de los reyes de la tierra: *Obedire oportet magis Deo ⁵ quam hominibus*. Estando Dios cerca de nosotros, todo es valor, todo con-

Vencerémos
con el auxi-
lio de Dios.

¹ D. Bern. ser. 15. in Ps Qui habitat. ² D. Athan. in vita S. Anton.
³ Ps. 70. 10. ⁴ Job 17. 3. ⁵ Añ. Apost. 5. 29.

TENTACION.

fianza, todo seguridad. Los cabellos arrancados de la cabeza son juguete de un ligero soplo; pero unidos á ella sostienen el viento impetuoso y la furiosa tempestad. El hombre separado de su Dios cederá al mas ligero viento; pero unido á su virtud omnipotente desafiará las mas violentas tentaciones. Vencerán con el auxilio de Dios; pero serán confundidos, perecerán, si se alejan de Dios: *Ecce qui elongant se à te¹ peribunt.* ¿ Quien á vista de esto será indolente en buscar el auxilio y asistencia del Señor viendose rodeado de tantos peligros en el mundo? O hombre! mira que estás en medio de terribles² lazos! *Vide quoniam in medio laqueorum es tu.* Tu enemigo te busca y rodea como leon furioso espian-do la ocasion para devorarte³; un momento de descuido hará fructuosa su maliciosa vigilancia: *Exurge frater, exurge, pelle torporem⁴, & esto sollicitus pro salute tua.* „ Levantate, ó hombre, despierta „ del profundo sueño de tu indolencia. Teme al „ ladron nocturno que intenta en el silencio de tu „ inaccion escalar tu alma...“ Nada hay seguro en el que duerme. Pide á Dios que abra tus ojos como los de Giezi. Este se vió rodeado de⁵ Angeles armados para su defensa, tu te verás cercado de enemigos preparados á tu ruina.

Vencidos
con el auxi-
lio de Dios.

Debemos
implorarle
en la oración.

II. Pero si conociendo los peligros que te amenazan, la insuficiencia de tus fuerzas para resistirlos y el generoso esfuerzo que te comunicará el socorro del cielo, le implorases con confianza, nada temas: Dios estará contigo y tus enemigos serán vergonzosamente confundidos. No temerás al in-

¹ Ps. 72. 27. ² Eccl. 9. 10. ³ 1. Petr. 5. 8.

⁴ D. Ambr. lib. de poenit. c. 13. ⁵ 4. Reg. 6. 17.

fernal dragon aunque venga contra tí armado de todo su furor y malignidad. David ve venir al sobervio Gigante lleno de armas y de ira ¹: él es jóven y al parecer indefenso; pero en el nombre del Dios de los egércitos se presenta al combate y así asegura la victoria. El que tiene la ayuda del Señor no debe temer los lazos de su enemigo ² ni „ los horrores de la tenebrosa noche. - A sus pies „ caerán precipitados á millares sus enemigos, caminará seguro sobre el aspid y el basilisco, pisará „ al leon, y á los dragones“. Con esta confianza no debiamos desistir un momento de nuestra fervorosa oracion para implorar los socorros del cielo: jamás ³ debian caerse de nuestra boca las palabras del Profeta: *Deus in adjutorium meum intende, Domine ad adjuvandum me festina.* Acudid Señor á mi ayuda, daos priesa á socorrerme. Jacób quando tiene noticia de que su envidioso hermano viene contra él lleno de indignacion y de furor, se retira á la soledad, se postra con humildad y reverencia, y levantando sus ojos al cielo ⁴ implora el socorro del Altísimo. „ Dios de mis Padres, Dios „ de Abraham, libradme de las manos de mi hermanita, „ no, temo mucho su furor“. Permanece constante en su oracion, pelea animosamente con Dios con sus lágrimas ⁵ y ruegos, hasta que inclinando á su amparo la liberalidad divina, queda lleno de esfuerzo y se disipan todos sus temores. En la oracion encuentra Judit medios para libertar á su afligido pueblo de la tribulacion mas terrible. Mas sábia, dice San Ambrosio ⁶, que los Sacerdotes de Betu-

TOM. VI.

Qq

¹ 1. Reg. 17. 45. ² Ps. 90. 3. ³ D. Basil. hom. de bapt.
⁴ Gen. 32. ⁵ Osee. 12. 4. ⁶ Lib. de vid.

TENTACION.

lia, mas animosa que los poderosos egércitos del rey de los Asirios : „ yo sola , dice , disiparé como el „ humo todo el furor de ese bárbaro que nos ha „ reducido á tan universal consternacion : no quiero „ vuestro socorro , vuestras armas , vuestros consejos : „ todo me sobra , solamente necesito el auxilio de „ nuestro Dios , ayudadme á implorarle , dirigiendo al „ cielo vuestras oraciones “ : *Nihil aliud fiat , nisi oratio pro me ad Dominum* ¹ *Deum nostrum*. Retirase luego á su oratorio ², se viste de cilicio, cubre de ceniza su cabeza, se postra en la presencia del Señor é implora humildemente sus misericordias. Pero ¿ quien podrá explicar el generoso esfuerzo con que se levanta de su oracion ? Contad, dice el mismo San Ambrosio, el número de sus gloriosas victorias en una sola resolucion, y conoceréis el valor que la comunicó el divino Espiritu. Pasa por medio de millares de soldados bárbaros, insolentes y atrevidos una muger sola y hermosa : todos la admiran y respetan : sus victorias deben medirse por el número de los soldados que la miran sin insultarla : el mismo Holofernes hombre arrojado y lascivo guarda un respetuoso decoro á su persona. Al fin, esta muger delicada vuelve con la cabeza del tirano, y restituye á su pueblo la antigua libertad. Todo lo pudo con el auxilio de su Dios, y todo lo podremos igualmente nosotros si le imploramos en la afliccion. Los Israelitas vencieron con este socorro los horribles dragones que con sola su vista emponzoñaban, y los Egypcios sin él fueron vencidos de unos viles y despreciables insectos. Quiso el

¹ *Judit. 2. 33.* ² *Ibid. 9. 1.*

Señor mostrar en esto ¹, que él solo puede libranos de todo mal, y que de sola su piedad podemos esperar alcanzar valor y resistencia contra los mas crueles y poderosos enemigos. Los Santos sus amigos y favorecidos desafiaron los peligros, las tentaciones, la muerte y el infierno: si nosotros caemos al ligero impulso de la mas débil tentacion, señal es que no hemos buscado en nuestra ayuda el socorro del Señor.

cap 12 Mas no hacemos todo lo que es de nuestra obligacion en tan terrible peligro si al mismo tiempo que imploramos los auxilios del cielo no mortificamos nuestra carne, poderoso instrumento que sirve al Demonio para tentarnos y que solo puede debilitarse con el ayuno. No serán agradables á Dios nuestras oraciones si se dirigen á pedirle todo, sin ofrecer algun esfuerzo de nuestra parte: debemos pedir la gracia al Señor para que trabaje y pelee con nosotros. Asi la imploraba el Sábio ²: „No „ pretendo, decía, escusar mi trabajo, sino que vos „ me ayudeis en él con vuestra gracia“. San Pablo quando cantaba las misericordias de Dios que le libró de innumerables peligros, hacía tambien mencion de sus trabajos ³: *Plus omnibus laboravi, non ego sed gratia Dei mecum.* Debe pues el cristiano juntar á las poderosas armas de la divina gracia las de su propia cosecha: y ¿qual entre estas mas poderosa que el ayuno? Siendo la carne el mas terrible instrumento de nuestra afliccion; nuestros primeros esfuerzos ⁴ deben dirigirse á debilitarla y abatirla. La primera que ofrece al Demonio sus ar-

Para vencerlas es necesario el ayuno.

QQ 2

¹ Sap. 16. 8. ² Ibid. ³ 1. Cor. 15. 10.

⁴ D. Aug. de agon. christiano.

TENTACION.

La carne
nuestro prin-
cipal ene-
migo.

mas para combatirnos es la carne. ; Que conjunto de armas tan poderosas y apenas resistibles! La seducción, el placer, los mas dulces atractivos todo está pronto para perdernos. No desprecia este fatal enemigo unos medios tan oportunos para derribar al hombre á quien acaso no atropellaria si le acometiera directamente. Para vencer al primer Padre de los hombres se valió de la muger, y por este medio de ilusion le sedujo y pervirtió: asi para vencer al hombre, no le incita abiertamente á que ofenda á Dios y desprecie su ley santa, valese de la carne y de sus dulces atractivos, y por su medio alhaga al espíritu y le atrae sin resistencia. Por esta razon dijo el apóstol Santiago: *Que todos ¹ son tentados por su concupiscencia.* No ignoraba que el Demonio tiene á su cargo esta comision tan funesta para el hombre; pero sabia bien que la carne es el poderoso instrumento de todas las tentaciones del hombre. Convirtamos pues, dice San Agustin ², todos nuestros esfuerzos contra ellos. Sigamos en esto el eficazísimo egemplo de nuestro maestro Jesu-Christo, quien viniendo á despojar á los principados y potestades ³, y á arrojar del trono de su imperio al Príncipe del mundo trayendo á sí todas las cosas, le venció en sí mismo desnudandose de su carne despues de hacerla pasar por las mas duras aflicciones y tormentos. Como Gedeon venció á los Madianitas ⁴ dando golpes en su cántaro de barro, y mandando hacer lo mismo á sus soldados; asi Jesu-Christo symbolizado en aquella prodigiosa victoria, venció á sus mas poderosos enemi-

¹ *Jacob. 1. 14.* ² *Ubi supr.* ³ *Juan. 12. 31.* ⁴ *Judic. 7. 20.*

gos permitiendo se descargasen duros golpes sobre su débil carne. Así lo había anunciado Isaías ¹: *Vixisti sicut in die Madian*. Y como Gedeon animaba con su ejemplo à sus soldados: *Quod me videritis facere, facite*; así Jesu-Christo, de quien justamente se ha escrito; *atritus est propter scelera nostra*: nos anuncia y convida à todos con su ejemplo à que castigemos nuestra carne si queremos vencer gloriosamente à nuestros enemigos: *Quod me videritis facere, facite*. ¿Quién osará ya hacer frente à su enemigo, si vestido de una carne frágil é inclinada al pecado no la mortifica y vence, habiendo mortificado Jesu-Christo su inocentísima carne antes de dar batalla à las potestades del infierno? Si Jesu-Christo triunfó en sí mismo ² de sus enemigos; ¿como triunfarémos nosotros de los poderosos que nos combaten sino en nosotros mismos, esto es, castigando nuestra carne, y mortificando nuestras pasiones?

13 Nuestros combates, decía el Apóstol, no se dirigen derechamente à nuestros enemigos, sino à nuestra carne, por cuyo medio nos hacen tan cruel guerra: *In carne ambulantes* ³, *non secundum carnem militamus*. Damos golpes à nuestra carne para vencer en ella à nuestros enemigos que son espirituales. Sugetandola y destruyendola enfrenamos y destruimos sus máquinas, sus pensamientos, sus consejos: *Ad destructionem munitioum*. Quando el grande Eleázaro vió venir ⁴ à los enemigos del pueblo del Señor, y que desde enormes y espantosos elefantes arrojaban innumerables saetas, trató luego

¹ *Isaf. 9. 4.* ² *Ad Colos. 2. 15.* ³ *D. Aug. lib. cit. de agoni.*

⁴ *1. Mach. 6.*

de privarles de este tan poderoso instrumento, y quitando la vida al mas valiente que traía sobre sus espaldas un castillo con treinta y dos combatientes y multitud de armas, arruinó todo este formidable aparato, deshizo el egército enemigo, y salvó al pueblo. Asi el Cristiano debe tener entendido que sobre su carne han edificado sus enemigos formidables y altísimos castillos, en los que reunido todo su poder y astucia disparan á su alma venenosas y penetrantes saetas. „ Manifestas son, dice el Apóstol, las obras de la carne; inmundicia...“ Si quiere pñes, deshacer el egército contrario y frustrar sus dañados proyectos, no dé en vano golpes al aire intentando pelear con unos enemigos invisibles; castigue su cuerpo, segun el consejo del mismo Apóstol, y procure reducirle á servidumbre: *Ego sic a pugno, non quasi aerem verberans; sed castigo corpus meum, & in servitutem redigo.* Quando Joas lleno de sobresalto y temor al oír que el rey de Siria venia contra él despues de que sus armas victoriosas habian destruido casi toda la Samaria, acudió al profeta Eliséo pidiendole socorro y consuelo; le ordenó el varon de Dios que disparase una saeta al aire, y muchas contra la tierra; y porque se detuvo á la tercera, lleno de indignacion le dice: si hubieras herido la tierra cinco, seis ó siete veces, tu hubieras destruido al Rey de Siria. Entre los muchos misterios que puede encerrar este hecho, puede muy bien significarse la necesidad de herir muchas veces con incansable zelo nuestra carne, figurada en la tierra, para vencer al Demonio, significado en aquel

Rey, enemigo de Joas. 2. *עוֹלָם, נֹשֵׂאֵי אֵת, מִן, הַיָּמִים*

14 Por esta razon los Santos que ilustrados por la gracia del Señor conocian bien los medios con que mas cruelmente tienta al hombre el comun enemigo, declararon una guerra tan sangrienta á su carne, que ninguno puede leer sin asombro sus ayunos, sus disciplinas, sus ásperas penitencias. Uno se arroja entre zarzas llenas de penetrantes espinas, otro en estanques elados; uno se niega la comida, otro la bebida, otro el sueño, todos la comodidad y el descanso. Parece que habían olvidado la sentencia del Apóstol *Nemo unquam carnem suam odio habuit*. Singularmente usaron todos como medio el mas recomendado en las Escrituras, y autorizado con los mas eficaces ejemplos aun del mismo Jesu-Christo, el del ayuno: en el que veían una mortificación universal de la carne y sus apetitos. Viéndose el santo Job acometido de todo el poder del abismo, se preparó al combate con un rigoroso ayuno de siete dias 2. El Bautista primer campeón de la milicia evangélica se hizo digno de los mayores elogios del mismo Jesu-Christo por su estremado ayuno: *Venit Joannes non manducans 3, neque bibens*: como si digera, ved ay un hombre grande; porque ni come ni bebe. Los Apóstoles á quienes Jesu-Christo habia dado poder sobre los Demonios, encuentran en uno de estos Espíritus una invencible resistencia. Acuden por socorro á su Maestro, y este los exórta al ayuno como arma la mas poderosa contra el infierno 4. Lo que ellos no pudieron armados con el poder que les comunicó su divino

Penitencias de los Santos para vencer las tentaciones.

Importancia del ayuno.

1 *Ad Ephes. 5. 29.* 2 *Orig. Tract. 3. in Job. 3. Matth. 11. 12.*

4 *Ibid. 17. 20.*

TENTACION.

Maestro, lo pueden, dice San Agustín ¹, con el ayuno: *Videte charissimi, quanta sit virtus jejunii; ut id facere jejunium valeat, quod Apostoli nequiverunt.* Sobre lo qual hace el Padre San Ambrosio ² esta importante reflexión: si tanto pudo el ayuno contra el Demonio que habitaba en el cuerpo de otro, ¿quanto podrá contra el mismo que nos tienta? Y si tan necesario es para vencerle ¿quien se admirará de que consiga tan frecuentes victorias de los que apenas le conocen?

No debemos detenernos á oír la voz del tentador.

Prevenido el Cristiano con la debida mortificación de su carne, ya nada tiene que temer á su enemigo. Mas es necesario que no se deje engañar de sus capciosas persuasiones: debe rechazarle con intrepidez, y no detenerse á oír su voz encantadora en lo qual hay un grande é inevitable peligro. Asi lo hizo el mismo Jesu-Christo quando permitió que este Espíritu infernal le tentase en el desierto: si eres hijo de Dios, le dice, di que estas piedras se conviertan en pan ³. No se detiene el Señor, observan muchos Santos Padres, á declararle su infinito poder, ni la conveniencia ú oportunidad del milagro que solicita; sino que le rechaza y despidе con una sentencia que le confunde, al mismo tiempo que desvanece sus proyectos: *Scriptum est, non in solo pane vivit homo.* Ved aqui á la letra, dice San Gregorio ⁴, la conducta que debemos observar nosotros. Jamás contesteis á sus propuestas y sugerencias: nunca os detengais en disputar con él sobre si os conviene ó no lo que os persuade: respondedle con pronta resolución: *Escrito está...* yo

¹ Serás hábil de tempo. de B. de Selm. 25. 103 *Math. 4. 5.*
² *Lect. 1. mor. c. 32.*

tengo escrita una ley que me ordena lo que debo ejecutar para observar los preceptos de mi Dios: esto me basta: sé que no faltando yo á esta ley, tampoco Dios puede faltarme. Asi lo aconseja el Apóstol: *Nolite locum dare* ¹ *Diabolo*: no deis lugar al Diablo, no permitais que os persuada y solicite, dando lugar con vuestra espera á que os deslumbré y alucine. Es una serpiente astuta, que apenas ha introducido su cabeza quando ya toda se apodera de vosotros. Si quereis vencerla, estrellad luego aquesta infernal cabeza, rechazando impetuosamente sus primeras asechanzas. Toda la perdicion de Eva tuvo su origen, dice San Juan Crisóstomo ², en haberse detenido á disputar con la serpiente sobre la inteligencia del mandato de Dios. Si David hubiera resistido su primera sugestion á que mirára el baño de Bersabé, no se hubiera abandonado á la pasion y al furor. Si al punto que cae la centella en un pajar se apaga enteramente, no ocasiona en él perjuicio alguno; pero si allí se deja, abrasará un monte ³.

16 Y debe servirnos de indecible consuelo, que todo el poder de aquella infernal Bestia está limitado á sugerirnos con astutas persuasiones; pero no se estiende á causarnos violencia. Bien pudo subir á nuestro adorable Maestro al pináculo del templo, y rogarle allí que se precipitára; pero no pudo arrojarle como ciertamente quisiera. ¡Gran consuelo para el hombre! Bien puede su enemigo con capciosas interpretaciones de la ley, como las que hacía á Jesu-Christo de las santas Escrituras, persua-

No puede hacer otra cosa que persuadirnos.

TOM. VI.

Rr

¹ *Ad Ephes. 4. 27.* ² *In c. 3. Gen.* ³ *Jac. 3. 5.*

dirle á que se precipite á la culpa, pero no puede sumergirle violentamente en ella: *Persuadere potest*, dice San Gerónimo ¹, *precipitare non potest*. El te dirá *mitte te deorsum*; pero tu puedes no hacer caso de su pernicioso consejo en la seguridad de que no puede precipitarte. Quejabase el santo Job á su Dios, porque le ponía en la triste y dura necesidad de combatir con tan poderoso enemigo.

„ El es, decía, un gran príncipe, y yo un débil
 „ gusanillo: sus fuerzas ² esceden á todas las de la
 „ tierra, y yo soy tan débil como la hoja del ar-
 „ bol, que cede al impulso de un ligero viento.
 „ Parece, Señor, insufrible crueldad que se hayan
 „ de medir fuerzas tan desproporcionadas. ¿Que pa-
 „ dre tan desapiadado pondría á su hijo en la ne-
 „ cesidad de pelear con un leon“? Pero el Señor responde á las quejas de este varon virtuoso con estas palabras, *Non quasi crudelis suscitabo eum, non parcam ei verbis potentibus, & ad depræcandum compositis*: no te parezca que me olvido de mis piedades, quando he dado poder contra ti á tu enemigo: no le permito que te toque: no le doy otra licencia que la de persuadirte con palabras engañosas y ruegos importunos. Toda su fuerza consiste en razones especiosas con que eludirte, no te acobardes; pues facil y segura es la defensa. El que puesto en una fortaleza viese venir á su enemigo con grandes preparativos para cercarle y prenderle, se reiría con desprecio de toda la ostentosa pompa de sus prevenciones, si estuviera cierto de que en ninguna manera podía herirle y ofenderle, y que todo su

¹ In cap. 4. Matth. ² Job 41.

poder se limitaba á rogarle y persuadirle que se rindiera. Ved aquí á la letra lo que puede el Demonio con nosotros, la facilidad con que podemos burlar sus proyectos, y la ninguna excusa que tendrá nuestro torpe y cobarde rendimiento. ¿ Quien escusaría la necedad y cobardía del que rindiese su fortaleza por los ruegos de sus enemigos? Jesu-Christo dejó con su sagrada muerte encadenado al Demonio como á un perro: ya no puede morder sino al que con temeraria y loca seguridad quiera acercarsele. El perro encadenado, dice San Agustín ¹, no puede morder sino al necio que voluntariamente se llega á él. No te acerques á la cruel bestia por los intereses y deleites del mundo, y no tendrá ella la osadía de asaltarte. Podrá ladrarte y solicitarte; mas no podrá morderte como tu no quieras. No ofende al hombre violentandolo, sino persuadiendolo: no arrebató su consentimiento, sino lo pide.

17 De aquí podemos colegir la infinita bondad del Señor, que así reprimió el bárbaro poder de nuestro enemigo; y la detestable ingratitude y torpe ignorancia del hombre que voluntariamente y contra los consejos y avisos de su Dios, cede á las persuasiones de su enemigo. *Ninguno arrebatará de mi mano mis ovejas*, decía el mismo Jesu-Christo á su eterno Padre: yo he enfrenado al cruel tirano que las perseguía. Ellas tienen libertad para despreciar sus malignas sugerencias, y como no se le sujeten por la culpa, jamás podrá ejercer sobre ellas su dura y molesta dominacion. El Demonio podrá

Ninguno es vencido sino quiere.

RR 2

acometerlas por mil vários caminos, las rodeará como perro hambriento y codicioso de la presa; pero si alguna vez ¹ las ofende, si las arrastra al pecado, si las vence, ellas mismas se habrán herido con su propia mano, ellas libremente habrán seguido su voz encantadora, y cedido á sus instancias: suya será toda la culpa. El Demonio podrá acercarles las armas de su persuasion y su furor; mas si ellas no toman estas armas con su propia mano, y con ellas hieren su corazon, nunca serán ofendidas. El podrá como el pescador arrojarnos entre un manjar delicioso un anzuelo fatal en que quede presa nuestra libertad y nuestra vida; pero si nosotros no abrimos la boca para recibir en ella el manjar engañoso, jamás seremos presa del engaño. O torpe vileza y cobardía del hombre! él mismo se humilla á su enemigo y baja su cabeza para que la subyugue y domine: *Te humillaron tus enemigos*, dice un Profeta ², *pero de qué manera tan vergonzosa? digeron á tu alma bajate para que pasemos sobre ella, y tu te hechaste en tierra, y por ti pasaron como por el camino: Te humiliaverunt, & dixerunt animæ tuæ incurvare...* O lamentable bajeza! Tu que eres hollado entre torpes y bajísimas delicias por esta cruel Bestia; cómo llegaste á tan vergonzoso estado? Que horror! el Demonio te dijo, bajate, ponte á mis pies que quiero hollarte y pasar por ti: y tu; quien lo creyera de tu nobleza y libertad! tu te arrojaste á sus pies: no pudiera él jamás haberlo conseguido con violencia. ¡Quan sensible será para el gran Dios que te crió lleno de

¹ D. Greg. l. 13. mor. c. 9. ² Isas. 51. 23. D. Hier. ibid. D. Greg. hom. 31. in Ewang.

libertad y de nobleza, esta bajeza y cobardía! Quando vió Jesus salir á Judas del cenáculo para concluir el mas injusto é infame de los tratados, se llenó de sobresalto, de amorosa turbacion ¹, y de horror á vista del vergonzoso vencimiento de aquel inconstante discípulo: protestó despues ² á su eterno Padre que él habia guardado fielmente á todas sus ovejas, y que ninguna habia perecido, sino aquel hijo de perdicion que voluntariamente quiso entregarse á su enemigo, abandonando su honor, y sujetandose á su dura y vergonzosa esclavitud: *Quos dedisti mihi custodiui, & nemo ex iis perit, nisi filius perditionis.*

18 Solo aquel pues, que con plena deliberacion busque el peligro, ofrezca su alma al tentador y abra voluntariamente las puertas de su corazon, será vencido de este enemigo cruel. ¿Y quien puede dudar, dicen San Cipriano ³ y San Agustin ⁴, que si temerariamente acomete el peligro perecerá ⁵ en él? quien podrá dudar que el que saca una candela encendida á una ventana en la que soplan furiosos vientos, quiere que se apague? quien hecharía mano á los formidables dientes de un leon sin una determinada resolucion de ser víctima de su rabia. Pero si Dios por una disposicion de su admirable providencia pone al hombre en el peligro, nada tiene que temer. El recibirá gracias eficaces y fuerzas superiores á la naturaleza que le sostengan y saquen victorioso.

19 La sagrada Escritura nos ofrece en la tentacion de Josef y de David un convincente testi-

El que busca la tentacion caerá en ella.

Pero no el que acomete el peligro por disposicion divina.

¹ Joan. 13. 21. ² *Ibid.* 17. 12. ³ *Lib. de orat. Dominica.*

⁴ *Lib. de dono perseverantia.* ⁵ *Eccli. 3. 27.*

monio de esta importante verdad. ¿ Que diferente fue el suceso de la una y de la otra? Terrible fue la tentacion de David: pone los ojos en la hermosa Bersabé quando desnuda y en la disposicion mas alhagüeña arrojaba centellas capaces de abrasar el corazon mas elado. Pues aun fue mayor la de Josef: no puso él los ojos en su Señora, esta los puso en él, le buscó, le alhagó é incitó. Ella era muger y él hombre: ella Señora y el criado: y repitió mil veces con molesta importunidad sus amorosas instancias. Un joven en la época mas floreciente de la edad, quando hierva la sangre en sus venas, y las pasiones con ella, se ve un dia violentamente asaltado de una muger hermosa, de su Señora que le ruega: pero él desprecia sus ruegos y amenazas, y vence gloriosamente tan peligroso combate. Observemos con atencion un hecho tan prodigioso, dice San Juan Crisóstomo¹: no pasemos los ojos superficialmente por una accion tan gloriosa. Yo la juzgo, dice este Santo Padre, mas admirable que la milagrosa integridad de los Niños en el horno de Babilonia. Hagamos un paralelo de esta tentacion con la de David y de su diferente suceso. David era mas egercitado en obras santas que Josef, tenia mas edad, era casado, y habia muchas véces egercitado su cuerpo en la mortificacion y en el ayuno. Bersabé no le busca, no le ruega, no está en su casa, ni aun le envia un recado; sin embargo cae vergonzosamente en el precipicio, y es vencido tan débilmente como Josef gloriosamente vencedor; ¿ qual será la razon de tan grande diferencia? Parece sin du-

¹ Hom. 62. in Genesim.

da, que no puede atribuirse la gloria de uno y el oprobio del otro sino á que Josef fue puesto por Dios en la tentacion, y David la buscó libremente y por su antojo. Quando debia estar á la frente de sus egércitos sufriendo las incomodidades que experimentaban sus vasallos en la guerra, goza en su palacio las delicias de una vida ociosa y descansada: no teniendo otro objeto en que emplear su atencion, busca para divertirse en el solarío de su palacio un medio para ocupar el tiempo que le cansa. Fija sus ojos en Bersabé, complacese en mirarla, enciendese en su corazon un torpe deseo; ¿que habia de sucederle? él buscó el peligro viviendo ocioso, él abandonó su obligacion, él se perdió. Josef al contrario, nada hace sino lo que Dios le ordena: si entra en el cuarto de su Señora cumple con la obligacion en que le ha puesto de dar razon de la hacienda de su amo.

20 Ved aqui pues la razon porque tan frecuentemente somos vencidos de nuestros enemigos. ¿Como no ha de caer el lascivo que corre voluntariamente en busca de las ocasiones de su ruina? ¿Como no ha de caer el maldiciente que acude á la casa del juego en donde á cada momento encuentra un motivo de ira y de inquietud? Si el Cristiano huyera con la debida diligencia los peligros, no fuera tan frecuentemente víctima del furor de su enemigo. *In via ruinae non eas*, dice el Espíritu Santo ¹, & *non offendes in lapides, nec credas te viae laboriosae, ut ponas animae tuae scandalum*: no camines por despeñaderos y estarás libre de tro-

¹ Eccli. 32. 25.

pezar en piedras que te hieran. Penetrado el Padre San Cipriano ¹ de esta doctrina, enseñó constantemente que en el tiempo de las crueles persecuciones de la Iglesia ningun Cristiano debía voluntariamente y sin necesidad presentarse á los tiranos: esto sería buscar el peligro y exponerse á ser vencido. Y si algunos Santos tuvieron tan animosa resolución, el Espíritu divino los condujo á ella por altísimos é impenetrables fines. A esta manera decía el Apóstol ², que era llevado por el Espíritu á Jerusalén en donde le esperaban terribles tribulaciones: *Ecce alligatus spiritu vado in Jerusalem*: el espíritu de Dios me lleva con un impulso irresistible.

Temeridad del que busca el peligro, y vanas razones con que le engaña el Demonio.

21 Ni entreis temerariamente en la ocasion confiados en la bondad y misericordia del Señor: especiosos preostos con que procurará eludiros el Espíritu tentador. El os dirá, nada temais, el Señor perdona á todos y recibe al pecador como el padre al hijo prófugo y disipador de su hacienda: él ha puesto en su Iglesia millares de ministros armados de amplo poder para desatar vuestras cadenas. El Señor es indulgente, dice el Padre San Cipriano ³; pero exáctísimo zelador de sus preceptos: á todos convida á la cena plausible de las bodas; pero arroja atado de pies y manos al que entra en ella sin la vestidura nupcial. Ha preparado una feliz morada; pero tambien un horrible abismo: un refrigerio y un suplicio eterno: una luz inaccesible, y las obscuras y vastísimas tinieblas de una * noche eterna. Oponed á las especiosas razones de vuestro

¹ *Lib. de lapsis, & epist. 77. ad Nemesianum.* ² *Act. 20. 22.*

³ *Epist. ad Prash. & Diac. Rom.* * Ve Fragilidad.

enemigo estos irrefragables argumentos del justo temor con que debeis mirar el peligro, y seguramente vencereis. Perdonó á David porque confesó su culpa; pero tambien condenó á Saúl porque despreció su palabra: y aunque confesó su culpa, aunque con tiernas y afectuosas lágrimas rogó por él su amigo Samuél, no pudo conseguir la remision de su pecado. Si perdonó al hijo Pródigo dissipador de sus bienes y hacienda, tambien cerró la puerta de su casa á las Vírgenes necias que no prepararon en tiempo sus lámparas. Si está escrito que tiene Dios en su Iglesia Sacerdotes, Angeles de paz que te reciban y perdonen, tambien está escrito que Judas acudió á los Sacerdotes y permitió el Señor que nada le valiesen. En una palabra, escrito está que Dios socorre al que se ve en la tentacion y en el peligro, al que siguiendo los caminos del Señor por el exácto cumplimiento de sus deberes, se ve acometido sin culpa; mas no al que por un libre antojo se pone en ella: no ha dicho que nos guardará en nuestros precipicios, sino en nuestros caminos.

22 Siguiendo estos caminos de salud, y obedeciendo los divinos preceptos, no dudes de los auxilios de Dios. Si te has casado por hacer su voluntad, si desempeñas fielmente las obligaciones de este estado; el Señor enviará sus Angeles en tu socorro, como los envió á Tobías. Si el cumplimiento de tus deberes te ha expuesto á los mas terribles ençuentros y tropiezos, el Señor enviará sus Profetas y Ministros que te libren de ellos, co-

No falta el Señor al que sigue sus caminos.

TOM. VI.

Ss

1 D. Bern. serm. 14. in Ps. Qui habitat.

mo á Daniél del lago de los leones. ¿Haceis lo que es honesto y santo á los ojos de vuestro Dios? nada temais: aunque seais arrojados á un horno encendido en voraces llamas, el Señor enviará un Angel que os libre de su voracidad, como á los Niños de Babilonia. El soldado que defienda en justicia y honradamente los derechos de su Rey, será socorrido en los peligros como Gedeón. La doncella honesta y virtuosa será firmemente sostenida como Santa Inés, los Angeles del Señor la defenderán de la calumnia como á Susana. Quando Jacób obedeciendo el precepto de Dios, vuelve á la casa de su padre huyendo de su hermano Esaú que le persigue, recibe en el camino dos egércitos de Angeles que de orden del Señor le acompañan y sostienen contra el furor de su envidioso hermano. Caminaba por obediencia, y combatía por la justicia: por eso experimentó el auxilio del cielo. Sin embargo él aplica todos sus esfuerzos para templar á su hermano, y disuadirle de sus ideas sanguinarias. Viendo su resistencia divide su gente y la prepara á la batalla, no por temor; pues bien seguro estaba de la asistencia de Dios, sino por una prudencia religiosa que le hace aplicar sus esfuerzos y diligencia para aprovechar los socorros del cielo. Enseñandonos la obligacion de hacernos con nuestra diligencia dignos de los auxilios de Dios, con los que nada deberemos temer del furor y envidia de nuestros mas declarados enemigos, si nos acometiesen en el fiel desempeño de nuestras obligaciones. Pero si nos arrojamus al peligro, si no trabajamos en nuestra seguridad, nuestros caminos serán tinieblas y lubricidad, y el Angel de las venganzas nos perseguirá en ellos has-

ta precipitarnos y perdernos.

23 Finalmente, para grande consuelo nuestro en las frecuentes y peligrosas tentaciones de la vida, y para trabajar por vencerlas con la segura confianza de que podremos más que nuestros enemigos, debemos tener presente que aquel atrevido y fatal tirano de cuyo poder estaba escrito, *Non est potestas¹ super terram, quæ ei possit comparari*; que lleno de arrogancia por sus repetidas victorias sobre el hombre, á nadie temía, y esparcía el terror y espanto por todas partes: *Factus est ut nullum timeret*; ha sido ya vencido por nuestro maestro Jesu-Christo, y en este vergonzoso vencimiento perdió todo su valor, de manera que ya el mas débil de los hombres puede burlarse de sus furiosos acometimientos. Esta fue, dice Santo Tomás², una de las primeras razones de conveniencia porque quiso experimentar la tentacion este celestial Maestro: para quebrantar sus fuerzas, dejandonos ya facil la victoria en los combates que nos ofreciere. Asi lo habia anunciado en sentir de muchos Padres, particularmente San Gregorio³, por aquellas palabras⁴, *Qui parati sunt suscitare Leviatham*, ó como leen otros intérpretes: *Qui habet magnum coetum opprimere*. Algun dia vendrá el que quitará las fuerzas á esta cruel Bestia. El la oprimirá hasta quebrantar y debilitar su furor, dejandola como al leon que en un combate con otra fiera perdiese los dientes y las uñas. Algun dia vendrá en que despues de vencido este infernal Dragon le presente á sus hijos ya desarmado é indefenso para que le pisen y desprecien como

No debemos temer al Demonio des pues que le venció Jesu-Christo.

Ss 2

¹ Job 41. 24. ² 1. p. 4. 41. art. 1. ³ Hom. 16. in Evang.

⁴ Job 2. 2.

hace el aguila ¹ con la serpiente.

24 Ved aqui efectivamente lo que ha hecho en bien de los hombres Jesu-Christo. Oid á este admirable triunfador, que despues de vencida la infernal serpiente nos habla de esta manera ²: *Ecce dedi vobis potestatem calcandi super serpentes, & super omnem potestatem inimici, & nihil vobis nocbit.* Ya teneis vencido á vuestro implacable enemigo: os doy poder sobre todas sus fuerzas, sobre todas sus máquinas y astucias; ya no puede hacer os daño. Cumplióse lo que estaba anunciado por el Profeta ³: *Inimici defecerunt frameæ in finem, & civitates eorum destruxisti*: se embotaron los filos de la cruel espada del enemigo, y fueron destruidas sus ciudades y su imperio. De donde podemos justamente concluir que toda la gloria y utilidad de la victoria de Jesu-Christo ha sido para nosotros. Ha sido tentado el Señor, dice San Juan Damasceno ⁴, y venció, para que venciesemos nosotros, y tuviesemos virtud para quebrantar á nuestro enemigo.

25 Engrandeciendo el Padre San Agustin ⁵ la famosa victoria de David sobre el monstruoso gigante Goliath, una de las cosas que pondera en ella es que todo su fruto y gloria fue principalmente para el pueblo del Señor. En la sangrienta y dilatada guerra que sostenía con los Filisteos, habia llegado á tal decadencia y abatimiento, que el mas débil de sus enemigos hacía temblar al mas valeroso Israelita. Llenos aquellos de arrogancia, y pensando en asegurar de una vez su pretendido imperio sobre Israel, le proponen un combate singu-

¹ D. Ambr. lib. de Salom. c. 2. ² Luc. 10. 19. ³ Ps. 9. 7.

⁴ Lib. 3. fidei orthodox. c. 20. ⁵ Serm. 197. de tempore.

lar entre dos escogidos soldados de sus egércitos ¹; ellos eligen al formidable Goliath, el pueblo de Dios à David, ambos grandes combatientes. El primero guerrero en su juventud y de aspecto tan terrible, que à sola su vista huyen atemorizados los Israelítas: el segundo enseñado desde su niñez à desquijarar leones. Presentanse à la batalla estos dos valerosos Campeones, todo el pueblo de uno y otro campo los observa con atencion, porque su suerte pende del éxito de su combate: derriba David al Gigante y le corta la cabeza: luego se dan por vencidos los Filistéos, huyen atemorizados y confusos; los Israelítas llenos de gloria y de valor los persiguen, y ya el mas débil de su egército vence y atemoriza al mas fuerte Filistéo. Asi, la victoria de David fue para bien y provecho de su pueblo. La fortaleza de uno bastó dice San Ambrosio ², para hacer à todos victoriosos: *Unius itaque fortitudo facta est universorum victoria.* Lo mismo con mas razon puede decirse de la victoria de Jesu-Christo sobre el poder del infierno. Tenia este antigua y sangrienta guerra con el hombre, que habia ya perdido todo su valor con la esperanza de resistir al furor de su enemigo: eligen dos valerosos combatientes que en singular batalla decidan una suerte tan importante. El infierno escoge por su parte à uno de sus mas robustos y valerosos príncipes ó acaso el primero de sus desgraciados capitanes: por parte de los hombres ofrece Dios à su Hijo, hecho hombre con este fin misericordioso: *In hoc* ³ *apparuit filius Dei ut dissolvat opera Diaboli.* El Demonio estaba tan

¹ 1. Reg. 17. 8. ² Apolog. 1. de David. ³ 1. Joa. 3. 8.

sobervio de sus victorias y tenia tan acreditado su valor que se reía y burlaba de los reyes y tiranos mas esforzados con todos sus pertrechos y fortalezas: *Ipse de 1 regibus triumphavit, & tirani ridiculi ejus erunt; ipse super omnium munitionem videbit.* Jesu-Christo era la misma fortaleza de Dios, y el Padre le habia distinguido con el glorioso nombre de fuerte y poderoso 2: *Dominus fortis & potens, Dominus potens in praelio.* Emprendese el combate, el Demonio acomete á Jesu-Christo una, dos y tres veces con las mas astutas y poderosas tentaciones; pero el Salvador divino con una sola sentencia le derriba y confunde. La Bestia infernal que esperaba con furioso anhelo el éxito de este combate peligroso, llena de terror y espanto huye entre el horror y la turbacion; de manera que pudo bien decirse: „Entonces 3 se turbaron los príncipes de „Edou, el temblor se apoderó de los robustos de „Moab: quedaron helados los habitantes de Ca- „naan“. ¡Que victoria tan ilustre y provechosa para el hombre! *Si in illo nos tentati sumus*, dice San Agustin 4, *in illo nos diabolum superamus*; en Christo fuimos tentados, en Christo vencimos al Demonio: ya este cruel tirano perdió todo su poder contra nosotros.

26 Desde este feliz momento el hombrecillo mas débil hizo burla del Demonio: el deshecho de los hombres atemorizó el infierno. Unos pobres pescadores rendían á su voluntad los mas valerosos príncipes 5 de las tinieblas. Parece habia querido figurar el Señor esta gloriosa victoria en la de Jo-

1 Abac. 1. 10. 2 Ps. 23. 8. 3 Exod. 15. 15.
4 In Ps. 60. 5 Luc. 10. 17.

sué sobre los Cananeos. Era una nacion orgullosa temida de los Israelitas que á su vista se juzgaban tan débiles y pequeños como las langostas ¹: *Vidimus monstra de genere giganteo, quibus comparati quasi locustæ videbamur.* Pelea con ellos el santo Josué y en tal manera los rinde y humilla que esforzando á su acobardado pueblo; *poned, les dice, vuestros pies sobre los cuellos de sus reyes;* *poned la mas ínfima parte de vuestro cuerpo sobre lo mas sublime de esa gente.* No temais, esto ha de hacer el Señor con todos vuestros enemigos: *Nolite pavere nec timeatis; sic faciet Dominus cunctis hostibus vestris.* Con efecto, ellos vencen y se burlan de los Cananeos y de sus mas obstinados enemigos. Esto ha hecho Jesu-Christo con las potestades del infierno. En sí mismo ha triunfado de ellas tan completamente que ya el hombre las pisa y desprecia como quiere. Hombre débil, muger flaca, nada temas: *Nolite pavere.* Un Antonio en el desierto convoca las huestes infernales, las desafia, las burla y vence á su placer. La gloriosa Madre Santa Teresa ² explicando el poco caso que hacia del poder del infierno: „No se me da mas de ellos, „dice, que de moscas; parecenme tan cobardes que „en ver que les tienen en poco no les quedan „fuerzas: no temeria tomarme con ellos á brazos „que me parecia facilmente con aquella cruz los „venceria á todos, que siendo sierva del Señor, „yo quiero ver qué me podeis hacer“. Y concluye con unas expresiones propias de su devoto y gracioso estilo: „no entiendo yo estos miedos, De-

¹ Num. 13. 34. ² En su vida c. 25.

„ monio , Demonio , donde podemos decir Dios,
 „ Dios , y hacerlo temblar. Es sin duda que ten-
 „ go yo mas miedo á los que tan grande le tienen
 „ al Demonio que á él mismo “.

Quanta de-
 be ser nues-
 tra vigilan-
 cia á vista de
 la que em-
 plea el De-
 monio en
 nuestro da-
 ño.

27 Pero aunque Jesu-Christo venció para to-
 dos nosotros á nuestro comun enemigo , aunque de-
 bemos entrar en sus combates con grande confian-
 za y seguridad en la victoriosa gracia de este dul-
 císimo Maestro ; debemos sin embargo velar con in-
 cesante solicitud sobre nosotros mismos y prevenir
 con sumo cuidado sus astutas y peligrosas asechan-
 zas , con las que medita en todos los momentos y
 procura con viva diligencia nuestra ruina. Todo
 su empleo y egercicio es tentarnos ¹ y perdernos:
Ne forte tentaverit vos , dice el Apóstol ² : mirad
 no seais tentados por aquel que de propio oficio es
 vuestro tentador. Con qué cuidado y sobresalto viviria
 el que supiese que habian entrado en el pueblo
 de su domicilio uno ó dos hombres atrevidos sin
 otro objeto que el de quitarle la vida ? ; Qual se-
 ria su consternacion si supiese que estos sus decla-
 rados enemigos podian hacersele invisibles y entrar
 hasta su aposento y dormitorio sin hacer ruido ni
 ser sentidos de su familia ? En su casa , en el tem-
 plo , en las calles y en las plazas le acompañaria
 el temor y no lograria un momento de reposo. Pues
 este que seria un fantasma de imaginacion , es una
 verdad de fe aplicada á nuestro asunto : innumerable
 multitud de Espíritus invisibles nos cercan y persi-
 guen en todos los momentos y en todos los lugares,
 sin otro fin que el de perseguirnos y perdernos :

¹ D. Aug. de dono perseverant. c. 6. ² 1. ad Thessal. 3. 5.

adonde quiera nos siguen y en todas partes arman peligrosos lazos á nuestra inocencia y virtud. ¡ Quanto debe ser nuestro cuidado ; cuánto nuestro sobresalto ! David esplica su consternacion por aquellas palabras : *Afflictus sum* ¹ , & *humiliatus sum nimis* ! „ Lleno estoy de grande afliccion y temores. Hacia „ grande fuerza los que buscaban mi alma y los „ que procuraban mi daño , meditaban todo el dia „ engaños para perderme “. ¿ Quanto mas justos serán los temores y afliccion del Cristiano si se considera cercado de una multitud de implacables enemigos que no buscan su oro ni su plata ni sus palacios ó jardines ni su hacienda , sino la alhaja mas estimable y preciosa que recibió de su Criador , su única alhaja , su alma ? Los Israelitas contaban el número ² de sus enemigos por el de las arenas del mar ; pero el Cristiano no puede calcular el número de los suyos. Aquellos solo aspiraban á usurparles sus riquezas y libertad ; pero estos dirigen sus tiros á alhajas mas estimables. Aquellos combatian con armas visibles cuyos golpes era facil evitar ; estos pelean con armas invisibles tanto mas formidables quanto sus tiros son efecto de las ingeniosas invenciones de una astucia infernal. Como el cazador apura todos los esfuerzos de su ingenio para inventar redes artificiosamente cubiertas y ordenadas para coger al incauto pajarillo ; asi el maligno enemigo no perdona diligencia para prender al Cristiano en las figuradas redes que le ha preparado su malicia. Tiende el cazador hermosos y floridos ramos en el campo : entre ellos se oye el can-

TOM. VI.

T T

¹ Ps. 37. 9. ² Josue. 11. 4.

to de muchos pajarillos que desde sus jaulas parecen hacer ostentacion de su alegría y libertad, y anunciar á sus semejantes la seguridad y delicias de aquel lugar: acuden las simples avecillas atraídas de la hermosura del lugar y dulce melodía del canto, encuentran abiertas las jaulas, entran gozosas en ellas dandose el parabien de tan feliz hallazgo; mas apenas han sentado su pie en ellas, quando un imprevisto lazo les quita su amada libertad: bien presto ven convertido en largo llanto su pasagero gozo. Asi nuestros enemigos, bajo de hermosas y deleitables apariencias nos preparan eternos y funestísimos lazos. Este pensamiento le ocupa á toda hora. ¡ Quanta debe ser nuestra cautela y vigilancia ¹.

28 Deseoso el Señor de prepararnos á las peligrosas batallas de este astuto y poderoso enemigo, nos ha pintado por el profeta Isaías sus disposiciones y fortaleza, y la vigilancia y cuidado con que le han observado los justos. Mirale Isaías en persona del Rey de Babilonia ² y pinta sus preparativos y arte de combate en estas bellas expresiones. „ Vendrá con increíble agilidad y ligereza: nada le „ faltará de quanto conviene á un valiente y astuto „ campeador: jamás le oprimirá el sueño ni el cansancio, no se romperá el cinto de su cuerpo ni „ la correa de su zapato, arrojará saetas agudísimas „ mas ³. Por otra parte describe el profeta Ezequiel ³ la vigilancia de los justos en persona de unos misteriosos animales rodeados de ojos, con los que miraban con singular atencion á todas partes:

1 1. Cor. 13. 24 2 Isaías 5. 26. D. Greg. 1. 7. mor. c. 16. 3 Ezeq. 1. 12 & 10 12.

Omne corpus eorum , & colla , & manus , & penna & circuli plena erant oculis. Con efecto , á vista de la diligencia de nuestro enemigo en perdernos , todos deberíamos ser ojos vigilantes en nuestra defensa y seguridad. Pero ¿ qual es , exclama San Agustín ¹ , la indolencia del hombre en tan importante negocio ? Su enemigo vela con incansable solitud y él duerme con brutal entorpecimiento : su enemigo ha llenado de lazos engañosos sus caminos y él se arroja á ellos con temeraria libertad : su enemigo le ha preparado lazos en las riquezas , en la pobreza , en el alimento , en la vigilia , en el sueño , en todas sus acciones , y el . . .

29 Mas aunque sea tan declarada en nuestro daño la malignidad de nuestro enemigo , puede sernos un motivo de consuelo que el Señor ha refrenado su poder en estrechos límites que jamás le es lícito traspasar ; y sin su expresa voluntad nada puede hacer contra nosotros. El Padre San Agustín ² manifiesta esta consolante verdad contra los Maniquéos que intentaban sugetar el cuerpo humano al despótico imperio del Demonio con absoluta y total dependencia. ¿ Ignorais , les dice , que el Señor tiene refrenado el bárbaro poder de esa fatal bestia y envuelta su penetrante espada en invencibles ligaduras ? *Ipse est* , se escribe en el libro de Job ³ , *principium viarum Dei , quia fecit eum , applicavit gladium ipsius.* Para cada una de las aflicciones con que probó á este héroe de la paciencia , necesitó particular licencia del Altísimo. Quando hacia presentes á Dios sus amorosas quejas por

No hace sino lo que Dios le permite.

TT 2

¹ *Seril. c. 16.* ² *Lib. 1. contr. Advers. legis c. 11.* ³ *Job 40. 14.*

haberle entregado en manos de su enemigo. „¿Por
 „ventura ¹, le dice el Señor, harás vano ó inútil
 „mi juicio? Me condenarás para justificarte? Ve á
 „Behemot que comerá la paja como un bruto“. Como si le digera : admira la disposición y equidad de mi justicia. No le permito que toque á los verdaderos bienes que posee tu corazón, sino solamente á tus haciendas y bienes terrenos, que son vilísima y corruptible paja. El mismo Príncipe de las tinieblas se quejaba de la limitación con que el Señor le había dado licencia para afligirle : *Commovisti me adversus eum, ut affigerem eum frustra*. El mismo santo Job.² llamó á su enemigo siervo sempiterno del Señor ; pues aunque es el mas implacable enemigo de Dios, es su obedientísimo criado que ejecuta fielmente su irresistible voluntad. Entré la ponzoña y rabia que llena su desgraciado corazón conserva para mayor tormento suyo el concepto de Ángel que obedece y ejecuta sus mandatos. El Señor le crió, dice San Gerónimo ³, y el Señor le tiene bajo su dominio : el mismo Dios lo llama por Isaías ⁴ su soldado fuerte.

10030 Con efecto, las ponzoñosas serpientes de los desiertos de Arabia no ofendieron á los Israelitas hasta que en justo castigo de sus sacrílegas murmuraciones las concedió el Señor esta licencia. Así, aunque la tierra que habitamos esté llena de tan molestos y terribles enemigos, no nos ofenderán en un cabello si el Señor justamente irritado por nuestras culpas no les da libertad para dañarnos. Por esta razón dijo el Padre San Gregorio ⁵, que aun-

¹ Job 40. 3. ² Y en otros lugares de la Escritura. ³ *De Gen. lib. 2. c. 1.*
⁴ *1^a Ps. 34.* ⁵ *Isaías. 13. 3.* ⁶ *Lib. 2. mor. c. 9. 10.*

que su voluntad siempre es dañada, su potestad nunca es injusta. Sus deseos siempre se ordenan á nuestra perdicion, y por mas que neciamente intereseis como el sacrilego Acar ¹, aplacarle y traerle á vuestro amor por sacrificios, jamás tendrá ácia vosotros sino una voluntad llena de implacable ódio y de intentos perniciosos: mas su poder siempre se egerce con justicia; pues jamás traspasará los justísimos límites de la permission divina. Ni aun pudo apoderarse del cuerpo de unos puercos ² sin el permiso del Señor, ¿como sin él podrá tocar al hombre ni ofenderle? Asi, para ostentacion de su omnipotencia ha querido el Señor algunas veces entregarle á sus siervos ligado y oprimido para que le burlen como á una débil é indefensa pajarilla. ¿Por ventura, dijo á Job, te burlarás de él como de una ave, y le atarás con tus criadas? La historia de los venerables Monges de la antigüedad nos ofrece raros y prodigiosos egemples de esta verdad. No debemos pues, temer su malignidad, sino irritamos por nuestras ofensas la divina justicia. No debemos atribuir á su poder el estrago que alguna vez hace en nosotros, sino á la divina permission que asi lo ordena por justos y elevados fines. No me digais, repetía el santo Job, que el Demonio me ha quitado mis hijos y mi hacienda: el Señor me los dió y el Señor me los quitó; en todo se ha cumplido su adorable voluntad. No debemos finalmente, buscar en otra parte el consuelo y remedio en nuestros peligros y en los terribles combates de este fatal enemigo, sino en solo Dios que los ordena á nuestro

¹ 2. Paral. 28. 25. ² Matth. 23. 31.

bien. Clamemosle incesantemente como Tobías ¹ quando se vió amenazado del furioso pez: *Domine invadit me*: libradme, Señor, que mi enemigo me acomete. Temamos á toda hora y en todos los momentos: despertemos, dice el Padre San Ambrosio ², arrojemos de nosotros la indolencia y el descuido. Temamos al ladron nocturno que intenta escalar la morada de nuestro corazon: nada hay seguro para el que duerme. Pero temamos siempre la justicia divina cuyos decretos egecutan fielmente nuestros enemigos, y arrojemos de nosotros el sueño del pecado.

FRAGILIDAD.

Motivos para temer por ella.

30 **P**ara ver con mayor claridad quán expuestos estamos á caer en los peligrosos lazos que nos arman los astutos y crueles enemigos que nos cercan; expondremos aquí la miserable debilidad del hombre, y lo mucho que debe temer de sí mismo por su indecible fragilidad. ¡Miserable condicion la del hombre pecador! Un ligerísimo soplo basta para derribarle y perderle. Una palabra, un pensamiento, un deseo trastorna al que parecía sólido fundamento de virtud y perfeccion. Para señalar esta fragilidad puso el sábio Simon Macabeo ³ en torno del sepulcro de sus Padres siete magnificas y hermosas columnas adornadas con los mas gloriosos trofeos de guerra, y sobre ellas siete naves de estraña magnitud que pudiesen ser vistas desde el mar, distan-

¹ Tob. 6. 8. ² Lib. 1. de poenit. c. 13. ³ 1. Machab. 13. 29.

te doce leguas de la ciudad de Modin en donde edificó tan suntuoso sepulcro. Junió la firmeza y solidez de la columna á la inestabilidad de la nave, para dar esta importante instruccion á los que la observasen desde el mar. Temed navegantes en un mar proceloso é inconstante, no confiéis en vuestra fortaleza. Aquí yacen los mas generosos defensores de Israel, firmísimas columnas de rectitud y perfeccion; sin embargo fluctuaron y se vieron en mil peligros quando surcaron las engañosas aguas que hoy surcais vosotros. No lo dudeis, el mas fuerte es en el mundo una inconstante y fragil navecilla. Con efecto; que columnas mas fuertes, mas enriquecidas por la mano del Criador, mas llenas de su virtud que los primeros Espíritus, espejos lucidísimos de perfeccion y de hermosura? Sin embargo un débil soplo de soberbia los derribó hasta un extremo de abatimiento y de oprobio. Como firmes y duraderas columnas fueron criados nuestros primeros Padres, y colocados por la mano del Señor en un paraiso de delicias; y con todo, la débil persuasion del Espíritu del error los humilló, los perdió, y en ellos á toda su descendencia: el soplo de una serpiente sumergió aquellas naves cargadas de las riquezas y tesoros del cielo. Juzgabase David una invencible roca capaz de resistir los vientos y las tempestades. Lleno de confianza y seguridad en la abundancia de sus tesoros de virtud, osa decir con animo resuelto; *Non movebor* ¹ *in aeternum*; y con todo, ofrece á la posteridad un vergonzoso testimonio de su fragilidad, dando al traste con toda

¹ Ps. 29. 7.

FRAGILIDAD.

su virtud y firmeza á solo el leve impulso de una mirada imprudente. San Pedro, firme columna de la verdad, cae á una palabra de una débil mugercilla. Y para decirlo de una vez, bajad al infierno, y preguntad á sus infelices moradores ¿quien os arrojó á este abismo de tormentos? Todos responderán, *Iniquitates nostræ* ¹, *quasi ventus abstulerunt nos*: todos quando mas confiabamos en nuestra fortaleza, fuimos derribados por el ligero viento de nuestras pasiones.

Temor de los Santos.

31 De aqui nació en los Varones santos un temor y sobresalto continuo en sus acciones, en sus palabras, en sus deseos. Como verdaderos sábios, en todo hallaban motivo de temor: *Homo* ² *sapiens in omnibus metuet*. Un San Pablo, dice San Juan Crisóstomo ³, despues de ásperos y continuados ayunos, de oracion perpetua y fervorosa, despues que pudo decir que toda su conversacion era del cielo, despues de molestas peregrinaciones por la causa de Jesu-Christo, despues de singularísimos favores del cielo cuyas delicias gustó en la tierra, unido ya con Jesu-Christo, tan separado del mundo que dice, el mundo está ⁴ crucificado para mi y yo para el mundo; aun escribe á los Coríntios: „Temo ⁵ no sea „que habiendo predicado á otros, sea yo reprobado“. Y ¿quien no temerá si considera que caminando por la tierra, á cada paso encuentra serpientes de fuego que le abrasan sin sentirlo como á los Israelitas en el desierto ⁶? quien no temerá si considera que su árida naturaleza es pábulo aun á pesar suyo, del fuego de estas serpientes sin que él

¹ Isar. 64. 6. ² Eccli. 18. 27. ³ Hom. 1. ad popul.
⁴ Ad Galat. 6. 14. ⁵ 1. Cor. 9. 27. ⁶ Num. 21. 6. Deut. 8. 15.

pueda detener los rápidos progresos de este fuego voracísimo? Los Israelitas tan favorecidos por el Señor á quienes manifestó tan maravillosamente su poder, en cuya proteccion ostentó tan gloriosamente su beneficencia; son llevados como débil paja del fuego de la infernal serpiente que los devora, y consumiendo en sus corazones el zelo del verdadero Dios, les obliga con torpe abatimiento á adorar una corruptible obra de sus manos. Este fue el mas horrendo estrago que hizo el pecado en el hombre. Abrasado una vez en el funesto fuego de la concupiscencia y del error, aunque se extinguieron las fatales llamas por la gracia del Redentor, quedó su naturaleza como una yesca que á la mas ligera impresion del fuego se enciende, abrasa y consume. Una chispa de las riquezas de Naaman salta al corazon de Giezi, y luego enciende en él el fuego de una mortal codicia. Del unguento que derrama la Magdalena á los pies de su Maestro salta una centella al corazon de Judas, que levanta las desoladoras llamas de codicia, de traicion y de abandono. Mas ¿para que necesitamos egemplares en la atestacion de una funesta verdad de que nos convence la propia experiencia? Consultemos nuestro mismo corazon. ¿Que violenta agitacion no produjo en nosotros una palabra, un movimiento? Pues ¿quien no temerá? ¿quien pisará sin temblor la morada de las serpientes? ¿quien siendo paja habitará sin rezelo la region del fuego? ¿quien siendo frágil frecuentará los espectáculos lascivos y demas diversiones profanas sin temor de que peligre su inocencia?

Con todo se
junta Dios
menos con
el pecado
mortal.

I. **P**ara formar alguna idea de la horrible y fea indignidad del pecado mortal, bastará considerar que ninguna cosa tiene la magestad de Dios por angosta, corta ó indigna para su asiento y morada sino él; en tal manera que no solamente no puede entrar en donde se halla el pecado, sino ni aun volver sus ojos ácia tan triste y horrible morada: *Mundi sunt oculi tui Domine, nec vales ad iniquitatem respicere*, dijo un Profeta. No es indigno de Dios el muladar hediondo, que fue el teatro de la paciencia de Job; ni el vientre angosto de una ballena en el profundo del abismo en donde Jonás lloró su desobediencia; ni el horno encendido de Babilonia, en donde los Jovenes santos le cantaron mil loores; ni la morada de los leones en donde Daniél le bendijo; ni el pozo hediondo y profundo en que fue sumergido Jeremías; ni se desdeña aquella suprema Magestad de llenar la pobre cuevecilla en donde habita un Hilarion, un Pablo hermitaño y otros humildes siervos suyos; antes bien habita en estos lugares con mayor gusto y anchura que en todo el universo. No es lugar que mancille ni contradiga á su divina grandeza un establitto pobre, y un pesebre cubierto de telarañas; antes bien reclinado en él como en un magestuoso trono, le cantan los Angeles sus alabanzas y glorias: ni aun la Cruz lugar el mas infame que tuvo jamás el mundo, fue indigna de

que la escogiese por su asiento, y permitiendo que le clavasen en ella. Ni se desdenea de habitar en un cuerpo cubierto de podre y de gusanos como el de Job, y en el de Lázaro mendigo; ni en el cuerpo pobre y desabrigoado de San Francisco, ni en el penitente y austero de Santo Domingo, ni en el afligido de San Pablo; antes bien este Apóstol decía con grande seguridad y confianza: *Vivit in me Christus*. El mismo Dios protestó por Isaías 1, que en ninguna parte descansaría con mayor gusto que en el humilde y abatido. Pero no entrará en el lugar en donde habite el pecado, aunque esté tapizado de colgaduras de brocado, aunque esté lleno de excelentes piezas de oro, plata y cristal que resplandezcan como las estrellas, aunque esté perfumado con bálsamos y aromas de exquisita delicadeza y fragancia. El Galán ricamente adornado, y la Dama llena de joyas son un objeto de horror á los ojos del Dios de la pureza y de la santidad, si su alma es esclava del pecado: *Quoniam in malevolam animam non introivit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis*. Vendrá Dios al alma de un ladrón pendiente ya de la horca, de una muger profana como la Magdalena, de otra tan vil como la Samaritana, y los admitirá en su reino, dandolos en él asientos de distincion y de gloria, si han arrojado de sus almas el pecado: pero si entra esta bestia infernal en el alma de la mas hermosa y perfecta de sus criaturas, la arrojará de su presencia como la cosa mas abominable á sus divinos ojos.

Vv 2

Es la region
mas apartada
de Dios.

El pecado, dice San Bernardo ¹, es la region mas apartada de Dios. Esto quiso significar el Profeta en aquellas palabras, *Longe à peccatoribus* ² *salus*. Tan distante está, que no pueden llegar á ella las manos de Dios siendo tan infinitas, que de su alcance y poder dijo el mismo Profeta „ Si su-
„ biese al cielo ³, si bajase al infierno, si habitase
„ en lo mas remoto de los mares, de allí me sacarás
„ tu mano, allí me sostendrá tu diestra“. En la misma nada que dista infinitamente de su ser, obra y produce quanto quiere: sin embargo no puede tocar al pecado, ni él es obra suya, ni aun pueden percibirle sus ojos, aquellos ojos divinos que registran en un momento todo el universo, todos ⁴ los tiempos, todas las edades. Tan lejos está el pecado de lo que hace y quiere Dios, que ni aun puede mirarle. Pecó Adán, y luego se apartó de su Criador, en tal manera que el mismo Dios á quien están presentes todas las cosas, le buscaba, preguntando por el lugar de su morada: *¿Adam ubi es?* A tan grande distancia de Dios yace el pecador ⁵, entregado como esclavo vil al poder de las tinieblas, sin pensamiento, sin memoria, sin conocimiento de su Criador, de su Redentor, de su Juez: *Non dabunt Deo cogitationes suas*, dijo ⁶ Oséas. Por eso la sagrada Escritura señala esta region, segun el Padre San Gregorio ⁷, con el nombre de morada de las sombras de la muerte: *Habitantibus* ⁸ *in regione umbræ mortis*. Region sombría de donde estando Dios tan apartado, falta enteramente el calor

¹ *Serm. de div. affiñ. anime.* ² *Ps. 118. 155.* ³ *Ps. 138. 2.*
⁴ *Eccli. 39. 24.* ⁵ *Ad Ephes. 4. 19.* ⁶ *Osai 5. 4.*
⁷ *Lib. 4. mor. cap. 8. § 29.* ⁸ *Isai. 9. 2.*

de la caridad , y la luz de la divina gracia : region de la muerte en donde reyna un profundo olvido de Dios , de sus maravillas y de su ley santa : region desventurada , de donde si ha de salir el pecador , es necesario que aquel gran Dios que llama las cosas que no son ¹ como las que son , le llame con grandes clamores , como los que dió para sacar del sepulcro ² á Lázaro fétido ya y corrompido despues de quatro dias.

3 Pregunta acerca de esto el Padre San Agustín cuál de los dos se arrija primero á ten espantosa distancia el uno del otro , Dios ó el hombre ; y responde que jamás el Señor se apartaría del hombre , si este antes no le abandonára : *Numquam Deus deserit hominem* ³ , nisi prius ab homine deseratur. Es amigo seguro , dice San Bernardo , y compañero tan fiel , que no debe temer el hombre que le abandone y deje , si él primero no se aparta de su dulce y amable compañía : *Fidelis socius est , nec* ⁴ *deserit sperantes in se , nisi ipse prior deseratur.* En su celestial desposorio con el alma la hizo una solemne promesa afirmada con juramento de que jamás la dejaría , segun lo que dijo por Ezequiél : *Et juravi tibi* ⁵ , *& ingressus sum pactum tecum , ait Dominus Deus , & facta es mihi.* Nunca Dios hubiera descargado sobre los hombres el terrible azote de su indignacion , si la corrupcion universal de su carne no hubiera irritado su justicia. Es Dios para el alma lo que el alma para el cuerpo , dicen San Basilio ⁶ y San Agustín ⁷ : y

No se apartará jamás Dios del hombre , si este no le deja.

¹ *Ad Rom 4. 17.* ² *Joan. 11. 43.* ³ *Lib. 3 de civit. c. 15.*
⁴ *Lib. medit. c. 7.* ⁵ *Ezeq. 16. 8.* ⁶ *Hom. 9. quod Deus non est causa malorum.* ⁷ *Lib. 3 de civit. c. 15.*

como si este no pierde el vigor necesario para las funciones de la vida, no lo desampara el alma; así si esta no pierde la caridad, no la dejará el Señor. De manera que siempre es el primero el hombre en una separacion tan dolorosa para su divino Criador, y de tan tristes efectos para él. El mismo Dios dijo por un Profeta al rey Asa¹ y á todo su pueblo: *Audite me Assa, & omnis domus Juda & Benjamin: Dominus vobiscum quia fuistis cum eo: Si quæsieritis eum, invenientis; si autem dereliqueritis eum, derelinquet vos.* Mientras estuvisteis con Dios, el Señor estuvo con vosotros: si le buscaseis, le encontrareis; pero si le dejaseis, os dejará. San Ambrosio² y San Agustin³ dicen, que quiso el Señor dejar declarada solemnemente una doctrina tan importante, formando sobre ella un juicio por su profeta Isaías. Quejabanse los Judios de que Dios los habia desamparado, y de los muchos males y desgracias que de esta separacion les habian venido. Oye sus clamores el Señor, y manda á este Profeta que haga una averiguacion exácta de la causa de su desamparo: *¿Quis⁴ est iste liber repudii matris vestrae, quo dimissi eam, aut quis creditor meus, cui vendidi vos?* Dí á mi Sinagoga que me muestre el libro de repudio por donde pueda acreditar que yo la he dejado; ó que manifieste á quien la he entregado yo, ó la he vendido? Ella misma se vencerá de que sus pecados la han apartado de mí, y la han entregado á sus enemigos: *Ecce in iniquitatibus vestris venditi estis, & sceleribus vestris dimissi matrem vestram.* Lo mismo dijo por

1 2. Paral. 15. 2. 2 Lib. de Elia. & jejun. c. 20.
 3 Serm. 97. de temp. 4 Isai 50. 1.

Ezequiel. Quejabase al Señor este Profeta ¹ de que habia abandonado su santuario, y el Señor le dice: „¿No has visto las abominaciones que comete el „ pueblo para arrojarme del Santuario“? Manifiestale luego una multitud de sapos, culebras y otras viles sabandijas, de que estaba lleno, y dos viejos que moviendo sus incensarios arrojaban de ellos un humo hediondo y pestilente.

4 Ved aqui á la letra el motivo porque se ausenta el Señor de nuestras almas. Nosotros admitimos en este templo suyo multitud de asquerosas sabandijas, impurezas, crueldades, ódios y venganzas. El pecado á quien las hemos entregado despide un vapor fétido, que no puede sufrir el Santo de los santos y la pureza misma: *Pastores non ² requiescent ibi, sed requiescent ibi bestie*, dijo Isaías. Tu has quitado la vida á tu alma; pero no ha sido Dios, dice San Basilio ³, el autor de su muerte, sino tu mismo que arrojaste de tí por la culpa al Autor de la vida, segun lo que dijo el Sábio: *Deus mortem ⁴ non fecit... sed impii verbis ac manibus accerserunt illam*. Y en otra parte: *Homo ⁵ per peccatum occidit animam suam*. El hombre mismo mata su alma por el pecado con quien no puede habitar la vida. Y San Rafael dijo al santo Tobías que los enemigos mas funestos del alma son los mismos pecadores: *Qui faciunt ⁶ iniquitatem, hostes sunt animæ suæ*. Ellos ⁷ traspasan su alma con una espada de dos filos, que la separa de su Dios: *Romphæa bis ⁸ acuta peccatum*. Son hijos ingratos

¹ Ezeq. 8. 6. ² Isaf. 13. 20. & 34. 11. ³ Cit.

⁴ Sap. 1. 13. ⁵ Ibid. 16. 14. ⁶ Tob. 12. 10.

⁷ D. Chrisost. hom. 9. in 1. ad Corinth. ⁸ Eccli. 21. 4.

y rebeldes que arrojan á Dios del templo de su alma, por dar en ella lugar á la muerte y á la desolacion. Dignos por tan exêcrable maldad de que el Señor los abandone como al pérfido hijo Absalón¹, que murió colgado de una encina entre la tierra y el cielo, porque ninguno le quería, y todos le miraban con horror. Beben² hasta las heces el caliz de la abominacion, y hechan á las espaldas á Dios por dar entrada á un vil placer, á un interes pasagero. Justamente se indigna el Señor contra unos hombres tan ingratos y traidores á sí mismos: y quando estos quieran acaso llamarle despues como los de Galaad al príncipe Jephthé, les responderá con sus mismas palabras: *¿ Nonne vos³ estis qui odistis me, & ejecistis de domo patris mei?* Porque no pierde Dios la memoria de la afrenta que le hace el hombre arrojandole de su alma. Pues ahora bien, continúa San Basilio: todo este estrago, esta aversion, esta separacion no la producen los tiranos, los leones, la pobreza, las afrentas, la espada ni todo el infierno junto, sino solamente el pecado; y este nadie le hace sino el mismo hombre: él por su libre voluntad. De donde infirió San Juan Crisóstomo aquella proposicion sobre la que forma un elocuente tratado, que ninguno es ofendido sino por sí mismo: *Nemo læditur nisi à se ipso.* De aquí vino tambien á decir San Bernardo que á nadie temia mas en esta vida que á sí mismo. Yo no miro á las manos de mi enemigo, sino á las mias, de donde puede salir la flecha⁴ enveuenada que hiera mi alma de muerte, quitandola todo su

¹ D. Christost. in Ps. 7.

² Ezq. 23. 24.

³ Judic. 11. 6.

⁴ Jacq. 2. 8.

bien con la vida. Yo soy, Señor el pecador, el doloso, el inicuo, de cuyas manos ¹ os pedía David que le libraseis: libradme, Señor, de mis propias manos.

5 Ningun otro es con efecto el origen del pecado que aparta al hombre y le hace enemigo de Dios, que su mismo corazon. Esta importante doctrina nos dió Jesu-Christo, dice San Agustin ², en aquellas palabras: *Quod procedit de ore, hoc coinquinat hominem* ³. Lo que arroja el alma del hombre, lo que sale de su corazon, esto es lo que le inficiona y pierde. Ved aqui expuesto con divina sencillez, dice San Pedro Crisólogo ⁴, lo que no pudo encontrar la curiosidad humana y la sabiduría del mundo despues de grandes diligencias; esto es, de donde vienen los males à nuestra alma, de dónde la fuerza de nuestros delitos, de dónde el furor de nuestros pecados. De nuestro corazon salen los dañados pensamientos, los hurtos, los adulterios, los homicidios, y todo lo que mancha y envilece al hombre. En vano, decía el Padre San Gerónimo ⁵ al célebre Rufino, quieres culpar al Demonio de tus delitos, maldiciendole como á la causa de ellos, y pretendiendo escusar con sus sugeriones la malicia de tu corazon. No pensaba así el devoto y penitente Publicano quando hería su pecho, castigando en él su corazon á quien justamente miraba como el verdadero origen de todos sus pecados. Bien podrá el Padre del error sugerirte los mas dañados intentos, pero si tu no los abrazas dando á ellos un libre consentimiento en el que solo tu tienes parte, no podrá hacerte su esclavo

No debe el hombre atribuir á otro la causa de sus pecados sino si mismo.

TOM. VI.

XX

¹ Ps. 7. 4. ² In Ps. 125. ³ Matth. 15. 11.
⁴ Serm. 171. ⁵ Lib. 3. apol. contr. Rujin.

por la culpa. Aunque todo el infierno ¹ se conjure contra tí, no entrará el pecado en tu alma, como tu no le franquees una entrada, que está en tu mano cerrar. Aunque te veas, dice San Agustín ², tan molestado de los inquietos deseos y estímulos de tu concupiscencia como San Pablo, aunque egecutes muchas veces contra tu voluntad estos mismos deseos, no te habrás apartado de los caminos del Señor, si puedes decir con el mismo Apóstol: *Quod nolo malum, hoc ago*. Obro un mal, que repugna mi voluntad: no soy yo el que lo egecuto, sino el pecado que habita en mí: *Jam ron ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum*. Santo Tomas confirma ³ esta doctrina con la sentencia del Espíritu Santo: *Dum maledicit impius Diabolo ⁴, maledicit animam suam*. El pecador que maldice al Demonio porque le mira como á la causa de su desgracia, maldice á su propia alma, en cuyo libre consentimiento está el origen verdadero de todos sus pecados.

6 Explicando el Padre San Agustín ⁵ las citadas palabras de Jesu-Christo: *Quod procedit de ore, hoc coinquinat hominem*: observad, dice, cuál fue el origen de la perdicion de Adán, y de todos sus descendientes. No, no le corrompió é hizo enemigo de Dios el fruto que entró por su boca, sino lo que salió de su corazón; esto es la libre determinacion de desobedecer el precepto divino. La sagrada Escritura nos explica este fatal origen de su ruina en aquellas palabras del Sábio:

¹ D. Thom. 2. 2. q. 80. ² Conc. 2. & 3. in Ps. 112.

³ 2. 2. q. 75. art. 1. ad 3. ⁴ Eccli. 21. 30.

⁵ Lib. 13. de civit. c. 20. & lib. 14. c. 13.

Ante 1 ruinam exaltatur cor. . . Initium superbiæ hominis apostatare à Deo ; quoniam ab eo qui fecit illum recessit cor ejus. La verdadera causa de la perdicion del hombre fue el orgulloso engreimiento de su corazon ; el haber apartado este corazon del gran Dios que le crió y haberle entregado á un deseo ilícito. Guardate , ó hombre , dice, el Padre San Bernardo 2 , de tu propio corazon, y teme le mas que al mundo , al Demonio y á tu carne. Bien puedes decir con el santo rey David quando se vió maldecido por Semeí : *Filius uteri mei 3 persequitur me ; & indignabor convitianti servulo ?* ¿ Que mucho me persiga un villano enemigo de mi casa , si mi propio hijo que ha salido de mis entrañas me hace guerra cruel y sangrienta ? ¿ Que mucho levantea contra mí grandes persecuciones mis declarados enemigos , si me las mueve con fiera crueldad mi propio corazon ? De aqui debes inferir que tu mayor cuidado y vigilancia se ha de emplear sobre tu interior , segun el consejo del Sábio : *Omni custodia 4 serva cor tuum.* Nada debes temer de tus mas sangrientos enemigos , si tu corazon es fiel á Dios y constante en hacer su voluntad. Todos los violentos ataques de las pasiones del mundo y del infierno no podrán jamás arrancar violentamente un solo consentimiento de nuestro corazon , si nosotros no le damos con libre voluntad. El mismo Dios omnipotente no violentará jamás el corazon humano , dice San Gerónimo 5 ; porque aunque es infinito su poder , lo es tambien su sabiduria y providencia por la que gobierna todos

Dios ha dejado al hombre en libertad.

XX 2

1 *Eccli.* 10. 14. 2 *Ser.* 13. in *Ps.* Qui habitat 3 *2. Reg.* 16. 11.
 4 *Prov.* 4. 23. 5 *Epist. ad Damas.*

los seres sin ofender en un punto los derechos que les concedió en su formación. El padre del Pródigo no le negó los bienes que le pertenecían por su herencia, ni le impidió que saliera cargado con ellos de su casa, sin embargo de que debía preveer su ruina, atendiendo á su poca edad, ninguna experiencia, y grandes peligros á que está expuesto en el mundo un joven rico y dueño de su libertad. Así el divino Padre de familias no niega al hombre la libertad de que salga de su casa lleno de sus bienes, aunque ve con paternal y tierna compasion las desdichas y ruina á que se expone. Jamás podrá el hombre reconvenir á su Dios de que le obligó á entregarse á su enemigo, ni tampoco le impidió que se le rindiera, quando su voluntad así lo quiso. De manera que el verdadero origen de todas las acciones del hombre es el mismo hombre: su corazon es el principio de su vida y de su muerte, de su ignominia y de su gloria.

Debe causarnos mucha lastima la suerte del hombre que se aparta de Dios por el pecado.

7 Llorad sobre el desventurado pecador que sale como el Pródigo de la casa de su Padre, que se aparta de Dios por sus pecados: *Plangite* ¹ *super eum qui egreditur*. O! quan digna de nuestras lágrimas es esta separacion! dice el Padre San Juan ² Crisóstomo: *¿Nonne hæc discessio digna lamentis?* ¿A donde huyes infeliz y miserable pecador? Si te apartas de Dios ¿á quien has de acudir para tu amparo? Si huyes de la luz ¿quien ha de alumbrarte? Si te separas de la fuente de la salud y de la vida ¿como piensas vivir? Vió el profeta Jeremías á unos insensatos que manifestaban

¹ Jerem. 22. 10. ² Hom. 11. in Epist. ad Philip.

grande gozo porque se veían libres , y les dice : *Ecce ego prædico vobis libertatem ad gladium , & pestem , & famem* : os anuncio que el uso de vuestra libertad no ha de traeros otra cosa que espadas, pestes y hambres. Sale Faraon de su palacio siguiendo el impulso su ciega pasion y obstinacion, prometiendose mil buenos sucesos y victorias sobre el pueblo del Señor , diciendo : yo los cogeré á todo mi gusto , y satisfaré plenamente mis deseos : *Persequar , comprehendam , dividam spolia , & implebitur anima mea* : entra con grande confianza y alegría por medio de las aguas , gloriandose ya en su victoria. Pero levantad sobre él un triste llanto, porque apenas haya dado un paso ² , quando á un soplo de viento que se levantará contra él , serán destrozados sus carros , perdidas sus fuerzas , aniquiladas todas sus esperanzas , y sumergido en las mismas aguas que juzgaba serian testigos de su gloria. De esta suerte parece que mira el profeta Jeremías al desdichado Pródigo que sale de la casa de su padre , lleno de orgullo y de vanas esperanzas , y dice : *Plangite eum qui egreditur*. Llorad á este infeliz , porque bien presto será consumida toda su hacienda , y se verá lleno de miserias , de hambre, de desnudez y de afrenta. Y de esta misma suerte debemos llorar al miserable pecador , que se gloria en el desenfrenado uso de su libertad , diciendole : *Ecce vobis prædico libertatem ad gladium , & pestem , & famem*.

8 Sí , caminad y andad alegres ; pero yo os pronóstico que esa libertad os ha de traer mil des-

1 Jerem. 34. 17. 2 Exod. 15. 10.

venturas y desdichas ; porque bien cierto ¹ es que el que deja la luz no ha de encontrar sino tinieblas ; el que se aparta de Dios que es su descanso , su fortaleza , su vida y el complejo de todos los bienes , no ha de encontrar sino penas , flaqueza , muerte y todo género de males. ¿ Que faltaba á Adán , dice San Agustin ² , mientras estaba en la casa y gracia de su Criador ? ¿ Que encontró despues de su separacion sino hambre , pestes , tristeza y desventuras. Apenas se separó Lot de su buen tío Abraham , dice San Juan ³ Crisóstomo , quando fue cautivado de los bárbaros , y su hacienda fue consumida y abrasada. Apenas peca el hombre , quando separado de Dios , sus enemigos le cautivan , las aflicciones de toda especie le acometen , la muerte le amenaza. Llorad tan desgraciada suerte que trae consigo la espada , las pestes y la universal desolacion : *Ecce prædico vobis, &c.*

Ingratitud
y maldad
del hombre
en dejar la
casa de su
Dios.

9 ¿ Que sea posible que el hombre abandone á un Dios de quien puede esperar todos los bienes , se aparte de él , y de propósito con libre determinacion emprenda un camino lleno de aspereza , de infelicidad y de miseria ! *Quasi de industria*, dijo el santo ⁴ Job , *recesserunt ab eo , & sequi vias ejus noluerunt.* ¿ Que agravio tan horrible y vergonzoso no hace á Dios el que huye de su casa y amistad , como si en ella no pudiera encontrar gozo , tranquilidad ni bien alguno , y va en busca de sus placeres ó intereses , dandoles la preferencia á todo un Bien infinito ? Quejabase el Se-

¹ D. Ambros. in cap. 15. Luca. ² In Ps. 70. ³ Hom. 35. in Genes.
⁴ Job 34. 27.

ñor de esta fiera ingratitud por el profeta Jeremías ¹, diciendo: *¿ Quid invenerunt patres vestri in me iniquitatis, quia elongaverunt à me post vanitatem, & vani facti sunt?* ¿ Que males hallaron en mi vuestros Padres para que se alejasen de mí y fuesen en seguimiento de la vanidad y de la nada? Asombraos cielos á vista de tan ciega maldad é ingratitud. Este insensato ² pueblo me ha dejado á mí que soy la fuente de las aguas vivas, y se ha fabricado unas cisternas vacías que no pueden contener las aguas. El mismo Dios hecho hombre no pudo ver sin estremecimiento y turbacion la fiera é ingrata separacion de su discípulo Judas. Quando le vió salir del Cenáculo y volverle las espaldas para buscar á sus enemigos y hacerle entrega de su persona, dice el Evangelista, que se turbó y conmovió á la manera de un hombre atónito y lleno de asombro: *Turbatus ³ est, & protestatus.* ¿ Que te he hecho yo, ó ingrato discípulo, para que así me dejes y abandones? ¿ Que has encontrado en mi compañía, sino bienes y gracias infinitas? Que has de encontrar en mis enemigos sino desprecio, desesperacion y muerte desdichada? Ninguna cosa es de mayor afrenta para Dios que esta desercion de sus hijos ⁴, ninguna irrita mas su santa indignacion, según lo que dijo Isaiás: *Qui relinquitis Dominum, & montem sanctum ⁵ ejus numerabo vos in gladio.* El Padre San Juan ⁶ Crisóstomo pondera la sentencia del Sábio, en donde dice que dos cosas le llenaban de compasion y de tristeza, pero la tercera le encendía en indignacion y

¹ Jerem. 2. 4. ² *Ibid.* v. 12. ³ Joan. 13. 21. ⁴ Isai. 20. 1.
⁵ *Ibid.* 65. 11. ⁶ *Epist. 5. ad Theod. laps.*

colera : *In duobus contristatum est cor meum* ¹, & *in tertio iracundia mihi advenit*. La primera ver morir de hamore al soldado que empleó su salud y vida en la defensa de su patria : la segunda ver despreciado al varon prudente y sábio : la tercera ver la insensatez y locura del hombre que sale de la casa de la justicia para entrar en la del pecado : *Qui transgreditur à justitia ad peccatum*. No puede verse sin indignacion tan horrible maldad : volver las espaldas á Dios que es la santidad y justicia, y entregarse al Demonio autor y padre de la injusticia y del pecado. Tan horrenda ingratitud llena de furor contra el hombre al mismo Dios de la clemencia : *Deus paravit eum ad romphæam*. ¹⁰

Esta falta de consideracion del hombre que se aleja de Dios por el pecado y trueca por un cúmulo de desdichas y miserias, la abundancia y felicidad que disfrutaba en la casa y amistad del Señor ; ha sido señalada por el Espíritu Santo en el nombre de mozo con que describe al hijo Pródigo : *Adolescentior ex illis*. Como dió á Judas el nombre de Diablo ², á Herodes el de ³ zorra, al deshonesto el de un puerco sumergido en un ⁴ cenagal, generacion de víboras á los ⁵ maliciosos ; da el de mozo al pecador por su inconsideracion, altanería y atropellamiento. Sojo aquel merece nombre de anciano en la santa Escritura que muestra en sus obras ⁶ madurez, prudencia y santidad : *Cani autem sunt sensus hominis, & ætas senectutis vita immaculata*. Es una corona de alta dignidad la vejez, si se manifiesta en la santidad de las obras y en los

Llamase mozo el pecador aun que sea muy viejo.

¹ *Eccli.* 26. 25. ² *Joan.* 6. 71. ³ *Luc.* 13. 32. ⁴ *2. Petr.* 2. 22.
⁵ *Matth.* 3. 7. ⁶ *Sap.* 4. 8.

caminos de la justicia : *Corona dignitatis senectus, quæ in viis justitiæ reperitur*. Es venerable la ancianidad , dijo San Ambrosio , quando se manifiesta ² mas en los méritos que en las obras. El hombre que deja á su Dios y atropella los caminos de la justicia es un mozo insensato é inconsiderado por mas que cuente sus años por centenas , y tenga poblada de nieve su cabeza : *Puer centum annorum morietur* , dijo ³ Isaías : en el corazon del hombre niño se encuentra solamente vinculada tan necia insensatez y loco engreimiento : *Stultitia colligata est in corde pueri*. No era Can , dice San Juan Crisóstomo ⁵ , el menor de los hijos de Noé ; mas porque sus obras fueron de un joven atrevido , loco y desvergonzado , le señala la santa Escritura por el menor de los hijos : *Quæ cum vidisset filius ejus minor*. Advierte el mismo santo Padre ⁶ , que en la historia de los hijos y descendientes del patriarca Jacób es nombrado el primero Josef , sin embargo de que era el onceno de sus hijos , porque fue el mas santo , el mas fiel á Dios y zeloso de su honra. Por el contrario el santo rey David llamó niño á su hijo Absalon ⁷ , sin embargo de ser ya abanzado en edad y tener tres hijos y una hija ; porque sus obras eran de niño , y por ellas se ha de graduar el mérito de la edad : *Ex studiis suis cognoscitur puer*. De manera que el hombre inconsiderado y necio , que deja á Dios por el mundo , y los bienes y dulzuras de la virtud por los vanos y corrompidos placeres de la carne y sangre,

TOM. VI.

YY

¹ Prov. 16. 34. ² Epist. 60. ad Anis. ³ Isai. 65. 20. ⁴ Prov. 22. 15.
⁵ Hom. 29. in Genes. ⁶ Hom. 61. in c. 37. Genes. ⁷ 2. Reg. 18. 12.
⁸ Prov. 20. 11.

es un mozo , un niño , á quien habla con compasión el Espíritu Santo , diciendole : *¿Usquequo parvuli diligitis¹ infantiam , & stulti ea quæ sibi sunt noxia cupiunt ?* ¿Hasta quando , ó niños , habeis de amar vuestras parvuleces y apetecer lo que os es dañoso y funesto ? O infelices ! vuestros huesos están corrompidos y llenos de los vicios de vuestra inconsiderada juventud : *Replebuntur ossa ejus vitiiis adolescentiæ.*

No es voluntad de Dios que el hombre pierda la vida del alma: el pecado se la quita.

II No , no penseis que Dios se aparta de vuestra alma y la deja en presa de la muerte , porque en esto se complazca su divina voluntad. Ha juradolo contrario por sus Profetas: *Vivo ego, dicit Dominus² , non est voluntatis meæ mors impij :* y por Jeremías³ : *Non enim humiliavit ex corde suo , & abjecit filios hominum.* ¿Que otra cosa desea mas vivamente el Señor que nuestra larga vida en su gracia ? El hombre se da á sí mismo la muerte por el pecado , y quando corre en seguimiento de sus placeres corrompidos , no hace otra cosa que correr en alcance de su muerte. O hombres , dijo el Sábio , ¿ porque buskais la muerte con el ardor y zelos de un amante , que no quiere ver en ajenas manos al objeto de su amor ? *Nolite zelare mortem⁴.* ¿ Porque buskais con tanto anhelo vuestra ruina con las obras de vuestras manos ? *Nec acquiratis perditionem in operibus manuum vestrarum.* No ha sido Dios el autor de vuestra muerte : la justicia que os concedió era perpetua é inmortal: vosotros apresurais vuestra ruina , y la buskais como si en ella esperaseis una gran ganancia : *Æstimantes illam amicam defluerunt , & sponsiones posue-*

¹ Prov. 1. 22. ² Ezeq. 18. 23. ³ Thren. 3. 33 ⁴ Sap. 1. 1. & 12.

runt ad illam. Os arrojasteis en los brazos de la muerte, como si fuera una amiga cordial, de quien esperaseis grandes bienes. Acaece al hombre, dice San Agustín ¹, lo que á los Israelitas en tiempo de Samuél. Escogió Dios aquel pueblo para reynar y ser servido en él, conservando el nombre de su Rey, y nombrando para su gobierno Jueces, que segun sus instrucciones cuidasen de su defensa y sustento. Pero no contento este ingrato pueblo con tan dichosa suerte, pidió á Samuél que le diese un Rey visible, con tan obstinado empeño y furor, que aunque el Profeta les anunció los males y desgracias que de esto les vendrían, no desistieron hasta conseguir que les eligiese á Saúl: y se le rindieron y arrojaron en sus manos como en las de un Padre de quien pudiesen esperar mil beneficios. Habia Dios criado á nuestrós primeros Padres inmortales, y se habia encargado de su defensa y amparo sin querer fiar á otro este cuidado: pero ellos mirando la muerte como una amiga, de quien tenían mas que esperar que del mismo Dios, se la procuraron con violentos esfuerzos, y se arrojaron en sus manos llenos de seguridad y de confianza: *Æstimantes illam amicam, defluerunt, & sponsones posuerunt ad illam.* Porque estaba la muerte lejos de ellos, corrieron á ella, extendieron su mano, dieron voces, y no cesaron de llamarla hasta que vino á dominarles: *Verbis ac manibus accerserunt illam.* Asi, el mismo Espíritu Santo define al pecado la adquisicion de la muerte: *Injustitia est mortis acquisitio.* El es el que la da entrada en el alma, el que hace al hombre

Yr 2

¹ In Ps. 51.

Injusticia del
hombre cul-
pando á Dios
de sus deli-
tos.

enemigo de sí mismo, y tirano de su felicidad.

12 De aquí debemos inferir con San Juan ¹ Crisóstomo, quán horrible injusticia é iniquidad comete el hombre acusando á Dios de los pecados que proceden de su corazón, que es el verdadero origen de toda la maldad del hombre. Esta fue, dice este Padre, la iniquidad de aquel siervo indolente reprobado por el Señor ², que habiendo escondido su talento, dió por excusa de su negligencia la rigidez y aspereza del Señor que se lo había dado para que grangease. *¡O servi proterviam! non contentus peccato, etiam contra Dominum statuit accusationem.* O insufrible maldad! no se contenta con el pecado de su pereza y ociosidad, sino que quiere culpar en él á un Padre liberal y benéfico que le dió graciosamente su talento; que le rogó que grangease con él, y le proporcionó todos los medios para conseguirlo. Condicion es esta de los hombres, dice San Agustín ³, heredada de nuestros primeros Padres, que intentaron cargar sobre Dios el peso de su pecado. Adán porque le dió una muger alhagüeña, y Eva porque crió una serpiente astuta y seductora: *Excessus sui vitium* ⁴, dice San Gregorio, *in auctorem latenter intorquet, ac si diceret: tu occasionem delinquendi prabuisti, qui mulierem dedisti.* Añaden á su pecado, dice San Juan Crisóstomo ⁵. El profeta David sentía tan vivamente esta ofensa que hacen á Dios los pecadores, que pedía al cielo justicia contra ella, y anunciaba horriblos castigos contra los que la cometían: *Inveniatur* ⁶ *manus tua omnibus inimicis tuis, dextera tua inve-*

¹ Hom. 2. de poenit. ² Matth. 25. 24. ³ Lib. 11. de Genes. ad litter. c. 35. ⁴ Lib. 4. mor. s. 22. ⁵ Hom. 17. in Genes. ⁶ Ps. 20. 9.

niat omnes qui te oderunt. Extended, Señor, vuestra poderosa mano contra vuestros enemigos, perseguí los hasta dar con ellos en un horno de fuego, en donde los aterre y consuma vuestra ira. Queden perdidas sus casas, acabados sus hijos, extinguida toda su descendencia; porque forjaron en su malicia consejos contra vos, queriendo haceros culpable de sus excesos y delitos: *Quoniam declinarerunt in te mala.* Enemigos de Dios, dignos de todo este castigo son los pecadores que toman el nombre santo del Señor por escusa de sus injusticias. Dios me hizo noble, dice uno, y persona notable en la república; no debo perdonar mis agravios, ni reconciliarme con el que una vez me haya ofendido. Dios me ha dado hijos, dice otro, y tengo precision de abusar en mis contratos de la buena fe para adelantar mis intereses: semejantes al pérfido Caín ¹ pretenden disculpar sus injusticias y ódios con los favores que el Señor les concede, como él con los que la divina bondad dispensaba à su inocente hermano.

13 Asi discurre, dice San Agustin ², el ignorante y sobervio pecador, dando mil falsos tropiezos contra su malicia, hasta chocar con insufrible orgullo contra el mismo Dios, segun lo que dijo el Sábio ³: *Stultitia hominis supplantat gressus ejus, & contra Dominum fervet animo suo.* Necedad y locura intolerable que condena el mismo en aquellas palabras: *Ne dixeris ⁴ per Deum abest:* jamás heches à Dios la culpa de tus desórdenes: *Ne dicas ille me implanavit; non enim sunt ei necesarii homi-*

¹ D. Aug. lib. 12. contr. Faust. c. 9. ² Lib. de grat. & liber. arbitr. c. 2. & 21. ³ Prov. 19. 3. ⁴ Eccli. 15. 12.

nes impii. No digas, Dios me engañó ; Dios me precipitó , ó fue causa de mis errores. Porque ¿ para que necesitará Dios hombres malvados , ó que causa puede moverle á procurarlos? *Omne execramentum erroris odit Dominus.* Es enemigo implacable del error y del pecado. Crió al hombre, concediéndole libertad para poder hacer el bien y el mal. Le da toda la fuerza y medios necesarios para apartarse del pecado y practicar la virtud. Le ha impuesto mil veces y con expresiones de la mayor autoridad y eficacia el precepto de huir del pecado: *No quieras dejarte vencer del mal* ¹: *no te hagas semejante al mulo y al caballo: no des oídos á la muger falaz. No atesores riquezas en la tierra...* te ha propuesto mil premios y ventajas en la práctica de la virtud. Luego si sois pecadores , vuestra es toda la malicia , contra vosotros será siempre vuestro pecado , y jamás podréis reconvenir con él á un Dios benéfico y amante de vuestro bien.

Desdichas y males que acarrea el hombre por el pecado.

14 Esto quiso significar el profeta David, según el Padre San Ambrosio , en aquellas palabras: *Dixit* ² *injustus ut delinquat in semetipso.* Sentencia admirable , dice este Santo Padre , fraguada en el entendimiento de Dios que la comunicó á su Profeta. Determinóse el hombre á pecar , y pecó para sí mismo : á sí mismo se hizo el daño , se traspasó con una espada cruel , y abrió en su alma con sus propias manos llagas incurables : *Injustus sibi delinquit , sibi generat vulnera , se ipsum confodit.* El que corriendo en alcance del objeto de su profano amor se promete hallar en él bienes , satisfacción y

1 *Ad Rom. II. Ps. 3. Prov. 3.* 2 *Ps. 35. 2.*

contento, no encuentra sino una espada cruel que le despedaza el corazón. El avaro que corría con ansia tras la ganancia injusta, no encuentra sino desolación y muerte: no logra sino una pérdida infinita; porque pierde á Dios y el derecho de sus reynos eternos: no logra sino males eternos é inexplicables. Los infelices moradores de los calabozos del abismo repiten incesantemente aquellas ¹ palabras: *In scelere Jacob omne istud, & in peccatis domus Israel.* Nuestros pecados fueron el origen de todo este cúmulo infinito de penas, dolores y desgracias. Todo este daño se hace á sí mismo el pecador: *Injustus sibi delinquit.* De donde debemos inferir, que es de peor condicion que la serpiente mas venenosa: porque esta hace uso contra otros de su ponzoña, mas no contra sí misma; pero el pecador derrama sobre su propia alma la copa del veneno mas fatal y peligroso. El varon justo, dijo el Sábio ², se hace á sí mismo bien, y se le hace tambien á sus hermanos con sus buenas obras: pero el pecador descarga sobre sí todo el peso de su iniquidad: *Si fueris illusor, solus portabis malum.* Lo que es la uba amarga para los dientes ³ y el humo para los ojos, es el pecado para quien le comete. El que pecase contra mí, dijo la Sabiduría ⁴, daña su propia alma: y todos los que me ofenden aman la muerte: *Lædet animam suam.* Despoja su alma de todos los derechos de la vida, la deja en presa de la muerte: este es el estipendio y toda la ganancia del pecado. El profeta Ezequiel vió los habitantes del reyno de la muerte, que habian en-

¹ D. Bern. trañ. de vit. solit. ad frat. de monte Dei. ² Prov 9 12.
³ Ibid. 10. 26. ⁴ Ibid. 8. 35.

trado en él con sus propias armas; esto es, con los pecados con que la habian ganado, y que fueron el instrumento de su perdicion: *Descenderunt ad infernum* ¹ *cum armis suis.*

Estado infeliz del alma á quien deja Dios.

15 El hombre pues, es el que por su libre voluntad arroja á Dios de su alma, y se hace miserable objeto de su desprecio y abandono por el pecado. Y ¿que será del hombre apartado de Dios? O! quien podrá explicar toda la extension de esta desgracia, y pintar en ella los tristes efectos del pecado? Quando oyeron los Israelitas ² que el Señor ya no quería ir con ellos por el desierto en justo castigo de su idolatría, prorrumpieron cubiertos de luto en grandes clamores y alaridos que llegaron hasta el cielo: *Audiens populus sermonem hunc pessimum, luxit, & nullus ex more indutus est cultu suo.* Parecióles que esta era la amenaza mas cruel que podía hacerles su Dios, y que ninguna desgracia mas terrible que la de su desamparo: *Sermonem hunc pessimum.* Vienen en tropas á los pies de Moysés, y le ruegan que haga presente á Dios sus clamores. Protestan que si el Señor no va con ellos, no se moverán de aquel lugar, y que nada les importaría la posesion de la tierra feliz á que aspiraban, ni todos los bienes y riquezas del mundo, si el Señor los desamparaba: *Si non tu ipse precedas* ³, *ne educas nos de loco isto.* Justamente temian todos los males en la ausencia del Señor. Dios es el bien sumo é infinito: en él se encierran todos los bienes: él es la vida, la salud, la fortaleza, el descanso, el consuelo, y el mismo ser por esencia.

1. *Ezq. 32. 27.* 2. *Exod. 32. 4.* 3. *Ibid. 33. 15.*

Luego apartándose del hombre no puede quedarle sino muerte, enfermedad, trabajo, aflicción, y un vacío universal. Ni el mayor de los Serafines, ni todos los coros de los Angeles, valen algo sin Dios: ni la tierra aunque tenga rios de leche y miel puede ser un verdadero bien sin Dios: ni aun el cielo lugar de bienaventuranza y de gloria, tendrá valor alguno sin Dios: *¿Quid enim mihi est¹ in caelo, et a te quid volui super terram?* decía el Profeta; todo sin Dios es perdición y muerte. Conmigo están, dijo la Sabiduría², las riquezas y la gloria, los grandes haberes, los verdaderos bienes y la justicia. Luego si se aparta de nosotros, perderemos todos los bienes. *¿Para que me consultas ni buscas alivio á tu congoja,* decía el profeta Samuel al rey Saúl, *si Dios se ha apartado de ti?* *¿Quid me interrogas, cum Dominus³ recesserit á te.* Tus males son incurables, tu infelicidad consumada y sin remedio.

Entre los muchos y grandes castigos con que el Señor habia amenazado á su pueblo; ninguno mas terrible que el de apartarse de ellos y dejarlos⁴: *Sed va eis, cum recessero ab eis.* Ay de aquellos de quienes yo me apartaré! Ningun castigo mas temible, ninguna desgracia mas universal y lamentable. Así, como todo lo posee el hombre y nada tiene⁵ que temer teniendo á Dios consigo, así todo lo pierde, y no hay mal que no deba temer si Dios le deja y abandona. Oye Jeremías al Señor que habia dejado su casa⁶, y desamparado

Desventura del alma á quien deja Dios.

1 Ps. 72. 26. 2 Prov. 8. 18. 3 1. Reg. 28. 16. 4 Osee 9. 12.
5 D. Chrisost. hom. 2. in Gen. 5. 6 P. 22. 4. Sophon. 3. 15.
7 Jerem. 12. 9.

su heredad, y luego convoca á las bestias de la tierra para que entren libremente en ella, la devoren y consuman: *Venite & congregamini omnes bestiae terrae, properate ad devorandum.* Sansón fue un prodigio ¹ de fortaleza que burló todos los proyectos de sus enemigos, resistió todo su poder, desquició las puertas de sus ciudades, y obró otros muchos prodigios de valor mientras tuvo á Dios consigo: mas luego que se apartó de él, todos, grandes y pequeños y hasta las mugeres se burlaron de él, le sugataron y vencieron ignominiosamente. El pueblo del Señor fue el terror de todas las naciones mientras tuvo á Dios consigo: el rey Balaac usó de esta expresion para pintar su invencible valor y resistencia: „Nos destruirá este pueblo con la facilidad con que el buey corta con „su lengua las yerbas de la tierra“. Todos desmayaban á sola su vista, y no habia quien osase resistirle. Mas ¿qual es el estado de su envilecimiento y debilidad despues que el Señor los ha abandonado? Sin templo, sin altar, sin Sacerdotes, sin sacrificios, sin Rey, sin Profetas, sin oráculos, sin ciudad, son la burla y desprecio de todas las naciones: su alma es una sentina de iniquidad, y su cuerpo está sugeto á crueles oprobios y miserables servidumbres.

17 Ponderando el Padre San Agustin ² la misteriosa lucha de Jacób con ³ el Señor, y sus fervorosas lágrimas, rogandole que no se apartara de él, dice que vió y lloró con espíritu profético el tiempo en que el Señor se habia de apartar para

¹ *Judic.* 14. 15. 26. ² *Lib. 97. in Joane. 10.* ³ *Genes.* 32 24

siempre de su pueblo en castigo de su incredulidad. Llorá, dice, por aquellos hijos desventurados, que quedarían sin vida, sin Rey, sin Sacerdote y sin Dios. Llorá el número infinito de males que los vendrían de la separacion del Señor; porque ve á su pueblo convertido en el objeto del desprecio de todo el universo, habiendo sido antes el de su estimacion y de su envidia. El profeta Ezequiel ¹ vió un Querubin lleno de rostros y figuras admirables, y que la gloria de Dios estaba en él, rodeado de carros y de ruedas en el templo del Señor: mas apenas se levantó y salió del templo, quando salió tambien con él toda la gloria y toda aquella máquina de ruedas y de carros, dejandole desierto y enteramente vacío. Era aquel Querubin, dice San Gregorio, symbolo del Señor, que mientras estuvo con su pueblo le llenó de su gloria y le fortaleció con egércitos de Angeles, como los que vió Giezi en figura de carros de fuego, que defendían al profeta Eliséo. Asi lo habia dicho Zacarias: *Circumdabo ² domum meam ex his qui militant mihi.* Pero en el momento en que Dios dejó este templo, quedó sin fuerza ni reparo, expuesto á la presa del primer enemigo, sin defensa ni guarda; tal qual habia dicho Isaías ³: *Et derelinquetur filia Sion quasi umbraculum in vinea, & quasi tugurium in cucumerario, & sicut civitas que vastatur.* Y como habia dicho Jeremías: *Egressus est á filia Sion ⁴ omnis decor ejus.*

18 Este mismo Profeta ⁵ usa de otro symbolo muy lleno de significacion y de energia para ma-

Zz 2

¹ Ezeq. 10. ² Zachar. 9. 8. ³ Isaí. 1. 8.
⁴ Thren. 1. 6. ⁵ Jerem. 23. 38.

nifestar el espantoso vacío que queda en el alma de quien se ha apartado Dios: *Dereliquit quasi leo umbraculum suum, quia facta est terra eorum in desolationem, a facie ira columbe.* Quando el leon está en su cueva, no hay animal alguno que se atreva á acercarse á ella, y el que lo osase pagaría su atentado con la vida. Mas apenas se ha apartado de ella quando hasta las mas viles sabandijas entran á su arbitrio en ella y la pasean con absoluto imperio y libertad. Mientras habitó con su pueblo el Leon de Judá, no osaban acercarse los mas fuertes y poderosos de la tierra, y los que tuvieron este atrevimiento sabieron tan escarmentados como Zeb, Zebee, Salmána, Seon, Sisara, Senacherib y otros muchos. Mas apenas le desamparó y se apartó de él quando quedó asolado, destruido, y en presa de los mas cobardes, de los menos violentos y fuertes, aun de las mas mansas palomas: estos de cuyo debilísimo poder antes se burlaba, le dominarán ahora sin que pueda resistirles, ni oponerse á su furor. En conformidad á esto, quando Holofernes pidió consejo á sus ministros para emprender la conquista de Betulia^x, Achior uno de sus primeros capitanes, le habló de esta manera: Si no quereis, Señor, aventurar la expedicion, examinad si ese pueblo está bien con su Dios, ó si le ha abandonado por sus pecados: en el primer caso no oseis acometerle, porque quedareis perdido: en el segundo no temais; le vencereis á vuestro gusto. El profeta Isaías refiere que hizo la misma averiguacion el bárbaro Senacherib rey de Babilonia; y

^x *Judit.* 5. 5.

comparó el desamparo y debilidad del pueblo á quien el Señor había abandonado , al de los huevos que dejó la paloma en el nido sin abrigo ni defensa : *Invenit quasi nidum ¹ manus mea , & sicut colliguntur ova que derelicta sunt.* Jeremías asegura que este mismo pueblo quedó sin fortaleza alguna para resistir á Nabucodonosor que le cautivó , y llevó como un rebaño de ovejas , porque el Señor se había apartado de él : *Abierunt absque ulla fortitudine ante faciem ² subsequentis.*

19 A esta manera el hombre que arroja de sí á Dios por el pecado , queda sin valor , sin fuerzas , sin resistencia alguna : qualquier demonio que le acometa le vence y aprisiona , qualquier apetito le derriba , qualquier vientecillo le trastorna : no puede sufrir una palabrilla de ofensa , ni resistir la vista de un objeto ligeramente peligroso. Bien podemos decirle con Jeremías : *Leva in circuitu oculos ³ tuos , & vide , ubi non postrata sis.* Extiende tu vista y recorre todo quanto te rodea , y mira si hay algo que no tenga poder bastante para derribarte y vencerte. Representa , segun el Padre San Ambrosio ⁴ , el mismo Profeta ⁵ á la desventurada ciudad de Jerusalén como una viuda desamparada y triste , destruidas sus puertas , caidos sus muros , perdidos sus Sacerdotes , profanado su templo , violadas sus doncellas , toda llena de desolacion y de amargura y dice : *Idcirco ego plorans , & oculus meus deducens lacrymas ; quia longe factus ⁶ est á me consolator , convertens animam meam.* Lo que yo lloro sobre toda su desgracia es , que se ha apar-

¹ *Isaías 10. 14.* ² *Thren. 1. 6.* ³ *Jerem. 3. 2.*

⁴ *Lib. 2. de poenit. c. 6.* ⁵ *Thren. 1. 16.*

tado de ella el que podia consolarla y fortalecerla; el único apoyo que podria sustentarla en tan grande y universal tribulacion. No llores , ó pecador, la pérdida de tu hacienda , la muerte de tus hijos, la enfermedad que te aflige , la persecucion y trabajo que ha venido sobre tí. Llorar que ha sido tal tu desacierto y desventura que te has privado por la culpa del único bien que podria consolarte en tus penas y trabajos. Llorar porque ya no puedes dar paso ni emprender cosa alguna , que no se convierta en tu daño. Llorar porque has quedado para ser presa y juguete de tus mas débiles enemigos. Saliendo Dios de tu alma , salió de tí tu fortaleza , tu luz , tu sabiduria y tu vida. Ya no ha quedado en tí sino debilidad , tinieblas , corrupcion y muerte ; Dios era tu amparo , salió de tí y quedaste en la mayor desolacion. Era todo tu bien , salió de tí y ya no te quedaron sino males. Era tu escudo, salió de tí y luego formaron consejo tus enemigos, diciendo : „ Dios le ha desamparado ¹, perseguidle. „ acometedle , porque ya no tiene quien le defienda y libre “.

Dolor que debe causarnos la muerte del alma, que ocasiona el pecado.

20 Inferid de aqui , ó hombres, dice San Juan Crisóstomo , con cuánto horror, con cuánto temor y estremecimiento debeis mirar el pecado que tan horrible estrago causa en vuestra alma. „ Si pierdes la „ hacienda , la casa ó qualquiera de los bienes del „ mundo , puede consolarte la esperanza de su recobro. Si pierdes un ojo te queda otro para dirigir tus pasos ; si una mano , un pie ó qualquiera de los demás miembros de tu cuerpo , te

¹ Ps. 70. 11.

„ quedan otros con que suplir su falta ; pero si das
 „ la muerte á tu alma , si la pierdes , no te queda
 „ otra , ni el menor recurso con que suplir la falta
 „ de su actividad y de su vida “. De aquí nacen
 los ruegos de David : *Erue á framea* ¹ , *Deus,*
animam meam, & de manu canis unicam meam. Li-
 brad , Señor , mi alma que es única ; y perdida ella,
 no me queda recurso alguno de vida. ¿ Y verá el
 hombre la muerte de esta alma sin dolor , sin es-
 tremecimiento , y sin lágrimas ? ¿ Ofrecerá al De-
 monio el sangriento sacrificio de esta sola alma,
 fundamento de todas sus esperanzas , con el mismo
 prodigio de serenidad y de constancia con que Abra-
 han hizo á Dios sacrificio de su hijo único Isaac ?
 El mismo Dios tuvo por un portentoso que Ezequiel
 no llorase en la muerte de su muger , y le man-
 dó que ² lo publicase en la plaza como un pro-
 digio de serenidad , digno de universal admiracion.
 ¿ Y no será un portentoso de insensibilidad que no
 lllore el hombre la muerte de su alma ? Se asom-
 braba el Apóstol ³ de que no llorasen los Corintios
 la infelicidad del incestuoso ; y verá el hombre sin
 conmocion la desgraciada suerte de su alma muer-
 ta por el pecado ? Lloro Jephté la desgracia de su
 hija , y en su sentimiento le acompaña todo el pue-
 blo ⁴ , no un dia solo , sino que se establece un
 perpetuo aniversario de lágrimas por su muerte ; ¿ y
 no se afligirá el hombre por la muerte de su alma ?
 ¿ Será posible , dice San Cipriano ⁵ , que te vistas
 de luto , tiendas tu cabello y derrames lágrimas en
 la muerte temporal de tu paciente ó amigo , y no

¹ Ps. 21. 21. ² Ezeq. 23. 16. ³ 1. Cor. 5. 2.

⁴ Judic. 11. 29. ⁵ Lib. de lapsis.

des la menor señal de tristeza en la muerte funesta de tu alma? *Non acriter plangis, non jugiter ingemiscis, non te vel pudore criminis, vel continuatione lamentationis abscondis?* O qué horror! dice San Ambrosio ¹: el cuerpo del pecador es un fétido y horrible túmulo, en el que yace su alma muerta y sin movimiento ni espíritu: *Carnem suam sicut tumulum circumferentes, cui miseram infoderunt animam suam.* Pudiera escribirse en ellos el triste epitafio de Séneca ²: *Mortem suam antecesserunt*: Aquí yace un alma á quien se dió muerte antes de tiempo. Tienen nombres de vivos y están realmente muertos, segun lo que dijo San Juan al Obispo de Sardis: *Nomen habes quod vivas & mortuus es.* ¿Y no se horrorizará el Cristiano á vista de un espectáculo tan espantoso? no temerá? no prorrumpirá en clamores de consternacion y de dolor? ¿Por ventura quando ha perdido la vida de su alma, le queda algun suplemento á tan lastimosa pérdida? ¿pero ignorará, dice San Agustin ⁴, que su Dios no es mas que uno; y por consiguiete una la vida de su alma? Pues ¿como es menos sensible á esta pérdida que lo fue Michas ⁵ gentil á la de unos Idolos de plata que no podian dar á su alma vida, felicidad, ni alegría alguna? Aquel prorrumpió en desesperados lamentos, corrió lleno de furor en seguimiento de los soldados que le habian hecho el sacrílego robo, y manifestó con lágrimas y tristes exclamaciones su dolor, ¿y el Cristiano verá con indiferencia y tal vez con alegría la pérdida de Dios, por la que vino á su alma una

¹ Lib. 2. de Cain & Abel c. 6. ² Epist. 61. ³ Apoc. 3. 1.

⁴ Lib. 1. De consens. Evang. c. 17. ⁵ Judic. 17. & 18.

muerte mas universal y funesta que la que acaba con la vida del cuerpo?

21 De aqui toma ocasion el Padre San Agustín ¹, para dar una terrible reprehension á los padres que lloran hasta la desesperacion la muerte temporal de sus hijos, y no se afligen viendo muertas sus almas por el pecado. „ Lloran, dice, quando se mueren, y no lloran quando los ven en „ pecado: sin embargo este era un motivo mas „ justo para dividir su corazon y traspasarle de pena; porque mas lamentable es su muerte espiritual, „ que la que acabando con la vida de su cuerpo, „ pone fin á sus desórdenes. Si miráran con cristiana reflexion el infeliz estado de su alma, los „ verían no solamente muertos, sino mas corrompidos y pestilentes que los cadáveres hediondos“. El Abad Ruperto ² dice que el excesivo dolor de Jacob, para el que no quiso recibir el menor consuelo, no tanto fue por la muerte de su hijo Josef, que con maliciosa falsedad le anunciaron sus hermanos, quanto por el pecado de estos, á cuya envidia atribuía el santo Patriarca la desgraciada pérdida de su hijo. San Juan Crisóstomo hizo una homilía particular para probar quán dignos de lágrimas son los pecadores en la vida y en la muerte: *Quod peccatores* ³ *lugendi sunt vivi & mortui.* Deben ser llorados en vida como muertos; pues realmente lo están; segun lo que dijo el Apóstol de la viuda lasciva: *Vivens* ⁴ *mortua est.* Llorar la muerte de tus amigos y deudos, dijo el Sábio ⁵, pero con moderacion y templanza; porque debes creer que

TOM. VI.

AAA

¹ *In illud Ps. 27. Quoniam iniquitatem meam* ² *Lib. 8. in Gen. c. 27.*
³ *Hom. 69 ad pop.* ⁴ *1. Timot. 5. 6.* ⁵ *Eccli. 22. 11.*

han pasado al lugar del descanso : *Modicum plora super mortuum , quoniam requievit.* Pero llora amargamente y sin consuelo la vida del pecador , porque es sin comparacion mucho mas desgraciada que la muerte del varon sencillo y justo : *Nequissimi enim nequissima vita super mortem fatui.*

Por el pecado entra el Demonio en el alma como el Rey en su reyno.

22 Por el pecado mortal se hace el hombre enemigo declarado de Dios y vil esclavo del Demonio. Esta infernal bestia se apodera del infeliz pecador , le pisa , le sujeta y esclaviza como el rey de la muerte á sus desgraciados vasallos : *Calcat super eum ¹ quasi rex interitus.* A la manera que un rey se pasea por su ciudad hollando con su cavallo todas las plazas y calles como su verdadero Señor ; asi este Rey de la muerte pisa y huella al alma quando se la han entregado por la culpa , como su verdadero Rey y Señor. Egerce sobre ella su tirana dominacion , dice San Gregorio ² , llevandola entre asquerosos y viles apetitos hasta el abismo de la infelicidad. Emplea contra ella sus infernales armas , que son la espada , el hambre , la muerte y las bestias de la tierra : *Interficit ³ gladio , fame , morte & bestiis terræ.* ¡ Que lástima os causaría ver un corsario cruel , que entrando en el palacio de un Rey , le quitase la vida , degollase la Reyna , cortase la cabeza de los príncipes sus hijos , pusiese fuego á las ricas y preciosas colgaduras de brocado , y todo lo llevase á sangre y fuego ! Pues esto hace el Demonio en el alma entrando en ella por el pecado mortal. Yo me lleno de horror al contemplarlo , decía San Juan Crisóstomo ⁴ , y me

AAA

IV. MOT

¹ Job. 18. 14. ² Lib. 14. mor. c. 2. ³ Apoc. 6. 2. ⁴ S. Jeron. 1.
^A Hem. 9. in 1. ad Cor.

estremezco al decirlo : *Sed necesse est dicere* ; pero es preciso decirlo : *Cor meum turbatur & palpitat*. Pecando el hombre trae á su alma al Rey de las tinieblas , y con él toda la muerte. Esto sucedió al primer hombre : *Cum unum admississet peccatum, totam ad se mortem atraxit*. El pecado de este hombre bastó para extender el dominio de la muerte , y el señorío del Demonio por muchos millares de hombres de generacion en generacion , de siglo en siglo. ¿ Que harán en nosotros tantos pecados que afirman este funesto poder de las tinieblas y ensanchan el señorío de la muerte ?

23 El estrago que hizo Nabucodonosor en Jerusalén , que con elegantes descripciones nos pintan los profetas Isaías y Ezequiél , puede ser un symbolo del que el Príncipe de las tinieblas hace en el hombre á quien domina por la culpa. Unos de sus moradores quedaron abrasados y muertos en la ciudad , otros fueron despedazados en torno de ella , otros llevados con violento furor á un largo y penoso cautiverio. Fueron derretidos como la cera , y cayendo sobre ellos el fuego de la divina indignacion , quedaron sumergidos en tinieblas : *Sicut cera quæ fluit¹ auferentur , supercecidit ignis, & non viderunt solem*. Asi entregandose el hombre por el pecado al dominio del Demonio , queda muerto , despedazado , ciego , ignorante , desprovisto de toda virtud , privado de su libertad y miserablemente esclavizado. O hombre ! de qué te servirá la satisfaccion de tus deseos corrompidos , si con ella aprisionas tu alma , la haces miserable y

AAA 2

¹ Ps. 67. 5.

digna de un desprecio eterno ! Cumplése en tí lo que amenazó Isaías : *Væ qui prædatis* ¹ , *nonne & ipse prædaberis ? Et qui spernis , nonne & ipse sperneris ? Cum consummaveris deprædattonem , deprædaberis , cum fatigatus desieris contemnere , contemneris.* Quando juzgas haber hecho una gran presa , gozando del placer cuyo ardiente deseo te agitaba , tu has quedado preso en vergonzosos y miserables cadenas. Quando te complacías en la consumacion de la injusticia , tu consumaste tu ruina , tu perdicion y tu desprecio. Con la espada que con osado atrevimiento levantaste contra Dios , has dividido ² tu corazon. Tu avaricia , tu ambicion , tu impureza te han sumergido en un abismo de esclavitud , de miseria , y de infelicidad. No , jamás la impiedad ha hecho la fortuna y la felicidad del hombre : *Non roborabitur* ³ *homo ex impietate.* La justicia , dijo el Sábio , ensalza las gentes , pero el pecado las hace infelices : *Justitia elevat gentem* ⁴ , *miseros autem facit populos peccatum.* El pecado saca al hombre , ó por mejor decir le arroja del reyno de Dios en donde gozaba la paz , la felicidad y la abundancia ; y le hace esclavo del Demonio , que no puede darle sino amargura , turbacion , afrentas y miserias sin número.

24 Juzga el miserable pecador que no ha hecho daño alguno á su alma consintiendo en el pecado y que ha quedado en ella la misma salud y robustez que experimenta en su cuerpo ; pero no advierte que el Espíritu de las tinieblas entra en ella como el rayo en un aposento , que deshace y

Males que ocasiona el Demonio en el alma.

¹ *Isaí. 32. 1.* ² *Ps. 36. 15.* ³ *Prov. 12. 3.* ⁴ *Ibid. 14. 34.*

reduce á polvo la espada que estaba en un rincón metida en su bayna sin tocar á esta ni ofenderla. Muchas veces, dice San Juan Crisóstomo ¹, me he puesto á considerar cómo os representaría vivamente el estrago que ocasiona en vuestra alma este Espíritu infernal, quando se apodera de ella por el pecado, y no acierto á pintarle dignamente. Figuraos en él una muger fiera con figura de bestia cruel, que arroja fuego por los ojos, tan horrenda como pintan los Poetas á Scyla, con boca de dragon y garras exterminadoras, con las que despedaza quanto toca. Figuraos una serpiente de fuego que arroja llamas por siete cabezas, y que enroscada en el alma la abrasa y consume por todas partes. Representaos finalmente el estrago que este Espíritu tenebroso hace en el cuerpo de quien se apodera. Ved sus ojos turbados, su lengua entorpecida, los labios torcidos, la boca arrojando negra espuma, el cuerpo trémulo, su vista extinguida, ahogado el corazón, y toda la máquina trastornada. Todos estos terribles efectos describe el santo Job ², usando para explicarlos del symbolo de la ballena, y de la conmocion que produce en las aguas: *Facit fervescere mare*. Esto hace el Demonio entrando en el alma: todo lo altera y desordena, pervierte la razon, descompone las pasiones, todo lo trastorna, haciendo hervir al alma en fuego y en malicia.

25 Y como todos estos males son tristes consecuencias del dominio que el pecado da al Príncipe de las tinieblas sobre nuestra alma, lo que pre-

El Demonio desea mas vivamente la posesion de nuestra alma que la de nuestro cuerpo.

¹ Hom. 9. in 1. ad Cor. ² Job 41. 22.

tende esta infernal bestia, y la posesion porque mas anhela; no es la de nuestros cuerpos, sino la de nuestras almas. Poco le importa no sentar la silla de su tirana dominacion sobre un vaso frágil, humilde y miserable, con tal que se apodere del alma, que fue el trono para el trono de Dios, silla de su gloria, asiento de su magestad y grandeza. Asi lo dijo el Profeta: *Alieni insurrexerunt adversum me, & fortes quæsierunt animam meam.* Su estudio, su deseo, su pretension no es otra, dice San Agustin, que apoderarse del alma en la que pueda desahogar todo el furor de su insaciable voracidad: *Querunt animam meam, ut auferant eam.* No se contentó su saña y malicia apoderandose del cuerpo del santo Job, y afligiendole con todo género de calamidades: lo que él pretendia era la posesion de su alma por impaciencias y blasfemias contra Dios. Asi, decia luego desesperado, *Tu commovisti me adversum eum* 1, *ut affligerem eum frustra.* De aqui infirió el apostólico varón San Vicente Ferrer, que son menos los poseídos de los espíritus infernales que se encuentran entre los infieles, que los que se ven entre los Cristianos. Quando el tirano posee pacíficamente las provincias que ha usurpado, no las molesta ni persigue; pero quando arrojado del centro del imperio suspira por su posesion, no hay vejacion que no emplee contra los que le impiden alcanzarla: *Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt cuncta que possidet.* Desgraciado de aquel que no experimente la dura y pesada mano de este tirano inexorable, si él habita tranquila-

1 2 Corinth. 4. 7. 2 D. Aug. Sallig. c. 26. 3 Ps. 53. 5.

4 Job 2. 3.

mente en su alma, y está sentado en ella como en la silla de su imperio. Como el cuerpo vive por el alma, así el alma vive por Dios, dice San Agustín. ¿Que desventurado y perdido queda el cuerpo de quien se ha separado el alma? Cubierto de las tristes sombras de la muerte, no respira, no tiene movimiento, no ofrece á la vista sino horrible fealdad y miserable hediondez. Tañed á sus oídos todos los instrumentos mas sonoros, aplicad á su nariz los perfumes mas olorosos, poned en su boca los manjares mas sabrosos, acercad á sus ojos las antorchas mas encendidas; nada oye, nada huele, nada gusta, nada ve. Derribado en el lecho de la insensibilidad, no es ya sino un poco de tierra, pábulo de la podre, y alimento de los gusanos. Ved aqui el estado del alma que ha desamparado Dios por el pecado: todo quanto en ella habia quedó caido y muerto. Sus antiguas obras, sus virtudes, sus merecimientos, su justicia, su vida, todo se acabó; ¡O que espectáculo tan lastimoso! ¿Cuanto es el dolor que causa la vista de un campo abundante, que estando lleno de mieses, recreandonos sus espigas doradas y sus hermosos frutos, viene sobre él una piedra que todo lo traga y aniquila? Era el alma un campo delicioso en donde reynaba con Dios la felicidad y la abundancia. Fértil en merecimientos, hermosa con las obras santas, rida en frutos de virtudes, recreaba nuestra vista y alegraba el cielo: mas vino sobre ella el pecado, y todo lo taló, todo lo aniquiló: ya no se ve en ella sino horror, de-

El pecado acaba con la vida y con todos los bienes del alma.

solodora
alaboz
-eruz
reiam
inocua
-ama la os

1 Lib. 12. de civit. c. 1. & alibi. 2 Exeg. 18. 24. et 2. 7. 1. 1.

solacion, aridez y pobreza. La muger de Finees hijo de Heli no quiso poner otro nombre al hijo que dió luz en tiempo que el Arca santa estaba en poder de los enemigos, sino *Icabod*, que significaba *sin gloria: Vocabit puerum Ichabod, dicens: Translata est gloria de Israel.* Acabóse, dice, la gloria, la felicidad y la vida de Israel, desde el momento en que no habita Dios con él. Así, desde el instante en que el hombre peca y Dios le desampara, se acaba toda su gloria, toda su felicidad, toda su vida.

Symbolos del pecado que expresan los males que ocasiona en el alma.

27. Exórtando el mismo Dios á los pecadores á penitencia por su profeta Joél, representa al pecado en símbolo de langosta, oruga, pulgón y niebla, para significar que hace en el alma el estrago que estos insectos en las mieses: *Reddam vobis annos quos comedit locusta, bruchus, & rubigo, & eruca.* Cae la langosta sobre un campo lleno de mieses hermosas y granadas, en las que tenía todas sus esperanzas el labrador para beneficio de su casa y satisfaccion de sus deudas, y lo deja reducido al último extremo de miseria, talandolo y consumiendolo todo. A esta manera cae el pecado en un alma que estaba llena de esperanzas por las hermosas y floridas mieses de virtudes y dones del cielo que poseía, y todo lo consume, todo lo acaba, dejando al miserable pecador en la última indigencia. No hay fuego mas abrasador, ni peste que cause mas horrendo estrago, ni tirano mas implacable. Era el primero de los Angeles una joya en la que se habian engastado el diamante, el esmeraldo, el crisólito y el topacio.

pacio , no habia gloria que él no tuviese , ni riqueza con que no estuviese adornado. Pero cayó en un pecado de soberbia , y luego quedó convertido en un objeto de abominacion y de horror. Fulminando el Señor terribles castigos contra los Iduméos descendientes de Esaú y herederos de su ódio contra Jacób , les explica con estas expresiones el estrago que harían en ellos los Caldéos. Si entrasen ladrones en tu casa , y robasen quanto en ella tenías mas precioso ; quales serían tus lamentos , tus quejas y alaridos ? *Si fures introissent ad te , si latrones per noctem ; quomodo conticuisses ?* Sin embargo nunca podrán robar todos tus bienes ; se contentarán con lo que necesiten. *Nonne furati essent sufficientia sibi ?* No serían menores tus lamentos si robasen tu viña , sin embargo de que siempre quedarían en ella muchos racimos : *Si vendimatores introissent ad te , numquid saltem racemum reliquissent tibi ?* Pues sabete que los Caldéos te robarán sin dejarte el menor y mas despreciable de tus bienes. Todo lo talarán y llevarán á sangre y fuego : mira cuál debe ser tu afliccion y dolor en tal desgracia. Esto sucede al hombre por el pecado. Mas cruel é inexorable que los Caldéos , roba todas las riquezas del alma , sin dejar en ella obra alguna , merecimiento , virtud , don del cielo , ni cosa de valor. Un Cristiano á quien roban un diamante , manifestará su sentimiento con grandes clamores , y no se afligirá quando el pecado haya robado á su alma alhajas mas preciosas que las estrellas del cielo ? Lloraría amargamente el robo de los papeles é instrumentos por

TOM. VI.

BBB

1 Jerem. 49. Abdis 1. & 5.

donde pudiese justificar su derecho á la posesion de un reyno, y ¿ no llorará la pérdida de los derechos á una vida eterna, á un reyno de inmortalidad y de gloria?

Es causa de todos los males.

28 Desde el momento que pecó el hombre abrió en su alma y en su cuerpo una libre entrada á todos los males y desgracias. Véase Saúl tan acongojado y oprimido del peso enorme de sus desgracias, que no sabiendo á donde convertir sus ojos entre suspiros y lamentos, dijo al profeta Samuél: *Coarctor nimis*: no puedo ya sufrir tanta fatiga. Y el Ministro de Dios le responde: *Quia non obedisti voci Domini, idcirco hæc pateris.* ¿Porque te espantas de que hayan venido sobre tí tantos males, sino has obedecido á la voz del Señor? Pecaste contra Dios, y diste entrada á todo el tropel de males que te afligen. El villano Semey daba esta razon al santo rey David de las injustas persecuciones de Absalón: *Ecce premunt te angustiae, quoniam vir sanguinis es.* Del alma que está en pecado se puede decir con el Profeta: *Vindemiant eam omnes prætereuntes viam.... singularis feras depastus est eam.* No hay fiera de calamidad que no la acometa, que no robe su tranquilidad, y que no la sepulte en un abismo de turbacion y de miseria; porque el pecado derribó sus muros de defensa, y destruyó sus baluartes: *Destruxisti omnes sepes ejus, destruxisti maceriam ejus.* Una de las mayores locuras y necesidades del hombre, dice San Cipriano 4, es pensar que cometiendo injusticias y ofensas contra Dios podrá prosperar en esta vida, y adelantar su fortuna.

1 1. Reg. 28. 15.

2 2. Reg. 16 8.

3 Ps. 79. 13. 4

4 b. de unit. Ecel.

Esta fue la causa de la perdicion de Saúl, que abrió con su inobediencia la puerta á su última desgracia. Esta fue tambien la causa de la desgracia de Salomón. Apenas pecó quando ¹ trató el Señor de la division y ruina de su reyno: *Tene quod habes*, dijo el Señor ², *ne alius accipiat coronam tuam*. Si quieres conservar tu fortuna, procura ser fiel á los deberes de la justicia: *Non utique*, dice el citado Padre, *Dominus minatur aufferri posse coronam justitiæ, nisi quando recedente justitia, recedat necesse est corona*. La injusticia y maldad son las que quitan al hombre la corona, la hacienda, la honra y la vida. El pecado es aquella tierra maldita que no puede producir sino zarzas y espinas, digna de la maldicion de Dios, y origen de toda infelicidad.

29 No debemos dudar, dice el Padre San Gerónimo ³, que el hambre, la peste, las enfermedades, y todos quantos males nos afligen en este mundo, no tienen otro origen que el pecado. Predicando el Padre San Basilio á los fieles de Capadocia en un tiempo de grande esterilidad que amenazaba la ruina de sus campos ⁴, dice: „¿ Qual „ os parece puede ser la causa de la funesta sere- „ nidad que os muestra el cielo, de la espantosa „ aridez de la tierra, que parece os quiere sumer- „ gir en sus profundas bocas, y de que nos hayan „ desamparado las aguas de nuestros rios y fuentes, „ que en otro tiempo hacian nuestras delicias, y „ eran el fundamento de nuestras esperanzas? Pues „ sabed que por nuestro descuido en el servicio del „ Señor, y por los graves pecados con que le ofen-

De las pes-
tes, ham-
bres, enfer-
medades, &c.

BBB 2

¹ 3. Reg. 21. ² 12. Apoc. 3. 11. ³ Lib. 2. inv. 5. Exeg.

⁴ Hom. 2. in Divit. avaros.

„ demos nos ha venido esta calamidad. El peso de
 „ nuestros pecados ha mudado la naturaleza de los
 „ tiempos, ha robado al invierno sus frios y hume-
 „ dades, sin los que ha de perecer la tierra... No
 „ lo dudeis ¹, el hambre y todas las miserias que
 „ nos afligen, son plagas enviadas por el Dios de la
 „ justicia para castigar nuestros pecados “. La sa-
 grada Escritura da al pecado el nombre de raiz de
 amargura que no produce sino hiel: *Radix amaritudinis* ² *germinans fel.* El es con efecto la raiz funesta de nuestros males y dolencias. Agitase muchas veces el pecador, buscando remedios para una terrible enfermedad que le acomete, para una desgracia que ha venido sobre él; y pudieramos decirle como Jeremías á una ciudad de Egipto á quien representa en symbolo de una doncella: *Ascende in Galaad, & tolle resinam virgo filia Egypti* ³: *frustra medicamina multiplicas; sanitas non erit tibi.* En vano te molestas, ó necia, en buscar la resina de Galaad, y los palos y zarzas medicinales de la India para tu remedio: todo será perdido sino acudes á la raiz de la qual nace todo tu daño. ¿Que te importa, ó pecador, buscar remedios y consuelos de todas partes para librarte de tus angustias, sino acudes á su raiz que es el pecado? *Frustra medicamina multiplicas, sanitas non erit tibi.*

30 ¿Quantas veces nos sucedé, dice San Gerónimo ⁴, lo que á los Marineros que conducian al profeta Jonás? Viendose acometidos de una violenta tempestad, y juzgando que era producida ⁵ por causas ordinarias, acudieron á los remedios comunes,

¹ *Id. hom. 9.* ² *Deut. 29. 18.* ³ *Jerem. 46. 11.*
⁴ *In sup. 1. Jona.* ⁵ *Jona 1. 5.*

aligerando la nave, arrojando al mar lo que creían que por su peso podría sumergirla. Mas no veían que lo que les ponía en peligro no era el peso de sus mercaderías, sino el de un pecado de aquel Profeta en cuyo castigo había el Señor enviado las olas y los vientos. Peso tan enorme que no pudieron sostener los cielos, sin embargo de su solidísima firmeza: *Nihil enim peccato est gravius: solidissimi sunt cæli, & quasi ære fusi, & non potuerunt illud sustinere.* Viene una borrasca de enfermedad que pone en gran peligro la navicilla de vuestro cuerpo: teméis será anegada y sumergida en el sepulcro. Juzgáis que tuvo principio en un ligero exceso de comida ó de bebida, ó en el aire frío que recibisteis al salir de vuestra casa; y luego acudís con el consejo del médico á los remedios que sugiere su arte y experiencia. Ah insensatos! en vano multiplicáis los medicamentos; no recobraréis vuestra salud sino acudís á la raíz de vuestra enfermedad que es el pecado: *Sanitas non erit tibi.* Vió el profeta Jeremías á los moradores de Jerusalén que buscaban con congojosa solitud la causa de las esterilidades, muertes, pestes y enemigos que los perseguían, y les dice: *Scrutemur¹ vias nostras, & queramus.* Escudriñemos nuestras conciencias y busquemos en ellas la causa de nuestros males. Sigamos este importante consejo del Profeta. Quando nos veamos afligidos, calumniados, enfermos, registremos los senos de nuestro corazón, y en ellos hallaremos la causa porque el Señor nos ha² enviado aquella tribulación.

¹ Thren. 3. 40. ² Amos 3. 6.

31 El famoso Diácono San Ephren Syro, tan célebre entre ¹ los Padres griegos y latinos, refería á unos monges ², que quejándose á Dios de una tribulacion tan inesperada como la de haberle preso por sospechas de ladron, y ocasionadole muchas injustas vejaciones, le acordó el Señor la injusticia que él habia cometido en su juventud, matando una baca de un pobre labrador y tratando con desprecio y afrenta á su dueño que se quejaba justamente del daño que le habia ocasionado. Vió al mismo tiempo que otros dos presos con él, al parecer injustamente, el uno por ser sospechado de homicida y el otro de adúltero, habian en su juventud el uno negado su socorro á un infeliz que perdió la vida á manos de un agresor violento, y el otro atestiguado falsamente contra el honor de una doncella honrada. La justicia de Dios no deja pecados sin castigo, y muchas veces los envia muy terribles por pecados que no advierten y de que no hacen caso los hombres. Quando fue preso y cautivo el rey Sedecías con sus hijos, y estos muertos violentamente en su presencia, habiendosele despues sacado los ojos y oprimido cruelmente, le dijo Nabuzardan, capitan gentil é idólatra: *Quia peccastis Domino, & non audistis vocem ejus, factus est vobis sermo hic.* Toda esta espantosa tribulacion os ha venido porque pecasteis contra Dios y no oisteis sus voces. Los hermanos del santo Josef, viendose oprimidos del hambre, de la tribulacion y de la angustia, entraron en sus conciencias, y encontraron en ellas la causa de sus males: *Merito*

¹ Vid. D. Basil & Hieron. ² Narrat. ad Monach. de sua convers.
³ Jerem. 40. 3.

hec patimur , quia peccavimus in fratrem nostrum. Vióse una vez el santo rey David acosado de enemigos , particularmente de falsos testigos que deponian ¹ contra él , y no acudió á otro remedio para aliviar su afliccion que vestirse de un áspero cilicio y emprender un ayuno rigoroso: *Ego autem cum mihi molesti essent , induebar cilicio , humiliabam in jejunio animam meam.* Entendiendo que sus pecados eran la verdadera causa de esta persecucion , acudía á su reparacion por medio de la penitencia. El pecador ha sembrado en su alma espinas ² y dolores ; no puede coger otro fruto mientras tenga en su corazon esta fatal semilla.

32 Y es tan pestilencial y fecunda en males esta semilla , que un pecado muy leve es bastante para causar grandes penas , trabajos , enfermedades y desgracias. Es una nuez de la que sale un arbol tan grande como una montaña ; un granito de mostaza que apenas se divisa , y produce una planta de tan enorme estatura como un pino. Hace particular ponderacion el Crisóstomo ³ , del estraño castigo de la muger de Lot que fue convertida en sal. ¿ Hizo por ventura algunas muertes ? ¿ profanó los altares ? adoró los idolos ? fue infiel á su marido ? Nada de esto hizo : no fue otro su pecado que haber vuelto los ojos ácia la ciudad de donde salia : cosa de tan corta entidad y tan conforme á la curiosidad de las mugeres , que no parece merecia la menor atencion. La misma ponderacion hace San Agustin ⁴ de las grandes penas y congojas con que afligió el Señor á su amigo Ja-

Aun por pecados leves envia Dios grandes castigos.

1 Ps. 24. 11. 2 Job 5. 2. 3 Ser. de lev. pec. periculis.

4 Ser. 82. de temp.

cób. ¿ Qual fue su dolor , quando le presentaron ensangrientada la túnica de su querido hijo , y le hicieron creer que habia sido devorado por una fiera? Sabiendo el santo Josef la pena que oprimia el corazon de su buen Padre, no le da aviso de su buen recibimiento, ni de su elevacion en Egipto : todo para él es amargura , todo desolacion. ¿ Quales serían los motivos de una afliccion tan pesada? Algunos pecados veniales , dice el citado Padre , que por ligeros que sean , uno solo merece muchos años de gravísimos castigos. Los Santos de mas delicada ¹ penetracion apenas perciben el pecado de Moysés y de Aaron. Su mayor gravedad fue la falta de algunos grados de confianza. Sin embargo le castigó el Señor privandolos de la entrada en la tierra prometida. Aunque fue perdonado el pecado de David, toda su vida llevó sobre sí la pesada carga de la tribulacion ; perdieron la vida quatro hijos suyos, uno de ellos le persiguió hasta obligarle á salir fugitivo de Jerusalén , y en fin se cumplió en él la amenaza de Natán : *Non deficiet ² gladius de domo tua.* Pero lo que es mas , por la vana complacencia en mostrar el poder de su reyno , y la extension de sus riquezas , y de sus dominios , fue castigado con una peste tan violenta que en término de seis horas quitó la vida á mas de veinte mil personas. Dos años se dilató la prision del santo ³ Josef , dice San Agustin , por haber puesto con algun exceso su confianza en el Copero de Faraon. Por espacio de nueve meses estuvo privado del habla el santo ⁴ sacerdote Zacarías por haber dudado

¹ *Id. ep. 98.* ² *2. Reg. 12. 10.* ³ *Ser. 82. cit.* ⁴ *Lucas 1. 26.*

de la verdad de las promesas del Señor. Finalmente observemos, dice el mismo Padre ¹, cuál fue el pecado de Adán. Una desobediencia al precepto de su Criador. ¿Y qual fue su castigo? Una muerte para él y para todos sus descendientes, y una vida llena de infelicidades, penas y miserias. Misterio reservado á la sabiduría y justicia infinita del Señor; pero que nos da una idea del horrible efecto del pecado, y de las desgracias á que expone al hombre.

33 O imperio desdichado! exclama San Pedro Crisólogo ². ¿Que puede esperar de tí, ó tirano hediondo y cruelísimo, el que te se ha entregado, sino miserias, bajezas, tormentos y amarguras? Tú prometes al miserable pecador grandes delicias, honores, dignidades y glorias, como prometías á Jesu-Christo los reynos del mundo, y no puedes darle otra cosa que basura, hediondez, hambre y universal desolacion: *Prædam pollicetur* ³ *sociis, & oculi filiorum deficiunt*. Prometes glorias y riquezas á tus esclavos, quando tu y tus hijos yacéis sepultados en un abismo de indigencia y de amargura. Pondera el Cardenal Cayetano la desgraciada suerte del Pródigo, que habiendo venido al miserable estado de guardar puercos, se veía afligido del hambre mas desesperada; y no encontraba quien le socorriese con un poco de pan: *Et nemo* ⁴ *illi dabat*. Ved aqui un fiel retrato del miserable pecador. Desproveido de todos los bienes y riquezas del cielo, afligido del hambre y sed mas implacable, vuelve sus ojos á todas partes, y no encuentra quien le dé

Nota el Demonro al alma que posee sino desdichas y miserias.

TOM. VI.

Ccc

¹ Lib. 14 de civit. c. 11. ² Serm. 17.

³ Job 17. 3. ⁴ Lucæ 15. 16.

una migaja de pan. El tirano que habitó en su alma no es mas compasivo con él, que lo fue el rico del Evangelio con el miserable Lázaro: es mucho mas cruel, mas fiero y sangriento. Se complace en la miseria y agitacion de sus infelices siervos, les niega todo socorro, y aun aquellos placeres falsos y corrompidos con que los sedujo y trajo á su imperio: los llena de amargura para hacer mayor su desesperacion é infelicidad.

34 Los Padres San Bernardo ¹ y San Ambrosio ² dicen que describió el Espíritu Santo esta infeliz suerte del hombre siervo del Demonio por el pecado, en aquellas palabras misteriosas del Esposo: *Si ignoras te, ò pulcherrima inter mulieres* ³, *egredere, & abi post vestigia gregum tuorum, & pasce hædos tuos*. Habla, dicen los Padres, con el alma, criatura mas hermosa que todas las que hay en el universo, noble por su naturaleza, hija de Dios, producida á su imagen y semejanza. O alma hermosa, dice el Esposo: si no conociendo tu elevacion y grandeza, te resuelves á salir de la casa de tu Padre, y te vas á la apartada region de la culpa; reprehende si quieres tan peligroso camino, pero te hago saber que será tal tu desventura, que vendrás á parar en apacentar cabritos, esto es, tus deseos y apetitos sensuales: *Pasce hædos tuos*. Vendrás á tan infeliz estado, que no llegarás á la suerte de estos mismos animales que apacentarás: irás detras de ellos, suspirarás por alcanzarlos, y no podrás conseguirlo: *Miserabiliter proruens, non saltem inter greges remanere permittitur; sed post abire*

¹ *Serm. 15. in Cant.*

² *In Ps. 112.*

³ *Cant. 1. 2.*

jubetur. Con efecto, el desdichado pecador no goza jamás sus pretendidos placeres, sino entre desesperadas congostas y zozobras: muy inferior á las bestias, que gozan los placeres sensibles con tranquilidad y contento, que ningun desasosiego turba ni desazona. Desea como el Pródigo las reliquias que dejan las bestias, y no encuentra quien se las quiera dar: *Cupiebat saturari de siliquis, quas porci manducabant, & nemo illi dabat.* ¡Suerte infeliz, exclama San Pedro Crisólogo ¹: destino cruel! Vive con los puercos, y ni aun goza de los toscos y súcios placeres de su vida! ¡*Crudele ministerium, quia neque convivit porcis, qui vivit porcis!* Ansia el miserable por la gamella de los puercos, suspira por su asqueroso y vil alimento, y ninguno se le concede: *Miser qui porcorum deficit, & esurit sagemam: Miser qui squalentis cibi cupit, nec impetrat qualitatem.* Contemplad, dice San Juan Crisóstomo ², á este infeliz, que en traje súcio y andrajoso, desnudo de pies y brazos, su cabello desgreñado, la cara atezada del sol, inclinado á la tierra, apoyado y asido con ambas manos de un báculo, estribando en él su barba, vueltos sus tristes ojos ácia los puercos, los ve comer con envidia, y llora la desgracia de no ser su semejante. Mirad si puede haber una carcel mas estrecha, ni una situacion mas desesperada. Decidme si pudiera su padre castigarle con mayor severidad, aun quando quisiese usar con él de todo el rigor que merecia su desvergüenza. Ved cumplido en este desdichado lo que anunció el Profeta ³: *Corriget te aversio*

Ccc 2

¹ Serm. 1. ² Hom. 10. de poenit. ³ Jerem. 2. 19.

tua, & malitia tua corripiet te. Ningun verdugo mayor del pecador que su misma separacion de Dios su dulcísimo Padre, ningun tormento mayor que su misma malicia y desorden.

El pecado es
causa de la
muerte.

35 Sobre todo, para formar mas clara idea de las desgracias que ocasiona el pecado, miremosle como origen y causa de la muerte *. Dios habia criado al hombre inextinguible ¹, y el pecado le robó esta gloriosa cualidad, haciendole esclavo de la muerte. Así lo enseñó el Apóstol ². Dios no hizo la muerte ³, dijo el Sábio, los impíos la trageron al mundo, llamandola con sus palabras y manos: *Deus mortem non fecit; impii autem verbis ac manibus accerserunt illam.* Como la sombra sigue el cuerpo, dice San Gregorio ⁴, sigue la muerte al pecado. Por eso el Profeta propone á todos los hombres el medio seguro de conservar su vida en la práctica de buenas obras y fuga del pecado. ¿Quién es, dice ⁵, el que ama la vida y quiere disfrutar sus dias gloriosos y felices? Como si digera: ¿que medio podrá tener el hombre para librarse del imperio funesto y tristísimo de la muerte? Aquel, responde, que se aparta del mal, y obra la justicia: *Diverte à malo, & fac bonum.* De esta doctrina hemos inferido en otra parte, que el joven mas robusto está mucho mas cercano á la muerte que el anciano décrepito, si este es hijo de Dios por la gracia, y aquel esclavo del Demonio por el pecado.

El mayor
castigo del
pecador son
sus mismos
pecados.

36 El mismo Dios lo habia dicho para instruccion de su pueblo. „ Porque no has querido ⁶

* Ve Muerte. 1 *Sap.* 2. 22. 2 *Ad Rom.* 1. 12. 3 *Sap.* 1. 12.
4 *Lib.* 4. *mor.* 6. 17. 5 *Ps.* 33. 13. 6 *Dem.* 26. 47.

„ servir á tu Dios y Señor en la alegría de tu co-
 „ razon , llevado de la abundancia de los bienes del
 „ mundo y falso atractivo de los placeres , servirás
 „ á tu enemigo en el hambre , la sed , la desnudez
 „ y toda la pénuria : pondrá un yugo de hierro so-
 „ bre tu cabeza hasta que te desmenuce con su pe-
 „ so “. ¿ A quantos podíamos decir estas palabras ? en
 quantos las vemos egecutadas ? Viven como el des-
 venturado Pródigo en la mas baja y miserable ser-
 vidumbre. ¿ Qual será la admiracion y asombro de
 los Angeles quando vean al hijo adoptivo de Dios
 en tan miserable y vilisimo estado ? Mucho se ad-
 miraron los amigos de Job quando le vieron en un
 inmundo muladar : pero mayor será la sorpresa de
 los celestiales Espíritus quando vean al hombre hijo
 de Dios y heredero de sus reynos , envilecido has-
 ta ser siervo del mas vil tirano , alimentado con el
 pestífero manjar de los brutos mas inmundos , ó
 por mejor decir , anhelando por él sin conseguirle.
 ¿ Qual será su compasion por una parte , y por
 otra su indignacion , viendo que por un vano pla-
 cer , un interés falso ha abandonado la casa de su
 buen Padre , y se ha hecho vil esclavo del Demó-
 nio ? Llenos de un vivo sentimiento exclamarán co-
 mo el profeta Jeremías sobre los Nazareos : „ Sien-
 „ do mas blancos que la nieve ¹ , mas limpios que
 „ la leche , mas rojos que el marfil antiguo , mas
 „ hermosos que el safiro ; su rostro se ha puesto
 „ mas negro que el carbon , ninguno puede ya co-
 „ nocerlos “. Esta admiracion parece que mostró el
 mismo Dios , segun San Agustin ² , quando habien-
 do pecado Adán , le llamaba con aquellas palabras :
 ¿ *Adam ubi es ?* como si digera : ¿ A que estado de

¹ *Thren.* 4. 7. ² *Lib. 11. de civit. c. 15.*

infelicidad y de abatimiento te ha llevado tu culpa? No ignoro el lugar adonde estás: me admiro, me conduelo del estado vil y miserable á que te ha traído tu pecado.

Peso enorme
del pecado
mortal.

37 Ninguna cosa hay mas pesada y molesta, dice San Juan Crisóstomo¹, que el pecado; *Nihil tam ponderosum & grave quam peccatum*. El pecado de Jonás pesó mas que toda la carga de la nave, pues arrojada esta á las aguas aún se sumergía, y no se logró aligerarla hasta arrojar al Profeta. Apenas entró el pecado en uno de aquellos sublimes Espíritus, cuya agilidad y ligereza es inconcebible, quando le sumergió con su peso y le derribó hasta el profundo del abismo. Las criaturas sobre quienes caiga este peso enorme, aunque sean las mas fuertes y poderosas que salieron de las manos de Dios, quedarán bajo de él oprimidas sin movimiento por toda la eternidad. Asi lo dijo Isaías²: *Gravabit eum iniquitas sua, & corruet, & non adjiciet ut resurgat*. ¿Que enorme sería un peso, que puesto en el sol, le desencajase del cielo, y diese con él en los abismos, y le dejase sin poderse mover un punto? Mostró el Señor al profeta Zacarías³, este funesto efecto del pecado en el talento de plomo, que cayó sobre la maldad, simbolizada en la muger que entró en la redoma. ¿Y que extraño es que abruma y deje sin movimiento el pecado á una criatura, si Dios ha menester toda la fuerza de su divina omnipotencia para sufrir el peso de la maldad de los hombres? El Apóstol dice⁴ que mostró el Señor con él toda su paciencia, sufriendole en el tiempo de su extravio y pecado: *Ostendit in me omnem patientiam*,

¹ Hom. 1. de penit. ² Isaí. 24. 20. ³ Zachar. 5. 7. ⁴ Ad Rom. 9. 22.

Cansa al mismo Dios.

Vuestros pecados, decia el profeta Jeremías ¹, cargan en tal manera el corazon de Dios que no puede llegar á mas su paciencia y poder infinito que á sustentar este peso: *Ascendit super cor ejus, & non poterat Dominus ultra portare.* Aquel Dios omnipotente que lleva sobre sus hombros sin la menor molestia los cielos, la tierra, los elementos y aun el Infierno todo, dice que no puede sufrir el peso del pecado: *Non poterat Dominus ultra portare.* No es para el hombre tan pesada el hambre, la sed, las afrentas, las enfermedades y la misma muerte, como para Dios un solo pecado. Ni fue tan pesada para el santo Job la muerte de sus hijos, ni el cúmulo de sus desgracias ² que le derribaron en tierra, como son para Dios nuestros pecados: *Non poterat ultra portare.* La paciencia infinita no puede sufrir mas: la robustez y poder infinito no puede sustentar una mayor carga. Mis pecados, decia David, han sobrepujado mi cabeza y agravadosse sobre mí como una pesada carga: *Iniquitates meae supergressæ sunt caput meum, & ³ sicut onus grave, gravatæ sunt super me.* No hay bestia caída bajo de su carga, y oprimida con su peso que se halle mas abrumada, é imposibilitada á moverse, como yo quando me derriba la culpa. El infeliz pecador no siente este peso, porque vive en el reyno y morada del pecado, como el pez no siente el peso de las aguas, porque ellas son su reyno y su morada. Obra la injusticia y beben la iniquidad como el agua, sin sentir dolor, afliccion ó molestia, antes bien con risa y aparente contento: *Stultus ⁴ quasi per risum*

¹ Jerem. 44. 22. ² Job 1. 20. ³ Ps. 37. 5.

⁴ Prov. 10. 23.

operatur scelus. Pero en el momento en que el Señor los saque del reyno de la iniquidad, y abra sus ojos como á Cain por aquellas palabras: *¿Quid fecisti?* exclamarán con él: *Major est iniquitas mea, quam ut veniam merear.* Tan grande es el peso de mi pecado, que ni la misericordia, ni poder infinito de Dios, le pueden sustentar.

38 Este peso dió en tierra con el Hijo de Dios vivo quando le cargó la cruz sobre sus espaldas. Llevando en sí aquel santo madero ² los pecados del mundo, abrumó y arrojó por tierra al que con solos tres dedos sostiene su mole inmensa ³, al que lleva en su mano los montes y encierra toda la tierra en una de sus palmas. Este peso fue el que estremeció y conmovió toda la tierra, quando se fijó y levantó sobre ella la cruz de Jesu-Christo: *Terra* ⁴ *contremuit ad onus Domini in ligno*, dice San Hilario. Clavado en ella el Salvador del mundo llevaba sobre sí todo el peso del pecado, al que no eran fuerzas bastantes las de toda la tierra.

Fealdad del
pecado.

39 Añadid á esta consideracion la de la detestable imágen del pecado que con horrendos symbols ha representado el Señor en sus Escrituras y os llenareis de espanto á sola su memoria. El mismo Dios habló al santo Job de este horrible monstruo en figura de la ballena, animal horrendo ⁵ en la grandeza y mucho mas en la figura, bestia tan enorme que turba y altera los mares con su movimiento: sus ojos son hornos de fuego abrasador y su rostro de tan espantosa figura, que descubrien-

1 *Genes.* 4. 10. 2 *1. Petr.* 2. 24. 3 *Isaí.* 40. 12. 4 *Lib. 3. de Trin.*
5 *Job* 41. 4. & seq.

dole sobre las aguas, se llenan de terror y espanto los marineros y corsarios: *Cum sublatus fuerit, timebunt angeli & territi purgabuntur.* Ved aqui la imágen del pecado, dice San Juan Crisóstomo *. No puede el ingenio humano representar con dignos colores toda su fiereza y fealdad: todo es fuego, horror y espanto. Cubrese á la vista de los hombres con los velos engañosos del placer, del interés, de la vanidad: pero apenas se corren estos velos, quando el hombre mas valeroso, mas pérfido, mas obstinado, no puede sufrir su rostro infernal y tenebroso. La vista de este horrible objeto llenará de furor y de desesperacion á los pecadores en el dia del juicio *; dia de la ira de Dios en que se correrán estas cortinas, y verá descubierta su ignominia, y la fealdad de sus culpas: *Discoperiam ignominiam tuam, revelabo pudenda tua.* Será tal su confusion y espanto que se convertirán á los montes, y les pedirán que cayendo sobre ellos los opriman y sepulten eternamente bajo de su peso. Desde aquel terrible momento tendrán siempre delante ² de sus ojos la detestable imágen del pecado que hará eterna su desesperacion y su vergüenza. El santo rey David sentía estremecerse su cuerpo, enfermar su carne, crugirle y despedazarsele sus huesos á la vista de sus pecados, sin embargo de que estaba cierto de la misericordia con que el Señor se los habia perdonado: *Non est sanitas in carne ³ mea, non est pax ossibus meis à facie peccatorum meorum.* ¿Quantas veces se ha visto que alzando Dios el rebozo y dejando ver el pecado en

TOM. VI.

DDD

* *Hom. 9. in 1. ad Cor.* * *Ve Juicio.* ² *Dan. 12. 2.* ³ *Ps. 37. 4.*

toda su fealdad á algunos dichosos pecadores, se retiraron llenos de confusion y espanto á los desiertos y á las cuevas como santa Maria Egypciaca y santa Pelagia, ó se encerraron en cisternas ¹ y sepulcros como san Jacobo Anacoreta.

Horrible
ver gñ en za
que causa la
imagen del
pecado.

40 Esta espantosa imagen del pecado hizo en Ananias y Safira ² aquel terrible efecto que llenó de terror á los primeros fieles y de admiracion á todos los siglos. Apenas descubrieron á sus ojos las palabras de San Pedro la fealdad de su delito, quando una confusion y vergüenza que procedió del conocimiento de su culpa, y de la vista de su feisima imagen, interceptó el movimiento de su sangre, sofocó sus espíritus, y les privó de la vida. Esta vergüenza será el mayor castigo de los pecadores en el infierno: *Induantur qui detrahunt ³ mihi pudore, & operiantur sicut diploide confusione sua.* Serán vestidos de confusion y de vergüenza universal que les cubrirá de pies á cabeza en su interior y en su exterior, delante de Dios y de los hombres. Grandes é innumerables serán las penas de aquellos desdichados; fuegos, hielos, serpientes, llamas, hambre, sed y fatiga inexplicable; pero sobre todo les atormentará la confusion que les cubrirá, y será mas terrible que todas. Ezequiél pintó con elegante expresion esta vergüenza en aquellas palabras: *Omnes ⁴ manus dissolventur, & omnia genua fluent aquis, & operiet eos formido, & in omni facie confusio.* Se les caerán las manos, correrán aguas de sus rodillas, les cubrirá el espanto y el horror, y todo su rostro estará lleno de vergüenzas.

¹ D. Chrisost. de reparat. Lapsi. ² Origen Tract. 8 in Matth.

³ Ps. 103. 24. D. Aug. in hunc. Ps. ⁴ Ezeq. 7. 17.

su confusion será tan horrenda que desmayados y abatidos, no osarán levantar sus brazos, y vivirán eternamente en el horror y en el oprobio.

41 Declararía un médico la malignidad de un veneno, si digese que no bastaban para curar su ponzoña todas las yerbas medicinales de mas eficaz y conocida virtud, ni podia encontrarse en toda la tierra su remedio, sino que era necesario buscarle en el cielo, y no solamente en los espíritus mas sublimes, sino en el mismo Dios. Aun mayor declaracion haría de la actividad prodigiosa de este veneno, si digese que cayendo un poco de él en una huerta, secó y abrasó todas sus plantas, y que tocando á un rayo del sol obscureció á este planeta, borró toda su hermosura, extinguió sus resplandores, y le dejó convertido en un objeto de horror. Con estos symbolos podemos entender algo de la gravedad y ponzoña del pecado: para sanar el alma del estrago que en ella ocasiona, no fue bastante medicina la sangre de los Príncipes y grandes Monarcas de la tierra, ni la de todos los Angeles; fue necesario que el mismo Dios tomase la naturaleza del hombre, y diese su vida con todo el precio infinito de su sangre. La fuerza de esta mortal ponzoña bastó para abrasar innumerables cedros del Libano; y lo que es mas, tocando quanto á su efecto sin que jamás le hubiese podido inficionar con su malicia, en el Sol de justicia, le dejó eclipsado, obscurecido, sin luz, sin hermosura, hecho un objeto de horror ¹ y de maldición. Para satisfacer finalmente, la deuda que por él con-

Su gravedad,
malicia y
deuda que
por él se
contrae.

DDD 2

¹ *Ad Galat.* 3. 13.

trajo el hombre , no fue bastante precio todo el oro, plata , y riquezas que se encierran en las entrañas de la tierra , y poseyeron los Monarcas mas poderosos del mundo , ni las estrellas del cielo , ni el valor de los espíritus mas sublimes , sino que fue necesario que emplease Dios á este fin todas las riquezas infinitas de su bondad , misericordia , omnipotencia y sabiduría.

El pecado
ciega al hom-
bre y no le
deja ver su
desgracia.

42 Pero uno de los efectos del pecado mas dignos de nuestra consideracion y que solo bastaría á inspirar contra él un ódio implacable , es la ceguedad en que sepulta al hombre. Como los densos y oscuros vapores que se levantan de la tierra, la privan de la luz ¹ del sol , y la sepultan en tinieblas ; así los negros vapores del pecado oscurecen la razon del hombre , y le dejan privado de su luz y de todo conocimiento. Sol clarísimo fue el entendimiento del santo rey David mientras fue alumbrado de la gracia del Señor ; penetraba las cosas mas secretas ² y escondidas de la sabiduría de Dios : su vista era como la aurora que ilumina ³ las nubes en la mañana , y él mismo dijo que penetraba y conocía quanto entendieron sus mas sábios predecesores : *Super senes intellexi*. Pero ¿ en que vergonzosa cegüedad no le sumergió el impuro vapor de su concupiscencia ? Ya nada veía , nada advertía , nada consideraba. Todo el pueblo le censura , las naciones estrangeras se admiran de que el Dios de Israel sufra tal maldad en un Rey puesto de su mano , y David está quieto y amodorrado como el que yace en el fondo de un navio desvan-

¹ D. Chrysost. hom. de for. reptiliens.

² Ps. 36. & D. Chrysost. hom. 43. in 1. ad Cor. 3. s. Reg. 23. 4.

cido por el violento choque de los vientos y de la borrasca. Se acabó toda su sabiduría, dice el cirado Padre: *Universa sapientia ejus exhausta est.* El mismo confiesa, que se han podrido ¹ y corrompido sus cicatrices á vista de su necedad, y que de tal manera le habian cercado y aprisionado sus pecados que nada veía: *Comprehenderunt ² me iniquitates mee, & non potui ut viderem.* Esta ceguedad fue uno de los terribles castigos del pecado que fulminó el Señor contra los Grandes, Sábios, y Maestros de su pueblo, porque se resistieron obstinadamente á las impresiones de su luz divina: *Ecce Deus vester ³ ultionem adducet retributionis... ut qui vident cæci fiant.* . . . Vendrá el Dios de las venganzas, y hará un maravilloso trueque ⁴; dejará en tinieblas á los sábios y alumbraados del mundo, y llenará de su luz á los sencillos é ignorantes: *Perdam sapientiam à sapientibus ejus, & prudentia à prudentibus ejus abscondetur:* trocaré las cosas de manera que los ignorantes queden llenos de sabiduría y de prudencia, y los sábios y prudentes sean sumergidos en tinieblas. Aquel Sol divino que iluminará á los que están sentados en las tinieblas y sombras de la muerte, dejará en tinieblas á los maestros y á los sábios; porque el pecado que ha hecho asiento en su corazon es una nube espesa que no dejará llegar á él los rayos de la celestial sabiduría.

43 Vióse un egeemplo de esta ceguedad en los Escribas y Fariseós; particularmente, dice San Agustín ⁵, quando resolvieron quitar la vida á Lá-

¹ Ps. 37. 6. ² Ps. 39. 13. ³ Isaf. 35. 4.

⁴ D. Aug. lib. 12. contr. Faust. c. 29. ⁵ Trad. 50. in Juan.

zaro, después de haberle resucitado Jesu Christo. O insensatos, exclama este Padre! yo veo en vosotros el terrible efecto de la ira de Dios en la que amenazó á vuestros Padres con una invencible ceguedad: *Excæca est cor populi hujus.* ¿Por ventura quando quiteis la vida á Lázaro, quitareis á Jesus el poder infinito con que es Señor de la vida y de la muerte? ¿El que pudo resucitarle muerto, no podrá restituirle la vida que vosotros le quiteis violentamente? Ved cuál es vuestra ceguedad: y veamos todos á qué extremo de insensibilidad y de tinieblas lleva á los hombres el pecado. La gloria de Jesus manifestada * en sus grandes milagros con la que se ilustró todo el mundo, deslumbro y cegó á estos infelices. Como los grandes * prodigios obrados por Moysés en Egypto alumbraron al pueblo del Señor al mismo tiempo que sumergieron en impenetrables tinieblas á Faraón y todos sus Príncipes; así los esfuerzos del poder divino y las inspiraciones de su gracia, que iluminaron á los fieles siervos de Dios, ciegan al pecador; y este es el mas terrible castigo de su iniquidad.

La falta de luz y conocimiento escansa de que no nos avergonzemos de nuestras culpas.

44 Ciego así el hombre, no conoce el infeliz estado de la culpa, y vive tranquilo en él, sin que le acabe la horrible vergüenza que causa la imagen del pecado, quando se manifiesta en toda su verdadera fealdad. Unos no juzgan por pecado lo que en realidad lo es; y otros escusan sus acciones aun las mas contrarias á la razón y á la ley, con frívolos pretextos, como nuestros primeros Padres culpando á la serpiente, y Aarón culpando al pue-

x *Isa. 6. 10.* * *Ve Christo, su poder.* a *D. Aug. ser. 87. de temp.*

blo de la sacrilega adoracion del Becerro. Pero unos y otros deslumbrados, no conocen la fealdad de su delito; pues si la conocieran, su vergüenza y confusion bastaría para acabarles. El profeta Jeremias dice, que apenas le alumbró el Señor para que conociese sus pecados, se llenó de confusion y de vergüenza, hiriendo su cuerpo y castigandole por haber sido la causa de su perdicion y engaño: *Postquam ostendisti mihi, percussi femur¹ meum, conversus sum & erubui*. El Padre San Gregorio² dice, que explicó David su consternacion y vergüenza quando el Señor le manifestó su pecado en aquellas palabras: *Ego dixi³ in excessu meo: projectus sum a facie oculorum tuorum*. Como si digera: quando me ví, Señor, arrojado de vuestra presencia, enemigo vuestro y esclavo del pecado, me sentí poseído de un pavor tan horrendo, que embargado y fuera de mí, creí que me acabára el temor y el espanto. Esta confusion y horrible vergüenza siguió con él todo el resto de sus dias⁴, y no osaba levantar ácia Dios su rostro, porque el temor y espanto le llenaban de estremecimiento en su presencia. Los Justos y amigos del Señor están en su presencia, dice el Padre San Gregorio⁵, con la alegría y confianza que tienen delante del Rey los ministros que le han servido con fidelidad y con zelo: al contrario los pecadores están avergonzados y confusos como traidores y rebeldes. Yo me confundo, decía el santo Esdras⁶, de levantar mi rostro ácia vos, porque nuestros pecados se han multiplicado sobre nuestras cabezas: *Confundor levare faciem meam ad te; quia*

¹ Jerem. 31. 18. ² Lib. 18 mor. c. 26. ³ Ps. 20. 23.
⁴ Ps. 43. 16. ⁵ In sup. 32. lib. 1. Reg. ⁶ 1. Esdras. 9. 6.

iniquitates nostræ multiplicatæ sunt super caput nostrum. El Publicano penetrado del conocimiento de sus culpas, hería su pecho sin osar levantar los ojos al cielo. Manasés ¹ apenas conoce sus pecados, quando exclama: *Non sum dignus oculos ad cœlum levare.* Esta vergüenza hizo á la muger sanguinaria, dice el mismo Padre, y á la Magdalena buscar á Jesu Christo su salvador y médico divino por las espaldas, no osando presentar á sus purísimos ojos la detestable imagen de sus culpas. El Señor prometió á un alma, segun el Padre San Gerónimo ², que la daría tal conocimiento de sus culpas, que avergonzada y corrida quedaría sin libertad para pronunciar una sola palabra: *Ut recorderis & confundaris, & non sit ³ tibi aperire os.* La Santa Madre Teresa de Jesus dice ⁴, que no osaba muchas veces orar al Señor por la vergüenza extrema y terrible que le causaba la imagen de sus pecados. Pondera la Santa cuánta debe ser la confusion de un pecador que es ingrato y rebelde á Dios con estas palabras: „ No „ me parece ⁵ que sea menester mayor ánimo para „ cosa de quantas hay en el mundo, que tratar traición al Rey, y saber que lo sabe, y nunca quitarsele delante ⁶. ¿Que vasallo hay tan insolente y atrevido que no se aterre y llene de pavor en la presencia de su Rey legitimo, á quien ha ofendido con negras é infames traiciones?

El pecador
aborrece la
luz.

45 Bien hallado el pecador con sus tinieblas, aborrece la luz como la muerte, segun la expresion del santo Job: *Si subito apparuerit ⁶ aurora, arbitratur umbram mortis.* Habla en este lugar el Pro-

¹ Luc. 18. 13. ² Lib. 2. cont. Pelag. ³ Ezeq. 16. 63. ⁴ En su vida a. 6. ⁵ Cap. 8. ⁶ Job 24. 17. D. Greg. lib. 16. mor. c. 28.

feta del adúltero , á quien ninguna cosa ofende mas que la luz , y en el de los Judíos á quienes Jesu-Christo llamó generacion malvada ¹ y adúltera : y de todos los pecadores que huyen de quanto puede hacer manifiesta su iniquidad , y la abrigan y occultan en su pecho como una alhaja de inestimable precio. De aqui dimanó el odio implacable de los Judíos contra Lázaro , porque el milagro de su resurreccion era un convincente testimonio de la divinidad de Jesu-Christo ; y el de Herodías al Bautista , porque era una luz que daba claro testimonio de la divinidad de Jesus , y de las verdades santas que condenaban su conducta. Este fue el motivo , dice San Juan Crisóstomo ² , porque el inhumano y obstinado Neron cargó de prisiones á San Pablo : quiso apagar la luz de su doctrina , que condenaba sus maldades y descubria sus injusticias. Esta es finalmente , dice San Gregorio ³ , la causa porque los pecadores aborrecen á los justos y los persiguen de muerte : su vida y su doctrina es una luz que pone en descubierto la maldad de sus corazones ; y como tienen por objeto de su amor á las tinieblas , cuyo manto cubre sus iniquidades , procuran extinguirla , empleando á este fin todos sus esfuerzos. Manasés hizo aserrar al profeta Isaías porque reprehendia sus idolatrías , los Sacerdotes arrojaron á Jeremías en un pozo porque manifestaba sus hipocresías , los Sátrapas quisieron acabar con Daniél , porque descubria sus alevosías. Esta es finalmente la causa porque los Gálatas ⁴ , que recibieron á San

TOM. VI.

EEE

¹ *Matth. 12. 39.* ² *Hom. in illud: Sine occasione, sine veritate Christus annuntiatur.* ³ *Cit. 4 Ad Galat. 4. 14. D. Chrisost. lvm. 2. de laud. Pauli.*

Pablo como á un Angel del Señor, y le mostraron tanto amor que ofrecían por su vida las niñas de sus ojos, le aborrecieron y miraron como enemigo, luego que les predicó las verdades santas que condenaban sus desórdenes.

El pecador
va descami-
nado y por
tinieblas.

46 Privado de la luz el miserable pecador camina sin concierto en sus desórdenes, con precipitacion y sin consejo, como un hombre que palpa en medio de las mas densas tinieblas de la noche, sin saber en donde ha de fijar sus pies. No cuida de otra cosa sino de huir de Dios y de la luz, dice San Gerónimo ¹; y se arroja como Jonás en un piélago de desdichas, sin saber cuál será el fin de su carrera. Camina, como de Elías dice la sagrada Escritura, ácia qualquiera parte adonde le llevan sus apetitos y desordenada voluntad, sin regla, sin direccion y sin concierto: *Ibat* ² *quocumque eum ferebat voluntas*. No mira los peligros y precipicios á que se expone, el término infeliz que amenaza su carrera, ni los grandes bienes de que se priva, apartandose de Dios: todo ocupado en el deseo de saciar su apetito, cierra los ojos como el toro aguijoneado con la lanza, y corre ácia donde primero le arrastra su pasion, y ácia donde le guia el furor ciego de que está animado. Sus caminos, dijo el Profeta ³, son tinieblas y resbaladeros, y el Angel del Señor los va impeliendo y estrechando: *Via illorum tenebræ & lubricum, & Angelus Domini coarctans eos*. Figuraos un hombre que corre por un camino pendiente y resbaladizo, en medio de las tinieblas de una noche obscura, y que otros

¹ In cap. 1. *Jona*. ² *3. Reg.* 19. ³ *Ps.* 34. ⁶

dos ó tres robustos y forzudos le van dando empujones, siguiéndole con empeño y precipitación; y ved aquí el modo con que camina el miserable pecador. En medio de las tinieblas de su ignorancia y concupiscencia por el camino quebrado y deleznable de sus malas inclinaciones y deseos desordenados, corre aguijoneado de una pasión violenta, y del Demonio que con fuertes impulsos procura precipitarle en el profundo del abismo. Es tal su ilusión y aturdimiento, que aunque le pongais delante de sus ojos unas antorchas de luz resplandeciente, aunque le llameis á grandes voces, nada ve, nada oye. La perdición de su salud, de su casa, de su honor, de su tranquilidad, todo le es indiferente. No tiene ojos sino para los objetos de su placer, ni oídos sino para los clamores de su pasión.

47 Parece que está observando el profeta ¹ Isaías al pecador que camina tan desconcertado y ciego, y le dice: *Onus jumentorum austri*. ¿A donde vas, pecador, cargado como una bestia, abrasado con el sol de medio día; esto es, encendido en las llamas de la concupiscencia, que consume tus entrañas al mismo tiempo que te ciega, y oscurece tu razón? O necio! ¿porque semejante á los brutos ² has abandonado el discurso y la razón, y no quieres ya otra guía que la de tus ciegos apetitos? Detente un poco, repara, mira que vas á una región desventurada: *In terra tribulationis & angustiae, leonana, & leo, ex eis vipera, & regulus volans...* Mira que tu ceguera y locura te llevan á una tierra de

EEE 2

¹ *Isai. 30. 6.* ² *Ps. 43. 13. 21.*

tribulación y de angustia, en donde tus apetitos te despedazarán como fieros leones, tus deseos te picarán como víboras, y multitud innumerable de cuidados y congojas te cercarán de todas partes: *Tribulatio & angustia in omnem animam¹ hominis operantis malum.* Detente, ó desventurado, advierte los males que te amenazan, y que vas á precipitarte en un abismo de desdichas: *Ideo clamavi super hoc: superbia tantum est, quiesce.* Esto es, segun el Padre San Gregorio², lo que tambien avisó á todos los hombres el Sábio en aquellas palabras: *Oculi tui recta videant, & palpebrae tuae praecedant gressus tuos.* No seas tan necio que vayas donde no sabes, y des pasos sin saber ácia donde los diriges. El Sábio hace una elegante pintura de esta ceguedad y desconcierto con que camina el pecador. „ Observé, dice³, desde la ventana de mi „ casa á unos jóvenes, y vi á uno sin corazon que „ pasaba por la plaza: *Considero recordem juvenem, „ qui transit per plateam*“. Un joven necio, loco, sin seso ni reparo, dice San Ambrosio⁴: el desventurado caminaba de noche entre espesísimas tinieblas: *In obscuro, & in noctis tenebris*: iba sin temer su daño como hombre sin consideracion, indigno del sentido y de la razon, dice el mismo Padre, por el mal uso que hacía de ella: *Juvenem indignum sensu.* Salele al encuentro una muger profana, alhägüeña, muy compuesta y adiestrada en pervertir los corazones de los jóvenes; y á la primera palabra que le dice, la sigue el insensato como un buey que es llevado al matadero: *Statim*

¹ *Ad Rom.* 2. 9. ² *3.ª Past. admon.* 16.

³ *Prov.* 7. 6. ⁴ *Lib. 1. de Cain.* c. 4.

eam sequitur, sicut bos ductus ad victimam. O infeliz! ¿no considerarás que te enredas en lazos tan peligrosos y difíciles, que te será imposible salir de ellos, sin grandes fatigas y peligros? *Ignorans, quod ad vincula trahatur.*

48 Pero nada considera, nada advierte, nada ve el desdichado pecador; porque el Demonio que se ha apoderado de su alma, ha hecho en ella los tristes efectos que hizo en el Energúmeno de quien hacen mencion los Evangelistas ¹, á quien tenia ciego, sordo y mudo. Cierra todas las puertas de sus sentidos, y se apodera de todos los conductos por donde pudieran llegar al alma las inspiraciones santas, y las consideraciones de su infeliz estado, de los grandes peligros que le amenazan, de los bienes inefabiles de que se ha privado, y de los motivos que tiene para amar á Dios y servirle con fidelidad. Sabe bien el Espíritu de las tinieblas que será arrojado con confusion del alma á donde lleguen los resplandores de la luz divina, y pone todo su cuidado en interceptar todos los caminos por donde puede llegar á ella. Privando al alma de la vista de la bondad de Dios, de su justicia, de la grandeza de los bienes del cielo, y de la fealdad horrible de la culpa, la deja sin fuerzas para resistirle; de manera que la lleva como quiere por el camino de las tinieblas hasta el abismo de una infelicidad eterna. Crió Dios á nuestro primer Padre lleno ² de hermosura y de fortaleza, capaz de resistir á todo el poder del infierno: *Vestivit illum virtute*: pero cególe el Demonio con las caricias y alhagos de su

El Demonio le ciega para que no vea su infeliz estado.

¹ *Matth. 12, Marc. 7.* ² *Eccii. 17. 1.*

muger, y le dejó tan débil, que le hizo su esclavo, y con él á toda su descendencia. Cegando á los Ancianos y Jueces del pueblo, quitandoles la vista y consideracion de las cosas del cielo y de los juicios de Dios, los humilló vergonzosamente, haciendolos sus viles esclavos por el pecado de impureza: *Videbant eam* ¹ *senes, & everterunt sensum suum, & declinaverunt oculos ut non viderent cælum, neque recordarentur judiciorum justorum.* Lo primero que hace este Principe de las tinieblas quando se apodera de nuestra voluntad, es privarla de la luz, cegando el entendimiento para que no considere el hombre lo que hace, ni sepa por donde va, ni conozca la horrenda perdicion en que ha caido. Quitando esta luz á los Gentiles, fue adorado ² de ellos como Dios, servido como rey, reverenciado como señor. Si preguntais á David porqué estuvo tantos dias esclavo del Demonio sin conocer su infeliz estado, ni el escándalo del pueblo, os dirá: *Comprehenderunt me iniquitates* ³ *meæ, & non apposui ut viderem.* Estaba interceptada mi vista; y yo no podía aplicarla á ver mi perdicion, la muerte de mi alma, la ofensa de mi Dios, y los eternos peligros que me amenazaban.

49 El profeta Jeremias ⁴ representa la perdicion del mundo, y la corrupcion universal de los hombres producida por esta ceguedad con que el Demonio se ha hecho señor de los corazones. „Ob-
„servé, dice en nombre de Dios, lo que pasa en
„el mundo, y ví que no se encuentra uno que
„hable de la virtud, ni trate del servicio del Señor:

¹ Dan. 13. 3. ² 2. Cor. 4. 4. ³ Ps. 39. 13. ⁴ Jerem. 2. 6.

„ todas sus conversaciones son profanas , sus palabras
 „ vanas , sus juntas no se forman sino para fomen-
 „ tar el lujo , la injusticia y la mentira : *Nemo quod*
 „ *bonum est loquitur*. Todo este mal procede de que
 „ no hay quien tenga abiertos sus ojos para ver su
 „ desventura ; ninguno piensa en las desgracias eter-
 „ nas que le amenazan , en el ningun fruto que
 „ ha sacado de sus desórdenes , en los verdaderos
 „ bienes de que ha privado su alma : *Nemo est qui*
 „ *agat poenitentiam pro peccato suo , dicens : quid fe-*
 „ *ci ?* No hay uno que se pregunte : ¿ Que he he-
 „ cho yo pecando contra Dios ? He provocado su
 „ ira , he perdido el derecho del cielo , me he he-
 „ cho esclavo de Satanás , que está apoderado de mi
 „ alma : *Quid feci ?* Todos corren á rienda suelta
 „ tras sus desvíos y apetitos , como el cavallo que
 „ se precipita y ciega en su carrera : *Sicut equus*
 „ *impetu vadens ad praelium*“. Esto es , como el ca-
 „ vallo ciego á quien falta la luz de la razon y el
 „ conocimiento : *Sicut equus & mulus , quibus ¹ non est*
 „ *intellectus*. ¡ O que ceguedad tan lamentable ! No du-
 „ deis , dice San Juan Crióstomo ² , de la verdad in-
 „ falible de la sentencia del Profeta. El hombre quan-
 „ do peca se hace semejante á los brutos mas estúpi-
 „ dos , y queda privado como ellos de la luz del
 „ conocimiento que hacía todo su honor , y la noble
 „ diferencia de sus naturalezas : *Homo ³ cum in ho-*
 „ *nore esset non intellexit , comparatus est jumentis in-*
 „ *sipientibus , & similis factus est illis*. Ved el efecto
 „ de esta ciega estupidez en el primer hombre. Ape-
 „ nas ha pecado quando oyendo la voz de Dios que

¹ Ps. 31. 9. ² Hom. 17. in Genes. ³ Ps. 48. 13. 21.

le llamaba, huye é intenta esconderse ¹ de la vista del Señor á la sombra del arbol que estaba en medio del paraíso. O insensato ! ¿ no sabes que los ojos de Dios son tales que en su presencia son mas claras que el sol las mas oscuras tinieblas , y no es mas secreta para ellos la noche tenebrosa que el dia mas alumbrado ? *Tenebræ non obscurabuntur á te* ², & *nox sicut dies illuminabitur ; sicut tenebræ ejus, ita & lumen ejus.* Por otra parte ¿ como no temes, dice el mismo Padre ³, ocultarte junto al arbol que es un fiel testigo de tu desobediencia ? ¿ Es posible que esté tan ciego el que un momento antes era sapientísimo , y el mas alumbrado de los seres de la tierra ? No os admireis ; este es el efecto del pecado , sumergir al hombre en la mas ciega estupidez , dejandole sin consideracion ni conocimiento : *Nihil peccato pejus , dilecte : ipsum enim ut introierit , non solum confusione totos nos replet , sed insipientes facit eos qui antea intellectu , & sapientia præditi erant.* El profeta Ezequiel vió á unos Ancianos ⁴ al parecer respetables , que se arrodillaban delante de unos súcios animales , y les ofrecian en sacrificio sus corazones. Asombrado de tan vergonzosa humillacion preguntó al Señor , cuál era la causa de su ceguedad , y el Señor le manifestó que el humo de sus inciensos habia ofuscado sus ojos , en tal manera que llegaron á juzgar que el mismo Dios no los veía : *Vapor nebulae ascendebat , & dicebant non videt nos Dominus.* Esto hace el pecado con el hombre. Es un negro vapor que se interpone entre su razon y entre Dios , entre la justicia y

¹ Genes. 3. 8. ² Ps. 138. 12. ³ Hom. 18. in Genes.
⁴ Ezeq. 8.

la maldad, y no le deja ver sino lo que lisongea sus desordenados apetitos: vendados así los ojos del miserable pecador, le lleva el Demonio por derrumbaderos y precipicios, sin que advierta su desgracia ni trate de remediarla.

50 Privado el hombre por el pecado de la divina luz ¿que no debe temer? á qué errores, injusticias y horribles precipicios no está expuesto? Vanos son ¹, dijo la Sabiduría, los juicios de los hombres, si Dios no los alumbrá, serán llevados á qualquier viento, como una débil ojarasca que corre ácia todas partes desordenada y confusamente. ¿Quien no ve los tristes efectos de esta ceguedad, y de la vanidad de los juicios humanos, privados de la luz divina, en los grandes Filósofos de la gentilidad, y mucho mas en los Judios? Aquellos viendo esculpida la imagen de Dios en las magnificas obras de la naturaleza que eran el objeto de su contemplacion, no le glorificaron ² ni reconocieron, sino que se disiparon en vanos pensamientos, segun la expresion del Apóstol. Debiendo reconocer en el sol, la luna y las estrellas á su sábio y omnipotente Criador, adoraron con ciega estupidez á estas criaturas, y aun á las mas toscas obras de sus manos. Pero aun son mas terribles estos efectos de la privacion de la divina luz en los Judios. Desde que se apartó de ellos el Señor en justo castigo de su insolente sacrilegio, empezaron á formar la cadena de su perdicion en una série nunca interrumpida de maldades. „ Dejaron ³ al verdadero Dios, blasfemaron al Santo de Israel, se desenfrenaron y apartaron

Males y desgracias que debe temer el hombre si el Señor le niega su luz.

TOM. VI.

FFF

¹ Sap. 13. 1. ² Ad Rom. 1. 21. ³ Isai. 1. 4.

„de Dios“. Se mancharon con todas las abominaciones de los gentiles: *Prævaricati sunt¹ juxta universas abominationes gentium*. Queriendo el Señor poner remedio á la multitud de sus males, envió sus Embajadores y Profetas, para que los instruyesen y mostrasen el camino de la razon y de la justicia: pero ellos ciegos y obstinados se burlaron de los ministros del Altísimo, y llevaron su iniquidad hasta el extremo, haciendo incurable su mal, y mereciendo todo el furor de su irritada justicia: *At illi subsanabant nuntios Dei, illudebantque Prophetis, donec ascenderet furor Domini in populum ejus, & esset nulla curatio*. Vióse consumada en ellos la ² iniquidad quando formaron consejos en los que se deshaogó su malicia contra Dios, condenando á muerte á su hijo Jesu Christo su Salvador y Mesias verdadero. O extremo de ceguedad y de obstinacion! cuántos visibles testimonios habia dado de su divinidad? Testimonios á los que no podia resistirse sino un corazon ciego y rebelde á sus propios sentimientos y á la mas clara luz de la razon? Sin embargo le condenan, y no desisten de sus dañados y maliciosos intentos hasta sacrificar su inocente persona al ódio mas sacrilego é inhumano. Le confiesan por verdadero Hijo de Dios, quando publican la multitud de prodigios con que le acreditó su eterno Padre, y al mismo tiempo le desprecian y condenan. Dicen ³ con los renteros de la viña: *Hic est hæres*; y resuelven quitarle la vida. O contradiccion mostruosa! ó ceguedad lamentable! ó insensatos! exclama San. Agustin ⁴: llorad los tris-

¹ 2. Paralip. 36. 14. ² Sap. 12. 24.

³ D. Thom. 3. q. 47. ar. 5. ad 1.º ⁴ In Ps. 52.

tes efectos del pecado de vuestros Padres por el que fuisteis privados de la luz que debia servir de guia á vuestros pensamientos y dirigir vuestros pasos. Sin esta luz habeis quedado tan ciegos, tan desordenados, tan expuestos á precipitaros, que no habeis dudado cometer la maldad mas horrenda; maldad que cayendo sobre vosotros y sobre vuestros hijos, os desmenuzará como el fuerte muro que cae sobre el débil ¹ cantarillo, y le hace menudos trozos, sin dejar uno en el que se pueda recoger un poco de agua, ó una brasita de fuego.

51 Vióse en ellos el triste efecto de esta ceguedad semejante á la del mal profeta Balán. Quando caminaba con gran prisa, deseoso de maldecir al pueblo del Señor, abrió Dios los ojos al jumento que le conducia, para que viese lo que su malicia é ignorancia no le dejaba ver, y su boca para que le instruyese y corrigiese: *Corruptionem² habuit sua vesania, subjugale mutum animal, hominis voce loquens prohibuit Propheta insipientiam*. Ved, dice San Juan Crisóstomo ³, al mas estúpido, al mas tosco de los brutos, corrigiendo á un hombre sábio, á un Profeta. ¿Qual será su ceguedad é ignorancia quando ha venido á un estado tan vil é ignominioso? Esto mismo sucede á los Príncipes y Sacerdotes de la Sinagoga. Viendo ⁴ entrar á Jesu-Christo en Jerusalén entre grandes aclamaciones del pueblo, preguntan con admiracion: *¿Quis est hic?* Como si digieran: ¿pueblo insensato ¿ porque rindes adoraciones á este hombre despreciable? ¿ qué has visto en él para que con tan universal aclamacion

FFF 2

¹ Isai. 30. 12. ² 2. Petr. 2. 16.

³ Item. 13. in variis loc. Matth. ⁴ Matth. 21. 8. 21. 411111

le recibas y veneres? Entonces abre el Señor la boca de aquel pueblo ignorante, para que instruya á sus Maestros y á los Sábios de la ley: *Hic est Jesus Propheta*: dicen: este es Jesus el gran Profeta, el Mesías prometido á nuestros Padres, nuestro libertador, nuestro Salvador y maestro soberano. Estas grandes verdades que debian salir de la boca de aquellos Sábios, salen de la de los ignorantes, confundiendoles y avergonzandoles, en justo castigo de su ingratitud, aquel gran Dios que oculta sus misterios á los sábios del mundo, y los manifiesta á los sencillos y pequeños.

Ve las faltas ajenas y no las propias.

§ 2. Otro efecto bien lastimoso de esta ceguedad producida por el pecado, es la falta de conocimiento de sus miserias y delitos, y la maliciosa diligencia con que se notan y procuran descubrir los defectos de sus semejantes. Estos mismos Escribas y Fariseos cuyo corazon era sentina de iniquidad, ni veian sus horribles pecados ni los de la corrompida ciudad de Jerúsafén, y ponian sus ojos en la supuesta falta de los Discípulos de Jesus á la observancia de las antiguas tradiciones. El profeta Isaias llamó á aquella ciudad Sodoma y Gomorra, habitación de asesinos, y ramera disoluta. Ezequiel la llamó ciudad de sangre. Estaba tan llena de maldades en esta ocasión, que viendola Jesu Christo lloró lamargamente su desventura, y el terrible castigo que la amenazaba. Las casas de sus moradores eran cuevas de ladrones, llenas de las haciendas de los pobres, á quienes robaban con sus usuras y traiciones, y aun el mismo templo no estaba libre de

1. Matth. 15. 2. Isai. 1. 10. 21. 3. Ezeq. 22. 2. 4. Luc. 19. 41.

sus injusticias y usurpaciones. Eran, como les dijo el divino Maestro, unos sepulcros blancos y hermosos en lo exterior, aunque en el interior estaban llenos de podre y de gusanos. Sin embargo nada de esto ven, y miran como un pecado intolerable y digno del mayor castigo que los Apóstoles no laven sus manos segun el ceremonial de la ley. O ciegos é injustos! bien os pudieramos decir como el santo Daniél á los malos Ancianos: *Dimittens noxios* ¹; & *condemnans innocios*: dejais tantos homicidas, adúlteros y ladrones; no advertís la horrible carga de vuestras propias maldades, ni percibís el pestilente hedor de vuestros pecados, y condenais á unos inocentes por una culpa imaginada. Tal es la ceguedad del hombre pecador: sus culpas interponen un tenebroso velo entre su razon y su conciencia: nada le dejan percibir de lo que pasa en su corazon; todo se emplea en el exâmen malicioso y mordaz censura de su prógimo, aunque sea inocente y santo. Válese el astuto enemigo de las almas de este medio para alucinar al miserable pecador, y hacerle mas amables sus tinieblas. Procura calumniar, dice San Agustin ², á los Santos y amigos de Dios, y que los pecadores vean en ellos sus defectos y no sus virtudes, para que no tengan por desgraciada su suerte, viendola semejante á la de los siervos del Señor: *Ut infirmi non putent aliquos esse bonos, & tradant se rapiendos libidinibus, & dissipandos, dicentes apud se ipsos: ? Quis est hic qui servet mandata Dei? aut ? quis est qui servet castitatem?* Si estos que se glorian

¹ Dan. 13. 52. ² Serm. 234. de temp.

de amigos de Dios y de religiosos observadores de la justicia, la quebrantan; ¿quien será el justo, quien el casto? quien no podrá entregarse á sus deseos y pasiones, sin peligro de perder la estimacion del Dios de la justicia? Con este fin que es una monstruosa consecuencia de la ignorancia y ceguedad del pecador, calumnia al justo, como los Fariseos á los Discípulos de Jesu-Christo, acriminando sus menores faltas, para buscar en ellos un velo y falso pretesto con que honestar las suyas.

Un pecado llama á otro.

53 Separado ya el hombre de su Dios, y sumergido en tinieblas por el pecado, forma por una série continuada de injusticias y maldades la cadena de su perdicion: porque así como las virtudes se llaman y ayudan mutuamente, así los pecados se fomentan y encadenan unos á otros, segun lo que dijo el Sábio: *Justitia custodit innocentis viam, impietas autem peccatorum supplantat.* Una obra santa dispone al Justo para otra, y una obra mala dispone al pecador para otra, como el que baja una escalera, de un paso viene á otro, hasta dar en el suelo. Lloró el profeta Jeremías la desgraciada suerte de los Principes y Sacerdotes del pueblo del Señor, y en ella la de todos los pecadores diciendo: *Omnes adulteri sunt, & peccatu privaricatorum extenderunt linguam suam, quasi arcum mendacii de malo ad malum egressi sunt.* Describe las injurias que hicieron á Jesu-Christo con sus malignas censuras, maquinaciones, testimonios falsos, condenacion y muerte, y el progreso de su iniquidad, semejante al que en las virtudes hacen los

1 Prov. 13. 6. 2 Jerem. 9. 2. D. Hier. in hunc locum.

fieles siervos de Dios, segun lo que dijo el Profeta: *Ibunt de virtute¹ in virtutem*. De una maldad van á otra, de un pecado á otro, y el primero los dispone para los siguientes. El profeta Isaías² representó con maravillosos symbolos lo que pasa en el alma del pecador. „ Saldrán, dice, en su alma „ ortigas y espinas que lastimarán y punzarán su „ corazon; entrarán en ella dragones y fieras mos- „ truosas que le despedazarán con bárbara crueldad; „ saltarán sobre ella satyros ó salvages velludos, mi- „ lanos y lechuzas que arrebatarán todos los frutos „ de que se halle proveida. Unos darán voces á los „ otros, y todos se juntarán para arruinarle: *Clamabit alter ad alterum, congregati sunt alter ad alterum*. Apenas entró en el alma un pecado, dice San Gregorio, quando luego llama á sus compañeros; apenas entra la gula quando convoca sus movimientos lascivos, estos la deshonestidad, esta la infidelidad y atropellamiento de la justicia, este el perjurio, el homicidio, y toda la congregacion de las fieras que despedazan el alma. Entró en nuestros primeros Padres la soberbia, y esta llamó en su compañía á la vana curiosidad, esta á la concupiscencia de la gula, esta el error del entendimiento, este la determinacion de su voluntad contra el mandato de Dios. Una vana curiosidad y esparcimiento excitó en David un deseo impuro, este la falta de fe contra un hombre honrado, esta la mas vil y vergonzosa traicion, y de aqui vino á tan profundo abismo de pecados, que él mismo dijo lleno de asombro, *Multiplicatae sunt iniquitates meae*³

¹ Ps. 82. 8. ² Isaías. 34. 13. & 14. D. Greg. lib. 7. mor. c. 12.

³ Ps. 39. 13.

super capillos capitis mei.

54 Esto quiso decir el mismo Profeta, segun San Agustin ¹, en aquellas palabras: *Injustitias manus vestrae concinnant*: vuestras manos enlazan y amontonan las injusticias. Los pecados son sogas ² que se forman por la union de diferentes hilos. El primer pecado era un hilo facil de romper; pero este trae á otro y sucesivamente se van unos enlazando con los otros hasta formar una soga que ata fuertemente al miserable pecador: *Funibus peccatorum constringitur impius.* ¿Quién podrá, dice el citado Padre, contar el número de pecados que vienen á juntarse con el primero que comete el hombre? *¿Et quis omnia possit numerare quae connectuntur peccata peccatis?* Arrojóse uno á cometer un hurto, y luego se resuelve á quitar la vida al que le vió; y porque esto no puede hacerse sin traicion, no se para en cometerla. El que emprende una injusta pretension, luego cohecha al juez, soborna los testigos y pervierte el juicio. Desacreditó uno con murmuraciones á su prógimo, y por no restituírle el honor que le ha robado, hace confesiones sacrílegas. „ Como el iman trae al hierro, „ dice el Venerable Beda ³, y el anillo de hierro „ trae al que le está unido, y este sucesivamente á „ todos los que se le acercan; asi un pecado trae „ otro hasta consumir la perdicion del hombre ⁴. Ay de vosotros, dijo Isaias ⁵, los que formais la cadena de la iniquidad con las sogas de la vanidad! *Vae qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis.* De donde concluyó el Padre San Gregorio ⁵, que el

¹ *Super Ps. 57.* ² *Prov. 6. 27.* ³ *Hom. 11. in Exod.*
⁴ *Isai. 5. 18.* ⁵ *Lib. 25. mor. c. 12.*

pecado que no es inmediatamente expiado con la penitencia, trae otros con su propio peso: *Peccatum quod per penitentiam non diluitur, mox suo pondere ad aliud trahit.*

55 No merece con propiedad el nombre de pecador aquel que cayó en una flaqueza, y la expió inmediatamente con los rigores de una santa penitencia; sino el que cayendo en la culpa hizo asiento en ella, y de uno en otro fue corriendo la desgraciada escala de la iniquidad. No hay hombre alguno sin pecado ¹, y no se halla la verdad en el que contradiga esta sentencia del Evangelista. La sagrada Escritura ² llama justo á Zacarías, padre del Bautista, sin embargo de una falta de fe en que cayó, y que castigó Dios con la privacion del habla por espacio de nueve meses. Siete veces ³ cae el justo en el dia, segun la sentencia del Sábio. No pierde el nombre de justo, dice San Gerónimo ⁴, el que cae siete veces por su miseria, si ayudado de Dios se levanta otras tantas por una digna penitencia: *Justi vocabulum non amittit, qui per penitentiam semper resurgit.* No pierde el nombre de valiente el que herido con una fuerte cuchillada, fue derribado en tierra, si se levanta con valerosa intrepidez contra sus enemigos, y los desbarata y vence. El Espíritu Santo llama siempre santo ⁵ á David, sin embargo de haber caido en los horribles pecados de homicidio y adulterio; porque lavó sus manchas con lágrimas de verdadera contricion, y recobró con ellas su valerosa resistencia contra sus pasiones. Aquel solamente merece el

Es propiamente pecador el que está de asiento en el pecado.

TOM. VI.

G G G

1. Joan. 1. 8. 2. Luc. 1. 6. 3. Prov. 24. 16.

4. Epist. 46. ad Rustic. 5. Eccli. 47. 9. D. Basil. & Chrisost.

nombre de pecador, que se ha hecho vil y miserable siervo del pecado, que se halla sumergido en él, y en quien habita como en propia morada, segun la expresion del Sábio: *Impii autem¹ corrueunt in malum*. Este nombre dió el Evangelista á boca llena á la Magdalena: *Erat in² civitate peccatrix*. No bastaba para explicar el infeliz estado de su alma, dice San Gregorio³, llamarla vana, soberbia, inmunda; era preciso señalarla con un nombre que comprendiese la consumacion de todos sus pecados, ó la sumersion de su alma en un vicio ó pasion desenfadada: *Parum erat dicere vana, superba, immunda; unum nomen est quod exprimit omnia peccata*. Para explicar el profeta Isaías la muchedumbre y gravedad de los pecados de la Synagoga, dijo: *Vae genti peccatrici⁴, populo gravi iniquitate, semini nequam, filiis sceleratis*. Gente pecadora, pueblo cargado de iniquidad y agravado con su peso: pueblo lleno de pecados, dice San Gerónimo⁵, y en quien habia hecho asiento el pecado. Un erial de espinas, un campo sembrado de quantas yerbas malignas y ponzoñosas pueblan los campos; pudiendose decir de él, lo que el Evangelista de la muger profana: *Facta est⁶ habitatio demoniorum & custodia omnis spiritus immundi, & custodia volucris immundae, & odibilis*. Fue convertido en la morada de los Espiritus inmundos, y de todas las aves asquerosas y aborrecibles.

56 A este miserable estado llega el hombre quando rompe los dos frenos que contienen el alma en el amor de la virtud, que son el temor de Dios

este infeliz estado llega el hombre que ha perdido el temor y la vergüenza.

1 *Prov. cit* 2 *Luc. 7.* 3 *Hom. 33. in Evang.* 4 *Isaí. 1. 4.*
5 *In cap. 1. Isaí.* 6 *Apoc. 18. 2.*

y la vergüenza de los hombres. Para declarar un pecador rematado y sin remedio, dijo de él Jesu-Christo que ni tenía temor de Dios ni vergüenza de los hombres: *Qui nec ¹ Deum, nec homines re- verebatur.* Una gruesa pared sostenida de dos puntales caerá con repentino estrépito si á un tiempo se los quitais: un fuego todo lo tala y consume, si apartais los valuartes que pudieran detener sus progresos. Ved aqui lo que sucedió á la Magdalena: prendió en ella aquel fuego de impureza ² que devora hasta la perdicion, y arranca todas las raíces de virtud y honestidad; y rompiendo los diques de su temor á Dios, y de los respetos de honor y estimacion del mundo, la convirtió en una sentina de pecados que la hizo el objeto de la censura de todos los hombres, y la adquirió el nombre general y famoso de pecadora. Entrase el Demonio en el alma que no defienden estos diques, y la lleva á manera de un viento abrasador, ó de un torbellino que arrebatá quanto encuentra en su corriente: *Tollet eum ventus urens ³, & auferet, & velut turbo rapiet eum de loco suo.* Poned en medio de un campo una caña alta y delgada sin cerca alguna, ni muro de defensa y la vereis hecha el juguete de los vientos que la llevarán á todas partes. Poned en alta mar una nave ligera y vacía sin áncoras ni defensa alguna, y que ofrece á los vientos sus velas estendidas; y la vereis correr precipitadamente hasta sumergirse en el abismo, ó despedazarse contra las peñas. Tal es el estado y disposicion de un alma, que ha perdido el temor

GGG2

¹ Luc. 18. 8. ² Job 21. 12. ³ Job 27. 21.

de Dios y la vergüenza á los hombres. Una débil caña expuesta á los vientos ; una nave sin áncoras , remos ni defensa. Vió el profeta Zacarías un vaso ¹ que salía del mundo , y á dos mugeres que tenían alas de milano , en las que soplaban vientos impetuosos, que le arrebataban y llevaban con vuelo apresurado hasta el campo de Senaar tierra de confusión y lo peor de Babilonia : *Ut ædificetur ei domus in terra Senaar , & stabiliatur ibi super basim suam.* En este vaso está symbolizado nuestro corazon : quando le encuentran las pasiones sin defensa , sin temor á Dios , sin respeto á las censuras de los hombres ; le arrebatan y llevan con vuelo irresistible hasta sumergirle en la confusa Babilonia , esto es, en la region del pecado , y hacen en él fija y estable su morada.

Hay cierta clase de pecados para los que no alcanza la malicia del hombre , sino es ayudada por la del Demonio.

57 Arrebatado el hombre y llevado con ciego ímpetu , sin freno , sin defensa , y sin otra guia que la de los vientos furiosos que le impelen ; comete maldades , á las que no alcanzaría por orden natural su malicia y la corrupcion de su naturaleza. De la tierra misma viciada de esta naturaleza nacen mil sabandijas , dice Santo Tomás ² , y furias de pecados ³ , impurezas , iras y venganzas , para las que basta su natural corrupcion , y que nacerían sin el influjo de los Espíritus malignos. Pero llega el hombre á tal grado de infelicidad perdiendo el temor de Dios , y abandonandose á sus pasiones , que su corazon se convierte en una tierra dispuesta á recibir las semillas de mayor iniquidad , que esparce y hace crecer en él el Padre del error.

¹ Zach. 5. 5. ² 1. p. q. 114. a. 3. ³ Ad Galát. 5. 19. & 20.

Este Angel tenebroso sembró en el corazon de Judas el sacrilego y osado pensamiento de vender á su Maestro: no podia naturalmente llegar su malicia á tan horrible extremo sino le sopiara y fomentára Satanás: *Cum diabolus* ¹ *jam misisset in cor.* Jesu-Christo dijo á los Escribas y Fariséos que formaban consejos contra su vida , que obraban como hijos del Diablo , empeñados en dar cumplimiento á los sacrilegos deseos de su Padre : *Vos* ² *ex patre diabolo estis , & desideria ejus vultis perficere.* Toda la malicia de que es capaz el corazon humano , no es bastante para aborrecer á quien os ama , perseguir al que os ha hecho grandes beneficios, y querer dar la muerte á quien os da la vida. Solo Lucifer fue capaz de una malicia tan osada y sin limites , que llegase á aborrecerme y desear acabar conmigo , y este ha sembrado en vuestros corazones esos proyectos sacrilegos contra mi Persona. Con efecto , los Reyes y Príncipes , dice San Juan Crisóstomo ³ , que se juntaron para formar consejo contra Jesu Christo y condenarle , no fueron otros que los Príncipes de las tinieblas , de cuya malicia podia solamente proceder tan horrible iniquidad, y á la que sin su sugestion no hubiera jamás llegado la de Herodes , Pilatos y los demas enemigos visibles del Salvador del mundo. El patriarca Jacób llamó á los Pontífices y Fariséos , á quienes , segun el Padre San Cirilo ⁴ , representó en sas hijos Simeon y Leví , vasos guerreros de iniquidad : *Simeon & Levi fratres , vasa iniquitatis bellantia.* Vasos que son instrumentos de la malicia del De-

¹ Joan. 13. 2. ² *Ibi* 8. 44. ³ *In Ps.* 2.

⁴ *Lib.* 10. *de adorat. in spirit.*

monio para hacer guerra al Hijo de Dios y llevar hasta el cabo la iniquidad y la perfidia. Vasos de iniquidad é injusticia que convirtieron en instrumentos de su odio contra Jesus los mas poderosos argumentos de su verdadera divinidad, y las obras de su beneficencia y amor. Este hombre, digeron, hace muchos milagros, tiene poder divino, es bienhechor, cura nuestros enfermos, restituye á la vida nuestros difuntos; luego debemos perseguirle hasta la muerte. Consequencia que no debe salir sino de un corazon infectado de toda la malicia del infierno, y ciegamente obstinado en ella.

58 Tal fue, dice San Juan Crisóstomo ¹, la pérfida é insolente traicion de la muger de Putifar. Solicita con vivas y molestas instancias al virtuoso Josef para satisfacer los deseos de su brutal concupiscencia, y no pudiendo lograr el fin de sus torpes intentos, toma por instrumento de su furiosa desesperacion la misma capa que el casto joven dejó en sus manos, huyendo de sus violentos acometimientos. O pérfida é ingrata muger! dice este Santo Padre: ¿es posible que del mismo medio que convence tu profanidad, y la fidelidad de Josef, quieras tu valerte para condenarle y perseguirle? el Demonio se ha apoderado de tu corazon, pues en él solamente cabe tan infernal malicia. Simeon y Levi hicieron una maldad semejante ² con Hemorrey de Siquem. Pideles este que se unan en lazos de eterna amistad, disponiendo se casen sus hijos con las hijas de los Israelitas. Conviene en el partido con la condicion de que el Rey y sus hijos

¹ *Ser. de Joseph.* • *Genes. 21.*

se circunciden , para que sea una en todos la Religion. Accede el Rey á esta dura condicion , y quando él y sus hijos agitados del vivo dolor ocasionado por la herida de la circuncision , daban testimonio de su fidelidad , Simeon y Leví entran en su ciudad con espada tirada , y no dejan en ella cosa á vida. Maldito tal furor , dice San Juan Crisóstomo ¹ , furor pertinaz , injusto y malicioso : *Maledictus furor eorum , quia pertinax ; & indignatio eorum , quia dura.* No fue menor la malicia de Saúl contra David , dice el mismo Padre ². En el dia mismo en que David con su destreza y valor prodigioso libró á Saúl y á su pueblo del mayor oprobio ; concibió contra él un implacable odio aquel malvado Príncipe : *Non ergo ³ rectis oculis Saul aspiciebat David à die illa.* Quando la presencia del enorme Gigante tenia amedrentado , confuso y consternado á todo el pueblo , David de su mera y libre voluntad , sin ser llamado , antes bien repugnandolo sus hermanos y desanimandole el mismo Saúl , sale á cuerpo descubierto á singular batalla con aquel monstruo y le derriba , quitando el oprobio de Israel , y dejando á Saúl lleno de gloria. Merecia grandes premios y coronas ilustres por sola su generosa resolucion y esforzado aliento , aun quando no hubieran tenido efecto sus deseos : quanto mas habiendo conservado el decoro del reyno , las vidas del Rey y de todos sus vasallos ; Que hubiera hecho Saúl en poner sobre su cabeza la corona de que le era deudor , así como de su vida ? Pero ¡qué detestable ingratitud ! Desde este mismo

¹ Hom 67 in Genes. ² Hom. 1. de Davide & Saule.

³ 1. Reg. 18. 9.

dia empieza á trazar su muerte y á perseguirle; y acabára con él si el cielo no le conservára. Esta suma maldad es prueba constante de que el Demonio se habia apoderado de su corazon, pues en el infierno solamente puede hallarse tal malicia. Esta fue la que endureció á Faraon y á sus Príncipes, para que sin embargo de que las grandes maravillas obradas por Moysés y los terribles azotes con que castigó el Señor su rebeldía, les convencieron de que la mano de Dios obraba en defensa de su pueblo, tomasen de aquellos mismos prodigios nuevos motivos para perseguirle. Y esta es finalmente la que ciega á muchos pecadores para que conviertan contra Dios los mismos dones que han recibido de su mano; haciendo instrumentos de su iniquidad los oficios de su paternal misericordia.

El despreciar los dones y gracias del Señor, es una señal de esta malicia.

59 Los Escribas y Fariséos manifestaron esta maliciosa obstinacion contra Jesu-Christo, quando llegaron á pedirle señales con que conocerle, como largamente exponen San Gerónimo ¹ y San Juan Crisóstomo ²: Habia el Señor obrado en su presencia grandes prodigios; habia dado vista á los ciegos, soltura á los cojos, limpieza á los leprosos, movimiento y ligereza á los paralíticos, vida á los muertos; y acababa en uno solo de compendiar todas estas maravillas sanando al Energúmeno, que estaba privado de la vista, del oido y de la lengua: y como si todos estos no fueran milagros que convenciesen su divino poder, le piden nuevas señales de su divinidad: *Miracula petunt, quasi quæ antea fecisset, miracula non fuissent.* Irritado el Señor con-

¹ In cap. 12. Matth. ² Hom. 44. in Matth.

tra estos rebeldes menospreciadores de sus beneficios los llamó generacion malvada y adúltera: *Generatio prava & adultera*. Vosotros, les dice en estas palabras, habeis heredado la malicia y obstinacion de vuestros Padres. Hace alusion á la rebelde ingratitude de su pueblo, de que habla David quando nos exórtta ¹, á que no imitemos su terquedad y obstinacion contra Dios. Caminando por el desierto piden agua á Moysés ², y orando al Señor este fiel siervo suyo alcanza la gran merced de que hiriendo una piedra con su vara se las sacase de ella abundantes y dulcísimas. Este prodigioso beneficio que debia llenar de gratitud sus corazones, los da motivos á sacrílegas murmuraciones y censuras. „Ha-
 „ blaron mal de Dios ³, dice el Profeta, y digeron
 „ ¿por ventura podrá prepararnos en el desierto
 „ una mesa abundante para nuestro sustento? Todo
 „ lo que ha hecho por nosotros ha sido herir una
 „ piedra y sacar de ella torrentes que nos inundá-
 „ ron; pero ¿podrá darnos pan y disponernos
 „ mesa en el desierto? “ Llega á tal extremo su maliciosa blasfemia, dice San Basilio ⁴, que dieron á entender que las aguas estaban ya encerradas en la peña, y que Dios no hizo otra cosa que romperla para que encontrasen salida: *Fluxerunt aquæ*. Por todo el espacio de quarenta años que duró su peregrinacion, duró tambien en ellos este ingrato y malicioso modo de proceder contra Dios. Pedian una merced, y apenas se les concedia la despreciaban y pedian otra. Irritado justamente el Señor contra ellos juró que no entrarian en su descanso:

TOM. VI.

HHH

1 Ps. 94. 8. 2 Exod. 17. 3 Ps. 77. 15. 4 In Ps. 77.

Et dixi, semper hi errant corde... si introibunt in requiem meam. Los llamó pecadores de mala generacion ; significando que se deben tener por deshauciados , pues los dones de Dios , se les convierten en víboras ponzoñosas , de la especie de aquel de quien dijo Sophar Naamatites , amigo de Job : *Panis ejus in utero illius* ¹ , *vertetur in fel , aspidem intrinsecus.*

Son pecadores incurables y de mala casta aquellos á quienes hacen daño los favores de Dios.

60 No desespera el sábio médico la curacion del enfermo por grave que sea la enfermedad , quando su buena naturaleza y complexión hace provechosas las medicinas : pero si es tan desgraciada la complexión del enfermo que se convierten en su daño los remedios mas eficaces , le declara por deshauciado é incurable. Hay pecadores , que dan lugar á la medicina , abrazan los remedios y mejoran con ellos : un Pedro que se reparó con una mirada de su divino Maestro , un David que abrió los ojos con la reprehension de un Profeta , un Saulo que á la voz de Dios se humilla y se sujeta á la divina voluntad. Pero hay otros que tienen el corazon convertido en una fuente de malicia que envenena todos los remedios que llegan á él ; de manera que quanto es mayor su eficacia crece mas en ellos su enfermedad. Un Saúl que de las honras que el Señor le hizo , sacó motivos para despreciarle : un Judas , que de los favores de su divino Maestro tomó ocasion para venderle. Pero sobre todos , los Judios que se valieron de la libertad que les concedió el Señor , sacandolos de Egipto , para intentar sacrílegamente arrebatarle su divino Sér , y darsele

á un becerro de oro. Dióles el Señor la tierra prometida llena de mil regalos y delicias, y de ella se valieron ¹ para ofenderle, adorando falsas deidades, y entregandose á todo género de abominaciones. Dióles una ley, y de ella tomaron ² ocasion para hacerle las mayores injurias. Dióles oro y plata, y con estos ³ metales fabricaron sus idolos: *Et de auro* ⁴, & *argento meo, quæ dedi tibi, & fecisti tibi imagines masculinas, & fornicata es in eis*. Sus maldades crecian á proporcion ⁵ que eran mas abundantes sus cosechas: sus idolos se multiplicaron ⁶ con sus generaciones, y al paso que se extendieron sus ciudades: los templos y altares les fueron ocasion de gravísimos delitos: *Aræ factæ sunt* ⁷ *ei in delictum*. Quitaron la vida á sus Profetas y se burlaron de sus embajadores y ministros. De manera que á vista de su estraña y maliciosa conducta, se manifestó el Señor como perplejo y pensativo, segun lo que dijo Isaías: *Agonem præbuitis* ⁸ *Domino Deo meo*: habeis puesto á mi Dios en agonía y angustia: de manera que á nuestro modo de entender puede decir: *Angustia sunt mihi undique* ⁹, & *quid eligam ignoro*. Tal se representó á su profeta Oséas: *Quid faciam tibi Ephraim* ¹⁰? *quid faciam tibi Juda?* ¿Que haré con vosotros? Si no os concedo lo que me pedís, os quejais de mi dureza: si os lo concedo me despreciais y ofendeis: ¿Que haré con vosotros? El mismo Profeta se halló en esta suspension, orando al Señor por las necesidades del pueblo. Pide primero que les conceda ¹¹ sus do-

HHH 2

¹ Jerem. 2. 7. & 3. 2. ² Ad Rom. 7. 13. ³ Osee. 8. 4. ⁴ Ezeq. 16. 17.

⁵ Jerem. 11. 13. ⁶ Osee. 10. ⁷ Ibid. 8. 11. ⁸ Isai. 7. 13.

⁹ Dan. 13. 22. ¹⁰ Osee 6. 4. ¹¹ Osee. 9. 13.

nes: *Da eis Domine*: y luego como volviendo sobre sí, dice: *Sed quid dabis eis? Da eis ubera arentia.* ¿Pero que le habeis de dar, si nada les aprovecha? Vuestros pechos deben secarse para ellos. Generacion malvada, con la que es infructuosa toda la gracia y bondad de un Dios omnipotente! Tal es aquella casta de pecadores á quienes es ocasion de pecado la felicidad que el Señor concedió á su casa, la robustez de su salud, el honor á que le ha elevado en la república: y lo que es mas, á quienes no solamente no aprovecha, sino que es un nuevo motivo de pecar la reprehension del Predicador, la inspiracion de su gracia, los prodigios con que llama continuamente su atencion la bondad divina: pecadores á quienes nada sirve de remedio, porque la malicia y obstinacion de su corazon lo convierte todo en enfermedad y ponzoña.

Obstinacion y dureza increíble á que llega el hombre por el pecado.

61 Convirtiendose en veneno todos los remedios que pudieran limpiar su corazon y restituirle su primera sanidad y candidez, llega este á endurecerse en tal manera, que el santo Job comparó su dureza á la que adquiere el agua por la continuacion de los hielos: *In similitudinem lapidis et aqua durantur.* Es cosa muy estraña, dice el Padre San Gregorio², que siendo el agua de una naturaleza tan blanda y penetrable que se pasa facilmente con el dedo, y se lleva con un soplo á qualquiera parte, lleguen á endurecerla de tal suerte los frios continuados é intensos, que exceda en resistencia á los pedernales. Pero aun es cosa mucho mas estraña y admirable, que siendo la naturaleza del hombre tan

¹ Job 38. 30. ² Lib. 29. mor. c. 20.

blanda y fácil como el agua, según lo que dijo el mismo Job: *Levior est¹ super faciem aquae*; cayendo sobre ella el frío de la iniquidad, la endurezca más que las piedras, haciendo al hombre más osado y obstinado en su malicia que el Demonio. Vióse esta increíble dureza en el pueblo de Dios, á quien llamó por sus Profetas pueblo de dura² cerviz más obstinado é invencible que el hierro: *Scivi te³ quia durus es, & nervus ferreus cervix tua. Dura facta sunt peccata tua*. Del pérfido Nabal Carmelo, dice la santa Escritura, que era un varón pésimo, malicioso y necio: *Erat vir pessimus⁴, malitiosus & stultus*. Señala el supremo grado de obstinación en la malicia á que llega el hombre por su ignorancia y maldad, en el que excede muchas veces al mismo Príncipe infernal.

Job 62. Grande fue la malicia de Lucifer, quando apenas fue criado, concibió el osado y sacrilego pensamiento de ensalzarse⁵ hasta el trono de Dios, y hacerse su semejante: pero pasó mucho más adelante la malicia del hombre; pues no solamente pretendió hacerse semejante á Dios, sino también arrojarle del trono de su divinidad, y sentarse en él como verdadero Dios, como del soberbio Nembrot dice la sagrada Escritura: *Ipse cepit esse in terra⁶ potens, & erat robustus venator coram Domino*. Fue un hombre, expone San Agustín⁷, poderoso y soberbio en la tierra, burlador y despreciador de Dios, que quiso hacerle guerra brazo á brazo, como lo empezó á ejecutar fabricando aquella torre, por la que quería subir hasta el trono de su divinidad, pa-

Su malicia llega á ser mayor que la de Satanás.

¹ Job 24. 18. ² Isai. 48. 4. ³ Jerem. 20. 14. & 15. ⁴ 1. Reg. 25. 3. 21. ⁵ Isai. 14. 14. ⁶ Genes. 10. 9. ⁷ Lib. 16. de civit. c. 4. 5. 6.

ra arrojarle de él, y usurparsele. El Señor miraba desde lo alto sus necios y osados proyectos, y dijo: *Non desistent* ¹, *donec opere compleant*. Tan obstinada y ciega es su malicia, que no desistirán de su desafiado proyecto, sino lo desvanezco, confundiendo su soberbia. Llenas están las historias sagradas y profanas de semejantes proyectos de malicia y soberbia de los hombres. Nabucodonosór envió á su capitán Holofernes con ² poderosos egércitos para que arrojasen todos los dioses de la tierra hasta que él solo fuese venerado en toda ella: *Ut omnes deos terræ exterminaret; videlicet ut ipse solus diceretur deus*. Y quando su capitán Aquior nombró ³ en su presencia al Dios de Israel, le trató con fiera crueldad diciendole: yo te haré ver que no hay mas Dios que Nabucodonosór: *Et ostendam tibi, quoniam non est Deus nisi Nabucodonosor*. Unióse la malicia del Demonio y la de los hombres para perseguir á Jesu-Christo, en aquel momento en que el Señor dió libre uso á las potestades ⁴ del infierno. Pues el espíritu de las tinieblas reconociendo la verdadera divinidad de Jesus por su admirable paciencia y sufrimiento, desistió de su intento y procuró impedir su egecucion por medio de los sueños espantosos con que aterró ⁵ á la muger de Pilatos. Pero quando desiste y vuelve atrás la malicia del diablo, lleva adelante sus proyectos la de los hombres, poniendole en una cruz, y aun despues de muerto, y hasta el sepulcro le calumnian y persiguen. El Apóstol de las gentes, que desafiaba ⁶ á todo el poder de las tinieblas, temió tanto la malicia de los hom-

¹ *Genes. 11. 6.* ² *Judit. 2. 13.* ³ *Ibid. 6. 2.* ⁴ *Luc. 22. 33.*
⁵ *V. Beda in cap. 27. Matth.* ⁶ *Ad Rom. 8. 35.*

bres, que imploraba las oraciones de los Tesalonicenses para librarse de ellos: *Fratres orate pro nobis* ¹, *ut liberemur ab importunis, & malis hominibus*. El mismo Jesu-Christo se mostró cansado de la malicia de los hombres, y prorrumpió en estrañas expresiones de admiracion y de enojo santo contra ella: *O generatio incredula* ²! *¿quamdiu ero apud vos? ¿quamdiu vos patiar?* Y por San Lucas ³: *O generatio infidelis & perversa! usquequò ero apud vos, & patiar vos?* O generacion perversa ¿hasta quando estaré entre vosotros y sufriré vuestra obstinada malicia?

63 En este estado de obstinacion y de dureza en vano se emplearán para ablandar el corazon del pecador los avisos, las amonestaciones, los consejos y las amenazas: todo es perdido. Su cuerpo, dijo elegantemente el santo Job, es un escudo ⁴ de bronce, formado con láminas del mismo metal, tan estrechamente unidas, que no dan entrada á la mas sutil y penetrante espada, ni aun al soplo mas ligero del viento. Es un cuerpo, dice San Gregorio, armado de una cota insuperable y durísima, que no puede penetrarse. Apenas pecó Adán quando ya rechazó la reprehension y aviso de su Criador, hechando la culpa de su caida á su muger, y pretendiendo ser mirado como inocente en ella. El profeta Isaías ⁵ pinta la obstinacion de la Sinagoga en sus pecados, diciendo: *Ibi cubavit lamia, & invenit sibi requiem; ibi habuit foveam hericius*. El pecado halló su descanso en la Sinagoga como la lamia en su cueva, y el herizo en su propio nido. Si quereis extender vuestra mano á este animalillo, esconde

En este estado de dureza no hacen fruto alguno las reprehensiones, avisos, &c.

¹ 2. *Thessal.* 3. 2. *D. Chrisost.* in hunc loc. 2. *Márci* 9. 19.

³ *Luc.* 9. 41. ⁴ *Job* 41. 6. ⁵ *Isaí.* 34. 14.

entre sus espinas la cabeza, las manos y los pies, y no podreis asirle sin ofenderos y lastimaros. Asi el malicioso y obstinado pecador tiene cercado su corazon de las espinas de sus culpas; no podreis llegarle sin que sean rechazadas vuestras manos, despreciados vuestros consejos, é inútiles vuestros esfuerzos. El Espíritu Santo declaró esto con un simbolo lleno de significación y de elegancia: *Non incendas¹ carbones peccatorum, arguens eos, & ne incendaris flammea.* Si quereis apagar una candela, lo conseguis con un soplo; pero si con esta misma diligencia quereis apagar un carbon, será perdido vuestro trabajo, y con él avivareis el fuego de que está penetrado. Quando el pecado no ha hecho asiento en el corazon, puede extinguirse con el soplo de la correccion ó de la amenaza; mas si el corazon se halla penetrado de malicia, y el pecado se ha embebido y endurecido en él; la correccion, el aviso, la amenaza son soplos que avivan sus llamas, que brotan enfurecidos contra Dios y contra el que las ha excitado. Por esta razon el Discípulo amado, singular predicador de la caridad, refiere de sí, que no quería² amonestar á los fieles de una Iglesia porque habia en ella un hombre soberbio, vano y obstinado en su altivez á quien llama Diotrefes, de cuya amonestacion no esperaba otra cosa que burlas, escarnios y blasfemias contra Dios y contra sus Ministros. Tal es el miserable estado á que lleva al hombre su malicia, y la obstinacion en el pecado: los consejos le irritan, las amenazas le enfurecen, las promesas excitan su desprecio, la doctrina

¹ Eccli. 3. 13. ² Canon. Joan. 7. 9.

de Dios aumenta su insensibilidad , y hace mas incurable su malicia.

64 Y á la verdad ¿ que suerte mas digna de lágrimas que la del hombre que se ha obstinado en el pecado ? De él puede decirse lo que el Evangelista de la calentura que afligía á la Suegra de San Pedro : *Tenebatur* ¹ *magnis febribus*. Los pecados , su misma iniquidad le tiene aprisionado , sin libertad , sin fuerzas , sin animo para sacudir tan pesado y vergonzoso yugo. Pintando uno de los Amigos del santo Job á un pecador de esta clase, dijo : *Arctabuntur gressus* ² *virtutis ejus , & precipitabit eum consilium suum* : se hallará apretado, y sin virtud para dar un paso , y su mismo consejo le derribará en penosas angustias. El pecador arraigado en sus vicios, dice San Gregorio ³ , parece que está sin virtud alguna para salir de ellos : *Ut etiam cum ad bona opera redire voluerit , vix possit*. Considerad á uno de estos desventurados puesto en consejo , y diciendo entre sí : si dejo la amistad que me lisongea , pierdo mi placer y contento; si no la dejo pierdo mi alma. Si restituyo los bienes , que he usurpado , pierdo las comodidades de la vida ; sino los restituyo no puedo entrar en el reyno del cielo. ¿ Que angustia , qué congoja ! ¿ De donde tanta dificultad y embarazo , sino de que el pecado le tiene enredado en sus lazos , é imposibilitado á dar un paso ? *Immisit enim in rete pedes suos , & in maculis ejus ambulat*. Dió como una incauta avecilla en la red preparada por el maligno cazador , y quedó preso sin arbitrio para huir

Infelicidad del pecador á quien tiene preso y esclavizado su pecado.

TOM. VI.

III

¹ Luc. 4. 38. ² Job 16. 7. ³ Lib. 14. mor. 8. 4. © El del.

de su pernicioso lazo : *Tenebitur* ¹ *planta illius laqueo* , & *exardescet contra eum siliis*. *Abscondita est in terra pedica ejus* , & *decipula ejus super semitam*. Como la triste avécula presa en la red hace mil esfuerzos para salir de ella , mueve sus alas con violento impulso , pica los cordeles , saca entre ellos su cabeza , pero todo sin fruto , porque sus fuerzas no alcanzan á forzar la carcel que la aprisiona ; así el infeliz pecador exclama muchas veces : ó que fin tan desdichado me amenaza ! ¿ quando me verá libre de esta pasión que me esclaviza ? Yo he de vencerla : me retiraré de la casa en que perdí mi inocencia ; abandonaré el trato... pero todo es sin fruto , porque su alma está presa en una carcel insuperable á sus fuerzas : *Tenebitur planta illius laqueo*.

Su arrojo y temeridad.

65 Sus fuerzas para caminar á lo bueno se han debilitado en tal manera , que aunque el hombre todo lo puede ayudado de la gracia de Dios , le parece que ya no es posible dar un paso , romper sus cadenas , ni salir de tan miserable estado , y cede á la desesperacion mas cobarde y vergonzosa : *Arctabuntur gressus virtutis ejus*. El pecado ha penetrado todos los senos de su corazon , y le ha empapado en malicia y obstinacion como del pecado de Jerusalén dijo el profeta Jeremías ² : *Peccatum Hierusalem exaratum secundum latitudinem cordis illius*. Y como la calentura ardiente , dice San Ambrosio ³ , precipita y ciega al hombre en tal manera , que aunque está cierto de que el agua aumenta y hace mas peligrosa su dolencia , la bebe

¹ *Job* 18. 9. ² *Jerem.* 17. 1. ³ *In hunc loc.*

sin temor, y huye de los que por amor de su bien intentan estorvarse; así el pecador endurecido, inflamado y precipitado por su pecado, se arroja á toda clase de delitos, aunque sea con cierta ciencia de perder su vida y la felicidad eterna: *Febre libido fragrantior est, graviusque precipitat, & inflammat.* De esta clase fue el arrijo de aquel Teotimo de quien dice el mismo Santo Padre que con cierto conocimiento de que perdía la vista por los excesos de la lujuria, se entregó á ellos despidiéndose de la luz: *Vale, inquit, amicum lumen.* Amenazad á alguno de estos pecadores con la pérdida de la luz divina, el abandono y desprecio de Dios, y la eterna infelicidad, y dirá con temerario arrojo: *Vale amicum lumen:* Dios eterno, que sois la verdadera luz de la gracia y de la gloria, quedaos en hora buena; mas quiero perderos que negar este placer á mis sentidos. Renuncio, ó gracia de Dios, tus resplandores: renuncio vuestra compañía, ó Angeles, ó Santos, ó Madre purísima del Salvador del mundo: en una palabra, dirás á Dios lo que aquellos pérfidos de quienes habla el santo Job ²: *Recede á nobis, scientiam viarum tuarum nolumus:* apartate de mi, no quiero la ciencia de tus caminos.

66 Mirando Dios al hombre en tan miserable estado, se entristece y aflige, segun lo que dijo el profeta Isaías: *Numquid parum vobis est ², molestos esse hominibus, quia molesti estis & Deo meo?* Causa una verdadera incomodidad y molestia, á nuestro modo de entender, á este Padre de las miseri-

Dios se entristece á vista de la malicia y obstinacion del hombre.

III 2

² Job 21. 14. ² Isai. 7. 13.

cordias, la rebelde infidelidad y terca obstinacion del hombre. La consideracion de su obstinada malicia le entristeció hasta la muerte en la noche de su passion. Hablando por su profeta Ezequiél de la maliciosa iniquidad de su pueblo, dijo: *Et contristabas me¹ in omnibus istis*. No contristeis, decía el Apóstol á los pecadores rebeldes, al Espíritu Santo², en cuya gracia fuisteis señalados en el dia de la redencion. No parece que puede haber mas poderoso argumento para manifestar la malicia del hombre, que decir que causa al Autor de la vida una tristeza, que le llena de congoja, y le oprime hasta la muerte. El Padre San Gerónimo exponiendo³ aquellas palabras del profeta Sofonías⁴, *Vae civitas peccatrix!* dice que en el sentido quiso decir el Profeta: ay de ti, ciudad pecadora, que llenas de hiel y de amargura á un Dios dulcísimo y esencialmente misericordioso. Y exponiendo las de Amós⁵: *Convertistis in amaritudinem iudicium, & fructum justitiæ in absynthium*: dice: mudasteis la naturaleza de Dios, le pusisteis triste y amargo, siendo la alegría y suavidad infinita. David llamó al pueblo de Dios por su rebelde infidelidad: *Generatio prava⁶, & exasperans*, generacion malvada y que exâspera á Dios, le roba su dulzura, y le llena de amargura: *Exâcerbabit Dominum⁷ peccator*, dijo en otra parte. Tan inefable es la bondad del Señor ácia nosotros. Pudieramos preguntar á este gran Dios de la magestad, porqué se entristece por nuestros pecados, y qué daño ó menoscabo podemos hacer con ellos en su divinidad y grandeza para que se manifieste tan ofendido y congojado por nuestras ofensas? ¿Por

¹ Ezeq. 16. 43. ² Ad Ephes. 4. 20. ³ Lib. 3. in cap. 6. Amos.
⁴ Sopho. 3. ⁵ Amos 5. 7. ⁶ Ps. 77. 8. ⁷ Ps. 10. 4.

ventura, Señor, no teneis millares ¹ de millares de siervos fieles y puros que os obedecen con pronta diligencia y respeto? ¿Que podrá hacer el hombre contra vos por mas que multiplique los esfuerzos de su malicia? Pondera San Juan Crisóstomo ² el discurso que hace el Apóstol refiriendo los horribles pecados de los Filósofos por lo que merecieron que el Señor los abandonase y dejase en presa de los mas vergonzosos errores, y concluye diciendo: *Coluerunt, ³ & servierunt creaturæ potius quam Creatori, quæ est benedictus in sæcula, amen.* Como si digera, no creais que tantos y tan enormes pecados pueden disminuir un punto la gloria, grandeza y magestad del que es bendito por los siglos de los siglos: *Non propterea ipse*, dice el citado Padre, *detrimentum accipit; manet enim laudandus, ac benedictus in sæcula*: pero el amor infinito que tiene al hombre, y la bondad con que se llena de alegría quando le ve adornado de ⁴ sus dones, le hace entristecer amargamente quando por un efecto de su miseria le contempla sumergido en un lago de infelicidad y de corrupción. Jamás se alegrará el Señor en nuestra ⁵ perdicion.

67 Mas ó infelices! El Señor oirá las voces de vuestra perfidia y maliciosa obstinacion y se apartará de vosotros, dejándoos en plena libertad para que sigais el torrente de vuestros deseos. O! si conocieseis cuánta es vuestra desgracia y las funestas consecuencias de este abandono del Señor! Este es, dice San Agustin ⁶, el mas claro indicio de su ira, y de que ha resuelto emplear contra vosotros todo el furor de su justísima indignacion. Este fue, se-

El mayor castigo en que se manifiesta la ira de Dios contra el pecador, es su abandono.

¹ Dan. 7. 10. ² Hom. 4. in epist. ad Rom. ³ Ad Rom. 1. 25.
⁴ Deut. 28. 63. ⁵ Tob. 3. 22. ⁶ Lib. 5. contr. Julian.

gún el Apóstol , el terrible castigo de la soberbia y ciega vanidad de los Filósofos que no le glorificaron : *Tradidit illos* ¹ *in desideria cordis eorum* : este fue el justo estipendio de su terca iniquidad : *Mercedem mutuum quam oportuit erroris sui in semetipsis recipientes*. El mismo Apóstol habia dicho que el fruto y estipendio ² del pecado era la muerte : pero á los pecadores rebeldes y obstinados , se les debe mayor castigo , dice el citado Padre , y este no es otro , ni le hay mas terrible que el abandono de Dios y su obcecacion en el pecado. Castigo horrendo , por el que el hombre libre y entregado á sí mismo , corre sin tropiezo el camino de la iniquidad , y desamparado de Dios , es vencido , aprisionado y poseido á su placer por el Espíritu de las tinieblas. De esta manera castigó , dice el mismo Padre , á los bárbaros habitantes de la tierra de promision , dejandolos hacer guerra , y resistir á su pueblo , sin que jamás se cansase su malicia ni ablandase su terca obstinacion : *Domini* ³ *enim sententia fuerat , ut indurarentur corda eorum , & pugnarent contra Israel , & non mererentur ullam clementiam , ac perirent*. Asi castigó al sobervio Roboan , de quien alzó su mano , dejandole correr por su necia pretension , sin que le detuviese la saludable ⁴ amonestacion de los Ancianos : *Quoniam aversatus eum fuerat Dominus*. De la misma suerte castigó las idolatrías del rey Amasías , apartando de él su divina luz y favor , para que no se detuviese en sus desconcertados procedimientos con los consejos del rey Joás : *Noluit* ⁵ *audire Amasias eò*

¹ *Ad Rom.* 1. 24. ² *Ad Rom.* 6. 23. ³ *Jesue* 11. 20.
⁴ *2. Reg.* 12. 15. ⁵ *2. Paral.* 25. 20.

quod Domini esset voluntas , ut traderetur in manus hostium propter deos Edom. Asi dispone el Señor, concluye el citado Padre, que se endurezca el corazón de tal manera, que jamás le mueva la verdad; y formando la insoluble cadena de la iniquidad, un pecado sea castigo del que le ha precedido.

68 Este fue, según el Apóstol, el terrible orden de la divina justicia contra los Judíos. Dejéles que persiguiesen á sus Profetas, quitasen la vida á Jesu-Christo, y no perdonasen ofensa ni calumnia contra sus Discípulos para que llenasen sus pecados; porque habia llegado hasta el fin contra ellos la ira del Señor: *Ut impleant¹ peccata sua semper; pervenit enim super eos ira Dei usque in finem.* Habia mostrado su bondad con aquel pueblo, no dejándole como á los gentiles correr libremente por sus antojos y apetitos, sino deteniéndole luego con poderosos frenos de esclavitud y otros azotes, que le obligaban á volver sobre sí, y abandonar sus dañados proyectos. Asi lo dijo Ezequiel: *Non fiet cogitatio mentis vestrae dicentium², erimus sicut gentes.* Pero quando crecieron sus maldades hasta llenar la medida de su ira, fulminó contra ellos el último y mas terrible castigo, su abandono y libertad, para correr á todo su placer el camino de la iniquidad: *Ut impleant peccata sua.* Asi lo habia anunciado David: *Dimissit eos secundum desideria³ cordis eorum, ibunt in adinventionibus suis.* Dejéles cumplir todos sus deseos, dice San Gregorio⁴, y conseguir todo quanto apeteció su corrom-

Señal de este abandono, no encontrar es-torvos en la carrera de la iniquidad.

¹ 1. Thessal. 2. 16. ² Ezeq. 20. 32. ³ Ps. 81. 13.

⁴ Lib. 26. mor. c. 15. & 16.

vida voluntad. Dejóles hacer quanto quisieron contra su santo Precursor , segun lo que dijo el mismo Jesu-Christo : *Elias* ¹ *jam venit, & fecerunt in eo quaecumque voluerunt.* Los Fariséos vieron cumplidos sus designios; Herodes sus trazas y ficciones, y la infame Herodías sus traiciones y asechanzas. De la misma suerte les dió entera libertad contra su hijo Jesu-Christo, y este Salvador divino se sujetó á todas las malignas invenciones de su pérfido y dañado corazon.

69 Veráse esta terrible señal de la ira de Dios, dice San Gregorio ² , en el Ante-Christo. Aquel hombre hijo de la perdicion ³ , y el mas malvado de los hombres , el que será cabeza de los pecadores y enemigos de Dios, á quien mirará el Señor como el objeto de su mayor ira y abominacion ; egercerá un gran poder sobre la tierra , y Dios le dejará en libertad para que lleve prosperamente al cabo todas las empresas de su malignidad : *Faciet, & prosperabitur secundum voluntatem suam; dirigetur dolus in manu ejus.* La perfidia , el engaño, y todo género de maldad serán dirigidas por su mano , segun su voluntad. En ninguno de sus proyectos encontrará estorvo ni embarazo. O pecador! exclama San Gregorio ; horrorizate quando no encuentras espinas en el camino de la iniquidad ; quando no te detiene el Señor con amenazas y castigos, quando no se opone á tus intentos : esta es la terrible manifestacion de su ira contra el mas detestable de sus enemigos. Teme que tu aparente prosperidad no sea una cierta señal de tu perdicion , se-

¹ *Math. 17. 12. Marc. 9. 12.* ² *Sup. cit.* ³ *2. Thessal. 2. 3.*
⁴ *D. 4. 8. 12.*

gun lo que dijo el Sábio : *Prosperitas* ¹ *stultorum perdet eos*. Perderá al necio y ciego pecador el feliz suceso de los proyectos de su malicia. Próspero suceso pareció al desventurado Acab ², hombre de quien dice la santa Escritura que fue entregado al pecado como vil esclavo, el feliz efecto de su empresa contra el inocente Nabot. Halló como quiso falsos testigos contra su inocencia, persuadió al pueblo que era blasfemo, y consiguió que le condenasen á muerte. No puso Dios estorvo alguno á tan injusta y malvada maquinacion : pero quando se gozaba mas en ella, le anuncia el profeta Elías, que en el mismo lugar en que se derramó la sangre de Nabot, lamieran la suya los perros. No, no debe dudar el pecador, que el buen éxito de sus sollicitaciones impuras, de sus comercios injustos, de sus alevosías y maldades, y en una palabra, la tranquilidad con que yace en el pecado, es la mas funesta señal de que ha llegado contra él hasta el fin de la ira del Señor.

Asi lo anunció el mismo Dios por el profeta Jeremías: *In calore eorum ponam potus eorum* ³, & *inebriabó eos, ut sopiantur, & dormiant somnium sempiternum, & non consurgant, dicit Dominus*. Este será el mayor castigo de su maldad : quando se vean agitados de una sed ardiente, hallarán una bebida á su gusto que les llevará al sueño sempiterno del infierno. Les sucederá lo que al capitán Sísara, que pereciendo de sed ⁴ pidió agua á la animosa Jahel, y ofreciendole ella una leche muy dulce y sabrosa, la bebió encantado con su suavi-

TOM. VI.

KKK

1 *Prov.* 1. 32. 2 *1. Reg.* 21. 29. 3 *Jerem.* 51. 39.

4 *Judic.* 4. 19.

dad ; pero en ella halló su muerte ; porque sumergido con aquella bebida en un profundo sueño, clavó sus sienas Jahel , y le quitó la vida. Quando se dé el pecador la enhorabuena de que ha saciado á su gusto la sed de sus brutales apetitos , tema que ha encontrado el sueño de la muerte eterna : *Nimis timendum est* , dice San Gregorio ¹ , *ne sequantur prospera, dum desiderantur injusta*. Quando en el deseo de lo malo , y en los medios de satisfacerle no habeis encontrado impedimento , debeis temer en gran manera que habeis hecho un funesto hallazgo para vuestra perdicion , segun la sentencia del Sábio : *Est processio in malis , viro indisciplinato* ² , *& est inventio in detrimentum*. Quando usa el Señor de su misericordia * con el hombre , le detiene en la carrera de su perdicion , segun lo que dijo Isaías ³ : *Laude mea infrenabo te , ne intereas*. Por mi gloria y misericordia te hecharé un freno para que te detengas á pesar tuyo , y no te precipites á tu ruina. Asi lo egecutó con su pueblo mientras no llenó la medida de sus pecados y de su indignacion. A pesar suyo ⁴ , y aun quando le pedian la libertad de que gozaban los Gentiles en sus idolatrías y profanidades , los trae á su servicio , dice San Gerónimo ⁵ , con duros azotes y continuos avisos ; como el Padre de familias que aunque vea con indiferencia la fuga que hace de su casa un criado , no puede sufrir la de su hijo , y le detiene en ella aunque sea aprisionandole : *Ut velitis , nolitis , me habeatis regem , & sentiatís regem iratum , cujus clementiam neglexistis*. Los saca del po-

¹ Lib. 34. mor. c. 2. ² Eccli. 20. 9. * Ve Misericordia de Dios.
³ Isai. 48. 9. ⁴ Ezeq. 20. 31. ⁵ Lib. 6. in Ezeq.

der de Egipto, y los lleva al desierto, en donde quiere estar solo con ellos, y sugetarlos á su servicio con grillos y cadenas: *Subjiciam vos sceptro meo, & inducam vos in vinculis.* Esta es la gran misericordia que usa Dios con el pecador quando no se ha confirmado contra él el furor santo de su ira. Quando quiere seguir el torrente de sus pasiones, le detiene con los grillos de una enfermedad aguda, quitandole la hacienda que fomentaba su orgullo, ó enviandole una afliccion que le aterra y aprisiona. Mas quando deja en libertad al pecador, quando le dice como á los Judios, *Esta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas*; quando les deja correr libremente el camino de su perdicion; es señal cierta de que ya no los mira como hijos, sino como viles é ingratos siervos, contra quienes ha llegado hasta el fin el furor de su ira: *Pervenit enim, ira Dei super eos usque in finem.*

71 A estos infelices debe temerse mucho que comprehenda la terrible amenaza de Jesu-Christo á los Judios, *In peccato¹ vestro moriemini*: morireis en vuestro pecado. Porque aunque no se debe desesperar de la salud del pecador por obstinado y perdido que sea, atendiendo al poder infinito y misericordia² del Señor que salvó á un Manasés, al santo Ladron, y á otros muchos insignes pecadores; sin embargo todos los pecadores deben temer que morirán en pecado, y algunos lo deben tener por cierto, á lo menos con muy grande probabilidad. Y en primer lugar; quien puede dudar que es posible su muerte en el momento mismo en que ha

Justos motivos para temer que estos pecadores abandonados muerran en su pecado.

KKK 2

¹ Joan. 8. 21. ² D. Aug. lib. de Past. D. Chrisost. hom. 40. ad pop.

cometido un pecado mortal? El justo Juez, gobernador del mundo, desde el alto trono de su magestad, y en presencia de todos sus celestiales Cortesanos pronuncia sentencia de muerte contra el hombre luego que se resuelve á ofenderle gravemente: *Cogita bene*, dice San Juan Crisóstomo ¹, *quod quoties peccasti, toties condemnasti te ipsum; peccatum enim ita se habet, ut mox atque patratum fuerit, sententiam ferat Judex*. Apenas ha pecado el hombre, quando de la boca del Altísimo sale contra él aquella terrible sentencia, *In gladio morientur omnes* ² *peccatores populi mei*. El profeta Daniél representa dada la última sentencia pronunciada contra Nabucodonosór ³ en el tribunal del Juez rectísimo en presencia y á petición de sus Angeles y Santos: *In sententia vigilum decretum est, & sermo & petitio Sanctorum*. ; Que lleno de temor estaría un hombre, que habiendo cometido un delito de lesa magestad, supiese que el Rey sentado en su trono á presencia de sus Ministros le habia condenado á muerte? ; Con quanta razon temería que mediase muy poco ó ningun tiempo entre la sentencia y su egecucion? Pues ved aqui el caso en que se halla el pecador. El Rey de los reyes ha pronunciado contra él sentencia de muerte. ; Porque ha de esperar que se dilate su egecucion? cuánto debe temer que se lleve á efecto en el momento en que se ha pronunciado? El que prometió su misericordia al penitente, dice San Agustin ⁴, no prometió al pecador el día de mañana: *Qui penitenti veniam sponndit, peccanti diem crastinum non promissit*. Al

¹ Hom. 22. in 2. ad Cor. ² Ezeq. 18. 20. ³ Dan. 4. 14.

⁴ Hom. 11. in Evang.

punto que se dió entrada á la maldad en la vasija que vió el profeta Zacarías ¹, la arrebataron y llevaron á tierra de Babilonia, dejandola en perpetua confusion.

72 Acrecienta en gran manera este temor la razon sobre que hace un admirable discurso el Padre San Cypriano ², y de que trató tambien San Agustin ³. El hombre que ha pecado gravemente, queda sin fuerzas y poder, no solamente para sacudir por sí el vergonzoso yugo del pecado, sino ni aun para deseirlo y pedirlo. Tendria sin duda por irremediable su suerte el que habiendo tenido atrevimiento para dar una bofetada á su Rey, fuese arrojado inmediatamente en un pozo del qual solamente podia sacarle el mismo Rey que tenia sus llaves. El hombre arrojandose á cometer un pecado mortal, extiende su mano contra Dios, segun lo que dijo el santo Job ⁴: *Tetendit contra Deum manum suam, & contra omnipotentem roboratus est*: pero su mismo arrojamiento le precipita en el profundo pozo de la muerte, cuyas llaves tiene el mismo ⁵ Dios, y del que sola su mano omnipotente puede librarle. Clava en su pecho un puñal que le hiere de muerte; y no hay, dice San Agustin ⁶, quien pueda sanarle de esta herida, sino el Señor de la muerte y de la vida. Y ¿quien podrá asegurar al pecador, dice San Cipriano, de que Dios querrá concederle este favor y dispensarle su gracia? ¿Que promesas hacía el inicuo rey Antiocho ⁷ de enmendar su vida; y resarcir los daños que habia hecho? Sin embargo el Señor cerró los oidos á sus clamores: *Orabat ille sce-*

No pueden estar seguros de que Dios les dará su gracia, sin la que no podrán salir del pecado.

¹ Zachar. 3. 8. ² Lib. de laps. c. 3. Ser. 64. de tempo. ³ Job 15. 25.
⁴ Apoc. 1. 18. ⁵ In Enchir. c. 30. ⁶ 2. Machab. 9. 13.

lestus Dominum, à quo non esset misericordiam consequutus.

Debe temer que Dios le negará todo lo que es gracia.

73 Uno de los mas perniciosos errores del pecador es querer hacer en su favor una ley de las obras de la misericordia de Dios, confiando seguramente en que hará con él lo que hizo con otros pecadores; *Peccator autem*, dijo el Sábio 1, *vitabit correptionem, & secundum voluntatem suam inveniet comparationem.* El adúltero saca luego el egemplo de David; el ladron, el del que habiendolo sido toda su vida, se salvó al lado de Jesu-Christo; el usurero, el del publicano á quien salvó un golpe de pecho. Pero tan necios son los que hacen estas comparaciones, como los Nazareos 2, quando querian obligar á Jesu-Christo á que hiciese milagros en su patria; porque los habia hecho en otras partes. Porque ¿quien puede alegar derecho para las obras de pura gracia y misericordia? El Espiritu Santo llama á los que forman estos discursos necios, hombres sin disciplina, y trae por egemplo la loca y vana confianza de Faraón y de sus Príncipes 3: *Magna sunt judicia tua Domine, & inenarrabilia verba tua, propter quod indiscipline anime erraverunt.* ¡Que grandes y profundos son, ó gran Dios, vuestros juicios, y qué corta la capacidad del ingenio humano para comprehenderlos! En esto estuvo la perdición de las almas necias y mal disciplinadas. Creyeron los Egypcios que Dios haria por ellos lo que habia hecho por los Israelítas. Abrió el Señor á su pueblo un espacioso y florido 4 camino por medio de las aguas; y ellos se entraron por él con

1 Eccli. 32. 10. 2 Luc. 4. 3 Sap. 17. 1. 4 Ibid. 19. 7.

la vana é infundada esperanza de que se continuaría en su favor el prodigio obrado por la mano omnipotente. Pero erraron y se perdieron en sus juicios; pues cayeron sobre ellos las aguas, y los sumergieron con todos sus carros y cavallos. Ved aqui el peligro á que se expone el pecador que espera una gracia que por ningun título se le debe. O pecadores! ¿como no temeis que os niegue el Señor lo que no teneis derecho alguno á pedirle? en qué se fundan vuestros juicios y esperanzas? Errais como almas indisciplinadas, privadas de luz y de prudencia.

74 El Padre San Gregorio ¹, pondera á este propósito una sentencia del Sábio ²: *Cogitationes justorum judicium, & consilia impiorum fraudulenta.* Supone el santo Doctor que quando el hombre trata de cometer un pecado, se forma en su alma una especie de contienda entre la razon y el apetito. Este alega en su favor los grandes exemplos de la misericordia divina con que perdonó á insignes pecadores; y aquella alega la ley santa de Dios, y su justicia que condena al pecador. El varon justo sigue su dictamen, y se libra del pecado: porque con sano y prudente discurso no espera ni confia sino en lo que puede obrar, segun las reglas de la razon y la justicia, conforme á lo que dijo el Sábio: *Rex qui sedet in solio judicii dissipat malum intuitu suo.* Pero el impio forma juicios falsos y engañosos, y sigue el desconcertado dictamen de su apetito: *Consilia impiorum fraudulenta.* Se gobierna por infundadas y engañosas esperanzas, y espera que ha-

¹ Lib. 19. mor. c. 18. ² Prov. 12. 5.

rá con él el Padre de las misericordias lo que hizo con un David, con una Magdalena, con un Pablo. Insensato discurso! dice San Juan & Crisóstomo.
 „ Yo te concedo que hizo el Señor misericordia á
 „ muchos pecadores: pero ¿que fundamento tienes pa-
 „ ra asegurar que la hará castigo? ¿A lo menos
 „ podrás negarme que si es posible lo que esperas,
 „ tambien lo es lo contrario? ¿Porque dispones tus
 „ cosas quando sales á una guerra peligrosa? ¿Por
 „ ventura no han salido muchos de ella con vida,
 „ salud, y crecidos intereses? ¿Porque quando tra-
 „ tas de celebrar matrimonio, buscas una muger ri-
 „ ca? ¿No han llegado muchas á ser muy ricas
 „ desde la mas miserable pobreza? ¿O vanidad de
 „ los juicios de los hombres! Alegais el egeemplo
 „ de David, el del Publicano y el del Malhechor
 „ crucificado con Jesu Christo. Y ¿porque no ha-
 „ ceis mencion de la multitud de adúlteros, publi-
 „ canos y ladrones que han sido condenados se-
 „ gun todo el rigor de la justicia del Eterno? Por-
 „ qué no traeis á la memoria el horrible estrago
 „ que hizo el pecado en las ciudades de Sodomia y
 „ de Gomorra, en las que dejó el Señor un egem-
 „ plar perpetuo de los castigos de su justicia? 16

Debe temer
 morir á ma-
 nos de la
 maldad el
 que se entré-
 ga á ella.

75 Grande es la necedad del que cree á su
 declarado enemigo, y grande es el peligro á que se
 expone fiandose de él. Grande es, pues, la nece-
 dad del hombre que cree y se fia del pecado, que
 lleva consigo la ira é indignacion de Dios: *Iis qui
 non acquiescunt veritati, credunt autem iniquitati,
 ira & indignatio.* Considera el Apóstol 3 que se re-

suelve el hombre á cometer un pecado , por lo que el mismo pecado le representa. No temas , le dice la sensualidad y la codicia : aunque te entregues á todos nuestros excesos , y sigas sin freno nuestras sugerencias , no morirás á nuestras manos ; porque al fin harás penitencia y sacudirás de tu alma nuestro yugo. O insensatos ! ¿ como os fiáis de un enemigo que jamás cumplirá sus palabras , ni malogrará ocasion de perderos ? *Ne credideris ¹ inimico tuo in sempiternum.* Jesu-Christo que alabó y premió magníficamente la confesion ² de su divinidad , hecha por su apóstol Pedro , no quiso jamás sufrir ni dar oídos á la de los Espíritus infernales , y los mandó callar ³ quando por boca de los energúmenos intentaron publicar su santidad y grandeza. El Evangelista San Juan dice ⁴ que tampoco se fiaba de los Escribas y Fariseos sus declarados enemigos : *Jesus autem, non credebat se ipsum eis.* Esta cautela manifestó con sus enemigos un Dios omnipotente que desvanecía todos sus proyectos con una sola palabra , y á cuyo poder nada podia resistir en la tierra ni en el abismo : y ¿ el hombre se entregará con temeraria confianza en manos de un implacable enemigo que no le busca sino para arruinarle y perderle ? Fingiendo que le dará placer , contento, vida larga y feliz , le hace su esclavo ⁵ y reo de la muerte. Asi el Sábio nos aconseja que huyamos del pecado como de una culebra engañosa , que pretende rodearnos para llenarnos de su ponzoña : *Quasi à facie colubri ⁶ fuge peccatum.* Es una serpiente artificiosa que entrando en el pecho se enros-

TOM. VI.

LLL

¹ Eccli. 12. 10. ² D. Aug. lib. 22. contr. Faust. ³ Luc. 4. 35.
⁴ Joann. 2. 24. ⁵ Ja. 2. 1. 15. ⁶ Eccli. 21. 2.

ca en él, y se apodera del alma: *Serpens* ¹ *vestis*, *coluber* ² *tortuosus*. La enlaza y aprisiona con un nudo de tan difícil solución, que solo puede romperle la espada del infinito poder de Dios, y de su inmensa misericordia. Esta serpiente te habla, ó pecador, quando te persuade que emprendas el comercio ilícito, que busques la amistad peligrosa. Te promete como á nuestros primeros Padres ³, que no morirás; pero como llegue á entrar en tu pecho se anudará y enroscará en él, sin que te quede arbitrio para arrojarle de ti, ni otro fruto que la ira é indignación de Dios, debida á tu inconsideración en fiarte de las promesas de tan fatal enemigo: *His qui credunt iniquitati, ira & indignatio*.

Con mayor motivo se puede temer que mueran en pecado los que se han endurecido en él.

76 Pero aunque de qualquiera pecador puede temerse que muera en su pecado, Jesu-Christo fulminó principalmente esta amenaza ⁴ contra los Judios envejecidos en sus culpas, y rebeldes á todos sus avisos, á quienes nada aprovechaba su predicación y doctrina. Pecadores duros, obstinados, cuyos pecados eran fuertes, segun la expresión de un Profeta ⁵; esto es, estaban fuertemente asidos y apoderados de su alma. A estos, dice el Señor; *In peccato vestro moriemini*: y á todos los que imiten su obstinación y dureza, se puede justamente hacer la misma amenaza. El voluptuoso envejecido en los placeres de la carne, el usurero cuyo corazón está empapado en la sangre del pobre, el vengativo con quien se ha connaturalizado el odio de sus hermanos, á quien no han movido las poderosas voces que ha dado el Señor en lo interior de su alma, ni han

1 *Isai.* 27. 2. 2 *Job* 26. 13. 3 *Genes.* 3. 4.
4 *Joan.* 8. *D. Greg.* 3. p. *Past. adm.* 4. 5 *Amos* 5. 12.

ablandado las promesas de sus bienes infinitos , ni han aterrado las amenazas del fuego eterno : malos el año pasado , y peores este : pecadores en la quaresma tanto como en los desórdenes del carnabal : llenos de pecados en la mocedad , y mas llenos en la vejez. Contra estos ha fulminado el Señor , dice San Gregorio , tan terrible sentencia : *In peccato vestro moriemini*. Así lo declaró por el profeta Jeremías , mostrandole una plata súcia , que tenia ¹ tan embebida y entrafñada la escória , que por mas diligencias que hizo para limpiarla , no pudo conseguirlo. Dejala por pérdida , le dijo el Señor , y lo mismo puedes hacer con este desventurado pueblo en quien está tan arraigada la iniquidad como la escória en esa plata. El Padre San Bernardo usa para declarar esta terrible verdad de un elegante symbolo. Si veis un alto y robusto arbol ² que desde el principio estuvo inclinado á una parte , ácia ella ha hechado todas sus ramas que tocan ya casi con la tierra ; y ni los esfuerzos del labrador , ni la violencia de los vientos han podido variar su inclinacion ; juzgareis sin la menor duda que quando se corte ha de caer ácia la parte donde está inclinado. Ved aqui lo que sucederá con el pecador inveterado. Es un arbol á cuya raiz ³ está ya puesta la segur para cortarle : ha de caer necesariamente ácia la derecha ó la izquierda , y ha de permanecer eternamente en el lugar adonde cayere : *Ubi cumque ceciderit lignum* ⁴ , *ibi permanebit , sive ad Austrum , sive ad Aquilonem*. ¿ Quereis pronosticar ácia que parte caerá ? Ved ácia donde está inclinado. Si des-

LLL 2

¹ Jerem. 6. 30. ² Ser. 49 in parvis. ³ Luc. 3. 9. ⁴ Eccl. 11. 3.

de la niñez están inclinados ácia el infierno todos sus deseos y todas sus obras, ácia allí caerá: *Rami nostri desideria nostra sunt: ubi major est copia ramorum, & ponderosior, inde casuram non dubites.* Si no han podido en la vida variar esta inclinacion las exórtaciones, los egemplos, las amenazas, no se variará en la muerte: caerá en el infierno en donde ha de permanecer eternamente.

No puede fundar su esperanza el pecador envejecido en su libre albedrio.

77 Pero me dirás: yo soy libre: ninguna cosa puede violentar mi voluntad, y por mas inclinada que se halle ácia el infierno, yo puedo mudar su inclinacion, practicando la virtud, y haciendome digno de la gloria por una verdadera penitencia. Mas aunque esta es una verdad católica de que no se puede dudar sin ofensa de la religion y de la naturaleza, no podemos dejar de conocer que se debilita para la práctica de la virtud la voluntad humana envejecida en el pecado; y que quanto mas este se arraiga en ella, mas difícil hace su conversion y mejora de costumbres. No es difícil arrancar un arbol recién nacido y tierno, dice San Hilario ¹ pero despues que creció y hechó profundas raices; en la tierra, no hay fuerzas en el hombre para arrancarle de ella. Dificultoso es arrojar del alma el pecado quando acaba de entrar en ella, y no hay pecador que no sienta demasiado esta dificultad; pero si llega á inveterarse y hechar en ella profundas raices, será necesario un milagroso esfuerzo de la divina omnipotencia para sacudir su molesto yugo. El que hace asiento en el pecado, eslabona una cadena larga y pesada con la que ciñe su cuello de

¹ In Ps. 136.

una manera invencible á todo el poder de su decantada libertad. Multiplicados los pecados y extendidos en el alma, forman en ella un raudal tan copioso y violento que arrebatan al hombre sin poderlo resistir: *Tenebar*, decía San Agustín, *non catena ferrea, sed ferrea mea voluntate*. La sagrada Escritura pondera la dificultad de vencer esta opresion del pecado, comparandola á la de mudar el Etiope su color de negro en blanco: *Si potest¹ Etiops mutare pellem suam, & pardus varietates suas, sic nec vos*. Yo no puedo explicar, decía San Bernardo², ni aun comprehender esta especie de necesidad al mismo tiempo invencible y voluntaria, que alhaga oprimiendo, y oprime alhagando, pero que hace casi imposible el remedio del pecador: *Est enim necessitas hec quodammodo voluntaria, est favorabilis quaedam vis, premendo blanditens, & blandiendo premens...* El santo rey Ezequías pintó esta estraña violencia en aquellas palabras: *Domine³ vim patior, responde pro me; quid dicam, aut quid respondebo cum ipse fecerim?* Yo experimento una fuerza, y yo mismo me la hago: como si digera, expone el citado Padre: libre soy; pero es tal la violencia que hace el pecado á mi voluntad, que quiero y no puedo resistirla: queriendo me opongo á ella, y queriendo soy vencido. Usará el hombre contra el pecado que le aprisiona, de todo el poder de su libre voluntad; pero nada podrá sin un poderoso auxilio de la gracia, sin un milagro de la omnipotencia: como no pudieron los Apóstoles librar á un Energúmeno⁴ de la posesion del Espíritu maligno

¹ Jerem. 13. 23. ² Serm. 21. in Cant. ³ Isai. 38. 14. 15.

⁴ Matth. 17. 21.

que le habia poseído desde su infancia, y fue necesario emplear contra él todo el poder de Jesu-Christo. Si el pecado á quien llama San Juan Crisóstomo el peor de los Demonios: *Dæmon pessimus peccatum* ¹ *est*; se apoderó del alma en la juventud, y conservó en ella su dominio por muchos años; necesario * es para arrojarle todo el poder del brazo omnipotente del Altísimo.

Desesperacion y tormentos que cercan al pecador.

78 Oprimido el miserable pecador con la dura cadena de sus culpas, queriendo por una parte romper esta funestísima prision, y no pudiendo por otra determinar á esto su voluntad, ni dominar sus mismos afectos y deseos; se encuentra en un estado de tormento y desesperacion, que no puede representarse de otra manera que con el que tiene un hombre pendiente de la horca. Pondera el Padre San Juan Crisóstomo ² la pena de este infeliz que puesto entre el cielo y la tierra, si quiere subir hasta el cielo, se lo impide el peso de su cuerpo, y si quiere descansar sobre la tierra, no se lo permite el dogal con que está preso por el cuello. ¿ Con que violento y doloroso esfuerzo levanta sus hombros, intentando aligerar el peso de su cuerpo, y extiende sus pies procurando tocar la tierra con el extremo de sus dedos? Pero todo es inútil, y el fruto de sus diligencias es aumentar su desesperacion y fatiga. Ved aqui el miserable estado en que se halla el pecador. Los Judios, enemigos declarados de Jesu-Christo, explicaban la congójosa posicion de su corazon con aquellas palabras: *Quousque animam nostram tollis?* Por una parte el odio implacable con-

¹ *Honi. 40. in Añ & alibi.* * Ve Conversion ea Penitencia.

² *In Ps. 3. 3 Joan. 10. 24.*

tra Jesu-Christo los inclinaba ácia la tierra, deseando perseguirle hasta la muerte: por otra las Escrituras, su doctrina celestial, y los prodigios de su omnipotencia levantaban su espíritu á pesar suyo, y le persuadían su divinidad. Entre el cielo y la tierra, entre la verdad y el error, entre el odio y los sentimientos de su corazon estaban pendientes sin sosiego, en continua turbacion y sobresalto. Los esfuerzos de su malignidad contra Jesu-Christo los llenaban de turbacion y de zozobra; y la envidia, el odio y los intereses no les dejaban libertad para reconocerle y adorarle. Así los pecadores envejecidos en sus culpas, están como ahorcados entre el cielo y la tierra, sin valor para romper las cadenas que los aprisionan, y sin contento en medio de sus mas decantados placeres. El temor de la muerte y de las penas eternas los tiene aterrados y confusos; quisieran tranquilizar su conciencia para aquella terrible hora, mas como esto no es posible sin desprenderse de la amistad, del comercio, de la pasion que los domina, no pueden hacer otra cosa que mirar al cielo, sin llegar jamás á él, porque se lo impide el peso invencible de su pecado; sin que por otra parte puedan sentar tranquilamente su pie sobre la tierra, porque el testimonio de su conciencia, y la verdad eterna los punza y se lo impide. Que consternacion! qué congoja! En el extremo de desesperacion á que llevó á muchos pecadores, los obligó ¹ á romper con la verdad eterna para conseguir algun sosiego en sus vicios y desordenes. De Paulo Samosateno, dice San Juan Crisóstomo ² que se separó de la uni-

¹ D. Greg. Nis. *orat.* 1. de Resurreñ. ² Hom. 7. in Joan.

dad de la Iglesia, no porque encontrase la menor sombra de error en las verdades eternas, sino porque no le dejaban gozar sin mortal zozobra los placeres de su brutal concupiscencia. De suerte que si ha de sosegar de alguna manera el infeliz pecador del tumultuoso tropel de fatigas que le oprimen, ha de ser apartandose enteramente de Dios, rompiendo los vínculos santos de la religion, y negando las verdades que condenan sus excesos: recurso miserable que le produce nuevas inquietudes, y le da nuevos motivos de desesperacion y de congoja.

Horrible
tormenta
que causa al
pecador el
gusano roe-
dor de su
conciencia.

79 ; Quien puede explicar el horrible tormento que les causa su propia conciencia. Como la gracia de una conciencia pura, dice San Agustin ¹, es compañera inseparable de la celestial paz y dulzura; el pecado lleva consigo una ansiedad y turbación continua, una rabiosa carcoma, que es una participación del mismo infierno. El pecado fue representado á San Juan en symbolo de un cavallo ² flaco, amarillo y trashijado, en el que iba sentada la muerte, y á quien seguia el infierno: *Qui sedebat super eum, nomen illi mors, & infernus sequebatur eum.* Entrando el pecado en el alma, entra la muerte, y en su seguimiento el infierno: esto es, sus penas, su desesperacion y congoja. Uno de los mayores tormentos de las infelices y eternas víctimas de la justicia de Dios, será el gusano devorador de sus entrañas, que jamás se morirá y eternamente los despedazará: *Vermis eorum non morietur.* El pecador rebelde participa de este tormento, porque su conciencia clama ince-

1. In Ps. 45. 2. Apoc. 6. 2. 3. Isai. 66. 24.

santemente contra él , dandole tan fuertes y crueles aldadadas , que despedazan y abrasan sus entrañas. El santo Job pintó este tormento en aquellas misteriosas palabras : *Habitent ¹ in tabernaculo ejus socii ejus qui non est : aspergatur in tabernaculo ejus sulphur.* Habiten en su morada los compañeros del que no es , y no sea otro el incienso con que se perfume su tabernáculo que el azufre. Por nombre del que no es , se entiende el Demonio que dejó de ser , desde que se apartó del Ser eterno. Entra con el pecado esta furia en el corazon del hombre , y con él sus perpetuos asociados , penas , ansias , rabia y desesperacion : *Tribulatio & angustia in omnem ² animam hominis operantis malum.* Este infeliz corazon está perfumado con azufre , esto es , con el pestilente hedor de las tinieblas eternas , á las que le manifiesta destinado su conciencia. Apenas pecaron nuestros primeros Padres , dice San Juan Crisóstomo ³ , quando su propia conciencia los llenó de vergonzosa confusion , y les hizo una guerra horrible y sangrienta : *Mox ut intravit peccatum & prævaricatio , erubescencia & tumultuatio eos invasit.* Su conciencia juez incapaz de corrupcion , acusadora perpetua , á la que llamó San Ambrosio ⁴ árbitra verdadera é incorrupta de los premios y de las penas , *Vera atque incorrupta pœnarum præmiorumque arbitra* ; les hizo sentir con mortal congoja toda la gravedad de su prevaricacion , y todo el rigor de las penas que por ella merecieron. Esta fiel y perpetua acusadora no cesa un punto de reprehender y punzar al pecador , le sigue á todas pattes , le despedaza despierto con poderosos estímulos , y le

TOM. VI.

MMM

¹ Job 18. 14. ² Ad Rom. 2. 9. ³ Hom. 17. in Genes.
⁴ Lib. 1. offic. c. 12.

aflije dormido con espantosas imaginaciones. Le da voces á todas horas y en todos los lugares, como las molestas ranas con que castigó el Señor á Faraón y á su rebelde pueblo, que le seguían é incomodaban ¹ en la mesa, en la cama, y en los lugares de su mayor placer y contento.

So De manera, que pecando el hombre concibe el dolor en sus entrañas ², segun la expresion del Profeta, y recibe en su pecho, dice el Padre San Gregorio ³, un herizo que le hiere y despedaza con sus afiladas espinas; y puede decirse de su conciencia con el profeta Isaías, *Ibi foveam* ⁴ *habuit hericius*. Hablando el Señor de estos rebeldes pecadores en symbolo de Efraín y de Judá dijo, que él mismo se haría la carcoma y polilla de sus corazones: *Ego* ⁵ *quasi tineam Ephraim, & quasi putredo domus Juda*. En corrompiendose un hueso, despierta un dolor agudo que no permite sueño ni descanso: y la polilla roe un madero hasta convertirle en polvo. Yo seré, dice el Señor, la perpetua polilla y carcoma del corazon del pecador: consumiré sus entrañas, y no le dejaré descansar en el dia y en la noche. Sus oidos oirán á todas horas el sonido del terror, *Sonitus* ⁶ *terroris in auribus ejus*. Su conciencia le estará continuamente dando voces de horrendas amenazas, representandole la ira de Dios, y los justos castigos que ha merecido por su ingratitud: *Jusisti, Domine*, decía San Agustin, *& ita est, ut omnis inordinatus animus sibi ipsi sit poena*: ordenaste, Señor, que el desorden mismo y desconcierto del alma sea la mayor pena del pecador.

Le atormenta el desconcierto de su alma.

¹ Exod 2. 3. ² Ps 7. 15. ³ Lib. 23. mor. c. 22. ⁴ Isai. 24. 15.
⁵ Osee 5. 12. ⁶ Job 15. 21. D. Greg. lib. 12. mor. c. 21.

En dislocandose uno de los miembros del cuerpo humano se padece un dolor fiero. La voluntad ha salido de su lugar, abrazando el pecado; se ha separado de Dios su verdadero dueño, y se ha entregado torpemente á las criaturas, y la conciencia representa este desorden con tan vivos y negros colores, que el miserable pecador se aterra, se confunde y desespera. Pinta el santo Job este estado de amargura y de congoja en aquellas palabras: *Cogitationes meae¹ dissipatae sunt, torquentes cor meum*: los discursos de mi conciencia, y los pensamientos del desorden de mi alma con que me acusan, me traen tenebroso y atormentado: *Si sustinueró, infernus domus mea est; & in tenebris stravi lectulum meum*. Si paso con esta pena, si dandome tan ansiosos temores mi conciencia no trato de concertar mi alma y restablecerla al debido orden, mi corazon es ya un infierno, y mi morada las tinieblas: *Argo & tu portas confusionem² tuam*, decía el Señor á un alma envejecida en el pecado: sufre tu desesperacion y tu tormento, expone San Gerónimo³, y llora tu desdicha; pues eres víctima de tu desordenada voluntad.

Si Y si tu corazon ha llegado á tal extremo de insensibilidad y de dureza, que no siente estos estimulantes avisos y amenazas de la conciencia, bien puedes llorar tu suerte, dice San Ambrosio⁴; porque eres de aquellos de quienes dijo el Profeta, *Sicut vulnerati dormientes⁵ in sepulchris, quorum non est memor amplius, & ipsi de manu tua repulsi sunt*. Sois como un hombre, que lleno de llagas mortales durmiese tranquilamente, sin sentir la menor pena. Estais ya olvidados de Dios, y arrojados

El que no siente los estímulos de su conciencia, se puede tener por réprobo.

¹ Job 17. 11. ² Exeg. 16. 52. ³ In hunc loc.

⁴ In Ps. 118. ⁵ Ps. 88. 6.

enteramente de su mano. Bien podeis decir con Ezequiel: *Abscissi sumus* ¹, *perit spes nostra*: ya se acabaron todas nuestras esperanzas; se cortó de raíz nuestra comunicacion con Dios: ya no nos mira, no nos amonesta, no nos amenaza. Nos ha despreciado el Señor, y hemos caido en el lago profundo del abandono y de la perdicion: *Impius cum in profundum* ² *venerit peccatorum, contemnit...* No sintiendo ya el peso de nuestro pecado, ni la gravedad de nuestro mal, nada harémos por nuestra salud; beberemos la iniquidad como el turbado calenturiento ³ bebe el agua: los vasos de ponzoña serán en nuestros labios aguas delectables y sabrosas. Estado el mas deplorable, y digno de nuestras lágrimas.

Quán despreciable es el pecador á los ojos de Dios.

82 El Padre San Juan Crisóstomo advierte ⁴, que no expresaron los Evangelistas el nombre del Rico glotón, que negó las migajas de su mesa al miserable Lázaro; para darnos á entender quándigno de lástima y de desprecio era en la presencia de Dios aquel y todos los pecadores que en él se representan: *Nec nomine quidem dignus est habitus; propterea dicit, homo quidam.* Bien puede un hombre ser un Crespo en las riquezas, un Julio Cesar en nobleza, un Hércules en fortaleza, un Salomón en sabiduría; si es pecador es el objeto de su mayor odio y desprecio. El Padre San Gerónimo lee las palabras del Profeta: ⁵ *Pravaricantes reputavi omnes peccatores terra: Quasi scoriam computasti omnes peccatores terra.* Por rico, sábio y noble que sea el pecador, es una vil escoria en la estimacion divina: *Gloria viri peccatoris stercus* ⁶, *& vermis est*, dijo el santo Matatías. Esdras los comparó ⁷ á la saliva que se arroja de la boca, ó á la gota de

¹ Ezeq. 37. 11. ² Prov. 18. 3. ³ Job 14. 16. ⁴ Hom. de Divite.
⁵ Ps. 118. 339. ⁶ 1. Mach. 2. 62. ⁷ 4. Esdr. 6. 36.

agua que cae en la tierra de una vasija que rebosa. El amoroso Pastor que llama á sus ¹ ovejas con su propio nombre, no da otro á los ingratos pecadores que han huido de su rebaño que el de podre, escoria, gusanos y saliva. Glorifica el Señor á los que le temen ², pero desprecia, abomina y son como si no fuesen en su presencia los malignos pecadores: *Semen hominum honorabitur, hoc ³ quod timet Deum: semen autem exhonorabitur quod præterit mandata Domini.* El mundo no conoce sino dos clases en las que tiene repartidos á todos los hombres: los ricos y los pobres: Dios no conoce sino otras dos, aunque muy diferentes; los justos y los pecadores. Aquellos son dignos de su estimacion y gloria, estos de su aborrecimiento y desprecio.

83 Otro motivo de congoja y desesperacion para el infeliz pecador es el vacío horrible que halla en su alma, despues de haber disipado todos los ricos dones de la gracia, entregandose á sus deseos y placeres, y el hambre rabiosa é insaciable que le aflige: *Factus sum mihi regio egestatis*, decía San Agustin ⁴ confesando sus extravíos y flaquezas: mi corazon quedó hecho una región de necesidad y de miseria. La naturaleza del hombre pecador se ve agitada de malos deseos, codicias insaciables, y voraces apetitos que jamás encuentran hartura, y siempre le afligen pidiendola: es un horno que se abrasa con el fuego de la concupiscencia. La gracia de Dios y las virtudes templan los ardores de este fuego en los siervos y amigos del Señor; pero los pecadores sin este freno y suave

Hambre y vacío inmenso que experimenta el pecador.

¹ Joan. 10. 3. ² Ps. 14. 4 ³ Eccli. 10. 23.

⁴ Lib. 2 Conf. 6. ultimo.

temperamento sufren todo su furor sin medida ni consuelo. De aqui infiere San Juan Crisóstomo ¹ el craso error de los mundanos que se compadecen del monge retirado y penitente, porque le juzgan afligido con el hambre de los placeres que ellos gozan. O insensatos! el ardor insufrible de estas voraces llamas no mortifica ni ofende en un pelo á unos corazones refrescados como los Niños de Babilonia con el rocío del cielo, sino á los vuestros áridos, secos, desproveidos de todo don divino, y juguete de las pasiones. Mientras los Egypcios sufrian el desconcertado clamor de los perros y otros animales ², los Israelitas gozaban de un silencio tranquilo y apacible: *Non affliget Deus ³ fame animam justí*: no afligirá el Señor con hambre el alma del justo. Este tormento es castigo del pecador que sufrirá con su lujuria el hambre insaciable del deleyte, con su soberbia el de la dignidad y elevacion, con su avaricia el de las riquezas. Un solo pecado de nuestro primer Padre, causó tanta hambre en toda nuestra carne que la dejó encendida en infinitos apetitos y concupiscencias. Esta hambre universal es la que prepara y allana el camino, para que se apodere del alma el Demonio, que en lugar de saciarla, la enciende con nuevo furor, y es un instrumento de su infernal odio contra el hombre: *Faciem ⁴ ejus præcedit egestas*. El alma enriquecida con las virtudes y dones del cielo, es tan fuerte y valerosa como un escuadron ordenado: pero disipados estos bienes se enflaquece su virtud ⁵ y sufre el rigor de su miseria, sin valor para resistir

¹ Lib. 2. *contr. vitup. vite monastica.* ² Exod. 11. 6.

³ Prov. 10. 3. ⁴ Job 41. 13. ⁵ Ps. 20. 11.

á su enemigo.

84 Pero la última y mayor infelicidad del pecador será llenar la medida que , segun el Padre San Agustin , tiene señalada el Señor para término de su iniquidad y satisfaccion de su divina justicia. Habia concedido á los Cananeos y Amorreos aquella tierra feliz y abundante que manaba leche y miel , y esperó para quitarsela y entregarsela á los descendientes de Abraham á que se completase el número , y llenase la medida de sus ingratitudes y pecados : *Nondum completae sunt iniquitates Amorrearum*. Concedió despues esta tierra á los Judíos , para que la poseyesen y la conservasen mientras que se consumó su iniquidad , y se hinchó la medida de sus pecados. Ellos empezaron la carrera de sus maldades desde el momento en que el Señor los libró de la esclavitud. La primera piedra de su rebeldía fue la sacrílega adoracion del Becerro. Provocaron despues la ira de su divino libertador con todo género de ingratitudes y desprecios. Persiguieron de muerte á todos sus Profetas y Ministros , y viniendo Jesu Christo á enseñarlos el camino de la salud y de la vida , se dieron prisa á llenar la medida de los pecados de sus Padres , como les dijo el mismo Salvador : *Implete mensuram Patrum vestrorum*. Con efecto , se consumó la prevaricacion y llegó hasta el fin el pecado , segun lo habia anunciado el Angel á Daniél ; y luego vino sobre ellos la desolacion , el abandono y todo el golpe de la ira del Altísimo. El Dios de la justicia los quebrantó y deshizo como si fueran un vaso de barro , segun habia anunciado David : *Reges ⁊ eos in virga fer-*

Infelicidad del que llena la medida de sus pecados.

rea, & tamquam vas figuli confringes eos.

Los pecados
ponen en la
mano de Dios
el azote con
que nos cas-
tiga.

85 De manera que el Dios * de las misericordias que no tiene en sí con que castigar al hombre, desata contra el pecador todo el furor de su justicia eterna, porque los pecados arman su mano poderosa con el azote de su indignacion. Quando llegó ¹ al extremo la corrupcion de la carne, los hediondos vapores de esta misma corrupcion, movieron su justicia contra el hombre. Los pecados de los Sodomitas y Amorreos despertaron ² con sus clamores la divina indignacion. Dando razon el Sábio ³ del horrible azote de las serpientes de fuego y dragones ponzoñosos con que castigó á su pueblo; dice que primero este habia levantado contra Dios los dragones y las serpientes, adorandolas con sacrilego atrevimiento. El impio capitán Menelao fue sepultado en un vallado de ceniza en donde pereció ⁴, en justo castigo de lo que habia hecho contra el fuego santo y las cenizas del Templo. No concibe el entendimiento humano cómo se concilia con la infinita misericordia de Dios, tener sepultado en eternas llamas y tinieblas á un Angel ó un hombre, que es obra querida de sus manos: pero el profeta Isaías respondiendo por la honra del Señor dice, que esto no debe admirarnos, porque no es Dios quien derriba á la criatura, sino el peso mismo de su iniquidad: *Gravabit eam iniquitas sua, & corruet, & non adjiciet ut resurgat.* Su pecado, aquel pecado que ellos abrazaron voluntariamente, en el que se obstinaron y en el que vivirán endurecidos eternamente, los tiene abrumados

* Ve Misericordia de Dios. 1 *Genes. 6. 12.* 2 *Gents. 18. 20.*

3 *Sap. 11. 16.* 4 2. *Machab. 12. 8.*

con su peso , sin dejarles libertad para moverse. Vosotros mismos , decía el Profeta ¹ á las infelices víctimas de la justicia eterna , encendisteis las llamas que os abrasan : *Ecce vos omnes accendentes ignem , accincti flammis. Ambulate in lumine , ignis vestri , & in flammis quas succendistis.* El impio Antíoco oprimido de una asquerosa y mortal dolencia , lleno de podre y de gusanos , confesaba que no sentia otro peso en su abatimiento y dolor que el de sus gravísimos pecados : *Recordor ² malorum quae feci in Hierusalem.* Lo que yo temo en el día de mi juicio , decía David , es la terrible cadena que yo mismo he formado contra mí con mis pecados : *Iniquitas calcanei mei ³ circumdabit me.* Yo suscitare contra tí tus amadores , dijo Dios por Ezequiel ⁴ , y haré que te cerquen los mismos en quienes se sació tu alma : *Ecce ego suscitabo omnes amatores tuos contra te , de quibus satiata est anima tua , & congregabo eos adversum te in circuitu.* Los Gentiles mismos conocieron esta verdad , y Plutarco dijo ⁵ , que no eran necesarios los hombres , ni los dioses para hacer sufrir al malvado el castigo que merecía su iniquidad ; porque bastaba á atormentarlos el peso de su misma malicia y corrupción.

86 Luego debemos temer el pecado como á una furia que arma contra nosotros á la divina justicia , y nos hace reos de su eterna indignacion. El Apóstol hace á los Cristianos una poderosa reconvenccion con los terribles castigos que vinieron sobre los Judíos por sus pecados : *In fide stas ⁶ , noli*

Castigos que amenazan al pecador.

TOM. VI.

NNN

¹ *Isaí. 50. 11.* ² *1. Machab. 6. 12.* ³ *Ps. 48. 6.*

⁴ *Ezeq. 23. 22.* ⁵ *De vera Numinis vindicta.* ⁶ *Ad Rom. 11. 21.*

altum sapere, sed time; si enim naturalibus ramis...
 Si eres Cristiano, si has sido elevado á tan alta dignidad por la gracia del Señor, no te ensoberbecas, antes bien teme y llenate de terror; porque si abandonó el Señor y redujo á eterna servidumbre y miseria á su pueblo escogido, hijo suyo primogénito, su favorecido y regalado; que hará contigo segundo hijo mas distinguido en su amor y beneficencia, si por tus ingratitudes llenas la medida de su indignacion? Todo el pueblo se llenó de espanto y de terror quando Saúl hizo pedazos sus bueyes¹, y enviando los trozos por todas las Tribus, juró que haría lo mismo con todos los que no se armasen contra los Amonitas: *Invasit timor Domini populum.* ¿Qual fuera su temor y consternacion, si le vieran hacer lo mismo con sus hijos? Pues ved aqui lo que ha hecho el Señor con su primogénito Israel. Los ha esparcido en trozos por todas las naciones, y ha descargado sobre ellos todo el peso de su indignacion, y del furor de su justicia. ¿Que hará con nosotros si imitamos su ingratitud y rebeldía? O quanto debemos temer que se cumpla en nosotros la amenaza que fulminó contra los Judíos por Oséas: *De domo mea ejiciam eos, & non addam ut diligam eos*: los arrojaré de mi casa, los aborreceré eternamente, y jamás inclinaré ácia ellos mi favor y misericordia.

El pecado mortal renueva la pasion de Jesu-Christo, y hace al hombre digno del mismo castigo que los Judios.

87 Porque no penseis que es menor vuestra ingratitud y maldad pecando mortalmente, que la de los Judíos, dando fin á sus pecados con el horrible desprecio y condenacion de Jesu-Christo. Vo-

I I. Reg. II. 6.

sotros le crucificais como ellos , dice el Apóstol ¹, y le despreciais posponiendo su amor y servicio al de una pasión vergonzosa , como ellos á Barrabás. No puedes ignorar , ó Cristiano , dice Santo Tomás ² , que tus pecados no tienen otra medicina que la cruz de Jesu-Christo ; luego si le ofendes con este conocimiento , quieres crucificarle , y te complaces en sus abatimientos y tormentos. Demas de esto le avergüenzas y afrentas como ellos ; pues poniendo en una balanza sus misericordias , su gloria y ser divino , y en otra un placer momentaneo , ó un vil interes , desprecias todos sus bienes infinitos , y te dejas llevar del peso de estos vanos y fingidos bienes. Tu dices á cada paso á tu Dios : *Recede á nobis , scientiam viarum tuarum* ³ *nolumus* : Apartaos de mi , yo me aparto y detesto vuestra doctrina , vuestros caminos y vuestros favores. Pues debes tener entendido que quando los Judios llegaron á este abismo de iniquidad é ingratitude , no los esperó mas el Señor , sino que descargó sobre ellos todo el peso de su indignacion y justicia. Luego tampoco te esperará á tí : vendrá sobre tu cabeza su ira como un violento y furioso torbellino que desmenuzará tus huesos , y te sepultará en eternas tinieblas.

88 Ni pienses , ó pecador , ocultarte á la perspicacísima vista de aquel gran Dios que penetra los mas ocultos senos del abismo , y registra todos los siglos con una sola mirada. Uno de los artificios de que se vale nuestro engañoso enemigo para precipitar al hombre y hacerle abrazar las culpas

NNN 2

El pecador no puede esconderse á los ojos de Dios.

¹ *Ad Hebr.* 6. 6. ² *Lect.* 1. in c. 6. *ad Hebr.* ³ *Job* 22. 17.

mas enormes, es persuadirle á que ocultandose de la vista de los hombres, no hay quien pueda ser testigo de su iniquidad, ni argüirle ó avergonzarle con ella: *Nemo nos videt*, decían los lascivos Ancianos á Susana ¹, *in concupiscentia tui sumus*. El Espíritu Santo reprehende esta ignorante fatuidad del hombre pecador en aquel admirable discurso del Sábio: „ Todo el que haciendo desprecio ² de su al-
 „ ma traspasa las leyes de la honestidad y de la vir-
 „ tud, dice quien me ve? rodeado estoy de tinie-
 „ blas, cercado de murallas, ninguno puede obser-
 „ var mis acciones, á quien temeré? Y no conoce
 „ el insensato que los ojos del Señor son mas res-
 „ plandecientes que el sol, y registran todos los ca-
 „ minos de los hombres y el profundo del abismo...
 „ Será castigado en medio de la plaza de su ciudad,
 „ y descubierto en su pecado quando él menos lo
 „ pensaba“. Dios ve su iniquidad, y dispone mu-
 chas veces para confusion y vergüenza del pecador que por medios inesperados se publique tambien en el mundo, quando él hacía mayores diligencias para esconderla de la vista de los hombres. Juzgaba Saúl que estaba solo y seguro en una cueva; y David con quatrocientos ³ soldados le observaba y veía. Los setenta Ancianos que incensaban viles insectos, entregandose á toda suerte de gustos y profanos apetitos, juzgaban que no podian ser vistos, porque los cubría un humo espeso; y el profeta Ezequiel los miraba por disposicion divina por la hendidura de una pared. Juzgaba Moysés que no habia tenido testigo alguno quando mató al Egypcio ⁴, y que-

¹ Dan 13. 26. ² Eccli. 23. 26. ³ 1. Reg. 24. 4. ⁴ Exod. 2. 14.

riendo al día siguiente poner en paz á dos parientes suyos, entre quienes se habia suscitado una fuerte contienda, uno de ellos le hechó en cara su homicidio, diciendo: *Num me occidere vis, sicut occidisti heri Egyptium?* Los sacrilegos Sacerdotes de Babilonia estaban persuadidos á que no habia sobre la tierra quien pudiese descubrir su falsedad y supercherías; pero el profeta Daniél esparciendo ceniza por el pavimento del templo hizo patente su maldad al Rey y á todo el pueblo.

89 No, no podrá jamás el pecador ocultar su delito de los ojos de Dios que registra los senos mas ocultos de su corazon. De donde infiere San Agustín que ó no creemos en Dios, ó hacemos mas caso de los hombres que de Dios. Los ojos del vecino, de vuestro hermano, de vuestro padre y de vuestro marido son un freno que no se atreve á romper vuestra malicia; y los ojos de Dios se desprecian: aun en el cierto conocimiento de que observan todos nuestros mas ocultos desórdenes, los cometemos sin empacho y sin rubor: *Quod etsi á nemine hominum videatur; quid faciet de illo desuper inspectore quem latere nihil potest?* No hacemos aprecio alguno de la presencia del Señor; porque aunque es testigo de nuestras maldades, las sufre con paciencia y bondad infinita. Escandalosa sería la locura y atrevimiento de una muger que recatándose de sus hijos y domésticos para romper los vínculos de la honestidad, adulterase en presencia y á la vista de su marido. Consideracion es esta, dice San Juan Crisóstomo 3, que llenará de terror á quantos

Detiene al
pecador el
respeto de
los hombres
y no el de
Dios.

1 Dan. 14. 2 In Regula. 3 Hom. 62. in Genes.

la hagan con séria reflexión ; y será bastante para contener al hombre mas osado : *Beatus vir*, dijo el Sábio ¹, *qui in sapientia morabitur, & in justitia sua meditabitur, & in sensu cogitabit circumspectionem Dei*. Bienaventurado el varon que rige sus acciones por las reglas de la verdadera sabiduría ; que medita los sagrados deberes de la justicia para desempeñarlos con fidelidad inviolable ; y que se representa en su imaginacion á Dios, que sentado en un trono de grande magestad, rodeado de millares de Príncipes de las celestiales gerarquías, tiene fijados en él sus divinos ojos para observar y escudriñar todas sus acciones, todas sus palabras, todos sus caminos, segun la expresion de un Profeta ². Este fue el ejercicio santo en que se distinguieron los Profetas ³ y que los elevó á tan alto grado de virtud y de santidad. De Moysés, dice San Pablo ⁴, que se representó como visible al Señor : *Invisibilem tanquam visibilem sustinuit*. Elías decia, *Vivit Dominus* ⁵ *in cujus conspectu sto* : y David, *Providebam Dominum* ⁶ *in conspectu meo semper*. Este fue el importante consejo que dió á su hijo el santo Tobias, estando ya cercano ⁷ á su muerte : *Omnibus diebus vite tue in mente habeto Deum, & cave ne consentias alicui peccato*. Ten presente á Dios en todos los dias de tu vida, y no consentas en pecado. Consejo que da á todos el Espiritu Santo : *In omnibus* ⁸ *viis tuis cogita Deum*.

90 ; Como osaria el ladron mas desbocado atropellar la casa en donde estuviese, y le hubiese

La consideracion de la presencia de Dios bastaria para no ofenderle.

¹ Eccli. 14. 22. ² Jerem. 32. 19. ³ D. Chrysost. hom. 26. in eg.
ad Hebr. ⁴ Ad Hebr. 11. 27. ⁵ 2. Reg. 18. 15.
⁶ Ps. 15. 8. ⁷ Tob. 4. 6. ⁸ Prov. 3. 6.

de ver el Juez ó el Rey , que podia castigar su atrevimiento? ¿Como osaría la muger profanar su lecho en presencia de un marido honrado que tuviese empuñada la espada para vengar su infidelidad? Pues ¿como se atreverá el hombre á ofender á un Dios de eterna niagestad en su misma presencia y á su vista? Si alguna vez al consentir en el pecado, se representára la imagen de su Dios terrible y justamente airado contra él , sería tal su estremecimiento y vergüenza que llamaría á los montes para que cayendo sobre él le sepultasen en el abismo con aquellas palabras: *Montes cadite super me , & colles operite me à facie Domini.* La consideracion de la presencia de Putifar , de sus beneficios y de su justa indignacion fue un freno poderoso , dice San Juan Crisóstomo ¹ , para el santo Josef quando se vió insultado por su Señora ; quanto mayor debe ser para un Cristiano la de la presencia de Dios , la memoria de sus beneficios , y la idéa de su justicia eterna. Añadid á ésto , dice San Bernardo ² , la consideracion de que está presente y observa todos tus pasos uno de los Príncipes de la milicia del cielo, encargado por Dios de tu defensa , de tu amparo y de dirigirte ³ á su morada celestial. ¿Como te atreverás á hacer en su presencia lo que no osáras egecutar en la mia? No aflijas , dice San Agustin , á un compañero tan digno de tu respeto y amor: no le desprecies y tengas en poco; *Nec contemnendum putes.* Dariase por ofendido de tu conducta un fiel doméstico de tu padre en cuya presencia, tuvieses atrevimiento para egecutar una accion vil

Y la del Santo Angel de la Guarda.

¹ Hom. 62. in Genes. ² Ser. 12. in Ps. Qui habitat.

³ Exod. 23. 20.

y vergonzosa. Pon los ojos de tu alma en el fiel Ministro de Dios, que está á tu lado en las calles, en los rincones de tu casa, y en todos los lugares mas secretos; y su vista será un freno á tus pasiones y deseos.

Por grande que sea el pecador / no debe desconfiar de la misericordia de Dios.

91 Concluyamos esta materia con una consideracion de gran consuelo para el miserable pecador, que puede alentar su animo y despertar en su corazon la esperanza de su remedio. La misericordia de Dios es infinita *: por grandes que sean nuestros pecados, no debemos perder la esperanza de alcanzar el perdon de ellos, de un Dios que lleno de amor y de bondad quiere emplearla toda con nosotros. Una de las razones porqué permitió que fuesen pecadores los dos Príncipes de su Apostolado, dice San Gerónimo ¹, fue para alentar á todos los pecadores: puestos á la frente de su Iglesia son dos columnas en que pueden fundar una confianza noble y segura los hombres mas esclavizados del Demonio por la culpa: *Fidelis sermo, & omni acceptione dignus: Christus* ² *Jesus venit in hunc mundum, peccatores salvos facere, quorum primus ego sum.* Palabra fiel, dijo San Pablo, segura y verdadera, digna de ser recibida con todo nuestro corazon, y que sola bastaría á consolarlos en nuestras flaquezas y desamparo: vino el Hijo de Dios á salvar los pecadores. Alegrense los que lo son, y no desesperen, pues por grandes que sean, yo lo soy mayor: *Quorum primus ego sum.* Siendo yo el mas fiero de sus perseguidores alcancé misericordia, para que en mí se mostrase la bondad

* Ve Misericordia de Dios. 1 *Lib. 2. cont. Pelag.*

2 *Ad Timoth. 1. 15.*

y paciencia infinita de Dios; y mi egeemplo sirviese de consuelo é instruccion á los demás pecadores. Hizo el Médico divino ¹ ostentacion de su poder sanando á un enfermo desauiciado, para excitar la confianza de los que no han llegado á estado tan peligroso. ¿ Quereis conocer la misericordia de Dios para con los pecadores? Miradla en mí que fui blasfemo, contumelioso y su mas implacable enemigo. Sin embargo por mí solo bajó á la tierra, estando ya glorioso en el cielo, mostrando que ama tanto á un pecador, que si fuese necesario padecería y moriría nuevamente para su remedio. Inclina despues vuestros ojos á la otra columna que es la principal, y el fundamento de su Iglesia: vedle caido en tan grande pecado, que el Padre San Bernardo ² dudó si podría haberle mayor: *Peccatum grande, & fortassis quo grandius nullum est*: y San Juan Crisóstomo, llamó su crimen desusado y abominable: *Tetrum* ³, & *insolitum crimen*. Y con todo el mismo Jesu-Christo le busca, le alumbra, le despierta, y le perdona con tan generosa beneficencia que le eleva á la alta dignidad de padre y pastor universal de su Iglesia. Si los grandes egeemplos de misericordia en los Ninivitas y otros pecadores no te inspiraban una segura confianza, porque justamente merece mas rigorosa justicia el que ha sido elevado á mayor gracia; llenate de valor y confianza á vista de un Discípulo de Jesus, instruido por su misma boca, elevado á la participacion de sus dones mas magníficos, y que es perdonado despues de la mas fea ingratitud.

TOM. VI.

Ooo

¹ D. Aug. & Chrisost. ² Serm. 11. SS. Apost. Petr. & Paul.
³ Hom. 83. in Matth.

Puede ser muy útil al pecador la intercesion de los Santos.

92 Puede tambien animar la confianza del peccador la intercesion y favor de los Santos, á quienes puede buscar como á medianeros con el Dios de las misericordias, en la seguridad de que ellos alcanzarán por sus virtudes, dice San Ambrosio, lo que no merece el peccador por sus delitos. Despues que el santo Job pinta el lastimoso y vergonzoso estado á que viene el hombre por la culpa, dice: „ que si uno de los Angeles que asisten al trono „ del Altísimo, rogase por su remedio, se le concederá liberal y graciosamente el Padre misericordioso: *Si fuerit Angelus pro eo loquens..* Los pecados del pueblo hebreo provocaron la ira de Dios, haciendole resolver acabar con él; pero rogó en su favor Moysés, ángel mediador entre el Señor y los peccadores, y se suspendieron los terribles efectos de su ira. Yacia Agustino sepultado en las mas vergonzosas tinieblas del error, y los ruegos y lágrimas de su piadosa madre le alcanzaron lnces de la divina gracia, que le hicieron hermosa lumbrera de la Iglesia. No desespere el peccador, dice San Juan Crisóstomo, por mas deplorable que sea el estado de su alma: busque con diligente solicitud la mediacion de los fieles siervos y amigos del Señor, y no dude que por su medio se le concederá la gracia y salud de su alma. La oracion de Moysés reconcilió con Dios á su hermano Aaron que habia merecido toda su indignacion por la sacrilega adoracion del Becerro: los ruegos de Abraham librarón á su sobrino Lot del incendio de Sodoma: el santo Judas Macabéo vió que el sumo sacerdote

1 Job 33. 21. 2 Ibid. v. 23. 3 Deut. 9. 26. 4 Genes. 18. 25. D. Crisost. hom. 42. in Genes. 5 2. Mách. 13. 14.

Onías y el profeta Jeremías rogaban con amorosa instancia delante del trono de Dios por la libertad y salud de su pueblo. Son nuestros hermanos los felices moradores de la celestial Sion, y consumados en la caridad no pueden mirar con indiferencia nuestra suerte: emplean en nuestro favor los oficios de su beneficencia, que son tanto mas eficaces quanto es mayor su santidad y su amistad con el Señor. Felices aquellos, dice Santo Tomás ¹, que tienen en las moradas del Altísimo padres, hermanos, amigos ó paisanos. Los celestiales gozos que inundan su alma, no han extinguido su misericordia, dice San Bernardo, antes bien la han elevado al mas alto grado de perfeccion.

93 Es muy eficaz y poderosa para con Dios la intercesion y ruegos del Justo, dijo el apóstol Santiago ². Hará la voluntad de los ³ que le temen, dijo el Profeta, y oirá sus ruegos y clamores. La oracion de Elías cerró las cataratas del cielo para castigar al mundo, y las abrió para perdonarle. Ora Moysés para que cese en Egypto ⁴ la plaga de las ranas, y se hace segun su palabra: *Fecit Dominus juxta verbum Moysis, & mortue sunt rane*: de manera que la oracion de Moysés fue la medida de la misericordia del Señor. Tal es la eficacia de las palabras de los amigos de Dios, á quienes honra de esta manera, para coronar sus virtudes, y llenar de gloria en su presencia á los que le sirven con fidelidad, haciendo su voluntad sobre la tierra: *Voca ergo, si est qui tibi respondeat* ⁵, *& ad aliquem Sanctorum convertere*. Procura, pues, dice San Ber-

Eficacia de la intercesion de los Santos.

OOO 2

1. 2. 2. q. 26. a. ult. 2. Jacob. 5c 16. 3. 1. Ps. 144. 19. 4. Exod. 8. 13. 5. Job. 3. 17.

nardo ¹, grangearte un amigo en la casa de Dios, y convierte ácia él tus ruegos quando te veas en pecado, para que el Dios de las misericordias te conceda su gracia y te lo perdone. ¿Quantas diligencias se emplean en adquirir el conocimiento y favor de uno de los privados ó domésticos de los reyes de la tierra? ¿Con quanto mayor motivo debe procurar esto el Cristiano en los palacios del Rey de la gloria? Luego es santa y laudable, dice San Leon ², la antigua costumbre de los Fieles de elegir entre los Santos, patronos, tutelares y singulares abogados. En ellos se aseguran unos fieles amigos que miran con verdadero interés el bien de sus almas, y unos poderosos mediadores que alcanzarán en su favor las misericordias del cielo. Pero como cada uno de los siervos del Señor se distinguió en obras de maravillosa santidad llegando por diferentes caminos al premio eterno en que los veneramos; cada uno, dice Santo Tomás ³, puede ser elegido por abogado é intercesor para determinadas necesidades de los que imploran su favor. Y como la gloriosa Magdalena se distinguió entre los pecadores por su amorosa y eficazísima contrición, á su mediacion deben recurrir los pecadores para alcanzar la gracia de una verdadera conversion. Quando los reyes Josafat ⁴ y Joran se vieron en un árido desierto con numeroso ejército, y sin tener una gota de agua con que socorrer su sed, buscaron la intercesion del profeta Eliséo, para que les alcanzase agua del cielo aquel que habia servido el agua al grande Elías para lavar sus manos: *Adest Elisens*

Singular
abogada de
los pecado-
res la Mag-
dalena.

¹ Ser. de transitu S. Malachia. ² Ser. i. SS. Apost. Petr. & Paul.
³ 4. Dist. 45. q. 2. a. 2. ad 2. ⁴ 4. Reg. 3.

qui fundebat aquas super manus Elie. El pecador endurecido, cuyo corazon es un árido desierto abrasado en los ardores de la concupiscencia, acuda á la mediacion poderosa de una muger insigne, que lavó con sus lágrimas los pies del divino Salvador, y los enjugó con sus cabellos. Por su intercesion les concederá el Dios de las misericordias un verdadero dolor de sus pecados, que despedazando su corazon brote por sus ojos en fuentes de contricion y penitencia.

O C A S I O N .

94 **R**atando los Santos Padres de la vergonzosa caída del apóstol San Pedro, dicen que una de las razones porque la permitió el Señor, fue para enseñarnos á temer los peligros y las ocasiones de pecado. ¿Que temerosa y asustada entraría la barquilla rota y dismantelada en un golfo tan peligroso que arrebatase y sumergiese las naves mas seguras y mejor fletadas? ¿Quanto debería temer una débil pajilla el torbellino de viento que arrancó los arboles mas robustos, y las peñas mas enormes? Viendo anegarse en el golfo del mundo, lleno de peligros y sumideros las naves mas robustas de la Iglesia, los Santos y Amigos del Señor; quanto deberémos temer los que somos débiles navecillas, faciles de ser arrebatadas á qualquier volada de viento? Ved aqui, dice San Juan Crisóstomo ¹, la importante doctrina que nos ha dado el

Quanto debemos temerlas á vista de las caídas de los Santos.

¹ Hom. 6. de penit.

Señor en las vergonzosas caídas que hicieron dar las ocasiones á muchos siervos suyos insignes en santidad. Vedio en David, aquel gran Santo de quien dijo el mismo Dios que era conforme á la medida y deseos de su corazón : *Inveni hominem secundum cor meum*. Un varón sábio, enseñado por el mismo Dios, ilustrado por el Espíritu Santo, á quien podemos llamar por la doctrina admirable de sus Salmos el maestro universal de todos los hombres. Un varón tan penitente que habia perdido las fuerzas de su cuerpo por el rigor ² y continuacion de sus ayunos ; cuyo vestido ³ era el cilicio, cuya oracion era continua en el dia ⁴ y en la noche, cuyo pan ⁵ era la ceniza, y que mezclaba su bebida con lágrimas : un varón tan regalado y favorecido de Dios que convidaba á todos los hombres para que le ayudasen á darle gracias por su liberal y riquísima beneficencia : *Venite ⁶ audite, & narrabo quanta fecit Dominus animæ meæ* : este varón tan santo, tan sábio, tan fortalecido con los dones del cielo, á sola mirada de una muger cayó en un golfo de miserias y pecados. Esta piedra asentada por la misma mano de Dios en el edificio de su reyno, fue arrebatada por un movimiento carnal que le precipitó en multitud de desórdenes, haciendole lascivo, traidor, homicida y escandaloso. Yo no pretendo, dice el citado Padre, afrentar á David, sino instruirlos y alumbraros con su ejemplo : *¿ Num Prophetam carpo? absit ; sed vestram roboro vitam. ¿ Si una planta tan robusta fue arrebatada de un viento pasagero, que será de vosotros débiles arbustos, si*

¹ 1. Reg. 13. 14. ² Ps. 103. 24. ³ Ps. 34. 13.

⁴ Ps. 112. 62. ⁵ Ps. 101. 10. ⁶ Ps. 65. 16.

ble egemplar, que debe hacernos temer las ocasiones por mas ligeras, inocentes y despreciables que parezcan. Todo un capitán Abimelec ¹ fue herido de muerte por una mozuela que le arrojó una piedra desde una ventana, y lleno de afrenta é ignominia mandó á uno de sus soldados que le quitase la vida porque se disimulase su oprobio. El varón mas santo y robusto, debe temer el peligro mas pequeño; pues en él puede perder toda su santidad, cubiendose de oprobio y de pecado. Nada desprecia el que teme á Dios, dijo el Sábio ²: *Qui timet Deum, nihil negligit.*

Debemos
huir los pe-
ligros.

96 No una vez sola, sino tres niega San Pedro á Jesu-Christo; porque habiendo ya experimentado en la primera los peligros á que le exponía la conversacion con los familiares del Pontífice, permanece en ella y no huye de aquel lugar, en que ya habia sido derribada su firmeza. Esto ha de suceder necesariamente á los que siendo mas flacos y miserables hacen asiento en las ocasiones y peligros de una amistad profana, de un comercio ilícito. . . Pondera el Padre San Cipriano ³ aquel consejo del Espíritu Santo: *Discedite* ⁴, *discedite*, *exite inde*; semejante al que dió el profeta Jeremías: *Fugite de medio Babylonis, & salvet unusquisque animam suam.* Que? ¿quereis estaros en Babilonia, y no perderos? permanecer en Sodoma, y no abrasaros? ¿Quien no huiría á vista de un leon furioso entre cuyas garras podia ser despedazado? quien no retiraría su cuerpo del golpe de una espada emponzoñada? quien no escondería su mano si viese venir á ella

¹ Judic. 9. 53. ² Eccl. 7. 19. ³ Lib. de laps. ⁴ Isai. 52. 11.
⁵ Jerem. 51. 6.

una serpiente ponzoñosa? Ved aqui los symbolos con que el Espiritu Santo nos manifiesta los peligros de pecado, y el cuidado y diligencia con que debemos evitarlos: *Quasi à facie colubri fuge¹ peccata; nam si accesseris ad illa suscipient te.* Huye, retirate de esta fatal serpiente: si te acercas á ella te aprisionará, se enroscará á tu cuerpo, te dejará sin movimiento ni accion alguna. De aqui procedía el rezelo y temor de los Santos á vista del peligro mas ligero. Del santo Tobías², dice la sagrada Escritura que no comía sin sobresalto: porque tenía presente que el dia de su mayor gozo y sosiego, podía facilmente convertirse en el de su mayor angustia y dolor. El santo Job, hizo un solemne pacto con sus ojos para que jamás mirasen sin grandes cautelas á una doncella; y con su imaginacion para que no diese entrada á su imagen. Conocen los verdaderos siervos del Señor que están cercados de enemigos, y que apenas hay objeto alguno entre los que los rodean, que no arroje continuamente á sus corazones saetas emponzoñadas y terribles. ¿Que saetas no arroja á nuestro corazon la vista de una muger hermosa? qué saetas no arroja el mundo con sus riquezas, con sus pompas y vanidades? Quando uno ha recibido una ofensa; que estímulos no siente en su interior para vengar su agravio? Es necesario evitar estos peligros, y librar nuestro corazon de saetas tan perniciosas, sino queremos ser emponzoñados con ellas.

97 El mismo Jesu-Christo se retiró³ y huyó de sus enemigos, para darnos egemplo, dice San

TOM. VI.

PPP

Aun los mayores Santos deben huir los peligros para no ren-
tar á Dios.

¹ Eccli. 21. 2. 3. 4. ² Tob. 2. 5. ³ Joan. 7.

Agustin ¹, del temor y rezelo con que debemos acometer los peligros, y la grande diligencia que debemos emplear en evitarlos. Un Dios omnipotente huye de las criaturas, no por debilidad, pues es el fuerte Leon de Juda que hecha su mano á los montes, y en el instante los deshace; sino para enseñar al hombre aunque sea justo, aunque tenga todas las seguridades que caben en la prudencia humana, y aun quando el Señor le hubiera revelado su salvacion, á evitar las ocasiones y retirarse de los peligros. Jacób tenia de Dios una promesa infalible de que sería señor de la casa y bienes de su Padre: sin embargo huye y se retira de su hermano que le persigue: porque sabe que debe poner de su parte todos los medios que dicta una sábia prudencia para evitar los peligros. Exponerse temerariamente á las ocasiones confiando en las promesas y asistencia del Señor, es tentar su bondad y providencia, dice el mismo Padre. Asi quando el Espíritu tentador propuso á nuestro divino Salvador que se arrojase del pináculo del Templo, representándole el decreto de su eterno Padre: *Angelis suis Deus* ² *mandavit de te*: se retiró el Señor y le respondió con otro decreto no menos infalible: *Non tentabis* ³ *Dominum Deum tuum*. El que pudiendo salvar su alma del pecado por los caminos ordinarios de la prudencia, quiere exponerse á necesitar los milagros de la gracia, es un tentador que ofende el orden de la divina providencia, y provoca contra sí la ira del cielo. San Pablo ase-

¹ *Tract.* 28. *in Joan.* ² *Ps.* 90. 10. ³ *Matth.* 4. 7.

gurado por el mismo Dios de la gloriosa corona con que habia de premiar en la eternidad su zelo y trabajos apostólicos, temblaba, se estremecía y decía á cada paso: *Ne reprobis* ¹ *eficiar.*

98 De aqui se infiere la loca presuncion de los mundanos, que se exponen voluntariamente y con temeraria confianza á las diversiones profanas, representaciones teatrales, bailes y otras concurrencias, asegurando que no peligrará su inocencia, porque el Señor los asistirá. San Gerónimo hablando particularmente de los bailes ² en los que enlazado el hombre con la muger encuentra la mas próxima ocasion de liviandad y de desorden; se rie de los vanos propósitos de los mundanos, y se compadece de su temeraria presuncion. Yo leo en el Apóstol, dice, *Bonum est* ³ *homini mulierem non tangere.* No dice que conviene evitar la comunicacion profana é impura, sino el mas ligero contacto de la muger; porque aun este pocas veces será inocente sin un milagro de la gracia. El Espíritu Santo le comparó al contacto del fuego que no puede hacerse sin estrago: *Quomodo* ⁴ *igitur qui ignem tetigerit, statim aduritur, ita virum tactus foeminae.* Luego es vana vuestra confianza, y vuestra fortaleza será, segun la expresion del profeta Isaiás, un poco de estopa, que aplicada al fuego se abrasará y consumirá en un momento: *Et erit fortitudo* ⁵ *vestra ut favilla stuppæ, & opus vestrum quasi scintilla, & succendetur utrumque simul, & non erit qui extinguat.* Huid, huid, ó hombres, esas juntas de liviandad, y no expongais la inocencia de vuestra alma á unos pe-

PPP 2

¹ 1. Cor. 9. 27. ² Lib. 2. contr. Jovin. ³ 1. Cor. 7. 1. ⁴ Prov 6. 27.
⁵ Isai. 1. 31.

ligros de que no podeis libraros por vuestras fuerzas, y que son inevitables sin los prodigios de la gracia. Bien pudiera el patriarca Abraham, dice San Agustín ¹, haber expuesto su vida entre los Egypcios, declarando que Sára era su muger: pero obrando con sábia y cautelosa prudencia expuso la honestidad de esta por salvar su vida, confiando en la bondad divina que la defendería, y no pidiendo dos milagros, uno para el honor de su muger, y otro para su conservacion. El hombre debe hacer todo quanto está de su parte para defender su alma y librarla de pecado; entonces puede estar seguro de la asistencia y socorro del cielo. Pero si es temerario, si tienta á Dios pidiendole milagros sin necesidad, merece el abandono del Señor, y caerá en el peligro de que no se ha librado por su indolencia y temeridad. „ No me alegueis, dice San „ Juan Crisóstomo ², el egemplo de Josef, que se „ libró del peligroso combate de una muger que era „ su Señora, y de quien podía esperar grandes re- „ compensas, siendo este un nuevo lazo añadido al „ de los atractivos del sexô. Porque en primer lu- „ gar, no me admira tanto que se conservasen ile- „ sos los tres Jóvenes en el horno de Babilonia, co- „ mo que este Joven prodigioso no cediese á los „ ruegos y alhagos de una muger lasciva“. Por otra parte debeis notar que él no buscó ni pudo evitar este peligro, y así se arrojó en los brazos de Dios no menos seguro de su amparo que los Jóvenes de Babilonia. Y ¿ que diligencias no practicó por su parte para huir de la ocasion? No reparó en ex-

¹ Lib. 22. contr. Faust. ² Hom. 44. in Genes.

poner su honor y reputacion : consintió en ser tenido y castigado como esclavo , traidor y rebelde á su Señor ; y dejó en manos de su Señora su misma capa , temiendo cubrirse con una ropa que habiendo tocado la peste , pudiera inficionar su corazon. Imitad vosotros su prudencia , su temor , su diligencia, y estad seguros del amparo del Señor en los peligros á que sin culpa vuestra os exponga el mundo.





PENITENCIA.

CONVERSION.



Es obra propia del poder de Dios, y la que mas le manifiesta.

ENTRE las maravillosas obras con que se ha manifestado á los hombres el poder infinito del Señor, ninguna mas grande, mas magnífica, mas propia ¹ de aquel poder ilimitado é inagotable que la conversion del pecador. La creacion del cielo con todos sus brillantes astros, la de la tierra con sus plantas, el alumbramiento de los ciegos, la soltura de los cojos, la limpieza de los leprosos, y aun la resurreccion de los muertos no son obras que iguallen en magnificencia y asombro á la conversion del pecador: *Majus opus est*, dice San Agustin ², *ut ex impio fiat justus, quam creare coelum & terram.* En todas las obras de la creacion no encontró el Señor dificultad alguna, ni quien pudiese resistir á

¹ *D. Thom. 1. 2. q. 113. a. 9.* ² *Trañ. 72. in Joan.*

su poder: no pudo oponersele la nada á que de ella sacase los cielos y la tierra; ni el agua quando de ella sacó las aves y los pezes; asi todo lo hizo como por placer y jugando, segun la expresion de la santa Escritura: *Delectabar¹ ludens*. No pudo tampoco resistirse el agua á que fuese convertida en vino, ni aun la muerte á dejar en libertad á Lázaros despues de haberle tenido quatro dias en el sepulcro. Pero en la conversion del pecador ha de obrar el Señor en el corazon humano que le resiste y se rebela con increíble dureza y obstinacion, rebatiendo con porfiada terquedad los golpes de su poder y misericordia. Moysés armado de la poderosa vara que le da su Dios, obra sin repugnancia en el cielo y en la tierra; saca aguas de una peña, convierte su vara en serpiente, y hace que le obedezcan todos los elementos; pero el corazon de Faraón se le opone y resiste con tan invencible dureza; que toda la fuerza que Dios le comunicó se emplea inutilmente contra él. Un Profeta ablanda² con sola su palabra la dura piedra del altar, pero nada puede en el corazon de Jeroboan, que rechaza todos sus golpes, y se endurece mas con sus persuasiones y amenazas.

2 Grandes fueron las obras del profeta Elías, de quien dijo el Sábio, *Amplificatus est³ Elias in mirabilibus suis: & quis potest similiter sic gloriari tibi?* Con sola una palabra cerraba el cielo y le abría; sacaba de él fuego y le hacía bajar sobre la tierra segun su voluntad: *Verbo Domini continuit cœlum, & dejecit ignem ter*. Resucitó al hijo de la

1 Prov. 8. 30. 2 3. Reg. 13. 2. 3 Eccli. 48. 4.

viuda Sareptana , milagro nuevo y jamás oído desde que Dios habia criado al mundo: *Qui sustulisti mortuum ab inferis*. Sin embargo él mismo confesó que la mayor maravilla que habia obrado por ¹ la virtud de Dios habia sido mudar el corazon de Eliséo, convirtiendole de labrador en Profeta, de hombre entregado á las fatigas del campo en un Angel consagrado á Dios, y enteramente dedicado á su servicio. Así el grande Elías le dijo: *Quod meum erat, feci tibi*: hice en tí todo quanto yo pude animado de la virtud divina. El mismo Dios queriendo manifestar la extension infinita de su poder al profeta Jeremías, le mandó que observase en la oficina de un alfarero, cómo de un poco de barro sacaba un vaso hermoso y cristalino: y que de la misma suerte convertía un corazon impio y malvado en un trono resplandeciente de su gloria: *Sicut lutum² in manu figuli, ita & vos in manu mea, dicit Dominus*. Éste poder sobre los corazones fue, segun el Apóstol ³, la prueba mas constante y menos equívoca de la divinidad de Jesu-Christo. Solo el verdadero Dios pudo trocar el corazon de un Publicano en el de un Apóstol, el de Zaquéo en el de un digno hijo de Abrahan, el de una muger Samaritana en un sol clarísimo que alumbrase la tierra: en una palabra los duros peñascos en fuentes cristalinas de agua viva: *Qui convertit petram⁴ in stagna aquarum, & rupem in fontes*.

Dureza del
corazon hu-
mano.

³ Bien puede con efecto, ser comparado á los mas duros peñascos el corazon humano, del que dijo el profeta Jeremías ⁵: *Pravum est cor hominis...*

¹ 2. Reg. 19. 19. ² Jerem. 18. 6. ³ Ad Rom. 1. 4.
⁴ Ps. 113. 8. ⁵ Jerem. 17. 9.

homo est, & quis cognoscat eum? Esto es, según San Agustín¹: parece blando el hombre y mucho mas su corazón formado de una carne muelle, en quien hace fácil impresión el fuego, el agua, el aire y qualquiera criatura: pero sabed que es el mas duro y rebelde de todos los seres; pues no habiendo entre ellos, ni aun en los calabozos del abismo, quien pueda resistirse á la autoridad divina, éste solo se mantiene erguido y rebelde contra ella. Hemos visto muchas veces, dice San Gregorio², que los elementos y criaturas insensibles se han rendido á la autoridad de los siervos del Señor, como se rindió la impetuosa corriente del Pó á la voz y precepto de Sabino, santo Obispo de Plasencia: parece que no podía resistir al imperio de un varón santo, y moderó luego su embravecida corriente. Pero todo el imperio de un Dios omnipotente no basta para rendir el corazón humano: Dios le habla y él desprecia sus palabras, le amenaza y no hace aprecio, le manda con toda la fuerza de su poder infinito, y se resiste y opone á sus mandatos.

4. Así ninguna cosa cansa tanto y fatiga al Señor si es lícito explicarnos de esta manera, como tratar con nuestro duro corazón. Con sola una palabra sostiene toda la inmensa mole de la tierra y gobierna³ todo el Universo: con solo abrir su mano⁴ provee de alimento á todos los seres de la tierra: lleva todas las cosas con infinita facilidad, las sustenta, las mueve y ordena sin la menor resistencia. Pero el corazón humano le fatiga y cansa,

Ninguna cosa fatiga tanto á Dios como tratar con el duro corazón del hombre.

TOM. VI.

QOO

¹ Lib. 13. *contr. Faust. c. 8.* ² Lib. 3. *Dial. c. 10.* ³ *Ad Hebr. 1. 3.*

⁴ *Ps. 144. 15.*

porque quando ha de obrar en él tiene que vencer una increíble dureza y resistencia. Uno de los amigos del santo Job pintó elegantemente segun el Padre San Gregorio ¹, lo que el Señor hace, y los medios dificultosos, á veces inútiles, de que tiene que valerse para mover nuestro corazon. Viendo al pecador que se ha levantado contra él, y le ha declarado guerra con sus culpas, le pone cerco para conquistarle, enviando sobre él tribulaciones y angustias que le debiliten y hagan reconocer el poder de su justicia: *Terrebit eum tribulatio* ², & *angustia; vallabit eum, sicut regem qui preparatur ad prelium*. Pero el hombre es tan duro que no solamente no se rinde viendose cercado y oprimido, sino que levanta con nuevo orgullo su cabeza contra Dios, le reta y desafia, y osa llamarle á singular batalla. Todo esto dicen aquellas palabras llenas de energía: *Tetendit adversus Deum manum suam, & contra omnipotentem roboratus est. Cucurrit adversus eum erecto collo, & pingui cervice armatus est*. La sagrada Escritura nos ofrece egemplos de esta osada é increíble resistencia. Manda Dios á Faraon por medio de Moysés que dé libertad á su pueblo, y responde con arrogante soberbia ³: *¿ Quis est Dominus? Israel non dimittam*. Como si digera, ¿ que me importa á mí que Dios lo mande? ¿ que es para mí el poder y orden de Dios? por lo mismo que me lo ordena no le de dar libertad al pueblo. Alza Dios contra él su brazo ⁴ poderoso y fuerte, le cerca con innumerables plagas y tribulaciones, y quando parece que

¹ Lib. II. mor. c. 21. ² Job 15. 24. ³ Exod. 5. 2. ⁴ Ps. 135. 32.

debía rendirse á su autoridad divina , corre contra él desafiándole con aquellos retos orgullosos: *Persequar , comprehendam , dividam spolia , implebitur anima mea : evaginabo gladium meum , interficiet eos manus mea.*

5 Ved aquel sobervio capitán Nicanor que oyendo el nombre de Dios , infinito en el poder y terrible en la magestad , responde con mas orgullo que pudiera el Príncipe de las tinieblas : si es Dios poderoso en el cielo , yo tambien lo soy sobre la tierra^a : *Et ego potens sum super terram.* Ved finalmente lo que pasa con los pecadores todos los dias : el Señor los llama , los convida y los ruega con sus dones , y ellos los desprecian : los aterra con enfermedades , miserias y todo género de trabajos , y ellos le resisten : los amenaza con eternos castigos , y ellos ensobervecidos y orgullosos levantan su cuello contra el Omnipotente , le retan y desafian , y dicen con Faraon : *Israel non dimittam* : no he de dejar mi amistad , mi comercio , mi odio , aunque Dios me lo mande. Esta horrible dureza y obstinacion llevó á Jesu-Christo nuestro divino Redentor al pozo³ de Sicar y le arrojó en el suelo lleno de fatiga y de congoja. Contemplando los esfuerzos que habia hecho para ganar los corazones de su pueblo , los milagros que habia obrado en su presencia , los alhagos con que habia solicitado traerlos á su amor , las amenazas con que habia procurado aterrarlos , y que en lugar de rendirsele , le perseguian hasta procurar su muerte ; su amoroso pecho se contristó , y el dolor y fatiga le derri-

Parece que se entristece Dios á vista de esta dureza.

QQQ 2

1 *Exod.* 15. 9. 2 *Machab.* 15. 4. 3 *Joan.* 4.

baron en tierra : *Fatigatus sedebat sic supra fontem.*

6. Esta dureza capaz de afligir y llenar de fatiga al mismo Dios, fue representada al profeta Ezequiel en un misterioso symbolo. Mandóle el Señor que señalase el dia , mes y año ¹ en que emprendia la grande obra de limpiar una olla de metal que puesta repetidas veces al fuego , lavada con muchas aguas , y habiendo apurado todas las fuerzas del diligente Profeta no pudo ser limpiada de sus heces. Olla maldita , en cuya limpieza trabajó y sudó el Señor , y que resistió todos sus esfuerzos : *Multo sudore sudatum est , & non exiit ex ea nimia rubigo , nec per ignem.* ; Quantas veces , ó corazon humano , ha querido el Señor limpiarte de la inmundicia de tus pasiones , y por mas que ha empleado á este fin los sudores de sus Ministros, el fuego de su caridad y el terror de sus amenazas no ha podido conseguirlo : *Inmunditia tua execrabilis, quia mundare te volui à sordibus tuis , & non est mundata* ². O corazon de piedra ! ya sé que eres duro , y que tu cerviz es un nervio ³ de bronce : nervio que resiste toda la fuerza de mi brazo , y con el que se emplea inutilmente toda mi omnipotencia.

7. El dolor y afliccion que causa á este Padre misericordioso esta dura obstinacion y terquedad del corazon humano , fue representada por Jesu-Christo en los tiernos afectos del padre del Pródigo ácia ⁴ este hijo desventurado : *Cum adhuc longe esset , vidit eum pater* : Aun despues de haberse huído de

Dolor con que mira el Señor la dureza del peccador.

¹ Ezeq. 24. 1. & seq. ² Ibid. 24. 13. ³ Isai. 48. 4.

⁴ Luca 15. 21.

su casa y disipado su hacienda , no podia menos de inclinár á él sus ojos aquel Padre lleno de bondad. Suspiraba por él como David por Absalon y Jacób por Josef. O hijo mio ! ¿ porque desgracia has venido á estado tan lastimoso ? ¿ como se ha endurecido tu corazon hasta el extremo de despreciar mis beneficios , y no hacer caso de mis llamamientos ? Ven á mi casa hijo mio ; pues por mas horrible que haya sido tu ingratitude , yo estoy dispuesto á recibirte en mis brazos , y perdonar todas tus ofensas. Ved aqui , dice San Pedro Crisólogo ¹ , la misericordia con que el Señor busca y llama al pecador , porque sabe que sin los poderosos esfuerzos de su gracia jamás podria levantarse de la culpa , ni buscar á su Padre celestial , y quiere eficazísimamente sacarle de tan infeliz y miserable esclavitud : *Neque enim est ultra in hominis potestate , ut ² veniat ad Deum*. No abriera sus ojos el joven difunto , si el profeta Eliséo no aplicara á ellos los ³ suyos : ni Pedro hubiera visto el desventurado estado de su alma sino le mirara su divino Maestro , y penetrara su corazon con los rayos de su celestial sabiduria. Dad gracias , decia el Profeta ⁴ , á los siervos del Señor , dad gracias á vuestro misericordioso Libertador , que se acordó de vosotros , y puso en vosotros sus divinos ojos , quando los teniais mas separados del Señor. Ilustrado el Pródigo con la benéfica mirada de su Padre celestial vió el miserable estado de su alma y la abundancia de los bienes de su casa paterna , de que se veía privado por su locura y extravio.

Si Dios no trae á sí al pecador , él nunca podrá buscarle.

Job 34. 23. 3. 4. Reg. 4. 34. 4. Ps. 29. 5.

¹ Ser. 3. ² Job 34. 23. ³ 4. Reg. 4. 34. ⁴ Ps. 29. 5.

Exclamó luego con el Profeta : *Miser factus ⁊ sum, & curvatus sum usque in finem* : á suma miseria he venido á parar , y el peso de mi infelicidad y desgracia me tiene oprimido y encorvado : me veo privado de las dulzuras y riquezas de la casa de mi Padre. ¡O que abundancia de alimentos, y que gozos tan puros disfrutaban los dichosos moradores de aquella santa casa ! No solamente sus hijos sino tambien sus criados participan de esta abundancia y felicidad : y yo miserable me sustento con los desperdicios del toscó alimento de unas bestias inmundas. . .

Dios abre los ojos del pecador para que vea su desgracia.

8 Ved aqui, dice San Bernardo , el misericordioso efecto de la mirada del Señor. Ilustrado el pecador ve el vergonzoso abatimiento de su alma , comparandole con la elevacion de las almas justas , se llena de horror á vista de su desgracia, y de una santa envidia á la suerte de sus hermanos. No necesita , dice este santo Padre , poner su consideracion en la felicidad de los moradores de la patria celestial ; bastale mirar la de los mercenarios , esto es , la de los justos de la tierra. ¡O qual es el contento , la paz y la tranquilidad del buen Cristiano que está unido á Dios por caridad ! qual la feliz abundancia del poderoso que obra la justicia , y reparte sus bienes entre sus hermanos necesitados ! ¡La alegría del casado que guarda fidelidad al lecho , da egemplos de virtud á sus hijos , y vive con ellos en santa y amable sociedad ! ¡La del buen religioso que entre la austeridad y los rigores de su vida consulta el buen testimonio

de su conciencia , y los favores con que suaviza el Señor sus penitencias! A vista de su felicidad y contento exclama: *Quanti mercenarii in domo Patris mei abundant panibus? ego autem hic fame pereo.* O quanta es su alegría , su abundancia y haitura , y cuánta mi hambre y mi desesperacion! ¿Que locura es la mia? porqué no he de reconocer mis yerros , llorarlos amargamente , y correr en busca de mi Padre que me llama , me convida , y me espera con los brazos abiertos? El santo Job pintó este misericordioso efecto de la gracia del Señor en aquellas palabras: *Respiciet¹ homines, & dicet: peccavi.* Mirará la suerte feliz de los hombres buenos , y luego reconocerá su pecado , le confesará , le llorará , y se convertirá á su Padre.

9 Pero aunque sea cierto que solo el poder y gracia del Señor es bastante para sacar al hombre del infeliz estado de la culpa , y convertir á Dios su corazon; es indispensable que el hombre haga por su parte lo que sea posible á sus fuerzas para romper las cadenas de su alma , y salir de tan lamentable estado. Luego que el Pródigo conoció su infelicidad , salió del inmundo lugar adonde le trajo su ceguedad , corrió ácia la casa de su Padre , se arrojó á sus pies y le pidió misericordia. Quando los hijos del pueblo de Dios vieron² que el fuego santo encerrado en los pozos se habia convertido en un agua crasa , conocieron que para encenderle nuevamente era necesario el poder divino comunicado por los rayos del sol : pero ellos la sacaron del pozo , la purificaron , y la extendieron sobre la tierra para

Debe poner algo el hombre de su parte.

¹ Job. 33. 27. ² 2. Machab. 1. 19.

que recibiese aquellos rayos que podian restituírle su calor y resplandores. Bien pudo Jesu-Christo, dice San Ambrosio ¹, levantar la piedra del sepulcro de Lázaro con sola una palabra, pues con sola otra le habia restituído á la vida; pero quiso que hiciesen los hombres esta diligencia, para enseñarnos que en la resurreccion espiritual de nuestras almas no nos restituirá á la vida de la gracia sino levantamos nosotros la piedra del pecado: esto es, no nos apartamos de las ocasiones que nos perdieron, si no restituimos lo que hemos usurpado, si no corremos en busca de nuestro libertador, y en una palabra, si como señores de nuestro corazon y dueños libres de nuestras acciones, no aborrecemos la culpa, y amamos la justicia. Todo esto está en nuestra mano: el Señor nos ayuda, y no dejará jamás de tener efecto en nosotros su misericordia, si nuestra indolencia no lo frustra.

Necesidad del pecador que confiado en que Dios le buscará, dilata la conversión.

10 El hombre que buscado por Dios y llamado á penitencia hace vanos los esfuerzos de la bondad divina por su flojedad, indolencia ó vana confianza en que el Señor continuará con él los oficios de su misericordia; es un necio, un temerario, un loco que se expone á no encontrar á Dios quando le busque, y á no tener lugar para convertirse quando lo desee. Ved aqui una de las consideraciones de mayor importancia en esta materia, que merece grande reflexion y toda nuestra atencion. Ningun Cristiano duda del poder de Dios para salvarle, ni de la misericordiosa voluntad con que desea su salud; pero esta fe que debiera ser en todos un re-

¹ Lib. 2. de poen. c. 7.

conocimiento á la beneficencia y amor infinito del Señor, y un poderoso incentivo para aborrecer el pecado, y servir á Dios con diligencia y fidelidad, es en una gran parte de los mismos Cristianos un fomento de su indolencia, un funesto origen de orgullosa y vana confianza, y un principio de eterna perdicion. Dios puede sacarme del pecado y lo desea: ¿luego yo puedo permanecer en él, y dilatar aunque sea hasta la misma hora de la muerte mi conversion, seguro de que en ella me socorrerá y asistirá el Padre de las misericordias? Y ¿quien te ha asegurado, dice San Juan Crisóstomo ¹, que está en tu mano tu remedio, de manera que puedas usar de él en el tiempo y ocasion que quieras? *Non omne quod petitur in praejudicio petentis, sed in dantis arbitrio est.* Tu puedes pedir á Dios sus dones; pero el Señor es libre en concederlos: y si malograste los que te concedió graciosamente, podrá negarlos quando otra vez se los pidas. Me dices, que Dios busca á los pecadores: ¿por ventura los busca á todos? En la hora de sus mayores misericordias tenia dos ladrones uno á la diestra y otro á la siniestra, y alumbrando y socorriendo al primero dejó al segundo en tinieblas. Poned los ojos, dice San Agustin, en David y en Saúl: en quanto á su naturaleza ambos eran hombres, por lo que toca á su eleccion ambos fueron escogidos por Dios, en quanto á su dignidad ambos eran reyes, en quanto á la culpa ambos se hicieron por ella enemigos del Señor. Sin embargo ² salvó á David porque quiso, y dejó á Saúl en su pecado. El mismo

Dios busca á unos pecadores, y á otros no.

TOM. VI.

RRR

¹ *16 Ps. 7.* ² *Ps. 17. 20.*

Jesu-Christo nos dijo : que de dos que estuviesen en un lecho ¹ uno será recibido y otro desechado. Ninguno puede estar seguro de su suerte , dice San Juan Crisóstomo ² y San Agustin ³. Ninguno debe esperar que en el tiempo en que le acomode, atenderá Dios á sus clamores ; pues su misma temeridad le hace indigno de sus bondades infinitas. ¿ Con quanta ternura amaba David á Absalon? con qué encarecimiento no habia ordenado á sus capitanes no atentasen á su vida? cuántos eran sus amigos , aliados y confidentes? Sin embargo dispone Dios que el mulo en que caminaba éntre por la espesura de un monte , y queda asido por los cabellos de la rama de una encina ; sin que él tuviese brazos para desasirse , ni alcanzasen á esto todos sus esfuerzos ; sin que á sus alaridos y clamores acudiese ni un solo soldado á su socorro : *Ut scias*, dice el citado Padre , *quod factum est , non fuisse humane industrie , sed totum fuisse divini judicii.* ¿ Quien será tan temerario que á vista de esto dilate su remedio para un tiempo incierto y peligroso? A lo menos , dice el mismo Padre , como esperamos tener tiempo para convertirnos ; porque no temeremos que nos falte , quando uno y otro puede suceder? No ignoraban los Mártires , dice San Cipriano , la virtud de la verdadera penitencia ⁴ , y la infinita bondad y misericordia del Señor ; sin embargo no osaron ofrecer un granito de incienso á los ídolos para librarse de los tormentos con la esperanza de llorar su pecado. Sabian que si algunos tuvieron tiempo para reparar tan vergonzo-

¹ *Lucæ 17. 34.* ² *Hier. 78. in Matth.* ³ *In Ps. 36. & 32.*

⁴ *Lib. de laps. cit.*

sa caída, otros en el momento mismo en que abandonaron al verdadero Dios fueron privados de la vida y condenados á una muerte eterna.

II El Espíritu Santo declaró la ruina espiritual de muchas almas con un simbolo tomado de la disipacion de los bienes temporales que una confianza vana y temeraria ocasiona frecuentemente en el mundo: *Repromissio nequissima multos perdidit¹ dirigentes, & commovit illos quasi fluctus maris.* ¿Quantos vemos á cada paso que malogran una buena fortuna por fiar imprudentemente á hombres disipadores é injustos? Y ¿quantos muchos que con la esperanza de recobrar sus bienes los disipan en el juego, en empréstitos temerarios, en pasatiempos vanos y ridículos? Pues ved aqui lo que hace el pecador que malogra el tiempo que Dios le concede para convertirse y hacer penitencia de sus culpas: vende el rico patrimonio de su alma, y espera recobrarle en su ancianidad ó en los últimos dias de su vida. A mí me queda, dice, mi libre alvedrio con el que puedo hacer obras de penitencia, y merecer la gracia que repare todas mis quiebras. O insensato! ¿no consideras cuánto caudal te es necesario para recobrar la rica hacienda que has perdido? Una contricion viva y eficaz, unas lagrimas envueltas en el fuego de la caridad, unos propósitos firmes, verdaderos y absolutos: necesitas que tu entendimiento esté lleno de fé, y tu voluntad de un puro y vivo amor á Dios, y de una solemne detestacion del pecado. ¿Como podrás acopiar en un instante, y este turbulento y lleno de

Se pierde el que dilata la conversion, como el que disipa su hacienda con es peranza de recobrarla.

R R R 2

¹ Eccli. 29. 24. *Eccl. 29. 24. Eccl. 29. 24. Eccl. 29. 24. Eccl. 29. 24. Eccl. 29. 24.*

0111 01110
10 1011 10 11
10 1011 10 11
10 1011 10 11
10 1011 10 11
10 1011 10 11
10 1011 10 11

agitacion , lo que adquiriste pausada y trabajosamente en tan dilatados años? ¿ Como harás unos esfuerzos generosos en la ancianidad quando no pudiste hacerlos en tu florida y robusta juventud? *Que in juventute tua non congregasti? quomodo in senectute invenies?*

12 Vendió Esaú la primogenitura y sacerdocio de su casa por un manjar vil y despreciable; pero tuvo la confianza , dice el Cardenal Cayetano, de que no podria su bueno y amoroso Padre privarle de sus derechos , y que sus lagrimas y ruegos le inclinarían al fin en su favor. Pero se engañó torpemente ; pues quando quiso alcanzar su bendicion , ya no pudo conseguirla por mas que la pidió con lagrimas y gemidos llenos de consternacion y de ternura : *Non invenit locum pœnitentiæ quamquam cum lacrymis iniquississet.* No confieis en el valor y eficacia de vuestras lagrimas con el Padre de las misericordias : sino le habeis oido, dice el Apóstol ² hoy , ni le oís mañana quando os llama y convida , no espereis que os oiga quando le llameis. Temed endureceros en vuestros pecados , y extender la cadena de vuestra malicia hasta el dia de mañana ; porque os exponeis á que no haya mañana para vosotros , á ser despreciados por el Señor , á no oír otra respuesta á vuestros clamores , que la terrible y espantosa de su justicia fulminada por Jesu-Christo contra los rebeldes Judíos en aquellas palabras : *In peccato vestro moriemini.*

Quánto irrita á Dios el que dilata su con version fiado en su misericordia

13 Me direis que Dios es misericordioso , y

1 Erelí. 25. 5. 2 Ad Hebr. 3. 12. 3 Joan. 8. 21.

que ha hecho una solemne promesa de oír al pecador en ¹ qualquier dia que le invoque : *In quacumque die ingemuerit peccator...* Pero vuestra obstinacion y rebelde ingratitud á esta infinita bondad os hace indignos de su misericordia ; pues ha llegado á tal extremo la malicia de vuestros corazones que ofendeis á Dios y perseverais en su enemistad solamente porque es bueno y piadoso. ¿Quán justamentè se irritaria un Príncipe contra un vasallo que tomase ocasion y motivo para ofenderle de sus mercedes y bondades ? El mismo Dios publicó un terrible decreto de venganzas contra estos ingratos y rebeldes en aquellas palabras sobre las que hace grandes discursos el Padre San Agustin ². „ Yo os „ llamé y cerrasteis vuestros ³ oidos á mis voces, „ extendí mi mano y no hubo quien me mirase, „ despreciasteis mis consejos y amenazas ; yo tam- „ bien me reiré en vuestra muerte, y me burlaré „ de vosotros quando os suceda lo que temiais, quan- „ do venga sobre vosotros la repentina calamidad. „ Entonces me invocareis, y yo no os oiré, os le- „ vantareis muy de mañana á buscarme, y no me „ encontraréis..“ Expresiones terribles que no pueden leerse sin estremecimiento y horror. *Ego in interitu vestro ridebo*: me burlaré y reiré de vosotros quando amenazados de la muerte y oprimidos de sus angustias me llameis en vuestro socorro. Luego en vano le llamará, dice San Gregorio ⁴, el que por su descuido y temeridad perdió el tiempo de una oportuna penitencia : *Qui tempus congruæ pœnitentiæ perdidit, frustra ante regni januam cum precibus*

¹ Ezeq. 18. 21. ² Tract. 33. in Joan. ³ Prov. 1. 26. ⁴ Hom. 12. in Evang.

venit. Hallandose en grande aprieto el rey Jeroboan acude al Señor con grandes gemidos y clamores implorando su socorro; y le responde Dios por medio de un Profeta ¹: „Yo te ensalzé entre todos, y te elegí por capitán de mi pueblo... tu te fabricaste deidades, y me despreciaste; yo ahora cerraré mis oídos á tus clamores, y enviaré la calamidad sobre tu casa“.

Se puede pronosticar que morirá en pecado el que dilata su conversión.

14 De manera que se puede prudentemente pronosticar que morirá en pecado el que ha sido rebelde á las voces del Señor, y ha despreciado sus llamamientos con la vana esperanza de buscarle al fin de sus días. Morirán, dice San Juan Crisóstomo ², clavados en la desgracia que ellos mismos se causaron; ó permanecerán hasta el fin de sus días clavados en la muerte que dieron á su alma por el pecado, según lo que dijo el Profeta: *Infixæ sunt gentes in interitu³ quem fecerunt*. Sus pies se enredaron en el lazo que formó su malicia: *In laqueo isto quem absconderunt, comprehensus est peccatorum*. Hará el Señor contra ellos ostentacion de su justicia, y será preso el pecador en las obras de sus manos: *Cognoscatur Dominus judicium faciens*. El pecado mortal es un clavo tan difícil de arrancar del alma, que es necesario todo el poder infinito de Dios para moverle. Los Ninivitas no sabían ⁵ si podría arrancarle todo el rigor de su austera y universal penitencia, ni el profeta Joel osaba prometerse-lo sin mucha incertidumbre ⁶ y temor, ni San Pedro á Simon ⁷ Mago: *Si forte remittatur tibi hæc cogitatio cordis tui*. Representaos pues un hombre

¹ Reg. 14. 7. ² In Ps. 9. ³ Ps. 9. 16. ⁴ Apoc. 7. 18.
⁵ Jon. 3. 9. D. Aug. in Ps. 50. ⁶ Joel. 2. 14. ⁷ Act. 8. 22.

clavado fuertemente en un grueso madero en medio de un coso en donde ha de salir un toro fierísimo, y que llegando á preguntarle porqué no hace diligencias para ponerse en salvo, os dice, que en viendo salir la fiera llamará al herrero para que le desclave. ¿ Como os burlaríais de su necedad? con qué seguridad pronosticaríais su muerte? Pues no es menor la que se puede tener de la condenacion y muerte eterna del pecador que tiene su alma atravesada con el duro clavo de la culpa, y espera á llamar á Dios que solo puede arrancarle, á la hora en que le ha de acometer la muerte, fiera mas inexorable y egecutiva que todas las bestias feroces de la tierra. Quando mas descuidado esté ¹ vendrá sobre ellos la última calamidad: quando estén mas confiados, y se prometan mayor paz y seguridad vendrá ² sobre ellos una muerte repentina que desvanecerá sus locas esperanzas. Quando el capitán Sisara, enemigo del pueblo de Dios, cansado y sediento bebió el vaso de leche que le ofreció la intrépida y santa Jael, se reclinó á descansar con grandes pensamientos de llevar adelante sus persecuciones é injusticias contra los Israelitas: pero habiéndose dormido, le atravesó Jael ³ las siengas con un clavo, y le dejó muerto sobre la tierra. La madre y las mugeres de este sobervio Capitan le imaginaban triunfante de sus enemigos, y repartiendo en aquel momento los despojos entre sus soldados; y el desdichado estaba clavado en la tierra, acabando miserablemente sus dias, y lidiando entre congojas con las ansias de la muerte. Pero es notable y ter-

¹ *Matth.* 24. 50. ² *1. Thes.* 5. 3. ³ *Judic.* 4. 21.

rible la sentencia de la profetisa Débora sobre este suceso: *Sic pereant omnes inimici tui Domine*: perezcan así Señor, todos tus enemigos: sea su fin semejante al de este desdichado. Quando mas confien en su vida, y mas extiendan sus orgullosas ideas, sean víctimas de una muerte egecutiva y violenta.

Se hallará el pecador á la hora de la muerte sin entendimiento ni voluntad, ni libre alvedrio, &c.

15 Sucederá al triste y desventurado pecador lo que al Gobernador de una plaza que espera con grande seguridad el ataque de sus enemigos, confiado en la multitud de cañones y morteros con que está defendida, ignorando que todos están clavados, y de consiguiente que de nada le pueden servir. Confía el pecador en que tiene un entendimiento con el que conocerá y dispondrá quanto conviene para su salud, una voluntad con la que querrá eficazmente su conversion; un libre alvedrio con el que la egecutará segun su deseo. Yo arrojaré dice, un tiro fuerte de contricion semejante al de David, al del Publicano, al del Pródigo, al del buen Ladron, y romperé las cadenas que aprisionan mi alma, disipando todo el poder de mis enemigos. Mas ah insensato! *Ephraim columba seducta non habens cor; comederunt¹ alieni robur ejus, & nescivit*. El infeliz no conoce que sus pecados han clavado su artillería: su entendimiento se ha obscurecido, se ha pervertido su voluntad, y enflaquecido su alvedrio. Llegará la hora en que le cerquen poderosos enemigos², y llenarán de angustia y de congoja su corazon; y quando quiera hechar mano á sus armas las encontrará inutilizadas é inservibles. Su en-

1 Osse 7. 11. 2 Lecc. 13. 43.

tendimiento estará tan ciego que no podrá mirar á Dios ni sus maravillas , su voluntad no podrá ya querer sino el mal , su libre alvedrio no querrá egecutar otra cosa que lo que le ordenan sus pasiones. Añadid á la torpeza y debilidad que ha producido el pecado , la que ocasiona el ardor de una calentura aguda , la turbacion de su espíritu viendo que se le huye el mundo y con él todos los placeres que le robaron sus atenciones , la zozobra y remordimientos de su conciencia que le muerde y acusa con desapiadado furor ; y le vereis en presa de la mas lamentable desolacion , incapaz de formar una buena resolucion , ni de concebir un pensamiento provechoso.

16. El pecado es un lazo que de tal manera ata al hombre y le esclaviza ¹, que no le deja libertad para dar un paso en el negocio de su salud. Pues ; quanto se aumentará la fuerza de este lazo si en lugar de romperle quando acaba de formarse , se fortifica y aumenta con la dilacion de la penitencia ? ; Que diríamos del que habiendo ofendido á su Príncipe , y sabiendo que los Ministros de justicia le buscaban para prenderle , ataba y reataba sus pies con gruesas maromas ó invencibles cadenas ? O insensato ! quando debiera aprovecharse de la ligereza de sus pies para ponerse en salvo , se quita la libertad de huir , atandolos é imposibilitandolos á la carrera ! Ved aqui lo que hace el pecador que persevera mucho tiempo en el pecado : enlaza sus pies con sogas reforzadas , y se imposibilita para dar un paso ácia la libertad.

El pecado es un lazo que liga al hombre y le quita la libertad.

TOM. VI.

Sss

Hablando Isaías con unos pecadores obstinados que despreciaban las exórtaciones y amenazas de los Profetas, y dejaban su conversion para los últimos dias de su vida, confiados en el poder y eficacia de su libre voluntad, les dice: *Audite* ¹ *verbum Domini, viri illusores*: oidme hombres engañosos que os burlais de Dios, de sus promesas y amenazas, que os obstinais en el pecado como ² por burla y entretenimiento, que tratais á Dios con menoscupio y mofa contrayendo deudas enormes, y cargando al Señor todo lo que por ellas debéis; pues pretendéis que os dé un tiempo á medida de vuestro gusto, una voluntad, una resolucion, una gracia, todo segun vuestro antojo: que os gloriais de haber hecho un pacto con la muerte para que no os acometa, sino en el momento que sea de vuestro mayor agrado y conveniencia; como ³ si fueseis señores del tiempo y de la muerte; sabed que os fundais en una mentira, y estribais en un error intolerable y grosero: *Posuimus mendacium spem nostram, & mendatio protecti sumus*. No persistais en vuestro engaño, porque se harán insolubles vuestras ligaduras, y el Señor abreviará el tiempo de vuestro fin desgraciado: *Ne forte constringantur vincula vestra: consummationem enim, & abbreviationem audivi à Domino exercituum*. Amenaza terrible que confirmó el Sábio en aquellas palabras: *Ne impie agas* ⁴ *multum, & noli esse stultus, ne moriaris in tempore non tuo*. No obres el mal con temeraria y arrojada impiedad, no seas necio, porque puedes morir en un tiempo que no sea tuyo,

¹ *Isai.* 28. 14. ² *Prov.* 10. 23. ³ *D. Thom. opusc. de crud. Prin-*
Ab. 5. c. 2. ⁴ *Eccles.* 7. 18.

esto es : quando menos pienses , quando no tengas conocimiento ni voluntad ni poder para romper la cadena de tus culpas.

17 El Apóstol exhortaba á los Hebreos ¹ á que se librasen de este engañoso lazo que produce la obstinacion y dureza en el pecado : *Adhortamini vosmetipsos per singulos dies , donec hodie cognominatur , ne obduretur quis fallacia peccati.* El pecado se agrava en el corazon como en un diamante con buril de azero , segun la expresion de Jeremías ² : ¿quan dificil será desarraigarle quando haya hechado raices , y ocupado todo el corazon ? ¿ Como se podrá esperar que en los terribles momentos de una enfermedad que turba los sentidos y llena de angustia el corazon , se arranquen unas raices de bronce íntimamente asidas al alma ? El miserable pecador morirá engañado de su falsa confianza , y llorará eternamente su insensata ³ credulidad : *Ipse morietur , quia non habuit disciplinam , & in multitudine stultitiæ suæ decipietur.* Orad , decía el Señor , porque vuestra fuga no sea ⁴ en el invierno. Esto es , dice San Ambrosio ; pedid al Señor que os dé valor para romper vuestras cadenas antes que llegue para vosotros el tiempo agitado y tempestuoso de la enfermedad : *Hiems non temporis , sed infirmitatis.* En aquel tiempo el entendimiento se nubla , los sentidos se obscurecen , las fuerzas se acaban. ¿ Como en tanta turbacion podrá correrse tanta tierra como es necesario para pasar del gusto al dolor , del deleite á la pena , del amor al aborrecimiento ? ¿ Como habrá fuerzas en

Quan dificil-
toso será
romper este
lazo al que
le fortifica
con su obsti-
nacion en el
pecado.

SSs 2

¹ Ad Hebr. 2. 13. ² Jerem. 17. 1. ³ Prov. 5. 23.

⁴ D. Ambr. apolog. 2. de David. c. 10.

un estado de tanta debilidad y abatimiento para arrancar las malas aficiones, y sembrar en el corazón las saludables y santas? No aguardéis al sábado para prevenirós del manjar de la contrición que ha de restituir la vida de vuestra alma: mirad que os exponéis á no encontrarle en aquel día, y perecer de hambre. Buscad al Señor quando podeis encontrarle, invocadle quando está cerca de vosotros: no esperéis á buscarle quando ni le encontrareis, ni sabreis el camino que puede conducirnos á su amistad y gracia.

Conocerá á Dios por su justicia el que no quiso conocerle por su misericordia.

18. Faraón con quien nada pudieron las amenazas y avisos del Señor, y que respondía siempre á las intimaciones de Moysés con aquellas palabras propias de la boca de un réprobo: *Cras, cras dimittam populum*: Mañana daré libertad al pueblo; fue preso en su obstinacion, y conoció á Dios cuyas voces misericordiosas habia despreciado en la terrible manifestacion de la justicia que hizo con él y su ejército en las aguas. Esto sucederá al pecador que dilata la penitencia, y responde como este rebelde: *Cras dimittam*: mañana dejaré la amistad, el trato injusto, mañana buscaré al Señor: *Cognoscetur Dominus¹ judicia faciens*. El Señor se le manifestará por los rigores de su justicia, enviándole una repentina y violenta enfermedad que le sepulte en el abismo, sin dejarle tiempo ni libertad para huir, ni evitar el golpe de su indignacion. Se juntarán sobre su cabeza las olas de la justicia divina que le oprimirán y confundirán eternamente. Esto quiso decir el santo Job en aquellas palabras²: *Aprehendeb*

¹ Ps. 9. 17. ² Job 27. 20.

eum quasi aqua inopia, nocte opprimet eum tempestas. Y con expresiones mas espantosas el profeta Sofonías ¹: *Tribulabo homines, & ambulabunt ut caeci, quia Domino peccaverunt*: yo los atribularé y llenaré de congojas: irán como ciegos entre las tinieblas del pecado sin acertar á formar un dolor verdadero, ni encontrar un momento de digna y fructuosa penitencia. Será su ceguedad semejante á aquella, dice San Gerónimo, con que castigó Dios la torpeza de los Sodomitas, que les dejó tan sumergidos ² en tinieblas que no acertaban con las puertas de su propia casa. Querrá el infeliz pecador entrar en su conciencia para escudriñarla; mas no podrá porque la tribulacion y congoja le han sumergido en la mas lamentable ceguedad. No le valdrán en aquella hora sus astucias ni sus riquezas, porque el Señor lo acabará todo con prisa sin darle tiempo para hacer uso de sus facultades: *Sed & argentum eorum, & aurum eorum non poterit eos liberare... quia consummationem cum festinatione faciet Dominus.* Se opondrán á sus resoluciones y deseos montes inaccesibles y caliginosos, segun la expresion de Sofonías ³, y no pondrá sus ojos sino en precipicios y obstáculos invencibles. En una palabra, el justo castigo del rebelde pecador en aquella hora será morir entre la desesperacion y el furor á manos de sus enemigos, porque no quiso pasarlos á cuchillo con una oportuna contricion quando pudo, asi como murió Saúl á manos de un Amalecita en justo castigo de haber sido rebelde y desobediente al mandato de su Dios.

¹ *Sophon. i. 17. D. Hier. in hunc loc. 2 Sap. 19. 16.*

³ *Sophon. i. 18.*

Es señal de reprobacion dilatar la penitencia, como de predestinados no dilatarla.

19 De aqui infiere San Agustin ¹ y San Gerónimo ² que asi como es una señal de predestinacion la pronta y diligente correspondencia á los llamamientos de la gracia, asi lo es de condenacion la pereza y dilacion en responder á sus voces. Pon-gamos nuestra consideracion en dos dechados, uno de pecadores convertidos y fieles á la gracia, y otro de pecadores rebeldes y obstinados. San Pablo que se declara por primero entre ³ los enemigos de Jesus, en quien hizo el Señor una ostentacion de sus misericordias para animar á los pecadores, dice que en el momento mismo en que se dignó el Señor llamarle por su gracia, se rindió á sus voces y se ne-gó á todos los deseos de su carne y sangre: *Cum autem ⁴ complacuit ei, & vocavit per gratiam suam, continuo non acquievi carni & sanguini.* Poniamé mi carne mil argumentos fundados en la paciencia infi-nita de Dios, para que no me diese prisa á negarme á sus placeres; pero yo debía ser un modelo de aquellos pecadores á quienes la gracia del cielo ha elegido para fieles testimonios de su misericordia in-finita, y estos no deben suspender ni un momento las resoluciones santas que les inspira esta gracia. *Con-tinuo*: inmediatamente, sin dilacion alguna abandoné mi carne y todos sus deseos, y seguí la voz amo-rosa de Dios. Por el contrario el modelo de los réprobos Faraón á todos los avisos del Señor, á todas sus amenazas, á todos sus castigos respondía con la voz del cuervo, dice San Agustin, *Habebat vocem ⁵ corvinam.* Esta es la voz, dice el mismo Padre, con que responden á los llamamientos de

¹ Serm. 16. de verb. Domini. ² Epist. 83. ad Ocean.

³ 1. Timoth. 1. 16. ⁴ Ad Galat. 1. 16. ⁵ Serm. 164. de temp.

Dios los pecadores obstinados en quienes se ven manifiestas señales de reprobacion: *Cras*. Jamás dicen que no quieren convertirse, sino que se convertirán mañana, en la quaresma, en la semana santa, en la ancianidad, en la hora de la muerte. Infelices! el Señor debilitará sus fuerzas ¹, y no podrán hacer uso alguno de ellas en el tiempo que esperaban: *Quoniam attenuabo robur ejus*. Ignorantes! dice San Agustin, ¿quien os ha asegurado el dia de mañana? *Crastinum diem quis tibi promissit?* ¿Quien te ha dicho que será larga tu vida? Y si por ventura lo fuese ¿que perderás en haberla aprovechado para bien de tu alma? Si como es mas probable fuese corta ¿quanto te expones no haciendo en ella lo que necesitas para asegurar tu felicidad eterna?

20 Se puede congeturar con gravísimos fundamentos que irritado justamente el Señor por el abuso que hace esta clase de pecadores de su misericordia, se la niegue despues y abrevie contra ellos los terribles decretos de su justicia. Porque ¿que mayor agravio á la bondad divina? qué mayor desprecio de su misericordia? Nos espera con dignacion inefable ² para que tengamos tiempo de merecer el perdon de nuestras culpas, nos llama, nos ruega, nos convida, y nosotros semejantes en dureza á los Judios, tomamos motivo de esta misma bondad con que el Señor nos espera, para ofenderle y serle ingratos: *In omnibus his* ³ *peccaverunt adhuc*. Quejóse amargamente Dios de esta horrible ofensa diciendo: *Dedi illi tempus* ⁴ *, ut penitentiam ageret,* & *non vult penitere à fornicatione sua*. Les di lu-

El que malogra el tiempo que Dios le concede para hacer penitencia merece que se le niegue quando lo pida.

¹ *Sophon. 2. 14.* ² *Isaí. 30. 18.* ³ *Ps. 77. 32.*

⁴ *Apoc. 2. 21.*

gar y tiempo para que hiciesen penitencia , y no quisieron arrepentirse de su pecado. Y por el santo Job : *Dedit ¹ ei locum poenitentiae , & ille abutitur eo in superbiam* : les di lugar para hacer penitencia y abusaron de él para fomentar su iniquidad y soberbia. Este fue el pecado que aceleró los efectos de la ira de Dios contra los sobervios Gigantes del tiempo de Noé. Dióles el Señor ciento y veinte años para que se preparasen con lágrimas de contrición al estrago universal que merecieron sus desórdenes ; pero ellos abusaron maliciosamente de la divina bondad , soltando la rienda á sus desenfrenados apetitos ; de manera que á los cien años vinieron sobre ellos las aguas del diluvio , habiendo merecido su ingratitud que su ruina se verificase veinte años antes de lo que el Señor les había prometido : *Quia ² vero poenitentiam agere contempserunt , viginti annorum spatiis amputatis , anno centesimo venit diluuium super terram.*

Nos engaña al Demonio con una falsa esperanza.

21 A este miserable precipicio lleva el Demonio las almas , engañandolas con blandas y ahagüezas promesas de una muerte sosegada y tranquila , que nos dará lugar para convertirnos al Señor. Hace con nosotros , dice el Padre San Gregorio ³ , lo que el Príncipe de Siquen con Dina hija de Jacób : para obligarla á consentir en sus deseos impuros la animó con la esperanza de los muchos y fáciles remedios que podía tener su caída. Ve el espíritu de las tinieblas triste , dudoso y pensativo sobre su suerte al pecador , y luego acude á animarle con la esperanza de los fáciles y seguros remedios

¹ Job. 24. 23. ² D. Hier. ³ Lib. pastor. cura p. 3. admonit. 30.

que tiene la enfermedad de su alma. Le propone los egemplos de David, del buen Ladron... pero advertid, ó pecadores, dice el citado Padre, que no se halla en las santas Escrituras un egemplo semejante al del feliz Ladron, y que todos los pecadores que se salvaron hicieron pronta y oportuna penitencia como David, Manasés, la Magdalena, San Pedro y San Pablo. El profeta David hablando de los pecadores ¹ con quienes ostentó el Señor las riquezas de su misericordia, dice que se multiplicaron las enfermedades de su alma, pero que se dieron gran prisa á purificarse de ellas por los rigores de una santa penitencia: *Multiplicatae sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt*. Poderoso es el Señor para trocar en un momento el corazon del hombre, trayendole eficazmente á su amor; pero no hará este maravilloso esfuerzo de su misericordia con aquellos que viven en su pecado hasta que él mismo se huye de ellos por la muerte. De una de las grandes maravillas con que quiso mostrar la virtud infinita de su sangre, no habeis de inferir que la repetirá en vosotros para fomentar una indolencia con la que pisais y haceis desprecio de esta sangre divina. Gracia fue singularísima la que el Señor hizo al afortunado Ladron, él que adquiriese en un momento todos los tesoros y riquezas del cielo, y él os dirá con Jacób, *Voluntas* ² *Dei fuit, ut tam cito occurreret mihi quod volebam*. Voluntad fue de mi Dios, gracia y misericordia suya el que yo encontrase en un instante lo que queria para asegurar su bendicion. Dios es benigno, dijo el Sábio, pero no

TOM. VI.

TTT

¹ Ps. 15. 3. ² Genes. 27. 20.

perdonará al malvado el pecado de sus labios: *Benignus* ¹ *quidem, est spiritus sapientiæ; sed non liberabit maledictum à labiis suis.* Esto es, no perdonará al que con arrogante confianza espera que Dios le salvará porque salvó á otros: *Audi quis ille sit*, dice San Bernardo; *maledictus qui peccat in spe.*

Para alcanzar el perdón de los pecados es necesario poner sin dilación á la voz de Dios.

22 Es necesario pues para que el hombre alcance el perdón de sus pecados, que responda sin dilación á la voz misericordiosa de la gracia, sin cuyo auxilio y movimiento no dará un paso ácia su salud: *Converte nos Domine ad te*, decía Jeremías ², *& convertemur.* Yo bien sé Señor, que no puedo convertirme sin vuestra gracia, y que ha de ser un don de vuestra liberalidad infinita la salud de mi alma; pero apenas me concedais este don divino, apenas yo oiga vuestra voz, luego inmediatamente sin dilación alguna me convertiré á vos, y seguiré vuestro piadoso llamamiento, *Et convertemur.* Observad, dice San Agustín ³, la conducta de los trabajadores de la viña. Los que encontró el Señor á la hora de tercia, no aguardaron á la de sexta, ni estos á la de nona para obedecer á su precepto y seguir su llamamiento: acudieron á su trabajo siguiendo sin esperar la vocación del Padre de familias. Jesu-Christo no quiso admitir ⁴ la excusa al parecer tan honesta, del Joven que le pidió le diese tiempo para dar sepultura á su padre antes de seguirle. No, le dijo el Salvador divino, deja á los muertos el cuidado de sepultar sus muertos y tu no te detengas un momento en seguirme: *Dimitte*

¹ Sap. 1. 6. ² Thren. 5. 21. ³ Ser. 59. de verb. Dom.
⁴ Matth. 8. Luc. 9.

mortuos sepelire mortuos suos; tu autem sequere me. No quiere admitir dilacion ni espera en los que llama; porque su bondad infinita quiere evitarles la desgracia de que no le encuentren quando despues quieran buscarle. La Esposa tardó un poco en responder á los llamamientos de su Esposo, y quando despues salió á buscarle ya no le encontró: *At ille jam declinaverat* ¹, *atque transierat.* El enfermo de la piscina necesitaba pronta y eficaz diligencia para aprovecharse de la virtud de las aguas; pues solamente sanaban al primero ² que era sumergido en ellas: *Audi fili mi*, dijo el Sábio ³, *in omnibus operibus tuis esto velox.* No seas tardo, dice San Gregorio, en las obras de tu justificacion, mira que te expones á perder tu diligencia si la dilatas un momento.

23 No aleguéis vanas excusas para dilatar vuestra correspondencia á las voces del cielo. Todas las que podeis imaginar manifiestan bien que no os convertís porque no quereis, y porque habeis hecho empeño en despreciar los convites de vuestro Dios. Ninguno de los convidados á las bodas del gran Rey fue tan desatento que respondiese que no queria ir á ellas: todos se escusaron, uno porque habia comprado una hacienda, otro porque habia comprado unas reses... todos digeron con apariencias de comedimiento: *Rogo te, habe me excusatum.* Pero uno de los Santos Evangelistas ⁴ descubre las disposiciones de su corazon, diciendo que despreciaron el convite del Rey: *Illi neglexerunt*, y que no quisieron aceptarle: *noluerunt venire.* Esto

Nuestra tardanza es señal de desprecio á la voz de Dios, y de que no que se nos convirtamos

TIT 2

¹ Cánt. 5. 6. ² Joán. 5. ³ Eccli. 31. 27. ⁴ Luc. 14. 18.

mismo hacen todos los pecadores quando pretextán frívolos motivos para dilatar su conversion: *Neglexerunt, noluerunt*. Despreciaron las voces del Señor, no quisieron salir de su pecado. Dios les ofrece¹ con benéfica y misericordiosa voluntad el perdón de sus iniquidades, y ellos no lo quieren. ¿Quién podría estorvar su justificación si ellos la quisieran? dice San Juan Crisóstomo: *Sufficit si velis, ut oportet, & facias ea quæ sunt volentis*. Mira lo que haces para conseguir lo que deseas con verdadera y determinada voluntad, lo que haces para asegurar las ganancias de tu comercio, para conseguir la mano de una esposa hermosa y rica; y haz lo mismo para conseguir el remedio de las enfermedades de tu alma. Pero el pecador rebelde y perezoso quiere y no quiere, según la sentencia del Sábio: *Vult, & non vult piger*. Quiere salvarse, pero no quiere declarar guerra á sus apetitos, y negarse á los deseos de su carne. Llega el difícil momento del parto, del tiempo en que la Iglesia le obliga á confesar sus culpas, de la enfermedad que le pone en peligro, de la muerte repentina de su vecino; quiere en estas ocasiones salir del estado infeliz en que se halla, pero no tiene valor para romper sus cadenas, no puede determinar decisivamente su voluntad: *Filii venerunt ad partum, & non erat virtus pariendi*. Bien quisiera, dice uno, apartarme de la amistad peligrosa; pero no puedo vivir sin ella. Bien quisiera, dice otro, restituir lo que he usurpado; pero no tengo valor para decaer de mi elevación y fortuna. Desventurados! no teneis firme y

¹ 1. *Theſ.* 4. 3. ² *Hom.* 14. in 1. ad *Cor.* ³ *Prov.* 13. 4.

⁴ 4. *Reg.* 19. 3.

resuelta voluntad de vuestra salud: esta es la única y verdadera causa de vuestra perdicion. Esta falta de resolucion ha llevado innumerables almas al abismo. Herodes respetaba al Santo Bautista ¹, hacía aprecio de sus consejos y amenazas, quería corregirse; *Sed non fuit virtus pariendo*; pero no tuvo valor para desagradar á la pérfida Herodías. Pilatos quiso librar á Jesu-Christo porque conoció su inocencia, y la envidia y malicia de sus enemigos; *Sed non fuit virtus pariendo*: pero no tuvo valor para resolverse á perder la amistad del Cesar. No quisieron eficazmente su salud, y se perdieron. el Señor les llamó muchas veces, animandolos á que se levantasen del cenagoso muladar de sus pecados: *Consurge, consurge; excutere de^a terra*; y ellos por no querer resolverse á seguir la voz de Dios, se perdieron como viles jumentos en su estiercol: *Computruerunt jumenta³ in stercore suo*. Vinieron á aquel estado miserable en que pinta el profeta Amós á la Sinagoga: *Cecidit, & non adjiciet ut resurgat⁴ virgo Israel: projecta est in terram suam, & non est qui suscitet eam*. Caen en el letargo y pozo de la iniquidad, de donde ya nadie podría sacarlos, y en donde permanecerán eternamente.

24 Temed, ó Cristianos pecadores! temed que se canse el Señor de esperaros, y cierre para vosotros las puertas de su clemencia. Acudid, acudid con confianza en la seguridad de que en qualquier tiempo y ocasion que le busqueis con verdadera y afectuosa voluntad, le encontrareis. Esta consideracion debe ser de gran consuelo para el pe-

Todo tiempo es bueno para convertirse.

¹ Marc. 6. 20. ² Isai. 52. 2. ³ Joel 1. 17. ⁴ Amos 5. 1.

cador : su tiempo siempre ¹ está preparado : esto es , á todas horas y en qualquier tiempo puede buscar al Señor , y en esto no hay limitacion ni reserva. Si sola una vez en el año , y esto en determinado dia se abrieran para él las puertas de la divina misericordia , pudiera tener alguna excusa para malograr estos preciosos momentos. Pero en la tarde , en la mañana y en todos los dias puede llevar sus miserias y enfermedades al soberano Médico para que le dé la salud , y siempre serán oídos sus clamores : *Vespere , & mane & meridie narrabo* ² , *& annuntiabo , & exaudiet vocem meam*. En qualquier dia que invoque al Dios de las misericordias , reconocerá sus piedades infinitas : *In quacumque die invocavero te* ³ *ecce cognovi , quod Deus meus es*. A qualquier hora serán oídos los gemidos del pecador : jamás encontrará á las puertas del Padre celestial , dice San Juan Crisóstomo ⁴ , soldados que le prohiban la entrada , ministros que le despidan con ceño. Siempre está franca la puerta , y el Padre de misericordia está siempre en espera del pecador , y le recibirá en la noche tempestuosa y en el dia claro , en la mañana y en la tarde , á la hora de comer y en toda ocasion : jamás podrá excusarse con el miedo de encontrar quien le despidan : *Non potes dicere ; vereor orare , & accedere ; adest meus inimicus*. Para tratar con los Reyes y Príncipes de la tierra es necesario esperar ocasion , y tomar mil medidas para no ofenderles ; pero Dios siempre está dispuesto : aun no ha clamado el pecador , quando ya ha respondido á sus clamores :

1 Joan. 7. 6. 2 Ps. 54. 18. 3 Ps. 55. 10. 4 In Ps. 4.

Adhuc te ¹ *clamante*, dicit: *Ecce adsum*. Pedia Fa-
raon á Moysés que orase al Señor para que le li-
brase de la plaga de las ranas, y el siervo del Se-
ñor le dijo: *Constitue* ² *mihí quando deprecet pro*
te, & *pro servis tuis*, & *pro populo tuo*, *ut abi-*
gantur ranæ. Tu mismo has de señalar el tiempo
en que yo he de orar al Señor, y en el que has
de quedar libre de esta plaga. En tu mano está,
quando tu quieras, á qualquiera hora serán oidos
mis ruegos. Señalando el apóstol San Pablo ³ el
tiempo oportuno para que el hombre alcance su sa-
lud, dice: *Ecce nunc tempus acceptabile*, *ecce nunc*
dies salutis. Si quereis saber cuál es el tiempo en
que serán oidas vuestras súplicas, y bien despacha-
dos vuestros ruegos; yo os digo que ahora, en es-
te punto, en este instante: en la mañana ó en la
tarde, en los placeres ó en las penas, en la enfer-
medad ó en la salud: *Ecce nunc*: ahora y siempre
es tiempo de buscar á Dios.

25 Tampoco debe detenerse el pecador por la
gravedad de sus culpas aunque sean las mas horri-
bles que caben en la idea de los hombres y de los
Angeles, porque mayor es siempre con infinito ex-
ceso la misericordia del Señor. No faltaron Here-
ges, dice San Gerónimo ⁴, que juzgaron algunos
pecados como irremisibles, y desesperada en ellos
la suerte del pecador. Y aun el célebre Tertulia-
no ⁵ juzgó que los impuros, particularmente los
adúlteros, no debian ser recibidos á penitencia, ni
para ellos habia remedio en la Iglesia. Pero los
Santos Padres se encendieron siempre en religiosa

Ningun pe-
cador por
grande que
sea debe des-
confiar * de
la misericor-
dia de Dios.

¹ *Isai.* (8. 9). ² *Exod.* 8. 9). ³ *2 Corinth.* 2. 6.
* Ve Dios, su Misericordia. ⁴ *Lib. 2. cont. Jovin.* ⁵ *Lib. de pudicitia.*

colera contra esta doctrina como sacrilegamente ofensiva á la bondad divina. San Cipriano ¹ defendiendo á su grade amigo San Cornelio se representa inquieto y desasosegado contra Novaciano: *Cogitanti mihi, & intolerabiliter animo aestuanti, quidnam agere deberem. . .* ¿ Como he de sufrir, dice, que se enseñe que los pecadores no tienen remedio en la misericordia de Dios? ¿ Como se puede oír sin horror una blasfemia tan en perjuicio de los hombres y en deshonor de la divina bondad? San Basilio ² tomando la defensa de la causa comun de los hombres, entre los que ninguno hay sin pecado, hace un elegante discurso para animar á los pecadores, probando la universal extension de la misericordia con la doctrina y egemplos que ofrecen las santas Escrituras. Leed en ellas las solemnes promesas que ha hecho el Señor á los pecadores que se conviertan. „ Si el pecador, dijo por „ Ezequiel, se apartare de ³ sus pecados, jamás me „ acordaré de ellos“. Y por Isaías ⁴: „ Aunque „ esté tan entrañada la malicia en vuestros corazones „ como el color rojo en la grana, los dejaré „ mas blancos que la nieve“. No contento con las seguridades que encierran estas expresiones, jura por su santo nombre que no quiere la muerte del pecador, y que en qualquiera hora oirá sus gemidos: *Vivo ego, dicit Dominus, nolo mortem peccatoris. . .* ¿ No creeremos á las palabras de Dios confirmadas con su juramento? ¿ *Est ne Deus, etiam cum jurat, indignus cui credatur?* Pero si sus palabras y juramentos no vencen vuestra incredulidad,

¹ Ep. 51. & 52. & lib. contr. Novat. heret. ² Hom. 29. ad poenit.

³ Ezeq. 18. ⁴ Isaías. 1. 16.

atended y creed á lo menos á los hechos. Ved como se portó con los Ninivitas, con Acab, con David y con Manasés. Este Rey, dice San Basilio, impio, homicida de los Profetas, que aserró á Isaías; que deshonoró á Dios y su templo, y siguió la idolatría, sin embargo al punto que se convirtió y pidió á Dios perdon de sus pecados, se los perdonó, deshizo las cadenas que le aprisionaban con fuego bajado del cielo, y le restituyó á la gloria de su reyno.

26 Estos prodigios de su bondad obrados para bien y consuelo de los pecadores, fueron confirmados por Jesu-Christo quando vino al mundo para su remedio. Preguntad á este Salvador divino qual ha sido el fin de su venida, y os dirá: *Non veni vocare justos sed peccatores.* Su Evangelio no predica otra cosa que la virtud de la verdadera penitencia y de su misericordia. Añadió ejemplos y parábolas de la oveja y de la joya perdida, con las que declaró que no solamente perdona, sino que tambien busca y llama al pecador. Ved las obras estupendas de su misericordia, cómo recibió al Publicano, á la Magdalena, á Zaqueo y á un Malhechor público. Ved lo que hizo con los mismos que le crucificaron: antes de morir pidió por ellos, y despues de resucitado mandó á sus Apóstoles que les predicasen, convidandolos con el perdon de su horrenda maldad. Ved finalmente confirmada esta doctrina con los mas vivos colores en la parábola del Hijo pródigo. En ella encontrareis, dice San Juan Crisóstomo 3 y San Ambrosio 4, que aunque ha

TOM. VI.

VVV

1 *Luc. 5. 32.* 2 *Ibid. 24. 47.* 3 *Hom. 10. de poenit.*

4 *Lib. 2. de poen. c. 3.*

yais malogrado su hacienda, huido vergonzosamente de su casa, y os hayais entregado á Satanás; si os volveis al Señor, os recibirá con los brazos abiertos, hará á nuestro modo de entender, un día de fiesta en su Corte celestial por vuestra conversion. Todo el cielo se alegrará porque Dios ha recobrado un alma que se le fue por el pecado, cumpliéndose la sentencia llena de consuelo: *Gaudium est in celo super uno peccatore poenitentiam agente*

En los mayores pecadores triunfa mas gloriosamente la misericordia de Dios.

27 Se ostenta con tanta mayor gloria y magnificencia la misericordia divina, quanto son mas graves y horribles los pecados de los hombres á quienes perdona. Justifica el Señor al pecador, dijo el Apóstol, para engrandecer y hacer mas digna de nuestras alabanzas su gracia: *In laudem gloriæ & gratiæ ipsius*. Quanto mayor es la deuda, tanto mas se admira la liberalidad del que la perdona: quanto mas grave y mortal la enfermedad, tanto mas se descubre la sabiduría del médico y eficacia de sus medicinas. San Pablo predica y hace pública confesion de la dureza de su corazon, para hacer manifiesta á todo el mundo la grandeza de la divina misericordia qua la deshizo y ablandó. La historia sagrada pondera la gravedad de la enfermedad, y la fetidez del cadáver de Lázaro que curó y resucitó Jesu-Christo, para mostrar toda la fuerza y gloria de su poder infinito. Y el Apóstol pondera la gravedad de los pecados que curó la gracia de Jesu-Christo para mostrar toda su extension y liberalidad infinita: *Ubi abundavit delictum, superabundavit & gratia; ut ostenderet abundantes divitias*

gratie suæ. Luego por grandes que sean tus pecados ó hombre, no debes temer acercarte al trono de la piedad, antes bien debes buscar con viva fe tu remedio; porque tu libertad hará tanto mas gloriosa la gracia de tu Redentor, quanto era mas vil é inveterada tu esclavitud.

28. Para excitar esta confianza en los pecadores, y manifestar la extension infinita del poder y misericordia del Señor, se nos pintan en la historia sagrada con sus propios colores de horror y fealdad los grandes pecados de algunos Santos. No, no penseis, dice San Juan Crisóstomo ¹, que honrais á los Santos, ni al nombre de Dios y su misericordia buscando especiosos argumentos con que disimular los pecados de estos Siervos del Señor. Tanto mas magnífica es la ostentacion del poder y bondad divina en su favor, y tanto mayor su gloria quanto fueron mas enormes sus culpas. Ved el cuidado con que el Espíritu Santo nos describe la descomunal estatura y fuerza del gigante Goliath. Nos dice que tenia seis codos y un palmo ² de alto, que su zelada y morrion eran de azero, que su loríga pesaba cinco mil siclos de metal, y su escudo de acero cubría todos sus ombros. Su lanza tan gruesa como el usillo en que envuelven sus telas los tejedores, y su hierro pesaba seiscientos siclos. Declara la horrible figura de este monstruo que tenia consternado todo el egército del pueblo del Señor, pinta hasta su modo de andar, y el desprecio con que miraba á David. Todo con altísima sabiduría; pues así nos convence de la maravillosa fuerza del poder divino

Para mayor gloria de la misericordia divina, se nos pintan con toda su fealdad los pecados de los Santos.

VVV 2

¹ Hom. 27. in Mattth. ² 1. Reg. 17. 4.

comunicado á David; que siendo un Niño sin experiencia de las armas derribó y venció á tan soberbio y enorme Gigante. A esta manera pinta el mismo santo Rey la gravedad de sus pecados, para manifestar el poder y grandeza de la divina misericordia. Nunca se ostentará mejor la gloria de esta bondad infinita en honor de Dios y de sus Santos que en el día del juicio universal, quando aparezcan sus pecados, y el valor con que rompieron sus cadenas, y derribaron gigantes al parecer invencibles. Tanto mas illustre es esta victoria, quanto fueron mas fuertes sus enemigos, quanto estaban mas arraigadas sus culpas, quanto eran mas duras sus cadenas. Asi los Santos Evangelistas llaman á bota llena *peccadora* á la Magdalena, para mostrarnos el glorioso triunfo de la divina misericordia sobre una muger en quien habia hecho asiento el pecado, que ni temía á Dios, ni tenía vergüenza de los hombres; y animar con su egeplo á todos los pecadores por grandes y obstinados que sean, á no desesperar de su remedio, y á buscarle con segura confianza en la misericordia infinita de un Dios omnipotente.

29 Ningun presente mas agradable y delicioso para este Padre misericordioso que un corazon verdaderamente contrito. Quanto mas feas hayan sido sus iniquidades, mas sabroso es á este buen Señor el manjar de su contricion. Quando el Evangelista nos refiere el convite que hizo el Fariseo á Jesus Christo, nos llama la atención ácia el plato mas regalado que se ofreció en su casa á este Salvador di-

El regalo que mas estima Dios es un corazon contrito.

vino, que fue la Magdalena: *Ecce mulier*. Sabía bien, dice San Pedro Crisólogo ¹, que no había entrado el Señor en casa del Fariseo en busca de los manjares judáicos, sino de un corazón arrepen- tido: no se sentó por deleitarse con la suavidad de sus vinos y perfumes, sino para beber las lágrimas de una muger penitente. Quando los Discípulos de este gran Maestro le ofrecieron manjares despues de haber convertido á la Samaritana ², respondió: *Alium cibum habeo manducare quem vos nescitis*. Ni necesi- tado ni quiero los manjares que me ofrecéis: el sus- tento que embriaga en dulzuras mi alma es el corazón de esta muger, á quien he traído á mi amor, siguiendo el orden de misericordia establecido por mi eterno Padre. Entre los manjares que ofreció la Esposa á su celestial Esposo, ninguno mereció su eleccion sino la mirra ³: *Messui myrrham meam*. Los dolores de la penitencia, las amargas lágrimas de la contricion son sus delicias y regalo. Si quie- res ó Cristiano, ofrecer á tu Dios un plato mas apreciable que quantos pueden presentar en sus mes- as los grandes y opulentos de la tierra, entregale tu corazón lleno de humildad y penetrado de viva contricion. Mas dulce sustento dará interiormente al Señor la Magdalena, dice San Gregorio ⁴, ofreciéndole sus ojos con lágrimas, su rostro con vergüen- za, su boca con ósculos de paz, su corazón con dolor de sus pecados, su espíritu con santa tribu- lacion, que el Fariseo en lo exterior con toda la abundancia de su mesa *non habet cibum me offerere*.
 30 O que convite tan precioso prepara á

¹ Serm. 93. ² Joan. 4. 32. ³ Cánt. 5. 1. ⁴ San Gregorio

⁴ Hom. 23. in Evang.

Jesu-Christo esta pecadora! dice San Pedro Crisólogo ¹: la mesa es la penitencia, el pan el dolor, los guisados su corazón quebrantado, la bebida sus lágrimas. Ni penseis que faltó música suavísima á los oídos de Dios; pues ninguna lo es tanto como los suspiros y sollozos del pecador arrepentido. Por oírlos se asoma á los balcones de su celestial morada, según lo que dijo el Profeta: *Dominus de caelo in terram aspexit, ut audiret ² gemitus compeditorum.* Gloriábanse los Judíos en la hermosura y magnificencia de su templo, habían levantado en él varios y ricos altares para ofrecer en uno panes, en otro becerros, allí palomas, aquí corderos, en otra parte pastillas y perfumes de admirable fragancia. ¿Con quanto gusto, decian, vendrá Dios á habitar en una casa tan magnífica? cómo le satisfarán vuestras ofrendas y perfumes? Pero el Señor los reprehende, y hace ver su ceguedad ó ignorancia por Isaias ³ diciendoles: ¿no sabeis ó insensatos, que el cielo es mi silla, y toda la tierra un bajo tapete de mis pies? ¿Ignorais que es mio todo el universo, y que puedo quando quiera fabricar otras mas hermosas aún y mas magníficas? Si quereis saber qué será el lugar de mi reposo y placer sobre la tierra, os digo que es un pobrecito cuyo corazón esté quebrantado de dolor, que llora sus pecados, y se enfrena y corrige porque teme mis palabras: *¿Ad quem autem respiciam, nisi ad pauperculum, & contritum spiritu, & treméntem sermones meos?* En vano me ofrecereis terneras y corderos, ni pretendereis agradarme con vuestros perfumes: estas ⁴

¹ Serm. 93. cit. ² Ps. 101. 20. ³ Isai. 66. 1.

⁴ D. Cyril. in c. 66. Isai.

son abominaciones y peste en mi presencia. Lo que yo recibo con placer y aceptación es el espíritu de los humillados y contritos: *Sacrificium Deo 1 spiritus contribulatus, cor contritum & humiliatum...*

3 1 Ofreced pues al Señor un corazón contrito, y le hareis el regalo mas digno de su divina aceptación. Regad con lágrimas de dolor vuestro pecho, y quedará convertido en un altar de donde suban al Señor los olores mas deleitables. Mas no saldrán de vuestros ojos estas aguas tan agradables á Dios y tan provechosas para vuestro remedio, sino os oprime antes el dolor de haber ofendido á un Señor infinitamente digno de vuestro amor, y no os entristece la horrible imagen de vuestras culpas. Como la alegría ensancha el corazón, así la tristeza le oprime hasta obligarle á brotar en fuentes de lágrimas. Jacób oprimido de dolor por la pérdida de su hijo lloró amargamente y juró que sus lágrimas durarían hasta el 2 sepulcro. La sagrada Escritura llama irremediables 3 las lágrimas de la santa Ana madre de Tobías, porque la ausencia de su hijo habia cubierto su corazón de amargura y de tristeza. La madre de Samuél derramaba tan copiosas lágrimas por su esterilidad, que el sacerdote Heli juzgó que estaba poseída del vino: pero ella manifestó su verdadero origen, dijo: *Ex multitudine doloris 4, & mœroris mei...* El dolor y tristeza de mi corazón es la verdadera causa de mis lágrimas. De manera que el pecador que se entristezca á vista del miserable estado de su alma, y sienta dignamente su desgracia, no podrá menos de llorarla

La tristeza del corazón produce las lagrimas.

1 Ps. 50. 19. 2 Genes. 37. 35. 3 Tob. 10. 4

4 1. Reg. 1. 10.

amargamente : sus ojos serán fuentes de salud que bañarán su corazón , y ablandarán también el pecho del Señor.

Eficacia de
las lágrimas
para aplacar
a Dios. 196
en el capítulo
semejante.

32 Ningun lenitivo mas poderoso para aplacar la ira de Dios , ningun razonamiento mas eficaz para inclinarle á misericordia que las lágrimas por las que un verdadero penitente manifiesta la contrición de su corazón. Este fue , dice San Ambrosio ¹, el medio eficazísimo de que usaron para su remedio la Magdalena y San Pedro. Apenas conoció este Príncipe de los Apóstoles la gravedad de su yerro , quando no habló , dice este Santo Padre , no rogó , no hizo exclamaciones , sino lloró amargamente : *Flevit amarè*. Es propio efecto del conocimiento de la culpa cerrar la boca , oprimir el corazón , y prorumpir en lágrimas que sean pregoneras de la vergüenza y arrepentimiento : *Videbunt gentes , & confundentur , ponent ² manum suam super os*. San Pedro conoce su culpa , y penetrado de dolor llora amargamente , lavando con sus lágrimas un delito que no podia declarar sin rubor con sus palabras : *Lavat enim lacryma delictum , quod voce pudor est confiteri*. Lo mismo hace la penitente Magdalena : el Señor abrió los ojos de su alma , dice San Gerónimo ³ , para que experimentase á vista de sus pecados los efectos que se vieron en otra muger pecadora de quien habla Ezequiel : *Ut recorderis & confundaris ⁴ , & non sit tibi aperire os*. La memoria de sus desórdenes la confunde y llena de vergüenza , no la deja libertad para abrir su boca : se arroja á los pies de Jesu-Christo y llora sobre ellos ,

¹ Is. o. 28. Luc. & alibi. ² Mic. 7. 16. ³ Lib. 2. cont. Pelag.
⁴ Ezeq. 16. 62.

preparando con sus lágrimas el camino á sus ruegos para conseguir las piedades del Señor. Muger sabia, dice San Ambrosio ¹, porque ninguna preparacion mas eficaz y oportuna para abrirse un distinguido lugar en el pecho amoroso de Jesus: *In omni igitur culpa, ante flendum est quam precandum.*

33 Instruyendo el profeta ² Isaías á los pecadores en el arte de rogar á Dios para alcanzar el perdon de sus pecados, les aconseja que antes de pedirle le ofrezcan algun presente que temple su indignacion é incline á ellos su divina voluntad: *Et anteibit faciem tuam justitia tua, & gloria Domini coliget te; tunc invocabis, & Dominus exaudiet.* De este medio se valió Jacób para moderar la ira de su hermano: *Muneribus* ³ *placabo eum.* Las lágrimas de un corazon contrito son un presente digno de toda la atencion divina, y que puede asegurar al pecador de que serán bien oidos sus ruegos si son precedidos de ellas. Por esta razon quando el profeta Samuel quiso reconciliar con el Señor ⁴ al rebelde pueblo, juntandole en Masphat le hizo derramar gran copia de lágrimas en su presencia, y que hiriendo sus pechos confesasen con gemidos sus pecados. Esto significan, segun el Padre San Gregorio ⁵, aquellas palabras: *Hauerunt aquam, & effuderunt in conspectu Domini, & jejunaverunt in die illa, atque dixerunt: peccavimus Domino.*

34 El language mas propio para Dios y mejor recibido en su divina presencia es el del corazon, no el de las palabras que es propio para los hombres. Este era el que usaba el Profeta para co-

Las lágrimas son el language del corazon.

TOM. VI.

XXX

¹ Cit. ² Isai. 62. 8. ³ Genes. 32. 20.

⁴ 1. Reg. 7. ⁵ In c. 7. 1. Reg.

municar al Señor las necesidades de su alma : *Tibi dixit¹, cor meum*. El corazón se manifiesta con mayor viveza y expresión por los ojos que por la boca. Ninguna de las persuasiones y amenazas de Jesu Christo á su discípulo Pedro fue tan eficaz como la tierna mirada con que le manifestó los sentimientos de su amoroso pecho por su pecado : *Rexpexit Dominus Petrum*. Pues el medio mas seguro con que habla por los ojos el corazón son las lágrimas, según lo que dijo el Poeta, que ordenó á su muger no emplease otro con el Emperador para alcanzar su perdón : *Interdum lacryma pondera vocis habent*. No dudaron los Judíos de que Jesu Christo amaba tiernamente á Lázaro, quando le vieron derramar lágrimas sobre su sepulcro. El lenguaje de la boca es muchas veces falso y opuesto á los sentimientos del corazón. Esta era la queja que el Señor tenia de su pueblo : *Populus hic labiis me honorat², cor autem eorum longe est á me*. Por eso no hay lenguaje mas poderoso para aquel gran Dios que no mira á las palabras y acciones exteriores las mas veces equívocas y falsas, sino al corazón. Esta manera de oración pedia por esta razón Jeremías á la ciudad de Jerusalén viendola destruída y arruinada por los Caldéos : *Deduc quasi torrentem lacrymas per diem³ & noctem, ne des requiem tibi, neque taceat pupilla oculi tui*. No callen las niñas de tus ojos en el dia ni en la noche; salgan de ellas torrentes de lágrimas que descubrirán sin error los sentimientos de tu corazón. Quanto afirmó San Pedro prometiendõ con palabras, lo negó jurando y

1 Ps. 26. 8. 2 Isai. 29. 13. 3 Thren. 2. 18.

anatematizando. Por eso quando trata seriamente de su remedio, deja las palabras, y acude á las lágrimas. Quantas derrama la Magdalena á los pies de Jesu-Christo, tantas palabras habla su corazon por las niñas de sus ojos. El pecador que habla mucho, que hace muchas promesas, pero cuyos ojos están enjutos, es semejante á la nube de verano que hace grande estruendo con truenos y relámpagos, por los que promete abundancia de aguas para regar la tierra, y luego desaparece impelida del viento, sin arrojar una gota: *Nubes & ventus* ¹, & *pluvia non subsequens ingloriosus, promissa non complens*. Las nubes que sin estruendo hinchen las troges, son las que tienen mas obras que palabras, mas agua que fuego. La Magdalena sin ruido, sin palabras derrama por sus ojos un torrente de lágrimas con el que lava los pies de Jesu-Christo, y llena su alma de frutos de caridad y penitencia. *obacti sup. oidi?*

35 Ni hay cosa que mas debilite las fuerzas del Demonio, ni que mas repare y fortalezca contra él al pecador que las lagrimas de un corazon contrito. Los enemigos del pueblo de Dios fueron confundidos en las aguas, y en ellas lo son tambien los invisibles enemigos del Cristiano: *Contribulasti capita* ² *draconum in aquis*. El Padre San Bernardo ³ juzga que al ver las lagrimas del pecador queda Lucifer con sus infernales quadrillas tan turbado como Faraon y sus egércitos, viendo venir sobre sus cabezas las olas embravecidas del mar: *Illi in fluctibus, isti in fletibus: marini i li, amari isti. Puto & nunc clamitare Dæmonia: fu-*

Las lágrimas vencen y con fun de u las potestades del abismo.

Xxx 2

giamus Israelem, quia Dominus pugnat pro eo. Luego que derramé lagrimas en vuestra presencia, decía el profeta David ¹, confesando mis pecados, volvieron atrás mis enemigos: *Tunc convertentur inimici mei retrorsum.* ² Vuestro es el poder ó lagrimas, mas humildes! exclama San Lorenzo Justiniano ³: *venceis al invencible, ligais al omnipotente, inclináis al Hijo de la Virgen, abris el cielo, ponéis en vergonzosa fuga al Demonio* ⁴. Grande es, dice San Juan Crisóstomo ⁵, el poder del pecado y del infierno; pero mayor es el de las lagrimas, pues le vencen y apagan su fuego: *Multus peccati ignis, & modica lacryma illum extinguet.* Habia llegado hasta el cielo la malicia de los Ninivitas, y al punto que derramaron lagrimas de penitencia, quedaron extinguidas las llamas de sus pecados. Este es el precio misterioso de que habla el Sábio, que siendo muy pequeño satisfácé hasta el septuplo por una cantidad infinita: *Est qui ⁶ redimat multa modico pretio, & restituens ea in septuplum.* Una lagrima de corazón es tan poderosa que satisfácé por innumerables pecados aunque cada uno de ellos es una deuda infinita. Si se ha encendido en tu alma, dice San Agustin ⁷, el fuego de la concupiscencia, apágale con el agua de la contrición, que es poderosa á apagar el mismo horrible fuego del infierno si pudiesen las infelices víctimas de la justicia eterna arrojar sobre él una sola lagrima de verdadera contrición: *Ipsum etiam gehennae incendium, extingueret, novum lacrymae.* ⁸

¹ Ps. 55. 9. 10 ² Lib. de ligno vite c. 9.

³ Hom. c. de poenit.

⁴ Eccli. 20. 12.

⁵ In Ps. 94.

⁶ D. Christ. hom. 1. de Lazaro.

1

36 Quando la tierra santa se vió amenazada de una peste por la corrupcion ¹ de los cadáveres de los Cananeos , proveyó el Señor para su remedio de una lluvia copiosa con la que crecieron las aguas del torrente Cison hasta llevar en sus corrientes los cadáveres , y dejar la tierra limpia y sin peligro de la desolacion que la amenazaba. Asi quando el alma está llena de pecados que la amenazan con la corrupcion y muerte eterna , no hay otro remedio para su salud que el torrente de las lagrimas , que es tan poderoso que lleva consigo todos los inmundos cadáveres que infestaban el alma , dejandola limpia , pura y convertida en un cristal claro y hermoso. Grandes eran los pecados de la Magdalena , pero las lagrimas la purificaron de todas sus manchas , dejandola tan pura que mereció ser comparada con los Espíritus mas sublimes que se abrasan en el fuego del amor : *Dilexit multum. A maximis peccatorum ² sordibus largissimo lacrymarum fonte purgata est* , dice San Pedro Crisólogo. Ojalá , dice el Padre San Cipriano ³ , que los llantos que emplean los mundanos en vanos y ridiculos objetos , los dedicáran á lavar las manchas de su alma ! Ojalá que los gemidos que se artojan por la pérdida de una hacienda , de un hijo , del mal éxito de nuestras pretensiones , se dirigieran á implorar del Padre de las misericordias el perdon de nuestros pecados ! ; Como se veria en nosotros el poderoso efecto de las lagrimas , como se vió en la Magdalena ! Se verian , dice San Ambrosio ⁴ , verdaderos penitentes , los cuales yo no veo ahora,

¹ Judic. 4. & 5. ² Serm. 93. ³ Lib. de laps. ⁴ Lib. 2. de penit. c. 19.

porque sus ojos están enjutos, y los torrentes de lagrimas que deberian lavar sus almas no se han descubierto en ellos. Veriamos el poderoso efecto del verdadero dolor de las culpas que se vió en David: esto es un corrimiento y vergüenza ¹ extrema por haber ofendido al Señor y un torrente de lagrimas con que lavar las manchas de su corazon. El pecado perderia todo su imperio sobre el hombre, porque la penitencia le arrojaria de su alma, dejandola en la gracia y amistad de Dios, restituida á su antiguo candor y hermosura.

Virtud de la
verda de ra
penitencia.

37 El Padre San Juan Crisóstomo escribió un elegante tratado ² sobre la poderosa virtud de la verdadera penitencia. Un monge amigo suyo habia caido en pecado, y el Demonio le sugeria ideas de desconfianza en la misericordia del Señor, desahmandole á hacer penitencia y persuadiendole que no podria aprovecharle. El santo Padre le envió su tratado, haciendole ver la eficacísima virtud de la verdadera penitencia que puede en un momento convertir al mas abominable pecador en el amigo mas estimado de Dios. No ha de ser ³ dice, mas poderosa la malicia del Demonio que la sabiduria del Señor; y si el poder de aquella es tanto que en un instante hace un pecador de un santo, y de la primera silla del cielo le arroja al profundo del abismo, tambien podrá el que es omnipotente comunicar virtud á las lagrimas de verdadera contrición para que hagan un santo de un pecador, y le ensalcen hasta el cielo de lo profundo del abismo: *Suscitans ⁴ de pulvere egenum, & de stercore eri-*

¹ D. Aug. in Ps. 1. ² De reparat. lapsi. t. 5.

³ Sap. 7. 30. ⁴ 1. Reg. 2. 8. Ps. 112. 5. 6.

gens pauperem, ut sedeat cum principibus, & solium gloriae teneat. Un breve espacio de tiempo borró todas las maldades de los Ninivitas: *Tempus exiguum potuit universam eorum abolere impietatem.* Grande fue, dice San Gerónimo ¹, el pecado de David, pero mayor la virtud y eficacia de su penitencia; pues apenas dijo *Peccavi*, quando fue perdonado su pecado. En un momento pasó desde enemigo de Dios á maestro de los pecadores y modelo de penitentes: *Docebo iniquos ² vias tuas, & impii ad te convertentur.* Sus llagas eran hediondas, segun su propio testimonio: *Putruerunt, & corruptae sunt cicatrices meae*: y en un instante fueron convertidas en soles brillantes de la divina piedad que le sanó: *Fœditatem vulnerum in sanitatis decorem commutavit.*

38 En las aguas de la piscina de Jerusalén ³ fue simbolizada, segun Tertuliano ⁴, la penitencia que tiene poderosa virtud para sanar todas las dolencias, así como aquellas la tenían para las enfermedades del cuerpo. Ninguno podia disfrutar la virtud admirable de aquellas aguas, sino era introducido en ellas quando bajaba á moverlas un Angel; así á ninguno le aprovecharán las lágrimas de la penitencia, sino entra en la Iglesia por la fe y conocimiento de Jesu-Christo su salvador y médico divino. Pero si llora sus pecados animado de esta fe, sanará de todas las enfermedades de su alma por hediondas, graves é inveteradas que sean: *á quacunque infirmitate.* Yacían en las orillas de las misteriosas aguas de Jerusalén ciegos, cojos y áridos, en

La penitencia figurada en la piscina por la virtud y eficacia de sus aguas.

¹ Ep. 46. ad Rustic. ² Ps. 50. 15. ³ Joan. 5.

⁴ Lib. de Baptismo.

los que estaban representados todos los pecadores del mundo que redujo el ¹ Evangelista á tres clases, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida. Los cojos recobraban en las aguas la soltura de sus miembros, los ciegos la vista, y los áridos el jugo necesario para las funciones de la vida. Impuros, vanos, codiciosos y soberbios acercaos con confianza al agua santa; regad vuestro corazon con lágrimas de fervorosa contrición, y recobrareis la limpieza, el desinterés, la humildad y la luz de que os privaron vuestras culpas.

39 No creas, dice San Juan Crisóstomo ², que se canse jamás de oír y dar acogida favorable á tus suspiros la clemencia infinita del Señor. No es menos poderosa que la malicia del Demonio, y esta jamás se cansa ni deja de incitarte al pecado: ni creas que se fatiga en perdonarte. Tanta es la actividad y fuerza de la penitencia, que por ella son perdonadas tus culpas con la misma prontitud con que se apaga una candela en las aguas del Océano: *Facile est*, dijo el Sábio, *in oculis Domini* ³ *subito honestare pauperem*. Facilísimamente puede el Señor enriquecer á un pobre de manera que no teniendo sino miserias, le haga repentinamente un depósito de las riquezas del cielo. Apenas vuelve el pecador sus espaldas á la culpa y rinde su alma á los pies de Dios, quando el Señor le levanta sobre las nubes y los cielos, convirtiéndole en una silla mas brillante que ellos de su grandeza y magestad: *Cum non facis* ⁴ *vias tuas, & non invenia-*

¹ 1. Joan. 2. 16. ² Hom. 3. de penit. & in prologo super Isai.
³ Eccli. 11. 23. ⁴ Isai. 38. 14.

tur voluntas tua, sustollam te super altitudinem terræ. En un momento vió Jacób convertido su desierto en la morada de Dios, y en donde antes no veía sino áridos peñascos, vió despues millares de Espíritus refulgentes. A esta manera transforma Dios en un momento el alma del pecador de un árido y escabroso desierto en un cielo soberano en donde habitaban los Angeles y su omnipotente Criador. La Magdalena era un espantoso desierto en donde no se veían sino peñascos y sabandijas: apenas se arrojó á los pies de Jesu-Christo quando abre el Señor sobre ella el cielo de su misericordia, la hinche de su virtud y luz soberana. Sus Espíritus celestiales, dice San Efren ¹ Siro, suben y bajan por su alma: Dios está en ella, y ella con su Dios; y la que era morada de las bestias infernales, lo es ya de los Serafines. De su alma puede decirse lo que Jacób de su desierto: *Vere Dominus est in loco isto*; porque verdaderamente habitó en ella desde aquel momento el gran Dios que la trajo y llamó para su amor. Sus ojos, sus cabellos, sus manos, su boca que eran antes armas ² de la iniquidad, son ya instrumentos de la justicia, y forman en ella un escuadron ordenado invencible á todo el poder del abismo.

40 Tan grande es la virtud y eficacia de la verdadera penitencia que convierte al pecador en un Serafin abrasado en santa caridad. No, no mireis ya, dice San Gregorio, á la Magdalena como una muger pecadora, sino como uno de aquellos Espíritus celestiales que son vivos holocaustos y están perpetuamente encendidos en el amor de Dios. Ya todo

TOM. VI.

YYY

¹ *Serm. in peccatricem.* ² *Ad Rom. 6. 13.*

es santo en ella : sus ojos que lloran , sus cabellos que enjugan , sus manos que lavan , su entendimiento que cree con fe viva , su voluntad que ama . Bien puede decirse de ella : *Babylon* ¹ *dilecta mea , posita est mihi in miraculum* . Pareció un milagro el trastorno que hicieron sus enemigos en la hermosa ciudad de Babilonia , que convirtieron sus palacios en cuevas de dragones , sus jardines en eriales ; pero mayor milagro es el que ha obrado en la Magdalena la penitencia : pues de un erial de pecados la ha trasformado en un jardin ameno de virtudes . Este es el sentido que da el Padre San Gregorio ² á aquellas palabras del Sábio , *Verte impios* ³ , & *non erunt* : haced que se convierta el impio , y ya no le encontrarás : no será despues de su conversion el mismo que era antes . El Apóstol decía ⁴ , *Vivo ego , jam non ego* : ya no soy yo el cruel perseguidor de Jesu-Christo ; murió el enemigo de Dios , y vive el que es su amigo por la gracia . No fue menos destruida y acabada , dice San Agustín ⁵ , la ciudad de Nínive por la misericordia divina , que Faraón y los Sodomítas por su ira . Fue destrozada la Nínive profana , y edificada otra nueva santa y agradable á los ojos del Señor : *Eversa est enim Ninive , quæ mala erat , & bona edificata est quæ non erat* . Esta mística destruccion deseaba á todos los pecadores el Profeta : *Deficiant peccatores* ⁶ *à terra , & iniqui ita ut non sint* . Acabense los pecadores , dejen de ser lo que eran , y empiecen á ser santos y deleitables al Dios que los crió . Para mostrar el Señor al profeta Jeremías ⁷ la fuerza omnipotente de su

IV MOE
¹ *Isaías* 21. 4. ² *Hom.* 32. in *Eváng.* ³ *Prov.* 12. 7. ⁴ *Ad Galat.* 2. 20. ⁵ *Lib.* 21. de *civitat.* c. 24. ⁶ *Ps.* 103. 35. ⁷ *Jerem.* 18. 4.

brazo, le mandó observar en la oficina de un Alfarero lo que hacía con un vaso que no había sido formado según su gusto. Le deshizo entre sus manos y sacó inmediatamente de la misma materia otro vaso precioso y de su gusto: *Conversus fecit illud vas alterum, sicut placuerat in oculis ejus.* Ved aquí lo que hace por su gracia el Señor con el verdadero penitente: en un momento le convierte en vaso de su elección, que es objeto de su amor y de sus delicias. Te engañas ó Fariseo, dice el Padre San Bernardo, llamando pecadora á la Magdalena: ya no es aquella muger que antes mirabas como el motivo de escándalo á la ciudad; el soberano Artífice la convirtió en un vaso santo y escogido. Debes ya decir con el Apóstol: *Hæc 1 quidem fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis.* Fue pecadora, pero ya está lavada y santificada por el mismo Dios,

41 Pero esta prodigiosa virtud de la penitencia no se experimentará en los falsos y fingidos penitentes. Quando San Pedro dudó de que pudiera ser provechosa á Simon Mago 2 su penitencia, nos dió un importante documento, dice 3 el Padre Ambrosio. No podía dudar el Apóstol que si hacía verdadera y digna penitencia de su pecado, sería recibido á la gracia y amistad del Señor que la ha ofrecido á los que se conviertan y le busquen con un corazón recto, y es infalible en sus promesas; pero dudaba con grande fundamento si sería verdadera ó fingida su penitencia; porque veía su corazón poseído invenciblemente de la avaricia: *In obli-*

Caracteres de
la verdadera
penitencia.

YYY 2

1 1. Cor. 6. 11. 2 Añ. 8. 22. 3 Lib. 2. de pœnit. c. 4. & 5.

gatione iniquitatis video esse. Conoció que justamente le negaría Dios el don de la verdadera penitencia á aquel pérfido en castigo de su inveterada iniquidad. No hay duda, codiciosos, impuros, adúlteros, pecadores que os recibirá el Señor á su amistad, y os ensalzará hasta el trono de su gloria si haceis verdadera y digna penitencia; pero puede haberla muy grande sobre si tendrá la vuestra estas condiciones: si será verdadera y suficiente para hacerlos dignos de la gracia celestial. Exáminemos las señales por las que podreis conocerla.

Ejemplos
de la santa
Escritura.

42 El Padre San Ambrosio ¹ dice que con divino acuerdo puso Dios en su Iglesia pecadores penitentes que fueron mayores en su penitencia que en su culpa, para que tengamos en ellos dechados y ejemplos que seguir quando por nuestra desgracia hayamos caído en el pecado. El Padre San Agustin toma el cielo ² con las manos contra la insolencia de algunos que para escusar sus pecados traen en su abono los que han cometido los Santos, y no hacen caso de sus lágrimas, ni de los continuos rigores con que satisficieron por ellos á la divina justicia: solo miran el veneno, pero jamás la medicina. El adúltero escusa con David sus profanidades, el voluptuoso con la Magdalena. Semejantes al que siguiese, leyendo una obra de medicina, los excesos que produjeron grandes enfermedades, sin atender á los medicamentos con que se curaron. Entre las saludables doctrinas escritas en los libros santos para nuestra instruccion ³ y provecho, ha puesto la divina Sabiduría ejemplos de diversas per-

¹ Lib. 2. de penit. cit. 2. In Ps. 50. 3. 2. Timot. 3. 16.

sonas que enfermaron y curaron : la caída de Adán, la embriaguez de Noé , la traicion de los Patriarcas con su hermano Josef , el escándalo de Aarón , el adulterio de David , las profanidades de la Magdalena , la negacion de San Pedro. En ellos encuentra el Cristiano un grande motivo de confianza en la divina bondad , y un modelo de lo que debe practicar para romper las cadenas de sus pecados. Porque ¿ que razon habrá , dice San Agustin , para que busquemos en los libros santos lo que ha desagradado á Dios , y no hagamos caso de lo que le ha servido ? ¿ lo que hizo á sus siervos pecadores , y no lo que los hizo Santos ?

43 Apartemos pues nuestra vista del adulterio y homicidio de David , y fijemosla con atencion en su sincera y digna penitencia. El mismo la explica elegantemente en aquellas palabras : *Laboravi in gemitu meo , lavabo per singulas noctes ¹ lectum meum , lacrymis meis stratum meum rigabo.* Señala lo primero , dice San Efren ² Siro , un corazon quebrantado y tan dolorido , que en la fuerza y rigor de su angustia arrojaba unos suspiros que despedazaban su cuerpo. Este vivo y penetrante dolor pedía el Señor á los pecadores por el Profeta : *Scindite corda vestra ³ , & non vestimenta vestra :* despedazad vuestros corazones y no vuestros vestidos. Dice lo segundo que fue tal la abundancia de sus lágrimas , que bastaban para lavar su cama y regar su estrado. Fue tan grande el dolor que oprimió su corazon , que arrojando primero tiernos suspiros , rompió despues en torrentes de agua por sus ojos :

David.

¹ Ps. 6. 7. ² Trañ. de poenit. ³ Joel. 2. 13.

Primum ¹ *suspiria edidit, & sic illacrymatus est.* Lo tercero dice que lloró toda su vida el pecado de un solo día ó de una sola noche: *Ille una nocte peccavit, & quotidie lacrymatus est.* Lloró todos los días de su vida, dice San Juan Crisóstomo ², como si en cada uno de ellos hubiera repetido un pecado que lavó con sus lágrimas luego que el Señor le manifestó su gravedad por boca de un Profeta. De manera que su penitencia fue grande y constante, su contrición tan eficaz y viva que dividió su corazón, y tan perseverante que jamás dejó de llorar su pecado. Lo mismo podemos observar en la Magdalena, en el Príncipe de los Apóstoles y en San Pablo. Aquella dichosa pecadora fue penetrada de un vivísimo dolor que rompiendo en abundantes lágrimas regó con ellas no su lecho sino los pies de Jesu-Christo. Perseveró en sus lágrimas todos los días de su vida, y jamás dejó de castigar en sí sus profanidades, y de despedazar el corazón con su memoria. San Pedro lloró amargamente su pecado luego que la mirada misericordiosa de su Maestro soberano desterró las tinieblas de su ceguedad; pero sus ojos jamás se enjugaron ³ en el resto de sus días: la amargura de su llanto en la noche de su negación no fue sino el ensayo y principio de su perpetuo dolor: *Initia dolorum hæc.* El Apóstol de las gentes protestaba que su corazón estuvo toda su vida penetrado del dolor mas vivo á vista de sus pecados: *Veritatem dico in Christo Jesu, & non mentior* ⁴; *quia continuus dolor cordi meo est.* De manera que todos los Santos pecadores que nos

La Magda-
lena, San
Pedro, San
Pablo.

¹ *S. Ephrem. cit.* ² *Hom. 37. in ep. ad Hebr.*
³ *S. Clem. Pap. lib. recogn. c. 37.* ⁴ *Ad Rom. 9. 1.*

presenta la santa Escritura , nos enseñan una penitencia verdadera , esto es , viva , eficaz y tan constante que ha durado en ellos tanto como su vida.

44 Lo primero que debe hacer el verdadero penitente es levantarse de su pecado , apartarle de sí , y separar todo quanto puede ser ocasion de pecado para su alma. Inutilmente inclinará su cabeza el pecador , llorará , se cubrirá de silicio y de ceniza , y derramará lágrimas sino sale del lecho de la culpa , si semejante al rey Acab ¹ ni deja la viña que ha usurpado , ni resarce los perjuicios que ha hecho al inocente. ¡ O quantos falsos pecadores lloran , gimen , hieren sus pechos , pero no quieren salir del estado infeliz en que se halla su alma ! El tirano Nabucodonosór viendo que ni el fuego quemaba á los santos Jóvenes que no quisieron adorar su estatua , ni las llamas osaban tocar á sus personas , teme , se arrepiente , confiesa que ha obrado mal , y que es justo que todos los hombres adoren al Dios de Israel ; mas ni deshace su estatua , ni da libertad al pueblo cautivo , ni restituye lo que habia robado al templo de Jerusalén. ¿ Quantos pueden compararse á este Tirano entre nosotros por la falsedad de su arrepentimiento ? Confiesa y llora el usurero sus injusticias , pero no trata de resarcirlas : el que ha desacreditado á su prógimo su ligereza , pero no se resuelve á restituírle su honor : el profano sus liviandades , pero no se aparta de las ocasiones en que peligró su inocencia. Quando el pueblo de Israel prorrumpió en llantos y suspiros por sus pecados , le dijo el profeta Samuél , *Si in toto* ² cor-

El verdadero penitente debe apartarse del pecado , y de quanto puede ser ocasion para él.

de vestro revertimini ad Dominum, auferite Deos alienos de medio vestri Baalim & Astaroth. Si vuestra conversion es verdadera, arrojad los ídolos que han robado hasta aquí vuestras adoraciones. Vanas serán vuestras lágrimas y falsos vuestros suspiros si dejais en medio de vosotros lo que os ha hecho infieles al verdadero Dios.

45 No basta salir del pecado, es necesario tambien apartarse de lo que puede ser ocasion ó motivo para él. Lot recibió orden del cielo para salir de Sodoma y de todos los lugares de su comarca: *Noli*¹ *stare in omni regione circa.* San Pedro salió de casa del Pontífice para llorar su pecado: *Egressus foras*², *flevit amarè.* Quando el santo rey Josías quiso purificar el templo de Dios profanado por los idólatras de Baal, no solamente quitó el ídolo, sino tambien sus altares: derribó las casas de los que estaban empleados en su servicio, y taló el bosque en donde se cortaba leña³ para los sacrificios. Esto debe hacer el verdadero penitente con el pecado: debe arrojarle de su alma y con él todo quanto puede tener conexiõn aún la mas remota, y servir en qualquiera manera á la iniquidad. Debe huir del pecado como la cervatilla de las manos del pecador quando pudo escaparse de ellas, ó como el ave de las uñas del gavilan: *Eruere quasi damula*⁴ *de manu, & quasi avis de manu aucupis.* Grande es vuestra fortuna ó pecadores, dice el Sábio; pues os ha dado el Señor en la penitencia un remedio eficaz para recobrar⁵ lo que perdisteis por vuestras culpas, y levantaros á la silla de donde

¹ *Genes. 19. 17.* ² *Matth. 26. 75.* ³ *4. Reg. 23. 4. & 2. Paral. 34. 4.*
⁴ *Prov. 6. 5.* ⁵ *Eccli. 17. 18. 20.*

fuisteis derribados por ellas: mas para que os aproveche este remedio soberano, es necesario que os convirtais á Dios, y dejeis el pecado; que oreis en la presencia del Señor, y aparteis de vosotros todos los tropiezos y ocasiones en que puede peligrar vuestra alma: *Convertere ad Dominum, & relinque peccata; precare ante faciem Domini, & minue offendicula.* No puede aprovecharte la penitencia ó sensual, sino vuelves la espalda á tu amistad profana; ni á ti ó usurero, sino abandonas los tratos injustos.

46 Fue admirable la vision que tuvo el rey Nabucodonosór á quien con esta y otras mercedes singulares trajo el Señor á su amor y servicio, en sentir de los Santos Padres Gerónimo, Augustino y Epifanio. Vió en sueños salir ¹ de una raiz un misterioso arbol, cuya cima llegaba hasta el cielo, sus ramas se extendian por todas las partes de la tierra, en ellas anidaban las aves del cielo, y á su sombra se acogían las bestias de la tierra. Quando le observaba con atenta curiosidad oyó la voz de un Angel que decía: „Cortad ese arbol, destroncad „ todas sus ramas, huyan y no paren mas aqui las „ aves y bestias que se abrigaban á su sombra, de- „ jad su raiz en la tierra, pero ligadla fuertemente „ con una argolla de hierro, para que caiga sobre „ ella el rocío del cielo“. Atónito y asombrado con tan extraña vision, convoca á los Caldéos, sus Sábios y Adivinos para que le declaren los misterios que en ella se encerraban: pero solo Daniél se los descubre y explica, dando á todos los pecadores en su

Se debe
cortar de
raiz el arbol
del pecado
y todas sus
ramas.

TOM. VI.

Zzz

exposicion una ¹ doctrina importante para hacer digna penitencia de sus culpas. De la raiz de vuestra concupiscencia nace el arbol de vuestra malicia que llega hasta el cielo ², ofendiendo á Dios y á sus Angeles, sus ramas se extienden por toda la tierra, porque toda se ha llenado de homicidios, latrocinios, adulterios, murmuraciones y escándalos de toda especie: la impureza, la embriaguez, la ira y la venganza son las bestias que se acogen á su sombra: la envidia, la ambicion, la soberbia, la vanidad y el desprecio del prógimo son las aves que anidan en su copa. Para remediar tanta iniquidad y desgracia es necesario cortar este arbol y destroncar todas sus ramas, ahuyentar todas las bestias, y hacer que desaparezcan todas las aves que se mantienen á su abrigo. Debe cortarse el pecado de raiz; el impuro debe dejar sus amistades, el logrero sus injusticias... todos deben purificarse segun lo que dijo Isaías: *Lavamini, mundi estote, auferte malum* ³ *cogitationum vestrarum ab oculis meis, quiescite agere perverse, discite benefacere*. Esto es lo que ordenaba el Apóstol: Debeis dejar todas las cosas, la ira ⁴, la indignacion, la malicia, la blasfemia, la palabra torpe. Debeis desnudaros del hombre viejo con todas sus acciones: *Deponite omnia... exponiantes vos veterem hominum cum actibus suis*. Se debe asolar y demoler á todo Amalec, sin reservar cosa alguna como hizo ⁵ Saúl, rey desventurado que se perdió por haber hecho esta excepcion en el mandato de Dios. Cristianos pecadores, si quereis aprovecharos de la gracia que os ofrece el Señor

¹ D. Hier. in c. 4. Dan. ² Jonæ 1. 2. ³ Isai. 1. 16.
⁴ Ad Colos. 2. 8. ⁵ 1. Reg. 15. 3.

por vuestra penitencia, hacedla extensiva al árbol y á todas sus ramas: *Præcidite arborem, & ramos ejus.* ¿Que importa cortar alguna rama, si queda lo que basta para vuestra perdición? qué importa separarse de la casa de juego, si queda la amistad profana? qué importa dejar la amistad, si se conserva el odio contra el prógimo? *Succidite arborem, & præcidite ramos ejus.*

47 Pero como es deudor el hombre á la divina Justicia de la ofensa con que la agravió por sus pecados, debe despues que le ha desatado de sus cadenas liberal y misericordiosamente satisfacer en quanto le sea posible esta ofensa, dando al Señor todo lo que dió al pecado, segun lo que dijo el Apóstol: *Sicut exhibuistis membra vestra¹ servire immunditiæ & iniquitati ad iniquitatem: ita nunc exhibete membra vestra, servire justitiæ.* Si caminó como un caballo desbocado en su carrera en seguimiento de sus placeres, debe correr despues con no menor fuerza y mayor zelo en el servicio de Dios. Grandes fueron² los pecados de Manasés, pero no fue menor su penitencia, de la que dice la sagrada Escritura: *Et egit poenitentiam valdè coram Domino Deo patrum suorum.* Grandes fueron los pecados de David; pero su penitencia fue medida por la gravedad de sus delitos: su corazon se³ despedazaba con la fuerza de sus suspiros, su cuerpo fue extenuado con disciplinas y ayunos, su sueño fue siempre escaso é interrumpido, y la tristeza y dolor fueron su alimento por todo el tiempo de su vida. Los Nínivitas⁴, dice San Juan Crisóstomo⁵,

Por la penitencia se ha de haer servir á Dios quanto sirvió al pecado.

Zzz 2

¹ Ad Rom. 6. 19. ² D. Petr. Rab. in glos. lib. 2 Paral. c. 33. 12.

³ Ps. 101. ⁴ Jonæ 3. 10. ⁵ Hom. 1. de poenit.

proporcionando los rigores de su penitencia á la gravedad de sus delitos: ayunaron, derramaron lágrimas, cubrieron sus carnes de un áspero silicio, se sentaron en la ceniza, y confesaron con grandes clamores sus feísimos desórdenes.

Los Nínivitas modelos de una digna penitencia.

48 Pongamos los ojos en estos pecadores, cuya historia han mirado los Santos Padres como un dechado de penitencia para los que los imitamos en las culpas: *Pœnitentiam illorum*, dice San Basilio ¹, *ad communis vitæ doctrinam divinus sermo scriptis mandavit*. Se nos describe primero su malicia, tan grande que llegaba ² hasta el cielo. El profeta Naun la explicó llamandolos ciudad de sangre llena de mentira: *Civitas sanguinum* ³ *tota plena mendacii*. Pero luego que oyen las exórtaciones y amenazas de Jonás, resuelven hacer una penitencia que correspondiese á la gravedad de sus pecados. Lo primero cortan de raiz, dice San Juan Crisóstomo ⁴; el arbol de su malicia, abandonando los caminos de la iniquidad, y emprendiendo con resolucion los de la justicia: *Conversi sunt unusquisque à via sua mala*. Amando antes la ⁵ mentira, la aborrecieron y amaron la verdad; abandonaron sus impurezas y desórdenes, sus iras, sus injusticias y todos sus pecados, y entregaron su corazon á la justicia, al amor de la verdad y de la pureza. Pero conociendo que sus públicos delitos exígían una pública y solemne satisfaccion, ordenaron un ayuno tan riguroso y general que ha sido el objeto de la admiracion de todos los siglos. El decreto del Rey

¹ Hom. 8. in divites avaros. ² D. Chris. hom. Quod nemo laeditur nisi à se ipso. ³ Nahum 2. 1. ⁴ Hom. 4. in 2. ad Cor. ⁵ Ad Ephes. 4. 25. & 28.

y de su consejo fue concebido en estos términos.
 „ Los hombres , los jumentos , los bueyes , y todas
 „ las bestias no gustarán bocado , ni beberán agua:
 „ serán cubiertos de sacos los hombres y los jumen-
 „ tos , y clamarán todos con zelo fervoroso al Padre
 „ de las misericordias “. Todos , grandes , nobles , ri-
 cos , pobres , plebeyos , niños y mugères fueron
 comprehendidos en este ayuno con tan extremo ri-
 gor , que no se les permitió ni aun tocar el susten-
 to , debiendo todos emplearse en mortificar su carne
 con áspero cilicio , y todo género de austeridades.
 San Basilio ¹ y San Juan Crisóstomo ² hacen una
 admirable descripcion de la ciudad de Nínive en los
 dias de su penitencia. Ved , dicen , á los ancianos
 acrecentando con la ceniza la blancura de sus canas,
 desfallecidos y vestidos de cilicio : á los niños dando
 tiernos suspiros por sus madres que olvidaron su
 asistencia por atender á castigar su cuerpo : las da-
 mas sin color , vestidas de ceniza en lugar de sus
 brocados : las bacas mugiendo , los corderos y ove-
 jas hinchendo el aire con sus balidos , formando en-
 tre todos un triste , funesto y doloroso llanto. Ved
 aqui una digna penitencia , tan universal como lo
 habia sido el pecado , tan rigorosa como era nece-
 sario para satisfacer la ofensa del Altísimo. ¡ Ojalá
 que los que los imitamos en las culpas , siguiera-
 mos el egemplo de su penitencia ! Con ella nos ar-
 guirá el Señor , y condenará nuestra flogedad y
 tibieza : *Viri Ninivite* ³ *surgent in iudicio*. Se le-
 vantarán contra vosotros en el dia del juicio los Ni-
 nivitas , que hicieron penitencia como varones fuer-

¹ *Supr. cit.* ² *Hom. de Jona.* ³ *Matth. 12. D. Chris. hom. 3. ad pop.*

tes y robustos, con áspero silicio, clamores fervorosos y conocida mudanza de su vida: contra vosotros que habiendo ofendido al Señor con tanta osadía y desenfreno como ellos, no haceis penitencia, ó la haceis como mugeres enfermas y débiles sin vigor, sin extenderla á todo lo que sirvió al pecado, y sin proporcionarla á la gravedad de vuestras ofensas.

La Magdalena sirvió al Señor con todo lo que le había ofendido.

49 No fue menos correspondiente á las intenciones de Dios y á la malicia de sus desórdenes la penitencia de la Magdalena: sirviendo al Señor despues de su conversion con todo lo que antes había servido al pecado. Porque no basta, dice San Gregorio ¹, apartarse del pecado, sino se repara el agravio hecho á Dios con obras de satisfaccion y de enmienda: sino se consagra al Señor todo el corazon, segun el consejo de Samuél: *Et servite Domino in omni corde vestro*. La Magdalena toma por instrumentos de penitencia todos los que lo habían sido de sus pecados; ojos, cabellos, boca, manos, ungüentos, cuerpo y alma. Sus ojos que antes estuvieron llenos de * adulterio, son ahora fuentes de contricion y de amargura. Ostentóse con esta muger la fuerza del brazo omnipotente rompiendo con sola su voz la nube espesa que cubría su pecho, y sacando de ellas lluvias copiosas que cayeron sobre los pies del Salvador divino: *Numquid elevabis in nebula vocem tuam, & impetus aquarum operiet te?* La fuerza de su dolor fue á medida de la gravedad de sus desórdenes; pues brotó no en gotas, sino en raudales copiosísimos que arrojados con amoroso im-

¹ *Iu c. 12. Hb. 1. Reg. 2. 2. Pety. 2. 14. 3 Job 38. 34.*

petu llegaron hasta los pies de Jesu-Christo. Considera el Padre San Bernardo ¹ á esta dichosa penitente postrada á los pies de su divino Salvador, bañándolos con sus lágrimas y enjugándolos con sus cabellos, y dice que no podía explicar sus sentimientos con palabras, sino solamente con sollozos: *Cogitanti mihi de Mariæ penitentia, flere magis libet, quam aliquid dicere.* Yo veo en ella, dice, logrado todo el fruto de la redencion, que es la extincion ² del pecado: *Hic est omnis fructus; ut auferatur peccatum.* Veo abrasadas en el fuego del amor todas las piedras que formaban antes el altar en donde se ofrecian sacrificios al error y al deleite: sus ojos antes alegres con profana desenvoltura, ahora lloran: sus cabellos lozanos, sirven ya para enjugar los pies de Jesu-Christo: su boca libre y descompuesta, está cosida con aquellas plantas divinas: sus perfumes que eran antes el fomento de su lascivia, estan ya derramados en obsequio de su Redentor. No ha quedado arco, arma ó escudo de los que antes sostenian el imperio del Demonio: *Arcum conteret, & confringet arma ³, & scuta comburet igni.* Sobre el altar en que era adorado sacrilegamente Baal ⁴, se ha edificado un altar santo en donde es adorado y servido el verdadero Dios. Quantas cosas habia empleado para ofrecer sacrificios al Demonio, tantas emplea, dice San Gregorio, en ofrecer á Dios gratos holocaustos: *Quod in se habuit oblectamenta, tot de se invenit holocausta.* La consideracion de la calidad y malicia de sus pecados, fue la medida de su penitencia: *Conside-*

¹ Hom. 39. in Evang. ² Isai. 27. 9. ³ Ps. 45. 10.
⁴ Judic. 6. 25.

ravit namque quod fecit, & noluit moderari quod faceret.

50 Esta proporción con los pecados ha de tener la penitencia para que sea fructuosa y digna de la divina aceptación. Si hurtaste, no satisfaces á la divina justicia orando y afligiendo tu carne, sino restituyes los bienes que has usurpado. Si te dejaste llevar del ciego impulso de tu concupiscencia, la austeridad y el ayuno; si fuiste soberbio, la humildad debe ser el egercicio de tu penitencia: si te entregaste sin reserva al amor de ti mismo, sin reserva debes entregarte al amor de Dios: si fueron grandes tus culpas, grande debe ser tu penitencia, dice ¹ San Ambrosio: *Grandi plagæ alta & prolixa opus est medicina: grande scelus grandem habet necessariam satisfactionem.* Segun la medida del delito ² deben ser los rigores de tu penitencia. Vuestra completa victoria contra Satanás será quando le arrebateis las armas con que hizo por vuestro medio la guerra contra Dios, y las empleeis en su servicio. Si vuestra hacienda fue el instrumento de vuestras pasiones, que lo sea ahora de vuestra liberal misericordia: si vuestras manos, vuestros oídos, vuestra boca... sean ya todos los sentidos con que servisteis al placer y al error instrumentos de vuestra justicia y santidad. David puso ³ las armas del Gigante en el tabernáculo del Señor para que le sirviesen de honra, las que se habian preparado para su oprobio. Asi nosotros debemos dedicar al amor y servicio de Dios todo lo que nos sirvió para agradar á nuestras pasiones, con oprobio y afrenta

¹ *Ad Virgin. lapsam c. 8.* ² *Deut. 25.2.* ³ *D. Aug. ser. 97. de temp.*

de nuestro Criador. La penitencia debe ser, segun el Padre San Gregorio ¹, una espada como la que tenia el Querubín á la puerta del Paraiso, espada de fuego y versátil: *Flammeum gladium, atque versatilem*. Debe tener por principio el amor encendido de Dios, y que hiera ya aqui ya alli segun convenga á la gravedad y condicion del pecado: al impuro en su carne, al avaro en sus manos, al soberbio en su cabeza. El Apóstol, dice San Juan Crisóstomo ², entregó el incestuoso á Satanás para que mortificase su carne, porque ella habia sido el instrumento de sus desórdenes. Jesu-Christo obligó á San Pedro ³, dice San Agustin, á que hiciese tres confesiones de su divinidad con la misma lengua con que le habia negado tres veces: *Redditur negationi trina trina confessio; nè minus amori lingua seruiat quam timori*.

§1 Entregando á Dios sin reserva todo lo que sirvió al Demonio, no quedará en el alma aficion alguna á todo lo que no sea Dios; y esta es una de las condiciones de la verdadera penitencia. Por ella ha de ser trasplantado el pecador de muerte á vida, del Demonio á Dios. Esta es la misteriosa traslacion de que habla el Apóstol quando da gracias al Señor porque le libró de la potestad de las tinieblas: *Transtulit 4 in regnum filii dilectionis*. Es necesario plantar en Dios todas aquellas raices que antes estuvieron en Satanás, de manera que no quede alguna que pueda despues fructificar en perjuicio de nuestra santidad. Moysés sacó de Egipto al pueblo sin dejar en él ni una uña de sus ganados: *Non 5*

No debe quedar en el corazon penitente aficion alguna al pecado.

TOM. VI.

AAAA

¹ Lib. 12. Mor. c. 7. ² Hom. 15. in 1. ad Cor. ³ Tract. 123. in Joan. ⁴ Ad Colos. 1. 13. ⁵ Exod. 10. 26.

remanebit ex eis ungula. Si quando nos convertimos al Señor dejamos las raíces de nuestras desarregladas aficiones, ellas brotarán y extenderán por nuestro corazón las ramas de la iniquidad y de la injusticia. La Magdalena estaba plantada en la sensualidad, y en ella tenía extendidas sus raíces, y de ella eran todos sus frutos: pero convirtiéndose á Dios enlaza los pies de Jesu-Christo con sus cabellos, para plantar en ellos las raíces que habia arrancado de la tierra de perdicion. Riega esta tierra con sus lágrimas para que haga fructificar su corazón en obras de caridad y de justicia. En estos cabellos hace entrega á Jesu-Christo de sus deseos, de sus intenciones y pensamientos. Arroja á sus divinos pies todos sus cabellos sin dejar uno solo en el mundo, en la vanidad, en el placer. Con ellos enlaza y une á sí con vínculos amorosos á su divino Salvador, desprendiéndose del tirano que la esclavizaba. O penitencia prodigiosa! dice San ¹ Bernardo, ó bondad inefable del Señor! Yo veo enlazados al Salvador y á la pecadora, y no sé quién es el que aprisiona. Pero Magdalena aprisiona con sus cabellos á Jesu-Christo; pues arraigada en ellos por su amor es llevada en seguimiento del suave olor de sus unguentos ² como la Esposa. Gozosa por haber asegurado tan rica presa, protesta que jamás la desprenderá ni dejará ir de sus manos: *Tenui eum* ³, *nes dimittam.* El Señor que se complace en estos vínculos santos, no quiere separarse del alma que le ha asido; y aun parece que no puede, ni se apartará jamás si el alma no le deja, como no podía

¹ Ser. 75. in Cant. ² Cant. 1.3. ³ Ibid. 3.4.

apartarse de Moysés ¹ ni de Jacób ². O amor infinito! ó bondad inefable! Arrancad ó pecadores, sacad de la tierra vuestras aficiones y deseos, plantad vuestras raices en este abismo de misericordia, y quedaréis unidos á él con insoluble firmeza.

52 Asi enlazada la Magdalena por sus cabellos con los pies de Jesu-Christo los besaba con singular y dulcísima ternura: *Osculabatur pedes ejus*. Esta tierna demostracion de su amor encierra grandes misterios y admirables documentos para los pecadores que se convierten á Dios: es una señal de su humilde arrepentimiento; porque el siervo que ha ofendido á su Señor no osando mirar su rostro, ni besar sus manos, se arroja á sus pies y los besa con humilde sumision. Es una señal de paz, por la que el pecador que ha hecho guerra á Dios con sus delitos, protesta que ha mudado enteramente sus resoluciones y pensamientos. Lo es tambien, dice San Bernardo ³, del total rendimiento de su alma: pero sobre todo es una expresion en la que manifiesta la sed ardiente de aguas vivas ⁴ que se habia excitado en su pecho desde el momento en que experimentó la amargura y fealdad de las emponzoñadas aguas del placer. El caminante que atraviesa un áspero desierto en los ardores del estío, no pudiendo sufrir la sed rabiosa que le aflige, mira á todas partes con inquietud y congoja, y si descubre ⁵ un charco aunque esté lleno de insectos, se arroja á él, y aplica sus labios con ansia inexplicable á sus aguas, aunque turbias y tal vez emponzoñadas. Todo lo atropella; no le detiene el temor de perder la vida, con

Por la verdadera penitencia se muda la sed de los placeres en la del amor y servicio de Dios

AAAA 2

1 Exod. 32. 10. 2 Gen. 32. 16. 3 Ser. 54. ex parvis.
4 D. Greg. Nis. hom. 1. in Cánt. 5 Eccli. 20. 15.

tal que aplaque los ardores de su sed. Ved aquí lo que llevó á la Magdalena á los pies de Jesu-Christo, y unió á ellos sus labios con ansia inexplicable. Su corazón estaba abrasado de sed, pero de una sed de pecadora arrepentida y verdadera penitente, la qual no es comparable, segun San Agustin, sino á la del ciervo que ha tragado serpientes, segun lo que experimentaba el penitente David: *Sicut 1° cervus desiderat ad fontes aquarum, ita anima mea desiderat ad te, Deus.*

53 Como al ardor natural de la sangre del ciervo se junta el que le comunica la ponzoña; así dice el citado Padre, á los ardores de la concupiscencia se juntan en el pecador los que ha excitado su malicia, víbora ponzoñosa y abrasada en el maligno fuego. Apenas siente el ciervo el nuevo ardor de la ponzoña, quando una sed rabiosa le hace correr precipitadamente en busca de la fuente; y apenas siente el pecador el de su malicia quando suspira con ansia por la fuente de aguas vivas: *Serpentes vitia sunt; consummo serpentes iniquitatis: tunc amplius desiderabis fontem veritatis.* Apenas sintió el Pródigo en su pecho las víboras de iniquidad que habia tragado, quando se encendió en una sed ardiente de la casa de su padre. Esta dichosa pecadora corre como cierva herida y se arroja á los pies de Jesu-Christo que son la fuente soberana de la gracia y de la vida: *Fons est Dominus, dice 2° San Gregorio Niseno, qui dixit: si quis sitit, veniat ad me, & bibat: propterea anima vult suo ori vitam haurienti, os admovere dicens: osculetur me osculo oris sui.* Como

x Ps. 41. 2. D. Aug. in hunc Ps. 2. Hom. 1. in Cant.

el que padeció una horrible tormenta en el mar, en la que perdió su hacienda y tuvo en el mayor riesgo su vida, quando salta en tierra se arroja á ella y la besa con ternura y lágrimas; así la Magdalena que perdió las riquezas de su alma y tuvo en el último riesgo su vida en la horrible tormenta de sus vicios, se arroja á los pies divinos que la ofrecen gracia y segura tranquilidad.

54 La contrición del pecador es un bálsamo suavísimo y lleno de fragancia que recibe con inexplicable gozo y contento el Padre de las misericordias. El holocausto ofrecido por Noé despues de haber cesado las aguas, el bálsamo con que ungió su misteriosa piedra el patriarca Jacób, ni aun el sagrado Timiama que disipaba el pestilente hedor de las carnes que servian en los sacrificios, no fueron tan agradables al Señor, dice San Juan Crisóstomo ¹, como el bálsamo con que ungió sus pies la Magdalena: porque aquel precioso y rico unguento era una señal de la contrición de su corazón. Quería esta santa Pecadora disipar el pestilente hedor que causarían al Señor sus muchos y enormes pecados; y para eso ungió sus pies con tan precioso bálsamo que llenó toda la casa con su fragancia: pero mucho mas, dice San Bernardo ², con su contrición; bálsamo ³ mas estimable y de mayor suavidad en la presencia divina: unguento riquísimo en cuya formación emplea el alma mayor esfuerzo, cuidado y diligencia que la Matrona mas delicada en la confeccion de sus perfumes, y que merece mejor que el de los antiguos sacrificios el

Quántoagrada al Señor la contrición del pecador.

¹ Hom. 81. in Mat th. ² Ser. 16. in Cant.

³ Vide D. Chris. lib. 2. de compunctione.

nombre de olor de suavidad y de quietud. El pecado enciende la ira del Señor, y turba y altera para decirlo así, su paz y quietud infinita; pero la contrición sosiega su pecho airado, aquieta y tranquiliza su corazón: es un oloroso unguento que alegra, ensancha y pacifica este corazón divino. Ardía en colera su pecho contra David por su homicidio y adulterio; mas luego que el santo Rey le ofreció este bálsamo con la palabra *pequé*, se templó y alegró su corazón, y luego fue perdonada su culpa; pudiendo decirse como del sacrificio de Noé, *Odoratus est Dominus odorem quietis*. Llena con su fragancia toda la Iglesia este precioso bálsamo, convirtiéndose en olor de vida para los pecadores que atraídos de su suavidad hacen penitencia de sus culpas; sube hasta los cielos y alegra á los Espíritus bienaventurados; pues toda aquella Corte soberana rebose en gozo viendo convertido al pecador.

En muchos al parecer convertidos queda la raíz y malicia del pecado.

55 Pero son muchos los que habiendo al parecer detestado el pecado y convirtiéndose á Dios, conservan aun en su corazón las funestas raíces de la culpa, que brotan con qualquiera ocasión, y extienden con nuevo vigor los ramos de su malicia. Habiase extinguido al parecer en el rey Saúl el odio contra David; pero queriendo sondear este santo Profeta su corazón, encargó á su amigo Jonatás que hablase á su Padre de él en la mesa y convite de las calendas, asegurándole que en el modo con que explicase sus sentimientos se conocería si se había extinguido de raíz la malicia de su

corazon : *Si completa est malitia ejus.* Ejecutólo así su buen amigo , y al punto que oye Saúl hablar á Jonatás en favor de David , recomendando su mérito y el zelo que habia manifestado por el honor del pueblo , se llena de furor y prorrumpe contra él en las mas sangrientas invectivas. Le trata de traidor , de hijo de una madre infiel y atentadora de sus dias , que conspira con él á derribarle del trono para colocar en él á su Amigo , y concluye mandando buscar á David para prenderle y quitarle la vida : *Itaque nunc mitte , & adduc eum ad me quia filius mortis est.* Con esto se convence Jonatás de que estaba disimulado pero no extinguido el odio de su Padre contra David ; y que habian sido falsas las demostraciones de su reconciliacion. Ved aqui lo que sucede á muchos, que oyendo las exórtaciones y amenazas de los Ministros del Evangelio, atemorizados con la memoria de la muerte , ó por el peligro en que les ha puesto una grave enfermedad ; derraman lágrimas, hieren su pecho, y protestan que no ofenderán jamás ni renovarán sus persecuciones contra Dios. El intento y deseo del Señor ³ es destruir en ellos el pecado , y arrancar sus raices de su corazon , substituyendo las de la virtud y obras de santidad : pero ¿ en quantos quedó disimulado el pecado y no extinguido ? en quantos á la mas ligera ocasion se enciende el fuego de la lascivia , de la enemistad , de la injusticia , luego que un ligero soplo esparce y disipa la ceniza que le disimulaba y encubría ? *Non est completa malitia.* Se habia aplacado el furor de su malicia , pero no se habian arrancado sus raices.

3 *Isaí. 27. 9.*

56 ¡Quan diferente fue la conversion de David y la de Saúl! Ambos pecaron; pero Saúl conservó en su corazon el odio, la injusticia y la codicia; David arrancó las raices de su impureza sin que quedase en él amor alguno á los placeres sensuales, que despues fueron toda su vida el objeto de su odio, de su mortificacion y desprecio. Negó en adelante á sus sentidos toda satisfaccion y contento: ni aun quiso probar el agua que le trageron con peligro de la vida tres capitanes de su ejército. Hace este sacrificio á su apetito, dice San Gregorio ¹ y Teodoro ², porque no ha quedado ya en su corazon raiz alguna de la antigua concupiscencia que le hizo voluptuoso y profano. La memoria del homicidio que le obligó á hacer su lascivia, le aterra y confunde en tal manera, que se horroriza de beber un agua que ha puesto en peligro á sus vasallos: *Num sanguinem istorum hominum qui profecti sunt, bibam?* Osaré yo dice, beber el agua que pudo ser causa de la muerte de estos hombres? No, no ha quedado en mi alma deseo alguno que no sea conforme á la justicia y al amor debido á mis semejantes. Verdaderamente se habia extinguido la malicia de su corazon: *Completa est malitia ejus*. Estas pruebas se necesitan de vuestra penitencia y arrepentimiento para tenerle por seguro y cierto: *Sape humana mens sibi mentitur*, dice San Gregorio. Juzgase uno ya en estado de salud porque ha llorado sus culpas y prometido su enmienda; pero acaso ha quedado la raiz del mal en el alma, y se manifiesta como una calentura intermitente en ciertos perío-

¹ D. Greg. lib. 7. c. 36. ep. 121. ad Reccaredum.
² Lib. 99. in 2. Reg. 2. 35.

dos. La sagrada Escritura ofrece muchos egemplos ¹ de pecadores que lloraron é hicieron mil votos y promesas, dieron grandes señales de haber extinguido el pecado en su corazon; pero no estaba sino amortiguado, dispuesto á revivir y romper con nuevo furor al menor motivo. Grandes fueron las promesas y señales de arrepentimiento del rey Antiocho ²; sin embargo el Espíritu Santo dice que fue herido como homicida y blasfemo, y que acabó su vida infeliz y miserablemente: *Igitur homicida, & blasphemus pessimè percussus est... miserabili obitu vita functus est.* Los hombres podian engañarse oyendo sus ruegos y clamores; mas no el gran Dios á quien no podía ocultarse la dureza y perfidia del corazon de aquel malvado, que aparentando blandura y contricion solo esperaba para continuar sus desórdenes con mayor desenfreno que se mitigasen sus dolores, y verse libre de la grave enfermedad que le afligía. ¿Quantos en el apuro y peligro de una grave enfermedad llaman con ansia al Confesor, lloran, hacen mil protestas, votos y promesas de enmendar su vida? Juzgareis al ver las grandes disposiciones de humildad con que han recibido la absolucion de sus pecados, que no ha quedado en su corazon raiz alguna de iniquidad: mas ah! *Non-dum completa est malitia ejus*: la malicia queda disimulada en los senos de su corazon, y apenas han salido del peligro y recobrado sus fuerzas, quando brota esta raiz funesta, y produce nuevos frutos de odios, inmundicia y todo género de culpas.

57 Ve el profeta Oseas unos pecadores que

Falsa penitencia.

TOM. VI.

B BBB

¹ D. Thom. 3. p. 2. 86. a. 1. ad primum. ² 2. Machab. 9. 13.

mostraban estar verdaderamente contritos, porque lloraban, prometían y pedían perdón de sus culpas, y el Señor le dice: *Ego cognovi Ephraim, & Israel non est absconditus à me*: yo conozco bien á estos obstinados y falsos penitentes: no creas que sus lágrimas son sinceras, ni que me tienen en su corazón que está lleno de impureza en medio de tantos propósitos: *Non dabunt cogitationes suas, ut revertantur ad Dominum; spiritus enim fornicationum in medio eorum*. Dejad que pase un poco de tiempo y vereis olvidadas sus promesas, vereis renacer su soberbia é impiedad: *Respondebit arrogantia Israel in facie ejus*. Apenas se hayan enjugado sus megillas, quando respirarán como antes mentira y vanidad: á la manera que el tercianario aun no ha descansado de la fatiga de la calentura, quando siente el frío que le anuncia y prepara otra acaso mas violenta que la antecedente. Sus lágrimas son necias y falsas como las de los Egypcios; pues apenas han arrojado de su alma el pecado que las ocasionó, quando le buscan y traen á ella con mayor anhelo, como aquellos pretendían traer á los Israelitas; sufriendo por su ² causa horribles calamidades, y viendose en la necesidad de rogarles con mil instancias que saliesen de sus dominios.

Diferencia
de los ver-
daderos y
falsos peni-
tentes.

58 De aqui puede entenderse la diferencia que señala el Espíritu Santo entre los justos y los pecadores, la qual aplica San Gregorio ³ á los verdaderos y falsos penitentes. Los caminos de los Santos son derechos, los de los pecadores torcidos: *Semitæ justæ recta est, rectus callis justæ ad ambulandum*.

¹ Osee 5. 3. ² Sap. 19. 2. ³ Lib. 7. mor. c. 12. & 14.

⁴ Isai. 26. 7.

Y de los pecadores dijo el Sábio: *Præcordia fatui*¹ *quasi rota curri, & quasi axis versatilis cogitatus illius.* Y el santo Job: *Involuta sunt semitæ gressum eorum.* La penitencia de los unos es un camino recto: quanto mas caminan, mas se alejan del pecado, y jamás vuelven á él. San Pablo caminaba ganando siempre terreno, y sin osar volver atras su cabeza: *Ad anteriora extendens me ipsum*² *ad supernæ vocationis bravium.* Esta era la penitencia que pedía el Bautista tomando las palabras de Isaías³: *Rectas facite in solitudine semitas.* Esta es la feliz penitencia que lleva al pecador á tanta distancia del pecado—como la del oriente⁴ al occidente. Las lágrimas de esta penitencia no son movedizas, sino como las pedía Jeremías: *Deduc quasi torrentem lacrymas per diem & noctem; non des requiem tibi, neque taceat pupilla oculi tui.* Pero el necio é inconstante pecador hace camino circular, y sus entrañas son como la rueda del carro. Levantase con prisa la rueda del cieno, mas con la misma vuelve á sumergirse en él; así el pecador sale ahora con grandes apariencias de arrepentimiento del cenagoso estado de la culpa, mas luego con gran prisa vuelve á él. Jeremías observa las disposiciones de estos penitentes, y dice que no encuentra entre ellos uno que haga verdadera penitencia: *Attendi, & auscultavi, nemo est qui*⁵ *agat poenitentiam super peccato suo.* Todos vuelven á sus antiguos pasos con el ímpetu que lleva el caballo en el ardor de la batalla: *Omnes conversi sunt ad cursum suum, quasi equus impetu vadens ad prælium.* Vuelven con ma-

BBBB 2

¹ Eccii. 33. 6. ² Ad Philip. 3. 14. ³ Matth. 3. 3.
⁴ Ps. 102. 12. ⁵ Jerem. 8. 6.

yor ímpetu y violencia que la que mostraron en su primera carrera ; como si quisieran resarcir el tiempo que dedicaron á la falsa y pasagera penitencia.

El verdadero penitente nunca ha de cesar en las lágrimas.

59 El Padre San Gerónimo juzga que se da una utilísima instrucción á los pecadores convertidos en aquellas palabras del profeta Amós, *Et vocabunt agricolam ad luctum, & ad plañtum eos qui sciunt plangere*. Deberán, dice, tomar por modelos de sus lágrimas al labrador, y de sus llantos á los que saben llorar. El profeta David usó tambien de este symbolo para enseñar á los siervos de Dios el modo con que debian derramar sus lágrimas para coger de ellas abundantes frutos : *Euntes² ibant & flebant, mittentes semina sua*. El labrador nunca se da por satisfecho por grande que haya sido sobre sus tierras la abundancia de las aguas : siempre desea, siempre pide aguas. A esta manera el penitente verdadero jamás debe darse por satisfecho de sus lágrimas ; debe llorar toda su vida, y este debe ser³ su alimento en el dia y en la noche. Con la vida se debe aumentar en él la sed de las lágrimas, cada dia debe ser mas ardiente esta sed, y mas vivo el deseo de regar con ellas su alma, para fecundarla en santos propósitos y fervorosa contricion de sus pecados. Luego que el labrador recibe las aguas, las reparte por sus tierras segun la necesidad y disposicion de cada una. Asi el penitente debe llorar sus culpas á proporcion de su gravedad, y aplicarlas con mayor abundancia sobre la parte mas herida de su alma ; de manera, dice San Gregorio⁴, que sea tanto mayor el rocío saludable de

Debe proporcionarlas á sus culpas.

¹ Amos 1. 16. ² Ps. 125. 6. ³ Ps. 41. 5.
⁴ In Pastor. 3. p. 6. l. admonit. 30.

su compuncion, quanto fue mayor la aridez contrahida por el pecado. Esto significaron los profetas David ¹ y Jeremías ², segun el mismo Padre, en aquellas palabras: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei. Divisiones aquarum deduxit oculus meus.* Mis ojos fueron acéquias ó canales por los que se distribuyeron mis lágrimas, como las aguas sobre la tierra segun su aridez y necesidad. En esta distribución se reprehende tambien la necedad de los que derramando muchas lágrimas por vanos y estériles objetos, no las aplican jamás á las necesidades de su alma. Semejantes, dice San Agustin ³, al insensato y loco labrador que emplease las aguas y el estiercol en peñascos y eriales, y no fecundase con ellos la tierra en donde ha esparcido su trigo. Las lágrimas derramadas para lavar nuestra alma son de inestimable precio; pero empleadas en los objetos vanos y perezaderos son despreciables é inmundas: *Stercus non loco suo positum, immunditia est, immundam facit domum; loco suo positum, fertilem facit agrum.* El estiercol en una sala limpia la pone inmunda y asquerosa, pero en una tierra labrada la hermosea y fertiliza. La tristeza y dolor del siglo, dice el Apóstol ⁴, es principio de la muerte. Quando oigo, dice el citado Padre, los clamores de uno que gime, me acerco á él y exámino el lugar en donde ha derramado sus aguas y su estiercol: si veo que es el mundo, sus intereses, sus vanidades, lloro su miseria, y anuncio su perdicion; pero si le oigo decir, „ Sanad Señor mi alma, porque pequé con- „tra vos“: bendigo al Señor, y hago felices pre-

No debe malograrlas.

¹ Ps. 118. 136. ² Thren. 3. 48. ³ Serm. 151. de tempore.
⁴ 1. Cor. 7. 10.

sagios de su penitencia: *Bono loco est stercus, non ibi vacat, fructum parit.*

Modo de hacerla dignamente

Ejemplar de verdadera penitencia la de la Magdalena.

60 Si quereis pues, que el Señor acepte vuestras lágrimas y se complazca en vuestras promesas, haced digna y provechosa penitencia. Para esto imitad á los santos penitentes David, San Pedro, la Magdalena. Esta muger ilustre, dice San Ambrosio, puede ser maestra de todos los que emprenden el camino de la penitencia: *Omnibus qui volunt penitentiam promereri¹, magisterium præstat.* Como fiel oveja del Pastor divino se puso detras de sus espaldas para seguir sus huellas, acudiendo á su amoroso llamamiento: *Venite post me², stans retro.* Yo quiero, dice³, seguir vuestras pisadas ó Salvador divino, pues que por tanto tiempo he seguido las huellas de Satanás. Corrí antes por el camino de la perdicion, quiero ahora poner mis pies en vos que sois el camino⁴, la verdad y la vida, hasta que pueda decir con Job: *Vestigia s. ejus secutus est pes meus*, se llega esta ilustre penitente, dice San Agustin⁶, no á la cabeza sino á los pies de Jesu-Christo, buscando huellas seguras de salud la que por tanto tiempo habia caminado errada y ciega. Sabiendo que el que ha de seguir al soberano Maestro ha de negarse á sí mismo⁷, y tomar sobre sus hombros la cruz de la mortificacion y verdadera penitencia; se niega á sí misma, á sus deseos y apetitos, á los respetos y censuras del mundo; y en un público convite se postra á los pies de aquel Salvador divino, á quien despreciaban y aborrecian los Judíos, confesando publicamente sus pecados, é implorando su misericor-

1 Lib. 2. de poenit. c. 8. 2 Lucía 7. 28. 3 D. Petr. Chrysol. ser. 93.
4 Joan. 14. 6. 5 Job 23. 11. 6 Lib. 50. hom. 23. 7 Matth. 16. 24.

día. Sabiendo que la verdadera penitencia exige de ella grandes obras ¹, grande mudanza de costumbres, grandes ansteridades: que el verdadero penitente debe renunciar al siglo, negar á su cuerpo el sueño y el descanso, ó interrumpirle frecuentemente con sus lágrimas y suspiros, vivir de tal manera que más parezca que muere; se niega á sí misma, muda de tal suerte sus costumbres, que en donde reynaba el deleite, el lujo y la vanidad, ya se ve con asombro de todos los siglos la continua vigilia y la mas austera y universal mortificacion de todos sus sentidos. Emprende el nuevo y mejor camino de la penitencia con tan firme resolucion é invencible constancia, que rompe y vence todos los obstáculos que el mundo y el Demonio oponen á sus santas resoluciones, y se mantiene firme en ellas sin volver atras un punto hasta ser víctima de sus rigores, la mas aceptable en la divina presencia.

¿ Quanto tuvo que vencer, dice San Agustin ², para entrar en casa del Fariseo y rendirse á los pies de Jesu-Christo? La estremece el temor de cómo sería recibida del soberano Maestro, la vergüenza y oprobio que la causarían los Fariseos convidados, que al verla recogerían sus ropas diciendo; *Recede ³ ne appropinques mihi, quia immundus es*: apartate, no te acerques á nosotros porque eres una muger inmunda y pecadora escandalosa. Pero por todo rompe esta verdadera penitente, y no la detienen ni la hacen volver atras estos temores, respetos, censuras y oprobios. Su ánimo es el que dijo Isaías ⁴ se hallaría en los pecadores predestinados, robustos, firmes

1 D. Ambr. lib. 2. de penit. c. 16. 2 Sup. cit.

3 Isai. 65. 5. 4 Ibid. 25. 4.

é invencibles: *Spiritus robustorum quasi turbo impellens parietem*. Esta resolucion y firmeza necesitaba la Magdalena, y necesitan todos los pecadores para romper las cadenas de bronce con que los ha esclavizado el Demonio: deben ser violentos ¹ como el torbellino que derriba las murallas; para que con fuerza no humana sino celestial y divina, favorecidos con la gracia, hagan violencia á sus pasiones, y sean superiores al mundo y al infierno. Si tuvo en ellos tanta fuerza el pecado que derribó el noble y santo edificio de la gracia, trastornó y arrojó todos los dones del Señor, y de hijo de Dios le convirtió en vil esclavo del Demonio, no ha de ser menos poderoso el espíritu del Señor; debe mudar de objeto ² su fortaleza, y ser mas firme su constancia para el bien que lo fue para su mal.

Ha de ser perseverante

61 Esta es la señal menos equívoca de la verdadera penitencia, segun la doctrina del Apóstol: *Pœnitentiam, quæ secundum Deum* ³ *est, salutem stabilem operatur*. La penitencia verdadera conforme á los deseos del Señor y que puede asegurar al pecador, es la que obra en él una salud estable y firme, que no es arrebatada por qualquier viento, ni la contrasta y derriba encuentro alguno. Por falta de esta condicion es infructuosa y falsa la penitencia de la mayor parte de los pecadores: *Facilius autem inveni*, dice San Ambrosio ⁴, *qui innocentiam servaverunt, quam qui congrue egerint penitentiam*. No es tan difícil encontrar inocentes como penitentes verdaderos: pues aunque son muchos los que se postran á los pies de los Ministros de Jesu-Christo y

¹ Matth. 11. 12. ² Isai. 40. 31. ³ 2. Cor. 7. 10.

⁴ Lib. 2. de penit. c. 10.

hieren sus pechos en señal de arrepentimiento y dolor de sus pecados, son pocos los que no hacen el círculo fatal de que habla David, desde la conversión al pecado, *In circuitu impij¹ ambulat*. Pero es necesario perseverar en la separación de las ocasiones y odio del pecado con tan constante resolución que jamás se vuelva á amar en adelante lo que perdió al alma y la hizo incurrir en el odio del que la crió: *Fili*, dijo el Sábio, *peccasti? ne adjicias iterum²: sed & de pristinis deprecare, ut tibi dimittantur*. Si pecaste hijo mio, guardate de volver á pecar mas: emplea el resto de tus dias en lavar tus culpas con lágrimas de fervorosa contrición. Esta debe ser tu ocupación como fue la de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, de la Magdalena, de David y de todos los verdaderos penitentes. El pecador debe mirar la penitencia como á una esposa, con cuyo benéfico calor puede conservar la vida que adquirió en su conversión. Sus lágrimas deben perseverar hasta el sepulcro como las que ofreció el patriarca Jacób por su querido hijo Josef á quien creyó víctima de las fieras: *Descendam lugens³ in infernum*. El premio de los penitentes no se concederá, dice San Juan⁴ Crisóstomo, sino á los que perseverasen en su dolor hasta conmutarle en la eternidad con el gozo interminable. Ninguna cosa ofende mas á Dios que la inconstancia de los que habiendo llorado sus culpas, vuelven después á cometerlas, olvidando las promesas que hicieron al Señor. La sagrada Escritura está llena de razones y symbolos de la mayor expresión con que declara su

TOM. VI.

CCCC

¹ Ps. II. 9. ² Eccl. 21. 1. D. Aug. lib. de nuptiis, & concup. c. 26.
³ Cajet. in c. 37. Genes. ⁴ Hom. 3. de poenit.

aborrecimiento á estos inconstantes penitentes. El Sábio en los Proverbios los llama perros: *Sicut* ¹ *canis qui revertitur ad vomitum suum, sic imprudens qui iterat stultitiam suam*. Como el perro vuelve á tragar su pestilente y asqueroso vómito, así el necio é imprudente pecador vuelve á cometer su pecado: verdaderamente necio pues se traga de nuevo lo que arrojó de sí á costa de angustias y congojas, remordimientos de su conciencia y peligros de su alma. Loco, necio y temerario sería el que habiendo perdido toda su hacienda en un trato, le repitiese quando aun no habia empezado á recuperarla: como los Egypcios que querian traer á su compañía á los Hebreos quando aun no habian enjugado sus lágrimas por la muerte de sus primogénitos que por su causa habian experimentado. Estos son en los ojos de Dios viles y asquerosos como el perro que lame lo que acaba de arrojar con ansias y congojas.

62 De este mismo simbolo se valió el grande penitente y apóstol San Pedro hablando de los que habiendose retirado de la idolatría y de sus inmundicias, lavandose con el santo Bautismo, volvian luego á ellas: *Contingit* ² *enim illis illud veri proverbii: canis reversus ad vomitum suum, & sus lota in volutabro luti*. Son puercoş que apenas han sido lavados de las inmundicias del cieno, vuelven á revolcarse en él. En otra parte da el Sábio la misma doctrina, comparando estos falsos penitentes á los que hacen donaciones, que luego por su inconstancia ó codicia vuelven á pedir, causando mas tédio y enojo al que molestan con sus peticiones que gracia le

¹ Prov. 26. 11. ² 2. Petr. 2. 21.

hicieron con sus dones : *Datus* ¹ *insipientis non erit utilis tibi... Hodie foeneratur , & cras expetit ; odibilis est homo hujusmodi.* Estos pecadores dieron á Dios quando se convirtieron, su corazon, su alma, su cuerpo, sus ojos, sus oidos, su lengua y sus manos ; y luego quando apenas habia aceptado el Señor sus dones se los piden, ó por mejor decir se los arrancan para volver á entregar su entendimiento al error, su voluntad al placer, sus sentidos á las vanas impresiones del lujo, el interes y la vanidad. Infelices ! dice ¿ que provecho habeis sacado de edificar hoy para destruir mañana ? *Unus edificans , & unus destruens* ² , *quid prodest illis nisi labor ?* Y concluye con una admirable sentencia sobre la que hicieron grandes discursos los Padres San Agustin ³ y San Gregorio ⁴. El que apenas se habia lavado de la inmundicia legal contraida por haber tocado un cadáver, volvia inmediatamente á tocarle ¿ de que le sirvió su lavatorio ? *Qui baptizatur à mortuo , & iterum tangit eum ¿ quid proficit lavatio illius ?* Ved aqui lo que hace un hombre que se lava de las manchas de sus culpas, y luego vuelve á ellas. ¿ De que le ha aprovechado su humillacion y penitencia ? *Sic homo qui jejuna in peccatis suis , & iterum eadem faciens ¿ quid proficit humilliando se ?* ¿ Quien dará ya oidos á sus ruegos, ni hará aprecio de sus lágrimas ?

63 Quejabase el Apóstol de la poca constancia de los que habian recibido su doctrina, temiendo que habia sido infructuoso en ellos su trabajo : *Timeo* ⁵ *ne forte sine causa lavoraverim in vobis.* Apenas en

CCCC 2

¹ *Eccli.* 20. 14. ² *Ibid.* 34. 28. & 29. ³ *Lib. 1. cont. litt. Petis. c. 11*
⁴ *Lib. 9. epist. 39.* ⁵ *Ad Galat. 4. 11.*

fuerza de mis exórtaciones y amenazas dejasteis el comercio ilícito, la amistad profana y los demás excesos á que os arrebataban vuestras pasiones, quando renovasteis segunda vez por los mismos pecados la antigua y fea imagen de la culpa en vuestras almas : os apartasteis en un momento del camino que por mi ministerio os mostró el Señor para vuestra felicidad : *Recesserunt cito ¹ de via, quam ostendisti eis.* El profeta Jeremias ² pinta la desgracia de estas almas volubles é inconstantes en symbolo de un olivo hermoso, copado y lleno de fruto, que al eco solo de una voz se encendió en tan poderoso fuego que le consumió y acabó con todo su fruto y hermosura : *Ad vocem loquelæ grandis exarsit ignis in ea, & combusta sunt fruteta ejus.* ¿ Quantas veces se convierte el pecador á Dios, confiesa arrepenido sus pecados y propone su enmienda : florece su voluntad con mil deseos santos : resuelve hacer penitencia, socorrer los pobres, negarse á los sentidos : parece un olivo hermoso lleno de fruto y de esperanzas celestiales ; pero á una voz de Satanás, á un despreciable interés, á una diversion pasajera se enciende en fuego de concupiscencia, de ira, de codicia ó de venganza : *Ad vocem loquelæ grandis exarsit ignis in ea.*

Grandes peligros de la reincidencia en el pecado

64 Pero ¿ quantos son los peligros y desgracias á que se exponen estos falsos y pasajeros penitentes ? El Salvador divino los significó, dice el Padre San Cipriano ³, quando despues de haber sanado al Paralítico le dijo : *Ecce jam ⁴ sanus factus est, jam noli peccare, ne deterius tibi contingat.* Ved

¹ Exod. 32. 8. ² Jerem. 11. 16. D. Greg. hom. 12. in Ezeg.
³ Lib. de discip. & habitu. viii. ⁴ Juan. 5. 14.

aquí la instruccion de un sábio médico que habiendo restituido á su enfermo la salud, le da medicinas para conservarla, y preservativos contra la enfermedad. Mira que seas constante en tus buenos propósitos; porque si recaes en el pecado vendrá sobre ti mayor desgracia que la que acabas de experimentar. Si Dios te esperó ahora treinta y ocho años, acaso no te esperará ni un solo dia si recaes en la culpa, en justo castigo de tu ingratitud. Enciendese la ira de Dios contra el que habiendo salido de la culpa por los misericordiosos esfuerzos de su gracia, se olvida luego de su Libertador y le ofende. Un ligero pensamiento de soberbia en que consintió David despues que el Señor le habia perdonado el homicidio y adulterio, fue castigado con tanta severidad que jamás olvidó el Profeta el duro golpe de la mano de Dios, que le dejó asombrado, trémulo y confundido. Sin embargo este fue, segun los Santos Padres, un defecto venial. Pero usa el Señor contra semejantes faltas de todo el rigor de su justicia quando las comete, dice San Agustin, el que ha experimentado su misericordia en el perdon de las graves. De aquí infirió el Padre San Bernardo ², exponiendo aquella sentencia del Sábío, *Beatus vir qui semper est pavidus* ³, que aunque siempre debe vivir el hombre con temor y sobresalto, nunca le debe tener mayor que quando la misericordia de Dios le ha sacado de la esclavitud del pecado. Debe temer quando está en gracia el perderla, quando está en pecado que venga sobre él la ira del cielo: pero mucho mas debe temer reincidir en

1. 2. Reg. 23. 17. 2. Serm. 54. in Cánt. 3. Prov. 28. 14.

la culpa despues de haber salido de ella , porque ninguna cosa ofende mas á Dios , y ninguna pone su salvacion en mayor peligro : *Quia recidere pejus est quam cadere : invalescente periculo , invalescat & metus.* Con efecto , la historia sagrada está llena de terribles egemplares de la ira del Señor contra los que con tan torpe vileza han olvidado sus promesas y recaido en sus culpas. Son notables los hechos que refiere San Buenaventura ¹ y San Gregorio ² ; aquel de un Eclesiástico que habiendo dejado una amistad profana por una grave enfermedad , volvió á ella despues de haber recobrado su salud ; y este de un noble Ciudadano de la provincia de Valeria , que reincidió en los desórdenes de otra amistad lasciva. Uno y otro murieron repentinamente , experimentando el duro golpe de la mano del Juez supremo en castigo de su inconstancia y falsedad.

65 Pero sobre todo es digna de toda nuestra consideracion la historia de la destruccion y ruina de Jerusalén que refiere el profeta Jeremías : aquel profeta que la lloró con tan paternal ternura. Desde el principio se cometieron ³ en ella las mas horribles abominaciones , idolatrías , injusticias y toda especie de pecados. Habiase quejado el Señor de tan mala correspondencia á sus beneficios ; y entre otras cosas fulminó contra ella grandes castigos , porque contra lo dispuesto en su ley ⁴ no daban libertad á sus Esclavos al septimo año de su esclavitud , sino que los hacían gemir en perpetua y miserable servidumbre. Determinó castigarlos como amoroso Padre , no para perderlos sino para corregirlos y traerlos á su

¹ *In vita S. Francisci.* ² *Lib. 4. Dial. c. 32.*

³ *Jerem. 32. 31.* ⁴ *Exod. 12. Deut. 15. 12.*

amor. Vino contra ellos Nabucodonosór y cautivó á su rey Joaquin con su madre y muchos Cavaleros de la primera clase, dejando el reyno en manos de Sedecías. Atemorizado el pueblo con este ensayo de la ira del cielo, y predicandole al mismo tiempo con fervoroso zelo el Profeta, resolvió convertirse á Dios, obedecer los preceptos de su ley, y dar libertad á sus Esclavos. Juraron con la ¹ mayor solemnidad que serían en adelante fieles al Señor, y merecieron que se aplacase su justo enojo. Pero á poco tiempo olvidaron todos sus pactos y promesas, y apoderandose nuevamente de los Esclavos que acababan de poner en libertad, los oprimieron con mayor dureza y crueldad. Llenase de indignacion el Señor por esta Inconsectencia y fea ingratitud, y llamando al Profeta le dice: ¿ Para que hizo este pueblo tan solemnes pactos en mi presencia, si luego habia de quebrantarlos? ¿ por ventura no hacen burla de mí, y desprecian mi bondad con esta ingrata correspondencia? Yo haré con ellos lo que merece su rebeldía: haré que vuelva sobre ellos Nabucodonosór con todo su poder, y que los trate sin misericordia, arruinando su Ciudad, y acabando con todos sus moradores. Con efecto, fue preso Sedecías, perdieron la vida sus hijos en su misma presencia, y fue enviado á Babilonia despues de haberle sacado los ojos. Todo el pueblo fue reducido á servidumbre, y vino sobre él aquella universal affliccion y calamidad que lloró el mismo Profeta: *Migravit^a Juda propter afflictionem, & multitudinem servitutis.*

1 Jerem. 34. 18. 2 Thren. 1. 3.

Si hemos sido fuertes y cons tan tes para el pe- cado, mas lo debemos ser para la pe- nitencia.

66 ¿Que constancia y firmeza tan invencible y prodigiosa no han mostrado los hombres en seguir el torrente de sus apétitos y deseos, atropellando las voces, amenazas y estímulos de su razon y conciencia, y del mismo Dios que les ha hablado por sus Profetas? Es estupendo y digno de toda admiracion el hecho de Hiel ciudadano ¹ de Betel. Conquistó el valeroso Josué la rebelde ciudad de Jericó, abrasó quanto en ella habia, y publicó por orden del Señor un bando en el qual declaraba por maldito de Dios al que intentase reedificarla: *Maledictus* ² *vir coram Domino, qui suscitaverit, & edificaverit civitatem Hiericho.* Fulminó contra el que osase intentar su restauracion la terrible amenaza de que á la primera piedra se moriría su hijo primogénito; á las siguientes los demas, y al poner las puertas el último, de manera que perdería desgraciadamente todos sus hijos: *In primogenito suo fundamenta illius jacet, & in novissimo liberorum portas ejus.* Pasados algunos siglos quiere reedificarla Hiel; muere su primogénito al poner la primera piedra, y al paso que adelantaba en su construccion se le mueren los demas. Pero no desiste ni vuelve atras en su osada resolucion, hasta que poniendo las puertas á su ciudad, perdió el último y único hijo que le habia quedado. Tan osado y constante es el hombre para llevar al cabo la satisfaccion de un vano deseo; y no lo será para consumir la obra de su justificacion por medio de una constante penitencia? ¿Viendose en los pecadores la constancia de Hiel para seguir los proyectos de la iniquidad, no se verá la misma en los penitentes

¹ 3. Reg. 16. 34. ² Josue 6. 26.

para llevar al cabo los de la justicia y de la gracia? ¿Atropellando todo para satisfacer á la carne y servir al Demonio, no tendrán valor para vencer los obstáculos que les oponga el error para seguir los caminos de la santidad? Si Cristianos, sed firmes en vuestros propósitos y constantes en vuestras santas resoluciones si quereis lograr el premio de los verdaderos penitentes. Sean vuestros propósitos, dice San Agustin, saetas arrojadas por mano poderosa, ó como los hijos de la juventud, valientes, robustos, á quienes nada intimide, ni haga variar de carrera. Ningun respeto, rezelo ni temor sea capaz de alterar vuestra constancia. Restituid lo que usurpasteis sin temor de venir á pobreza; suspended la venganza sin respeto á la honra del mundo, castigad vuestra carne sin rezelo de debilitar vuestra salud: si así lo hicieseis no sereis confundidos en el juicio del Señor.

67 El afortunado pecador que ha tenido la felicidad de sacudir el yugo vergonzoso del pecado, y ha salido de las alas y vanderas de Satánás, debe seguir á Jesu-Christo su nuevo y divino libertador y maestro, y manifestar en la mudanza de sus costumbres la que ha hecho en su alma la gracia de la conversion. Si antes, dice San Cipriano ², tenia conversaciones y amistades profanas, ahora su conversacion y amistad debe ser con Dios: si antes no negó satisfaccion alguna á sus sentidos, ahora debe negarles aun las menos perniciosas y tal vez permitidas: si antes fue gloton, ahora debe ser mortificado y abstigente: si antes cubría su cuerpo con

Mudanza de costumbres que debe hallarse en el verdadero penitente.

TOM. VI.

DDDD

1 Ps. 126. 4. 2 Lib. de lapsis.

ostentacion y lujo , ahora debe desnudarle , ó no cubrirle sino con pobreza y aspereza. Su porte y conducta exterior , sus acciones , sus cuidados y ejercicios deben manifestar su nueva vida : *Anima quee tristis ¹ est super magnitudinem mali, & incedit curva & infirma , & oculi deficientes.* La verdadera penitencia, dice San Ambrosio , debe manifestarse en el semblante , en el trage , en las conversaciones , y en todo el porte exterior , como describe Jeremías la de Jerusalén en aquellas palabras : *Subversum ² est cor meum in memetipsa ; quoniam amaritudine plena sum : sederunt in terra , conticuerunt senes filii Sion , consperserunt cinere capita sua.*

Ventajas y utilidades del ayuno.

68 Finalmente ordenó el Angel que se ligase fuertemente con una argolla de hierro la raiz de aquel arbol misterioso , dejandola descubierta al cielo , y dispuesta á recibir su rocío saludable. En lo qual señala la aspereza con que se debe mortificar la carne para castigar su rebeldía , é impedir que sirva de estorvo al espíritu para recibir los dones del cielo. Y porque la Iglesia santa señala estos principales efectos en el ayuno ; para aficionar á sus hijos á una práctica tan santa y saludable , concluiremos esta materia exponiendolos con Santo ³ Tomas : *Corporeali jejunió vitia comprimit , mentem elevat , virtutem largiris & premia.*

El ayuno reprime los vicios.

69 Lo primero reprime los vicios , sugetando su raiz para que no salga de ella el arbol de iniquidad. Nuestra carne es esta raiz funesta que egerce sobre el hombre un extraño imperio , arrebatandole con casi irresistible ímpetu , y repugnando ⁴ á

¹ Baruch. 2. 18. ² Thren. 1. 20. ³ 2. 2. q. 147. a. 1.

⁴ Ad Rom. 7. 23.

la ley de la razon y del espíritu. Los pimpollos que brotan de esta raiz son la fornicacion, la inmundicia ¹, los maleficios, las enemistades, las emulaciones, odios y contiendas. Con la abundancia y regalo en la comida y bebida se engruesa y hace mas fecunda esta raiz, como sucedió en tiempo de Noé: *Erant homines* ² *comedentes & bibentes*. La tierra habitada por unos hombres bebedores y glotones se llenó ³ de corrupcion y de iniquidad. El mismo fue el origen de la brutal corrupcion de los Sodomitas: *In diebus Loth edebant* ⁴ *& bibebant*. La tierra viciada ya desde su origen de nuestra naturaleza, no puede producir sino espinas y malezas, si se engruesa y riega con esmero. No señaló Jesu Christo otro pecado en el Rico gloton, dice San Gregorio ⁵, que el de comer esplendidamente todos los dias: pero este era un origen y suficiente causa de lascivias, profanidades y todo género de pecados. Pues ¿como podrán atajarse los vicios de la carne sino enfrenandola, quitandola el riego y jugo para que no produzca sus frutos corrompidos y dañosos? San Pablo viendo el anhelo con que regalamos nuestra carne, el cuidado con que la procuramos el alimento mas delicado, y el mas cómodo vestido, parece que burlandose de nuestra necedad nos dice ⁶: *Fratres debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus*. Sabeis ó insensatos, lo que debeis á vuestra carne para que la regaleis con tanta diligencia? La debeis, dice San Basilio ⁷, lo que Sansón á Dalila, que le perdió y entregó en manos de sus crueles enemigos. Vosotros alagando vuestra carne fomentais su

DDDD 2

¹ *Ad Gal. 5. 19.* ² *Matth. 24. 48.* ³ *Genes. 6. 11.* ⁴ *Luc. 17. 28.*
⁵ *Lib. 1. mor. c. 5.* ⁶ *Ad Rom. 8. 12.* ⁷ *Hom. 2. de jejunio.*

orgullo, aumentais su malignidad, y la dais armas para que os derribe, os venza, y os reduzca á la mas vil y miserable esclavitud: *Si præstes 1 animæ tuæ concupiscentias tuas, faciet se in gaudium inimicis tuis.* Comprimidla con rigoroso ayuno como un San Pablo, un San Hilarion, un Santo Domingo, un San Francisco y otros insignes penitentes, y os librareis de sus insultos poderosos y temibles.

Levanta al
cielo nues-
tros pensa-
mientos.

70 El segundo efecto del ayuno es levantar al cielo nuestros pensamientos. La carne hace pesado 2 al espíritu, y le impide alzar su vuelo hasta Dios. El mismo Jesu Christo previno á sus Discípulos que se guardasen de este mal: *Carvete 3 ne graventur corda vestra crapula & ebrietate.* El águila mas ligera no podrá levantar sus alas de la tierra, si está ligada á ella con un peso invencible de hierro, así el espíritu no puede volar á Dios, si está inclinado á la tierra por el fuerte contrapeso de la gula y embriaguez. Mortificad y reprimid el orgullo de vuestra carne, como David que llegó á perder las fuerzas 4 para sostener el peso de su cuerpo, y quedará libre vuestro espíritu para volar hasta el santuario del Eterno. Cayó derribado en tierra Saulo, y en tres dias no gustó comida ni bebida; y luego fue arrebarado 5 al tercer cielo, en donde vió y oyó arcanos que no le fue lícito explicar. Ved, dice San Gerónimo 6, á Moysés que se dispuso con un rigoroso ayuno de quarenta dias para subir al monte á tratar con Dios. Por el mismo espacio de tiempo ayunó Elías para subir al monte Horeb, en donde mereció todo lo que se

1 *Eccli. 18. 31.* 2 *Sap. 9. 15.* 3 *Luc. 21. 24.*

4 *Orig. in Ps. 37.* 5 *2. Cor. 12. 2.* 6 *Lib. 2. contr. Jovin.*

puede conceder al hombre en esta vida , dice San Basilio ¹ , que es ver á su Dios : *Meruit quantum fas est homini , Deum videre.* Tan rigoroso ayuno tuvo dispuestos á estos dos grandes Siervos del Señor para subir con Jesu-Christo al Tabor , y recibir en sus cuerpos una claridad inefable y magestuosa. El ayuno dispuso á Daniél , dice San Basilio , para entender las visiones y sueños misteriosos que no pudieron penetrar los mayores sábios del mundo. El Bautista tenia su alma en Dios y sus pensamientos en el cielo , porque su ayuno fue tan rigoro que pudo decir de él Jesu-Christo que ni comió ² ni bebió. El ayuno dispuso á San Pedro ³ para la vision misteriosa del lienzo. ¿ Quien finalmente dispuso á Santo Domingo , á San Francisco y á otros muchos Santos para recibir consuelos y favores celestiales sino el ayuno ? De aqui infiere el Padre San Ambrosio , la necesidad de aquellos que juzgan necesario el abundante y regalado sustento para la contemplación de los divinos misterios. ¿ *Quæ istos Epicureos nova schola misit?* ¿ Que nueva escuela , dice , ha producido estos Epicureos ? Luego sería necio Eliséo que sustentaba á los Profetas con frutas amargas y silvestres : necio San Pablo que para gustar los favores del cielo , castigaba su cuerpo con ayunos , vigiliias , hambre ⁴ y sed. Yo infiero de aqui la causa de la comun ignorancia en materia de oracion ; y de que aun la vocal que alguna vez se hace , nos es molesta , y no puede sufrirse un quarto de hora. Nuestro cuerpo está pesado , nuestra carne lozana y saciada , bien dispues-

¹ *Lib. de Elia. & jejunia c. 3.* ² *Matth. 11. 18.*

³ *Act. 10. 10.* ⁴ *1. Cor. 9. 27.*

ta para el sueño y el descanso , pero torpe é inútil para la meditacion. El Padre San Gerónimo ¹ alaba aquella sentencia de los Griegos : *Pinguis venter non gignit mentem tenuem.*

71 Un vientre pesado y grueso entorpece el alma y la indispone para pensar en Dios y recibir los favores del cielo. Este es el tercer efecto del ayuno. El Padre San Basilio ² le llama *tesoro de los Santos* , porque echan mano de él los siervos de Dios para alcanzar sus favores como los ricos de sus arcas para conseguir el del mundo. De ningun otro medio se valió Moysés ³ para alcanzar de Dios quanto fue necesario para el gobierno y bien de su pueblo. Con un ayuno de quarenta dias logró hablar al Señor como á un amigo , y recibir de su mano las tablas de la ley. Con otro semejante ⁴ suspender la ira del Señor contra el pueblo por su idolatria , y con otro igual á estos librarle de la peste que habia fulminado el Señor contra él en castigo de su desconfianza. Pondera el Padre San Ambrosio ⁵ las singulares mercedes que concedió Dios al profeta Elias , entre ellas la de haber hecho su lengua llave del cielo , pues con ella le abria y cerraba á su voluntad : y dice que no lo estrañemos , porque su palabra era palabra ayunadora, y siempre mereció mas quando ayunó mas : *Plus meruit quando plus jejunavit.* Los Niños de Babilonia merecieron por su ayuno un rocío saludable que templó sus llamas , y los mantuvo entre ellas como entre flores frescas y deleytables. Y dejando muchos egemplos de que esta llena la santa Escri-

¹ Epist. 2. ad Nepot. ² Hom. 2. de jejunio. ³ Deut. 9. 9.

⁴ Ibid. v. 18. & 25. ⁵ Lib. de Elia. c. 2.

tura , pongamos nuestra consideracion en dos que pondera como muy singulares el Padre San Ambrosio ¹. El primero de la Santa Judit. Es cosa estupenda ver una muger joven alcanzar de Dios tan grande sabiduria que sale al público , enseña , reprehende y corrige de sus errores á los Ancianos y Sacerdotes , tan generosa fortaleza que no teme á todo el egército de los Asirios , á quien se rendían las mas fuertes y poderosas ciudades ; y que siendo joven y hermosa vaya segura entre los soldados mas lascivos que el mundo tuvo jamas , de quienes dijo el Espíritu Santo ² que tenían por afrenta ver una muger á quien no profanasen. Su animo fue tan valeroso que se atrevió á hechar mano á un alfange y cortar la cabeza á un capitan , cuyo nombre solo era el terror de toda la tierra. Su prudencia tan grande , que á ella sola debió el pueblo verse libre de tantos y tan poderosos enemigos , que abandonando todos sus tesoros se pusieron en vergonzosa fuga. No extrañeis nada de esto , dice el citado Padre ; porque estaba tan egercitada en el ayuno , que le observó ³ todos los dias de su vida menos los sábados y fiestas principales de la casa de Israel.

72 El segundò eemplo es el de los Ninivitas de que hemos hablado antes. Por un ayuno universal consiguieron que el inmutable Dios de la justicia ⁴ revocase el decreto de su última ruina y destruccion. De donde concluye el Padre San Cipriano ⁵ que ningun Santo alcanzó jamas gracia alguna del Señor sin el ayuno : y que si queremos la gracia , el perdon de los pecados , el buen éxito de

¹ *Lib. de Vid. c. 18.* ² *Judit. 12. 11.* ³ *Ibid. 2. 6.*

⁴ *D. Chris. hom. de poen. & hom. de Jona.* ⁵ *Lib. de jej. & tent. Christ.*

nuestros negocios , y qualquier otro favor del cielo , debemos hacernos dignos de él por el ayuno. De aqui viene San Juan Crisóstomo á admirarse de los hombres que temen el ayuno como á una fiera que viene á devorarlos , y se preparan para resistirle con comidas , bebidas y regalos. Coged , coged sin miedo ese pez enorme que se os presenta con terribles apariencias , y en él encontrareis medicinas eficaces para disipar las tinieblas de vuestra alma y sanar sus dolencias. ¿ Es posible que seáis tan flaco y temeroso para las mortificaciones de vuestra carne , y tan animoso y varonil para los grandes trabajos que os ocasiona el mundo y las pasiones ? El Espíritu Santo fulmina un terrible anatema contra el hombre que tiene dos corazones : *Vae duplici corde*. Uno de piedra , intrépido para las mas penosas fatigas del mundo y de las pasiones , y otro de masa delicada que tiembla y se estremece al nombre solo de ayuno. Estará uno jugando tres dias sin comer , beber , ni dormir ; y no podrá velar una hora en oracion , ni ayunar un dia. Pasará otro las noches en vela expuesto á los rigores del frio , y aun á los encuentros de sus zeladores en los que expone su vida ; y se estremecerá si le mandais que vele una noche en oracion : no teme á la esquina de una calle hielos , espadas y mosquetes , y se horroriza y tiembla al nombre solo de disciplina ó ayuno. Lo mismo vereis en el cazador que ayuna por los desiertos quatro ó cinco dias , atravesando malezas y montañas , y no ayunará por Dios un dia solo estando quieto en su casa.

Tenemos mucho valor para las fatigas del mundo , y ninguno para las de la penitencia.

1 *Hos. 1. do genit.* 2 *Tob. 6. 4.* 3 *Eccl. 2. 14.*

Quejase Dios de ellos por el profeta Jeremías: *Factus est cursus eorum malus, & fortitudo eorum dissimilis.* Corren ácia el mal con tan furioso ímpetu como un cavallo desbocado, y no se atreven á dar un paso en el de la penitencia y la salud. Su fortaleza es desemejante: grande y briosa para dar satisfaccion á sus sentidos, pero muy débil ó nula para castigar su carne y servir á Dios. Esto mismo dijo el Sábio: *Cor^a stultorum dissimile.* Es vario y contrario á sí mismo el corazon del necio: muy poderoso para la gula y embriaguez, muy débil y cobarde para las obras de Dios: *Potentes ad bibendum vinum, & fortes ad miscendam ebrietatem: opus autem Domini non respiciunt.*

73 El gran Padre San Ambrosio ⁸ se lastima de los vanos y frívolos pretextos con que procuran muchos Cristianos escusarse del ayuno: uno porque es tiempo de calor y se disipa, otro porque hace frio y no puede resistirle, aquel porque se le desvanece la cabeza y no puede dormir, otro porque tiene un estómago delicado. No fueron jamas conocidas estas escusas de los verdaderos siervos del Señor: de una Santa Paula, de quien refiere San Gerónimo ⁴ que hallandose gravemente enferma, no pudieron reducirla los médicos á que quebrantase el ayuno con una gota de agua. El Padre San Gregorio buscó en una gravísima ⁵ enfermedad la mediacion del santo monje Eleuterio no para que le alcanzase su curacion, sino fuerzas para ayunar á lo menos un dia, y así lo consiguió. En los felices tiempos de la Iglesia no habia, dice San Basilio ⁶,

Vanas escusas para no ayunar.

TOM. VI.

EEEE

^a Jerem. 23. 10. ² Prov. 15. 7. ³ Ser. 20. ⁴ Epist. 27. ad Eustoch. ⁵ Lib. 3. Dial. c. 33. ⁶ Hom. 1. & 2. de jejuniis.

Rey ni Príncipe , ni dama delicada , ni capitán ó soldado que no observase con todo rigor el ayuno de la quaresma. San Juan Crisóstomo ¹ dice , que el que no podia ayunar , se encerraba en su casa teniendo por afrentado. Sería bien , dice San Leon Papa ² y San Agustin ³ , que el que hubiese perdido las fuerzas para ayunar se encerrase y ocultase de la vista de los hombres ; porque habiendo tenido robustez para pecar , no la tenia para proveerse del arma saludable contra el pecado y sus enemigos : *Qui jejunare non valet* , dice San Agustin , *cum gemitu & suspiriis , & animi dolore manducet ; pro eo quod aliis jejunantibus , ipse abstinere non potest.* No comian los fervorosos fieles hasta despues de puesto ⁴ el sol , despues de haber empleado todo el dia en los divinos officios , larga oracion y limosnas. Y el Padre San Agustin dice que vió guardar el ayuno ⁵ tan religiosamente en Roma y en Milan , que no se comia sino de tres en tres dias , y esto frutas secas : no concediendose aun á los enfermos otra vianda que algunos pececillos , como consta tambien de muchos establecimientos eclesiásticos , entre otros el del Concilio quarto ⁶ de Toledo. No se permitian regalos , ni beber vino , ni comer miel. Ocultabanse religiosamente todos los que con causas gravísimas hacian alguna ligera infraccion de esta santa observancia. O tiempos ! exclama el Padre San Agustin ⁷ : ó costumbres tan monstruosamente trocadas entre los Cristianos ! Ahora qualquiera indisposicion apenas perceptible nos es-

¹ Hom. 10 in Genes. ² Ser. 2. de jejuniis. ³ Ser. 62. de temp.

⁴ D. Thom. 2. 2. q. 147. & 7. ⁵ Lib. de mer Ecclesie. ⁶ Canon. 9.

⁷ Ser. 71. & 73. de temp.

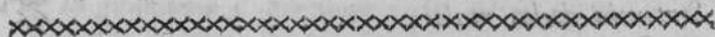
cusa del ayuno : y quando le hacemos , no se disminuye un punto el regalo , sino que se substituye tal vez con mayor lujo en los manjares de pescado. No quiere la Santa Iglesia imponernos cargas superiores á nuestras fuerzas , ni deja de admitir la legitima excusa del enfermo y anciano imposibilitado : pero reprueba y condena los frívolos pretextos para no ayunar , inventados por nuestro amor propio y nuestra molicié. Lloro ver extinguido entre nosotros el espíritu de verdadera mortificacion , sin el que nuestra carne se rebela contra el espíritu y le reduce á miserable servidumbre. Consultad , ó Cristianos , vuestras dudas en esta materia con el médico espiritual de vuestras almas , y jamas dejéis el ayuno sin su consejo ; procurando suplir el mérito de este egercicio santo con la oracion y la limosna, segun lo aconsejan los Padres. Asi merecereis la gracia del Señor , y el premio de vuestra penitencia en sus eternas y celestiales moradas.



ERRATAS.

Pág.	Lin.	Dice.	Lee.
26.....	20.....	ha.....	ha de.
44.....	8.....	tema.....	temia.
54.....	21.....	relevar...	revelan.
110.....	4.....	quam.....	quem.
146.....	27.....	alás.....	almas.
171.....	8.....	proparavit..	properavit.
208.....	4.....	que ayuden.	ayudar.
271.....	25.....	inliz.....	infeliz.
274.....	27.....	hizo acarreo	adquirió.
295.....	9.....	codia.....	codicia.
297.....	15.....	cada uno ..	á cada uno.
299.....	15.....	y dedicando.	dedicando.
345.....	última..	tu esclavo..	su esclavo.
349.....	6.....	su.....	de su.
443.....	6.....	castigo....	contigo.
478.....	20.....	so.....	sola.
500.....	17.....	iniquissiset.	inquisisset.
507.....	9.....	agrava....	grava.

INDICE DE LO CONTENIDO EN ESTE
TOMO SESTO.



NOVISIMOS.

El JUICIO FINAL. Pag. 5.

Conviene que se ignore el dia del juicio. . . Id.
 Su memoria cria y fomenta el temor de Dios. . . 8.
 Cura y precave las enfermedades del alma. . . 10.
 Predicciones y avisos de Dios para el juicio. . . 14.
 Será dia terrible 17.
 Magestad del Juez 18.
 Porqué vendrá el Señor en la humanidad . . . 25.
 Para consuelo de los justos. 26.
 Para confusion de los malos, reconviéndolos con
 sus beneficios 27.
 En el Juicio justificará el Señor su conducta con
 los hombres. 36.
 Serán convencidos los malos con la virtud de
 los buenos. 39.
 Llamará por testigos á los mismos pecadores. . . 42.
 Atenderá el Juez supremo al delito y no á la
 calidad de las personas 43.
 Se manifestarán á todos las acciones mas ocul-
 tas, buenas y malas. 45.
 Consuelo de los buenos y horror de los malos por
 la discusion de todas sus acciones. 51.
 Verá el pecador la fealdad del pecado 55.
 Se manifestarán los pecados de los Santos para

su gloria	56.
Disposiciones para la sentencia. Resurreccion	58.
Sentencia de los Justos	63.
Sentencia de los malos	66.

INFIERNO. 69.

Es lugar de tormentos.	Id.
Todas las penas del mundo no son comparables á las del Infierno.	72.
Ha producido el Señor criaturas que sean instrumentos de sus venganzas	76.
El fuego particularmente será el ministro de las venganzas de Dios	78.
El fuego devorador de sus cuerpos no los consumirá	81.
Dios y los Angeles serán testigos de las penas de los pecadores	82.
No se ven desde el Infierno sino objetos que aumentan las penas de los Condenados.	84.
Todos los pensamientos y peticiones de los Condenados serán necias como las del Rico del Evangelio	88.

GLORIA. 92.

Como el infierno es la mansion de la muerte, la gloria lo es de la vida.	Id.
Es necesario un don especial de Dios para imaginar y desear la gloria	93.
Para formar juicio del cielo es menester sobreponerse á la tierra	94.
Grandeza de los bienes del cielo	100.

<i>Se colige de la grandeza y hermosura del universo.</i>	Id.
<i>Por la grandeza y hermosura del sol y de las estrellas podemos colegir la del cielo.</i>	102.
<i>Nos mostró Jesu-Christo esta gloria en su Transfiguracion.</i>	104.
<i>Union admirable del divino Ser con los Santos en la gloria.</i>	105.
<i>Se dará todo á todos y á cada uno.</i>	107.
<i>Se comunicará al cuerpo la gloria del alma.</i>	108.
<i>Gloria de los cuerpos.</i>	111.
<i>Don de Claridad, Impasibilidad, Sutileza y Agilidad.</i>	112.
<i>Será Dios todo en todos dando á cada uno todos sus bienes.</i>	113.
<i>Sola la bienaventuranza merece el nombre de estado.</i>	114.
<i>Consuelo grande que causará la vista y conocimiento de los bienaventurados.</i>	115.
<i>Serán Santos todos los moradores de aquella mansion celestial.</i>	118.
<i>Todos serán sábios.</i>	119.
<i>Dios los hablará inmediatamente.</i>	121.
<i>Grandeza de su gozo.</i>	122.
<i>Se saciará el apetito del hombre.</i>	123.
<i>El pensamiento de la gloria animará nuestra frialdad.</i>	125.
<i>La esperanza del premio nos debe animar al trabajo.</i>	126.
<i>Nuestra conducta debe ser conforme á nuestra vocacion á la gloria.</i>	130.
<i>No anhelamos la gloria porque no contemplamos su grandeza.</i>	133.

Es áspero y trabajoso el camino que conduce á la gloria. 136.

PADRES. 140.

Tenemos obligacion de honrarlos y socorrerlos. Id.

Vinculó Dios su bendicion al honor de los padres. 141.

Castiga Dios á los padres sino corrigen y enseñan á sus hijos. 145.

Cuidado importuno y desmedido de los padres por sus hijos. 147.

Disgustos que les ocasionan los hijos. 149.

Su principal cuidado debia ser enseñarles á temer y servir á Dios. 150.

Para mover el corazon de los padres castiga Dios muchas veces los hijos. 151.

Los pecados de los padres suelen ser causa de los trabajos de los hijos. 152.

Motivos de consuelo para los padres en la muerte temprana de sus hijos. 155.

MATRIMONIO. 157.

Fines santos con que debe abrazarse este estado. Id.

El primer cuidado de los padres debe ser buscar para sus hijos esposos virtuosos. 160.

La muger es frágil y mudable, pero capaz de constancia, sufrimiento, y de todo género de virtudes. 165.

Utilidad y ventajas de la muger buena. 166.

<i>La muger prudente y sábia es silenciosa.</i>	167.
<i>Deben estar recogidas.</i>	168.
<i>La muger virtuosa debe atender mas al adorno de su alma que al de su cuerpo.</i>	170.
<i>El velo con que se cubre la cabeza la esposa es una señal de que ya no debe mirar sino á su marido.</i>	172.
<i>Quanto ofende á Dios la infidelidad de los casados.</i>	173.
<i>Se puede vivir santamente en el matrimonio.</i>	174.

PRINCIPES , SUPERIORES. 179.

<i>Son necesarios en el mundo.</i>	Id.
<i>Cualidades del superior y lo pesado de sus cargas.</i>	183.
<i>Deben servir á sus inferiores.</i>	185.
<i>Gravedad y cargos del ministerio espiritual.</i>	186.
<i>Sus obras deben ser perfectas.</i>	189.
<i>Dan á Dios peligrosa y gravísima fianza de las almas.</i>	191.
<i>Ha dejado el Señor á los Prelados de su Iglesia autoridad legítima para enseñar.</i>	193.
<i>La potestad para ligar y absolver.</i>	194.
<i>El mando es enorme peso.</i>	195.
<i>Deben velar sobre sus súbditos.</i>	196.
<i>Deben castigar las ofensas de Dios , y zelar su honra.</i>	197.
<i>Para corregir á otros deben estar libres de sus defectos.</i>	203.
<i>Horrible maldad de los Príncipes que ultrajan la justicia.</i>	204.
<i>Por sus pecados destruye Dios al pueblo.</i>	208.

Los hacen muchas veces injustos sus malos ministros.	210.
Indignacion de Dios contra los Señores que hacen cómplices de sus delitos á sus ministros y criados.	214.
Modo con que han de pedir consejo.	216.
JUECES.	219.
Qual debe ser su fortaleza y vigilancia.	Id.
Deben estar libres de los defectos que castigan en otros.	: 220.
No deben ser avarientos.	221.
Qual debe ser su fortaleza.	222.
Su necesidad de orar.	223.
PALABRA DE DIOS.	227.
Su eficacia.	Id.
Vióse esta eficacia en la predicacion de la Samaritana.	230.
El Demonio que sabe su eficacia, impide que la oigamos.	231.
Es necesario meditarla para que aproveche.	233.
Dureza de corazon y otras malas disposiciones que impiden su fruto.	234.
Muchos entre los Cristianos oyen con admiracion y sin provecho la palabra de Dios.	237.
El verdadero modo de oír la palabra de Dios es obrar lo que manda.	242.
Debe oírse con sencillez y sana intencion.	244.
Para que nos aproveche, debemos ser obedientes.	246.

PREDICADOR. 248.

- Es embajador de Dios que debe proponer sus palabras y doctrina. Id.*
- Los Predicadores son en la Iglesia lo que las estrellas en el cielo. 250.*
- Son los labradores de la viña del Señor. 252.*
- Son dientes que deben digerir el manjar del alma. 253.*
- Debe esperar oportunidad para ésparcir con fruto la semilla de la divina palabra. 254.*
- Debe instruir con sencillez , y con egemplos y parábolas. 256.*
- Debe exórtar unas veces consolando , y otras amenazando. 258.*
- Debe aplicar su doctrina á los vicios en particular. Id.*
- Será aborrecido de los pecadores. 259.*
- Bienaventurado el Predicador que es perseguido. 264.*
- No deben intimidarle las persecuciones , ni el rezelo de no hacer fruto. 265.*
- Para reprehender los vicios , ha de estar libre de ellos. 267.*
- Debe predicar con el egemplo. 269.*
- Su conducta debe ser muy diferente de la del comun de los fieles. 272.*
- Con egemplos de virtud , y con oracion ganará los pecadores. 273.*
- Ha de vivir retirado del mundo. 274.*
- Permitió Dios que los Profetas fuesen mas estimados de los estraños que de los propios. 276.*

<i>Tiene necesidad de estudio y de oracion.</i>	278.
<i>Ha de saberse acomodar á los sábios y á los ignorantes.</i>	281.
<i>Deben estudiar la doctrina de Dios para predicarla.</i>	283.
<i>Daben sazonarla con erudicion y egemplos.</i>	284.
<i>Necesidad que tienen de la oracion.</i>	Id.
<i>No podrá hacer fruto sin el auxilio de Dios.</i>	286.
<i>Puede predicar en todo lugar aunque sea público ó profano.</i>	288.
PECADO.	290.
TENTACION.	Id.
<i>Nos tienta el Demonio por disposicion de Dios para que nos convirtamos á él.</i>	290.
<i>Permite el Señor algunas veces que se apodere de nuestros cuerpos.</i>	Id.
<i>A los virtuosos acomete luego el Demonio y todo género de tentacion.</i>	292.
<i>Es señal funesta no ser tentado.</i>	293.
<i>A cada uno tienta segun sus pasiones.</i>	295.
<i>De los medios con que queremos resistirle saca nuevos argumentos con que derribarnos.</i>	298.
<i>No intenta derribar al justo de una vez, sino por grados.</i>	299.
<i>Por eso aun las mas ligeras tentaciones son temibles.</i>	300.
<i>Temieron los Santos.</i>	301.
<i>Debe evitarse la tentacion.</i>	302.
<i>Venceremos con el auxilio de Dios.</i>	303.
<i>Debemos implorarle en la oracion.</i>	304.

<i>Para vencerlas , es necesario el ayuno.</i>	507.
<i>La carne , nuestro principal enemigo.</i>	508.
<i>Penitencias de los Santos para vencer la tentacion.</i>	511.
<i>Importancia del ayuno.</i>	Id.
<i>No debemos detenernos á oír la voz del tentador.</i>	512.
<i>No puede hacer otra cosa que persuadirnos.</i>	513.
<i>Ninguno es vencido sino quiere.</i>	515.
<i>El que busca la tentacion caerá en ella.</i>	517.
<i>Pero no el que acomete el peligro por disposicion divina.</i>	Id.
<i>Temeridad del que busca el peligro , y vanas razones con que le engaña el Demonio.</i>	520.
<i>No falta el Señor al que sigue sus caminos.</i>	521.
<i>No debemos temer al Demonio despues que le venció Jesu Christo.</i>	523.
<i>Quanta debe ser nuestra vigilancia á vista de la que emplea el Demonio en nuestro daño.</i>	528.
<i>No hace sino lo que Dios le permite.</i>	531.

FRAGILIDAD. 334.

<i>Motivos para temer por ella.</i>	Id.
<i>Temor de los Santos.</i>	336.

PECADO. 338.

<i>Con todo se junta Dios menos con el pecado mortal.</i>	Id.
<i>Es la region mas apartada de Dios.</i>	340.
<i>No se apartará jamas Dios del hombre , si este no le deja.</i>	341.
<i>No debe el hombre atribuir á otro la çausa de sus pecados , sino á sí mismo.</i>	345.

<i>Dios ha dejado al hombre en libertad.</i>	347.
<i>Debe causarnos mucha lastima la suerte del hombre que se aparta de Dios por el pecado.</i>	348.
<i>Ingratitud y maldad del hombre en dejar la casa de su Dios.</i>	350.
<i>Llamase mozo el pecador aunque sea muy viejo.</i>	352.
<i>No es voluntad de Dios que el hombre pierda la vida del alma: el pecado se la quita.</i>	354.
<i>Injusticia del hombre culpando á Dios de sus delitos.</i>	356.
<i>Desdichas y males que se acarrea el hombre por el pecado.</i>	358.
<i>Estado infeliz del alma á quien deja Dios</i>	360.
<i>Dolor que debe causarnos la muerte del alma que causa el pecado.</i>	366.
<i>Por el pecado entra el Demonio en el alma como el Rey en su Reyno</i>	370.
<i>Males que ocasiona el Demonio en el alma.</i>	372.
<i>El Demonio desea mas vivamente la posesion de nuestra alma que la de nuestro cuerpo.</i>	373.
<i>El pecado acaba con la vida y con todos los bienes del alma</i>	375.
<i>Symbolos del pecado que expresan los males que ocasiona en el alma.</i>	376.
<i>Es causa de todo: los males</i>	378.
<i>De las pestes, hambres, enfermedades, &c.</i>	379.
<i>Aun por pecados leves envia Dios grandes castigos.</i>	383.
<i>No da el Demonio al alma que posee sino desdichas y miserias</i>	385.
<i>El pecado es causa de la muerte</i>	388.
<i>El mayor castigo del pecador son sus mismos pecados.</i>	Id.

<i>Peso enorme del pecado mortal</i>	390.
<i>Cansa al mismo Dios</i>	391.
<i>Fealdad del pecado.</i>	392.
<i>Horrible vergüenza que causa la imagen del pecado</i>	394.
<i>Su gravedad, malicia, y deuda que por él se contrae</i>	395.
<i>El pecado ciega al hombre, y no le deja ver su desgracia</i>	396.
<i>La falta de luz y conocimiento es causa de que no nos avergonzemos de nuestras culpas.</i>	398.
<i>El pecador aborrece la luz.</i>	400.
<i>El pecador va descaminado y por tinieblas.</i>	402.
<i>El Demonio le ciega para que no vea su in- feliz estado.</i>	405.
<i>Males y desgracias que debe temer el hombre si el Señor le niega su luz.</i>	409.
<i>Ve las faltas ajenas y no las propias.</i>	412.
<i>Un pecado llama á otro.</i>	414.
<i>Es propiamente pecador el que está de asiento en el pecado.</i>	417.
<i>A este infeliz estado llega el hombre que ha perdido el temor y la vergüenza.</i>	418.
<i>Hay cierta clase de pecados para los que no alcan- za la malicia del hombre, sino es ayudada por la del Demonio.</i>	420.
<i>El despreciar los dones y gracias del Señor es señal de esta malicia.</i>	424.
<i>Son pecadores incurables y de mala casta aque- llos á quienes hacen daño los favores del Señor.</i>	426.
<i>Obstinacion y dureza increíble á que llega el hombre por el pecado.</i>	428.
<i>Su malicia llega á ser mayor que la de Satanás.</i>	429.

- En este estado de dureza no hacen fruto alguno
 las reprehensiones, avisos, &c. 431.
- Infelicidad del pecador á quien tiene preso y
 esclavizado su pecado 433.
- Su arrojo y temeridad. 434.
- Dios se entristece á vista de la malicia y obs-
 tinacion del hombre. 435.
- El mayor castigo en que se manifiesta la ira de
 Dios contra el pecador es su abandono. . . . 437.
- Señal de este abandono no encontrar estorvos en
 la carrera de la iniquidad. 439.
- Justos motivos para temer que estos pecadores
 abandonados mueran en su pecado. 443.
- No pueden estar seguros de que Dios les dará su
 gracia, sin la que no pueden salir del pecado. 445.
- Debe temer que Dios le negará todo lo que es
 gracia 446.
- Debe temer morir á manos de la maldad el que
 se entrega á ella 448.
- Con mayor motivo se puede temer que mueran en
 pecado los que se han endurecido en él . . . 450.
- No puede fundar su esperanza el pecador enve-
 jecido en su libre alvedrio. 452.
- Desesperacion y tormentos que cercan al pecador. 454.
- Horrible tormento que causa al pecador el gusa-
 no roedor de su conciencia 456.
- Le atormenta el desconcierto de su alma. . . . 458.
- El que no siente los estímulos de su conciencia se
 puede tener por réprobo 459.
- Quan despreciable es el pecador á los ojos de Dios. 460.
- Hambre y vacío inmenso que experimenta el pe-
 cador. 461.
- Infelicidad del que llena la medida de sus pecados. 463.

<i>Los pecados ponen en la mano de Dios el azote con que nos castiga.</i>	464.
<i>Castigos que amenazan al pecador.</i>	465.
<i>El pecado mortal renueva la pasion de Jesu-Christo, y hace al hombre digno del mismo castigo que los Judios</i>	466.
<i>El pecador no puede esconderse á los ojos de Dios.</i>	467.
<i>Detiene al pecador el respeto de los hombres y no el de Dios.</i>	469.
<i>La consideracion de la presencia de Dios bastaría para no ofenderle.</i>	470.
<i>Y la del Santo Angel de la Guarda</i>	471.
<i>Por grande que sea el pecador no debe desconfiar de la misericordia de Dios.</i>	472.
<i>Puede ser muy útil al pecador la intercesion de los Santos</i>	474.
<i>Eficacia de la intercesion de los Santos.</i>	475.
<i>Singular abogada de los pecadores la Magdalena</i>	476.

OCCASION 477.

<i>Quanto deben temerse á vista de las caidas de los Santos.</i>	<i>Id.</i>
<i>Qualquiera ocasion debe temerse.</i>	479.
<i>Debemos huir los peligros</i>	480.
<i>Aun los mayores Santos deben huir los peligros para no tentar á Dios</i>	481.

PENITENCIA... CONVERSION. 486.

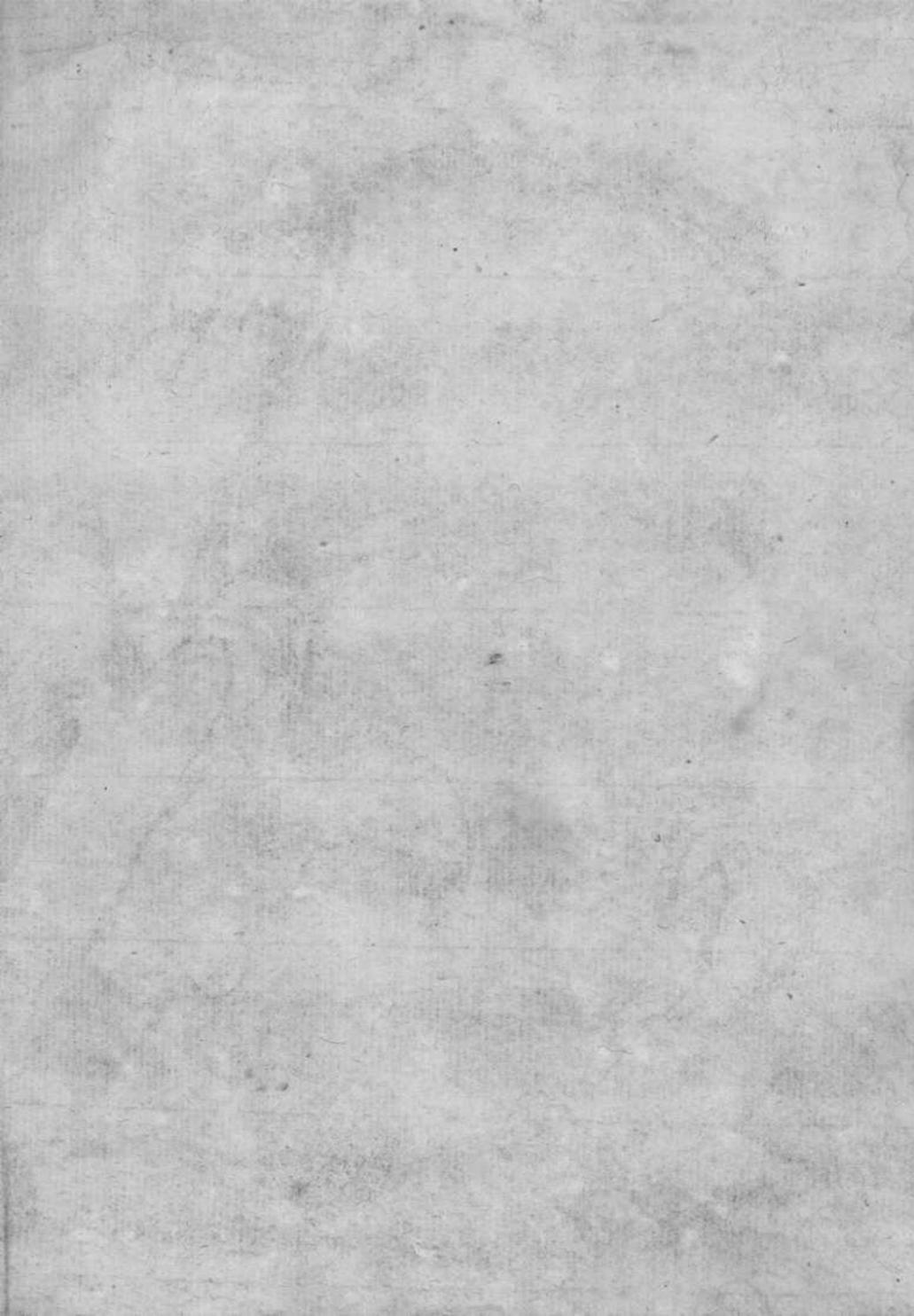
<i>Es obra propia del poder de Dios, y la que mas le manifiesta</i>	<i>Id.</i>
<i>Dureza del corazon humano</i>	488.

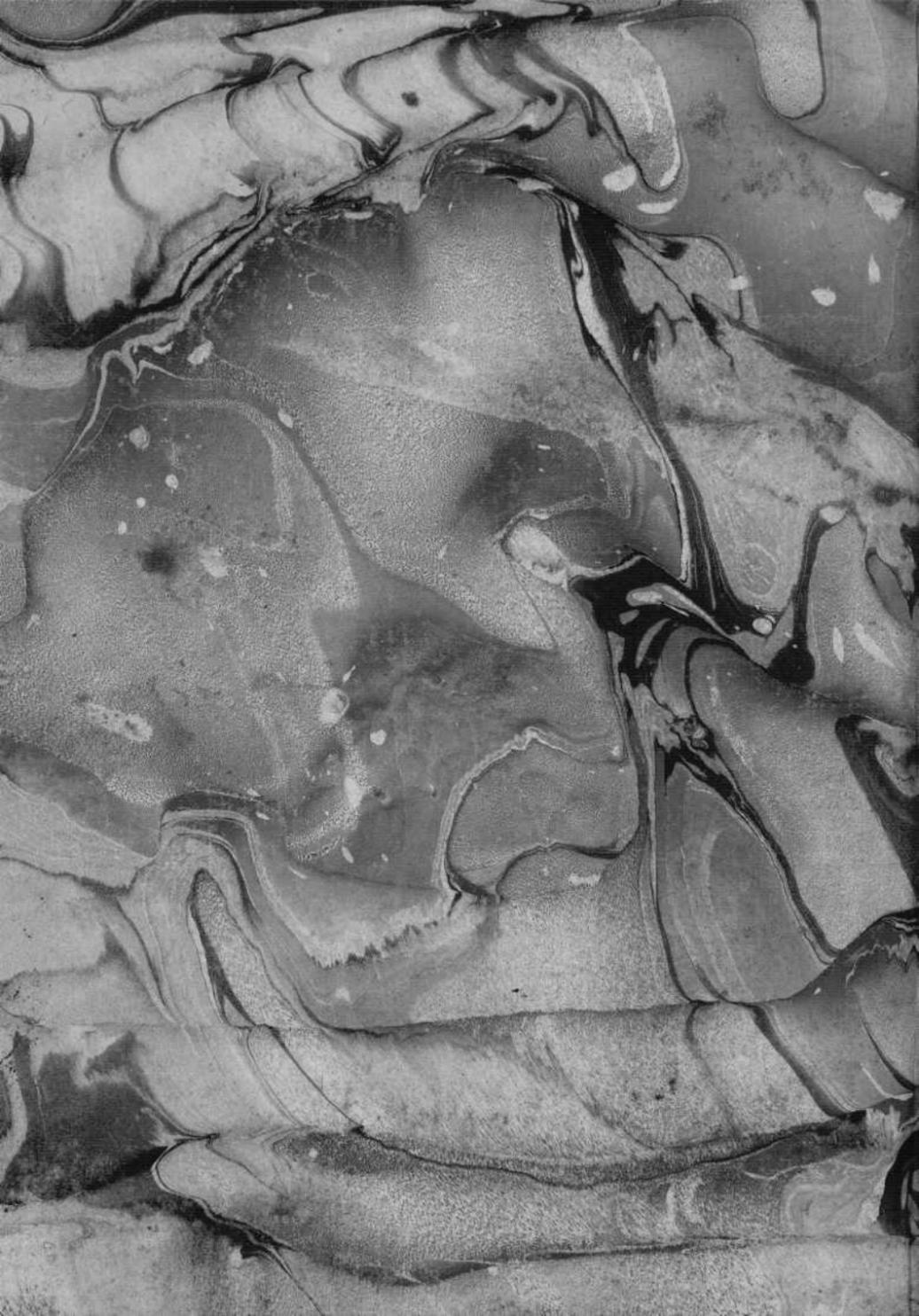
- Ninguna cosa fatiga tanto á Dios como tratar con el duro corazon del hombre. 489.*
- Parece que se entristece Dios á vista de esta dureza. 491.*
- Dolor con que mira el Señor la dureza del pecador. 492.*
- Si Dios no trae á sí al pecador nunca podrá buscarle. 493.*
- Dios abre los ojos del pecador para que vea su desgracia. 494.*
- Debe poner el hombre algo de su parte. 495.*
- Necedad del pecador que confiado en que Dios le buscará, dilata la conversion. 496.*
- Dios busca á unos pecadores y á otros no. 497.*
- Se pierde el que dilata la conversion, como el que disipa su hacienda con esperanza de recobrarla. 499.*
- Quanto irrita á Dios el que dilata su conversion fiado en su misericordia. 500.*
- Se puede pronosticar que morirá en pecado el que dilata su conversion 502.*
- Se hallará el pecador á la hora de la muerte sin entendimiento ni voluntad, ni libre alvedrio, &c. 504.*
- El pecado es un lazo que liga al hombre y le quita la libertad. 505.*
- Quán dificultoso será romper este lazo al que le fortifica con su obstinacion en el pecado. . . 507.*
- Conocerá Dios por su justicia el que no quiso conocerle por su misericordia. 508.*
- Es señal de reprobacion dilatar la penitencia, como de predestinados no dilatarla. 510.*
- El que malogra el tiempo que Dios le concede para hacer penitencia, merece que se le niegue quando lo pida. 511.*
- Nos engaña el Demonio con una falsa esperanza. 512.*

- Para alcanzar el perdón de los pecados, es necesario responder sin dilación á la voz de Dios.* 514.
Nuestra tardanza es señal de desprecio á la voz de Dios, y de que no queremos convertirnos. 515.
Todo tiempo es bueno para convertirse. 517.
Ningun pecador por grande que sea debe desconfiar de la misericordia de Dios. 519.
En los mayores pecadores triunfa mas gloriamente la misericordia de Dios. 522.
Para mayor gloria de la misericordia divina se nos pintan con toda su fealdad los pecados de los Santos. 523.
El regalo que mas estima Dios es un corazón contrito. 524.
La tristeza del corazón produce las lagrimas. 527.
Eficacia de las lagrimas para aplacar á Dios. 528.
Las lagrimas son el lenguaje del corazón . . . 529.
Las lagrimas vencen y confunden las potestades del abismo. 531.
Virtud de la verdadera penitencia. 534.
La penitencia figurada en la piscina por la virtud y eficacia de sus aguas. 535.
Caracteres de la verdadera penitencia. 539.
Ejemplos de la santa Escritura David, la Magdalena, San Pedro y San Pablo. 540.
El verdadero penitente debe apartarse del pecado, y de quanto puede ser ocasion para él. . . 543.
Se debe cortar de raiz el árbol del pecado y todas sus ramas. 545.
Por la penitencia se ha de servir á Dios con quanto se sirvió al pecado. 547.
Los Nínivitas modelos de una digna penitencia. . . 548.
La Magdalena sirvió al Señor con todo lo que

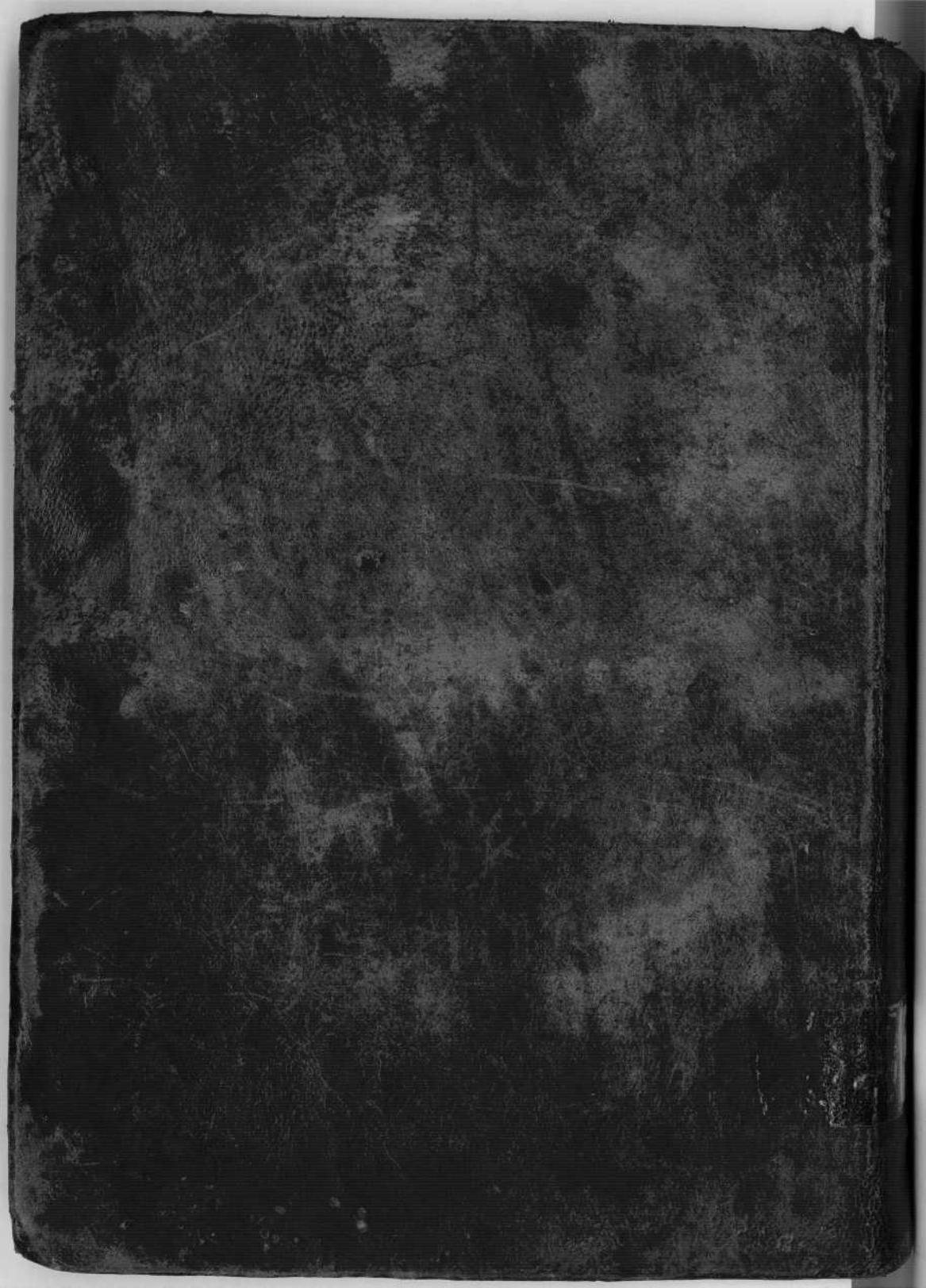
<i>le habia ofendido.</i>	<i>550.</i>
<i>No debe quedar en el penitente aficion alguna al pecado.</i>	<i>553.</i>
<i>Por la verdadera penitencia se muda la sed de los placeres en la del amor y servicio de Dios.</i>	<i>555.</i>
<i>Quanto agrada al Señor la contricion del pecador.</i>	<i>557.</i>
<i>En muchos al parecer convertidos queda la raiz y malicia del pecado.</i>	<i>558.</i>
<i>Falsa penitencia.</i>	<i>561.</i>
<i>Diferencia de los verdaderos y falsos penitentes.</i>	<i>562.</i>
<i>El verdadero penitente nunca ha de cesar en las lagrimas.</i>	<i>564.</i>
<i>Debe proporcionarlas á sus culpas.</i>	<i>Id.</i>
<i>No debe malograrlas.</i>	<i>565.</i>
<i>Modo de hacerla dignamente.</i>	<i>566.</i>
<i>Egemplar de verdadera penitencia la de la Mag- dalena.</i>	<i>Id.</i>
<i>Ha de ser perseverante.</i>	<i>568.</i>
<i>Grandes peligros de la reincidencia en el pecado.</i>	<i>572.</i>
<i>Si hemos sido fuertes y constantes por el pecado, mas lo debemos ser para la penitencia.</i>	<i>576.</i>
<i>Mudanza de costumbres que debe hallarse en el verdadero penitente.</i>	<i>577.</i>
<i>Ventajas y utilidades del ayuno. Reprime los vicios.</i>	<i>578.</i>
<i>Levanta al cielo nuestros pensamientos.</i>	<i>580.</i>
<i>Tenemos mucho valor para las fatigas del mundo y ninguno para la penitencia.</i>	<i>584.</i>
<i>Vanas excusas para no ayunar.</i>	<i>585.</i>

FIN DEL TOMO SESTO.









LANUZA
DISCURSOS
PREDICABLES



ANT

27